



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN

Discursos, declaraciones
y artículos del
**Ministro de Asuntos Exteriores,
Unión Europea y Cooperación**
D. José Manuel Albares Bueno
(2021-2024)

VOLUMEN 1

*Una política exterior
con identidad propia:
multilateralismo, paz y democracia*

Discursos, declaraciones
y artículos del
**Ministro de Asuntos Exteriores,
Unión Europea y Cooperación**
D. José Manuel Albares Bueno
(2021-2024)

VOLUMEN 1

*Una política exterior
con identidad propia:
multilateralismo, paz y democracia*

INTRODUCCIÓN

En este primer volumen, el lector encontrará una selección de intervenciones que recogen la visión y las líneas de acción de la política exterior de España en un momento histórico de profundos cambios. En ellas se plasma el firme compromiso de España con la defensa de la paz, el fortalecimiento del multilateralismo y la promoción de los valores democráticos en el mundo.

Vivimos un momento en el que el escenario internacional está marcado por la aparición de retos globales que exigen respuestas concertadas y nuevas oportunidades que debemos saber aprovechar. En este contexto, España trabaja activamente con una política exterior coherente y con identidad propia, desde el multilateralismo y la promoción de la paz. Esta voluntad se traduce tanto en el impulso de iniciativas diplomáticas en escenarios y foros multilaterales clave como en el aumento de la presencia de organismos de internacionales en nuestro país.

Frente a situaciones que -como los conflictos en Ucrania y Gaza- exigen un compromiso activo, España ha desplegado una estrategia coherente de diplomacia de paz, centrada en el diálogo, la cooperación internacional y el multilateralismo. Ha apoyado de manera firme la soberanía de Ucrania y ha redoblado sus esfuerzos para promover la paz en Oriente Medio, defendiendo activamente la solución de los dos Estados.

Al mismo tiempo, España ha convertido el fortalecimiento y la extensión de la democracia en uno de los ejes de su política exterior mediante la defensa activa de los valores democráticos, el fortalecimiento de las instituciones multilaterales y de herramientas como la cooperación española.

Este volumen da testimonio del compromiso decidido de España con la construcción de un mundo más justo, seguro y pacífico. Es el reflejo del papel activo que desempeña nuestro país en la consolidación de un orden internacional guiado por la cooperación, la diplomacia y los valores democráticos.



SUBSECRETARÍA
Secretaría General Técnica
Vicesecretaría General Técnica
Área de Documentación y Publicaciones

© Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

NIPO: 108-25-017-3 (Papel)
NIPO: 108-20-013-9 (Línea)
Depósito Legal: M-12459-2025

Diseño y maquetación: www.nolsom.com

Impresión: Imprenta de la Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes.
Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
<https://cpage.mpr.gob.es/>

En esta publicación se ha utilizado papel libre de cloro reciclado y/o papel de fibra virgen de bosques gestionados de manera sostenible con el certificado "FSC", de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.

A tenor de lo dispuesto en la Ley de Propiedad Intelectual, no está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de su uso, sin el permiso previo y por escrito del autor, salvo aquellas copias que se realicen para su uso exclusivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

LÍNEAS MAESTRAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA

Página

Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados: Crisis en Afganistán y líneas generales.....	17
Comparecencia en la Comisión Mixta de la UE: Líneas generales.....	36
Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado: Líneas generales.....	46
Comparecencia de en Pleno del Congreso de los Diputados: Proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para 2022.....	59
Comparecencia en la Comisión de Cooperación Internacional al Desarrollo del Congreso de los Diputados: Líneas generales.....	64
Conferencia en ICADE. “La posición de España en el marco global”.....	75
Conferencia en la Universidad de Deusto. “La política exterior española ante los retos internacionales”.....	83
Intervención en el Foro de Política Exterior del CEL.....	90
Foro Premium del Atlántico. “El desafío global ante la guerra de Ucrania”	95
Comparecencia en el pleno del Congreso de los Diputados: Proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2023.....	101
Discurso en el acto “2023, un año geopolítico” de la asociación Liderem.	107
Discurso en la Conferencia de Embajadores de 2023.....	115
Intervención en el Club Siglo XXI: “La política exterior de España”.....	130
Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados: Prioridades y retos 2023 y Estrategia Diplomacia Humanitaria.....	135
Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado. Prioridades y retos 2023 y Estrategia Diplomacia Humanitaria.....	146
Discurso de apertura “España juega europeo” en el Curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.....	158
Discurso en la Conferencia de Embajadores de 2024.....	166
Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados: Líneas generales.....	179

Comparecencia en la Comisión Cooperación Internacional al Desarrollo del Congreso de los Diputados: Líneas generales.....	193
Artículo “España como actor para el diálogo, el entendimiento y la paz”	205
Comparecencia en la Comisión mixta UE: Líneas generales.....	216
Intervención en Wake Up, Spain!. “Las grandes oportunidades de España en una Europa en cambio”	227
Discurso “Perspectiva española sobre la próxima agenda estratégica de la UE 2024-2029” en acto de la CEOE.....	233
Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado: Líneas generales.....	239
Inauguración del Curso de verano “España en el mundo” de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.	247
Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados: Líneas generales.....	251
Artículo “Una nueva política exterior para España”.....	264
Comparecencia en el pleno del Congreso de los Diputados sobre Oriente Próximo.....	267
Comparecencia en la Comisión Asuntos Iberoamericanos del Senado: Cumbre de Cuenca y líneas generales.....	275

MULTILATERALISMO Y NACIONES UNIDAS

	<u>Página</u>
Discurso en la inauguración de la Oficina de la Alianza de Civilizaciones.	289
Intervención en la 41.ª Conferencia General de la UNESCO.....	291
Discurso “Vacunación COVID Solidaria: cumpliendo compromisos”	294
Intervención en la Asamblea de los Estados Partes de la Corte Penal Internacional	297
Intervención en la Asamblea de la Organización Mundial del Turismo ...	299
Discurso en el acto de conmemoración del 75.º aniversario de UNICEF	303
Discurso en la Conferencia de Desarme – Segmento de alto nivel	305
Discurso en la Cumbre Mundial de Preparación ante Pandemias	307
Discurso en el Global Education Forum (GEF).....	309
Intervención en el Seminario “La OTAN y el flanco sur” en Casa Mediterráneo.....	311
Discurso en la presentación de la revista Política Exterior sobre la OTAN	317
Artículo “España, ante una Cumbre de la OTAN crucial”	321
Conclusiones y reflexiones de la Cumbre de la OTAN en Madrid: pasado, presente y futuro de la Alianza Atlántica	323
Intervención en la reunión ministerial del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo	330
Declaración con ocasión del Día Mundial de la Alimentación, Comité de Seguridad Alimentaria.....	332
Discurso en la apertura de la Oficina del Secretariado de la Coalición Local2030.....	333
Intervención en el 9.º Foro Global de la Alianza de Civilizaciones - Segmento de alto nivel	335
Intervención en la Comisión Política de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN	338
Intervención en la reunión ministerial de la Coalición Global para Abordar las Amenazas de las Drogas Sintéticas	344

Intervención en el Diálogo de Alto Nivel de Financiación para el Desarrollo. Mesa redonda: “Aumentar la financiación pública internacional asequible y accesible para el desarrollo sostenible y garantizar la eficiencia”.....	346
Intervención en la reunión ministerial del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo	348
Intervención en la reunión de alto nivel sobre prevención, preparación y respuesta frente a pandemias.....	350
Intervención en la reunión de alto nivel sobre cobertura sanitaria universal	352
Discurso en la inauguración de la reunión ministerial del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones.....	353
Intervención en la reunión ministerial preparatoria de la Cumbre del Futuro de 2024.....	355
Intervención en el Consejo Permanente Reforzado de la OSCE.....	357
Intervención en la 6.ª Reunión de la Comisión Española de Derecho Internacional Humanitario	359
Intervención en el 55.º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos – Segmento de alto nivel.....	364
Discurso en la Conferencia de Desarme - Segmento de alto nivel.....	367
Intervención en la reunión ministerial del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo	371
Intervención en la reunión ministerial del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones	373
Intervención en la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Víctimas del Terrorismo.....	375
Artículo “El compromiso español con las Naciones Unidas”	376
Intervención en la Reunión ministerial del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones.....	378

MULTILATERALISMO Y NACIONES UNIDAS

	<u>Página</u>
Discurso en el lanzamiento de la Plataforma Internacional de Crimea	385
Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados: Situación en Ucrania.	387
Intervención en el debate urgente en el 49.º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos “sobre la situación de los derechos humanos en Ucrania derivada de la agresión de la Federación de Rusia”...	404
Intervención en el Foro de Bled. “Instability in Europe Created by Russian Actions in Ukraine”	405
Artículo “Europa como espejo internacional contra la agresión”	408
Discurso en la Ceremonia de imposición de condecoraciones a miembros de la Embajada de España en Ucrania	410
Discurso sobre Ucrania en la Asamblea General de Naciones Unidas	413
Discurso sobre Ucrania en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas	416
Intervención en el Consejo Permanente de la OSCE con ocasión del primer aniversario de la invasión de Ucrania	418
Intervención en la Cumbre de Bucha.....	420
Intervención en la Cumbre del “Core Group on accountability for the crime of aggression”	422
Intervención en la 3.ª Cumbre de la Plataforma Internacional de Crimea	423
Intervención en la Conferencia Internacional de Zagreb de Donantes de Desminado en Ucrania	425
Intervención en la Cumbre “Grain from Ukraine”	427
Discurso sobre Ucrania en la Asamblea General de Naciones Unidas - Sesión sobre la situación en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania	429
Artículo “España sigue al lado de Ucrania”	432
Discurso en el acto de entrega de generadores eléctricos a Ucrania.....	434
Intervención en la 4.ª Cumbre de la Plataforma Internacional de Crimea	436
Intervención en la reunión ministerial sobre UNRWA	438
Intervención en la reunión ministerial sobre UNRWA	440

Comparecencia en el pleno del Congreso de los Diputados: Oriente Próximo.....	442
Palabras en el acto de condecoración de BRILIB.....	451
Intervención en el encuentro con el Consejo de Representantes Permanentes de la Liga Árabe.....	453
Intervención sobre Palestina en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.....	457
Artículo “¿Qué está en juego con el reconocimiento del Estado de Palestina?”.....	460
Discurso de bienvenida en la reunión del Grupo de contacto árabe-islámico sobre Gaza.....	463
Artículo “Reconocer el Estado de Palestina, ¿para qué?”.....	466
Discurso de apertura “Paths to peace: Gaza and the global stakes of stability” en el Curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.....	470
Discurso de bienvenida a la reunión de Madrid por la aplicación de los dos Estados..Intervención en la reunión de alto nivel sobre Gaza y la solución de los dos Estados.....	474

LÍNEAS MAESTRAS DE LA POLÍTICA
EXTERIOR ESPAÑOLA

COMPARECENCIA

en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados: Crisis en Afganistán y líneas generales.

(Madrid, España. 30 de agosto de 2021)

Señorías, comparezco hoy ante ustedes, a petición propia, en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, en periodo extraordinario, para informar de la crisis de Afganistán y la evacuación por parte de España, y para exponer también mis primeras acciones al frente del Ministerio, que dirijo, de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, y las líneas generales del Departamento.

Soy muy consciente del papel fundamental que debe jugar el Parlamento en todos los ámbitos, pero muy especialmente en la política exterior, así como de la importancia de rendir cuentas ante los representantes de la soberanía nacional, que son ustedes. Lo hago con una convicción profunda. La política exterior es y solo puede ser una política de Estado. Esto no quiere decir que no pueda ser objeto de debate, pero manteniendo siempre en mente —y espero que hoy todos lo tengamos en mente— que hay un interés superior: España y los españoles. Para que a los españoles les vaya bien dentro, España, nosotros, tenemos que hacerlo bien fuera. Pueden estar seguros de que siempre estaré disponible para ustedes, como ya tuve ocasión de comunicarles a los portavoces en el primer contacto que tuve, también a iniciativa propia, el pasado 30 de julio, y por teléfono, también a iniciativa propia, el día 16 de agosto para informarles sobre la evacuación en Afganistán.

Como esta es mi primera comparecencia desde mi nombramiento, les expondré, además, las acciones, como les decía, que he llevado a cabo en estos cuarenta y nueve días desde que soy ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, y las principales líneas políticas en el exterior que pienso desarrollar al frente del ministerio. Pero antes, evidentemente, es obligado hablar de la mayor crisis de los últimos años, que se está desarrollando, en estos mismos momentos en los que les hablo, en Afganistán. Quiero recordar de manera emocionada a los 102 fallecidos durante nuestro despliegue en Afganistán y a sus familias. España no los olvida. Como tampoco olvida a todo el personal, militar y civil, desplegado en el país a lo largo de todos nuestros años de presencia allí. Resalto también el compromiso y la vocación de servicio a España demostrada por el personal en Kabul, empezando por el embajador, Gabriel Ferrán, la segunda jefatura de la embajada, Paula Sánchez, y el administrativo de la embajada, Sayed Saber, afgano que decidió no abandonar el país durante la evacuación hasta el último momento, por los GEO, los miembros de la Unidad de Interven-

ción Policial del contingente y el personal desplegado desde Madrid, tanto por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación como por los Ministerios de Defensa y de Interior.

Quiero poner también en valor la completa dedicación de todo el personal que está participando en el dispositivo en Madrid, muy particularmente el que está acompañando a las personas evacuadas en la base de Torrejón. Es un esfuerzo conjunto en el que estamos trabajando tanto el ministerio que dirijo como Defensa, Presidencia, Interior, Inclusión, Seguridad Social y Migraciones y Sanidad, así como varias organizaciones de la sociedad civil, entre las que destaco ACNUR o la Cruz Roja. La coordinación y la solidaridad, tanto del Gobierno como de la sociedad española, son los dos elementos que definen este operativo.

He pedido comparecer para explicarles en persona la situación en Afganistán y el desarrollo del operativo de evacuación desde el aeropuerto de Kabul, que finalizó el pasado viernes 27 de agosto al dejar de reunirse las mínimas condiciones de seguridad y que continuará ahora por otras vías. Esas condiciones dependían de la presencia de las tropas estadounidenses en el aeropuerto, que han garantizado que nuestra operación de evacuación, así como la de nuestros socios y aliados, haya podido llevarse a cabo de manera segura durante estas semanas. Su retirada hace inviable poder continuar con el operativo de esa manera. Esta es una de las evacuaciones más complejas que la comunidad internacional ha tenido que gestionar desde la crisis de Berlín de 1948, por la extrema dificultad de las condiciones en las que se ha llevado a cabo, por el tiempo récord en que fue montada, pero, sobre todo, por su objetivo. Nuestra consigna ha sido y sigue siendo clara en todo momento: no dejar a nadie atrás.

La razón de haberlo tenido que organizar con tan poco tiempo es que nadie preveía el hundimiento del Gobierno afgano en cuestión de días. Las previsiones realizadas por la comunidad internacional, incluyendo la OTAN y la Organización de las Naciones Unidas, eran que, a pesar de la retirada estadounidense, las autoridades afganas tenían la capacidad de resistir a los talibanes al menos durante meses. Había datos objetivos que apoyaban esta previsión. El ejército afgano contaba oficialmente con unos 300.000 efectivos y con el apoyo de una fuerza aérea con la que no contaban los talibanes. Frente a ellos, las fuerzas talibanes estaban estimadas en unos 75.000. Incluso al comienzo de la ofensiva talibán, las fuentes de inteligencia descartaban que esta pudiera culminar tan rápidamente con la toma de Kabul. Como ejemplo, diversas fuentes indicaban a principios de agosto que la ofensiva talibán estaba perdiendo fuelle. El 11 de agosto, días antes de la caída de Kabul, fuentes norteamericanas todavía evaluaban la capacidad de resistencia en tres meses. No fue así y hubo que adaptarse — y nos adaptamos — rápidamente a la realidad sobre el terreno.

En cualquier caso, ya en mayo pasado el Gobierno español se activó ante el inicio de la retirada de las tropas estadounidenses. Tanto los veinticuatro efectivos militares como los dos intérpretes afganos que trabajaban con ellos en ese momento salieron de Afganistán el 13 de mayo. El 11 de mayo se acordó firmar un memorándum con la embajada de Estados Unidos, que ha facilitado la evacuación por helicóptero de nuestro personal español hasta el aeropuerto de Kabul, firmado el 14 de julio. Previamente, el 5 de julio, y ante la evolución de la situación en Afganistán, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se actualizaron las recomendaciones de viaje para desaconsejar el desplazamiento en cualquier circunstancia, y el 15 de julio se recomendaba a todos los españoles abandonar el país. Desde la embajada en la capital afgana se avisó uno por uno a los miembros de la colonia española para aconsejarles que salieran del país o no regresasen si ya estaban fuera, un mes antes de la toma de Kabul. Por eso, en el momento en el que la situación se agravó drásticamente, durante el fin de semana del 15 de agosto, únicamente quedaban en el país cinco españoles, aparte, evidentemente, del personal español de la embajada.

También en el mes de julio se adoptaron iniciativas como la expedición de visados para facilitar que las personas vinculadas a la embajada de España en Kabul y sus familiares que así lo desearan pudiesen desplazarse a España. Así lo hicieron dos miembros del personal de mantenimiento y sus familias a principios de agosto. En Madrid, también a principios de agosto, se mantuvieron reuniones interministeriales convocadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación para tener listo un operativo de evacuación del personal local de la embajada y otros grupos de personas que hubiesen tenido vinculación con España. La primera reunión del grupo técnico con todos los ministerios implicados fue convocada por Exteriores el 10 de agosto. Se ha reunido al menos una vez diariamente hasta el fin de la evacuación. Los planes se aceleraron a partir del 14 de agosto, cuando la situación sobre el terreno cambió drásticamente e imprevisiblemente.

El primer avión desde España despegó la noche del 16 al 17 de agosto, pocas horas después de la caída de Kabul. Unas horas antes de ese despegue hablaba yo personalmente por teléfono con ustedes para darles detalles de esa operación y ponerme a su disposición en adelante para aclarar cualquier duda sobre el mismo. Disposición que reitero públicamente aquí, para este caso o para cualquier otro que pueda atañer a la defensa de España y de los españoles.

Hemos trabajado sin descanso en todos los frentes para asegurar una respuesta rápida y coordinada a la crisis, teniendo en cuenta también las necesidades de nuestros aliados y socios. En el frente político propuse en el Consejo de Asuntos Exteriores extraordinario del pasado 17 de agosto, por indicación del presidente del Gobierno, que España se ofrecía como punto de llegada para las personas

vinculadas al Servicio Europeo de Acción Exterior a la espera de tramitarse su asilo en otros países de la Unión Europea. Este ofrecimiento fue unánimemente aceptado por las instituciones y los veintiséis Estados miembros restantes en una demostración de confianza en las capacidades de España; una confianza que se ha visto justificada por los hechos. En Madrid, lo que se ha denominado mediáticamente el *hub* o centro de acogida para colaboradores del Servicio Europeo de Acción Exterior ha recibido más de 300 personas, de las que España se ha comprometido a acoger a 50. Y como dijo de manera muy bella la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, en su visita con el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, a este *hub*, España ha ofrecido con esta iniciativa un ejemplo del alma europea.

También participé en el Consejo extraordinario de la OTAN y hablé tanto con el secretario general de la organización atlántica como con mi homólogo estadounidense, el secretario de Estado Antony Blinken, con el objetivo de reforzar la cooperación sobre el terreno y de cara a las evacuaciones. El pasado 23 de agosto firmamos un memorándum con Estados Unidos para la acogida temporal de afganos protegidos por Estados Unidos en las bases de Rota y Morón antes de su desplazamiento a Estados Unidos. Este dispositivo permite albergar hasta un máximo de cuatro mil personas durante un tiempo máximo de catorce días.

Más allá de las evacuaciones, España no ha querido dejar de prestar atención a lo que estaba pasando en Afganistán. Hemos impulsado dos declaraciones sobre los derechos humanos de las mujeres y las niñas en Afganistán, principales amenazadas en estos momentos. La primera, en el marco de la Unión Europea y a la que se han sumado otros países como Estados Unidos, Canadá, Senegal y Argentina, solo por dar una visión de la amplitud, además de todos los países de la Unión Europea. La segunda, en el Consejo de Derechos Humanos de manera conjunta con Australia.

Pero ha sido en el frente humano y consular en el que hemos centrado nuestras mayores energías, con el despliegue de una operación de evacuación inédita en la historia de España. Permítanme exponerles la magnitud de este esfuerzo. Hemos desplazado sesenta y dos personas a Kabul, incluyendo cincuenta y siete militares y cinco aviones para asegurar un puente aéreo continuado. Todo el Estado y la Administración pública se han volcado en esta operación. Desde entonces, 2.206 personas, principalmente afganos que han colaborado con España, han aterrizado en Torrejón en diecisiete vuelos, once de España y seis del Servicio Exterior de la Unión Europea. Hemos seguido un esquema de repatriaciones que podríamos denominar escalonado. En primer lugar, repatriamos a los españoles en Afganistán, un total de cinco personas que fueron evacuadas en el primer vuelo fletado. Todo el personal de la embajada, ya fuese empleado directamente o subcontratado, ha sido totalmente evacuado en este dispositivo. Seguidamente,

priorizamos a nuestros colaboradores afganos y a sus familias, evacuando a más de mil de ellos. Nuestro compromiso y nuestra solidaridad no han sido únicamente con nuestros ciudadanos y nuestros colaboradores afganos y sus familias en un sentido amplio —hijos, cónyuges, ascendientes dependientes y hermanas solteras—, desde el primer momento hemos tenido claro que esta no era una operación que pudiéramos ver únicamente en clave nacional, era una prueba del compromiso y la responsabilidad de España con sus socios y sus aliados. Por ello, también hemos evacuado a personal local que ha colaborado con la Unión Europea durante estos años y a personal colaborador de Estados Unidos y de la OTAN. Pero hemos querido ir más allá, demostrado que siempre se puede contar con la solidaridad de los españoles. Así, hemos evacuado también a personas en situación de riesgo específico, minorías de todo tipo, cargos públicos, activistas y defensores de los derechos humanos. Pienso, por ejemplo, en Nilofar Bayat, deportista paralímpica afgana, en la primera alcaldesa de Afganistán o en la que fue en su momento la diputada más joven del Parlamento afgano. Muchas historias de vida, muchas personas que comparten nuestros valores y muchas personas que estaban, por distintos motivos, en peligro.

Detrás de todo esto ha habido un dispositivo muy complejo que ha trabajado en perfecta coordinación en todas sus fases con la consigna de traer al mayor número de gente en el menor tiempo posible. En la selección de las personas se ha llevado un cuidadoso cribado de seguridad, en colaboración tanto con el Ministerio del Interior como con el Centro Nacional de Inteligencia. Posteriormente, y una vez realizadas las comprobaciones, se procedía a enviar por teléfono, correo electrónico, y, especialmente, mensajes de wasap, un mapa del punto al que acudir, un mensaje con las indicaciones a seguir en español, en inglés y en dari, y el certificado español que permitía acceder al aeropuerto. Una vez llegados a los controles en las afueras del aeropuerto, los afganos, haciéndose ver con banderas o gritando España, eran identificados por los GEO o por los militares españoles a la entrada. A la llegada, el personal de la embajada verificaba la información, contrastaba su inclusión en las listas, sus documentos, hacía entrevistas para los casos dudosos y llamaba a las autoridades encargadas en Madrid para verificar la identidad de las personas y recabar cualquier dato que pudiera ser útil. Durante la escala en Dubái se hacía una última verificación de las personas evacuadas. Una vez pasado este último filtro, los nacionales afganos eran conducidos a una zona habilitada en la base militar donde se les proporcionaban productos básicos como mantas o alimentos y se les atendía hasta el despegue.

La logística aérea puesta en marcha ha permitido maximizar la frecuencia de vuelos y el ritmo de la evacuación. Esta ha consistido en el establecimiento de un doble puente aéreo: uno de Kabul a Dubái y otro de Dubái a España. Tomando como base de operaciones Dubái, cinco A400 blindados —avión, por cierto, que se ensambla en la FAL de Sevilla— son los que han llevado a cabo la evacuación

de Kabul a Emiratos, país al que quiero agradecer, hoy aquí, su apoyo. En la base militar de Al Minhad, en Dubái, los evacuados hacían trasbordo a los aviones de Air Europa. En total, se han llevado a cabo diecisiete vuelos desde Kabul y once desde Dubái. De esta manera hemos conseguido minimizar los tiempos del vuelo y permitir una mayor rotación de aviones en Kabul. Los vuelos de España han sido, junto a los de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Italia y Turquía, los que han salido con un mayor número de pasajeros. En la práctica totalidad de los vuelos los aviones iban al máximo de su capacidad. Otro dato importante que quiero resaltar: el embajador de España, junto con los de Estados Unidos, Reino Unido, Turquía y Francia, han sido los únicos que han permanecido en Kabul al frente de esta operación hasta su retirada el último día, quedando las representaciones de otros países a menor nivel.

Todo lo anterior no habría sido posible sin la extraordinaria cooperación entre administraciones: Exteriores, Defensa, Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, Sanidad y Presidencia, y todo ello bajo la presidencia y dirección del presidente del Gobierno, pero también de las comunidades autónomas y ayuntamientos que se han ofrecido para acoger a ciudadanos afganos. Hemos visto las imágenes de estos días en los que la palabra España se ha convertido en un sinónimo de esperanza para cientos de afganos. En definitiva, señorías, España ha estado a la altura de las circunstancias y ha sido un ejemplo de los valores europeos de solidaridad, de compromiso y de igualdad. Quiero expresar aquí, por ello, mi orgullo como español y como ministro, por lo que entre todos hemos hecho.

Señorías, todos hemos visto las durísimas imágenes de estos últimos días y la amenaza que representa el régimen talibán para los derechos humanos de los afganos y muy especialmente, para las mujeres y las niñas. En 2001 Afganistán era un país asolado por más de treinta años de guerra continua. Toda la comunidad internacional se volcó en su reconstrucción. A este esfuerzo contribuyó decisivamente España. Cuando llegamos a Badghis, la provincia de la que nos hicimos cargo en 2005, la región era la segunda menos desarrollada del país. En menos de diez años conseguimos que la provincia ascendiera al segundo puesto entre las provincias afganas en calidad de servicios públicos. Construimos 160 kilómetros de carreteras, equipamos el primer hospital provincial de Badghis, construimos siete clínicas rurales, desarrollamos una red de agua y saneamiento en la capital, construimos tres institutos de educación secundaria, uno de ellos femenino, y seis escuelas rurales para 20.000 niños y niñas, y desarrollamos proyectos de alfabetización y empoderamiento económico de las mujeres. Quiero aquí reconocer la extraordinaria labor de los más de 25.000 miembros de las Fuerzas Armadas, sin los cuales todo esto no habría sido posible. No podemos resignarnos a que esto sea un paréntesis en Afganistán.

Gracias a esos esfuerzos la sociedad afgana no es la misma que hace veinte años. Con respecto a cuando llegamos, el PIB por habitante del país se ha prácticamente doblado, la mortalidad infantil se ha reducido a la mitad y también se ha reducido a la mitad el número de niños con malnutrición y el riesgo de muerte en el parto. Casi la mitad de la población afgana tiene hoy acceso a servicios sanitarios muy por encima del 25 % de comienzos de siglo. Hay hoy 8 millones de niños más en las escuelas afganas que en 2001. La proporción de niños cursando la educación secundaria ha pasado del 12 % al 55 %. En 2001 Save the Children calculó que tan solo un 5 % de las mujeres estaban alfabetizadas. Hoy esa cifra es del 30 %. Y antes de que llegáramos, el número de niñas recibiendo escolarización era prácticamente del 0 %, prácticamente inexistente. En 2018 esa cifra llegaba al 80 %. Todo esto es lo que está en riesgo hoy en Afganistán y por lo que continuaremos luchando para preservar en los próximos tiempos.

En estas circunstancias, sepan, sus señorías, que vamos a seguir reflexionando, trabajando y colaborando con nuestros socios, aliados y amigos en el mundo para mantener una vigilancia estrecha sobre todo lo que suceda en Afganistán, impulsando una respuesta coordinada y firme. Como ya he manifestado anteriormente, el Gobierno no se plantea, por supuesto, reconocer al nuevo régimen impuesto por la fuerza. La reflexión que habrá que hacer con nuestros socios y aliados es si hay que desarrollar contactos operativos con las autoridades *de facto* con tres objetivos: sacar del país a los afganos que han ayudado a España en su labor de cooperación durante el tiempo que duró nuestra presencia en el país; poder trasladar ayuda humanitaria, siempre en beneficio exclusivo de la población, y garantizar el respeto de los derechos humanos de la población afgana y, muy especialmente, de las mujeres y niñas afganas.

Termino aquí esta exposición sobre la situación en Afganistán que en gran parte justifica mi comparecencia a petición propia hoy ante ustedes. Sé que ha sido exhaustiva, pero creo que, como representantes de la soberanía nacional, sus señorías merecen conocer los pormenores.

Una vez detallada la situación en Afganistán, permítanme ahora que pase a exponer las líneas principales de la acción exterior que impulsaré como ministro, el contexto actual y las acciones que he llevado a cabo en estos cuarenta y nueve días como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Estas líneas y estas acciones que desarrollo y que desarrollaré han de tener necesariamente en cuenta el contexto internacional que vivimos, marcado por la lucha contra la pandemia y la recuperación económica, ello en el marco de un cambio profundo de nuestro modelo económico y social por la revolución digital y la emergencia climática. Ambos fenómenos tienen el potencial de desestabilizar el escenario internacional, creando nuevas crisis y agravando las existentes.

La pandemia del coronavirus es la mayor crisis sanitaria producida en cien años y un ejemplo de cómo la seguridad de todos en nuestro mundo se puede jugar muchas veces en el territorio de uno solo.

Quiero rendir homenaje a todas las personas que durante los peores meses de la crisis estuvieron en sus puestos de trabajo poniendo su vida en riesgo para mantener los servicios esenciales: el personal sanitario, los policías, los trabajadores y trabajadoras de los servicios de limpieza y de los supermercados, los transportistas y todo el personal diplomático y de nuestra red consular que trabajó para poder facilitar que los españoles que se encontraban en el exterior pudieran regresar a casa. La sociedad española ha demostrado una vez más su solidaridad y su calidad humana en los momentos más difíciles.

Con el paso de los meses, y el avance en el proceso de vacunación, creo que ha pasado suficiente tiempo como para analizar la situación con un cierto optimismo. Hemos desarrollado, producido e inyectado varias vacunas eficaces en un tiempo récord. Esto no habría sido posible sin el programa de compras conjuntas de vacunas de la Unión Europea. Hoy en día la Unión Europea es la región del mundo con mayor tasa de vacunación y los países europeos estamos entre los primeros del mundo en proporción de población vacunada. Como digo, entramos ahora en una situación de mayor optimismo marcada por la recuperación, y hablar de recuperación exige hablar del Plan de Recuperación de la Unión Europea. No puedo incidir lo suficiente sobre cómo de significativo es, puesto que es la primera vez que se emite deuda conjunta, algo que resultaba inconcebible hace apenas un año.

La respuesta ante esta crisis sin precedentes no puede ser más diferente a la que se dio en la crisis de 2008, cuando la austeridad agravó la crisis y debilitó el proyecto europeo. España, segundo mayor receptor del fondo, con 69.500 millones en transferencias, ha recibido este mismo mes 9.000 millones de euros de la Unión, y esperamos recibir otros 10.000 antes de finales de año. Este dinero financiará las reformas e inversiones necesarias para reforzar la economía española allí donde más se necesita de cara a la transición ecológica y digital y a una economía más inclusiva.

El Plan de Recuperación y Resiliencia del Gobierno prevé que estos fondos sirvan, entre otras cosas, para apoyar a más de 3.000 empresas para su internacionalización, formar a 2,6 millones de personas en competencias digitales, promover el sector turístico sostenible, construir más de 300 kilómetros nuevos de ferrocarril o expandir el parque móvil de vehículos hidroeléctricos hasta los 250.000 en 2023. No buscamos meramente la recuperación, queremos una transformación profunda del país. Este es el contexto en el que he asumido la dirección del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Y quiero exponerles las acciones más relevantes que he llevado a cabo durante mis cuarenta y nueve días como ministro. En este mes y medio largo he llevado a cabo una remodelación del ministerio, he recuperado la Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe, a la que se añade el título de “y Español en el Mundo”. Esta decisión pone de relieve la particular importancia que el mundo iberoamericano tiene para la política exterior de España y la particular importancia que daré en mi acción, dando visibilidad al español como gran patrimonio cultural de Iberoamérica que nos define y nos sitúa en el mundo. De esta manera, el ministerio queda configurado en cuatro Secretarías de Estado: la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y Globales; la Secretaría de Estado para la Unión Europea; la Secretaría de Estado para Iberoamérica, el Caribe y el Español en el Mundo y la Secretaría de Estado de Cooperación. Al frente de ellas he nombrado un equipo paritario de dos hombres y dos mujeres. He nombrado embajadores en países clave para España como Reino Unido e India, que llevaban varios meses vacantes por la jubilación del anterior titular. También he designado al nuevo presidente de Casa de América en un ejemplo de colaboración institucional con la Comunidad y Ayuntamiento de Madrid, que también se puso de manifiesto con la exitosa candidatura del eje Prado-Recoletos para ingresar en la lista de patrimonio mundial de la UNESCO y que demuestra que, cuando las distintas fuerzas políticas se suman a una política de Estado, esto redundan en beneficio de España y de los españoles.

También he querido mostrar mi compromiso con todo el personal de nuestro servicio exterior. En esa línea, mi primera decisión como ministro fue facilitar la vacunación de todo el personal del servicio exterior y sus familias para evitar cualquier situación de desigualdad o discriminación hacia los trabajadores al servicio de España por el hecho de encontrarse en el extranjero.

Más allá de los asuntos internos del ministerio, he mantenido una intensa agenda de contactos políticos y de llamadas con mis homólogos de más de quince países, incluyendo Francia, Italia, Alemania y Estados Unidos, así como con representantes de la Unión Europea, como el vicepresidente de la Comisión Maroš Šefčovič, el secretario general de la Organización Mundial del Turismo, el alto representante de la Unión Europea o la secretaria general iberoamericana. Como he mencionado anteriormente, en el contexto de la coordinación de la cooperación de evacuación en Afganistán, he hablado con el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, con la alta comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, y con el alto representante de la Unión Europea, Josep Borrell.

Mi primer viaje de trabajo fue al Reino Unido, al día siguiente de que se publicara el mandato para la negociación del acuerdo Unión Europea-Reino Unido sobre Gibraltar. Reino Unido es, además, nuestro quinto socio comercial en el

mundo y uno de nuestros principales interlocutores fuera de la Unión Europea. Abordamos todas las cuestiones de la agenda bilateral y convinimos en la importancia de reforzar el diálogo bilateral, una vez que han abandonado la Unión Europea. Mi primer viaje a un país miembro de la Unión Europea fue a nuestro vecino y hermano Portugal. La relación con Portugal, con quien compartimos una doble identidad, europea e iberoamericana, es clave para España. Abordé con mi homólogo prioridades como la cooperación transfronteriza, la lucha contra la despoblación a ambos lados de La Raya o las interconexiones, así como la celebración de la próxima cumbre entre nuestros países. Asimismo, acompañé a Su Majestad el rey para asistir a la toma de posesión del presidente Castillo, y allí tuve reuniones bilaterales con mis homólogos de Argentina, Chile y Brasil, y pude hablar con todos los demás.

Al acabar esta comparecencia me dirigiré inmediatamente a recibir al ministro de Exteriores esloveno, Anže Logar, que visita España en el marco de su presidencia rotatoria del Consejo de la Unión Europea y con el que abordaré las principales prioridades europeas durante este semestre de su presidencia: vacunación, Fondo de Recuperación y asuntos migratorios.

Estrechar relaciones con Estados Unidos, como socio y amigo clave que es, ha sido una de mis prioridades durante estos cuarenta y nueve días. He mantenido dos llamadas telefónicas con el secretario de Estado, Antony Blinken, en las que hemos abordado la situación en Afganistán, por supuesto, pero también los desafíos globales, el cambio climático e Iberoamérica. Hemos identificado puntos de posible cooperación que fueron desarrollados en la llamada que mantuvo el presidente del Gobierno con el presidente Biden. La coordinación con Estados Unidos ha sido esencial, y quiero subrayarlo aquí, para garantizar la operación de evacuación de Afganistán, como demuestra la firma del memorándum sobre Rota y Morón. El papel de España ha sido reconocido públicamente por el presidente Biden, por la Casa Blanca, por el Departamento de Estado y por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos en comunicados públicos.

Desde el ministerio también hemos trabajado, junto a Presidencia y Sanidad, para poner en marcha el dispositivo de envío de vacunas a otros Estados dentro del Plan de acceso universal de vacunas. Hemos realizado ya entregas de 2 millones de dosis desde principios de agosto, incluyendo a Paraguay, Guatemala, Ecuador, Perú, Nicaragua, Bolivia, Costa Rica, Surinam, Jamaica, Argentina y Honduras. Vendrán más si nuestros hermanos latinoamericanos lo necesitan.

También hemos mostrado nuestra solidaridad con nuestros socios mediterráneos, Grecia y Turquía, en momentos muy difíciles para ellos por los incendios, a través del Mecanismo Europeo de Protección Civil. El ministerio que dirijo, junto con los de Defensa y Transición Ecológica y Reto Demográfico, ha coordinado

el despliegue de doce hidroaviones y un contingente especializado en Turquía, así como de un avión y una dotación de la UME en Grecia.

Vistos el contexto y mis primeros pasos al frente del ministerio, quiero exponerles las prioridades de lo que será la acción exterior de España. Estas líneas parten de una premisa básica: no hay política más central y más importante para los españoles que la política exterior en sentido amplio.

Las vacunas contra la COVID que nos ponemos, la moneda que usamos, la seguridad diaria de la que disfrutamos, la lucha contra la inmigración irregular y la lucha contra el cambio climático son todas ellas consecuencia de una decisión y una acción consciente y decidida, no solamente por España, no solamente por un único país en el mundo, por muy poderoso que sea, sino por un conjunto de socios y aliados que tenemos dentro de la Unión Europea y el mundo. Para hacer frente a todos esos retos, sólo nuestra acción exterior puede dar respuesta junto a nuestros socios, aliados y amigos en el mundo.

La respuesta a la COVID y el *hub* desplegado en Torrejón muestran cómo de importante es la solidaridad y la cohesión europea en los momentos de crisis, en los momentos donde nos la jugamos como sociedad. La primera de las líneas, y la que más impacto tiene sobre los españoles, es la política europea. Europa no es una dimensión más en la acción exterior de España, sino una realidad integrada en la propia identidad española. Ser español es ser europeo, y, por ello, al igual que la política exterior o, más aún si cabe, la política europea de España ha de ser, y les invito a que se sumen a ello, una política de Estado.

Teniendo en cuenta la evolución mundial que he descrito anteriormente, sólo a través de la integración europea y la puesta en común de nuestras soberanías podemos los Estados europeos defender ese modelo, y me refiero a cuestiones clave para el bienestar de los españoles: los estándares alimentarios mundiales, las normas medioambientales, la protección de sus datos personales. Todo eso está en juego.

El objetivo, con la vista puesta en nuestra Presidencia del segundo semestre de 2023, es avanzar hacia una Unión Europea fuerte que no deje a nadie atrás. En primer lugar, necesitamos una Europa más social, con más capacidades estratégicas y que defienda nuestros valores dentro y fuera de la Unión. Tenemos que seguir avanzando en una Unión cada día más social y seguir construyendo sobre los cimientos de Gotemburgo y Oporto hasta nuestra Presidencia en 2023. El pilar europeo de derechos sociales tiene que pasar a ser, en los hechos y en el derecho, un pilar fundamental de nuestra Unión. Reforzar este gran éxito que supone la Unión Europea supone también completar algunos logros de la construcción europea que siguen incompletos, la Unión Económica y Monetaria y la

política común de migración y asilo, a la vez que afrontamos nuevas prioridades como la unión sanitaria europea.

En segundo lugar, hay dos prioridades en las que la Unión debe, si quiere consolidar un liderazgo a nivel mundial, centrarse: la lucha contra el cambio climático y la revolución digital, esto es, el Pacto Verde para proteger nuestro planeta de la emergencia climática y la Agenda Digital para mantener la competitividad de nuestras economías. Una de nuestras principales tareas será asegurarles de que todos los europeos participen de los beneficios de la transición verde y digital. Hay que avanzar también por el camino de una mayor democratización de la Unión y completar la construcción institucional. Dentro de las reformas institucionales, crisis como la de Afganistán muestran la necesidad de reformar la política exterior y de seguridad común.

Por último, me referiré a Gibraltar. El pasado mes de julio la Comisión presentó un borrador de mandato para la negociación de un acuerdo Unión Europea-Reino Unido sobre Gibraltar. Aunque únicamente es una posición de partida de la Unión Europea para la negociación, el texto es muy positivo para los intereses de España en Gibraltar. En los próximos meses seguiremos la negociación muy de cerca. El acuerdo final deberá contar con el consentimiento previo de España y puedo asegurarles que nuestro país solo aceptará un acuerdo que proteja adecuadamente nuestros intereses y nuestra posición sobre la soberanía.

Señorías, el debate público que generan en nuestro país y en otros países situaciones como las elecciones en noviembre en Nicaragua, las manifestaciones recientes en Cuba, la posible negociación en Venezuela, la constituyente chilena o la situación social en Colombia muestran que los españoles nos sentimos directamente afectados, y es correcto ese sentimiento, por lo que ocurre en Iberoamérica. Creo que esto refleja que, si una cara de la moneda de la identidad española es la europea, la otra es la iberoamericana. Estoy convencido de que hay una manera iberoamericana de ser y estar en el mundo y de que ningún ciudadano iberoamericano se siente extranjero en otro país iberoamericano. Es un legado que hemos recibido, que enriquece nuestro país y que refuerza nuestra posición e influencia en el mundo. Por eso, todos los países de América Latina son igualmente importantes para mí, independientemente de su tamaño o de su peso económico, porque lo son para España y los españoles.

Muy ligado a nuestra manera de entender nuestra relación con Iberoamérica está el español, que seguiremos promocionando en todos los campos. España tiene que ser el puente entre Iberoamérica y la Unión Europea, pero también tiene que intentar acercar las distintas sensibilidades iberoamericanas. En la medida en que sea posible, España tratará de acercar las posiciones de los distintos actores en una región que, al igual que el resto del mundo, tiende a estar cada vez más

polarizada. A corto plazo debemos centrarnos necesariamente en facilitar el acceso a la vacuna. El presidente del Gobierno anunció durante la última cumbre iberoamericana el compromiso de donar 7,5 millones de vacunas a Iberoamérica y, como les he señalado anteriormente, estamos cumpliendo. A largo plazo debemos hacer frente a los desafíos regionales a los que se enfrenta la región, una región de renta media, lo que requiere apostar allí también por un futuro verde y digital, especialmente en los ámbitos de la educación y el empleo. Estos elementos son insoslayables en una recuperación pospandemia. Naturalmente, gran parte de estos esfuerzos deberán hacerse a través de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Como encarnación política de esta comunidad, las cumbres iberoamericanas que, por cierto, cumplen tres décadas este año, son el foro ideal para promover la respuesta iberoamericana a los grandes desafíos. Como prueba, el lanzamiento de nuestra campaña de donación de vacunas se realizó precisamente en la última cumbre en Andorra. Seguiré impulsándolas como espacios para promover la agenda iberoamericana de la mano de la Secretaría General Iberoamericana. Quiero, ya que le quedan muy pocos días, el día 10 de septiembre se retira de ese cargo, agradecer y subrayar el inmenso trabajo que ha hecho Rebeca Grynspan al frente de esa secretaría.

Tiene que estar claro que lo que queremos para los iberoamericanos son los mismos derechos y libertades de los que gozan los españoles, la capacidad de expresar libremente sus opiniones, de asociarse y de elegir a sus representantes políticos, pero también una redistribución económica y una protección social como la que existe en España. Buscaremos alcanzar ese objetivo con el diálogo y nos concertaremos con nuestros amigos, tanto en Europa como en América Latina, cuando veamos que el diálogo no da resultados.

Señorías, nuestros hermanos iberoamericanos pueden contar con nosotros para defender sus intereses en la Unión Europea y en el resto del mundo, igual que nosotros sabemos que podemos contar con ellos. Una manifestación especial de este compromiso será seguir impulsando los acuerdos comerciales con Mercosur, Chile y México.

Señorías, los acontecimientos de Afganistán y el uso de las bases de Morón y Rota, así como la conversación reciente entre el presidente del Gobierno y el presidente Biden o mis distintas conversaciones con el secretario de Estado Blinken, nos muestran que hoy, más que nunca, España debe permanecer al lado de sus aliados y, en especial, de Estados Unidos. Más allá de Afganistán tenemos una interlocución fluida a todos los niveles con la administración del presidente Biden y vamos a seguir cooperando estrechamente con Estados Unidos en la defensa de los valores que compartimos: la lucha contra el cambio climático, la reducción de las desigualdades, la imposición justa, la defensa de la democracia a nivel mundial y el multilateralismo.

Otro ámbito esencial de esa cooperación es y seguirá siendo la OTAN. El próximo año celebraremos en Madrid la Cumbre de la OTAN, en la que se adoptará el nuevo concepto estratégico de la organización. Este documento será conocido de manera muy gráfica como el Concepto de Madrid. España utilizará esta cumbre para liderar los esfuerzos de la organización en su aproximación al sur y revitalizar el diálogo mediterráneo.

Por cercanía, por vínculos y por historia, si hay una región que incide especialmente en el bienestar y la seguridad de España es el Mediterráneo y, en particular, el Magreb. Cada vez más nuestra prosperidad está ligada a la del norte de África y Oriente Medio, que es ya nuestro principal mercado fuera de la Unión Europea.

La reciente ruptura de relaciones entre Argelia y Marruecos y la crisis del Líbano nos muestran cómo de frágil puede ser la estabilidad en la zona, y debe servirnos para redoblar nuestro compromiso con la prosperidad, la paz y la estabilidad en la región.

Desde nuestra adhesión a las Comunidades Europeas hemos abogado por una política mediterránea que permita ir reduciendo paulatinamente las brechas socioeconómicas existentes entre la ribera norte y la ribera sur del Mediterráneo. Desde este ministerio que dirijo trabajaremos en una doble faceta: por un lado, desde una perspectiva multilateral, revitalizando los procesos de integración y cooperación regionales como la Unión por el Mediterráneo o el Diálogo 5+5, del que España asume precisamente este año la presidencia, así como la puesta en marcha de la nueva hoja de ruta de la política de vecindad de la Unión Europea; y, por otro lado, en el plano bilateral, una atención prioritaria para los países del Magreb. Una de mis principales prioridades serán las relaciones con Marruecos y Argelia, países socios y amigos.

También quiero acompañar a Túnez en su proceso de consolidación democrática y contribuir a los esfuerzos por una solución política a la crisis en Libia. Por lo que respecta a Medio, región en la que se originan algunos de los más acuciantes desafíos de nuestra realidad cotidiana, trabajaremos por la paz y la estabilidad y por contribuir al desarrollo socioeconómico de la región.

España participa en la misión de las Naciones Unidas en Líbano, un país en extrema dificultad en estos momentos. Quiero reconocer la aportación a todo el personal de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad desplegados allí. El pueblo libanés debe saber que contará con España.

Señorías, el empeoramiento de la situación política y de seguridad en el Sahel es un recordatorio de que no podemos descuidar nuestra política exterior hacia África y, en concreto, hacia África subsahariana. La población de África repre-

senta en torno a 1.300 millones de personas, pero está previsto que se doble hasta 2050. Esto nos da una idea de la magnitud y del desafío al que nos enfrentamos conjuntamente con los países de la región. Seguiré impulsando la cooperación a nivel bilateral, pero también la prioridad que África debe recibir en la política exterior europea. Las relaciones de España con África son históricas y hoy el modelo de cooperación y colaboración de nuestro país con Estados como Senegal o Mauritania, que va mucho más allá de la gestión de la migración y abarca una pléyade de intereses, marca un objetivo: el progreso económico y social de esos países.

Señorías, nuestra proximidad geográfica con el Sahel nos lleva a abordar retos compartidos en el ámbito del desarrollo, la inmigración, la lucha contra el terrorismo y los tráfico ilícitos. En el Sahel nos jugamos nuestra propia seguridad. Mantenemos un especial compromiso con Mali, país clave para la estabilidad de la región, y exigimos con la CEDEAO el cumplimiento de la hoja de ruta de la transición y la celebración de elecciones libres y transparentes en 2022. Hemos aumentado nuestro apoyo a EUTM-Mali con un contingente de más de 500 soldados y tres helicópteros, y estamos participando en la extensión regional de la misión a Níger y Burkina Faso. Pero la victoria frente al terrorismo no podrá alcanzarse sólo por medios militares, sino también con desarrollo y buen gobierno. Con este triple objetivo he asumido como ministro la Presidencia de la Asamblea General de la Alianza del Sahel. España continuará involucrada en el desarrollo y la seguridad de África subsahariana también desde el Cuerno de África, donde liderábamos la operación EUNAVFOR Atalanta, y en Mozambique, donde acabamos de apoyar la creación de una misión europea que habrá de desplegarse antes de final de año.

Señorías, creo que la crisis de Afganistán es un elemento más que indica que España no puede permitirse no estar presente en todas las regiones del mundo. España tiene que tener una voz y una opinión en todos los temas relevantes de la agenda internacional, tanto individualmente como influyendo en la formación de la posición de la Unión Europea. El mundo actual se ve marcado por la posición y aparición de potencias emergentes cuyo peso demográfico se ha empezado a traducir rápidamente en una clara influencia internacional —India, Nigeria, Indonesia—, que se unen a países con los que tenemos consolidados vínculos económicos y diplomáticos —Japón, Corea del Sur—. España tiene que pensar en esos países en los que reforzaremos nuestra presencia política y diplomática en los próximos años.

Me preocupa el aumento de entradas irregulares a partes de nuestro territorio, en particular Canarias, que tendrá también una parte importante en la acción exterior de España. Durante los próximos años seguiré aplicando el modelo que creo que da los mejores resultados: cooperación y diálogo con los países de

origen y tránsito, lucha contra las causas profundas de la migración y combate contra las mafias de traficantes de seres humanos. La migración es un fenómeno global y duradero que debemos gestionar con inteligencia y con humanidad. La importancia e influencia de China trasciende evidentemente las lógicas regionales, hoy en día es un actor esencial en la respuesta global a desafíos conjuntos como el cambio climático, la protección de la diversidad o la salud pública. No podemos entender un orden internacional sin China, con quien tenemos buenas relaciones y un alto nivel de interlocución, a pesar de que también tenemos diferencias. Sin embargo, esta necesidad de cooperación en lo económico y en los principales asuntos de la agenda global debe partir de la base de que defendemos modelos diferentes. Nuestra relación con Rusia se halla incardinada en los principios que articula la relación de la Unión Europea con este país y que contempla la posibilidad de mantener un diálogo selectivo en áreas de interés común —como la lucha contra el cambio climático, la lucha contra el terrorismo o la situación en Oriente Medio— al tiempo que nos mantenemos firmes ante cualquier violación del derecho internacional. Para España es fundamental que tengamos un diálogo claro y bien definido a través de la Unión Europea. Por supuesto, España continuará apoyando el respeto a la soberanía e integridad territorial de Ucrania y apoyando las aspiraciones democráticas del pueblo bielorruso.

La crisis de Afganistán o el mecanismo COVAX para la entrega de vacunas demuestran que el multilateralismo es hoy más importante que nunca. No quiero olvidarme de cuánto se beneficia España de un orden multilateral fuerte y predecible. Los recientes incendios en el Levante, en Cataluña, en Ávila, en el Mediterráneo, y las temperaturas máximas que sufrimos este verano son síntomas de una emergencia climática que no podemos abordar si no es a través de un multilateralismo eficaz. La preservación y reforzamiento del orden multilateral —ya sea en el marco de las Naciones Unidas, del G20 o de otras organizaciones multilaterales— es una prioridad política y de seguridad nacional. La ausencia de este marco, que lleva necesariamente a acciones unilaterales, multiplica las crisis y es uno de los grandes desafíos que observamos en la esfera internacional. Un paso fundamental debe ser revitalizar aún más Naciones Unidas para adaptarla a los nuevos tiempos, y por ello apoyamos la reelección del secretario general António Guterres. Promoveré la presencia institucional de España en la organización con una atención especial a nuestra candidatura al Consejo de Seguridad para el bienio 2031-2032. Apoyaremos además a los organismos de Naciones Unidas con sede en España, como el centro de comunicaciones de Quart de Poblet o la Organización Mundial del Turismo, de la que inauguraremos en Madrid una nueva sede lo antes posible. España ya ha anunciado su candidatura para un tercer mandato como miembro del Consejo de Derechos Humanos en el periodo 2025-2027.

Actuaremos en favor de las labores de los defensores y defensoras de los derechos humanos a través del programa de acogida temporal de defensores de derechos humanos en situación de riesgo, extendido ya a más de 380 personas. El liderazgo de España en la igualdad de género está fuera de toda duda. Hemos suscrito, entre otras iniciativas, la Plataforma de Acción de Beijing, el Convenio de Estambul, el Commitment 2025 y la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. Estamos trabajando en el impulso de la transición ecológica justa y sostenible, para lo que España participará activamente en la COP26, que se va a celebrar en Glasgow en noviembre y continuará con los compromisos y conclusiones suscritos durante la COP25 que se celebró exitosamente en Madrid. Asimismo, participamos en la COP15 sobre biodiversidad prevista para el mes de octubre en Kunming.

La cooperación española como reflejo de nuestra solidaridad debe ser algo que marque nuestra acción exterior. Señorías, el reciente terremoto en Haití, país al que acabamos de enviar treinta toneladas de ayuda humanitaria, pone en evidencia cuán necesaria es la cooperación para contribuir al bienestar de muchos países de la comunidad internacional. Por ello, una de las principales expresiones de nuestro compromiso con el multilateralismo y con la idea de contribuir a hacer un mundo mejor es la cooperación española. Este es el momento de la cooperación, tanto nivel mundial —en el marco de la respuesta ante la triple crisis: sanitaria, económica y social desencadenada por la pandemia de COVID-19— como en España. Tiene que ser una cooperación que promueva los derechos de las mujeres y su participación efectiva en el desarrollo de su país, como en el caso de Afganistán. Para que a los españoles les vaya bien dentro, les decía, tenemos que hacerlo bien fuera, pero en el contexto actual cabe añadir también que, para que a los españoles les vaya bien dentro, es indispensable que a nuestros socios les vaya también bien. Es difícil pensar en un momento histórico en el que nuestros intereses y nuestros valores se encuentren más alineados.

La cooperación no es caridad, es una política pública que trata de dar respuesta a los problemas globales del planeta, para lo que se requiere un esfuerzo coordinado entre países. La cooperación es y debe ser una verdadera política de Estado, forma parte de nuestros valores y de lo que aspiramos a ser y a representar como país. La prioridad número uno en estos momentos es la vacunación. La contribución a COVAX de 175 millones de euros y 22 millones de vacunas representa el compromiso de España con este esfuerzo mundial para erradicar la pandemia. España es el tercer mayor donante de vacunas a nivel mundial de la Unión Europea y principal donante europeo a América Latina y Caribe. Este es también el momento de la cooperación española. España debe tener un sistema de cooperación moderno, eficaz, que alcance los objetivos de la Agenda 2030. Necesitamos reformar el sistema de cooperación para el desarrollo para adaptarlo

a los nuevos retos y a la realidad internacional más de dos décadas después de la Ley de 1998.

Vamos a trabajar con todos ustedes, con todos los grupos políticos, para avanzar en una reforma profunda y ambiciosa de nuestro sistema de cooperación. Agradecemos el valioso trabajo de la Comisión de Cooperación del Congreso y su informe, que nos parece una base muy sólida para preparar una nueva ley de cooperación que se adapte y esté a la altura de los tiempos.

Señorías, con la operación de evacuación en Afganistán queda demostrado que la política exterior del ministerio será siempre una política que tenga en el centro la protección de los españoles en el exterior. Tenemos una de las comunidades más globales del mundo, según el INE a comienzos de 2021 había más de 2,5 millones de españoles residiendo en el exterior. Son una extraordinaria fuente de diversidad y riqueza para nuestro país, cada uno de ellos es un embajador de todo lo bueno que ofrecemos como país y como sociedad; también nuestras empresas, actores claves en la prosperidad de España y en la creación de empleo de calidad. Para proteger y asistir sus intereses hemos desarrollado una de las redes consulares más extensas, garantistas y eficientes, pero todavía tenemos trabajo por hacer.

Mi objetivo es que los españoles puedan sentirse como si estuvieran en casa cuando vayan a renovar el pasaporte, a inscribir a sus hijos o a casarse a un consulado. También los extranjeros, para quienes muchas veces es su primer contacto con España. Quiero una red consular que muestre el exterior lo mejor de la Administración española. Por ello, estoy lanzando la digitalización de los consulados con más de 60 millones de euros de inversión europea. Revisaremos la dotación de los consulados e intentaremos corregir las deficiencias allí donde se identifiquen; crearemos además un sistema de evaluación del rendimiento de los consulados generales del que deberán responder sus jefes de misión; y me interesaré personalmente por los casos consulares más graves —como he hecho desde que soy ministro de Asuntos Exteriores con el caso, por ejemplo, de Juana Ruiz con mi homólogo de Israel y el de Pablo Costas, que precisamente ayer fue puesto en libertad en Yemen—, y les garantizo que los servicios del ministerio seguirán muy de cerca estas situaciones. Todas estas iniciativas se enmarcarán dentro de los esfuerzos por dar una nueva orientación al servicio exterior de nuestro país.

Como diplomático de carrera que soy, sé perfectamente que la política exterior solo puede desarrollarse en condiciones si hay detrás una maquinaria eficiente y engrasada que la impulse. Tengo la suerte de tener a mi cargo a un excelente equipo humano de 5.500 personas, a las que quiero reconocer públicamente hoy aquí su labor. No obstante, las tendencias y las dinámicas de la acción exterior

de nuestro país, similares a las del resto de países, aconsejan un mayor énfasis en criterios como la especialización o el conocimiento de idiomas en los puestos donde se desarrolle.

Culminaré lo antes posible el traslado del ministerio a su sede histórica en Marqués de Salamanca, conservando por supuesto el que es el verdadero referente histórico, el Palacio de Santa Cruz, y nos trasladaremos allí después de diecisiete años fuera. Esta sede —completamente renovada y modernizada— permitirá que el ministerio funcione más eficientemente, al permitir instalarse en él a la práctica totalidad de sus servicios, que ahora se hallan diseminados en varias localizaciones.

Señorías, si hubiera un mensaje con el que querría que se quedaran tras esta comparecencia sería el siguiente: quiero una política exterior de Estado, respaldada por hechos, respaldada por acciones y que tenga como prioridad la defensa de los intereses y valores de los españoles. Y quedo, por supuesto, como he hecho desde que soy ministro, a su disposición para cualquier pregunta que quieran plantearme.

COMPARECENCIA

en la Comisión Mixta de la UE: Líneas generales.

(Madrid, España. 19 de noviembre de 2021)

Buenos días. Es un placer para mí acudir a petición propia a esta Comisión, y les agradezco la oportunidad de hablarles, en esta ocasión como ministro de Unión Europea, para exponer las líneas generales de mi departamento en lo que se refiere a los asuntos europeos, evidentemente.

Hace unas semanas mantuve una reunión con la mayoría de los portavoces de esta Comisión porque soy muy consciente —y por eso también solicité comparecer a petición propia— del papel decisivo que juega el Parlamento en la conformación de una política que no puede ser más que una política de Estado, como es la política europea y la política exterior española. Lo defendí así ya en mi primera comparecencia como ministro en el Congreso de los Diputados, e indiqué que la primera prioridad de la acción exterior de España era precisamente esta política europea, porque Europa no es una dimensión más de nuestra acción exterior, sino algo consustancial a la propia identidad española. Ser español es ser europeo y, por ello, al igual que la política exterior, o más aún si cabe, la política europea de España tiene que ser una política de Estado si de verdad queremos responder a lo que los españoles y las españolas nos solicitan. Ha de ser una política de Estado también porque Europa está en todas partes, está en nuestra vida cotidiana, en nuestro día a día, está en las vacunas que nos estamos poniendo, está en la moneda que usamos cotidianamente para nuestras compras diarias. Por eso, insisto, he querido asistir a petición propia a esta Comisión mixta en mi segunda comparecencia ante el Congreso.

Durante el último año y medio hemos afrontado, en Europa claramente, y en el mundo, el mayor desafío de los últimos cien años, una pandemia mundial que ha obligado a adoptar medidas sin precedentes en casi todo el planeta y, por lo tanto, también en Europa; una crisis sanitaria que se desdobló en una crisis económica y que, posteriormente, se ha convertido en una crisis social. Los sacrificios que todas nuestras sociedades han tenido que hacer han sido enormes, y ahora imaginen, sólo por un momento, haber tenido que hacer frente a esta pandemia nosotros solos. Si algo ha hecho este periodo, que todavía vivimos, ha sido poner de manifiesto la importancia, la importancia vital, en el sentido más estricto del término, de ese proyecto común que es la Unión Europea. Se suele criticar a Europa por ser lenta, por ser burocrática, por estar alejada de la realidad y de las necesidades de los ciudadanos. Ha demostrado que no es el caso. La respuesta de las instituciones europeas, la rapidez, la imaginación en la respuesta, la centrali-

zación de las compras de material sanitario y la mutualización de la deuda para financiar el plan de recuperación hubiera sido completamente impensable simplemente hace dos años. Por eso, hoy comparezco ante ustedes con un panorama muy distinto, muy distinto al que tendríamos si no existiera la Unión Europea y si España, el Gobierno de España y el presidente Pedro Sánchez, no hubieran demostrado el liderazgo en Europa que han demostrado, o simplemente si la Unión no hubiera dado la respuesta histórica que ha dado, en las antípodas de la anterior crisis, con un programa de relanzamiento económico sin precedentes y la compra conjunta de vacunas para todos los Estados miembros de la Unión.

Hoy vemos una Unión más madura, más responsable, más solidaria; ha asumido un papel de liderazgo en dos de las competencias básicas que tienen los Estados miembros y que afectan a la vida de todos los ciudadanos: proteger la salud de los ciudadanos y asegurar el buen funcionamiento de la economía, especialmente frente a las crisis. Pocos éxitos podemos considerar más europeos que la campaña de vacunación. Somos la región con mayor porcentaje de vacunación del mundo y la que más vacunas está ofreciendo a otros países sin haber restringido en ningún momento la exportación de las vacunas producidas en Europa. Con el reciente compromiso de la presidenta de la Comisión de ofrecer 250 millones de vacunas a los países de renta media y baja, entre los que se encuentran muchos de los países de América Latina, el total de lo comprometido para estos países serán 450 millones. En esta cuestión vital la Unión ha sabido estar a la altura del desafío al que se enfrentan los europeos, pero también ha sabido estar a la altura de lo que se espera de ella como actor global. Compromiso con los nuestros y, a la vez, solidaridad con los que lo necesitan, ese es el ADN de Europa y ese es el ADN que quiere imprimir este Gobierno a Europa. Ningún país es mejor reflejo de ese éxito que este, España, y es un éxito de país. Estamos casi en el 80 % de la población vacunada con pauta completa. Salvo Corea del Sur, ningún país con una población similar a la de España ha logrado vacunar a tanta gente en este periodo.

Pero si las vacunas son las que nos van a permitir y nos están permitiendo dejar atrás esta pandemia, el Plan de Recuperación y Resiliencia puesto en marcha por la Unión será lo que impulse no solo la reconstrucción de nuestras economías, sino también —y ese es el gran desafío— la transformación de nuestras sociedades. Se trata del mayor esfuerzo de inversión jamás emprendido por la Unión Europea. Es también la primera vez —y es un hito histórico solo comparable a la creación del euro, nuestra moneda común— que la Unión emite deuda conjunta en estas cantidades, y es un esfuerzo que va a beneficiar especialmente a España, otro éxito de país. De los 69.500 millones de euros destinados a España como transferencia, hemos recibido ya 9.600 millones correspondientes a la prefinanciación del total de su asignación, y muy recientemente se ha solicitado

el cobro de 10.000 millones del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia antes de final de este año.

En los presupuestos para 2022 —lo conocerán— se han dotado 27.000 millones provenientes de los fondos europeos. Esta va a ser la mayor oportunidad de nuestro país desde la entrada en la Unión Europea. Estamos hablando del impulso más importante de nuestra historia en términos de inversión pública; como estamos dentro de ello, no nos damos cuenta del momento histórico que estamos viviendo. Tenemos unos objetivos muy concretos: modernizar nuestro tejido productivo y nuestra Administración, impulsar la creación de empleo de calidad, aumentar la productividad y el crecimiento de la economía, reducir las brechas sociales y de género, y fomentar la transición verde. Les puedo asegurar, señorías, que España no va a desaprovechar esta oportunidad y la Unión Europea lo sabe.

No es casualidad que seamos el primer país de la Unión Europea que ha firmado con la Comisión lo que se denomina *operational arrangement*, que permitirá el desembolso efectivo de los fondos del plan. La Unión Europea confía en nosotros, los españoles confían en nosotros y España confía en la Unión. Y es en estas circunstancias en las que hemos empezado a reflexionar sobre la preparación de la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea en el segundo semestre de 2023. Será la ocasión de recoger los frutos de todos estos años de liderazgo español en políticas como la social, la PESC, en asuntos financieros o en asuntos energéticos, y de dar impulso a la legislatura europea que terminará al año siguiente, en 2024. Esto exige un ingente esfuerzo de preparación, en el que ya hemos empezado a trabajar.

Hemos creado dentro del ministerio que dirijo una Secretaría General para la Unión Europea, que estará encargada de la coordinación y preparación de la Presidencia, conjuntamente con una Unidad de Coordinación en el Gabinete de la Presidencia del Gobierno. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación se coordinará al resto de los ministerios y se estará en contacto con la representación permanente de España y el representante permanente de España para que todas las políticas sectoriales redunden en una única unidad de acción española en la Unión Europea. Y yo, como ministro de Unión Europea, estaré especialmente vigilante. Estamos hablando ya con el resto de ministerios y con Bélgica y con Hungría, con quienes formaremos parte del trío de Presidencias. También con la Comisión, con el Consejo y con el Parlamento, que evidentemente van a estar íntimamente, estrechamente asociados a nuestra Presidencia. A nivel nacional, se han designado representantes en todos los ministerios para la coordinación de esta preparación y se han celebrado ya dos reuniones de coordinación interministerial en las que desde mi ministerio se ha pedido a los distintos ministerios que hagan una identificación, por el momento preliminar,

de los expedientes prioritarios, de lo que vislumbran que serán prioritarios —por supuesto, para 2023 aún queda tiempo— en su ámbito de competencias.

Es demasiado pronto para identificar expedientes concretos que se podrán finalizar durante nuestra Presidencia, pero sí puedo adelantarles algunas de las líneas políticas que puede intuirse ya que guiarán la actuación del Gobierno. En primer lugar, impulsaremos una Europa más social, que es justo lo que solicitan los ciudadanos europeos en este momento. Solicitan una Europa que proteja, que les proteja, con más capacidades estratégicas y que defienda también nuestros valores dentro y fuera de la Unión.

En segundo lugar, hay dos prioridades en las que la Unión debe avanzar si quiere considerar su liderazgo mundial en la lucha contra el cambio climático y la revolución digital: el Pacto Verde, para proteger nuestro planeta de la emergencia climática, y la Agenda Digital, para mantener la competitividad de nuestras economías. Avanzaremos también en nuevas prioridades, como la unión sanitaria europea. Y, naturalmente, nuestras prioridades geográficas seguirán siendo América Latina y la Vecindad Sur. Así, el próximo 29 de noviembre, en Barcelona, tendrá lugar, además de la reunión ministerial de la Unión por el Mediterráneo, una reunión Unión Europea-Vecindad Sur, en la que España imprimirá todo su liderazgo.

Estas serán algunas de las prioridades de nuestra Presidencia en 2023, que no son sino el reflejo de las prioridades de la política europea de España y que quiero exponerles con un poco más de detalle. Señorías, la Europa que queremos —y les diría más, la Europa que necesitamos, porque es lo que necesitan los europeos y los españoles en estos momentos— es una Europa que protege. Europa vive claramente un momento socialdemócrata en el que se busca lo público, en el que se busca la protección de los ciudadanos.

Ahora que encaramos la recta de la recuperación, es importante echar la vista atrás y ver lo que habría podido suceder si no hubiéramos reaccionado pensando en nuestros ciudadanos. Según la OCDE, la figura de los ERTE, apoyada decisivamente por el instrumento SURE europeo, por el que España va a recibir un total de más de 21.000 millones de euros, llegó en los momentos más difíciles de la pandemia a cubrir el 20 % de todos los empleos, diez veces más que en la crisis anterior. Un 20 % de los empleos habrían sido destruidos de no existir este mecanismo. Esto es la Europa social, una Europa que protege a sus ciudadanos en los momentos buenos, pero también en los momentos malos. Por eso esta política es tan importante para España. Una Europa social fuerte es fundamental para garantizar la prosperidad y el bienestar de los ciudadanos, así como una economía competitiva. Con el aumento del desempleo y de las desigualdades como consecuencia de la pandemia es necesario centrar los esfuerzos en la creación de empleo de calidad, en la formación y, también, en la reducción de la pobreza y

la exclusión social como prioridades marcadas por la propia Unión, y España las apoya plenamente.

Tenemos que seguir avanzando en una Unión cada día más social, seguir construyendo sobre los cimientos que nos han dejado Presidencias anteriores, la Cumbre de Gotemburgo, la Cumbre de Oporto, y llegar así a nuestra Presidencia en 2023. El pilar europeo de derechos sociales pasa a ser, en los hechos y en el derecho, un pilar fundacional de nuestra Unión. El pilar europeo de derechos sociales, el que proclama la Cumbre de Gotemburgo en 2017 ya, fue el punto de inicio —hay una importante labor legislativa europea— y en apenas dos años se ha traducido en avances como la Directiva sobre los requisitos de accesibilidad de las personas discapacitadas a servicios y productos, la Directiva de trabajadores desplazados, la Directiva de trabajo justo y transparente, o la Directiva de conciliación de la vida laboral y familiar. Vamos a seguir apoyando iniciativas de la Europa social como la transparencia salarial, que pretende luchar contra la brecha salarial, y la regulación de las plataformas digitales —un gran desafío de futuro— para acabar con la precariedad y las condiciones abusivas de trabajo. España apoya también la idea de iniciar sin demora los trabajos para implementar el Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales refrendado en la Cumbre de Oporto en la pasada Presidencia portuguesa. España, junto con Bélgica, apoya además la incorporación de un mecanismo de alerta de desequilibrios sociales que se inserte en el Semestre Europeo, al igual que existe ya un mecanismo para desequilibrios macroeconómicos. Por supuesto, en este contexto histórico en el que vivimos vamos a seguir avanzando en la Unión Europea de la Salud y en una mayor integración y coordinación de las políticas sanitarias europeas.

Hemos visto durante la pandemia cuán importante ha sido mantener la cohesión de toda la Unión y dar una respuesta europea a este desafío al que nos enfrentamos todavía. Acaba de concluir la COP26 con un resultado que, si bien no es tan ambicioso como nos hubiera gustado, supone un nuevo paso para limitar el aumento de las temperaturas que amenaza a nuestro planeta y, como saben, la Unión Europea desempeña un papel de liderazgo absoluto en esta cuestión habiendo adoptado antes que los demás principales emisores el objetivo de neutralidad carbónica en 2050 y un ambicioso objetivo del 55 % de reducción de emisiones en 2030. Europa, y España dentro de Europa, han estado a la cabeza de este movimiento. Estos objetivos se han visto plasmados en la Ley del clima, la forma jurídica que traduce de manera vinculante el compromiso de la Unión con la transición ecológica y la lucha contra el cambio climático. En este contexto global hay que recordar también la Estrategia europea de Adaptación al Cambio Climático, que pretende movilizar 72.000 millones de euros para distribuir los costes de esta transición energética e industrial de manera más justa. Supondrá un modelo para el resto de la comunidad internacional —el mundo mira a Europa en este sentido—, garantizando que los costes de transición y los compromisos

renovados del Acuerdo de París que se han presentado en la COP26 de Glasgow queden anclados.

Y, señorías, sin duda la transición digital nos ofrece una de las mayores oportunidades de transformar decisivamente nuestras economías y también nuestras sociedades. Pero si no lo gestionamos bien, puede ser también uno de los mayores desafíos a los que tenga que enfrentarse la Unión. La Comisión calcula que en unos años el 90 % de los empleos de Europa requerirán competencias digitales. Hoy un 40 % de nuestros trabajadores se muestran preocupados por no poseer esas capacidades, que son ya necesarias y lo serán mucho más en el futuro próximo. Hay que avanzar en el desarrollo de tecnologías sin olvidar la brecha digital que puede crearse y que tenemos que evitar. La escala europea es la adecuada para adoptar las medidas que nos permitirán seguir innovando y manteniendo la competitividad de nuestras empresas. Con la reserva del 20 % de los fondos para la transición digital en el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia estamos dando un gran paso para alcanzar ambos objetivos. Nuestra respuesta ha sido la Agenda España Digital 2025, es la hoja de ruta que vamos a seguir para hacer a nuestra sociedad más digital —sin duda—, pero también más resistente a los desafíos que esta digitalización acarree, y vamos a impulsar también el Plan Nacional de Competencias Digitales, para lo que nos hemos dotado de más de 3.000 millones que provienen del Plan de Recuperación y Resiliencia.

El Gobierno ha propuesto también la Carta de derechos digitales, que aspiramos a que se convierta en un estándar que se adopte también a nivel europeo y a nivel internacional. Y todo ello apoyando a nuestras empresas, por supuesto, y cumpliendo con los objetivos europeos digitales. El objetivo es conseguir que el 90 % de las pequeñas y medianas empresas se encuentren en un alto nivel de digitalización, y el Gobierno ha elaborado toda una caja de herramientas de digitalización de las pymes, y sobre esta base las acompañaremos en su transformación digital; para muchas de ellas será un gran desafío. Y también para garantizar una conectividad digital adecuada que cierre otra brecha digital de la que tenemos que preocuparnos, que es la brecha digital territorial. Estamos trabajando en el acceso para el cien por cien de la población a una cobertura de al menos 100 megabytes por segundo. Señorías, los recientes acontecimientos en Bielorrusia —las imágenes que habrán visto todos— ponen de manifiesto la importancia, la necesidad incluso, de avanzar en una política común de migración y asilo europeo, como viene solicitando el Gobierno de España. Más allá de las maniobras y más allá de la utilización política de la migración —inaceptable utilización política de la migración por parte de este país— lo cierto es que las personas que intentan cruzar las fronteras no vienen a Polonia, como los que intentan cruzar las fronteras de Grecia, de Italia o de España no vienen a nuestros países. Vienen a Europa y, por tanto, es en Europa y a escala europea donde hemos de encontrar la solución. En los últimos años el debate ha avanzado hacia una mayor toma

en consideración de la dimensión exterior de la política migratoria. Ese carácter fundamental lo ha defendido España siempre.

Seguiré defendiendo —y así lo hago ante mis homólogos en cada ocasión— la importancia de una financiación consecuyente, sostenida, previsible, para que, sobre la base de ese diálogo político, se puedan realizar proyectos con nuestros socios en materia migratoria. En cuanto a los instrumentos jurídicos por adoptar, tienen que basarse en los criterios de responsabilidad, solidaridad y humanidad. La reforma tiene que ser equilibrada entre las responsabilidades de los países de primera entrada y la solidaridad de los Estados que no lo son, o no podrá avanzar esa reforma. Señorías, vivimos en un mundo geopolíticamente cada vez más complejo y defender nuestro modelo europeo —al que nosotros no renunciaremos nunca— exige una Unión Europea con mayor capacidad estratégica, que esté más presente en el mundo, cuya voz se oiga cada vez con más fuerza en el mundo, con mayor fuerza a la hora de defender los valores y los intereses europeos también en el exterior.

El lunes pasado asistí en Bruselas a una reunión conjunta de ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa de la Unión en la que se presentó y pudimos debatir el primer borrador de la brújula estratégica. Este es un documento de reflexión —que debe ser aprobado más o menos en marzo del año que viene— sobre el futuro de la seguridad y la defensa europea. Será aprobado durante la Presidencia francesa y abordará —y aborda ya este primer borrador— las preguntas fundamentales que se tiene que hacer la Unión sobre cuál es su papel en el mundo, a qué riesgos nos enfrentamos, qué capacidades necesitamos para afrontarlos, cómo conseguirlos y con quién, qué socios, qué aliados, con qué amigos en el mundo podemos contar para ello. El Gobierno de España apoya el progresivo reforzamiento de la autonomía estratégica europea, una autonomía estratégica que, por supuesto, no puede incluir solo la defensa —que tiene que incluirla también y que tiene que ser una defensa europea compatible con la OTAN—. Debe también incluir una mejora en los procesos de toma de decisiones de la política exterior europea y un fortalecimiento de nuestros instrumentos frente a prácticas coercitivas de terceros Estados en el ámbito económico.

Señorías, lo sucedido hace unos días en la burla a la democracia en Nicaragua debería ponernos sobre aviso de lo frágil que puede ser en muchas ocasiones la democracia, incluso en una región como es América Latina, con la que compartimos principios y valores los europeos como con ninguna otra. No existe ninguna región en el mundo, ninguna, tan eurocompatible como es América Latina y, sin embargo, la democracia allí sigue estando amenazada. Ha llegado muy recientemente uno de los principales opositores cubanos aquí, a España, con el que tendré la posibilidad de encontrarme, y también seguiremos avanzando en ese camino de diálogo para que desde Europa podamos apoyar la democracia en América Latina. Pero en Europa deben comprender también que América Latina no son

tres países, son muchos más, y la relación con toda América Latina tiene que ir mucho más allá de aquellos tres países donde la democracia puede verse más amenazada. No hay, como les decía, ninguna región en el mundo fuera del continente europeo más compatible con Europa que nuestros hermanos de América Latina. Hablan los mismos idiomas que hablamos en Europa, comparten nuestros valores, miran de forma natural hacia Europa y, sin embargo, muchas veces consideran —con razón— que la Unión Europea no les presta atención suficiente. Europa —y así insisto ante mis homólogos en cada ocasión que puedo— tiene que ocupar el papel que le corresponde, estableciendo una verdadera asociación con América Latina, si no quiere descubrir demasiado tarde que otros actores han ocupado el terreno que Europa ha dejado vacante. Y esa es una responsabilidad que tiene España especialmente. Y esto empieza, en primer lugar, por finalizar el proceso de adopción de los acuerdos comerciales de la Unión Europea con Chile, con México y con Mercosur. Hay otra región en la que nos jugamos el futuro de Europa, el Mediterráneo, una región que, como demuestra el reciente aumento de tensión entre Marruecos y Argelia, puede desestabilizarse con consecuencias directas para la propia estabilidad de Europa.

La política europea de vecindad es una prioridad estratégica para España, especialmente en su dimensión meridional, y tiene que ser también una prioridad para Europa. Por eso —como les decía, y siguiendo la reunión de 2020— vamos a acoger en Barcelona una nueva reunión ministerial Unión Europea-Vecindad Sur, el próximo 29 de noviembre, en paralelo con el VI Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo, que será el primero en formato completamente presencial desde la crisis de la COVID-19. España apoyará una política activa de la Unión en todo momento hacia la Vecindad Sur y empleará todo su peso para que Europa mire hacia el sur. También apoyaremos una política activa de la Unión hacia otro continente clave para ella, como es Asia, donde debemos actuar con unidad si queremos hacer oír nuestra voz, defender nuestros intereses y promover los valores europeos. Si Europa tiene que ir unida en todas las regiones del planeta, en el espacio Indopacífico, en estos momentos, en el contexto geopolítico actual, es absolutamente vital. Pero no quiero concluir, señorías, sin hacer referencia también a nuestras relaciones bilaterales.

El entramado de relaciones que nos une a nuestros socios europeos a través del proceso de integración se apoya en unas relaciones bilaterales que también contribuimos a reforzar de manera decisiva. Desde el primer día en que tomé posesión he tenido la convicción de que España tiene que dedicar un esfuerzo constante a estas relaciones. Desde entonces, me he desplazado a Londres —ese fue mi primer viaje fuera de España—, a París, a Lisboa, y he recibido a mis homólogos de Eslovenia, de Hungría, de Andorra o de Italia esta misma semana. Y hace dos días participé con el presidente del Gobierno en la Cumbre con Turquía, celebrada en Ankara.

Todos ellos son o países miembros de la Unión Europea o países fundamentales para la Unión Europea por la estrecha relación que deben tener. Y, por supuesto, me he reunido y he hablado con todos, sin excepción, todos mis homólogos de los países miembros, durante las distintas citas internacionales o los encuentros en Bruselas. Tenemos la satisfacción de que, en este año, aún afectado por la pandemia, hemos prácticamente regularizado la celebración de cumbres bilaterales, que son una ocasión para mantener un diálogo al máximo nivel. A la de Turquía, que he mencionado antes, se añaden la de Francia —que tuvo lugar el año anterior, en Montauban—, o la de Portugal —que ha tenido lugar recientemente en Trujillo—, donde hemos firmado un tratado de amistad y cooperación renovado. Y también estamos impulsando la conclusión de un tratado de amistad y cooperación con Francia. El presidente Mattarella acaba de realizar una visita de Estado a España y la canciller Merkel acudió a Yuste a recoger el Premio Carlos V, y esperamos celebrar en el primer semestre del próximo año las cumbres con Italia y con Alemania, que están pendientes en este último caso de la formación del nuevo Gobierno y de que llegue un nuevo canciller a Berlín.

Tenemos que cuidar las relaciones con todos los países europeos, grandes y pequeños, del sur y del norte, del oeste o del este, miembros o no de la Unión. Solo así, tratando con todos, podremos defender nuestros intereses y hacer valer nuestra visión de una Unión unida y solidaria. Por otra parte, debemos concentrar nuestras miradas en los Balcanes occidentales. La Cumbre Unión Europea-Balcanes, que se celebró el pasado 6 de octubre, ha sido un ejemplo de la actitud constructiva de España, renovando nuestro apoyo a la perspectiva europea de la región y apoyando firmemente la apertura de las negociaciones de adhesión a Albania y Macedonia del Norte.

No quiero dejar de mencionar nuestras relaciones con el Reino Unido, un país con el que, es cierto, mantenemos un contencioso histórico sobre Gibraltar, pero al que también nos une una densa relación bilateral y la presencia de miles de ciudadanos españoles en el Reino Unido y de ciudadanos británicos en España. Quiero reiterar el compromiso del Gobierno con la prosperidad del Campo de Gibraltar y con la prosperidad de los 270.000 españoles y españolas que allí viven. Este compromiso se refleja en los presupuestos generales del Estado para 2022, que prevén una inversión en el Campo por valor de 143 millones de euros, el doble de lo presupuestado para 2021, pero también se refleja en el seguimiento que estamos dando a las negociaciones entre el Reino Unido y la Comisión Europea en relación con Gibraltar. El pasado 5 de octubre, el Consejo aprobó la decisión de apertura de las negociaciones y las directrices de negociación de un acuerdo entre la Unión Europea y Reino Unido en relación con Gibraltar. Conforme al calendario de negociación propuesto por la Comisión, se aspira —y es una aspiración que no depende exclusivamente de la Comisión— a concluir estas negociaciones antes de fin de año. El pasado 19 de octubre me reuní con todas las

autoridades, todos los alcaldes del Campo de Gibraltar, y también con los representantes de la Junta de Andalucía para explicarles el estado de las negociaciones e intercambiar opiniones y pulsar cuál es su visión sobre este acuerdo. España, como saben, tiene un papel diferenciado tanto para la negociación como para la aprobación del acuerdo que finalmente se alcance, y el propio acuerdo va a prever unas responsabilidades especiales para España en su aplicación. Estamos además negociando en paralelo con el Reino Unido acuerdos bilaterales relativos a distintas cuestiones ligadas al acuerdo de la Unión, como es el uso del aeropuerto, el medio ambiente, la cooperación policial o la cooperación aduanera.

En definitiva, señorías, todo lo que les he expuesto debe servir como prueba del compromiso de España con Europa y de la importancia que le doy a la política europea, no solamente como ministro de Unión Europea, sino porque, como les decía al principio, ser europeo es consustancial a ser español y todos los días en nuestra vida cotidiana las principales acciones que tomamos vienen marcadas por la Unión Europea. Pero esta no es una política que pueda impulsar solamente el ministerio, solamente el Gobierno de España. Si al principio hablaba de que Europa está en ese día a día que es indisoluble de nuestra política nacional, es lógico que a su construcción contribuyamos todos: el Gobierno, los ciudadanos, la sociedad civil y, por supuesto, los grupos políticos y las Cortes. Y de eso va también la Conferencia sobre el Futuro de Europa, de integrar todas las voces en un esfuerzo único por conseguir una Europa mejor.

Señorías, hace una semana viajé a Bruselas para reunirme con los representantes de los principales grupos políticos del Parlamento Europeo y les transmití lo mismo que hoy les estoy transmitiendo a ustedes. Como representantes de la voluntad popular—ellos de la europea y ustedes de la de los españoles—, juegan un papel esencial en la defensa de los intereses de los ciudadanos y de la proyección de nuestros valores; tienen una voz que el Gobierno ha de escuchar y todos juntos debemos avanzar en construir una auténtica política de Estado. Esto es especialmente verdad en el caso de ustedes y de esta Comisión, porque hablamos de los asuntos europeos. Saben que siempre encontrarán mi puerta abierta para escucharles y mi teléfono disponible para hablar e intercambiar con ustedes, y espero poder encontrar la misma actitud por su parte. Estamos ante una política de Estado y nos jugamos mucho, nos jugamos todo como país. Muchas gracias.

COMPARECENCIA

en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado: Líneas generales

(Madrid, España. 19 de noviembre de 2021)

Muchas gracias, presidente. Buenas tardes, señorías. Comparezco a petición propia hoy en esta Comisión de Asuntos Exteriores del Senado para exponer las líneas generales del departamento.

Soy un convencido del papel fundamental del Senado, también en política exterior, porque al final la política exterior solo es y solo puede ser una política de Estado que tenemos que conformar entre todos. Por supuesto, debe ser objeto de debate, pero manteniendo siempre en mente que hay un interés superior, que es la defensa y la proyección de los valores y de los intereses de nuestros ciudadanos, de todos los españoles y todas las españolas. Como ya tuve ocasión de trasladarles a algunos de ustedes, a las portavoces y los portavoces, en la reunión que mantuvimos el pasado 22 de noviembre, estoy y estaré siempre disponible para ustedes en cualquier momento de manera formal, como es esta comisión, o de manera informal.

En esta primera comparecencia en esta comisión les expondré las acciones que he desarrollado hasta ahora y las principales líneas políticas que quiero desarrollar al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Pero antes quiero hacer una referencia al personal del servicio exterior de España. Soy muy consciente de que la política exterior solo puede desarrollarse si hay detrás un equipo, si hay detrás unos profesionales que la impulsen con eficacia, y tengo la suerte de contar con un excelente equipo humano de 5.500 personas, tanto en los servicios centrales como en las embajadas, consulados y oficinas técnicas de cooperación, a los que quiero reconocer hoy públicamente su labor. Gracias a ellos, hemos podido realizar muy recientemente el traslado de buena parte, la mayor parte, del ministerio a la sede renovada de la plaza del Marqués de Salamanca, en la que yo personalmente me instalé ya el 7 de diciembre, tras dieciséis años en los que todas las personas destinadas a los servicios centrales, la mayoría de ellos, estaban en una situación muy compleja. Volvemos a esa sede renovada —con una superficie construida de 5.455 metros cuadrados y una capacidad para algo más de 1.300 personas— una parte muy importante de los funcionarios, diplomáticos y personal contratado laboral que trabaja allí; la mayor parte de las unidades del ministerio se encuentran allí, disminuyendo así la dispersión y aumentando la eficacia. Esta nueva sede ha sido rehabilitada, además, siguiendo criterios muy rigurosos de eficiencia energética y de sostenibilidad, y todos los materiales que se han empleado en la rehabilitación son sos-

tenibles y de bajo impacto medioambiental. Se trata de una sede representativa digna de un país del peso y de la proyección exterior de España.

También pensando en ese servicio exterior, en estos momentos tan difíciles en los que tienen que trabajar tanto dentro de España como en muchos países en los que la protección sanitaria no es ni de cerca la que podemos tener aquí, una de mis primeras decisiones como ministro fue facilitar la vacunación de todo nuestro personal en el exterior, que se va a ver complementada ahora con las dosis de refuerzo que prevé la Estrategia Nacional de Vacunación. Así, hemos diseñado un plan para ofrecer esas dosis a los empleados del servicio exterior en países especialmente expuestos o con dificultades para acceder a la vacuna localmente, y esperamos completarlo en las próximas semanas dándoles la protección que merecen, porque ellos están fuera defendiendo a los españoles y no pueden acceder en muchos casos a la atención sanitaria de calidad que tenemos en España.

Volviendo a las líneas y actuaciones, evidentemente y siguiendo, desgraciadamente, con la situación de la COVID-19, estas tienen necesariamente que tener en cuenta el contexto internacional que vivimos, que está marcado por la pandemia y la recuperación económica, que también influye en nuestras relaciones internacionales, enmarcadas en un cambio profundo de nuestro modelo económico y social que trae consigo la revolución digital y la emergencia climática. Ambos fenómenos han transformado sin previo aviso el escenario internacional, creando nuevas crisis y agravando las ya existentes. El momento actual en el que nos encontramos, de clara recuperación económica aquí en España, no sería posible sin el Plan de Recuperación de la Unión Europea o sin el programa de compras conjuntas de vacunas. Europa ha reaccionado con rapidez y eficacia a esta crisis. Es la primera vez que se emite deuda conjunta, lo cual era totalmente inconcebible hace solamente dos años.

Hoy en día, la Unión Europea es la región del mundo con mayor tasa de vacunación, y España destaca especialmente. Los países europeos estamos entre los primeros del mundo en proporción de población vacunada. España tiene el 80 % de su población total vacunada con pauta completa; y desde el 25 de octubre se está inoculando, como saben, la tercera dosis de refuerzo, comenzando por los grupos más vulnerables, y hace unos días hemos aprobado la vacunación infantil para aquellos que están entre los 5 y 11 años. Por todo esto, por esta tasa de vacunación, España ha sido felicitada por la Organización Mundial de la Salud y por su director general, públicamente, por la gestión de la pandemia y por las altas tasas de vacunación. Este es un éxito de país y un orgullo para mí como ministro; no puedo estar más orgulloso de la sociedad española y de nuestra sanidad pública.

La vacunación es fundamental también para la recuperación económica y, como digo, estamos ahora en un momento marcado también por la recuperación económica. El número de ocupados supera los 20 millones, algo que no sucedía

desde la crisis financiera, y contamos con el nivel de paro más bajo desde 2008. Así, el pasado 3 de diciembre, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, anunciaba que España recibirá 10.000 millones de euros del Fondo de recuperación de la Unión tras haber cumplido los 52 hitos marcados, y nos hemos convertido —otro éxito de país, otro orgullo de país— en el primer país de la Unión Europea en recibir un pago. Con este dinero se están financiando las reformas e inversiones necesarias para reforzar la economía española allí donde más se necesita, de cara a aquello que nos imponen las grandes tendencias internacionales: la transición ecológica, la transición digital, una economía más inclusiva.

El proyecto de presupuestos generales del Estado para 2022, que se encuentra en tramitación en esta Cámara, lo conocen perfectamente, tiene el objetivo de convertirse en el instrumento que hará posible una recuperación económica justa, con la mayor inversión social de la historia. Se trata de unos presupuestos expansivos, cuentan con la mayor inversión de la historia para acelerar la transformación económica del país y reforzar el Estado del bienestar. El presupuesto consolidado para 2022 del ministerio que dirijo asciende en su totalidad a 1.928,65 millones de euros. Es un incremento total del 4,13 % respecto del año anterior, un incremento que responde a la mirada hacia el futuro, a la solidaridad de nuestra sociedad, tal y como debe quedar reflejado en nuestra política exterior, porque lo que se decide, lo que decidimos en el exterior, es vital para el bienestar de los españoles. Las vacunas contra la COVID que nos ponemos, la moneda que usamos o la lucha contra el cambio climático son, todos ellos, consecuencia directa de una decisión que tomamos con el conjunto de nuestros socios y aliados en la Unión Europea y en el mundo.

Por ello, no hay política más central para el bienestar de nuestros ciudadanos y más importante para ellos que la política exterior, que la acción exterior en sentido amplio. Como les decía, la moneda que usamos, las vacunas que nos ponemos, el gas que consumimos, todo ello solo podemos hacerlo en colaboración con los demás. Por lo tanto, cuando hablamos de política exterior, lo que tenemos que tener en mente claramente es que, para que a los españoles nos vaya bien dentro, lo tenemos que hacer necesariamente bien fuera. La pandemia de la COVID-19 y la respuesta a la misma por parte de la Unión Europea es el mejor ejemplo de la importancia de la solidaridad y la cohesión europea en momentos de crisis, en momentos en los que nos la jugamos como sociedad.

Manifesté muy recientemente en mi comparecencia a petición propia ante la Comisión Mixta de la Unión Europea —algunas de sus señorías estaban allí— que la primera prioridad exterior de España es la política europea, porque Europa no es una dimensión más de nuestra política exterior, es una realidad integrada en nuestra identidad. Ser español es ser europeo, y aquí adquiere especial significación lo que les decía: la consideración de esta política como una política de Estado. Con la investidura del canciller Scholz, esperamos poder seguir avanzando

en una Unión cada día más social, con la aplicación del Plan de acción del pilar europeo de derechos sociales o apoyando la incorporación de un mecanismo de alerta de desequilibrios sociales dentro del semestre europeo.

Por supuesto, vamos a seguir avanzando en la Unión Europea de la Salud y en una mayor integración y coordinación de las políticas sanitarias europeas. La pandemia nos ha demostrado la importancia de dar una respuesta europea a este desafío. Estamos viviendo, como les decía, una doble transición: ecológica y digital. El resultado de la COP26 no ha sido todo lo ambicioso que nos hubiera gustado, pero debemos seguir liderando los esfuerzos a nivel global, como hemos hecho al adoptar antes que el resto de los principales emisores el objetivo de la neutralidad carbónica en 2050 o al aprobar una estrategia europea de adaptación al cambio climático, que movilizará 72.000 millones de euros para distribuir los costes de esa transición y ofrecerá un modelo para el resto de la comunidad internacional. La transición digital es una fuerza imparable a la que tenemos que sumarnos con una hoja de ruta clara y con recursos suficientes.

España comparte la visión del proceso que dibuja la comunicación de la Comisión sobre la Brújula Digital: estamos comprometidos con garantizar una soberanía digital europea vinculada a una soberanía europea de datos y al despliegue de infraestructuras digitales y de conectividades seguras y resilientes. La Presidencia española del Consejo de la Unión Europea en el segundo semestre del 2023 será la ocasión de volver a demostrar y recoger los frutos de años de liderazgo español en políticas como la social, en la PESC, en asuntos financieros y en asuntos energéticos, y dar un último impulso a la legislatura europea que termina en 2024. Esto exigirá, exige ya, un importante esfuerzo de preparación en el que hemos empezado a trabajar desde el ministerio del que estoy al frente.

En un mundo cada vez más complejo geopolíticamente necesitamos una Unión Europea con más capacidades estratégicas, más presencia internacional y más fuerza para defender los valores e intereses europeos en el exterior, y tenemos la suerte de contar con un excelente alto representante, que además es español, Josep Borrell. El 15 de noviembre asistí en Bruselas a una reunión de ministros de Exteriores y de Defensa de la Unión Europea en la que se presentó y pudimos debatir el primer borrador de la Brújula Estratégica, un documento de reflexión sobre el futuro de la seguridad y la defensa europeas que se prevé que debería estar finalizado más o menos a finales del primer trimestre del año que viene. España apoya el reforzamiento de la autonomía estratégica de Europa, que incluye una defensa europea compatible con la OTAN, la mejora en los procesos de toma de decisión en política exterior y el fortalecimiento de nuestros instrumentos frente a prácticas coercitivas de terceros Estados.

En este contexto europeo, un contexto también marcado por el *posbretxit*, tenemos que construir una nueva relación con el Reino Unido, tanto a nivel europeo como a nivel bilateral, que incluya, por supuesto, Gibraltar, y teniendo

siempre en mente la movilidad y los intereses de nuestros ciudadanos. Ayer, precisamente, me reuní con mi homóloga británica, Elizabeth Truss, en lo que era su primera visita bilateral a un Estado miembro de la Unión Europea tras su nombramiento. Las primeras cuatro rondas negociadoras entre la Comisión y el Reino Unido han logrado avances relevantes en el asunto de Gibraltar. Se han abordado ya todas las áreas: la libre circulación de personas, el intercambio de bienes, las condiciones de competencia justa, cuestiones medioambientales, sin olvidar, por supuesto, los derechos de los ciudadanos. Son unas negociaciones complejas, pero, de acuerdo con la Comisión, las negociaciones están listas para pasar a una fase definitiva muy pronto. Por supuesto, el Reino Unido también tiene que tomar esa decisión para que el acuerdo se alcance en el primer trimestre de 2022, algo en lo que me puse de acuerdo ayer con mi homóloga británica.

Señorías, el compromiso de este Gobierno con la prosperidad del Campo de Gibraltar y sus casi 270.000 habitantes es firme, así lo reflejan también los presupuestos generales del Estado para 2022, que prevén inversiones por valor de 143 millones de euros, un incremento del cien por cien respecto a 2021, y pueden estar seguros de que el acuerdo que se alcance y todos los esfuerzos que estamos llevando a cabo tienen como principal objetivo la prosperidad y el bienestar de los ciudadanos del Campo de Gibraltar, y ello, por supuesto, respetando en todo momento nuestra reivindicación de soberanía española.

Y si una cara de la moneda de la identidad española es la europea, la otra es la iberoamericana. Para España todos los países de la región, todos sin excepción, son igualmente importantes, con independencia de su tamaño o de su peso económico. Y desde esta convicción, en la remodelación del ministerio recuperé la Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe, a la que se le añade el título de “y el español en el Mundo”, esa lengua que nos une a nuestros hermanos latinoamericanos y que nos da una presencia firme y fuerte en el mundo.

Mi segundo viaje como ministro fue precisamente a Perú, acompañando a Su Majestad el Rey para asistir a la toma de posesión del presidente Pedro Castillo. Recientemente, he estado en la República Dominicana con motivo de la reunión de cancilleres iberoamericanos, en la que elegimos al nuevo secretario general Iberoamericano, el actual canciller chileno Andrés Allamand, con el que ya había tenido un intenso trato previamente y a quien tuve, además, la oportunidad de felicitar personalmente allí tras su designación.

España cuenta también para Iberoamérica. En los últimos meses hemos recibido la visita de los presidentes de Chile, Colombia y Ecuador; de los vicepresidentes de Bolivia y El Salvador y de los cancilleres de Uruguay, Chile, Costa Rica, Guatemala y Paraguay. En estos momentos, también en Latinoamérica, la primera prioridad es facilitar el acceso a la vacuna, porque nadie está a salvo hasta que estemos todos a salvo. España se ha convertido en el segundo mayor donante de vacunas a América Latina y Caribe.

A día de hoy se han entregado más de 8 millones de vacunas y se han donado al mecanismo COVAX casi 15 millones para América Latina y el Caribe, todavía por entregar. A largo plazo debemos hacer frente a los desafíos a los que se enfrenta esta región de renta media, apostando allí también por un futuro verde y digital, el mismo que queremos para nosotros. Señorías, la solidaridad iberoamericana es una potencia, que refuerza el peso en el mundo de todos los países que formamos parte de nuestra comunidad. Todo lo que hacemos juntos nos refuerza mutuamente, y, especialmente, España defiende siempre una mayor presencia de la Unión Europea en América Latina y en los temas de América Latina. Por ello, el Gobierno de España seguirá impulsando en todos los foros, y muy especialmente en Bruselas, los acuerdos comerciales con Mercosur, Chile y México.

No me extenderé más porque espero comparecer muy pronto —lo he solicitado a petición propia— en la Comisión de Asuntos Iberoamericanos de esta Cámara para dar más detalles sobre las líneas específicas que seguimos en la región.

Por cercanía, por vínculos y también por historia, hay una región que incluye especialmente en el bienestar y la seguridad de España: el Mediterráneo. Y, más allá, el Sahel y África subsahariana. Pero también es una región con un gran potencial, como demuestra que el norte de África y Oriente Medio son ya nuestro principal mercado fuera de la Unión Europea.

El pasado mes de noviembre hemos acogido en Barcelona el VI Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo y, el mismo día, la tercera reunión ministerial Unión Europea-Vecindad Sur, con una participación récord de ministros. Ha sido la cita presencial de este foro con mayor número de ministros y nos ha permitido reafirmar el compromiso de España y el compromiso de la Unión Europea con la ribera sur del Mediterráneo. Pudimos abordar prioridades como la lucha contra la pandemia, por supuesto, la transición verde o la creación de empleo. Una materia muy específica y que es común en ambas orillas es la del agua, y confirmamos nuestra intención de organizar en Palma de Mallorca una reunión ministerial de la Unión por el Mediterráneo en la primavera de 2022 centrada en ese tema. Y anuncié propuestas específicas españolas en el marco de la Unión por el Mediterráneo relativas a la cooperación en materia de tratamiento, prevención y utilización de vacunas entre la Unión y la OMS, la puesta en común de capacidades de protección civil para hacer frente a los incendios que asolan todos nuestros países mediterráneos durante el verano, la digitalización o la creación de un grupo de trabajo para avanzar en mecanismos de integración económica.

La situación en el Magreb, señorías —no les descubro nada—, es compleja. A la ruptura de relaciones diplomáticas entre Argelia y Marruecos se añade la necesidad de seguir estabilizando Libia. Nosotros apoyaremos siempre la distensión entre nuestros socios estratégicos para conformar un área de prosperidad conjunta en el Mediterráneo. El nombramiento del nuevo enviado especial del secretario general para el Sáhara Occidental, Staffan de Mistura, es una buena

noticia. El pasado 3 de diciembre me reuní con él en Roma en el marco de las conferencias MED21 y aproveché la ocasión, por supuesto, para felicitarle por su nombramiento, pero también para trasladarle el compromiso de España con su labor, como miembro del Grupo de Amigos del Sáhara Occidental, y para apoyarle en el relanzamiento del diálogo. La estabilidad del Magreb, que está estrecha e indisolublemente ligada a la del Sahel, es vital para España, y Libia es un país particularmente importante para esa estabilidad, tanto del Magreb como del Sahel.

Estamos relanzando nuestra presencia allí con el viaje del presidente del Gobierno a ese país y con la reapertura de nuestra embajada en Trípoli. Yo mismo viajé a Trípoli para asistir a la Conferencia Ministerial para la Estabilización de Libia a finales de octubre, y en noviembre acompañé al presidente del Gobierno en la Conferencia Internacional sobre Libia, celebrada en París. Vamos a apoyar el proceso electoral en Libia, con el que esperamos que se inicie definitivamente el proceso de estabilización del país, y vamos a apoyar también la salida de combatientes extranjeros del país. En Oriente Próximo, España es percibida como un actor cercano, amigo, objetivo, comprometido. He mantenido en estos meses, desde que soy ministro, reuniones y conversaciones con mis homólogos egipcio, emiratí, jordano, catari —donde me desplazé para encontrar vías seguras para nuestros colaboradores afganos— y yemení, mi homóloga sudanesa y mi homólogo saudí. Y he tenido ocasión de reiterar en mi encuentro con mis homólogos palestino e israelí el compromiso de España con la solución de los dos Estados. En el caso de mi homólogo israelí he insistido, en cada conversación que he tenido con él, sobre la situación de nuestra compatriota detenida Juana Ruiz.

Señorías, el empeoramiento de la situación política y de seguridad en el Sahel es un recordatorio de que no podemos descuidar nuestra política exterior hacia África, y en concreto hacia África subsahariana, y, si me permiten la precisión, aún más hacia nuestros vecinos africanos, el África occidental. La población de África representa en estos momentos en torno a 1.300 millones de personas, pero está previsto que se doble de aquí a 2050. Esto nos da una idea de la magnitud del desafío al que nos enfrentamos conjuntamente con todos los países de la región. Las relaciones de España con África son históricas y hoy son un modelo de cooperación y colaboración de nuestro país en el seno de la Unión Europea. Es un modelo la colaboración que tenemos con países como Senegal o Mauritania, porque va mucho más allá de la gestión de la migración; abarca todo un abanico de intereses y marca un mismo objetivo: el progreso económico y social de esos países. Pero el compromiso de España se demuestra también con la estabilidad y la seguridad de esos países, con la participación de nuestro personal en misiones como EUTM-Mali para reforzar la capacidad de las fuerzas malienses en un momento muy difícil para ese país para combatir el terrorismo, o en Mozambique,

donde hemos apoyado la creación de una misión de adiestramiento y formación militar de la Unión Europea.

También, participamos en acciones navales como EUNAVFOR Atalanta, contra la piratería en el Índico occidental. Quiero dar hoy aquí las gracias a todo el personal destacado, a todos nuestros militares, a todos nuestros policías, a todos los civiles que están involucrados en misiones que se desarrollan, en muchos casos, en circunstancias especialmente difíciles. En mi reciente participación en la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN en Riga, tuve la ocasión de trasladar a nuestros soldados allí desplegados en Letonia —en una frontera muy complicada como es la frontera este en estos momentos— esto mismo: el orgullo que sentimos por la misión que desempeñan y por la imagen que proyectan de España. Como en Europa, dejar atrás la pandemia es el primer requisito para garantizar la seguridad de todos y recuperar la senda del crecimiento también en África, y por eso España prevé donar más de 20 millones de vacunas a África, lo que es África subsahariana y la Vecindad Sur, a través de la iniciativa COVAX, en un claro gesto de compromiso con el continente africano.

También queremos ayudarles en la lucha contra la COVID-19 y las nuevas variantes, la llamada variante sudafricana. A lo largo de esta misma semana se habrán superado los 10 millones de vacunas entregadas a países del continente africano y está previsto entregar otros 10 millones adicionales en las próximas semanas. Hay un país, Estados Unidos, cuya relación es claramente estratégica para España. Estados Unidos es un país amigo, es un país socio, es un aliado en el seno de la OTAN y es el aliado natural de Europa; con él compartimos valores e intereses. Mantenemos una interlocución fluida con la administración Biden a todos los niveles. Yo he mantenido innumerables llamadas; un encuentro presencial con nuestros equipos con mi homólogo, el secretario de Estado, Antony Blinken; he intervenido en la ministerial sobre COVID que convocó Estados Unidos con un grupo de socios estrechos de Estados Unidos; el presidente Biden solicitó y agradeció personalmente al presidente del Gobierno el continuo apoyo que España ha prestado en la evacuación de los colaboradores afganos norteamericanos, y he acompañado recientemente al presidente del Gobierno en la celebración de la Cumbre de las Democracias, convocada por el presidente Biden y al que el presidente Sánchez, evidentemente, estuvo invitado.

Y además de abordar asuntos multilaterales, siempre que tengo contactos con mi homólogo norteamericano, la situación de Afganistán, la situación en América Latina, la Cumbre de la OTAN que España acogerá muy pronto, en junio de 2022, centran nuestras conversaciones. Esta será una cumbre fundamental, porque en ella se adoptará el concepto estratégico de la organización, que se llamará precisamente el Concepto Estratégico de Madrid y que marcará un hito en el desarrollo de nuestra alianza. Nuestra alianza nos lleva, evidentemente, a pensar la relación con Rusia. Para España es fundamental desarrollar un diálogo

exigente a nivel europeo y a nivel bilateral, manteniéndonos siempre firmes, y ese fue el espíritu con el que transcurrió mi reciente encuentro con mi homólogo ruso, Serguéi Lavrov, en Estocolmo, en los márgenes de la reunión ministerial de la OSCE, manteniéndonos siempre firmes ante cualquier violación y transgresión del derecho internacional.

Continuaremos profundizando nuestras buenas relaciones con los países de la región, apoyando el partenariado oriental y la adhesión de los países balcánicos a la Unión Europea. Y especialmente importante en este contexto tan tenso con Rusia es la labor del Consejo de Europa y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Y, por supuesto, España continuará apoyando el respeto a la soberanía e integridad territorial de Ucrania bajo cualquier circunstancia, y defendiendo las legítimas aspiraciones democráticas del pueblo bielorruso.

La situación en Afganistán y la retirada de Afganistán deben nutrir también el próximo concepto estratégico de la OTAN, las lecciones aprendidas. Afganistán sigue concentrando nuestras energías. Afganistán ha sido el centro de grandes esfuerzos y sacrificios en los últimos veinte años, siendo la pérdida de vidas humanas de nuestros soldados el más doloroso y el más trágico de todos ellos, y quiero recordar su memoria hoy aquí. Pero España es también el país que ha dado una lección de solidaridad a la comunidad internacional, otro éxito de país, lo que llevó a Ursula von der Leyen a definir a España como un ejemplo del alma de Europa. Y hemos logrado evacuar a más de 2.500 afganos en peligro, colaboradores afganos de España y sus familias, gracias, tengo que decir también, a la colaboración de Pakistán y de Qatar, países a los que me desplazé para encontrar vías seguras para nuestros colaboradores y que respondieron desde el primer momento a nuestro lado. Somos el único país del mundo que ha logrado evacuar a colaboradores afganos tras el cierre del aeropuerto de Kabul, en una operación como la que realizamos el 11 y 12 de octubre pasado. Y es que no vamos a dejar a nadie atrás. Tampoco vamos a dejar atrás, tampoco vamos a olvidar, a las mujeres y las niñas afganas.

Y hay países en la comunidad internacional con los que tenemos que tener una especial relación. China es claramente uno de ellos. España ve a China como un socio en algunas cuestiones y como un competidor en otras. Las buenas relaciones que mantenemos con China tuvo la ocasión de repasarlas en la videoconferencia que mantuve con mi homólogo Wang Yi. Ello no es óbice a que, por supuesto, expresemos nuestras preocupaciones: la falta de reciprocidad y las asimetrías en aspectos de nuestra relación. Y, en todo caso, pensamos que la cooperación con China es esencial en muchos ámbitos: claramente el cambio climático, la protección de la diversidad o la salud pública. Y observamos con mucha preocupación los incrementos de tensión en la región, esa es una cuestión de gran importancia en la que deben evitarse a toda costa las acciones unilaterales.

La Unión Europea hizo pública en septiembre su nueva estrategia para la cooperación en el Indopacífico. Su objetivo es precisamente reforzar la presencia europea en esta región vital, la cooperación con socios afines, como pueden ser Japón o Corea del Sur, con los que también estamos reforzando nuestra cooperación bilateral. Vivimos en un mundo globalizado y, por lo tanto, no podemos desatender ninguna región. Y nuestra economía también es globalizada. Y en una economía global, como la actual, los resultados nacionales dependen cada vez más de factores internacionales, de ahí la importancia de reforzar el conjunto de acciones que configuran la diplomacia económica para conseguir el objetivo último: que nuestra acción de Gobierno genere prosperidad y mejore el bienestar de nuestros ciudadanos. Por ello, para mí la diplomacia económica es un pilar fundamental de nuestra política exterior, de la política exterior de España.

He mantenido y seguiré manteniendo reuniones, tantas como sean necesarias, con empresarios grandes, medianos, pequeños, para que me tengan al tanto de sus necesidades e inquietudes y para intercambiar opiniones sobre los países donde ellos están presentes. Así, por ejemplo, con el objetivo de garantizar el suministro de gas argelino a España —del que recibí plenas garantías, tanto del presidente argelino como del ministro de Asuntos Exteriores y el ministro de Energía—, viajé el pasado mes de septiembre a Argel acompañado tanto de Naturgy como de Enagás.

Señorías, este momento de COVID es también el momento de la cooperación y la solidaridad, tanto a nivel mundial como en España. En el contexto actual cabe añadir que no solamente para que a los españoles les vaya bien dentro lo tenemos que hacer bien fuera, sino que para que a los españoles les vaya bien dentro es indispensable que a nuestros socios y aliados les vaya también bien. Y, por eso, en el proyecto de presupuestos generales del Estado para 2022 se prevé un total de 1.270 millones de euros para la Ayuda Oficial al Desarrollo, lo que supone volver a los niveles de hace diez años, y es una muestra del compromiso y la importancia que le da este Gobierno a la cooperación. La cooperación es una política pública que trata de dar respuesta a los problemas globales del planeta, para lo que se requiere un esfuerzo coordinado entre países, y la prioridad número uno en nuestra cooperación también es la vacunación. España ya ha cumplido el compromiso de donar 40 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 a COVAX antes de que acabe 2021, y España se ha comprometido, además, a seguir donando vacunas, hasta alcanzar los 50 millones de dosis durante el primer trimestre de 2022.

Y permítanme que dedique una mención especial al papel que España está teniendo en la escena mundial en lo relativo a la donación de vacunas. En la actualidad, nuestro país es el sexto del mundo en número de vacunas donadas y el quinto en número de entregas a COVAX. Y, si medimos las vacunas donadas en relación con el PIB, somos el segundo país del mundo; por lo tanto, este es tam-

bién el momento de la cooperación española. España debe tener un sistema de cooperación moderno, eficaz, que sirva para alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 —que aunque le llamamos 2030, es una agenda a alcanzar en 2030, que está a la vuelta de la esquina—, y para ello estamos trabajando en la reforma integral del sistema de cooperación, en la que no entraré porque tendré ocasión de desarrollar estas líneas con más detalle la semana que viene en el Congreso de los Diputados, en la comisión especializada en ese tema, y espero poderlo hacer, también a petición propia, en esta Cámara, lo antes posible.

Y en ese contexto, la migración, un fenómeno global y duradero que debemos gestionar con inteligencia y con humanidad, juega un papel central. Durante los próximos años seguiremos aplicando el modelo que creo que da los mejores resultados: cooperación y diálogo con los países de origen y tránsito, lucha contra las causas profundas de la migración y combate constante contra las mafias de traficantes de seres humanos; y, en la Unión Europea, una defensa clara de la integridad de Schengen, uno de los grandes logros del proyecto y de la construcción europea que no puede ser puesto en cuestión. Señorías, la emergencia climática, la pandemia de COVID, el mecanismo COVAX y las nuevas variantes, como ómicron, que van surgiendo, o la crisis de Afganistán, que puede convertirse en una crisis regional, demuestran que la acción concertada es hoy más importante que nunca. No quiero olvidarme de cuánto se benefician España y la comunidad internacional en su conjunto de un orden multilateral fuerte, sólido, predecible.

Las temperaturas máximas y los incendios que hemos vivido este verano en Levante o en Cataluña, en Ávila, en muchos puntos del Mediterráneo, en Grecia, Turquía, en Argelia, los devastadores tornados que han golpeado Estados Unidos dejando decenas de víctimas... son síntomas de una emergencia climática que no podemos abordar si no es a través de un multilateralismo eficaz. La prevención y el reforzamiento del orden multilateral, ya sea el de Naciones Unidas, a través del G20, a través del resto de organizaciones multilaterales, es una prioridad política, pero es también una prioridad de seguridad nacional. Un paso fundamental debe ser revitalizar las Naciones Unidas, y por eso apoyamos la reelección del secretario general, António Guterres, y apoyamos lo que él llama su Agenda Común. Promoveré la presencia institucional de España en la organización, con una atención especial a nuestra candidatura —presentamos nuestra candidatura al Consejo de Seguridad para el bienio 2031-2032—, y apoyaremos a los demás organismos de Naciones Unidas con sede en España, como el Centro de Comunicaciones de Quart de Poblet o la Organización Mundial del Turismo, en cuya reciente Asamblea General, que se celebró aquí, en Madrid, participé y que muy pronto inaugurará su nueva sede del futuro, una sede del siglo XXI.

Actuaremos a favor de las labores de los defensores y las defensoras de los derechos humanos a través del programa de acogida temporal de defensores de derechos humanos en situación de riesgo, que se ha extendido ya a más de 380

personas. Desgraciadamente, los derechos humanos siguen estando en peligro en muchos puntos del planeta. Y también mantendré el liderazgo de España en igualdad de género. Hemos suscrito, entre otras iniciativas, la Plataforma de Acción de Beijing, el Convenio de Estambul, el Commitment 2025 y la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. Estamos trabajando en el impulso de la transición ecológica justa y sostenible, para la que España continuará con los compromisos y conclusiones suscritos durante la COP25, que se celebró exitosamente en Madrid, los de la COP15, sobre la biodiversidad, en Kunming, y los de la reciente COP26, en Glasgow.

Señorías, la línea política del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación tiene siempre una misma vocación: el servicio a la ciudadanía, colocando en el centro la protección de los españoles en el exterior. Y para alcanzar ese objetivo tenemos que poner en marcha un plan de transformación digital consular, con el que estamos apostando por modernizar los sistemas de información consulares y las infraestructuras tecnológicas, adecuándolas a una estrategia orientada al ciudadano que nos va a permitir atender de una forma más eficaz y ágil las necesidades de los más de 2,6 millones de españoles que residen en el exterior y también una presencia empresarial cada vez mayor. El Instituto Cervantes participa también con un plan de competencias digitales que nos va a permitir sofisticar el posicionamiento del español en el mundo como parte esencial de nuestro patrimonio cultural, también el del resto de lenguas cooficiales, que se encuentran incluidas dentro de la acción del Instituto Cervantes.

La detección de una nueva variante de la COVID-19, conocida como ómicron, ha supuesto un agravamiento de la situación epidemiológica y sanitaria, especialmente en África austral. El Gobierno ha tomado todas las medidas necesarias para proteger a los españoles dentro y fuera de nuestro país, incluida la reciente repatriación de nuestros connacionales, que, como en el caso de Mozambique, no tenían opciones de regresar a España, y para ello no dudamos en ningún momento en fletar vuelos especiales para repatriarlos. Hacemos un seguimiento a diario de la situación en los países de alto riesgo, y quiero dejar una cosa muy clara: ningún español se va a quedar varado en ningún país del mundo por causa de la COVID. Este tipo de actuación pone de manifiesto por qué la política exterior es una política de Estado, porque hay un interés superior al sano disenso propio del debate parlamentario: España y los españoles. Esta es la razón por la que la acción consular ocupa un lugar central en la actividad del ministerio y por la que resulta prioritario asegurar una distribución eficiente de los recursos humanos en nuestras oficinas y adaptar la red consular a las necesidades cambiantes de nuestra colectividad en el exterior. Y especial atención merecen, por supuesto, aquellos españoles que se encuentran fuera en una situación más vulnerable, y por ello estamos trabajando para perfeccionar la asistencia consular social, en especial la que está dirigida a los detenidos en el exterior, a los menores en situación de

riesgo y a las mujeres y menores víctimas de violencia en el exterior. Señorías, si hubiera un mensaje con el que querría que se quedaran al finalizar esta comparecencia —y con esto concluiré— sería que quiero una política exterior de Estado respaldada por hechos y no por palabras, cuya primera prioridad sea la defensa de los intereses de los españoles y la proyección de sus valores. Y quedo ahora a su disposición para todas las preguntas que quieran plantearme.

COMPARECENCIA

en el Pleno del Congreso de los Diputados: Proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para 2022

(Madrid, España. 23 de noviembre de 2021)

Comparezco hoy ante ustedes para exponer las líneas generales de los presupuestos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Se trata de unos presupuestos al servicio de la política exterior de España y de su acción exterior, que es una política de Estado porque tiene la defensa de los españoles y la proyección de sus valores e intereses como máxima prioridad.

La política exterior, la política europea y la política de cooperación son y solo pueden ser políticas de Estado, manteniendo siempre en mente el interés superior de España y de los españoles y la proyección de sus valores. La acción exterior es central para la vida de los españoles, porque nuestra moneda, las vacunas que nos ponemos, el gas que consumimos, todo ello lo conseguimos trabajando conjuntamente con nuestros socios, aliados y amigos en el mundo. Por eso, el presupuesto consolidado de 2022 de mi departamento ha sufrido un importante incremento y asciende en su totalidad a 1928,65 millones de euros, con un incremento total del 4,13 % con respecto al año anterior, incremento que responde tanto a la mirada hacia el futuro como a la solidaridad de nuestra sociedad, tal y como reflejan nuestra política exterior y nuestra acción exterior. Miramos hacia el futuro para abordar los grandes retos a los que nos enfrentamos: el apoyo al multilateralismo, el cambio profundo de nuestro modelo económico y social, a través de la transición digital y la transición verde frente a la emergencia climática, así como también la asistencia a los ciudadanos españoles que se encuentran en el exterior; ellos siempre están en el centro de nuestra política exterior.

La cumbre de la OTAN del próximo año, en 2022, la Presidencia española de la Unión Europea en el segundo semestre de 2023 y los planes de digitalización de nuestros servicios consulares son elementos concretos de esa mirada hacia el futuro, como lo son unos presupuestos solidarios que acompañan una recuperación económica justa, con un aumento de las partidas de cooperación al desarrollo del Instituto Cervantes y de la subsecretaría, en este último caso centrada en la ejecución de los fondos europeos y en la digitalización del ministerio. A estos objetivos responden las reformas en las que está trabajando el ministerio en el marco del Plan Europeo de Recuperación, Transformación y Resiliencia y para cuya aplicación se prevé una partida de 48,5 millones de euros en 2022. Quiero destacar que estos presupuestos tienen un impacto directo en la vida de los españoles. Primero, porque defienden nuestros intereses en la escena internacional y,

segundo, porque atienden de manera prioritaria a las necesidades de los ciudadanos y de las empresas españolas en el exterior.

Nuestro futuro como país y, por tanto, el futuro de todos los españoles y las españolas, está indisolublemente ligado al futuro de nuestros vecinos, de nuestros socios y de la recuperación global mundial. Para que nos vaya bien dentro, lo tenemos que hacer bien fuera, y tenemos que trabajar bien y conjuntamente con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo. Bajo esta premisa, los presupuestos que hoy presento tienen la mirada puesta en el futuro de nuestro país como miembro de la Unión Europea y como miembro motor de la Unión Europea; como país y como motor de la comunidad iberoamericana de naciones, como actor multilateral de primer orden y también como donante principal de la comunidad internacional. La política que más impacto tiene sobre los españoles es, sin duda, la política europea. Europa no es una dimensión más de nuestra acción exterior, sino una realidad integrada en la propia identidad española.

Ser español es ser europeo, pero ser europeo implica también compartir instituciones, moneda, vacuna y ahora, por primera vez, deuda común. Todo eso no lo podemos hacer solos, trabajamos con nuestros socios europeos. En este marco, España asumirá la Presidencia española del Consejo de la Unión, que tendrá lugar durante el segundo semestre de 2023. Su preparación es un elemento clave de nuestra acción exterior, como lo son los fondos europeos aprobados por el Plan europeo de Recuperación, Transformación y Resiliencia, que han puesto de manifiesto la centralidad de la pertenencia de España a la Unión Europea en nuestra acción exterior. Por ello, el ministerio que dirijo, en el ámbito de su Secretaría de Estado para la Unión Europea, se incrementa en 4,80 millones de euros como consecuencia de la dotación necesaria para atender los primeros gastos preparatorios de la Presidencia, a los que se destinará un total de 26,21 millones de euros, y así se llevará a cabo un aumento de capacidades, tanto en la representación permanente de la Unión Europea en Bruselas como en los servicios centrales, lo que permitirá diseñar de forma estratégica la Presidencia, impulsando iniciativas que nos representen como europeos y como españoles. Esta Presidencia y nuestro papel en la Unión Europea se hacen de la mano con los ciudadanos, con su participación e implicación directa en mecanismos como la Conferencia sobre el Futuro de Europa, en colaboración con las comunidades autónomas y con la FEMP e incrementando también la dotación del programa del ministerio Hablamos de Europa. Miramos al futuro también, dentro de nuestras propias estructuras y organización, de forma coherente con los objetivos que nos hemos marcado. Los 48 millones de euros del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia se destinarán a hacer más eficaz el acceso a la información por parte de los ciudadanos y de las organizaciones vinculadas a la acción exterior. El Instituto Cervantes incrementará su presupuesto en un 8,48 %, recibiendo 26,3 millones de euros del

total de su asignación de 161 millones de euros para impulsar la enseñanza del español en el extranjero.

Los presupuestos del ministerio que dirijo cumplen un objetivo claro: acompañar la recuperación, la recuperación justa, sostenible, solidaria. Este ministerio ha tenido un papel esencial en la recuperación de la pandemia en el exterior. El compromiso de donación de vacunas asciende ya a 50 millones de dosis antes del final del primer trimestre de 2022. Precisamente ayer, junto al presidente del Gobierno, celebrábamos un acto en torno a la donación de vacunas en el que se recibía la felicitación del director general de la OMS. Pero, si hay un elemento que marca esta voluntad de acompañar la recuperación y de reflejar la solidaridad de nuestra sociedad en los presupuestos, es la Ayuda Oficial al Desarrollo.

Esta Ayuda Oficial al Desarrollo tiene un incremento del 15,39 % respecto a 2021, incluyendo un aumento del 28 % del presupuesto de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, el mejor instrumento, la mejor herramienta de la que disponemos, para la solidaridad internacional. Esta cifra es uno de los pilares fundamentales del incremento de la Ayuda Oficial al Desarrollo global, y alcanzará los niveles de hace una década, con un importe de 3.506,59 millones de euros. Esta cifra representa un incremento del 93,4 % respecto al año 2015, año en el que la cuantía de la AOD fue la menor registrada en unos presupuestos generales del Estado, y, asimismo, supone un aumento de 391,62 millones de euros en relación con el año 2021, pasando del 0,26 % al 0,28 % de la renta nacional bruta. Se revierten años de descenso y de pérdida de Ayuda Oficial al Desarrollo. Este Gobierno cree que la cooperación debe ser una política de Estado, que solo puede ser una política de Estado, y por ello estamos buscando dotar a la cooperación de nuevos marcos regulatorios que modernicen el sistema y que se acompañen de esfuerzos económicos que permitan la consecución de sus objetivos.

España también se centra en el esfuerzo global, en el multilateralismo, como medio principal para alcanzar nuestros objetivos. Para ello, el ministerio cuenta con una partida presupuestaria de 433,40 millones de euros, que se dividen en contribuciones obligatorias, que son clave para garantizar los compromisos de nuestro país, y en otras, las voluntarias; las obligatorias alcanzan los 380,8 millones de euros y las voluntarias, por valor de 39,18 millones de euros, nos permitirán financiar programas o acciones internacionales que vayan correspondiendo en cada momento específico con nuestras prioridades. A modo de ejemplo, este es el mecanismo que nos permitió destinar con rapidez 4 millones de euros a proyectos de ayuda humanitaria a Afganistán en los primeros momentos de la crisis. Seguiremos contribuyendo a paliar los efectos de esta crisis en la población afgana, a través de nuestras contribuciones voluntarias a organismos que trabajan en el terreno. Y asimismo, apostamos por contribuir a la paz a través de las operaciones de mantenimiento de la misma, a las que dedicamos un presu-

puesto de 165,37 millones de euros. Estas contribuciones representan un firme reflejo de nuestro compromiso con la paz, el compromiso de España con la paz, y de nuestra voluntad de seguir siendo parte de este objetivo en los principales teatros de conflicto: en Libano, en Congo, en Colombia, en Malí, por referirme sólo a los más relevantes.

Los presupuestos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación están orientados en su conjunto, pero también en partidas muy concretas, a la defensa y a la protección de nuestros compatriotas en el exterior. Señorías, actualmente hay 2,84 millones de españoles residiendo en el extranjero; eso equivaldría a la tercera provincia de España por número de población, por número de residentes. Cada uno de esos españoles aporta a España diversidad y riqueza, y son a la vez embajadores de nuestros valores, de nuestros principios y de nuestra cultura. Tampoco podemos obviar a nuestras empresas, cuya internacionalización y presencia en muchos lugares del mundo, cada vez en más lugares del mundo, contribuye de forma clara al progreso de España. Por eso, he querido que la Dirección General de Diplomacia Económica pase a depender directamente del ministro; es una expresión del compromiso con sus necesidades y con la promoción de su internacionalización. Por eso, también nuestra acción consular debe adaptarse a los nuevos tiempos que viven millones de compatriotas en diferentes regiones del mundo, en muchas ocasiones en circunstancias muy difíciles y muy complejas. Para proteger y para asistir sus intereses, hemos desarrollado una de las redes consulares más extensas, más garantistas y más eficientes. Para ello hemos lanzado, también con los fondos del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, un Plan de Transformación Digital Consular, dotado con un total de 110 millones de euros, de los cuales 21,6 millones corresponden al presupuesto de 2022. Con este plan apostamos por modernizar los sistemas de información consulares y las infraestructuras tecnológicas para dar mejor servicio a los españoles en el extranjero.

El ministerio que dirijo tiene muy en mente a nuestros compatriotas que afrontan dificultades en lugares lejanos. Para prestarles asistencia, el ministerio cuenta con un crédito presupuestario de 3,37 millones de euros, de los cuales 2,3 millones se destinan a ayudas para la protección de españoles en el exterior. Con dicho importe se conceden tanto las ayudas a instituciones asistenciales como ayudas económicas de subsistencia, ayudas económicas extraordinarias y también ayudas a españoles privados de libertad en cárceles extranjeras y para las repatriaciones.

Una de mis prioridades consiste en dar una nueva orientación al servicio exterior de nuestro país, más adecuada a las necesidades de nuestros ciudadanos y ciudadanas en un mundo muy cambiante, así como también a los retos globales. Los 5.907 integrantes de la familia del servicio exterior —1.475 trabajando en los servicios centrales en España y 4.432 trabajando en el exterior— se merecen un

ministerio que esté a la altura de su trabajo cotidiano al servicio de los españoles. Y para responder a esas necesidades, el área de administración y servicios generales del ministerio cuenta con una partida de 495,53 millones de euros, de los cuales 79 millones de corresponden al mantenimiento de los servicios comunes y 416 millones se destinan a embajadas y consulados. A cargo de esta partida se cubrirán las necesidades derivadas del traslado del ministerio a su sede en la plaza del Marqués de Salamanca, en Madrid, tras prácticamente catorce años de ausencia de esa sede.

En conclusión, señorías, presentamos un proyecto de presupuesto expansivo para cumplir con las prioridades que nos hemos fijado como ministerio y como Gobierno. Cumple con el objetivo de dotarnos de un servicio exterior eficaz y moderno que sirva para vehicular lo que solo puede ser una política de Estado y, sobre todo, responde a la vocación solidaria de la sociedad española dentro, pero también fuera, de nuestras fronteras, y al compromiso de este Gobierno de trabajar por una recuperación justa y sostenible también en el contexto global.

Muchas gracias.

COMPARECENCIA

en la Comisión de Cooperación Internacional al Desarrollo del Congreso de los Diputados: Líneas generales.

(Madrid, España. 22 de diciembre de 2021)

Muchas gracias, presidente. Señorías, lo primero, desear un pronto restablecimiento a los miembros de esta Comisión que no pueden asistir hoy por haber tenido que confinarse, muy especialmente también a la presidenta, y me alegro de que los que están aquí presentes se encuentren en un excelente estado de salud, y que siga siendo así.

Comparezco hoy, a petición propia, para exponerles las líneas generales de la cooperación española que me corresponde dirigir como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Estoy convencido del papel fundamental que juega el Congreso de los Diputados en todo lo que conforma la acción exterior de España, y muy especialmente en la cooperación. Como ya les he trasladado a la mayoría de ustedes, a las y los portavoces de los grupos parlamentarios, en la reunión que mantuve el pasado 18 de noviembre, estoy y estaré siempre disponible para cualquier consulta e intercambio de información que quieran, porque la política de cooperación es un vector central de la acción exterior de nuestro país.

Lo es, en primer lugar, y ante todo, porque forma parte de nuestros valores, de lo que somos y de lo que representamos como país en el mundo. La cooperación refleja los valores de la sociedad española, que es una sociedad abierta, moderna, solidaria, comprometida con la preservación de nuestro planeta, y comprometida con la igualdad de género y con la justicia social. Todo eso son los mejores valores de nuestra sociedad, que se plasman en la cooperación. Y la cooperación también contribuye a salvaguardar nuestros intereses nacionales más fundamentales, no solo a proyectar nuestros valores —que también, y de manera fundamental—, por eso es parte integrante de la acción exterior de España.

No olvidemos que la política de cooperación es una política pública, que trata de dar respuesta a los grandes desafíos globales: el cambio climático, la biodiversidad, las crisis medioambientales, las desigualdades, las vulneraciones de los derechos humanos, las brechas de género, el cuestionamiento de las democracias. A todo eso trata de dar respuesta la cooperación. Y ofrece también un marco de desarrollo y, por lo tanto, de estabilidad, porque para que a España le vaya bien también le tiene que ir bien al resto de los países de la comunidad internacional.

Esta pandemia ha vuelto a poner de relieve algo que nunca deberíamos olvidar: el bienestar de los españoles no depende solamente de las medidas que

adoptemos y apliquemos dentro de nuestras fronteras. Si queremos evitar que aparezcan nuevas variantes de COVID que pongan en riesgo nuestra salud, si queremos evitar que diferentes conflictos geopolíticos pongan en riesgo nuestra seguridad, si queremos evitar que las desigualdades propicien Estados fallidos e inestabilidad, nuevas formas de terrorismo, también tenemos que trabajar fuera de nuestras fronteras. Un país con una política de cooperación potente es un país que está también invirtiendo directamente en su futuro a la vez que invierte en el futuro del resto de los países de la comunidad internacional y en el bienestar de todos los ciudadanos: los de aquellos países y los de España.

Hemos podido comprobar esto también en la reciente crisis en Afganistán. Necesitamos una política de cooperación fuerte para evitar que se produzcan situaciones similares y para poder responder a este tipo de desafíos. Quiero poner en valor hoy aquí el enorme impacto de la cooperación española precisamente en ese país, en Afganistán, durante los años en que estuvimos allí presentes. Cuando nuestra cooperación llegó a la provincia de Badghis, una de las más pobres del país, en 2005, no había ni un solo kilómetro de carretera asfaltada en toda la provincia, ni había red eléctrica ni agua ni saneamientos, y en 2013, cuando la cooperación salió de allí, habíamos construido 160 kilómetros de carreteras rurales, rehabilitado el primer hospital en la historia de la provincia, y habíamos dado acceso a educación a veinte mil niñas —especialmente niñas— además de también a niños. Hoy, igual que entonces, seguimos al lado del pueblo de Afganistán. Por eso, hemos aprobado al menos veinte millones de euros en ayuda humanitaria para Afganistán, de los cuales siete han sido ya desembolsados este año. Y quiero, además, agradecer el trabajo de los colaboradores afganos de la AECID. Ellos nos ayudaron a mejorar su país, y a ellos y a sus familias hemos dedicado nuestros esfuerzos durante la reciente operación de evacuación, tanto durante el mes de agosto, desde el aeropuerto de Kabul, como los días 11 y 12 de octubre, siendo España el único país del mundo que ha evacuado a sus colaboradores afganos después de que el aeropuerto de Kabul quedara en manos de los talibanes. Así que, tanto por motivos éticos como por motivos de solidaridad como por motivos de nuestro interés nacional, la cooperación debe ser, y solo puede ser, una política de Estado.

Señorías, a pesar de los avances alcanzados en reducción de la pobreza extrema en décadas anteriores, aún persisten múltiples y severas manifestaciones de la misma, acompañadas por el crecimiento de desigualdades y, muy especialmente, las de género. La pandemia no ha hecho más que acrecentar alguno de estos problemas, y estoy convencido de que si queremos una recuperación rápida y justa este es el momento de la cooperación, tanto a nivel mundial como de España. Este Gobierno y el ministerio que dirijo han dado ya muestras del compromiso y de la importancia que la cooperación para el desarrollo sostenible reviste para lograr esa recuperación justa en todo el planeta.

Y voy a estructurar mi intervención en dos grandes líneas: por un lado, me referiré a las medidas que ya hemos adoptado para dar respuesta a la crisis global que estamos viviendo, a través, sobre todo, de un ambicioso programa de donación de vacunas, y a través de la Ley de Presupuestos Generales del Estado que se aprobará en breve. Y, al mismo tiempo, haré una semblanza de qué espera a la cooperación española en adelante, sobre todo con el proyecto de ley que se presentará a esta Cámara lo antes posible. Así, les anuncio que, antes de que finalice el año, el Consejo de Ministros tendrá listo un anteproyecto de ley de cooperación, porque la cooperación española, tras una década difícil, necesita una reforma en profundidad. Eso trataré en la segunda parte de mi exposición. Espero que muy pronto, a lo largo del año que viene, pero lo antes posible, el Gobierno presente un proyecto de ley a esta Cámara que actualizará nuestro sistema más de dos décadas después de la adopción de la Ley 23/1998. El objetivo es contar con un sistema de cooperación moderno y eficaz que contribuya a alcanzar los objetivos de la Agenda 2030. Y por ello, acabaré mi intervención repasando algunas de las prioridades temáticas de nuestra cooperación.

A lo largo de este pasado año, sin detener el resto de los esfuerzos de la cooperación, era evidente que había que centrarse en la donación de vacunas para hacer frente a esta terrible pandemia que todavía nos azota. Estas necesidades de los distintos países se producen en un contexto de gran escasez, especialmente durante la primera mitad del año. Y, desde el principio, la Unión Europea y España han defendido en todos los foros la necesidad de articular mecanismos que nos permitan incrementar la producción rápidamente para vacunar a nuestras propias poblaciones, pero también al resto del mundo, porque nadie está a salvo hasta que todos estemos a salvo. Así, en abril, el presidente del Gobierno se comprometió a una primera donación de 7,5 millones de dosis de vacunas en cuanto nuestro país alcanzara la primera meta, la del 50 % de población vacunada.

Hemos cumplido ese objetivo con creces, hemos logrado de forma simultánea ser uno de los países con las tasas de vacunación más altas y, al mismo tiempo, uno de los principales donantes del mundo, dos éxitos de país. Hemos cumplido el compromiso de donar 40 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 antes de acabar 2021. España se ha comprometido, además, a seguir donando vacunas hasta alcanzar los 50 millones de dosis durante el primer trimestre de 2022. Eso supone más de una por cada español o española, y todo ello para contribuir al objetivo europeo de donar 700 millones de vacunas a mediados de 2022 para que, para entonces, para ese momento, el 70 % de la población mundial cuente con pauta completa de vacunación. Esto sitúa a España en el sexto lugar del mundo en número de vacunas donadas, el quinto en donaciones efectivas vía COVAX —tercero en la Unión Europea— y el segundo país del mundo por vacunas donadas en relación al PIB y también el segundo país donante en América Latina. En un contexto de reevaluación de nuestras políticas industriales

para asegurar la autonomía estratégica, la Unión Europea se consolida además como productor mundial de vacunas. Según los datos de la Comisión Europea, incluyendo las exportaciones, hemos enviado 1400 millones de dosis de vacunas a más de 150 países, por delante de China y de los Estados Unidos, India o Rusia —los otros grandes productores—.

Además, hemos logrado estos objetivos sin entrar en una especie de guerra de diplomacia de las vacunas, porque las vacunas deben donarse siempre según criterios científicos por un lado y de necesidad por otro. Por eso, España y Europa están plenamente comprometidas con el enfoque multilateral, liderado por la Organización Mundial de la Salud en particular, a través del acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 y COVAX, lo que ha llevado al director general de la OMS a felicitar a España como ejemplo de camino a seguir. Hemos realizado contribuciones de 2 millones de euros a Unitaid y de 175 millones de euros y 40 millones de vacunas a COVAX.

La vacuna es un medio indispensable para acabar con la pandemia, pero no es el único, y por eso también el presidente del Gobierno anunció la liberalización de las patentes de algunos de los test que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha desarrollado. Y tan importante como la disponibilidad de test o de vacunas es el esfuerzo en la capacidad de vacunación. Los países que reciben las vacunas deben ser capaces de administrárselas a su población y, en este ámbito, España es hoy referente de una valiosa experiencia para compartir. La vacunación supone tener sistemas sanitarios eficaces y, por ello, apoyamos con nuestra cooperación técnica los esfuerzos de nuestros países socios en el combate contra la COVID-19 en un contexto especialmente difícil. Aquellos que tienen dificultades para administrar la vacuna o que se enfrentan al reto de sensibilizar a sus poblaciones para vacunarse reciben apoyo de nuestra cooperación técnica. Y, en este sentido, les anuncio hoy también que la AECID va a crear un fondo de cooperación técnica para atender este tipo de necesidades en la lucha contra la COVID-19.

Finalmente, seguiremos apoyando los esfuerzos de la Unión Europea por evitar que esta crisis sanitaria empeore o favorezca la aparición de crisis humanitarias o económicas graves, y con este objetivo, ya en abril de 2020, la Unión Europea activó la iniciativa Team Europe que combina fondos comunitarios, nacionales, del BEI, del BERD. El presupuesto ha pasado de los 20.000 millones iniciales a 46.000 millones de euros que se dedican tanto a la respuesta de emergencia como al refuerzo de los sistemas sanitarios y educativos de los países socios.

Pero señorías, no hay forma más determinante de evidenciar el compromiso político con la cooperación que los presupuestos generales del Estado, que conocen perfectamente. El compromiso de este Gobierno con la cooperación es

evidente y se contrasta con datos objetivos. Los presupuestos generales del Estado para 2022 tienen el objetivo de convertirse en el instrumento que hará posible una recuperación económica justa con la mayor inversión social de la historia. Se trata de unos presupuestos expansivos que van a permitir canalizar la inyección de fondos europeos y que buscan también la transformación económica del país y el refuerzo de nuestro Estado del bienestar. Si analizamos las previsiones de gasto en cooperación internacional para el desarrollo de la Administración General del Estado y los recursos asignados por parte de los entes territoriales y las universidades propuestos para 2022, ascienden a 3.506 millones de euros. Esta cifra supone un aumento de casi 400 millones de euros en relación con el año 2021, 391 millones exactamente, y pasamos así del 0,26 % en 2021 al 0,28 % en 2022 de la renta nacional bruta, lo cual es particularmente notable en un contexto en el que la propia renta nacional bruta está creciendo muy rápidamente. Se trata del mayor incremento en una década y vuelve a colocar a la cooperación española en niveles que no se veían desde el año 2011. Con respecto al año 2015, año donde la cuantía de la AOD española fue la menor registrada en unos presupuestos generales del Estado, estamos hablando de un incremento del 93,4 %. Cumplimos así con el compromiso del Gobierno de aumentar progresivamente la AOD durante esta legislatura.

El reforzamiento presupuestario de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que es la piedra angular del sistema de cooperación, ha sido una demanda recurrente por parte de los actores del sistema, recurrente y legítima, y por eso la contribución del ministerio que dirijo a su presupuesto asciende a 378 millones de euros. Esto supone un incremento de 135 millones respecto a 2021, un 55,2 % más. El presupuesto total de la AECID en 2022, que incluye además la cooperación delegada de la Unión Europea, asciende a 491 millones, lo que representa un 28,2 % más que en 2001, y de esa cifra el 79,5 % —prácticamente el 80 %— es computable como AOD española y, por ello, el presupuesto de 2022 será el mayor gestionado por la AECID desde 2011. Nuevamente, se recupera una década perdida para la cooperación española.

Actualmente, estamos realizando el reparto concreto de la AOD española, que gestionará la AECID. Y les adelantaré varias líneas de trabajo que ya hemos establecido. Del incremento presupuestario de la AECID, de 135 millones, al menos cincuenta millones de euros se destinarán a convocatorias de subvenciones para las organizaciones no gubernamentales de desarrollo. Esto permitirá un reforzamiento de las alianzas con el tercer sector como actor clave y diferenciado del sistema español de cooperación. Además, la AECID priorizará, en la ejecución de los nuevos fondos, las áreas temáticas de salud, transición ecológica, igualdad de género y cohesión social. La AECID reforzará también sus principales instrumentos de actuación: cooperación técnica, cooperación cultural para el desarrollo y, de modo muy especial, la ayuda humanitaria y la cooperación

financiera. Y con respecto a esta última, se buscará mejorar la capacidad de gestión del Fondo para la Promoción del Desarrollo, el FONPRODE, que este año cuenta con diez millones de euros disponibles para cooperación financiera no reembolsable en forma de asistencias técnicas.

Desde el Consenso de Monterrey, de 2002, la comunidad internacional ha incrementado el reconocimiento del papel clave de la cooperación financiera no reembolsable, sobre todo para aquellos países de desarrollo de renta media. Y como les explicaré ahora, un poco más adelante, reforzarlo es uno de los objetivos del nuevo marco normativo, de esa nueva ley de cooperación que muy pronto propondremos aquí, en el Parlamento.

Asimismo, no podemos olvidar el frente humanitario. Ahí las necesidades son crecientes y, en el contexto de la COVID-19, los casos urgentes se amplifican y se multiplican. A las pocas semanas de mi nombramiento, respondiendo a la llamada de Haití, tras el terremoto que tuvo lugar el pasado 14 de agosto, enviamos treinta toneladas de ayuda humanitaria y un equipo de expertos en agua y saneamiento, que dieron servicio a diez mil personas. En estos días estamos trabajando en una respuesta humanitaria al supertifón Ray, que acaba de dejar daños muy sustanciales en Filipinas. Y dicha respuesta incluirá la activación de convenios de emergencia con ONG y una aportación a la Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Y estas necesidades nos llevan a reforzar año tras año la partida presupuestaria que dedicamos a este sector de la cooperación. La ayuda humanitaria gestionada por la EFIDE en 2020, último año del que tenemos cifras disponibles, ascendió a más de 71 millones de euros, alrededor de un 20 % de su presupuesto. Este aumento presupuestario, previsto para el año que viene, reforzará aún más este capítulo.

Permítanme, señorías, que ahora les traslade algunos detalles sobre lo que será el proyecto de ley de cooperación para el desarrollo sostenible y la solidaridad global, en el que lleva ya varios meses trabajando el ministerio que dirijo y que, como les digo, antes de terminar el año se presentará, en formato de anteproyecto, evidentemente, al Consejo de Ministros. Como saben, la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo está vigente desde el año 1998. Simplemente esas dos décadas de vigencia justifican ya una adaptación en profundidad de prácticamente cualquier ley, pero en el caso de la cooperación al desarrollo esa necesidad es acuciante. Cuando las Cortes Generales aprobaron esa ley en el año 1998, el Banco Mundial no había emitido su famoso informe *Assessing Aid*, que daría el pistoletazo de salida a lo que se conoce como la nueva arquitectura del desarrollo. Tampoco existían los Objetivos de Desarrollo del Milenio del año 2000, el Consenso de Monterrey de 2002 o la Declaración de París sobre eficacia de la ayuda de 2005. Además, en ese año, en 1998, España hacía solo seis años que se había adherido al Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, y no se había sometido a ningún examen de pares, cuando hace muy pocos días

hemos completado el sexto. Por tanto, no existían elementos fundamentales que tenemos que ayudar a incorporar a nuestra cooperación al desarrollo; los más importantes, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda de Acción de Adís Abeba para financiarlos.

Por eso este proyecto de reforma en el que estamos trabajando —y muy pronto empezaremos a trabajar con los distintos grupos de la cámara— tiene como objetivo conseguir que la cooperación sea un instrumento que tenga un impacto directo y eficaz en las personas receptoras de la ayuda, y también que tenga un impacto directo en la mejora de las condiciones de aquellos que trabajan en cooperación en nuestro país. Por lo tanto, tanto a los beneficiarios como a los cooperantes se dirige muy especialmente esta ley. La reforma afecta a los pilares institucionales, con una nueva gobernanza y una nueva arquitectura; a los pilares normativos, con una nueva Ley de Cooperación y su correspondiente desarrollo reglamentario; a los pilares presupuestarios y de recursos, con el mandato de alcanzar el 0,7 % de la renta nacional bruta en 2030 y en adelante; y, finalmente, renovará las prioridades y los objetivos con la elaboración de un nuevo Plan Director 2022-2025. El objetivo final es que España, a través de todos sus actores —de las Administraciones públicas, de la ciudadanía—, sea un agente plenamente comprometido y con influencia global, con influencia global para construir un mundo capaz de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, abordando las desigualdades y haciendo frente a la emergencia climática.

Quiero agradecer especialmente a la comisión parlamentaria la labor de la subcomisión para el estudio de la actualización del marco normativo y del sistema de cooperación internacional para el desarrollo, y también quiero agradecer el trabajo del Consejo de Cooperación al Desarrollo, cuyas propuestas han sido fundamentales para la redacción del borrador del anteproyecto de ley. También se han revisado las aportaciones recibidas a través de la consulta pública y se han integrado, por supuesto, las más pertinentes. El nuevo marco legislativo se basará en objetivos transversales que impregnarán todo el esfuerzo de la cooperación, que son los siguientes: al menos el 85 % de las opciones de la cooperación española deberán contribuir a la reducción de la pobreza y la desigualdad; al menos el 30 % se destinará a la lucha contra el cambio climático y a otros objetivos medioambientales, y al menos el 85 % deberá promover la igualdad de género.

Estos objetivos temáticos vendrán acompañados de áreas geográficas prioritarias, donde la cooperación española cuenta con la experiencia necesaria para aumentar su valor añadido respecto de otras iniciativas multilaterales. Y, como novedad importante, incluiremos el Sahel entre esas zonas prioritarias, por su fragilidad institucional y el impacto directo que su evolución tiene sobre nuestro país. Como señalaba, es necesario que la cooperación española cuente con los recursos necesarios, pero no basta con eso. Conforme a la Agenda de Acción de Adís Abeba, alentaremos la movilización de recursos adicionales más allá de la

AOD, porque las necesidades y las características de nuestros socios son muy heterogéneas y necesitamos contar con herramientas específicas que se adapten a ello. Por eso, la ley también reformará la regulación y los instrumentos de la cooperación financiera, bajo los principios de diligencia debida o la orientación a resultados de desarrollo. Ahí habrá también una reforma, una actualización del actual FONPRODE para hacerlo más ágil, más eficaz, para mejorar su impacto. En la misma línea, en el marco del Plan Director crearemos un fondo de respuesta flexible para hacer frente a prioridades emergentes. Y, desde el punto de vista institucional, la ley reforzará el papel de la AECID como piedra angular del sistema. La agencia deberá contar con un nuevo estatuto para reforzar sus capacidades de programación, coordinación y diseño de políticas. En particular, se reforzarán las funciones de la agencia como coordinador y como tejedor de alianzas, y, por supuesto, la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional dirigirá, velará e impulsará toda la coherencia del sistema.

La nueva norma tiene la obligación de recoger las necesidades del personal que trabaja en la cooperación. En España contamos, en primer lugar, con la AECID y sus trabajadores, a los que hay que dotar de un nuevo estatuto que refuerce sus capacidades. Debemos asegurar la atracción, la retención, la capacitación y la promoción de los recursos humanos, y para ello es necesario combinar certidumbre y flexibilidad con el fin de crear una verdadera carrera profesional del cooperante español, un cooperante que trabaja de manera generosa, y en condiciones muy duras en la mayoría de las ocasiones, para mejorar, precisamente, las condiciones de vida de las poblaciones locales allí donde está. Pero muchas otras personas dedican su vida también a la cooperación. Las ONGD no son solo un importante ejecutor de la cooperación española, sino que son también lugares de trabajo para miles de personas, y esta reforma legislativa aspira a reconocer el papel diferenciado de las ONGD como expresión de la sociedad civil organizada.

La nueva norma reforzará la gobernanza de la cooperación española al desarrollo sostenible, con un papel central, evidentemente, del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, a través de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, y asegurará una mejor representación y una participación ampliada de los distintos actores del sistema a través del Consejo de Cooperación al Desarrollo. Asimismo, una comisión interministerial de coordinación entre los distintos departamentos con competencias en este ámbito será también una pieza fundamental, mientras que a través de la nueva Conferencia Sectorial de Cooperación para el Desarrollo se reforzará la participación y coordinación entre la Administración central, las comunidades autónomas y los entes locales, para potenciar la riqueza y la diversidad que supone la cooperación descentralizada, que será reconocida como tal en la nueva ley.

Finalmente, siguiendo las recomendaciones del CAD de la OCDE, la ley introducirá un nuevo sistema de evaluación de impacto y de resultados a través de

una oficina de evaluación de cooperación española, sujeta a una regulación específica que asegurará su autonomía. La oposición a la cooperación al desarrollo a menudo viene del desconocimiento del impacto real que tiene. Una cooperación debe rendir cuentas a su ciudadanía, a las instituciones y también a los beneficiarios de forma transparente; todo ello hace una cooperación más fuerte.

Esta ley estará al servicio de las grandes prioridades de la cooperación española, cuyas señas de identidad se han ido consolidando a lo largo de las últimas décadas. La cooperación multilateral seguirá siendo un faro de nuestra cooperación, una de las fortalezas de nuestro sistema. Además del trabajo con la Unión Europea, del que ya he dado muchos ejemplos, continuaremos priorizando la acción en Naciones Unidas y apoyaremos especialmente los esfuerzos del secretario general para reformar el sistema de Naciones Unidas para el desarrollo, así como aquellos fondos especialmente dedicados a la Agenda 2030 y al refuerzo de los coordinadores residentes, pieza angular de todo el sistema ONU; y muestra de ello es nuestra contribución de 25 millones de euros en 2021 al Fondo Conjunto para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. También seguiremos teniendo un papel activo en foros como el G20, donde el grupo de desarrollo ha celebrado por primera vez este año una reunión a nivel de ministros de Desarrollo y ha logrado hitos importantes.

Para concluir, me gustaría detenerme en cuatro ámbitos específicos en los que venimos aportando valor añadido y donde somos un referente para los países socios: igualdad de género, cambio climático, educación digital y fortalecimiento institucional. Lamentablemente, la crisis de Afganistán nos ha recordado que los avances en los derechos de las mujeres y las niñas no están garantizados y que tenemos que trabajar a diario para protegerlos. La igualdad de género es un principio transversal de todas nuestras políticas. La Agenda 2030 reivindica la igualdad entre mujeres y hombres no solo como un derecho humano, sino como una base fundamental para lograr un mundo pacífico, próspero y sostenible. En ese sentido, las acciones en materia de política exterior de paz y seguridad, las políticas comerciales y la cooperación al desarrollo están impregnadas de ello y continuaremos trabajando en esa línea prioritaria.

La transición ecológica y la lucha contra el cambio climático deben también informar todas nuestras actuaciones. La última COP26, en Glasgow, no ha sido tan ambiciosa como nos hubiera gustado y nos dice que tenemos que trabajar para mayores logros a nivel internacional, pero lo que está claro es que España y la Unión Europea seguirán liderando este esfuerzo y guiando el camino. La cooperación española y la AECID priorizan dos líneas de acción: la mitigación del cambio climático, para lograr la neutralidad climática, y también la adaptación al cambio climático, que es un aspecto fundamental en los países en desarrollo, muy expuestos y muy vulnerables a desastres naturales y a todo tipo de riesgos climáticos. Para ello movilizaremos la cooperación financiera. En Glasgow, en la

COP26, el presidente del Gobierno confirmó el liderazgo de España al aumentar en un 50 % nuestro compromiso de 1.350 millones al año en financiación climática para alcanzar los objetivos que todos acordamos en los acuerdos de París en 2015. La cooperación española participará activamente a través del FONPRODE y de otros instrumentos, y seguiremos apostando por la cooperación técnica para ayudar a nuestros países socios a desarrollar sus propias estrategias de descarbonización e identificar proyectos de economía circular o de energías renovables que generen crecimiento y empleo, porque no puede haber desarrollo si no hay crecimiento.

La transición digital juega un papel creciente en cualquier economía. Se trata de un pilar fundamental en nuestro plan de recuperación y reconstrucción nacional que queremos también favorecer en otros socios de la cooperación española. La educación digital es una palanca privilegiada también para compensar los desafíos de la pandemia a la que nos enfrentamos y, sin embargo, el 90 % de la población de algunos países no dispone de acceso. Por edad, los grupos menos conectados son los de cinco a doce años, y los más conectados son los de veintiuno a veinticinco años. En este marco prioritario, la cooperación española continuará trabajando para reducir la brecha digital a través del apoyo a la puesta en marcha de infraestructuras, a través del refuerzo de las capacidades de las instituciones públicas educativas y a través de la promoción del desarrollo de habilidades digitales del profesorado.

Finalmente, en los últimos años hemos podido observar una tendencia preocupante, incluso un retroceso notable, en el ámbito de la gobernanza democrática, y por ello los proyectos de fortalecimiento institucional, área en que la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP) dispone de mucha experiencia, son centrales en nuestra cooperación. Nuestro país sitúa la promoción del Estado de derecho en el centro de la política exterior y de cooperación con otros países, porque sabemos que unas instituciones democráticas sólidas favorecen la seguridad, la inversión y, en suma, el desarrollo. La cooperación española, como contribución al ODS 16, continuará priorizando la promoción de la calidad de la democracia y el respeto de los derechos humanos, así como el fortalecimiento de las capacidades de las Administraciones públicas para mejorar la cohesión social.

Estamos construyendo, entre todos, el nuevo modelo de cooperación para el desarrollo sostenible de España, y esa es y será su fortaleza: que sea el fruto de la suma, de la pluralidad, del diálogo, del consenso. Nuestro objetivo es preservar sus grandes fortalezas, que explican por qué la política de cooperación que existe en España tiene un amplio apoyo social, y, al mismo tiempo, acometer los cambios necesarios para afrontar los retos que tenemos por delante, muy especialmente en este contexto de pandemia. Nuestra visión es que, en 2030 y más allá, España sea, a través de sus Administraciones públicas, de los actores sociales y

de los ciudadanos, un actor fiel a sus compromisos y con una influencia global en el mundo en la construcción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Este es el compromiso de este Gobierno.

Como les decía al inicio, este es el momento de la cooperación. Les invito a todos a trabajar juntos para seguir construyendo una verdadera política de Estado que refleje los valores y los intereses de los españoles. A partir de aquí, quedo a su disposición para cualquier pregunta.

CONFERENCIA

en ICADE. “La posición de España en el marco global”

(Madrid, España. 15 de marzo de 2022)

Querido decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Comillas-ICADE, querido Abel; querido director del Centro de Innovación del Derecho de ICADE; querido Antonio Jesús; queridos codirectores del Postgrado en Inteligencia Económica y Seguridad, Daniel y Virginia; queridos profesores, alumnos y exalumnos, y todos los presentes:

Quiero agradecer en primer lugar la invitación para acudir a este campus de la Universidad Pontificia Comillas-ICADE, una de las universidades más prestigiosas de España y *alma mater* de muchos líderes políticos, económicos y sociales de nuestro país.

La educación es el pilar de nuestras sociedades y, en el punto de inflexión en el que nos encontramos, es más necesaria que nunca para pensar juntos sobre la posición de España y la transformación del orden internacional.

Y me alegra ver muchos jóvenes entre vosotros, alumnos o exalumnos de ICADE o del Postgrado en Inteligencia Económica y Seguridad, porque vosotros sois y seréis el futuro de nuestro país. Y lo hacéis de la mano de académicos y profesionales, muchos de ellos también aquí presentes, cuyo trabajo quiero alabar.

Todos vosotros sois, en definitiva, lo que el novelista Enrique Gomáriz llamó la ciudadanía sustantiva, en contraposición a la pasiva y desentendida ciudadanía formal. Sois el ejemplo de una sociedad democrática sana y vibrante.

Vuestra inquietud por conocer y entender el papel que juega España en el concierto internacional es fundamental para que nuestro país avance. Tanto para garantizar la prosperidad de la sociedad española a nivel interno como para desempeñar un papel constructivo e influyente a nivel internacional.

Por ello, quiero felicitar a ICADE y a MAS Consulting Group por la iniciativa de crear este Postgrado en Inteligencia Económica y Seguridad.

Comparto plenamente su objetivo de impulsar la cultura de inteligencia entre la alta dirección empresarial española y los responsables de la Administración pública.

La inteligencia económica se fundamenta en la convicción de que el Estado tiene la capacidad para interactuar con los agentes económicos privados para gestionar estratégicamente la información. En un contexto caracterizado por el exceso de información incompleta e imperfecta, incluso falsa, esa labor de aná-

lisis para una correcta toma de decisiones es clave tanto para reforzar la estabilidad económico-financiera del país como para impulsar la actividad de su tejido empresarial.

Es a través de ese diálogo y la colaboración entre la política, la empresa y la sociedad civil que todos servimos a los intereses de España.

La inteligencia económica abarca también la cooperación entre el Centro Nacional de Inteligencia o el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas con empresas españolas en el extranjero. E implica también al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, que tiene como uno de los objetivos de la política exterior defender los intereses de las empresas españolas en el exterior.

Por este motivo, una de mis primeras decisiones al asumir el cargo fue reforzar la Dirección General de Diplomacia Económica, que se encarga de esa defensa a través de nuestra amplia red de 117 embajadas y 88 consulados generales en el exterior.

Este es el camino para nuestro éxito como sociedad: el marcar, con arreglo a nuestros valores, un equilibrio entre lo público y lo privado.

Este camino es, además, indisoluble del de la Unión Europea, que proclama como un objetivo del proyecto de integración europeo el alcanzar “una economía social de mercado altamente competitiva, tendente al pleno empleo y al progreso social”.

Y para conseguir ese objetivo es fundamental, asimismo, la otra parte de la que se ocupa este Postgrado: la seguridad. Cuando se inauguró este Postgrado, en 2013, el contexto internacional era muy distinto al actual. La economía mundial comenzaba a recuperarse tras la crisis financiera global y la Gran Recesión. Y a pesar de que la guerra de Siria entraba en su segundo año, o persistían los conflictos en países como Irak, Afganistán o Libia, el entorno de seguridad actual es muy diferente.

La invasión de Ucrania por parte de Rusia ha supuesto una ruptura con el paradigma del orden europeo y mundial en el que hemos basado la paz y la prosperidad de nuestro continente durante décadas.

Quiero dejar claro que esta guerra es la de un solo hombre, Vladimir Putin, que, sin haber agotado todas las vías de la diplomacia, decidió violar la Carta de Naciones Unidas y nuestras normas fundamentales del derecho internacional invadiendo brutalmente un Estado soberano vecino.

La creación de Naciones Unidas y la consagración del principio de la prohibición de la amenaza y del uso de la fuerza en 1945 se hicieron con un objetivo claro: eliminar el uso de la fuerza como opción de un Estado para la conducción de su política exterior.

Y un solo hombre, sin justificación alguna, ha decidido que todas aquellas reglas que nos habíamos marcado y que habían imperado desde entonces ya no eran válidas.

Putin ha evidenciado con ello una forma de ver el mundo que ya no es aplicable: un orden internacional que nos retrotrae al realismo político más descarnado en la teoría de las relaciones internacionales, a un darwinismo político guiado por dinámicas de poder. Un comportamiento que no se veía en una gran potencia desde la Segunda Guerra Mundial.

Y frente a esta barbarie, la comunidad internacional ha actuado de forma contundente y casi unánime.

A nivel político, 141 de 193 Estados Miembros de Naciones Unidas expresaron el 2 de marzo su condena a esta invasión a través de una resolución de la Asamblea General. Como señaló el secretario general Guterres, el mensaje es alto y claro. Solo cuatro países acompañaron a Rusia en su voto negativo.

Además, Rusia ha sido suspendida del Consejo de Europa y hace pocos días anunció su retirada de la organización. La OCDE, en una decisión sin precedentes por parte de una organización internacional de carácter económico y técnico, ha suspendido toda participación de Rusia y Bielorrusia en sus órganos.

La Corte Penal Internacional, por su lado, está sobre el terreno investigando posibles crímenes de guerra rusos.

A nivel económico, se han adoptado sanciones sin precedentes contra Rusia por parte de las principales economías mundiales con el objetivo de forzar a Putin a desistir de su barbarie. En apenas unos días, la comunidad internacional ha estado más unida que nunca y ha adoptado medidas igualmente históricas.

Por citar sólo las más importantes, una parte importante de su sistema financiero ha sido excluido del sistema SWIFT de pagos internacionales, los activos financieros del banco central y de muchos altos cargos civiles y militares en el exterior han sido congelados, Rusia ha perdido el acceso a los mercados financieros internacionales, se le ha impuesto un embargo comercial en sectores de importancia estratégica y se ha actuado decisivamente contra la difusión de desinformación en la Unión Europea por parte de medios controlados por el Gobierno ruso.

Por último, también se han adoptado sanciones contra Rusia en los ámbitos deportivo y cultural a nivel internacional.

En este contexto, el mensaje y la posición de España, como los de la mayoría del resto del mundo, son claros:

- Apoyo firme a la soberanía, independencia e integridad territorial de todo el territorio ucraniano reconocido internacionalmente.

- Rechazo sin fisuras a la utilización de la fuerza armada para alterar fronteras y cambiar Gobiernos democráticos, y a las violaciones del derecho internacional humanitario que están llevando a cabo las fuerzas armadas rusas.

- Apoyo firme a las sanciones acordadas en el seno de la Unión Europea y en coordinación con nuestros socios y aliados en todo el mundo;

- Solidaridad con el Gobierno democrático y el pueblo de Ucrania. Como indicó el presidente del Gobierno, es la solidaridad del conjunto de la sociedad española, de sus ciudadanos y de todas sus instituciones. Y se manifiesta con la disposición a recibir refugiados ucranianos y a través del envío a Ucrania no sólo de material humanitario, sino también de material ofensivo para ayudarla a defenderse.

Estamos mostrando la mejor cara de España al mundo. Estamos demostrando que los españoles somos un ejemplo de solidaridad del que estar orgullosos.

Porque no podemos olvidar que lo que está en juego es la seguridad de nuestros propios valores democráticos, por los que tanto hemos tenido que luchar y que tanto hemos tenido que defender. Los mismos valores que desean todos aquellos ucranianos que se han visto forzados a huir de su país, y que desgraciadamente ya se cuentan por millones.

Durante la Guerra Fría el foco en el ámbito de la seguridad estuvo tanto en la seguridad nacional como en la seguridad colectiva, con marcado carácter territorial, y basado en gran medida en la disuasión nuclear entre ambas superpotencias.

Con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, el foco pasó a la seguridad cooperativa. Ese concepto de cooperación, de seguridad cooperativa, está basado en la premisa de que los riesgos no son únicos o afectan sólo a un país, sino que son transnacionales y multidimensionales.

Gracias a ese concepto, tanto los Estados como otros actores de la sociedad internacional, estatales y no estatales, hemos sabido dotarnos de mecanismos de diálogo que han reforzado nuestra cooperación y nuestra confianza ante riesgos que van más allá del ámbito puramente militar, ya sea el cambio climático, la salud —como nos ha demostrado la pandemia—, la seguridad energética o amenazas híbridas, ciberamenazas, terrorismo internacional o la proliferación de armas de destrucción masiva.

Y aunque tras 2014 la invasión de Crimea o la actual agresión a Ucrania han devuelto el foco de nuevo a la seguridad colectiva con una importante dimensión de defensa territorial, hoy, gracias a que somos más conscientes de que la seguridad de uno es la seguridad de todos, hemos sabido cooperar y lo estamos haciendo a niveles sin precedentes, como muestran los avances que hemos visto en las últimas semanas en la solidaridad y el compromiso europeo y de la OTAN con la defensa de nuestro continente.

Señoras y señores:

Toda esta compleja coyuntura internacional está teniendo un indudable impacto en la posición de España en el marco global.

España es una potencia media con vocación global, que apuesta por el multilateralismo y el respeto al derecho internacional. Es un socio constructivo, fiable y fiel a sus compromisos, que en los momentos difíciles sabe estar a la altura de las circunstancias.

Lo está demostrando hoy en relación con la agresión en Ucrania, lo demostró con distinción en la evacuación de Afganistán el verano pasado, y lo lleva demostrando durante años con su apoyo a la acción multilateral decidida frente a los grandes retos globales, con su compromiso en el ámbito de la cooperación al desarrollo, y participando con 3.000 efectivos en 16 misiones internacionales bajo la égida de Naciones Unidas, de la OTAN, de la Unión Europea o en misiones de carácter bilateral.

No obstante, el vuelco al orden internacional que ha supuesto la invasión rusa de Ucrania afecta a los distintos vectores de la política exterior española y, en definitiva, a nuestra posición en el marco global.

Junto a los tradicionales ejes de la política exterior española y sus cuatro grandes pilares (Europa, el Mediterráneo, Iberoamérica y la relación transatlántica), la política exterior se ha ido dotando además de otros vectores de carácter transversal, articulados en gran medida a través de organismos multilaterales. Ejemplo de ello son la protección de los derechos humanos, con especial foco en la Política Exterior Feminista, la protección del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático o la cooperación al desarrollo.

Respecto al pilar europeo, se trata de un proyecto único, que ha llevado a una cesión de competencias inimaginables, tanto de política interior como de política exterior, que se está acelerando en estos días.

Efectivamente, en la actual crisis Europa está dando pasos decisivos de profundización en su integración, como ya hiciera en la crisis financiera global y con la crisis de la pandemia. Josep Borrell, alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, nos recuerda que hoy la Unión está más unida que nunca, y trabaja fundamentalmente en dos direcciones.

Por un lado, haciendo esfuerzos para parar esta guerra y mitigar sus efectos. La presidenta Von der Leyen anunció anteayer un cuarto paquete de sanciones europeas, con duras medidas de carácter comercial, financiero y en materia de inversiones en el sector energético ruso. También se acordó usar 500 millones de euros de la dotación del Mecanismo Europeo para la Paz para ayuda militar a Ucrania, que se añaden a los 1.200 millones de euros de ayuda financiera al país, orientada también a apoyar a los refugiados ucranianos.

Quiero recordar que, a través del Mecanismo Europeo para la Paz, los Estados europeos estamos dando por primera vez armamento letal a un tercer país. Es un hecho inédito que muestra cómo de lejos hemos avanzado en las últimas semanas.

Por otro lado, se está trabajando para reforzar la resiliencia de la Unión, tanto a nivel de capacidades de defensa como de reducción estructural de la vulnerabilidad energética europea, algo en lo que España puede desempeñar un papel fundamental por su privilegiada posición en el mercado gasístico internacional.

España ha estado y estará detrás de todos los esfuerzos por avanzar hacia una política exterior europea más integrada. Esto no es una decisión autónoma del Gobierno español, es el reflejo de la posición y del sentir de los españoles, que se han mostrado siempre a favor de una mayor integración y que ahora hacen gala de una total solidaridad con la crisis en Ucrania y con las consecuencias en materia de seguridad.

Por eso, uno de los objetivos de política exterior de España seguirá siendo la construcción de una Europa más integrada y más legítima ante sus ciudadanos, y que se constituye como un actor global de referencia. En definitiva, “más Europa”, que será lo que promovamos durante nuestra próxima Presidencia del Consejo de la Unión en el segundo semestre de 2023.

El segundo pilar de la política exterior española es el pilar mediterráneo. Otro de los ámbitos tradicionales de la política exterior española, mantiene plenamente su vigencia al ser una región decisiva tanto para España como para Europa en materia de energía, migración, seguridad y, de forma más incipiente, económica. Por vínculos y por historia, si hay una región que incide especialmente en el bienestar y la seguridad de España es el Mediterráneo.

A nivel bilateral, son fundamentales las estratégicas relaciones con Marruecos y con Argelia. La reducción de las tensiones entre ambos y la restauración plena de la normalidad en las relaciones hispano-marroquíes beneficiarían a toda la región. Y España no puede sino redoblar su compromiso con la prosperidad y la estabilidad en la región, tanto bilateral como multilateralmente.

Por ello, España es una firme impulsora de la Unión por el Mediterráneo, organización internacional con sede en Barcelona que ejerce la función de mecanismo de concertación multilateral de los Estados miembros de la Unión y los países de su vecindad meridional. Y estamos trabajando en el seno de la Unión para profundizar la relación con la región a través de la Asociación Euromediterránea.

Otra área que no podemos olvidar en nuestra orientación al sur es el Sahel. Aunque ahora pasen más desapercibidos por la situación en Ucrania, los desafíos políticos y de seguridad en la región tienen consecuencias directas para nosotros. El empeoramiento de la situación política en países como Mali, y el replantea-

miento de la presencia de la Unión Europea y de las fuerzas militares de los países europeos en la región es algo que incumbe directamente a España. Tenemos una presencia protagonista en la zona, y un interés muy claro en contribuir a la estabilidad de la región. Este año ostentamos la Presidencia de la Alianza Sahel, y vamos a trabajar por impulsar una respuesta europea a la altura de los desafíos.

El tercer pilar es el iberoamericano. Por razones históricas y culturales, Iberoamérica siempre ha sido un pilar prioritario de la política exterior española. Siempre he defendido que hay una manera iberoamericana de ser y estar en el mundo.

Por ello, decidí recuperar la Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe, a la que se le añade “y el Español en el Mundo”. Un reflejo de la importancia que tiene nuestra lengua como elemento vertebrador de nuestros vínculos humanos y culturales con Iberoamérica y con la comunidad de hispanohablantes en el mundo.

Tanto la actual crisis como la crisis sanitaria lo que han hecho es reforzar ese espacio de encuentro y cooperación que se materializa en la Comunidad Iberoamericana de Naciones, para la que recientemente hemos elegido a nuevo secretario general.

España es, además, el firme impulsor de la relación con Iberoamérica en la Unión Europea, apoyando al mismo tiempo los procesos de integración regional en los que participa como observador. El mundo iberoamericano tendrá un papel destacado en nuestra Presidencia de la Unión en 2023, en línea con nuestra convicción de que Iberoamérica y Europa son, por valores, cultura e intercambios, dos regiones hermanas.

Y, por último, nos encontramos con el pilar transatlántico de la política exterior española.

Estados Unidos es un Estado amigo, socio y aliado indispensable para España, con el que nos une una importante e histórica relación bilateral. Esta relación descansa sobre unos valores democráticos e intereses geoestratégicos comunes, y tiene fundamentalmente una triple dimensión: económica, cultural y en materia de defensa. España y Estados Unidos son aliados bilaterales, además de serlo en otros foros bajo la égida de la OTAN.

La crisis de Afganistán y la crisis actual en Ucrania han puesto de manifiesto la importancia de mantener una estrecha relación de amistad con un aliado clave en nuestra seguridad y también en la defensa del orden multilateral.

Este año será especialmente propicio para que España muestre su liderazgo en la relación transatlántica y la OTAN. Madrid será la sede de la próxima Cumbre de la OTAN de junio, en la que se aprobará el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN. Este documento marca la postura de seguridad de la OTAN y su

manera de concebirse ante los desafíos de seguridad regionales e internacionales. Trabajaremos para que de esta reunión salga una OTAN más unida, más firme en su respuesta a las amenazas a los aliados, y más integrada con la Unión Europea.

En definitiva, podéis estar seguros de que en los próximos años seguiremos trabajando para seguir ampliando nuestro papel en el mundo. Nuestra brújula será la que ha guiado a España desde la Transición: nuestros valores democráticos, nuestro compromiso europeo y nuestra firme voluntad de defender un orden internacional basado en reglas.

Y en cuanto a la actual crisis por la invasión rusa de Ucrania, España permanecerá en primera línea del esfuerzo, junto con nuestros socios y aliados, para hacer ver a Putin que no aceptamos que imponga una marcha atrás de un siglo en el orden internacional. Y lo conseguiremos. Nos va mucho en ello a todos. Y tengo el convencimiento de que todos vosotros formaréis parte de ese logro.

Muchas gracias.

CONFERENCIA

en la Universidad de Deusto. “La política exterior española ante los retos internacionales”

(Bilbao, España. 25 de marzo de 2022)

Querido rector de la Universidad de Deusto, querido vicerrector de Estrategia Universitaria, querida decana de la Facultad de Derecho, querido vicedecano de Relaciones Internacionales, querida directora de la Especialidad Económica, queridos profesores y alumnos:

Quiero agradecer en primer lugar la invitación a participar en esta celebración de los 75 años de historia de la Especialidad Económica en la Universidad de Deusto. Me hubiera encantado poder estar hoy con vosotros en persona en el campus de Bilbao, pero las exigencias de la actual situación internacional me lo impiden.

Como sabéis, esta universidad es mi *alma mater*. Aquí cursé mi licenciatura en Derecho, especialidad jurídico-económica, con diploma en ciencias empresariales. Y de mi tiempo aquí guardo mucho más que buenos recuerdos.

Lo que empezó en 1946 como un complemento formativo a los estudios de Derecho que pretendía aportar una formación específica en las áreas de la economía ha acabado siendo uno de los títulos más prestigiosos y demandados por quienes quieren dedicarse al Derecho.

La Universidad de Deusto se adelantó a las grandes tendencias. La entonces novedosa iniciativa que situó a esta Universidad en la vanguardia de la formación jurídica y económica es hoy una formación ineludible para cualquier profesional.

Y es que la educación es el pilar de nuestras sociedades. En el punto de inflexión en el que nos encontramos es más necesaria que nunca para pensar juntos sobre el papel de España en el actual orden internacional en transformación.

España es uno de los pocos países con vocación global. Es un socio constructivo, fiable y fiel a sus compromisos que está a la altura de las circunstancias.

Lo está demostrando hoy en la respuesta a la agresión contra Ucrania. Lo demostró con distinción en la evacuación de Afganistán el verano pasado. Y lo hace además:

- con su apoyo a la acción multilateral frente a los grandes retos globales;
- con su compromiso en el ámbito de la cooperación al desarrollo, plasmado en un incremento presupuestario que nos vuelve a situar en niveles de ayuda de hace diez años y una nueva Ley de Cooperación y Salud Global, o

- albergando la próxima Cumbre de la OTAN en Madrid en junio, o ejerciendo la Presidencia del Consejo de la UE en el segundo semestre de 2023.

Y, por supuesto, la política exterior de España ha de tener necesariamente en cuenta el contexto internacional que vivimos y que se encuentra en profunda transformación estructural.

Estamos inmersos en un cambio profundo de nuestro modelo económico y social por la revolución digital y la emergencia climática. Por un lado, el desarrollo digital tiene profundas implicaciones en la escala de poder internacional, tanto en su vertiente directa, a modo de control de la tecnología, como de manera más indirecta, al condicionar el crecimiento económico.

Por otro lado, el cambio climático tiene el potencial para desestabilizar todavía más el escenario internacional, creando nuevas crisis y agravando las existentes, como expone el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.

La pandemia vino a sumarse a estas dinámicas preexistentes. La mayor crisis sanitaria global en los últimos cien años ha demostrado una vez más que, en términos de seguridad, nadie está a salvo hasta que todos lo estemos. En este convencimiento, España se ha comprometido a donar a terceros países 70 millones de vacunas, de las que ya han sido entregadas más de 55 millones.

Y, por último, nos enfrentamos también en la actualidad a nuevos retos a nuestros modelos democráticos, con acciones unilaterales que hace unos años nos hubieran resultado inconcebibles. Hablo aquí, por supuesto, de la invasión de Ucrania.

La invasión de Ucrania ha supuesto una ruptura con el paradigma del orden europeo y mundial en el que hemos basado la paz y la prosperidad de nuestras sociedades durante décadas.

Sin haber agotado todas las vías de la diplomacia, Vladimir Putin decidió violar la Carta de Naciones Unidas y nuestras normas fundamentales del derecho internacional invadiendo brutalmente un Estado soberano vecino.

Putin ha evidenciado con ello una forma de ver el mundo que ya no es aplicable: un orden internacional que nos retrotrae a los momentos más oscuros del siglo XX. Es un comportamiento que no se veía en una gran potencia desde la Segunda Guerra Mundial.

Y, frente a esta barbarie, la comunidad internacional ha actuado de forma contundente y casi unánime.

A nivel político, 141 de 193 Estados Miembros de Naciones Unidas condenaron el 2 de marzo esta invasión a través de una resolución de la Asamblea General. El mensaje es alto y claro y solo cuatro países acompañaron a Rusia en

su voto negativo. Ayer mismo se adoptaba en la misma Asamblea General una resolución sobre la situación humanitaria en Ucrania con el apoyo de 141 países.

España se ha sumado a los países que piden a la Corte Penal Internacional investigar crímenes de guerra en Ucrania.

La unidad ha sido, sin duda, la clave de la respuesta de la Unión Europea, de la OTAN y de nuestros socios trasatlánticos. Las principales economías mundiales han adoptado sanciones sin precedentes contra Rusia. En apenas unos días, la comunidad internacional ha estado más unida que nunca y ha adoptado medidas igualmente históricas.

En este contexto, el mensaje y la posición de España, y de la mayoría del resto del mundo, son claros:

- Apoyo firme a la soberanía, independencia e integridad territorial de todo el territorio ucraniano reconocido internacionalmente.

- Rechazo sin fisuras a la utilización de la fuerza armada para alterar fronteras y cambiar Gobiernos democráticos, así como a las violaciones del derecho internacional humanitario.

- Apoyo a las sanciones acordadas en el seno de la Unión Europea y en coordinación con nuestros socios y aliados en todo el mundo; y

- Solidaridad con el Gobierno democrático y el pueblo de Ucrania.

Una solidaridad que es de toda la sociedad española, como se ha puesto de manifiesto en la disposición a recibir refugiados ucranianos o a través del envío a Ucrania no sólo de ayuda humanitaria.

Y no podemos olvidar que lo que está en juego es la seguridad de nuestros propios valores democráticos, por los que tanto hemos tenido que luchar. Los mismos valores que desean todos aquellos ucranianos que se han visto forzados a huir de su país, que desgraciadamente ya se cuentan por millones.

En esta compleja coyuntura internacional, España se revela como un actor constructivo, guiado por:

- La promoción de los derechos humanos, la democracia, la seguridad, el feminismo y la diversidad como referentes de la acción de España en el mundo.

- La firme defensa de un planeta más sostenible, habitable y verde.

- El activismo en la mejora de la gobernanza global a través de la promoción de una mayor integración regional y de un multilateralismo reforzado.

- Y, en cuarto lugar, el impulso decidido de un nuevo modelo socioeconómico global, basado en los principios de integración, justicia y equidad.

Y se erige como actor fundamental y constructivo en cuatro esferas fundamentales de su política exterior, como son: Europa, el Mediterráneo, Iberoamérica y Estados Unidos.

El pilar europeo es un proyecto único, histórico, cuya integración se está acelerando en estos días a pasos agigantados, como siempre ha ocurrido en crisis anteriores.

La Unión Europea se dotaba el lunes de la Brújula Estratégica. Un ambicioso plan de acción que fortalecerá la política de seguridad y defensa de la Unión para 2030, mejorando nuestra autonomía estratégica y haciéndonos más eficaces, junto a nuestros aliados, en la salvaguarda de nuestros valores e intereses.

Estamos promoviendo también una integración energética para reducir la dependencia de la Unión Europea y poder garantizar la verdadera transición energética.

Y, por supuesto, durante nuestra Presidencia del Consejo de la Unión en el segundo semestre de 2023 trabajaremos para cimentar esta mayor integración y promover “más Europa”.

Porque España ha estado y estará en todos los esfuerzos en pos de una política exterior europea más integrada. Y esta no es una decisión autónoma del Gobierno español, sino que es el reflejo de la posición y del sentir de los españoles, que se han mostrado siempre a favor de una mayor integración europea y de la Unión Europea como un actor global fundamental.

El segundo pilar de la política exterior española es el pilar mediterráneo. Por vínculos y por historia, si hay una región que incide especialmente en el bienestar y la seguridad de España, esta es el Mediterráneo.

A nivel bilateral, son fundamentales nuestras relaciones estratégicas con nuestros vecinos. Con Marruecos iniciamos una etapa para afrontar juntos los desafíos comunes, especialmente en el ámbito migratorio, para garantizar la estabilidad, la soberanía, la integridad territorial y la prosperidad de ambos países, con una hoja de ruta que trataré próximamente con mi homólogo.

España no puede sino redoblar su compromiso con la prosperidad y la estabilidad en la región impulsando, igualmente, iniciativas en el ámbito multilateral. Por ello, nuestro país es un firme impulsor de la Unión por el Mediterráneo y trabajamos en el seno de la Unión Europea para profundizar la relación con la región a través de la Asociación Euromediterránea.

Otra área que no podemos olvidar en nuestra orientación al sur es el Sahel. La situación política en países como Mali y el replanteamiento de la presencia de fuerzas militares europeas en la región es algo que incumbe directamente a España.

Tenemos por ello una presencia protagonista en la zona, y un interés muy claro en contribuir a la estabilidad de la región, como estamos impulsando desde nuestra Presidencia de la Alianza Sahel, promoviendo asimismo una respuesta europea, y también de la OTAN, a la altura de los desafíos. El próximo 4 de abril se celebrará precisamente, aquí en Madrid, la Asamblea General de la Alianza Sahel.

Si hablamos de España como actor global debemos pensar en Iberoamérica. Nuestra verdadera vocación global viene dada por nuestras relaciones con los países de América Latina y nuestra lengua común. Siempre he defendido que hay una manera iberoamericana de ser y estar en el mundo.

España es un actor privilegiado en la región por razones históricas y culturales. Iberoamérica siempre ha sido un pilar prioritario de la política exterior española, reforzando espacios de encuentro y cooperación, como se materializa en la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

España es, además, el firme impulsor de la relación con Iberoamérica en la Unión Europea, apoyando al mismo tiempo los procesos de integración regional en los que participa como observador.

El mundo iberoamericano tendrá un papel destacado en nuestra Presidencia de la Unión en 2023, en línea con nuestra convicción de que Iberoamérica y Europa son, por valores, cultura e intercambios, dos regiones hermanas.

El pilar transatlántico de la política exterior española es también una de nuestras señas de identidad. La unidad con nuestros socios transatlánticos en estos tiempos tan difíciles para Europa es muestra de esta relación privilegiada.

Estados Unidos es un Estado amigo, socio y aliado indispensable para España, con el que nos une una importante e histórica relación bilateral. Esta relación descansa sobre valores democráticos e intereses geoestratégicos comunes, y se manifiesta en una pluralidad de vínculos, especialmente económicos, culturales y de defensa.

Este año, además, será especialmente propicio para que España ponga en valor su importancia en la relación transatlántica. Madrid será en junio la sede de la próxima Cumbre de la OTAN, en la que se aprobará el nuevo Concepto Estratégico de la organización. Este documento reafirmará sus valores, definirá los desafíos y el entorno de seguridad y marcará el camino del desarrollo futuro de la OTAN.

En un orden en transformación, esta Cumbre será fundamental para que salga una OTAN más unida, más preparada para dar una respuesta a las amenazas, y más integrada con la Unión Europea.

Por último, quiero hacer referencia a la diplomacia económica como elemento transversal de la política exterior española.

Estamos inmersos en un cambio profundo de modelo económico a nivel global y debemos ser capaces de competir en este nuevo marco.

España es la cuarta mayor economía de la zona euro y la decimocuarta del mundo. Pero no solo es una economía importante, sino una economía muy abierta al exterior. La dimensión internacional de España y de sus empresas se refleja en que:

- Hoy en día España es el decimocuarto inversor mundial, con más de 475.000 millones de euros.

- Somos el decimocuarto exportador mundial de servicios comerciales y el decimotercero de mercancías.

- Tenemos casi 200.000 empresas exportadoras, casi el doble que en 2003, de las cuales el 28 % son exportadores regulares.

- Y, en el caso de las empresas del IBEX, la importancia del sector exterior es todavía mayor, ya que generan un 66 % de su negocio en el exterior.

Por ello, la diplomacia económica es clave. Las empresas españolas han sido las verdaderas protagonistas de la proyección económica de España en el mundo en los últimos 25 años; proyectan una imagen y los intereses de España por el mundo.

La empresa con presencia internacional es, además, un elemento clave como motor de recuperación, de innovación, de creación de empleo y de valores, como lo son su compromiso con la sostenibilidad o la innovación.

En este entorno internacional cada vez más complejo, nuestro objetivo es seguir impulsando el proceso de modernización y transformación de la economía española. Y lo hacemos a través, entre otras acciones, de una diplomacia económica activa que apoye los intereses económicos de España en el exterior, tanto en el ámbito bilateral como en el ámbito multilateral.

Conclusión

España es un actor relevante en la escena internacional. Y podéis estar seguros de que en los próximos años seguiremos trabajando para seguir ampliando nuestro papel en el mundo.

Nuestra brújula será la que ha venido guiando la política exterior de España: nuestros valores democráticos e intereses, nuestro compromiso europeo y nuestra firme voluntad de defender un orden internacional basado en reglas.

España seguirá al frente de la defensa del derecho internacional, las vacunas solidarias, los grandes debates sobre el cambio climático y la recuperación eco-

nómica sostenible. Y, por supuesto, con respecto a la invasión rusa de Ucrania, España permanecerá en primera línea del esfuerzo, junto con nuestros socios y aliados, para hacer ver a Putin que no aceptamos que imponga una marcha atrás de un siglo en el orden internacional.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el Foro de Política Exterior del CEI

(Barcelona, España. 27 de mayo de 2022)

Querido director general del Centro de Estudios Internacionales, querido Ángel; querida directora ejecutiva, querida Laura; queridos miembros del Executive Club, querido Joan.

Quiero agradecer en primer lugar la invitación para acudir a este Foro de Política Exterior española organizado por el Centro de Estudios Internacionales, uno de los centros educativos más prestigiosos de España.

La educación es el pilar de nuestras sociedades y, en el punto de inflexión en el que nos encontramos, es más necesaria que nunca para pensar juntos sobre la posición de España y la transformación del orden internacional.

Por ello, quiero felicitar al CEI por su excelente labor durante casi 35 años a través del curso de preparación de las oposiciones de acceso a la carrera diplomática y el Máster en Relaciones Internacionales.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación comparte plenamente el objetivo de impulsar el acceso a la carrera diplomática desde todas las regiones de España, y también el estudio de las relaciones internacionales. En consecuencia, desde 2012 la Escuela Diplomática concede una subvención al Centro, lo cual nos permite llevar a cabo la colaboración estrecha y constante que actualmente tenemos.

Esta cooperación se plasma en la organización conjunta de actividades de gran importancia como el Curso sobre Actualidad de la Política Exterior de España o el Aula Internacional. Esta última constituye una oportunidad clave para potenciar las relaciones de los embajadores con las empresas.

Es a través de la colaboración entre la política, la empresa y la sociedad civil que todos servimos a los intereses de España.

La actualidad internacional está hoy sin duda marcada por la invasión ilegal e injustificada de Ucrania. Las acciones de Rusia han supuesto una ruptura con el paradigma del orden europeo y mundial en el que hemos basado la paz y la prosperidad de nuestro continente durante décadas.

Putín ha evidenciado con ello una forma de ver el mundo que ya no es aplicable: un orden internacional que nos retrotrae al realismo político más descarnado en la teoría de las relaciones internacionales, a un darwinismo político guiado por dinámicas de poder. Un comportamiento que no se veía en una gran potencia desde la Segunda Guerra Mundial.

Y, frente a esta barbarie, la comunidad internacional ha actuado de forma contundente y casi unánime. La OTAN y la Unión Europea han reaccionado de manera inequívoca, con la unidad de sus socios y reforzando el vínculo trasatlántico, para lo que la próxima Cumbre de la OTAN en Madrid será fundamental. En este contexto, ambas organizaciones se han erigido en alianzas de democracias y esto ha motivado el deseo de dos países tradicionalmente neutrales, como Finlandia o Suecia, de solicitar formalmente su adhesión a la OTAN. La coordinación y colaboración con nuestros socios y el vínculo trasatlántico son más fuertes que nunca.

A nivel económico, las principales economías mundiales han adoptado sanciones sin precedentes contra Rusia con el objetivo de forzar a Putin a desistir de su barbarie. En apenas unos días, la comunidad internacional ha estado más unida que nunca y ha adoptado medidas igualmente históricas.

Por citar sólo las más importantes, una parte importante de su sistema financiero ha sido excluido del sistema SWIFT de pagos internacionales, los activos financieros del banco central y de muchos altos cargos civiles y militares en el exterior han sido congelados, Rusia ha perdido el acceso a los mercados financieros internacionales, se le ha impuesto un embargo comercial en sectores de importancia estratégica y se ha actuado decisivamente contra la difusión de desinformación en la Unión Europea por parte de medios controlados por el Gobierno ruso. También se han adoptado sanciones contra Rusia en los ámbitos deportivo y cultural a nivel internacional.

La agresión de Rusia a Ucrania plantea también desafíos a la seguridad económica.

La nueva economía digital, la lucha contra el cambio climático, la transición hacia un nuevo modelo energético o las cadenas de valor son los elementos sobre los que Europa ha basado su senda de crecimiento en los próximos años, con el instrumento de los fondos Next Generation.

El actual contexto nos urge, sin embargo, a abordar cuestiones como el suministro energético o la seguridad alimentaria en el contexto económico global. Estos elementos configuran un nuevo modelo de crecimiento. Debemos articular una respuesta europea a través de una política energética que impulse la transición iniciada, a la vez que abordamos los desajustes que se nos plantean en el corto plazo.

Otro efecto inmediato, que ya se está sintiendo en todo el mundo, es el impacto en la seguridad alimentaria. El alza de precios de los cereales, las semillas o los fertilizantes pone en jaque los sistemas y cadenas de alimentación globales.

Estamos mostrando la mejor cara de España al mundo. Estamos demostrando que los españoles somos un ejemplo de solidaridad del que estar orgullosos. Por eso, España ha aprobado el mayor paquete de ayuda humanitaria destinada a un

solo país: 31 millones de euros para paliar los efectos que la agresión está teniendo en la población ucraniana, tanto dentro del país como en los países vecinos que están acogiendo a millones de refugiados. Nuestro compromiso ha supuesto además el envío de material militar, que incluye más de 200 toneladas de munición, 30 camiones y 10 vehículos de menor tamaño.

Porque no podemos olvidar que lo que está en juego es la seguridad de nuestros propios valores democráticos, por los que tanto hemos tenido que luchar y que tanto hemos tenido que defender. Los mismos valores que desean todos aquellos ucranianos que se han visto forzados a huir de su país y que desgraciadamente ya se cuentan por millones.

Y España, como país con verdadera vocación global, es un socio constructivo, fiable y fiel a sus compromisos, que en los momentos difíciles sabe estar a la altura de las circunstancias.

Lo está demostrando hoy en relación con la agresión en Ucrania, lo demostró con distinción en la evacuación de Afganistán el verano pasado, y lo demuestra día a día con su apoyo a la acción multilateral decidida frente a los grandes retos globales.

Así ha sido en el contexto europeo. Europa ha reaccionado a la crisis dando pasos decisivos de profundización en su integración, como ya hiciera en la crisis financiera global y con la respuesta a la COVID-19. Hoy la Unión está más unida que nunca.

Se ve en el consenso para parar esta guerra y mitigar sus efectos. El último paquete de sanciones aprobado en abril incluye duras medidas de carácter comercial, financiero y en materia de inversiones en el sector energético ruso. Destacan las prohibiciones de importación de carbón y otros combustibles sólidos. Además, la Comisión Europea desembolsó la semana pasada 600 millones de euros de ayuda macrofinanciera a Ucrania para que pueda hacer frente a su grave déficit de financiación dadas sus excepcionales necesidades humanitarias y de defensa.

España ha estado y estará detrás de todos los esfuerzos por avanzar hacia una política exterior europea más integrada. Esto no es una decisión autónoma del Gobierno, es el reflejo de la posición y del sentir de los españoles, que se han mostrado siempre a favor de una mayor integración.

Por eso, uno de los objetivos de política exterior de España seguirá siendo la construcción de una Europa más integrada y más legítima ante sus ciudadanos, y que se constituye como un actor global de referencia. En definitiva, “más Europa”, que será lo que promoveremos durante nuestra próxima Presidencia del Consejo de la Unión en el segundo semestre de 2023.

Durante la Presidencia daremos seguimiento a los resultados de la Cumbre de la OTAN y de la Brújula Estratégica, en línea con el compromiso de España con

la autonomía de Europa y con el vínculo trasatlántico a través de la OTAN. Además, durante nuestra Presidencia seguiremos apostando por dar a Iberoamérica y a la Vecindad Sur la visibilidad que merecen.

La política exterior española no se entiende sin el Mediterráneo. Por vínculos y por historia, si hay una región que incide especialmente en el bienestar y la seguridad de España, esta es el Mediterráneo. Este ámbito tradicional de la política exterior española mantiene plenamente su vigencia al ser una región decisiva tanto para España como para Europa en materia de energía, migración, seguridad y, de forma más incipiente, económica.

España ha dado un paso decisivo restaurando la normalidad de las relaciones con Marruecos. El rico entramado de vínculos entre ambos países nos marca el camino para reforzar la colaboración y cooperación, que siempre son positivas en cuestiones tan relevantes para nuestras sociedades como las relaciones comerciales, la inmigración o la lucha contra el terrorismo.

El avance en los esfuerzos de integración beneficiaría a todos los países de la ribera del Mediterráneo. Y España no puede sino redoblar su compromiso. Por ello, impulsamos la Unión por el Mediterráneo, organización internacional con sede en Barcelona que ejerce la función de mecanismo de concertación multilateral de los Estados miembros de la Unión y los países de su vecindad meridional. El próximo 1 de diciembre se volverá a celebrar en esta ciudad la cita anual de la Unión por el Mediterráneo, que avanza en esa asociación estratégica de los países de la ribera norte y sur del Mediterráneo. Y estamos trabajando en el seno de la Unión Europea para profundizar la relación con la región a través de la Asociación Euromediterránea.

Nuestra mirada hacia al sur también incluye el Sahel. Aunque ahora pasen más desapercibidos por la situación en Ucrania, los desafíos políticos y de seguridad en la región tienen consecuencias directas para nosotros. El deterioro de la situación política en países de la región, el aumento de la amenaza del terrorismo y la grave situación humanitaria incumben directamente a España y a Europa. Tenemos una presencia protagonista en la zona, y un interés muy claro en contribuir a la estabilidad de la región.

El mes pasado, celebramos en Madrid la Asamblea General de la Alianza Sahel, bajo Presidencia española. En línea con el firme compromiso de España con la región, se decidió en la Asamblea prorrogar la Presidencia de nuestro país durante un tercer mandato adicional.

Por otra parte, en la próxima Cumbre de la OTAN en Madrid, España será firme impulsora de una estrategia que tenga en consideración el flanco sur, que incluye tanto a los países del Mediterráneo sur como a los países del Sahel.

Por razones históricas y culturales, Iberoamérica siempre ha sido un pilar de la política exterior española. Hay una manera iberoamericana de ser y estar en el mundo.

Por ello, decidí v Secretaría de Estado para Iberoamérica, que además se ocupa de potenciar uno de nuestros mayores activos: nuestra lengua. Un reflejo de la importancia que tiene el español como elemento vertebrador de nuestros vínculos humanos y culturales con Iberoamérica y con la comunidad de hispanohablantes en el mundo.

Lo que nos une está en el centro de una comunidad: la Comunidad Iberoamericana de Naciones, que durante la pandemia y en los meses posteriores ha demostrado ser un instrumento de integración eficaz que ha dado respuesta a las inquietudes de nuestras sociedades.

España impulsa la relación de la Unión Europea con América Latina en el convencimiento de que esta es la región más eurocompatible del planeta. La importancia estratégica de América Latina tendrá por tanto un papel destacado en nuestra Presidencia de la Unión en 2023.

Lo mencionaba al inicio. El vínculo trasatlántico ha sido un pilar en la respuesta unánime de nuestros socios y aliados europeos y en el seno de la OTAN.

Madrid acogerá la próxima Cumbre de la OTAN, que ya se plantea como una cita histórica. La amenaza de Rusia al orden internacional y a nuestra seguridad marcará una cumbre en la que se aprobará el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN. Este documento fijará la postura de seguridad de la OTAN y su manera de concebirse ante los desafíos de seguridad regionales e internacionales. Amenazas como el uso inaceptable de personas migrantes, la presión energética o las tecnologías disruptivas deben estar presentes en el planteamiento de seguridad de la OTAN. Trabajaremos para que de esta reunión salga una OTAN más unida, más firme en su respuesta a las amenazas a los aliados, y más integrada con la Unión Europea.

En definitiva, podéis estar seguros de que en los próximos años seguiremos trabajando para seguir ampliando nuestro papel en el mundo. Nuestra brújula será la que ha guiado a España desde la Transición: nuestros valores democráticos, nuestro compromiso europeo y nuestra firme voluntad de defender un orden internacional basado en reglas.

Y en cuanto a la actual crisis por la invasión rusa de Ucrania, España permanecerá en primera línea del esfuerzo, junto con nuestros socios y aliados, para hacer ver a Putin que no aceptamos que imponga una marcha atrás de un siglo en el orden internacional. Y lo conseguiremos. Nos va mucho en ello a todos.

Muchas gracias.

FORO

Premium del Atlántico. “El desafío global ante la guerra de Ucrania”

(Las Palmas, España. 7 de noviembre de 2022)

Buenas tardes. Agradezco al Diario de Avisos, por supuesto, la invitación, y saludo a todas las autoridades que están aquí, los miembros del gobierno canario; consejero, vicepresidente, un placer volveros a ver; alcalde, presidente del Parlamento, presidente del cabildo, subdelegado. He tenido la oportunidad de visitar, aunque sea fugazmente, tanto el Parlamento como el cabildo.

Y, sobre todo, querido Héctor, te agradezco tus palabras y que hayas encontrado tiempo en tu apretada agenda para presentarme. Yo creo que todos los canarios, todos ustedes, tienen mucha suerte de tener a un diputado como es Héctor Gómez, que es una persona que representa a Canarias, es un auténtico embajador de Canarias allí donde va —doy fe de que, sin duda alguna, dentro del Parlamento español—, pero que, además, tiene una mirada amplia, una mirada que sitúa a Canarias en la modernidad, en la vanguardia, en Europa, y eso es muy importante en estos momentos, y yo me enorgullezco de tener un amigo como es Héctor, de tener un amigo canario como es Héctor Gómez.

Son especialmente importantes en estos momentos diálogos como el que estamos teniendo hoy aquí. Estamos en un contexto internacional complejo y convulso, como probablemente no ha vivido Europa desde la caída del muro de Berlín. Nos estamos dirigiendo hacia lo que en la jerga diplomática podríamos llamar un nuevo orden. Hemos vivido bajo unos parámetros que arrancan de la caída del muro de Berlín y que en estos momentos están cambiando y se están desmoronando.

Y España, en estos momentos, está jugando un papel de vanguardia y un papel central en ese diseño, en hacer frente a los desafíos con los que nos encontramos, y ello bajo unos ejes. En primer lugar, conseguir que la paz regrese a Ucrania y, por tanto, a Europa lo antes posible, y proteger a la vez a los españoles de las consecuencias económicas y sociales de la guerra de Ucrania. En segundo lugar, completar una muy necesaria reforma del mercado energético europeo. Y, en tercer lugar, dirigimos, irnos preparando, hacia la Presidencia española de la Unión Europea, que va a llegar en un momento absolutamente clave para ese rediseño de este orden europeo y para afrontar las próximas décadas.

La semana pasada estuve en Kyiv. Pude ver de primera mano, comprobar de primera mano cómo Kyiv es una ciudad muy distinta a la que conocí cuando la visité dos semanas antes de que estallara el conflicto, cómo se observan ya las cicatrices de la guerra en esa ciudad. Pude visitar casas de civiles donde había

caído un misil sólo 72 horas antes, los impactos de los drones, ver cómo es una ciudad que ya no tiene estatuas, están todas cubiertas por sacos terreros o por cajones que tienen justo dibujada la silueta de lo que es la estatua que está dentro para proteger ese patrimonio cultural. Cómo la vida ha cambiado, la mirada de las personas que viven en Kyiv ha cambiado. Y pude visitar, por ejemplo, una guardería donde al inicio de la guerra hubo combates muy intensos y entre los escombros se mezclaban los juguetes de los niños que habían estado acudiendo asiduamente allí.

Lo que en estos momentos está en juego en Ucrania es la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, eso por supuesto que está en juego, pero también está en juego el propio sistema de valores sobre el que se construye la Unión Europea. Está en juego si seguimos mirando hacia el futuro, porque Europa es una construcción de futuro, sustentados sobre los valores que nos han dado las mayores décadas de paz y de prosperidad a los europeos: el pluralismo, la tolerancia, el Estado de derecho, considerar que todos los Estados somos igualmente soberanos, como dice la Carta de Naciones Unidas y, sobre todo, que la guerra en Europa queda abolida, que la guerra en Europa no es una forma de resolver conflictos políticos.

Y frente a eso hay otro modelo, el de Vladímir Putin, que es un modelo que no cree en la tolerancia y en el pluralismo, que sí cree que la fuerza puede ser usada para imponer, que cree que hay soberanías limitadas, y, por lo tanto, mira al pasado, a esos tiempos de esferas de influencia, de soberanías limitadas, de muros que dividían Europa, es decir, momentos que han dado décadas muy oscuras para Europa.

Pero lo grave es que ese esquema, que con mucha crudeza se está planteando en Ucrania —porque no olvidemos que la única culpa (lo digo irónicamente) de Ucrania es aspirar a ser un día uno de nosotros, un miembro de la familia europea; esa es la única culpa a ojos de Vladímir Putin, Ucrania no era ninguna amenaza para la integridad territorial o la soberanía de Rusia, el ejército ucraniano no amenazaba las fronteras de Rusia—, esa misma dicotomía de dos modelos, se reproduce también dentro de nuestras sociedades, y tenemos que hacer frente, dentro de nuestras sociedades, a aquellos que van ganando terreno y que no creen en la pluralidad y en la diversidad, aquellos que creen que la confrontación es la forma política de relacionarse dentro de nuestros Estados. Eso es algo también a lo que tenemos que hacer frente, tenemos que hacer una defensa de la democracia y de los valores europeos. Frente a Rusia, pero también dentro de nuestras sociedades.

No podemos permitir que se viole impunemente la Carta de Naciones Unidas, no podemos permitir que, ahora que va a llegar el invierno, volvamos a ver un nuevo éxodo de ciudadanos ucranianos. Hay ya en torno a 7 millones que están fuera del país, y podrían llegar a ser 2 millones más los que salieran,

empujados por la guerra, por el frío intenso, porque no olvidemos que Rusia ha estado bombardeando todo aquello que puede producir electricidad y calor, para asegurarse de que el invierno sea especialmente duro para los civiles.

Y ahí también hay una segunda prioridad, que es reformar nuestro propio mercado energético. Buena parte de los desafíos que tenemos en estos momentos vienen de tener un mercado energético no suficientemente integrado dentro de un mercado único, que ese sí está integrado. La inflación, el chantaje que intenta imponer Vladimir Putin a la soberanía de muchos estados europeos. Vladimir Putin ha convertido el gas y ha convertido los alimentos en un arma, no en un elemento de comercio. Vengo, justo antes de aterrizar aquí en Tenerife, de visitar la base logística del Programa Mundial de Alimentos, en el que la agencia española de cooperación, que depende del Ministerio de Asuntos Exteriores, participa activamente. Y lo he estado viendo para reforzar, para darles ánimos y para garantizarles que vamos a hacer un enorme esfuerzo para poner un auténtico paquete financiero en esa base logística.

Porque la inseguridad alimentaria, guiada por la falta de salida de grano ucraniano por el incremento de los precios de los fertilizantes, en suma, por convertir los alimentos en un arma, está empujando a muchas poblaciones a la desesperación y, por tanto, también les empuja a tener que desplazarse de un sitio a otro por la falta de sostenibilidad alimentaria. Eso está afectando al mundo entero. Tanto la crisis energética como la crisis alimentaria son crisis mundiales en estos momentos y, en ambas, España está respondiendo.

En la crisis energética, España —que prácticamente no tiene ninguna dependencia del gas ruso, ni depende, por supuesto, del gasoducto ruso, pero sí que participa de la decisión europea de nunca más volvernos a encontrar en esta situación, en la que alguien puede chantajearnos con el suministro de gas para intentar ponernos de rodillas y doblegar nuestra soberanía— ha ido proponiendo una serie de medidas. Medidas que empezaron siendo españolas, rápidamente se convirtieron en ibéricas —nuestro vecino Portugal, tuvimos la cumbre el viernes pasado en Viana do Castelo y se habló mucho de esto, se unió a ellas— y hoy en día son las soluciones europeas. Soluciones que pasan por poner esa gran capacidad de regasificación GNL que tiene España en sus costas al servicio de la solidaridad europea. Que pasan por completar las interconexiones, como ese tubo que va a tener una conexión entre Barcelona y Marsella y que va a terminarse de perfilar en Alicante, en la cumbre de los nueve países del Mediterráneo, a la que vendrán todos los líderes, Antonio Costa, Emmanuel Macron, y, con el presidente Sánchez, se terminarán de perfilar el trazado, el contenido, las últimas decisiones sobre ese tubo. Y también una apuesta decidida por las energías renovables, que es la mejor forma de quedar completamente liberados de ese chantaje gasístico.

Y vamos camino de nuestra Presidencia de la Unión Europea, hace ya meses que trabajamos, estamos a algo menos de ocho meses de la Presidencia, pero a

partir de enero trabajaremos activamente con la Presidencia que nos precede, que es la sueca, para, a partir del 1 de julio, tomar ese testigo. La Presidencia española de la Unión va a ser la última Presidencia plena, entera, que cumpla sus seis meses, antes de las elecciones al Parlamento Europeo y de la elección de una nueva Comisión Europea. La siguiente Presidencia, la Presidencia belga, tendrá más o menos a la mitad de su Presidencia esas elecciones al Parlamento Europeo.

Por lo tanto, se espera mucho de España, se espera mucho de España porque España siempre juega europeo. Porque España siempre responde “presente” cuando su solidaridad se necesita en Europa. Lo hacemos en materia migratoria, lo estamos demostrando en materia energética y gasística. Y también porque es el último momento de completar todos esos dosieres legislativos que va a tener nuestra Presidencia.

Y ahí tenemos ya prioridades, prioridades claras, sabiendo, y ojalá me equivoque, que casi con toda seguridad la guerra de Ucrania seguirá presente durante nuestra Presidencia. Y si no es la guerra —e insisto, ojalá me equivoque—, sin duda alguna serán las consecuencias económicas y sociales de esa guerra que estarán todavía presentes.

Por lo tanto, la primera prioridad es conseguir que la paz regrese a Ucrania lo antes posible, que es lo mismo que decir que la paz regrese a Europa. La salida de la crisis de la COVID-19 y hacer frente a esas consecuencias económicas y sociales será la segunda de nuestras prioridades. Y qué diferente está siendo la salida de la crisis de la COVID-19 y cómo nos estamos enfrentando a las consecuencias económicas y sociales de la guerra de Ucrania a cómo fue, cómo se enfrentó Europa a la crisis financiera de 2008. Frente a un “sálvese quien pueda, que cada uno lo haga con la fuerza que tenga”, ha sido en ambos casos, COVID-19 y guerra de Ucrania, la decisión de ir todos juntos, solidariamente, apoyándonos unos a otros según cada uno lo necesitara más o menos. Así ha sido como lo hemos hecho.

Es más, hace muchas décadas que los socios europeos no estábamos tan unidos. Hemos tomado decisiones impensables en menos de 72 horas, decisiones que un mes antes eran completamente impensables. Y, además, estamos unidos los europeos con nuestros aliados transatlánticos naturales, en primer lugar los Estados Unidos.

Ahí, por ese camino de mantener la unidad europea como la mejor forma de hacer frente a esta crisis, es por donde va a transitar la Presidencia de la Unión Europea. Nos tocará completar esta reforma del mercado energético. Y hay una serie de dosieres donde se espera nuestro empuje. No sabemos si lo conseguiremos o no, porque hay discrepancias fuertes entre los 27, pero por nosotros no va a quedar. Y uno de ellos, muy conocido, por supuesto, aquí en Canarias, es el

dosier migratorio. Intentar, por fin, de una vez por todas, encontrar un verdadero pacto equilibrado a 27 en materia migratoria y de asilo.

Porque en estos momentos, aquí, en España, no lo estamos percibiendo con tanta fuerza, pero la migración hacia Europa se está incrementando en toda Europa. Todas las rutas migratorias hacia Europa se están incrementando. La de los Balcanes se ha triplicado en los últimos meses, por el empuje de la guerra en Ucrania, por el empuje del cambio climático, y en estos momentos se está celebrando en Egipto la COP27, cita clave y fundamental en la que España está presente, muy especialmente con iniciativas en lucha contra la desertificación, y todo eso empuja a la gente a las rutas migratorias. Todas suben, salvo una, la de España. Claramente, a través de Ceuta y Melilla y las costas de Andalucía, pero también, aquí, en Canarias, empezamos a ver cómo esas cifras migratorias bajan con fuerza. Un 15% menos en estos momentos que en la misma época del año, hace solamente 365 días.

Pero también queremos que la voz de Europa se oiga con fuerza en el mundo, y ahí España va a hacer una gran apuesta por América Latina y por el Mediterráneo. Hace muy pocos días estuve en Buenos Aires, en la cumbre Unión Europea-CELAC, Unión Europea-América Latina, de ministros de Asuntos Exteriores, y pusimos el primer escalón que nos va a ir conduciendo hacia una gran cumbre, que no se celebra desde el año 2015, de todos los líderes europeos y de todos los líderes de América Latina. Porque América Latina, que es de lejos, de muy lejos, la región más eurocompatible del planeta, habla nuestros idiomas, en plural; su población, bien lo saben aquí, en Canarias, tiene origen, en buena parte, en países europeos; y mucha de la población de los países latinoamericanos vive hoy entre nosotros y participa de nuestro desarrollo económico y social. Pero, sobre todo, comparte nuestros valores de democracia, de derechos humanos, de creer en el multilateralismo y de creer en la búsqueda de la paz. Y Europa le ha dado la espalda demasiado tiempo, probablemente porque la daba por hecho, era normal, América Latina piensa como nosotros. Pero, en estos momentos de tanta competición global y de un contexto internacional tan convulso, es necesario que Europa vuelva a mirar a América Latina y que desarrolle un programa de trabajo y de financiación potente, y de una vez por todas, de una vez por todas, completar y que entren en vigor los acuerdos comerciales, que son también un acuerdo de compromiso político con América Latina: el de Mercosur, el de México, el de Chile.

Y lo mismo para el Mediterráneo. España va a aportar su mirada hacia el Mediterráneo. La prosperidad de Europa es una prosperidad compartida con la otra orilla, con la orilla sur. Desafíos como la gestión de los movimientos migratorios irregulares, la lucha contra las mafias que trafican con seres humanos, la lucha contra el cambio climático, la defensa de la biodiversidad, sólo por citar los más evidentes, no los puede afrontar Europa por sí sola, necesitamos el apoyo

de los países del sur del Mediterráneo y más allá. Esto en Canarias no hace falta explicarlo mucho; la realidad del Magreb, del Sahel, de África, es bien conocida.

Porque aquí, aquí en Canarias, una tierra española y europea, se mira como en muy pocos sitios de Europa tanto a África como a América, y por eso la Presidencia española de la Unión Europea, que va a ser un proyecto de país y que será un éxito de país, como lo fue por ejemplo la celebración de la cumbre de la OTAN, la queremos llevar a todas las comunidades autónomas, y vendrá aquí, a Canarias, también.

En Las Palmas tendrá lugar un Consejo informal de Salud y, en noviembre del año que viene, más o menos dentro de un año casi día por día, se celebrará aquí, en esta ciudad, en Tenerife, la Conferencia de presidentes de la RUP, porque Canarias va a tener la Presidencia, y una parte muy importante de esa Presidencia se va a solapar con la Presidencia española de la Unión Europea.

Y eso es algo que es una suerte y, desde luego, desde el Ministerio de Exteriores lo vamos a impulsar, para que tenga el doble de impacto y para que iniciativas como la Macaronesia, en la que Canarias tiene tanto que decir, vuelvan a estar de actualidad, y se vuelvan a ver con fuerza las necesidades y las potencialidades de los territorios como Canarias, una tierra que, por otro lado, ya está muy vinculada al Ministerio de Asuntos Exteriores. Aquí está, como decía, la base logística del Programa Mundial de Alimentos, aquí está Casa África, que es una plataforma fundamental para relacionarnos con nuestros vecinos del sur. Y yo estoy seguro de que, en ese proyecto de país que va a ser la Presidencia española de la Unión Europea, puedo contar, como ministro también de Unión Europea, con los canarios y las canarias para que sea un éxito para España, para Canarias y para Europa.

Muchas gracias.

COMPARECENCIA

en el pleno del Congreso de los Diputados: Proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2023

(Madrid, España. 22 de noviembre de 2022.)

Muchas gracias, presidenta. Señorías, comparezco para exponer las líneas generales de los presupuestos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación para el año 2023, unos presupuestos que están alineados con nuestras prioridades para el próximo año. En un contexto internacional convulso, complejo y volátil como es el actual, es fundamental la labor del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación —ejecutando una política exterior europea y de cooperación que tiene y seguirá teniendo la defensa de los españoles y de sus intereses y la proyección de sus valores como máxima prioridad—, porque las vacunas que nos ponemos para protegernos frente a la COVID-19, la moneda que usamos o nuestra seguridad solo se pueden garantizar trabajando conjuntamente con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo.

Por eso es necesaria una acción exterior firme, decidida y comprometida para proteger a nuestros ciudadanos, a nuestras familias, a nuestras empresas, y para proyectar nuestros valores en el mundo. Por ello, el presupuesto del departamento que dirijo para 2023 asciende a 2009 millones de euros, lo que supone un incremento del 14,26 % en relación con el del año 2022, es decir, 250,73 millones de euros más en términos absolutos para llevar a cabo una política exterior al servicio de los ciudadanos españoles y para profundizar en la modernización del servicio exterior de España; y todo ello para seguir trabajando en las líneas prioritarias de nuestra acción exterior.

En primer lugar, la paz y la seguridad, para conseguir que la paz llegue a Europa, vuelva a Europa, lo antes posible y garantizar así la seguridad de los españoles, apostando por el multilateralismo y por las Naciones Unidas para resolver los problemas globales a los que nos enfrentamos. En segundo lugar, mantener nuestro compromiso con la Ayuda Oficial al Desarrollo y con la cooperación para hacer frente a la crisis alimentaria, a la crisis energética y a la crisis humanitaria que en estos momentos asola el mundo. En tercer lugar, proyectarnos con fuerza y liderar Europa durante nuestra Presidencia de la Unión Europea en el segundo semestre del próximo año. En cuarto lugar, impulsar nuestra lengua común y nuestras lenguas cooficiales y nuestra cultura en el mundo. Y, por último, garantizar la atención y la protección de los casi tres millones de españoles que viven en el exterior.

Señorías, la agresión de Rusia a Ucrania nos ha demostrado que debemos redoblar los esfuerzos para proteger la paz y la seguridad mundial, lo que es

una prioridad absoluta de la acción exterior de España. Este año hemos tenido la responsabilidad de albergar una cumbre de la OTAN que fue histórica por la importancia de lo acordado en el Concepto Estratégico de Madrid y por el éxito de su organización por parte de España. En esa línea continuaremos trabajando con nuestros socios en el seno de la Alianza y de la Unión Europea para proteger la paz. España quiere seguir siendo un actor constructivo en el mantenimiento y la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales y, por ello, estamos promoviendo nuestra candidatura al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como miembro no permanente para el período 2031-2032, que será nuestro sexto mandato. Además de una agresión ilegal, injusta e injustificada que está provocando miles de víctimas y mucho sufrimiento a la población civil, la agresión de Rusia a Ucrania ha roto los pilares del orden internacional que alumbró la caída del muro de Berlín.

Nos encontramos en momentos definitorios para Europa en los que se enfrentan dos modelos: el de la construcción europea, el de la tolerancia y la democracia, o el modelo autoritario de Vladimir Putin. La agresión de Putin contra Ucrania también ha provocado una crisis alimentaria y energética que se suma a otros retos ya presentes, como el cambio climático o la transformación digital. Y a todo ello debemos hacer frente cooperando multilateralmente, porque solo haciendo las cosas bien fuera le irá bien a los españoles dentro de nuestras fronteras. Y, para ello, el multilateralismo es clave para abordar estos desafíos globales y, por eso, en estos presupuestos generales del Estado, mantenemos la apuesta de España por el multilateralismo y las Naciones Unidas, dedicando una especial atención a las acciones en defensa de los derechos humanos, un crédito total de 505,59 millones de euros, de los cuales 39,23 millones de euros se destinarán a contribuciones voluntarias a organismos internacionales y 364 millones continuarán apoyando la labor de los organismos de Naciones Unidas y cumpliendo nuestros compromisos de la Agenda 2030.

Este compromiso de España con el multilateralismo también se ejemplifica con la creciente presencia del sistema de Naciones Unidas en nuestro propio país, en nuestro territorio. En este último año hemos seguido trabajando para expandir el Centro de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Naciones Unidas en Quart de Poblet, Valencia, con nuevas instalaciones que puedan acoger los departamentos de tecnología digital de UNICEF y de la Organización Internacional para las Migraciones. La Oficina de Lucha contra el Terrorismo de Naciones Unidas también ha abierto recientemente una sede nueva en Madrid, con la que colaboraremos en la ejecución de proyectos en el ámbito de la lucha contra el terrorismo. Barcelona acogerá el Centro Tecnológico de Giga, el programa de la ONU para conectar digitalmente todas las escuelas del mundo, y el pasado 31 de octubre inaugurábamos en Bilbao la sede del Secretariado de la Coalición Local2030, organismo de Naciones Unidas encargado de coordinar la

implantación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los niveles más cercanos a los ciudadanos. Pero la crisis alimentaria, la crisis energética y la crisis climática siguen siendo desafíos acuciantes, probablemente los más acuciantes en el mundo actual. Debemos tomar medidas urgentes para minimizar su impacto y para evitar que deriven en graves crisis humanitarias. Así pues, hacer frente a estas crisis mediante la cooperación internacional es, y seguirá siendo en el próximo presupuesto, una prioridad de nuestra acción exterior.

Los presupuestos para 2023 recogen el mayor incremento de Ayuda Oficial al Desarrollo en nuestro país desde el año 2011, alcanzando los 4.419,15 millones de euros. En concreto, el ministerio que dirijo contribuirá a la Ayuda Oficial al Desarrollo en el año 2023 con 1.118,81 millones de euros; esto supone un incremento de 206 millones de euros y un 23 % más respecto a los presupuestos generales del Estado de 2022. Este compromiso con la cooperación internacional para el desarrollo sostenible es una constante, una seña de identidad de este Gobierno. Así, la Ayuda Oficial al Desarrollo ha ascendido en el año 2022 hasta el 0,28 %, y en el año 2023 alcanzará el 0,34 % de la renta nacional bruta, siguiendo una senda de crecimiento sostenido. Porque, como decía antes, para que a los españoles nos vaya bien dentro tenemos que hacer las cosas bien fuera, mucho más en el contexto internacional actual, porque también es necesario que a nuestros vecinos, a nuestros socios y a nuestros amigos en el mundo, les vaya bien, ya que la cooperación internacional es inversión en el bienestar del mundo que redunda en inversión en el bienestar de los españoles.

Por eso, en 2023 continuaremos siendo donantes de instituciones como la FAO, el FIDA o el Programa Mundial de Alimentos. En la cumbre sobre seguridad alimentaria, que España copresidió en los márgenes de la pasada Asamblea General de Naciones Unidas, anunciamos que destinaremos un total de 236,5 millones de euros para distintos proyectos en el ámbito de la seguridad alimentaria en los próximos tres años. Asimismo, España seguirá impulsando la salud como bien público global y el acceso universal a la vacuna contra la COVID-19, que está lejos de erradicarse en muchos países del mundo. Por eso, en los próximos tres años destinaremos más de 237 millones de euros al área de salud, de los que 130 millones se destinarán al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Pero, además, el próximo año seguiremos dando nuestro apoyo al pueblo y al Gobierno de Ucrania en su defensa de la paz, de la libertad y de su integridad territorial y su soberanía, incluyendo el envío de ayuda humanitaria. A principios de este mes hice entrega en Kyiv de treinta ambulancias equipadas con material para consultas y tratamientos de emergencia a niñas, adolescentes y mujeres embarazadas, y para asistir en partos. El viernes pasado salieron hacia Ucrania catorce generadores donados por España a través de su agencia de cooperación, la AECID, para paliar las necesidades creadas por ataques a la infraestructura energética de ese país.

Acciones como esta, que han sido muchas durante la guerra, vendrán respaldadas por el presupuesto de nuestra cooperación. Señorías, España está teniendo un papel activo proponiendo respuestas justas a la crisis global, actuando con solidaridad en Europa y en el ámbito internacional. Y este liderazgo de España se va a proyectar con especial fuerza durante la Presidencia española de la Unión Europea en el segundo semestre del próximo año. La Presidencia española será uno de los momentos de mayor importancia en nuestra política exterior en muchos años. La anterior Presidencia la ostentamos en el año 2010 y no será al menos hasta dentro de trece años cuando volvamos a presidir de nuevo el Consejo de la Unión Europea. La política europea de España no está separada —lo saben perfectamente— de nuestra política interna y, precisamente por eso, nuestra Presidencia debe ser un proyecto de país.

La Presidencia española no solo será importante para los españoles, lo será también para los europeos. Una Europa que, hoy más que nunca, necesita el liderazgo español, un liderazgo fuerte y un impulso ambicioso, si queremos estar a la altura de los desafíos a los que nos enfrentamos y afrontarlos con éxito. Los españoles podemos y debemos ofrecer ese liderazgo; es lo que se espera de nosotros en nuestra próxima Presidencia. Somos una de las sociedades más europeístas del continente. Somos uno de los países con mayor peso demográfico y económico de la Unión y, por ello, el ministerio que dirijo ha presupuestado un total de 19,61 millones de euros que se destinarán a financiar gastos de personal y gastos de organización de conferencias y reuniones, y a la adecuación de espacios e inversiones para la organización de sesenta y dos reuniones planificadas desde el ministerio que dirijo.

En 2023 continuaremos también trabajando por el impulso de nuestra cultura, de nuestro idioma común y de nuestras lenguas cooficiales; todo ello utilizando nuestro patrimonio común como factor de crecimiento económico y también de competitividad e influencia internacional. El Instituto Cervantes, gran referente en este cometido, contará con una dotación de 167,5 millones de euros —lo que supone un 4 % más que el año anterior— que estarán destinados a la mejora de la red de centros, la adaptación de los gastos a los niveles de IPC y a cubrir los gastos necesarios para mantener e incrementar los niveles de ingresos propios y cubrir los costes derivados de los nuevos centros en Los Ángeles y Seúl y del Observatorio Global del Español que tendrá su sede en La Rioja, así como para poner en funcionamiento la nueva extensión en Bangalore dependiente del centro ya existente en Nueva Deli.

También, a través de la Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el Mundo, se destinarán 200.000 euros a la convocatoria de una línea de subvenciones para actividades de interés para el fomento y expansión del español fuera de nuestras fronteras.

Y, por último, en este mundo tan complejo tenemos que garantizar la atención y la protección de los casi tres millones de compatriotas que viven fuera de nuestras fronteras. Por eso, vamos a reforzar nuestra red de embajadas y de consulados de España en el mundo. Y a nuestra presencia y actividad en el exterior se destinará el 45 % del presupuesto, es decir, 899 millones de euros, con el objetivo de dar un buen servicio y de proteger a nuestros ciudadanos que viven fuera. La acción consular cuenta con un crédito de 3,37 millones de euros, de los cuales 2,3 millones se destinan a ayudas para la protección de los españoles en el exterior, es decir, ayudas a instituciones asistenciales, como las ayudas económicas de subsistencia y extraordinarias; ayudas a españoles privados de libertad en cárceles extranjeras, y ayudas que se dirigen a gestionar las repatriaciones potenciales de españoles, con especial seguimiento en el caso de las repatriaciones de víctimas de violencia de género.

Además, estos presupuestos incorporan 49,25 millones de euros del Plan europeo de Recuperación, Transformación y Resiliencia para acelerar la transformación digital integral de nuestro servicio consular y dar impulso a la enseñanza digital del español en el extranjero. El refuerzo del servicio consular va a servir también para dar respuesta a las múltiples necesidades que están surgiendo derivadas de la derogación del voto rogado y de la aprobación de la Ley de Memoria Democrática, que permitirá a hijos y nietos de exiliados españoles optar a la nacionalidad española. Señorías, en el desarrollo de nuestra política exterior europea y de cooperación el equipo humano del ministerio que dirijo es fundamental. En 2023 contaremos con 5.961 empleados públicos, de los cuales 4.624 se encuentran destinados en el exterior y 1.337 en servicios centrales.

Los gastos de personal se incrementarán en un 7,73 % respecto al año anterior, lo que permitirá adecuar las necesidades a la realidad económica y paliar los efectos ocasionados por la inflación. En conclusión, señorías, presentamos un proyecto de presupuestos para cumplir con las prioridades de la acción exterior de España con una política exterior que responde a los grandes desafíos actuales y al contexto internacional —el más convulso desde la caída del muro de Berlín— marcado por la guerra en Ucrania y por sus consecuencias económicas y sociales que han llevado a una crisis mundial.

Una política exterior que apuesta decididamente por el multilateralismo inclusivo, eficaz y que fomente la paz; por la cooperación internacional para ofrecer respuestas justas a estas crisis; por promover la paz junto a la seguridad; por continuar impulsando el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible; por contribuir a garantizar la seguridad alimentaria; por proteger los derechos humanos; por impulsar una transición ecológica y digital inclusiva, y por reforzar la presencia de España en el sistema de Naciones Unidas. Y todo ello siendo muy conscientes de que en el próximo año tendremos que liderar la Unión Europea desde su Presidencia. En definitiva, estos presupuestos plantean dar so-

porte a una política exterior que tenga como principal objetivo la protección y la defensa de los intereses de los españoles en el exterior y de los europeos durante nuestra Presidencia, lo que también redundará en nuestro beneficio dentro de nuestras fronteras. Muchas gracias.

DISCURSO

en el acto “2023, un año geopolítico” de la asociación Liderem.

(Barcelona, España. 23 de diciembre de 2022)

Bon dia a tothom i moltes gràcies per convidar-me a aquest acte de Liderem.

Siempre es un placer para mí volver a Barcelona, una ciudad atractiva, abierta, conocida y reconocida a nivel internacional, que contribuye a la proyección global de España.

Y es particularmente agradable haber venido hoy a invitación de Liderem, un proyecto ilusionante de gente joven comprometida con su sociedad, que cree en el progreso y quiere “ganar el futuro”, como decís en vuestro manifiesto fundacional. Estas formas de compromiso cívico y político son más importantes que nunca en momentos de gran incertidumbre, como los que estamos viviendo.

La incertidumbre nos afecta a todos, pero me parece particularmente dañina para los jóvenes, que lamentablemente habéis sufrido de forma especialmente directa dos graves crisis económicas y sociales. Por eso es muy importante que, en la salida de esta crisis, al contrario de lo que ocurrió hace una década, no nos dejemos a nadie atrás.

Los jóvenes debéis poder desarrollar vuestras carreras profesionales y vidas personales con normalidad y estabilidad. Durante años dimos la cohesión social y territorial de este país por sentada, sin prestarle la debida atención.

Os aseguro que una de las grandes prioridades del Gobierno es lograr una sociedad justa, cohesionada, en la que todos nos encontremos cómodos y podamos desarrollar libremente nuestro proyecto de vida. Naturalmente, eso pasa por un sistema económico sólido, digital y sostenible, y por un Estado del bienestar fuerte, al que se destinan los recursos públicos necesarios.

Pero, como sabéis, para que a los españoles nos vaya bien también es necesario un entorno internacional estable, en el que la voz de España tenga peso para defender los valores y los intereses de nuestra sociedad.

Esta conexión entre política exterior y política interior a veces es más difícil de percibir, pero me parece que, a lo largo de los últimos años, particularmente a lo largo de este año 2022 que está a punto de acabar, ha sido una conexión evidente para todos.

Hace un tiempo la política exterior o la geopolítica parecían haber pasado a un segundo plano. Los actores económicos tomaban decisiones autónomas, atendiendo únicamente a razones de coste y beneficio, ignorando fronteras o distan-

cias, bajo la creencia de que el comercio internacional y la globalización habían llegado para quedarse, independientemente de los Gobiernos de cada Estado.

Hoy vemos que esa visión ha quedado completamente superada por los acontecimientos. La realidad geopolítica se nos impone. En los últimos meses se han vuelto habituales expresiones como cadenas de suministros, gasoductos, microchips, cierres fronterizos, controles de exportaciones, seguridad nacional... En otras palabras, si hasta hace poco la economía parecía imponerse a la política, ahora avanzamos hacia una etapa en la que la política tiene predominio sobre la economía.

Entramos en una era en la que constatamos que la democracia, la libertad y el desarrollo económico no son el resultado inevitable de un proceso histórico, sino que son algo muy preciado que debemos defender cada día, como estamos viendo de forma dramática en Ucrania desde el pasado mes de febrero.

Y por eso la política exterior que hagamos desde España, que siempre ha sido importante, ahora me parece que ha adquirido un renovado protagonismo a ojos de los españoles.

En este sentido, creo que en 2022 ha habido tres momentos particularmente importantes que han cambiado el mundo que dejamos al empezar el año 2023.

- Primer elemento: el inicio de la invasión de Ucrania

El primero, sin duda, es la agresión ilegal, injusta e injustificable de Rusia contra Ucrania.

Empezamos 2022 siguiendo con atención cómo Putin estaba movilizand o a sus tropas y desplegándolas alrededor de las fronteras de Ucrania, mientras lanzaba amenazas hacia las autoridades ucranianas y hacia la OTAN. Putin reclamaba de los ucranianos que cesasen en su empeño de acercarse a la UE, que aceptasen una suerte de soberanía limitada según la cual sería en Moscú, en vez de en Kyiv, donde se definiría la política de seguridad del país. Y nos exigía a los aliados anunciar públicamente que nunca aceptaríamos a Ucrania como miembro, independientemente de la voluntad de nuestros ciudadanos o de la de los ciudadanos ucranianos.

Frente a esta actitud agresiva, contraria a la letra y al espíritu de la Carta de Naciones Unidas, comparecí ante el Congreso para explicar a los diputados nuestra estrategia, basada en las cuatro “D”: diplomacia, distensión, desescalada y disuasión.

Y, sin embargo, y a pesar de esa tensión y de que nos habíamos preparado para todos los escenarios, creo que ninguno de nosotros quería creer que era posible lo que ocurrió el pasado 24 de febrero, cuando en Europa, en el siglo XXI, un miembro permanente del Consejo de Seguridad ordenó una agresión armada contra otro Estado soberano con el objetivo de invadirlo y de someterlo por la fuerza.

A menudo, cuando se producen violaciones del derecho internacional, es difícil demostrar que efectivamente han ocurrido, porque las partes no se ponen de acuerdo sobre los hechos, o porque el Estado que ha vulnerado la norma niega su responsabilidad por un motivo u otro y logra generar dudas en la comunidad internacional.

No fue el caso el pasado 24 de febrero. Desde hacía mucho tiempo no habíamos sido testigos de una violación tan flagrante, tan visible, tan directa de una norma tan fundamental del derecho internacional como la prohibición del uso de la fuerza.

Y por eso una aplastante mayoría de 141 Estados apoyaron una resolución en la Asamblea General de Naciones Unidas exigiendo a Rusia que se retirara inmediata e incondicionalmente del territorio de Ucrania. Solo cinco Estados — Bielorrusia, Corea del Norte, Eritrea, Siria y la propia Rusia— votaron en contra de la misma. Es importante que no olvidemos ese gran consenso sobre el que se construye la paz internacional.

Más de 300 días después del inicio del ataque, la invasión no sólo no ha sido exitosa, sino que en las últimas semanas las autoridades ucranianas han logrado liberar partes importantes de los territorios conquistados entonces.

Lo han hecho, en primer lugar, gracias al valor de su Gobierno y de sus fuerzas armadas, empezando por su presidente. Putin contaba con generar caos y romper a la sociedad, y se encontró frente a un pueblo unido en su rechazo al ataque, que lleva meses sufriendo una estrategia de guerra que vulnera el derecho internacional humanitario vigente.

Pero Ucrania también ha resistido gracias al apoyo inquebrantable de los socios de la UE y los aliados de la OTAN. Putin pensaba que, con alguna excepción, nos íbamos a limitar a una condena retórica de la invasión y a medidas sancionadoras laxas. Su error de cálculo fue total.

Desde el inicio, nuestra unidad ha sido nuestra mayor fortaleza. Unidad para adoptar rápida y eficazmente sanciones masivas, que van a limitar la capacidad tecnológica rusa durante décadas. Unidad para acoger a refugiados ucranianos en nuestro territorio, que en España son más de 155.000, incluidos más de 35.000 niños en edad escolar plenamente integrados en nuestro sistema educativo. Unidad para aportar apoyo a Ucrania en todos los frentes: apoyo diplomático, apoyo humanitario, apoyo económico y apoyo militar.

- Segundo elemento: la Cumbre de la OTAN

Y llegamos así al que para mí ha sido el segundo hito del año, la Cumbre de la OTAN que el Gobierno organizó en Madrid el pasado mes de junio.

Cuando los aliados nos encomendaron esta responsabilidad en 2021, ya éramos conscientes de la importancia de la cita y del reto logístico y de seguridad

que supone organizar un encuentro de estas características, con los principales líderes del mundo en Madrid.

Pero, además, no se trataba de una Cumbre como cualquier otra. La OTAN debía adoptar su nuevo “Concepto Estratégico”, es decir, el documento que define cuáles son los principales amenazas y desafíos a la seguridad transatlántica y cuáles son las prioridades de la organización para hacerles frente.

La elaboración de un Concepto Estratégico siempre es un proceso complejo, porque hay que acomodar diferentes sensibilidades e intereses nacionales sin duda parecidos pero naturalmente no uniformes en todos los ámbitos. Más de diez años después del Concepto de Lisboa, el Concepto de Madrid debía adaptarse a un entorno internacional que había cambiado notablemente: dos nuevos Aliados (Montenegro en 2017 y Macedonia del Norte en 2020), un flanco este vulnerable o tensiones crecientes en el Indopacífico.

Para España era particularmente importante que el flanco sur ocupara igualmente un lugar preeminente en el Concepto Estratégico. Las amenazas que hoy se producen en el este, usando los flujos energéticos, comerciales o migratorios como medidas de presión híbridas, el día de mañana también se pueden reproducir en el sur, y por ello es necesario dejar claro que la solidaridad y la disuasión aliadas tienen un enfoque de 360°.

La invasión rusa de Ucrania no hizo más que confirmar la utilidad del ejercicio. Nos obligó a acelerar nuestras reflexiones y a replantear algunas de nuestras posiciones, pero también sirvió para concentrar nuestros esfuerzos y mostró a nuestros ciudadanos la importancia de contar con una seguridad colectiva firme, sólida y creíble, anclada naturalmente en el derecho internacional.

La Cumbre de Madrid escenificó la unidad aliada también a través de la firma de los protocolos de adhesión de Suecia y Finlandia, sociedades en las que el consenso a favor de la adhesión a la OTAN se ha fraguado en un tiempo récord a raíz precisamente del cambio en el escenario de seguridad que ha supuesto la invasión de Rusia.

En suma, a pesar de la envergadura del reto, me parece que España ha superado con nota este año el reto de hacer de la Cumbre de la OTAN y del Concepto de Madrid un éxito. Y me parece además que nuestra condición de aliado hoy tiene más apoyo que nunca en la sociedad española, como muestra del compromiso de nuestro país con un entorno internacional estable y seguro, basado en normas iguales para todos.

- Tercer elemento: la aprobación de la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global

Y esto me lleva al tercer hito del que os quiero hablar hoy: la reciente aprobación por parte de las Cortes Generales de la Ley de Cooperación para el Desa-

rollo Sostenible y la Solidaridad Global, que esta semana ha logrado un apoyo prácticamente unánime en el Senado a pesar de la polarización política que vivimos. Sin duda es el elemento menos mediático de los tres que he querido resaltar, pero su importancia no es menor.

En primer lugar, porque nuestro sistema de cooperación internacional necesitaba una actualización profunda de su marco normativo. Nuestra actual ley de cooperación internacional data de 1998. Es por lo tanto anterior a la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible y al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Había quedado desfasada y todos los actores de la cooperación, empezando por los propios cooperantes, nos pedía un marco normativo adaptado a sus actuales necesidades.

Pero la nueva ley llega además en un momento particularmente propicio, dada la toma de conciencia de la importancia de la política exterior a la que me refería al inicio de mi exposición. La pandemia de COVID-19, la emergencia climática y ahora la crisis alimentaria y energética que ha provocado la invasión de Ucrania son ejemplos de que, en el mundo en el que vivimos, para garantizar el bienestar de nuestros ciudadanos, un país con influencia y liderazgo en la esfera internacional como es España debe trabajar conjuntamente con el resto de países de la comunidad internacional para hacer frente a retos comunes.

Esta posición cuenta, además, con un apoyo absolutamente mayoritario en la sociedad española: según el Eurobarómetro del pasado mes de junio, el 98 % de los españoles considera importante cooperar con terceros países para reducir la pobreza en el mundo. No es simplemente la respuesta a una encuesta, es una actitud que se demuestra a través de los hechos: España es el principal donante privado del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Este año, la Cooperación Española ha librado el paquete más importante de ayuda humanitaria de nuestra historia para un solo país a Ucrania, sin por ello descuidar ni detraer fondos de las necesidades de otros socios en zonas como el Sahel, el Cuerno de África o Centroamérica. Hemos recuperado unos niveles de financiación en los presupuestos generales del Estado que no veíamos desde 2011. En 2018, la Ayuda Oficial al Desarrollo era el 0,19 % de la renta nacional bruta; este año se llegará al 0,28 %, y la nueva ley de cooperación dará rango legal a nuestro compromiso de llegar al 0,7 % en el horizonte 2030, plazo previsto en la Agenda 2030 y respuesta a la estrategia de la UE, de la OCDE y de la ONU como meta global.

Este es el mundo que nos encontramos, pues, al final de 2022. Un mundo más geopolítico, donde Rusia y sus aliados tratan de devolvernos a una etapa superada de las relaciones internacionales, basadas en la imposición del más fuerte. Sus intenciones suponen un desafío mayúsculo para nuestra seguridad y prosperidad,

pero nos enfrentamos a esa visión reaccionaria de la mano de nuestros socios y aliados, con los que compartimos valores e intereses.

Y, sin duda, la Unión Europea es nuestro principal marco de referencia y nuestra gran fortaleza como herramienta de política exterior. Tras unos años de dificultades, por su tardía y mala respuesta a la crisis y por la salida del Reino Unido, la Unión Europea vive un momento dulce, en el que ha sabido demostrar a los ciudadanos su valor añadido en su día a día. No me parece casual que en 2023, con la entrada de Croacia, se produzca la primera ampliación de la zona Schengen desde 2011 (Liechtenstein) y de la zona euro desde 2015 (Lituania). El proyecto europeo mantiene su atractivo y sigue siendo la aspiración de democracia y de prosperidad de gran parte de los pueblos europeos.

La UE también es, en este 2023, el origen de la responsabilidad más importante a la que se enfrenta el Ministerio que dirijo.

Como sabéis, en julio de 2023 España asumirá la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Será uno de los momentos de mayor importancia en nuestra política exterior en muchos años. La política europea de España no está separada de nuestra política interna y, precisamente por eso, nuestra Presidencia debe ser un proyecto de todo nuestro país, cuyo éxito va a depender de la implicación de toda la sociedad española, de todos los poderes públicos. Del Gobierno y de la Administración General del Estado, pero también de las comunidades autónomas.

La Presidencia española no solo será importante para los españoles, sino también para Europa. Una Europa que hoy más que nunca necesita un liderazgo fuerte, un impulso ambicioso, si quiere estar a la altura de los desafíos a los que se enfrenta y afrontarlos con éxito. Los españoles podemos y debemos ofrecer ese liderazgo. Somos una de las sociedades más europeístas del continente, somos uno de los países de mayor peso demográfico y económico de la Unión.

Necesitamos una Unión Europea fuerte y que siga respondiendo a las crisis que se presenten, pero que continúe a la vez su desarrollo institucional y legislativo para responder a las expectativas de los españoles y europeos. Eso es precisamente lo que buscaremos impulsar durante nuestra Presidencia: unidad y una Europa que proteja a los europeos y los españoles.

La nuestra será la última Presidencia completa antes de las elecciones europeas de mayo de 2024 y de una nueva legislatura. Eso nos da la responsabilidad de cerrar muchos de los expedientes legislativos pendientes de la actual legislatura.

Hablamos de cuestiones que son parte esencial de la identidad de la Unión: legislación en materia de cambio climático, de migración y asilo o de reforma de las reglas fiscales de la Unión. Asuntos que constituyen la identidad de un proyecto político como el europeo.

Vosotros, los jóvenes, también debéis tener un papel central en nuestra Presidencia, ya que tanto vuestra voz y vuestra reflexión como vuestra acción son fundamentales para el futuro de la Unión Europea.

Aunque las prioridades concretas todavía las estamos fijando de la mano de los demás ministerios y con las comunidades autónomas, sí sabemos ya cuáles serán nuestros grandes ejes de trabajo.

En primer lugar, queremos que la española sea una Presidencia comprometida con la cohesión social y territorial. Por eso, una de las decisiones que hemos tomado ha sido la de llevar la Presidencia a todos los rincones de España. Tanto las reuniones de nivel ministerial, que se celebrarán en todas las comunidades autónomas, como el resto de eventos, que buscaremos repartir por toda la geografía española.

El objetivo no es sólo que la Presidencia española sirva para ofrecer a Europa una imagen de la diversidad de España, sino que las políticas europeas sean conocidas mejor por nuestros ciudadanos y que las inquietudes de las instituciones autonómicas y locales tengan eco en las instituciones europeas y entre nuestros socios.

A nivel social, con el pilar social europeo como guía, vamos a capitalizar el liderazgo que ha mostrado siempre España en este expediente, impulsando nuestro compromiso con una Europa que proteja a sus ciudadanos y que no permita que nadie quede atrás.

Por otro lado, queremos también que nuestra Presidencia esté volcada en conseguir una Europa transformadora, a la altura de los grandes desafíos de la transición climática y digital. Esto va más allá de la lucha contra el cambio climático o los esfuerzos de digitalización. Implica también impulsar una reforma del sistema energético europeo, garantizando nuestra autonomía y reduciendo vulnerabilidades y deficiencias que se traducen en mayor coste para nuestros ciudadanos y para el medio ambiente. Y también asegurar que las transiciones digital y ecológica sean transiciones justas, que no contribuyan a generar más desigualdades.

La Unión Europea debe hacer escuchar su voz en el mundo, reforzando sus alianzas con diferentes regiones y países. España está en un lugar privilegiado para llevar a cabo esta tarea, aportando nuestra singular identidad, una identidad europea, iberoamericana y mediterránea.

Reforzar las relaciones estratégicas con América Latina, que es la región más eurocompatible del mundo, es una absoluta prioridad de nuestra Presidencia y, en general, de nuestra política exterior en 2023. En España sabemos bien que los vínculos con los países al otro lado del Atlántico son garantía de prosperidad, desarrollo y defensa eficaz de nuestros valores compartidos, y por ello vamos a potenciarlos al más alto nivel.

En marzo tendrá lugar la vigesimoctava Cumbre Iberoamericana en Santo Domingo, que recuperará la normalidad tras la cumbre híbrida de Andorra la Vella y que precisamente tiene por tema la justicia social y la sostenibilidad. Por otra parte, durante nuestra Presidencia organizaremos una Cumbre de Líderes UE-CELAC, una cita que se ha pospuesto durante demasiado tiempo, porque no se convocaba desde 2015. En un momento en el que en América y en Europa hemos comprendido la importancia de la cooperación y de la solidaridad para superar crisis comunes, para nosotros era esencial volver a reunir a los jefes de Estado y de Gobierno de ambos lados del Atlántico, y ya estamos trabajando para que el encuentro sea un éxito.

La guerra en Ucrania nos ha recordado de forma brutal la importancia de defender los valores y los principios que, con gran esfuerzo, hemos ido construyendo desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Valores como la resolución pacífica de controversias o los derechos humanos. Espero que esta intervención os haya ayudado a entender cuál es mi perspectiva, como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, de los retos a los que España se ha enfrentado en este 2022 y los que tiene por delante en 2023.

Gràcies de nou per la vostra invitació. Us desitjo a tots un bon nadal i una bona entrada a l'any 2023.

DISCURSO

en la Conferencia de Embajadores de 2023

(Madrid, España. 10 enero 2023)

Buenos días de nuevo, embajadoras, embajadores.

Os doy ya la bienvenida a lo que es más la jornada, las dos jornadas, de reflexión a, como os decía al principio, esta es primera reunión de todos vosotros que es totalmente presencial desde 2008, y me alegra mucho poderla celebrar por fin aquí, en nuestra sede renovada de Marqués de Salamanca, tras tantos años, donde tenemos espacios como este, como este auditorio, que nos permiten disponer de las instalaciones necesarias para poder realizar nuestro trabajo, que es también reflexionar, porque sin reflexión y sin pensamiento es imposible la acción. Y por eso lo que vais, lo que vamos, a hacer aquí estos dos días es tan importante.

Nos vamos a parar durante dos días para reflexionar sobre cuál es el estado del mundo, cómo afecta la situación mundial a España y qué tiene que hacer España a lo largo de este año para hacerlo como hemos venido haciendo las cosas: estratégicamente, pensadas, reflexionadas. Y por eso es tan importante la interacción con vosotros a lo largo de estos días, y mucho más en un año como este, que es un año crucial para España y un año crucial para Europa.

En este año, en el que estamos a algo más de cinco meses de encarar la Presidencia española del Consejo de la Unión y, por lo tanto, estamos y estáis llamados a dar lo mejor de vosotros mismos, por España y por Europa. Se espera mucho de vosotros, se espera mucho del servicio exterior y se espera mucho de España.

Y esta Conferencia, no se os escapa a ninguno, lo sabéis igual de bien que yo, tiene lugar en el que es probablemente el momento más complejo y más convulso para Europa desde la caída del Muro de Berlín, tras la agresión injusta, injustificada, brutal, pero, sobre todo, ilegal de Rusia contra Ucrania. Y, en ese contexto, nuestra responsabilidad máxima es garantizar la seguridad y la prosperidad de los españoles en torno a los valores de la sociedad española, que son los valores de Europa: la democracia —ayer mismo hemos visto cómo está cuestionada, cómo se cuestionaba en Brasil, cómo es cuestionada dentro de nuestras propias sociedades por las fuerzas ultraderechistas y extremistas—, la tolerancia, el pluralismo, el respeto de los derechos humanos, la solidaridad, la igualdad entre Estados y la abolición de la guerra para resolver disputas.

Eso es también lo que está en juego en estos momentos en Ucrania y, todo ello, sobre una realidad que viene ya de lejos, pero que se ha acelerado en los últimos meses: una auténtica emergencia climática que nos lleva a ver incendios

en lugares inesperados, que hace que cada vez nuestros veranos sean más largos y con picos de temperatura más extremos en nuestra región mediterránea. Y en un contexto en el que, de manera deliberada, se ha usado el gas como arma contra nuestra soberanía e independencia.

Y, frente a esta situación, los europeos —y España claramente a la vanguardia de esa respuesta— estamos juntos, estamos unidos. Y estamos unidos también los europeos con nuestros aliados transatlánticos y, en primer lugar, con el aliado natural de Europa, que son los Estados Unidos. Hemos respondido unidos y seguiremos respondiendo unidos como nunca lo hemos hecho desde la caída del Muro de Berlín. Porque esa es nuestra mejor herramienta para hacer frente a los desafíos que tenemos.

La primera prioridad de nuestra acción exterior, la primera prioridad por la que tenéis que trabajar todos los días, tiene que ser devolver la paz a nuestro continente. Junto con los ciudadanos de Ucrania, los europeos somos los primeros interesados en que la guerra desaparezca de Europa, en alcanzar el objetivo de la paz. Eso sí, una paz que garantice nuestros valores y nuestros principios esenciales: el respeto al derecho internacional, el respeto a la soberanía y a la integridad territorial de los Estados, a los derechos humanos, a la democracia, al pluralismo, a la diversidad.

Y por eso España apoya con firmeza al pueblo ucraniano y a su Gobierno, y no vamos a dejar de hacerlo hasta que la paz vuelva a Ucrania. Por eso estamos y seguiremos estando en primera línea de ese esfuerzo para que la guerra deje de estar presente en Ucrania, en Europa. Y por eso estamos en primera línea del apoyo material concreto a Ucrania en su defensa. Y enviamos material militar a Ucrania con un único objetivo: defender la libertad y la soberanía de los ucranianos. Y, ante esta invasión injustificada, debéis tener muy claro, y debéis trasladarlo así, que cualquier tipo de equipamiento militar que se envía en estos momentos a Ucrania, como lo están haciendo España y todos sus socios europeos, tiene siempre un único fin, un fin defensivo: que Ucrania pueda defender a sus civiles indefensos, que Ucrania pueda defender su soberanía y que la paz pueda regresar lo antes posible a Ucrania.

Hemos enviado también el mayor paquete de ayuda humanitaria española que hayamos jamás destinado a un solo país, con un primer envío que se hizo de casi 40 millones de euros. Y hemos coordinado numerosos envíos de ayuda por parte de diferentes instituciones. Hemos comprometido ya 250 millones de euros para la reconstrucción de Ucrania a través de agencias multilaterales, y en mi pasada visita a Kyiv en el mes de noviembre entregué 30 ambulancias para reforzar la capacidad de respuesta de los servicios sanitarios ucranianos.

Una cosa os tiene que quedar muy clara: nunca abandonaremos a Ucrania.

Y nuestra acción, además, vuestra acción, está respaldada por la solidaridad y el apoyo de toda la sociedad española. Por eso somos el cuarto país de Europa escolarizando a niños y niñas procedentes de Ucrania, por eso acogemos en estos momentos a 155.000 ucranianos. Porque tenemos el respaldo de las españolas y los españoles.

Y, como tuve ocasión de comprobar en Kyiv, el pueblo ucraniano está defendiendo con profunda determinación —y, si me lo permitís, con profunda dignidad— su libertad, su independencia y también los valores europeos frente a una agresión brutal que busca terminar con todo ello.

Los crímenes que se cometen en Ucrania cotidianamente, incluyendo la monstruosidad de los ataques indiscriminados a infraestructuras civiles con el único objetivo de castigar a la población, son totalmente inaceptables. Por eso, hemos enviado sistemas de defensa antiaérea para proteger a esos civiles y esos objetivos, y enviamos también decenas de generadores y de transformadores para contrarrestar los efectos de los bombardeos sobre el sistema eléctrico, que sólo redundan en un castigo a los civiles indefensos.

Por eso estamos contribuyendo a recopilar pruebas con equipos de investigación y apoyamos con decisión y determinación la labor de la Corte Penal Internacional para que esos crímenes cometidos no queden impunes.

Y por eso somos coherentes con esta posición también en el seno de la OTAN, para garantizar la seguridad de los españoles y de las fronteras de la Alianza. Por eso hemos incrementado a lo largo del año nuestra presencia en las misiones de la OTAN en el flanco este.

Y vuestra labor es fundamental para explicar que el sufrimiento de esta guerra, que los miles de víctimas innecesarias, son responsabilidad de quien lanzó esta guerra ilegal y persiste en este empeño, para explicar los esfuerzos que desde España y desde la Unión estamos haciendo para contrarrestar sus efectos, y para subrayar que una guerra de agresión para anexionarse el territorio de un país vecino sentaría un precedente gravísimo que, de tener éxito, podría determinar el curso del resto del siglo XXI. Y todo eso es lo que se va a jugar en Europa a lo largo de los próximos 12 meses. Pero, sobre todo, tenéis que explicar que España quiere que la paz vuelva a Ucrania y a Europa. Una paz respetuosa con la Carta de las Naciones Unidas.

Esta guerra ha provocado —el Presidente lo señalaba en sus palabras— una crisis energética en nuestro continente, y también a nivel mundial. Europa no puede volverse a ver nunca más en la situación en la que se ha encontrado en el año 2022, en la que un actor ajeno a la Unión Europea puede instrumentalizar la energía coercitivamente para fines políticos, para intentar plegar nuestra soberanía. Tenedlo claro, España y Europa no cederán nunca a ningún chantaje energético.

Una circunstancia que nos pone ante otro cambio y que se ha producido en estos meses es la clara primacía de la geopolítica sobre la geoeconomía. Vemos cómo se han instrumentalizado los flujos comerciales, los flujos energéticos, los alimentos, que cada vez se usan más como instrumento de fuerza y de coerción.

Y para evitar encontrarnos de nuevo en esa situación de dependencia, estamos reforzando nuestra capacidad de generación de energías renovables, con el doble beneficio de reforzar nuestra autonomía estratégica y de luchar contra el cambio climático.

Y, en segundo lugar, estamos reformando nuestro mercado energético, el presidente se refería a ello anteriormente. El Gobierno de España llevaba ya mucho tiempo proponiendo una reforma del sistema eléctrico europeo y el tiempo nos ha dado la razón. Las propuestas españolas son hoy las propuestas europeas.

Hemos dado pasos positivos para minimizar el impacto sobre nuestros consumidores y nuestras empresas, pero todavía tenemos que seguir avanzando para que las alteraciones de precios que se generan por este contexto internacional tan volátil no afecten a nuestro mercado interior europeo.

Y es ahora, el próximo 1 de julio, en muy pocos meses, cuando España va a asumir la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Llevamos ya más de un año trabajando en lo que será una ocasión única para movilizar el europeísmo, la solidaridad, pero también el liderazgo de España en favor de Europa. Son trece años desde la última vez que hemos ejercimos esta Presidencia y van a pasar por lo menos otros tantos antes de que volvamos a desempeñarla. Y eso nos da una idea del momento histórico en el que nos encontramos y, por eso, os insisto, debemos y debéis dar lo mejor de vosotros mismos en estos meses y durante nuestra Presidencia.

Porque una Presidencia de la Unión Europea supone imprimir un impulso político a la Unión durante medio año. Pero, en este contexto, Europa está esperando el liderazgo de España para proteger a los europeos y para proteger nuestro modelo, que es el de una Europa justa, social y solidaria. Una Europa comprometida con el bienestar de los europeos y también comprometida más allá de las fronteras europeas. Una Europa que participe en la resolución de los retos globales de nuestro tiempo.

Se espera de nosotros que seamos motor de esa Europa. Y a lo largo de estos últimos años hemos dejado claro desde el Gobierno de España que lo somos, pero también desde la sociedad española. Nos hemos situado en la vanguardia del proyecto europeo para llevar la integración un paso más allá. Hemos defendido un plan de recuperación europeo centrado en el bienestar de nuestros ciudadanos y hemos abogado por la compra conjunta de vacunas para hacer frente a la COVID; hemos propuesto la reforma del mercado energético cuando nadie lo hacía; hemos impulsado la máxima solidaridad y compromiso con Ucrania porque nues-

tros valores están en juego y porque no podemos permitir que la guerra vuelva impunemente a Europa, ni podemos permitir el sufrimiento nihilista de tantos ciudadanos en Ucrania. Y todo eso es la forma española de construir Europa.

Toda esa acción política tiene que ir también acompañada, y lo irá, del impulso a la gestión política de expedientes legislativos europeos muy concretos, porque además somos la última Presidencia completa antes de las próximas elecciones europeas. Se trata de cuestiones concretas pero vitales para el bienestar de nuestros ciudadanos: las tarjetas europeas de seguridad social y discapacidad —un grupo al que hay que proteger especialmente—, la directiva de salario mínimo, la directiva de trabajadores de plataforma, la garantía infantil o la salud mental, que debe ser una de las banderas de Europa.

Pero, si hay un principio rector que va a guiar toda nuestra acción durante la Presidencia, ese es la unidad. La unidad entre los socios europeos para hacer frente a la guerra y a sus consecuencias. La unidad para no ceder en nuestros valores. La unidad para defender el modelo europeo. La unidad para trabajar estrechamente con nuestros amigos y aliados en el mundo, porque Europa es, ante todo, la creencia en una sociedad abierta al mundo y no replegada sobre sí misma.

Tenemos por delante el doble reto de reforzar la Unión Europea internamente y de reforzarla también como actor global, en una Europa que, desgraciadamente —y espero sinceramente equivocarme—, seguirá afectada por la guerra de Ucrania y sus consecuencias durante nuestra Presidencia. Europa nos espera, y allí vamos a estar.

Porque queremos una Europa que mire al futuro y esté preparada para los grandes cambios que estamos viviendo. Y esto implica redoblar los esfuerzos para lograr el despliegue de energías renovables y apostar por una mayor soberanía energética europea.

Una Europa que mire al futuro también tiene que ser una Europa avanzada tecnológicamente, competitiva, con capacidad de apoyar la industria y a los trabajadores europeos. Y, por eso, vamos a trabajar en iniciativas concretas, para asegurar el suministro de semiconductores y de materias primas estratégicas.

Queremos que la Unión lidere las grandes industrias de nuestro tiempo, desde el hidrógeno —el Presidente ha subrayado el liderazgo español dentro de Europa en esta materia— hasta la supercomputación. Y esto, que es un imperativo económico y técnico, es también un imperativo político, y eso es lo importante para nosotros. Porque para proyectarnos necesitamos capacidad económica y capacidad de innovación.

Y esa Europa la queremos para todos los europeos. Queremos una Europa inclusiva, para todos los europeos sin excepción. Una década de crisis sucesivas ha dejado cicatrices profundas en nuestro tejido social. Y hoy, más que nunca, España va a poner al ciudadano en el centro de las políticas europeas. Esto que

lleva años haciendo el Gobierno de España es lo que queremos que haga también la Unión Europea. Queremos actuar para que el conjunto de los ciudadanos europeos se beneficie de unas políticas de la Unión diseñadas fundamentalmente para dos colectivos: las grandes mayorías sociales y los más desfavorecidos, para no dejarnos a nadie atrás.

Porque lo social en Europa no debe ser un pilar autónomo, sino un objetivo transversal. Transversal en nuestra política industrial, en nuestra política medioambiental, en la PAC, en la política de transportes, en la política fiscal. Porque es un cimiento sobre el que construir todas y cada una de las políticas europeas.

Por eso apostamos también por una reforma de la gobernanza económica que nos ofrezca reglas fiscales más justas, más realistas, más predecibles, para estar mejor preparados para la próxima vez que tengamos que afrontar una crisis que, sin duda, llegará.

Vamos a apostar también por el impulso a las capacidades laborales, coincidiendo con que, precisamente este año, es el Año Europeo de las Capacidades. Y vamos a seguir profundizando el Espacio Europeo de la Educación y reforzando una iniciativa que tiene claramente ADN español, que es el programa Erasmus.

Pero la unidad de Europa es también su cohesión. Y tenemos que dar respuesta a desafíos estructurales para la cohesión social, que conocemos muy bien en España, como son la despoblación o la insularidad. Y, por eso, vamos a seguir trabajando para encontrar soluciones justas y europeas a fenómenos que, aunque son de índole territorial, son vitales para que la prosperidad en Europa no se aglutine en unas pocas grandes áreas urbanas o unas regiones especialmente prósperas.

Y todo ello desde el convencimiento de que una Europa más fuerte es buena para los españoles y es buena para los europeos, pero también es buena para el mundo. Porque es una garantía de un orden internacional basado en el diálogo, en el compromiso y en el respeto mutuo.

Una Europa fuerte es también una Europa abierta al mundo en el ámbito energético, en el ámbito tecnológico, en el alimentario, en el sanitario. Y para avanzar hacia esa autonomía, el desarrollo de una conciencia estratégica compartida por los europeos es clave.

Y, si queremos que Europa sea capaz de afrontar los desafíos del futuro, tenemos también que reflexionar, y lo haremos, sobre las reformas necesarias para que la integración vaya más allá. Especialmente ahora que nos encontramos ante una perspectiva muy real de una Europa de más de 30 Estados.

Y, ante esta situación, el debate sobre la reforma institucional es inevitable. Y por eso vamos a poner sobre la mesa el paso a las mayorías cualificadas en

ámbitos como la política exterior y de defensa, y vamos a aprovechar al máximo los instrumentos institucionales que prevé el Tratado de Lisboa. Y, cuando esto no sea suficiente, abordaremos la reforma de los tratados, siguiendo la línea que marca la Conferencia sobre el Futuro de Europa.

Y esto sin olvidar las perspectivas europeas de los países candidatos, que también tendremos que abordar durante nuestra Presidencia. Un grupo de países que en los últimos meses ha visto incrementadas sus filas con candidaturas como las de Ucrania, Moldavia, Macedonia del Norte o Albania.

Durante nuestra Presidencia vamos a dar apoyo político y vamos a dar acompañamiento a estos países en las reformas emprendidas para crear un camino viable hacia su ingreso en la Unión.

En definitiva, España espera mucho de Europa, pero Europa espera mucho de España. Tenemos que estar a la altura. Y por eso llevamos ya un año trabajando en esta Presidencia.

Porque la Presidencia española del Consejo es también un proyecto de país. Por eso estamos en permanente contacto con el Parlamento, con la sociedad civil, con las comunidades autónomas, para ir perfilando el programa de nuestra Presidencia.

Y estamos intensificando nuestras reuniones con las autoridades de otros Estados miembros, con comisarios —la comisaria Urpilainen se dirigirá a vosotros mañana—, con europarlamentarios y con otros actores relevantes.

En breve me voy a desplazar para reunirme con mis contrapartes suecas, la actual Presidencia, y abordar los expedientes en los que tenemos ya que empezar a coordinarnos para llevar a buen término el ámbito legislativo de la Presidencia española.

Y, como sabéis, hace unos meses el Comité Organizador de la Presidencia que presido aprobó ya la lista de reuniones ministeriales informales que se celebrarán durante Presidencia. Y porque es un proyecto de país, vamos a llevarla por todo el territorio español, a todas las comunidades autónomas, en un esfuerzo logístico y de medios que va a ser importante y en el que el servicio exterior de España va a desempeñar un papel fundamental.

Solamente en nuestro Ministerio, va a tener reuniones en Bilbao, en Toledo, en Cádiz, en Tarragona, en San Sebastián, en Lugo y en Alicante. Vamos a cubrir toda nuestra geografía los distintos ministerios.

Pero todo este trabajo que estamos haciendo aquí en Madrid y hacemos en Bruselas estaría incompleto sin vuestro trabajo en cada una de las capitales en las que estáis acreditados. La Presidencia, no os quepa duda, es un esfuerzo conjunto, es un proyecto de país, y también es un esfuerzo vuestro, en vuestras capitales.

Este trabajo va a tomar varias formas.

En primer lugar, y sé que todas las embajadas europeas lo estáis haciendo ya, ayudándonos a identificar expedientes relevantes en vuestras capitales, valorando la actitud de las capitales ante las que estáis acreditados hacia nuestras prioridades.

Y ahora queremos extender este ejercicio a las embajadas en áreas prioritarias de nuestro programa, como son ahora mismo América Latina y el Caribe, con quien acabamos de crear otra red de puntos focales.

Y todo esto irá paralelo al ejercicio de coordinación que en muchos casos vais a tener que llevar a cabo con el resto de embajadas, como Presidencia del Consejo, allí donde estáis destinados.

Porque vosotros seréis también los embajadores de la Presidencia Española del Consejo. Estos seis meses van a ser un escaparate, una oportunidad única de dar visibilidad a España. Políticamente, pero también culturalmente, también económicamente.

Los españoles esperan mucho de vosotros, esperan mucho de sus embajadores, especialmente durante la Presidencia.

En nuestra acción cotidiana, y durante nuestra Presidencia no vamos a escapar a ello, nos encontramos con retos de carácter global. Retos que sobrepasan con mucho la capacidad de acción de España, la capacidad de acción de un país o de un grupo de países.

En este contexto de gran complejidad, con retos que afectan al conjunto del planeta, ni España ni ningún otro puede hacer frente por sí solo a los grandes desafíos que tenemos. Hoy, más que nunca, no hay nada más interior que la acción exterior. Porque los suministros energéticos de los que dependemos, las vacunas que nos ponemos para luchar contra la COVID, la moneda con la que compramos todos los días, todo eso lo compartimos con muchos otros países. Y las decisiones que afectan a esos elementos vitales para la vida cotidiana de los españoles dependen de lo que hagamos fuera de España. Por lo tanto, no hay nada más importante para la vida de los españoles que trabajar con nuestros socios y aliados en el mundo.

El cambio climático es probablemente el ejemplo por antonomasia, en el que el diálogo con China o con India, con otras grandes economías, es absolutamente indispensable para alcanzar soluciones: las reducciones de emisiones, incluso a nivel europeo, donde nuestro liderazgo evidente, no son suficientes por sí solas para frenar el aumento de las temperaturas.

Pero también es el caso de la seguridad alimentaria. Porque a los factores estructurales, climatológicos y demográficos, se ha unido la invasión de Ucrania, poniendo en riesgo los medios de subsistencia de millones de personas en el mundo y muy especialmente de nuestros vecinos africanos, en África occidental

y en el Sahel, donde nuestro papel de liderazgo es más importante que nunca y donde viajaré nada más terminar esta Conferencia de Embajadores.

Si a la inseguridad alimentaria sumamos la creciente inestabilidad internacional nos encontramos con un mundo en el que, este año, según la Oficina de Acción Humanitaria de Naciones Unidas, una de cada 23 personas necesitará ayuda humanitaria, sólo este año. Hablamos de casi 340 millones de individuos.

Y, por eso, frente a los grandes desafíos mundiales, la acción multilateral, especialmente a través de Naciones Unidas y su sistema, es una herramienta indispensable.

El objetivo de la acción multilateral debe ser promover la estabilidad y la resolución pacífica de los conflictos. De nuevo, la paz, a través de la diplomacia y el diálogo. La paz y el respeto de los derechos humanos es la condición indispensable para sentar las bases del desarrollo humano. Y, en estos momentos, son demasiados los países donde los derechos humanos están siendo amenazados. Y en muchos de ellos España está a la vanguardia de su defensa, como es el caso de la defensa de los derechos de las mujeres en Afganistán o en Irán. Y la cooperación internacional es fundamental para impulsarlo.

España, que está situada en la frontera que une los dos espacios con la mayor diferencia de desarrollo del mundo, África y Europa, es especialmente consciente de este desafío: en pocos momentos de la historia reciente los valores y los intereses de los españoles han estado tan alineados. Defender nuestros valores es defender nuestros intereses. La solidaridad y el compromiso de la sociedad española están fuera de toda duda, y, tanto en la crisis de Afganistán como en la crisis de Ucrania, lo ha demostrado sobradamente, sólo por citar los dos últimos ejemplos.

Por eso, la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y de Solidaridad Global, que el presidente ya comentaba y que va a ser publicada en el BOE en las próximas semanas —una nueva Ley de Cooperación para España veinticinco años después de la primera y única Ley de Cooperación que ha tenido España—, nos sitúa a la vanguardia de la cooperación internacional, que se completa con un incremento de la Ayuda Oficial al Desarrollo e incorpora la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En los últimos dos años hemos duplicado el presupuesto de la AECID y hemos recuperado en solo dos ejercicios presupuestarios niveles de Ayuda Oficial al Desarrollo que no veíamos desde hace más de una década: más de 4.400 millones de euros en 2023.

Esto representa el 0,34 % de nuestra renta nacional bruta, cuando en 2017 era el 0,19 % y nos situaba en uno de los últimos lugares de los donantes en el mundo. Y, además, nos sitúa en la trayectoria para lograr el objetivo del 0,7 % que marca la nueva ley para 2030. En esta línea, la Ley entronca con el respaldo mayoritario de la sociedad española y también —y lo quiero reconocer pública-

mente— de las fuerzas políticas reunidas prácticamente en su totalidad. Todos los grupos políticos excepto uno votaron favorablemente hace unos días en el Senado a esta nueva ley, que ha reunido un raro consenso que espero que sea cada vez más extensible a muchos otros ámbitos de la acción exterior. Y es que nuestra cooperación, como el conjunto de nuestra política exterior, es y sólo puede ser una política de Estado.

Y esta nueva ley moderniza el marco político de nuestra cooperación yendo más allá de la pobreza como único objetivo y del marco tradicional de la ayuda. Por supuesto, vamos a seguir combatiendo la pobreza como objetivo principal, pero también el cambio climático, también las desigualdades, también las pandemias, también las brechas de género, tanto en los países en desarrollo como en los países en transición.

Mejoramos con esta ley la gobernanza y la coordinación de un sistema plural y diverso con este Ministerio en su centro y con nuestra agencia de cooperación como forjador de alianzas con los distintos actores, sean sociedad civil o sector privado.

Y actualiza esta ley los instrumentos que teníamos. La acción humanitaria, principalmente, a la que vamos a dedicar por ley el 10 % de nuestra ayuda; la cooperación financiera, que está llamada a jugar un papel fundamental para obtener más recursos para financiar los ODS; o la cooperación cultural, donde somos un auténtico referente.

Introducimos mejoras clave para mejorar la agilidad, la eficacia, el impacto de nuestra cooperación, y también reconocemos, dignificamos y establecemos una carrera para nuestros cooperantes y su trabajo. Esta es una ley que los españoles esperaban desde hace mucho tiempo, probablemente demasiado tiempo. Y es una ley que España necesita para responder a los desafíos actuales, y así lo han entendido la práctica totalidad de las fuerzas políticas que la han respaldado.

Pero la compleja situación internacional, que requiere todos los días una enorme energía por vuestra parte, no debe haceros perder de vista una de las principales prioridades cotidianas del servicio exterior de España, de vosotros como embajadores, en primer lugar: la atención a los españoles, la atención a nuestros conciudadanos residentes en el extranjero, que son casi tres millones de españoles y españolas.

Y, en esa línea, la actividad consular es el principal modo de interacción que tenéis con nuestros conciudadanos en el mundo. Y, aquí, vuestro esfuerzo debe ser constante para ofrecer el mejor servicio en cuestiones que afectan muy directamente a los españoles en el exterior, además en sus ámbitos más personales y más íntimos, de manera muy concreta: renovar un pasaporte, casarse, dictar un poder... Debéis implicaros personalmente en los temas de atención a los españoles y en el apoyo al trabajo de los cónsules y del personal de los consulados.

Muy especialmente en este año, en el que, después de muchos años de demanda de los españoles, se ha modificado la Ley del Régimen Electoral General, suprimiendo el voto rogado y permitiendo así a los ciudadanos en el exterior ejercer su derecho constitucional al voto de manera más ágil. Y también en el que por fin se ha aprobado una Ley de Memoria Democrática que va a permitir recuperar la nacionalidad a tantos españoles cuyos ascendentes la habían perdido injustamente por causa de la dictadura.

La puesta en práctica del Plan de Digitalización de los servicios consulares, que estamos trabajando con Subsecretaría, va a permitir mejorar de manera sustancial el servicio que damos a los españoles en el exterior. El incremento de nuestro presupuesto en más de un 14 % este año con respecto al año pasado también nos va a permitir reforzar nuestros servicios. Pero soy muy consciente como ministro del esfuerzo que van a tener que realizar los cónsules, los consulados y el personal en el exterior, por eso os pido que os impliquéis especialmente.

Por eso también, para el personal laboral en el exterior, que se ocupa de tantas tareas en los consulados, el presupuesto de este año 2023 incluye un incremento salarial del 3,5 %, el primer incremento salarial que tienen en 14 años. También se ha conseguido que por primera vez el personal en el exterior también tenga voz en las negociaciones con la Administración. Se trata de un paso muy importante para evitar una congelación salarial como la que se ha producido durante tantos años y que ahora estamos empezando a resolver.

Y la diplomacia económica es la otra cara del servicio que podéis prestar a los ciudadanos españoles en el exterior. El apoyo a las empresas españolas y a su internacionalización se constituye como un eje prioritario de vuestra acción como embajadores. Y, muy especialmente, las pequeñas y medianas empresas son las que más necesitan de vuestro acompañamiento, de vuestra guía, de vuestra atención, de vuestros contactos.

El convulso contexto internacional requiere, como os decía, por un lado, la apuesta por el multilateralismo y, por otro, estrechar al máximo las relaciones con nuestros amigos, con nuestros socios y aliados en el mundo. Por un lado, estrechar las relaciones multilaterales y, por otro lado, relanzar las relaciones bilaterales.

El presidente ha citado varias de ellas. En Europa, este año ha entrado en vigor el tratado de doble nacionalidad con Francia, el primero que concluimos con un país europeo y que es otra forma de construir la Europa de los ciudadanos. Y, como él señalaba, en muy pocos días, en la próxima Cumbre que vamos a tener con ese país, vamos a firmar un nuevo Tratado de Amistad.

Hemos celebrado la primera Cumbre con Alemania desde 2013, casi una década. Hemos celebrado Cumbres con Portugal, con Polonia y la primera Cumbre bilateral con Rumanía, en la que avanzamos también hacia la doble nacionalidad con ese país.

Y, como todos sabéis y todos tenéis en mente, en junio del año pasado albergamos, aquí en Madrid, la Cumbre de la OTAN. Un éxito de país, como va a ser un éxito de país la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, y una Cumbre en la que se adoptaron decisiones históricas. Fue un éxito organizativo en el que demostramos, una vez más, que España es capaz de hacer frente a un encuentro de esa magnitud, con esos desafíos logísticos, de seguridad, organizativos.

Fue un éxito para los objetivos de España, que vio como el flanco sur quedaba correctamente reflejado y amenazas como el chantaje energético o el chantaje migratorio se incluían con claridad en el Concepto de Madrid a impulso de nuestro país. Pero, sobre todo, fue un éxito para la Alianza, fue un éxito para la OTAN, por la unidad demostrada frente a los grandes desafíos de seguridad a los que nos enfrentamos.

Elevar nuestras relaciones con Estados Unidos al nivel que les corresponde, sin renunciar a nuestro europeísmo —y ese debe ser el desafío siempre, tener unas extraordinarias relaciones con los EE. UU. sin renunciar a nuestro ser europeo—, debe ser, es, una de las claves de nuestra política exterior. Y eso —el presidente ha abundado en ello— se alcanzó con la visita del presidente Biden y la firma de la Declaración conjunta España-EE. UU.

Como Presidencia del Consejo de la Unión, vamos a buscar estrechar todavía más los lazos transatlánticos con el aliado natural de Europa, que es EE. UU., como ya hicimos durante la Cumbre de la OTAN.

Pero, si hay alguna región en el mundo a la que hay que mirar fuera de Europa desde España, esa es América Latina. Los españoles tenemos una doble alma, un alma europea y un alma iberoamericana.

Y todos los países de América Latina son igualmente importantes para España, independientemente de su tamaño, el interés para nuestras empresas o su situación geográfica, porque todo lo que hacemos conjuntamente con América Latina nos refuerza y nos multiplica en el mundo mutuamente. Por eso estamos impulsando un proceso de reflexión de renovación de la democracia en el continente con la iniciativa “Por un nuevo contrato social”. Y el desafío ultraderechista ayer a la democracia en Brasil lo hace todavía más necesario. Por eso celebramos la primera Comisión Binacional con México desde 2015. Por eso España ha sido designada como país acompañante en el proceso de paz de Colombia, donde deseamos que la paz regrese definitivamente y para siempre, y no escatimaremos esfuerzos. Y, por eso, apoyamos el diálogo entre venezolanos en México o la conclusión de los acuerdos comerciales con México y Mercosur, como hace muy poco hemos visto avanzar el de Chile.

Nuestra acción de cara a América Latina vendrá determinada, este año, por nuestra Presidencia europea. Y un hito, uno de los principales hitos, de nuestra Presidencia será precisamente esa Cumbre que en julio reunirá a los líderes lati-

noamericanos con los líderes de Unión Europea, para que nunca más Europa dé la espalda a la región más eurocompatible del planeta, que es América Latina. Euro-compatible porque comparte nuestros valores, porque comparte nuestros idiomas, porque buena parte de su población es de origen europeo y cada vez una parte mayor de la población de América Latina vive entre nosotros. Prepararemos todo ello durante la Cumbre Iberoamericana que tendrá lugar en República Dominicana en marzo de este año, buscando conseguir resultados concretos para que la Presidencia española no sea un mero hito con América Latina, sino el inicio de todo un proceso de trabajo.

Y con América Latina tenemos también un patrimonio común que preservar y promover, que es nuestro idioma común, la lengua española. Y, por eso, el próximo mes de marzo se va a celebrar en Cádiz el Congreso Internacional de la Lengua Española en estrecha coordinación con nuestros hermanos peruanos, que ya tienen un programa de trabajo avanzado para ello.

Pero también tenemos que trabajar con nuestros amigos en el Mediterráneo y más allá, en África, porque todo lo que ocurre allí nos afecta muy directamente y todo lo que ocurre en Europa les afecta muy directamente a ellos. Porque la estabilidad y la prosperidad de la ribera sur dependen también de la estabilidad y de la prosperidad europeas. Y la envergadura del desafío no es menor. Vamos a continuar con una visión integral en la que tienen cabida todos nuestros amigos en el Magreb, sobre la base de unos mismos principios: el principio de amistad, de respeto mutuo, de buena vecindad.

Es con ese espíritu con el que hemos acogido muy recientemente, también en Cádiz, el Proceso de Rabat y hemos lanzado oficialmente, junto con la Comisión, la Iniciativa Equipo Europa para la ruta migratoria del Mediterráneo occidental, donde vemos cómo los flujos migratorios hacia España se reducen en un 26 % a lo largo del año pasado, cuando todas las demás rutas europeas aumentan exponencialmente.

En los próximos días, nada más terminar la Conferencia de Embajadores, viajaré a Níger, Nigeria y Guinea-Bisáu para seguir reforzando los lazos con una región prioritaria para España y para acompañar el proceso de integración regional, para acompañar el proceso de la CEDEAO y también el de la Unión Africana.

Durante nuestra Presidencia del Consejo vamos a reforzar el diálogo sobre cuestiones clave con nuestros socios del sur: la seguridad alimentaria, la seguridad energética y las cuestiones medioambientales. Y la Unión por el Mediterráneo, que tiene su sede aquí en España, en Barcelona, tiene que desempeñar un papel fundamental en ese diálogo, y tiene que acompañarse de resultados financieros concretos y creíbles de la Unión. Y para asegurar el compromiso político vamos a impulsar la celebración de una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno con el sur del Mediterráneo.

Y España tiene, por fin, que articular una política coherente hacia Asia, porque concentra el mayor potencial de crecimiento del planeta.

La acción de España debe centrarse en reducir las tensiones y en contribuir al diálogo, aprovechar también las oportunidades que presenta el continente. Ante ese peso económico y demográfico de Asia, muy especialmente el de China, la acción bilateral debe ir acompañada, desde su propia concepción —y animo a todos los embajadores en la región a trasladarnos sus ideas— de una perspectiva europea, de una concertación estrecha con nuestros grandes socios y las instituciones comunitarias. Esa es la mejor manera de ejercer influencia y de mantener relaciones equilibradas y mutuamente beneficiosas.

Nos encontramos, por lo tanto —y no creo que eso cambie a lo largo de los próximos meses—, ante un contexto internacional convulso y en transformación. Y esto nos obliga a repensar permanentemente cómo nos posicionamos en el mundo, cómo se posiciona España en el mundo y en cada uno de los países ante los que estáis acreditados. A lo largo de estos dos días lo vamos a poder hacer, pero es un ejercicio que no va a terminar en estos dos días. El orden internacional basado en reglas, el orden internacional que alumbró la caída del Muro de Berlín, los conceptos mismos de soberanía y de independencia, están siendo cuestionados. Y es en este momento donde España tiene que demostrar, y lo está haciendo, su firme posicionamiento en defensa de nuestros valores, porque esa es la mejor manera de defender nuestros intereses.

Y, por eso, la situación actual debe transformarse también en una oportunidad para que España trabaje conjuntamente, con nuestros socios y aliados, con los grandes países del mundo, con Naciones Unidas y con el resto de organizaciones internacionales, para que lideremos soluciones a los problemas globales. Eso es lo que vamos a hacer a lo largo de este año: proponer y liderar soluciones, por supuesto desde la Presidencia del Consejo en la Unión Europea, pero también en la OTAN, como lo hicimos con el pasado Concepto Estratégico y la Cumbre de la OTAN, en el G20, en el Mediterráneo o en Iberoamérica.

Y ese es un trabajo de todos nosotros: el seguir manteniendo nuestro país, a nuestra sociedad, en el primer plano internacional y en el centro de los debates internacionales, también en cada una de vuestras capitales. Y esto supone, esta es, la mejor forma de trabajar por los españoles. Los desafíos de su vida cotidiana tienen una dimensión internacional creciente y su bienestar cotidiano depende cada día más de una acción comprometida y eficaz. Porque para que a los españoles les vaya bien dentro, nosotros tenemos que hacer las cosas bien fuera, y porque España y los españoles cuentan con todos nosotros, cuentan con todos vosotros, para ese impulso diario.

Y yo soy probablemente el testigo principal, el mejor situado para saber que, cada día, vosotros dais lo mejor de vosotros mismos en defensa de los valores y

de los intereses de los españoles. Y, por eso, quiero concluir dándoos las gracias por todo vuestro trabajo y por todo lo que vuestro trabajo representa para el bienestar de los españoles.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el Club Siglo XXI: “La política exterior de España”

(Madrid, España. 30 de enero de 2023)

Quiero, en primer lugar, agradecer al Club Siglo XXI su invitación para intervenir en este foro. Agradezco también la oportunidad de reflexionar con ustedes sobre la política exterior de España en este momento tan complejo.

Vivimos el momento más convulso para Europa desde la caída del Muro de Berlín tras la injustificada e ilegal agresión rusa contra Ucrania. Agresión de la que en poco menos de un mes se cumple el primer aniversario. En este contexto, nuestra responsabilidad es garantizar la seguridad y prosperidad de los españoles en torno a los valores de Europa.

Por supuesto, las primeras y principales víctimas de dicho ataque son los propios ucranianos, que saben que pueden contar con nuestro apoyo continuo, por mucho tiempo que lleve restablecer la paz en nuestro continente. Una paz que garantice nuestros valores y principios esenciales.

Por eso España apoya con firmeza al pueblo ucraniano y a su Gobierno. Como saben, en los últimos días el Gobierno de España ha anunciado el envío de carros de combate a Ucrania, decisión tomada junto con nuestros colegas europeos y transatlánticos en un nuevo gesto de unidad. También hemos enviado, a lo largo de los últimos meses, el mayor paquete de ayuda humanitaria a un solo país de nuestra historia, con un primer envío de 38 millones de euros. Además, hemos comprometido 250 millones de euros para la reconstrucción de Ucrania a través de organismos multilaterales.

Pero este apoyo va más allá del Gobierno nacional. Se apoya en toda la sociedad española: acogemos a más de 155.000 ucranianos y, a pesar de la distancia geográfica, España es el 4.º Estado miembro de la Unión Europea en número de niños ucranianos matriculados en nuestro sistema escolar.

Esta agresión ha tenido profundas ramificaciones más allá de Ucrania, poniéndonos ante una tendencia que se ha acentuado en los últimos años: la primacía de la geopolítica sobre la geoeconomía. Al contrario de lo que ocurría en las últimas décadas, vemos que las decisiones geopolíticas están instrumentalizando los flujos comerciales y energéticos, que se usan cada vez más como instrumento de política exterior.

Un ejemplo de ello es cómo la agresión de Putin afecta a los precios de la energía y pone en peligro la seguridad alimentaria de millones de personas en todo el mundo. Rusia ha utilizado tanto medios militares como ataques híbridos para llevar a cabo su agresión, por lo que debemos responder y asegurarnos de hacerlo con

unidad, con nuestros socios de todo el mundo.

Para evitar estas situaciones de dependencia, estamos acelerando la interconexión de nuestros diferentes sistemas energéticos nacionales y estamos reforzando nuestra capacidad de producir energía renovable. Ello tiene un doble beneficio: reforzar nuestra autonomía estratégica a la vez que luchamos contra el cambio climático.

Son retos que solo podemos abordar unidos, a escala europea. Por eso hoy no hay nada que afecte más al bienestar interior de nuestros ciudadanos que nuestra acción exterior, en particular con nuestros amigos y socios europeos.

Es precisamente en la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, que ejerceremos durante un semestre a partir del próximo 1 de julio, donde me quería detener. Somos muy conscientes de la trascendencia y la responsabilidad que supone para nosotros este hito histórico para nuestro país.

Llevamos más de un año trabajando en lo que será una ocasión única para el europeísmo, para la solidaridad y también para el liderazgo de España. Son trece años desde la última vez que ejercimos la Presidencia y pasarán al menos otros tantos antes de que volvamos a desempeñarla. Y estamos convencidos de nuestra capacidad de hacer frente a un encuentro de esta magnitud. Nos avala, entre otros ejemplos, el éxito organizativo que supuso albergar la Cumbre de la OTAN en junio del año pasado.

La Presidencia del Consejo de la Unión supone imprimir un impulso político a la Unión Europea durante medio año. Europa espera el liderazgo español para proteger a los europeos y nuestro modelo, el de una Europa justa, social y solidaria. Una Europa comprometida con el bienestar de los europeos y comprometida más allá de sus fronteras, participando en la resolución de los retos globales de nuestro tiempo.

Se espera de nosotros que seamos el motor de Europa. A lo largo de estos últimos años hemos dejado claro que lo somos, situándonos en la vanguardia del proyecto europeo para llevar un paso más allá la integración: defendiendo un plan de recuperación europeo centrado en el bienestar de nuestros ciudadanos y abogando por una compra conjunta de vacunas; proponiendo la reforma del mercado energético cuando nadie lo hacía; impulsando la máxima solidaridad y compromiso con Ucrania, porque nuestros valores están en juego y no podemos permitir la vuelta de la guerra a Europa ni el sufrimiento nihilista de los civiles indefensos. Todo esto es parte de la forma española de hacer Europa.

España quiere una Europa que mire al futuro y esté preparada para los grandes cambios que estamos viviendo. Una Europa que debe ser mucho más autosuficiente energéticamente a través de las energías renovables, pero también tecnológicamente avanzada, competitiva y capaz de apoyar a la industria y a los trabajadores europeos.

Queremos, además, una Europa inclusiva, para todos los europeos sin excepción. Una década de crisis sucesivas ha dejado cicatrices en nuestro tejido social. Hoy, más que nunca, tenemos que situar a los ciudadanos en el centro de nuestras políticas, sin olvidar a los colectivos más desfavorecidos. Estamos convencidos de que una “Europa social” no debe ser un pilar aislado de nuestras políticas, sino un objetivo transversal.

Por eso también nos comprometemos a reformar la gobernanza económica de Europa para acordar unas normas fiscales más justas, realistas y previsibles, de modo que estemos mejor preparados para la próxima vez que nos enfrentemos a una crisis, protegiendo al mismo tiempo nuestro mercado único.

En suma, necesitamos una Europa fuerte.

Pero una Europa fuerte en el convulso contexto internacional actual requiere mirar hacia afuera, cosa que haremos con particular énfasis durante la Presidencia. Porque, como saben, nos encontramos ante retos de carácter global. Retos que sobrepasan con mucho la capacidad de acción de un país o de un grupo de países.

El cambio climático es el ejemplo por antonomasia, en el que el diálogo con China y otras grandes economías es absolutamente indispensable para alcanzar soluciones: las reducciones de emisiones europeas, desde nuestro liderazgo evidente, no serán suficientes por sí solas para frenar el aumento de las temperaturas.

Pero también es el caso de la seguridad alimentaria. A los factores estructurales, climatológicos y demográficos, se ha unido, como decía, la invasión de Ucrania, poniendo en riesgo los medios de subsistencia de millones de personas en el mundo y muy especialmente en África occidental y el Sahel, donde nuestro papel de liderazgo es más importante que nunca. Este pasado viernes estuve en la base logística del Programa Mundial de Alimentos en Las Palmas, donde el presidente del Gobierno anunció un plan de choque contra la emergencia alimentaria para países africanos.

Además de nuestra inquebrantable apuesta por el multilateralismo, España aprovechará al máximo la oportunidad que nos brinda la Presidencia para estrechar las relaciones con nuestros amigos, socios y aliados en todo el mundo.

España, situada en la frontera entre África y Europa, es muy consciente de que nuestra estabilidad y prosperidad dependen también de la estabilidad y prosperidad del sur del Mediterráneo. Es por ello que en la citada Cumbre de la OTAN del pasado verano insistimos exitosamente en reflejar con claridad el flanco sur en el Concepto de Madrid.

Durante nuestra Presidencia, reforzaremos el diálogo sobre cuestiones clave con nuestros socios del sur: movimientos migratorios, seguridad alimentaria y

energética, o cuestiones medioambientales. Tenemos que trabajar con nuestros amigos en el Mediterráneo porque todo lo que allí ocurre nos afecta muy directamente. Y la envergadura del desafío no es menor.

Este año hemos normalizado y llevado a una nueva etapa nuestras relaciones con Marruecos, con quien celebraremos este miércoles y jueves nuestra XII Reunión de Alto Nivel. Además, hace tres semanas viajé a Níger, Nigeria y Guinea-Bisáu para seguir reforzando los lazos con una región prioritaria y acompañar los procesos de integración regionales.

En el ámbito multilateral, la Unión por el Mediterráneo tiene un papel clave que desempeñar en el devenir de la región, y vamos a impulsar también la celebración de una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno con el sur del Mediterráneo.

Si nos referimos a la mirada de Europa en el exterior, América Latina es un socio y amigo fundamental. Los españoles tenemos alma europea, pero también iberoamericana. Y la verdad es que son dos identidades muy fáciles de compartir, porque hay mucho en común entre nuestras regiones: una lengua y una literatura compartidas, por supuesto, pero también lazos económicos y humanos muy estrechos, así como los mismos valores políticos e instituciones. Creo que Iberoamérica es la región más eurocompatible del mundo.

Por eso es tan importante que avancemos en la aproximación de nuestros continentes. Si no lo conseguimos con nuestros amigos iberoamericanos, es difícil imaginar que tengamos éxito en elevar la estatura de Europa en otras zonas del mundo.

El hito en esta agenda iberoamericana será la Cumbre UE-CELAC que celebraremos en julio, la primera que tendrá lugar desde 2015. La Cumbre constituirá un punto de partida en nuestra firme intención de impulsar el refuerzo institucional, las inversiones y, en definitiva, la profundización de las relaciones entre Iberoamérica y la Unión Europea. Prepararemos este encuentro durante la Cumbre Iberoamericana que tendrá lugar en República Dominicana en marzo de este año, para lograr resultados concretos y hacer de 2023 el año de Iberoamérica en Europa.

También apoyaremos todos los pasos para avanzar en la ratificación del acuerdo de asociación con los países del Mercosur, y creo que el nuevo Gobierno de Brasil nos ayudará a salvar las diferencias que quedan. Además, entre otros muchos ejemplos, apoyamos los esfuerzos en curso para modernizar nuestros acuerdos comerciales con Chile y México, hemos celebrado la primera Comisión Binacional con México desde 2015, y hemos sido designados como país acompañante en el proceso de paz de Colombia.

Por último, como decía, tenemos como patrimonio común a preservar y promover nuestro idioma común, la lengua española. Precisamente el próximo mes de

marzo se celebrará en Cádiz el Congreso Internacional de la Lengua Española, en estrecha coordinación con nuestros hermanos peruanos.

Concluyo. Y me gustaría hacerlo insistiendo en nuestra defensa inquebrantable de la democracia, del multilateralismo, de la solidaridad y de los valores europeos. Valores que hemos defendido y defenderemos incansablemente.

La situación actual representa una oportunidad para que España trabaje conjuntamente, con nuestros socios y aliados, con los grandes países del mundo, con Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. Queremos proponer y liderar soluciones, siendo el socio fiable que hemos demostrado ser tanto en la Unión Europea como en la OTAN, en el G20, en el Mediterráneo o en Iberoamérica.

Muchas gracias por su atención. Espero sus preguntas y la oportunidad de poder hablar con ustedes en los próximos minutos para discutir estos y otros retos importantes a los que nos enfrentamos.

COMPARECENCIA

**en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados:
Prioridades y retos 2023 y Estrategia Diplomacia Humanitaria.**

(Madrid, España. 21 de febrero de 2023)

Muchas gracias, presidente. Buenos días, señorías. Hoy comparezco para exponerles las prioridades y los retos de la acción exterior de este Gobierno en los próximos meses y también para informarles sobre la primera Estrategia española de Diplomacia Humanitaria 2023-2026. Es este documento que adjunté a todos los portavoces junto con una carta mía hace unos días, entiendo que se lo acaban de repartir.

Hoy pretendo trasladarles el ámbito amplio, el abanico de temas en los que trabaja la política exterior española, siempre con un único objetivo y con un mismo objetivo: defender nuestros intereses, proyectar nuestros valores y posicionar a España como un actor relevante y constructivo a nivel global en un momento de cambio, y de cambio convulso. Acabamos de oír el discurso que ha hecho Vladimir Putin hace muy pocos minutos, desafiando nuestros valores, de cambio en el orden mundial. Estamos sin duda ante uno de los momentos más complejos y convulsos para Europa y para el mundo desde la caída del muro de Berlín, y la injustificada e ilegal agresión de Rusia contra Ucrania, de la que en setenta y dos horas se cumplirá un año —un año de guerra en Europa, de guerra ilegal en Europa—, introduce todavía más convulsión. Y, en este contexto, nuestra responsabilidad máxima es garantizar la seguridad y la prosperidad de los españoles en torno a los valores de Europa: la democracia, la tolerancia, el pluralismo, el respeto a los derechos humanos, la solidaridad, la igualdad soberana de los Estados y, sobre todo, la abolición de la guerra para resolver disputas entre Estados.

Señorías, la primera prioridad de nuestra acción exterior —lo es ya desde hace varios meses y lo seguirá siendo— es trabajar para conseguir que la paz vuelva a Europa lo antes posible y garantizar de esta manera la seguridad de los españoles. Eso sí, una paz que garantice nuestros valores y principios esenciales, el respeto al derecho internacional, a la soberanía e integridad territorial, a los derechos humanos, a la democracia, al pluralismo, a la diversidad. No podemos resignarnos a la guerra, no podemos resignarnos al belicismo de Rusia. Por eso, España ha mostrado desde un primer momento su solidaridad, la solidaridad de la sociedad española, y apoyamos con firmeza al pueblo ucraniano y no dejaremos de hacerlo hasta que la paz vuelva a Ucrania. Así se lo trasladé al presidente Zelenski en mi último viaje a Kyiv.

Este Gobierno respalda las palabras con acciones, y por eso hemos enviado el mayor paquete de ayuda humanitaria española destinado a un solo país. Por eso ayudamos en todos los ámbitos a Ucrania y lo haremos tanto como sea necesario y tanto tiempo como sea necesario. Hemos comprometido ya 250 millones de euros para la reconstrucción de Ucrania a través de las agencias multilaterales. En mi visita a Kyiv entregué treinta ambulancias para reforzar la capacidad de respuesta de los servicios sanitarios ucranianos. Y nuestra acción está respaldada por la inmensa solidaridad y apoyo de la sociedad española, por eso acogemos en estos momentos casi 170.000 refugiados ucranianos. Y, como tuve ocasión de comprobar en Kyiv, el pueblo ucraniano está defendiendo con profunda dignidad y profunda determinación su libertad e independencia frente a una agresión brutal que busca acabar con ambas, y el discurso de Vladímir Putin hace solo unos minutos no ha hecho más que ratificarlo. Los crímenes que se cometen en Ucrania, incluyendo los ataques indiscriminados a infraestructuras civiles con el único objetivo de castigar a la población, son totalmente inaceptables.

Por eso, enviamos sistemas de defensa antiaérea para proteger esos objetivos y decenas de generadores y transformadores para contrarrestar los efectos sobre el sistema eléctrico ucraniano. Por eso, contribuimos a recopilar pruebas con equipos de investigación y apoyamos la labor de la Corte Penal Internacional, para que los crímenes cometidos no queden impunes. También hemos sido coherentes con esta posición en el seno de la OTAN, para garantizar la seguridad de los españoles y de las fronteras de la Alianza. Por eso, hemos incrementado a lo largo del año nuestra presencia en las misiones OTAN en el flanco este. Mañana me desplazaré a Nueva York, a las Naciones Unidas, para participar en el debate de la nueva resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas, condenando la agresión rusa contra Ucrania, a la que sumaré una vez más —y como vengo haciendo invariablemente desde el inicio de la guerra— la voz de España para que vuelva la paz a Ucrania, para que termine esta guerra ilegal. Señorías, es en este contexto en el que el 1 de julio próximo —estamos a algo más de cuatro meses— España va a asumir la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Este es un proyecto de país, un proyecto de todo el país, como lo fue la pasada Cumbre de la OTAN aquí en Madrid. Es un proyecto también de estas Cortes, que preparan una ponencia; de los españoles; de las comunidades autónomas, que preparan también un informe en el seno de la CARUE, y, por supuesto, del Gobierno, que tiene la responsabilidad de articular las prioridades y de dar el impulso y la dirección política durante la Presidencia.

La Presidencia del Consejo de la Unión supone imprimir un impulso político a la Unión Europea durante medio año. Europa —y ayer lo constaté una vez más en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea en Bruselas— espera el liderazgo español para proteger a los europeos y proteger nuestro modelo, que es el de una Europa justa, una Europa social, una Europa

solidaria, y también espera el liderazgo español para que la voz de Europa se oiga, a través de la de España, con fuerza en el mundo. Estamos en una posición inmejorable para asumir ese liderazgo, que requerirá una interlocución constante con nuestros socios.

Durante los últimos meses hemos reforzado esta interlocución llevándola a un nuevo nivel, a un nivel superior. El mejor ejemplo es el tratado de amistad con Francia, firmado en Barcelona hace un mes, y uno de los más ambiciosos que España haya firmado nunca en su historia. Pero también con Alemania hemos adoptado hace pocos meses, con ocasión de la primera cumbre hispano-alemana celebrada en muchos años, un plan de acción conjunto. Hemos reforzado todavía más las relaciones con nuestro vecino Portugal en la cumbre hispano-portuguesa el pasado octubre, y hemos celebrado también la primera cumbre con Rumanía, demostrando que España es un interlocutor privilegiado en el este. Me he dirigido a la Conferencia de Embajadores de Eslovenia —a invitación de mi colega eslovena— y he viajado a Lituania, Letonia, Finlandia y Croacia, y muy próximamente lo haré a Suecia, que ejerce la actual Presidencia del Consejo de la Unión Europea. España también, durante su Presidencia, seguirá trabajando por ofrecer una perspectiva europea real a aquellos que como Ucrania quieren que su futuro esté con nosotros.

Y vamos a seguir impulsando la Comunidad Política Europea, albergando una cumbre en España el próximo octubre, y he empezado ya a coordinarme con mi colega moldavo, que me visitó en Madrid hace unas semanas precisamente con ese objetivo. Nuestro mayor reto durante los próximos meses va a ser mantener la unidad para hacer frente a los desafíos a los que nos enfrentamos internamente, pero también unidad para actuar con una sola voz en el mundo en el apoyo a Ucrania, en una respuesta ambiciosa a las consecuencias económicas y sociales de la guerra, al alza de precios, a la exclusión social, como hace el Gobierno de España creando un auténtico escudo social que proteja a los españoles; unidad que debe hacerse extensiva también aquí, en el Parlamento.

Necesitamos una Europa fuerte ante esta crisis, y España defenderá durante su Presidencia una Europa que mire al futuro, que esté preparada para los grandes cambios que estamos viviendo; una Europa que sea inclusiva para todos los europeos, sin excepción. Una década de crisis sucesivas ha dejado cicatrices muy profundas en nuestro tejido social, y hoy más que nunca tenemos que situar a nuestros ciudadanos españoles y europeos en el centro de nuestras políticas, sin olvidar a los más desfavorecidos. Estamos convencidos de que una Europa social no debe ser un pilar aislado de nuestras políticas, sino un objetivo transversal, y por eso impulsaremos también la reforma de la gobernanza económica de Europa para acordar unas normas fiscales más justas, más realistas, más previsibles, de modo que estemos mejor preparados para la próxima vez que nos enfrentemos a una crisis, protegiendo al mismo tiempo nuestro mercado único.

Pero una Europa fuerte en el convulso contexto internacional actual requiere mirar hacia fuera también, no solamente dentro de Europa, y eso lo haremos con particular énfasis durante nuestra Presidencia porque, como saben, nos encontramos ante retos de carácter global que sobrepasan con mucho la capacidad de acción de un país, incluso del país más poderoso del planeta. En los próximos meses, las líneas de política exterior de España se imbricarán necesariamente con la acción que llevemos a cabo como Presidencia del Consejo de la Unión. El cambio climático es el ejemplo por antonomasia, en el que el diálogo con China, con India, con otras grandes economías, es absolutamente indispensable para alcanzar soluciones. Las reducciones de emisiones europeas, desde nuestro liderazgo, desde el liderazgo español evidente, no serán suficientes por sí solas para frenar el aumento de las temperaturas.

Señorías, asumiremos la Presidencia —que está ya ahí, el 1 de julio— en un contexto internacional muy complejo, en el que cada vez es más evidente la primacía de la geopolítica sobre la geoeconomía, y esto nos obliga a evitar situaciones de dependencia, a acelerar las interconexiones, nuestra capacidad de producción de renovables, a reforzar nuestra autonomía en sectores fundamentales para la vida cotidiana de nuestros ciudadanos: la energía, la salud, los alimentos, lo digital, especialmente en el caso de la seguridad alimentaria. Porque a los factores estructurales, climatológicos y demográficos, se ha unido la invasión de Ucrania, poniendo en riesgo los medios de subsistencia de millones de personas en el mundo, y muy especialmente en África occidental y en el Sahel, en nuestros vecinos africanos, donde nuestro papel de liderazgo es más importante que nunca.

Señorías, necesitamos amigos en el mundo y defender sus intereses en los espacios de mayor importancia estratégica para Europa. En el ámbito iberoamericano, el Gobierno está reforzando el papel de España. En primer lugar, manteniendo una interlocución estrecha con los nuevos liderazgos que han surgido en el continente. El 1 de enero acompañé a Su Majestad el rey a la toma de posesión del presidente Lula, la presidenta de Honduras visitará España esta misma semana y estamos organizando la visita del presidente de Colombia, el presidente Petro, en unas semanas. Dentro de un mes va a comenzar una auténtica semana iberoamericana con la cumbre iberoamericana en República Dominicana, que no se celebra de manera totalmente presencial desde 2019, y en la que vamos a dar un nuevo impulso al diálogo y la concertación, con la vista puesta en la Cumbre Unión Europea-CELAC, Europa-América Latina, que estamos organizando los días 17 y 18 de julio.

Estamos impulsando un proceso de reflexión, de renovación de la democracia en el continente con la iniciativa por un nuevo contrato social; hemos celebrado la primera comisión binacional con México desde 2015; España ha sido designada como país acompañante en el proceso de paz de Colombia, donde lle-

vábamos demasiados años ausentes; y apoyamos el diálogo entre venezolanos en México, con interlocución con Gobierno y oposición; y, por supuesto, apoyamos los acuerdos comerciales con Chile, con México y con Mercosur desde Bruselas. España va a seguir apoyando a nuestros hermanos latinoamericanos siempre que necesiten a España, siempre que tengan que venir a España. Esto ha ocurrido a lo largo de los años de este Gobierno, con los más de 90.000 venezolanos que se han beneficiado de un estatus especial creado por este Gobierno, o, muy recientemente, con los 222 nicaragüenses, a los que se sumaron hace unos días otros 94, a los que hemos ofrecido la nacionalidad por carta de naturaleza ante la terrible decisión de dejarles en condición de apátridas. Esta es una decisión que yo mismo trasladé personalmente al escritor Sergio Ramírez.

Como ya saben, una de las principales prioridades va a ser el relanzamiento de las relaciones de la Unión Europea con Iberoamérica. Hay mucho en común entre nuestras regiones: lenguas, literaturas compartidas —eso por supuesto—, pero también lazos económicos, lazos humanos y, sobre todo, unos mismos valores. Esto se va a poner también de relieve a finales de marzo, cuando Cádiz albergue de nuevo en España el Congreso Internacional de la Lengua Española los días 27 a 30 de marzo. El próximo hito en esta agenda iberoamericana será esa Cumbre Unión Europea-CELAC, la primera desde 2015. La cumbre va a constituir un punto de partida en nuestra firme intención de impulsar el refuerzo institucional, las inversiones y, en definitiva, la profundización de las relaciones entre Iberoamérica y la Unión Europea. Queremos que 2023 sea el año iberoamericano en Europa y vamos a apoyar todos los pasos, como llevamos años haciendo, para avanzar en la ratificación del acuerdo de asociación con los países del Mercosur, y vamos a apoyar los esfuerzos en curso para modernizar nuestros acuerdos comerciales con Chile y con México.

Señorías, la región del Mediterráneo tiene gran importancia para España y también para Europa. España es un puente que une ambas orillas del Mediterráneo, y así nos lo reconocen nuestros socios europeos. Somos los que tienen la mejor visión sobre la seguridad y la estabilidad, sobre cómo establecer una zona de prosperidad compartida. Es una agenda ambiciosa y compleja, ciertamente, pero realizable, y por eso durante nuestra Presidencia de la Unión Europea se celebrará una cumbre euromediterránea en la que, junto con nuestros vecinos del sur y con la Unión por el Mediterráneo, podamos establecer un verdadero partenariado mediterráneo. Esta cumbre con la región elevará el nivel de interlocución política y de impulso a la creación de un espacio de interés común, donde tenemos en común la migración, la energía, la seguridad alimentaria.

En este contexto, España seguirá avanzando en la nueva etapa de las relaciones con Marruecos, que nos ha permitido superar una profunda crisis con este país, una más en la historia de nuestra democracia. Señorías, las relaciones con Marruecos son una política de Estado, igual que las relaciones que tenemos con

el resto de nuestros vecinos con los que compartimos una frontera terrestre. La hoja de ruta que nos hemos trazado con Marruecos avanza, y así lo hemos constatado ambas partes en la reunión de alto nivel que se ha celebrado los días 1 y 2 de febrero en Rabat, la primera celebrada en ocho años y la primera que tiene lugar en Marruecos en once años. Esta reunión de alto nivel arrojó el mayor número de acuerdos de los treinta años de historia de estas reuniones, una veintena, y el mayor número de ministros implicados en ella, veintiocho contando ambos lados de la mesa. Estos resultados concretos están a la vista.

Los ciudadanos y ciudadanas de las comunidades y ciudades autónomas vecinas a Marruecos están empezando a sentir los beneficios de la mayor estabilidad y de la mayor prosperidad que trae la nueva etapa, y eso lo constaté la semana pasada en mis encuentros con los presidentes de Ceuta y de Melilla tras la apertura de la frontera con ambas ciudades, la reapertura de la aduana en Melilla, cerrada desde 2018, y la apertura por primera vez en la historia de una aduana en Ceuta el pasado 27 de enero. En Ceuta, el turismo ha aumentado un 30 % el año pasado y ya supera ampliamente los niveles previos a la pandemia, y el aeropuerto en Melilla también ha registrado un máximo histórico. Las llegadas irregulares de inmigrantes a las costas andaluzas se han reducido en un 69 %, comparando las cifras del pasado enero de 2022 con enero de este año, y en Canarias esa misma disminución es del 82 %. Estamos cooperando, por tanto, en la lucha contra las mafias que trafican con seres humanos.

No nos podemos permitir, señorías, resignarnos a seguir viendo cómo tantas personas pierden la vida trágicamente en el Atlántico y en el Mediterráneo por aspirar legítimamente a una vida mejor. La migración tiene que ser legal, regular y ordenada, y la lucha contra las mafias que trafican con seres humanos debe ser implacable. La colaboración con Marruecos ha permitido desarticular también seis redes criminales terroristas en el último año y medio. Esto se está logrando gracias al trabajo de nuestras fuerzas y cuerpos de seguridad con los marroquíes en un contexto regional muy difícil, como lo demuestra el hecho de que en todo el resto del Mediterráneo la migración irregular está literalmente disparada. En la reunión de alto nivel hemos firmado importantes acuerdos para seguir apoyando el trabajo de nuestras empresas en Marruecos que, con alrededor de 12.000 millones de euros de exportaciones el pasado año, es ya nuestro tercer mercado fuera de la Unión Europea, solo por detrás de Estados Unidos y del Reino Unido.

Quiero destacar que en el caso de Marruecos estamos hablando sobre todo de pequeñas y medianas empresas. Son ya 1.100 pymes españolas instaladas en ese país, evidentemente muchas de ellas andaluzas y canarias. Hemos firmado acuerdos en sectores estratégicos y en los que España posee experiencia y capacidad competitiva, como son el agua, la infraestructura y los ferrocarriles, en los que Marruecos tiene previstas grandes inversiones a futuro, hasta 40.000 millones de euros en ferrocarriles en los próximos años y cerca de 14.000 millones de euros

en agua hasta 2027, y esto apoyándonos en un nuevo protocolo financiero firmado durante la reunión de alto nivel que duplica la cifra del anterior. En esta nueva etapa hay, además, un capítulo muy importante, que es el cultural y el educativo. Hemos reforzado la enseñanza del español en Marruecos con un acuerdo para nuevas secciones bilingües en escuelas marroquíes que alcanzará los cien colegios y la construcción de un instituto español en Rabat, que ya ha comenzado. Vamos a continuar este trabajo en un clima de tranquilidad y de serenidad conforme a la hoja de ruta que nos hemos fijado para consolidarla y hacerla irreversible.

En primer lugar, tenemos un calendario acordado para continuar de manera ordenada y gradual la apertura de las aduanas en Ceuta y Melilla. Esto requiere un trabajo discreto y paciente que garantice la normalización fronteriza y que esta se haga con las debidas condiciones de seguridad, para que redunde en beneficio de todos y para alejar para siempre escenas del pasado contrarias a la dignidad de las personas. Agradezco, en nombre del Gobierno, el trabajo de las dos ciudades autónomas, Ceuta y Melilla, tal y como ha quedado reflejado en el comunicado que acordé con los presidentes de Ceuta y de Melilla tras mis reuniones con ellos la semana pasada, en las que ambos reconocen y se felicitan del clima creado en esta nueva etapa. Y nos vamos a seguir reuniendo los grupos de trabajo y los mecanismos de seguimiento de los que nos hemos dotado en la declaración conjunta del 7 de abril del año pasado.

Estos son los pilares sólidos que necesitábamos para las relaciones con Marruecos y que queremos extender a toda nuestra vecindad. El pasado sábado, en los márgenes de la Conferencia de Seguridad de Múnich, mantuve un encuentro con el enviado personal del secretario general de Naciones Unidas para el Sáhara, Staffan de Mistura. Es mi quinto encuentro con él, además de innumerables conversaciones telefónicas. Una vez más, le transmití el total apoyo del Gobierno de España a su misión y al papel central que corresponde a las Naciones Unidas para desenrollar un conflicto que dura ya más de medio siglo, como es la cuestión del Sáhara. Tras la estrecha cooperación en la evacuación de Afganistán y la exitosa Cumbre de la OTAN, en la que se adoptó el Concepto de Madrid, el Concepto Estratégico de Madrid, con un componente inédito a petición española del flanco sur, nuestras relaciones con Estados Unidos se encuentran al nivel que le corresponden, como hace décadas no estaban, pero en esta ocasión de manera más sana, sin renunciar a nuestro europeísmo.

Alcanzaremos este objetivo con la visita del presidente Biden y la firma de la declaración conjunta España-Estados Unidos, la primera en dos décadas. Y, como Presidencia del Consejo de la Unión, vamos a buscar, igual que hemos hecho bilateralmente, estrechar más los lazos transatlánticos. Lo hicimos ya durante la Cumbre de la OTAN con la organización de la primera cena trasatlántica en la historia de la organización, y ese es el mismo espíritu de estrecha concertación que va a dirigir nuestra acción como Presidencia de la Unión Europea. Pero,

señorías, hay un continente, África, que es decisivo para España. Y, por eso, el Gobierno está impulsando una nueva política africana, veinte años después del primer Plan África que aprobó el anterior Gobierno socialista. En enero visité Níger, el país más estratégico del Sahel, que mantiene la estabilidad y la institucionalidad democrática. Visité Guinea-Bisáu, Presidencia de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, una de las organizaciones de integración regional más avanzada de África. Visité también Nigeria, el país más poblado de África y nuestro primer suministrador energético, que ningún ministro de Asuntos Exteriores español había visitado desde 2009. Y esa misma semana vino a Madrid la ministra de Asuntos Exteriores de Senegal, nuestro socio fundamental en la fachada atlántica del continente y Presidencia en estos momentos de la Unión Africana.

Y es en ese marco en el que se produjo la primera visita de Estado a un país de África subsahariana en la historia de España. Fue a Angola, donde nos esperaban, esperaban la presencia de España; un país próximo a nosotros, también en el plano cultural, y se celebró un exitoso foro empresarial para favorecer la implantación de nuestras empresas. Y la semana pasada, el miércoles y el jueves pasado, participé en la Cumbre de la Unión Africana, siendo el único ministro de Asuntos Exteriores de un país no miembro de la Unión Africana que fue autorizado a dirigirse al comité ejecutivo, que reagrupa a todos los ministros de Asuntos Exteriores de África, y lo hice por primera vez en la historia en español, al haber pasado a ser el español idioma de trabajo en la Unión Africana.

Las bases de esta nueva política africana son el diálogo de igual a igual, la promoción de la presencia española, también la económica, y la cooperación en estrecha coordinación con nuestros socios locales. Estas van a ser las bases y los principios que vamos a aplicar también durante el semestre de nuestra Presidencia, con especial énfasis en el diálogo y el apoyo a los procesos de integración regional, como la Unión Africana y la CEDEAO, con los que me he reunido en el último mes. En Asia seguiremos reforzando nuestra presencia, trabajando por reducir las inquietantes tensiones que se dan, contribuyendo al diálogo, aprovechando las oportunidades que presenta el continente y, especialmente, durante nuestro semestre al frente de la Unión. Señorías, frente al peso económico y demográfico de ese continente, muy especialmente el de China, nuestra acción bilateral irá acompañada, desde su propia concepción, con una perspectiva europea, con una concertación estrecha con nuestros grandes socios y las instituciones comunitarias. Es la manera de ejercer influencia y de mantener relaciones equilibradas y mutuamente beneficiosas.

Pero, señorías, la atención a nuestros conciudadanos residentes en el extranjero, casi 3 millones de españoles, es la gran prioridad de la acción exterior de este Gobierno. La actividad consular es el modo principal de interacción con nuestros conciudadanos. Después de muchos años, desde 2011, una demanda

ciudadana se ha visto satisfecha este año al modificar la Ley del régimen electoral general, suprimiendo el voto rogado y permitiendo así a los ciudadanos en el exterior ejercer el voto de manera más ágil. La puesta en práctica del plan de digitalización de los servicios consulares va a permitir la mejora, de forma sustancial, del servicio que damos a nuestros conciudadanos en el exterior. Por eso, se ha incrementado el presupuesto de mi departamento en un 14,2 % respecto a 2022, para poder reforzar estos servicios y para el personal laboral en el exterior, el gran olvidado histórico del servicio exterior de España.

El presupuesto para 2023 ha incluido el primer incremento salarial en catorce años, con un 3,5 %, y también se ha conseguido por primera vez en la historia que tengan voz en las negociaciones entre la Administración y los representantes sindicales. Señorías, debemos pensar el papel que juega España en el concierto internacional en términos globales. España debe a su peso económico, a los valores, a los principios de la sociedad española, el jugar un papel comprometido en el mundo. España tiene que ser solidaria fuera, pero lo tiene que ser porque los españoles lo somos dentro.

La cooperación ha sido siempre una prioridad para los Gobiernos socialistas, y este Gobierno no es una excepción. Por eso, en los dos últimos años hemos duplicado el presupuesto de la AECID, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y hemos recuperado en solo esos dos ejercicios los niveles presupuestarios de cooperación al desarrollo de hace una década, una década de destrucción sistemática de la cooperación al desarrollo y de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Estamos hablando de más de 4.400 millones de euros en 2023. Esto representa el 0,34 de nuestra renta nacional bruta —recuerdo que era el 0,19 en 2017—, y eso nos sitúa en la trayectoria de lograr el objetivo del 0,7 que marca la nueva ley para 2030, tan necesario en este contexto internacional tan complejo y tan convulso. Se trata de una política que cuenta con el respaldo mayoritario de la sociedad y de las fuerzas políticas reunidas. Yo les quiero dar las gracias nuevamente y públicamente a todas las fuerzas políticas que creen en la cooperación y que han apoyado esta nueva ley de cooperación.

Quisiera agradecerles este apoyo para que España, veinticinco años después, se vuelva a situar a la vanguardia de la cooperación internacional, contemplando un incremento de la Ayuda Oficial al Desarrollo e incorporando a esta ley la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La nueva ley introduce el objetivo de dedicar el 0,7 de la renta nacional bruta a Ayuda Oficial al Desarrollo en 2030, pero también moderniza el marco político de nuestra cooperación, yendo más allá de la pobreza como único objetivo, buscando también mejorar la gobernanza, la coordinación con la sociedad civil y con el sector privado, e introduce mejoras en las condiciones de trabajo de nuestros cooperantes.

Durante los próximos meses procederemos a desplegar la ley y a darle el desarrollo reglamentario. Señorías, la aprobación de esta ley ha venido acompañada de otro hito: la aprobación en el Consejo de Ministros, el 31 de enero, de la primera Estrategia española de Diplomacia Humanitaria, que les hemos distribuido y que les hice llegar por una carta mía a todos los portavoces. Va a tener una vigencia de cuatro años, de 2023 a 2026. Se trata de un texto pionero, que muy pocos países en el mundo tienen. Es una muestra del compromiso de este Gobierno con la ayuda y con la acción humanitaria, que nos coloca a la vanguardia de este ámbito. La primera Estrategia de Diplomacia Humanitaria responde a un contexto internacional con crecientes necesidades, también en el terreno humanitario.

Estas necesidades se han intensificado con la agresión ilegal a Ucrania, con las crisis alimentarias que atraviesa el Sahel, con los recientes desastres naturales como el terremoto en Turquía y en Siria, donde nuestra rápida respuesta humanitaria, tanto de nuestras Fuerzas Armadas como de la agencia española de cooperación, ha incluido el envío de un hospital de emergencias del equipo START de la AECID, y están salvando vidas en este mismo momento sobre el terreno. La primera Estrategia española de Diplomacia Humanitaria obedece también a la petición de actores y organizaciones de la sociedad civil, que nos han animado a tener más ambición en el ámbito humanitario.

El primer objetivo es el de prevenir y resolver conflictos, y dentro de esta meta encontramos ejes como la diplomacia preventiva, la protección del espacio humanitario o la lucha contra el terrorismo, asuntos en los que España cuenta ya con amplia experiencia. El segundo objetivo es promover el respeto del derecho internacional humanitario, violado tan grave y tan reiteradamente desde hace un año en Ucrania. Esta es una exigencia para todos los conflictos armados. España ha tenido un papel relevante en este contexto apoyando las investigaciones de la Corte Penal Internacional en Ucrania, acogiendo la III Conferencia Internacional sobre Escuelas Seguras o promoviendo la resolución 2286 del Consejo de Seguridad, que protege a las misiones médicas en conflicto. Y el tercer objetivo es proteger a las personas en situación de vulnerabilidad, sin dejar a nadie atrás. Y son cuatro ejes, entre ellos la igualdad de género y la lucha contra la violencia sexual, y la atención a refugiados y desplazados internos es probablemente el principal.

Estos esfuerzos se inscriben en el marco de nuestra Política Exterior Feminista y del protagonismo de España en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. En materia de protección a refugiados, somos uno de los principales donantes de ACNUR. En el proceso de elaboración de la Estrategia, bajo la coordinación del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, han participado ocho ministerios, especialistas de la sociedad civil y actores humanitarios como el Comité Internacional de la Cruz Roja. Señorías, en un contexto internacional adverso, la ayuda humanitaria española ha tenido en los últimos años

un crecimiento sostenido, superando en total el pasado año los 150 millones de euros, y la nueva Estrategia de Diplomacia Humanitaria es una señal más de nuestra intención de cobrar más protagonismo en el ámbito humanitario, que tan necesario es.

Señorías, nuestra política exterior es, además, una política que trabaja día a día por la igualdad y por los derechos de las mujeres y las niñas. Lo hacemos en nuestras relaciones con otros países, trabajando además en la igualdad dentro del servicio exterior de España, y estamos avanzando. Las dos últimas promociones de diplomáticos y diplomáticas, el cuerpo, que es el corazón del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, han sido sucesivamente la primera promoción paritaria en la historia de España, la de hace dos años, y, la de este año, la primera promoción en la historia de España en la que hay más diplomáticas que diplomáticos. Precisamente, los dos instrumentos que acabo de mencionar, la nueva Ley de Cooperación y la Estrategia de Diplomacia Humanitaria, se sitúan a la vanguardia de la Política Exterior Feminista, refuerzan las señas de identidad de la acción exterior española y profundizan en los instrumentos y el enfoque para la promoción y la protección de los derechos humanos de mujeres y niñas.

Precisamente, la secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y Globales presentaba hace dos meses en esta misma Comisión el informe de seguimiento al plan nacional de mujeres, paz y seguridad. Nuestra política exterior es feminista por convencimiento, por la demanda de nuestra sociedad, en la que las organizaciones de mujeres luchan incansablemente por los derechos de millones de mujeres y niñas, pero también porque el contexto internacional actual no nos permite relajarnos. Los derechos de las mujeres en Irán o en Afganistán se están viendo anulados en uno de los peores momentos para las mujeres en estos países, con retrocesos insostenibles en su dignidad y su libertad. Así lo denuncié el sábado pasado en la Conferencia de Seguridad de Múnich y ayer en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, en Bruselas.

En definitiva, señorías, este Gobierno está impulsando una política exterior ambiciosa, pero siempre manteniendo una constante defensa de los intereses de España, la defensa de los intereses de los españoles, el refuerzo del papel de España como un actor responsable en Europa y en el mundo y la proyección de los valores de los españoles. Quedo a su disposición para cualquier pregunta.

COMPARECENCIA

en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado. Prioridades y retos 2023 y Estrategia Diplomacia Humanitaria.

(Madrid, España. 27 de febrero de 2023)

Muchas gracias, presidente y buenas tardes, señorías. Comparezco hoy ante ustedes a petición propia para informar de las prioridades y retos de la política exterior española en este año, 2023, y también para presentarles la primera Estrategia de Diplomacia Humanitaria de España, que cubrirá los años 2023 a 2026. Está recogida en el documento que les muestro, que los portavoces deben haber recibido acompañado de una carta mía. Quiero, en primer lugar, compartir con todos ustedes la alegría de que, por fin, Ana Baneira esté ya en España, en Galicia, con su familia y amigos, con quien siempre tuvo que estar, y de que su retención injustificada haya terminado. Comparezco también pocos días después del triste y trágico primer aniversario de inicio de la invasión rusa de Ucrania.

Hemos iniciado, desgraciadamente y sin que lo quieran ni España ni los españoles ni el Gobierno de España, el segundo año de esta guerra ilegal, injusta, injustificable y brutal, que ha causado ya centenares de miles de víctimas inocentes. Con ocasión de este trágico aniversario, la semana pasada, Naciones Unidas y la diplomacia mundial, también la española, desempeñamos el papel central que nos corresponde. La Asamblea General adoptó, una vez más, por amplísima mayoría, una resolución exigiendo la retirada inmediata e incondicional de las tropas rusas de Ucrania y el restablecimiento de la legalidad internacional, flagrantemente vulnerada.

En la votación del pasado jueves, en la que tomé parte en nombre del Gobierno de España, 141 Estados nos unimos para reafirmar nuestro compromiso con la Carta de las Naciones Unidas. Solo seis Estados apoyaron a Rusia en dicha votación. Y con su voto la Asamblea General reafirmó la vigencia de los principios fundamentales de la Carta de Naciones Unidas, que son los de nuestro orden internacional, un orden basado en la igualdad soberana de los Estados y la prohibición de la amenaza y el uso de la fuerza. En mi intervención ante la Asamblea General, que se producía casi simultáneamente a la intervención del presidente del Gobierno ante el Parlamento ucraniano, reiteraré el inquebrantable apoyo de España a la paz con justicia, a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y a la soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

El pasado viernes volví a reiterar el mismo mensaje en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, expresando la especial gravedad que reviste esta

agresión al llevarla a cabo uno de los cinco Estados con asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cuya misión es precisamente velar por la paz y la seguridad internacionales. Este mensaje lo he llevado en las últimas semanas de Nueva York a Bruselas, donde nos reunimos todos los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea; de Adís Abeba, donde me dirigí a todos los ministros de Asuntos Exteriores de África en la Cumbre de la Unión Africana, a Kyiv; y en Naciones Unidas tuve un encuentro con mi homólogo Dmytró Kuleba. Y el próximo jueves, en India, en Nueva Delhi, durante la reunión de ministros de Asuntos Exteriores del G20, directamente ante mi homólogo ruso, volveré a repetir la misma exigencia: el retorno de la paz a Ucrania con pleno respeto a la Carta de las Naciones Unidas y a dos de sus principios más fundamentales: el respeto a la soberanía y la integridad territorial, y la ausencia de guerra para resolver conflictos entre Estados.

El Gobierno de España no va a cejar en su apoyo a Ucrania, no va a cejar en su apoyo a la legalidad internacional, no va a cejar en su apoyo al carácter central de las Naciones Unidas en la arquitectura internacional. Así se lo transmití a todos mis interlocutores, desde al secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, con el que mantuve un encuentro el miércoles pasado, hasta mi buen amigo Dmytró Kuleba, ministro de Asuntos Exteriores de Ucrania, con el que también me reuní. Señorías, la primera y más importante prioridad de la política exterior española en este 2023 es, sin duda alguna, trabajar para restablecer la paz en Ucrania, que es lo mismo que restablecer la paz en Europa.

Para garantizar la seguridad y la prosperidad de los españoles la mejor vía es apoyar una política exterior construida en torno a los valores de Europa: democracia, tolerancia, pluralismo, diversidad, respeto a los derechos humanos y, eso frente a otros modelos basados en la exclusión, el autoritarismo y la ley del más fuerte. El Gobierno de España respalda sus palabras con hechos, y por eso hemos comprometido ya 250 millones de euros para la reconstrucción de Ucrania a través de las agencias multilaterales. En mi última visita a Kyiv, en noviembre pasado, entregué treinta ambulancias para reforzar la capacidad de respuesta de los servicios sanitarios ucranianos; y nuestra acción está respaldada por la solidaridad y el apoyo de toda la sociedad española. Por eso acogemos en estos momentos a casi 170.000 ucranianos; por eso nos sumamos al fiscal de la Corte Penal Internacional, con el que me he reunido en varias ocasiones, y contribuimos financieramente para investigar los crímenes que se están cometiendo. en este mismo momento en que hablo, en Ucrania. y para que estos no queden impunes.

Como tuve ocasión de comprobar en mi último viaje a Kyiv, el pueblo ucraniano está defendiendo, con profunda determinación y, si me lo permiten, dignidad su libertad y su independencia frente a una agresión brutal que busca acabar con ambas. Los crímenes que se cometen en Ucrania, incluyendo los ataques indiscriminados a infraestructuras civiles con el único objetivo de castigar a

la población, son totalmente inaceptables. Por eso enviamos tanques Leopard, por eso enviamos sistemas de defensa antiaérea: para proteger esos objetivos de los bombardeos indiscriminados. Y también enviamos decenas de generadores y transformadores para contrarrestar los efectos devastadores sobre el sistema eléctrico y de calefacción en este duro invierno. También hemos sido coherentes con esta posición en el seno de la OTAN, y para garantizar la seguridad de los españoles y de las fronteras de la Alianza hemos incrementado a lo largo del año nuestra presencia en las misiones en el flanco este, a la vez que, como recoge el nuevo concepto estratégico de la organización —el Concepto de Madrid, aprobado en esta ciudad—, la Alianza se ha comprometido con un enfoque de 360° de nuestra defensa, incluyendo por primera vez explícitamente el flanco sur, dado que debemos estar preparados para amenazas a nuestra seguridad, independientemente de su origen y de su forma.

Pero si algo va a marcar la política exterior de España en este 2023 va a ser la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea. Lo hará, porque en realidad la política europea no es solo política exterior; es, sobre todo, una política de Estado, que afecta a todos los ámbitos de la vida de los españoles. Esto será aún más cierto durante nuestra Presidencia, un proyecto que nos atañe a todos, un auténtico proyecto de país. Atañe al Gobierno, a las Cortes, a las comunidades autónomas, por supuesto, al Senado, a todos los españoles.

Durante estos meses tendremos que imprimir un impulso político a la Unión, un impulso que Europa está esperando. Queremos una Europa justa, social y solidaria, y que la voz de Europa se oiga con fuerza en el mundo. Estamos en una posición inmejorable para asumir ese liderazgo, que requerirá una interlocución constante con nuestros socios. Este Gobierno lleva muchos meses trabajando para reforzar esa interlocución. Sin duda, el mejor ejemplo es el Tratado de Amistad con Francia, firmado en Barcelona hace un mes. Es uno de los más ambiciosos que haya firmado nuestro país hasta la fecha. También con Alemania hemos adoptado hace pocos meses, en la Cumbre hispano-alemana, un plan de acción conjunto. Y reforzamos todavía más las excelentes relaciones con nuestro vecino Portugal en la Cumbre hispano-portuguesa. Hemos celebrado también la primera Cumbre con Rumanía, demostrando que España es un interlocutor privilegiado también en el este. Y me he dirigido, por invitación de mi homóloga, a la Conferencia de Embajadores de Eslovenia. Y he viajado a Lituania, Letonia, Finlandia y Croacia. Muy próximamente lo haré a Suecia, que ejerce la actual Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Señorías, la Presidencia de España también seguirá trabajando por ofrecer una perspectiva europea real a aquellos que, como Ucrania, quieren que su futuro esté con nosotros.

Vamos a seguir impulsando la Comunidad Política Europea albergando una cumbre en España el próximo octubre. He comenzado ya a coordinarme con mi colega moldavo, que me visitó en Madrid para ello, y lo haré también con mi

colega británico, que nos sucederá en la organización de una reunión de la Comunidad Política Europea. Y aprovecho para alegrarme de que, por fin, la Unión Europea y el Reino Unido hayamos encontrado un encaje al Protocolo de Irlanda del Norte. Pero, señorías, para mantener el apoyo a Ucrania y una respuesta contundente contra Rusia y lo que representa necesitamos unidad; unidad también en una respuesta ambiciosa a las consecuencias económicas y sociales de la guerra, al alza de los precios, a la exclusión social; unidad que debe hacerse extensiva también aquí, entre nosotros, en el Parlamento.

Y por eso espero con interés el informe de la ponencia, que yo mismo inauguré, de la Comisión Mixta (Congreso-Senado) para la Unión Europea, y también el informe de las comunidades autónomas en el seno de la CARUE. Y el próximo mes, con el mismo fin, vamos a lanzar un foro de la sociedad civil. Necesitamos una Europa fuerte ante esta crisis y España defenderá, en su Presidencia, una Europa que mire al futuro, que esté preparada para los grandes cambios que estamos viviendo. Queremos una Europa inclusiva para todos los europeos sin excepción. Hoy más que nunca tenemos que situar a los ciudadanos en el centro de nuestras políticas, y eso lleva a que no olvidemos a los colectivos más desfavorecidos.

Estoy convencido de que una Europa social no debe ser un pilar aislado de nuestras políticas; debe ser un pilar transversal, en el centro de nuestras políticas. Impulsaremos también la reforma de la gobernanza económica de Europa para acordar unas normas fiscales más justas, más realistas, más previsibles, para estar mejor preparados para la próxima vez que nos enfrentemos a una crisis, protegiendo al mismo tiempo nuestro mercado único. Pero una Europa fuerte, en el convulso contexto internacional actual, requiere también mirar hacia fuera, porque —lo saben perfectamente— nos encontramos ante retos de carácter global que sobrepasan con mucho la capacidad de acción de un solo país, incluso del país más poderoso de la Tierra. Y en los próximos meses las líneas de la política exterior de España se imbricarán necesariamente con la acción que llevaremos a cabo como Presidencia del Consejo de la Unión.

Una de nuestras principales prioridades en ese ámbito exterior será evitar situaciones de dependencia y reforzar nuestra autonomía estratégica acelerando interconexiones, la capacidad de producción de renovables, reforzando nuestra autonomía en sectores fundamentales, como la energía, la salud, los alimentos o lo digital. Lo más cercano a la vida cotidiana de nuestros ciudadanos. Es también el caso de la seguridad alimentaria. A los factores estructurales, climatológicos y demográficos, se ha unido ahora la invasión de Ucrania, poniendo en riesgo los medios de subsistencia de millones de personas en el mundo y, muy en especial, en África occidental y el Sahel, nuestros vecinos africanos, donde nuestro papel de liderazgo es más importante que nunca.

Señorías, para conseguir esto la Unión Europea necesita amigos en el mundo y defender sus intereses en los espacios de mayor importancia estratégica para el

continente. El primero de ellos, sin duda alguna, es el ámbito latinoamericano, la región más eurocompatible del mundo y con la que queremos lanzar una nueva alianza estratégica durante nuestra Presidencia. En esto España ya está apoyando a la Unión Europea y reforzando el diálogo con los nuevos liderazgos que han surgido en el continente y que tienen una agenda claramente compatible con la de Europa. Es una interlocución que vamos a tener ocasión de reforzar con la cumbre iberoamericana de República Dominicana, que no se celebra de manera totalmente presencial desde 2019, a finales de marzo. Va a ser la primera cumbre totalmente presencial y servirá de preparación de la cumbre UE-CELAC, los días 17 y 18 de julio. Y también trabajamos a nivel bilateral.

Hemos celebrado la primera Comisión binacional con México desde 2015. España ha sido designada como país acompañante en el proceso de paz de Colombia, donde llevábamos demasiados años desaparecidos y que nunca hubiéramos tenido que abandonar. Y apoyamos decididamente el diálogo entre venezolanos en México, y así lo he trasladado en las reuniones que he mantenido con los dos negociadores, el del Gobierno y el de la oposición. Y vamos a seguir apoyando desde el Gobierno a nuestros hermanos latinoamericanos. Lo vamos a hacer cuando tengan que venir a España, como ha ocurrido con más de 90.000 venezolanos que se han beneficiado de un estatus especial creado por este Gobierno, o con los 222 nicaragüenses en un primer momento, a los que se han sumado otros 94 pocos días después, a quienes hemos ofrecido la nacionalidad por carta de naturaleza ante la infame decisión de dejarles en condición de apátridas.

El próximo hito en esta agenda iberoamericana será la cumbre UE-CELAC, en julio, la primera desde 2015. La cumbre constituirá un punto de partida en nuestra firme intención de impulsar el refuerzo institucional, las inversiones y, en definitiva, la profundización de las relaciones entre Iberoamérica y la Unión Europea. Queremos hacer de 2023 el año de Iberoamérica en Europa. También apoyaremos todos los pasos para avanzar en la ratificación del acuerdo de asociación con los países de Mercosur, como lo vamos a hacer con los acuerdos comerciales de Chile y México, ya muy avanzados. Si Latinoamérica es una región con la que Europa comparte valores, el Mediterráneo es una región en la que compartimos intereses. Tanto España como la Unión Europea saben que nuestra seguridad, nuestra estabilidad, nuestra prosperidad están ligadas a nuestros vecinos del sur.

España es un puente que une ambas orillas del Mediterráneo en condiciones de seguridad y de estabilidad para establecer una zona de prosperidad compartida; una agenda ambiciosa, compleja, ciertamente, pero realizable. Por eso queremos que nuestra Presidencia de la Unión termine este año con una cumbre euromediterránea, en la que, junto con nuestros vecinos del sur y con la Unión por el Mediterráneo, que tiene su sede aquí, en España, en Barcelona, podamos establecer un verdadero partenariado mediterráneo. Esta cumbre con la región elevará el nivel de interlocución política y del impulso a la construcción de un

espacio de intereses comunes, como la migración, la energía, la seguridad alimentaria o el desarrollo.

Y un país muy importante para España y Europa para lograrlo es Marruecos. Las relaciones con Marruecos, como las relaciones con todos los países con los que compartimos fronteras terrestres, solo pueden ser política de Estado. La hoja de ruta que nos hemos trazado con Marruecos avanza; avanza al ritmo fijado, y así lo hemos constatado ambas partes en la reunión de alto nivel que se ha celebrado los pasados 1 y 2 de febrero en Rabat, la primera celebrada en ocho años y la primera que tiene lugar en Marruecos en once años. Esta reunión arrojó el mayor número de acuerdos de los treinta años de reuniones de alto nivel con Marruecos, una veintena, y el mayor número de ministros implicados a ambos lados de la mesa, veintiocho. Y frente a los que decían que la nueva dinámica en las relaciones no iba a aportar resultados, basta con señalar los hechos: la apertura de las aduanas en Ceuta, por primera vez en la historia, y en Melilla, cerrada desde 2018, en que se produjo un nuevo paso el viernes pasado, 24 de febrero. Esto va a permitir crear una zona de prosperidad compartida a través de un flujo legal y controlado de bienes a ambos lados de la frontera.

Estos resultados concretos están a la vista. Los ciudadanos y las ciudadanas de las comunidades y ciudades autónomas vecinas, Ceuta, Melilla, Canarias y Andalucía, están empezando a constatar los beneficios de la mayor estabilidad y prosperidad que trae para todos esta nueva etapa, así como las grandes oportunidades que se abren para nuestras empresas y para nuestros ciudadanos en sectores como las energías renovables. En Ceuta el turismo ha aumentado un 30 % el año pasado y ya supera ampliamente los niveles previos a la pandemia, y el aeropuerto en Melilla ha registrado un máximo histórico. Las llegadas irregulares de inmigrantes a las costas andaluzas se han reducido en un 69 %, comparando las cifras de enero de este año con enero de 2022, y en Canarias la disminución ha sido del 82 %, comparando enero de este año con enero del anterior. Esto es especialmente importante en un día en el que ha habido decenas de emigrantes irregulares que, una vez más, han encontrado su tumba en el Mediterráneo.

No podemos resignarnos a que el Atlántico, que recuerdo que es la ruta más peligrosa hacia Europa, y el Mediterráneo sean año a año la tumba de miles de personas que lo único que buscan legítimamente es mejorar su vida, pero que lo hacen por la vía equivocada, poniéndose en manos de mafias que trafican con seres humanos. Y por eso estamos cooperando con Marruecos en la lucha contra las mafias que trafican con personas. No queremos seguir viendo cómo tantas personas pierden la vida trágicamente por aspirar legítimamente, insisto, a una vida mejor. La migración debe ser segura, legal, regular, ordenada.

La colaboración con Marruecos ha permitido también desarticular seis redes terroristas en el último año y medio. Esto se está logrando gracias al trabajo de nuestras fuerzas y cuerpos de seguridad conjuntamente, en un contexto regional

muy difícil, el más difícil en varias décadas, y eso lo demuestra el hecho de que en otras partes del Mediterráneo la inmigración irregular, por ejemplo, está literalmente disparada. En la reunión de alto nivel hemos firmado importantes acuerdos para seguir apoyando el trabajo de nuestras empresas en Marruecos, que con alrededor de 12.000 millones de euros de exportaciones y 20.000 millones de comercio global en 2022 es ya nuestro tercer mercado fuera de la Unión Europea, solo por detrás de Estados Unidos y Reino Unido. Y quiero destacar también que en el caso de Marruecos estamos hablando sobre todo de pequeñas y medianas empresas; ya hay 1.100 pymes españolas trabajando en ese país y una amplia mayoría de ellas —no les sorprenderá— son canarias y andaluzas.

Hemos firmado acuerdos en sectores estratégicos en los que España posee experiencia y capacidad competitiva, como agua, infraestructuras y ferrocarriles, y en los que Marruecos tiene previstas grandes inversiones a futuro, hasta 40.000 millones de euros en ferrocarriles en los próximos años y cerca de 14.000 millones de euros en agua hasta 2027. En esta nueva etapa hay además un capítulo nuevo, muy importante: el educativo y cultural. Nuestras sociedades tienen que conocerse mejor, y por eso hemos firmado un acuerdo para que haya nuevas secciones bilingües en las escuelas marroquíes, con un potencial de hasta 100 colegios, y se ha comenzado la construcción de un nuevo instituto público español, dependiente del Ministerio de Educación, en Rabat.

Vamos a continuar este trabajo en un clima de tranquilidad, de serenidad, conforme a la hoja de ruta que acordamos conjuntamente, para consolidarla, para hacerla irreversible, para conseguir que la historia de la democracia española no sea la historia también de las crisis con Marruecos. En primer lugar, tenemos un calendario acordado para continuar de manera ordenada la apertura de las aduanas en Ceuta y Melilla; y frente a los que planteaban que esto no iba a ser posible —el pasado martes aquí, en el Senado, tuve una interpelación al respecto—, el pasado viernes, el 24 de febrero, se produjo como acordado un nuevo paso de mercancías, exitoso, por supuesto, desde Ceuta y Melilla hasta Marruecos. Es resultado de un trabajo diplomático discreto, paciente, no acorde con los tiempos de Twitter, para evitar escenas del pasado y consolidar una frontera del siglo XXI entre dos países que, por tener una frontera terrestre, deben tener las mejores relaciones de vecindad.

Agradezco en nombre del Gobierno el trabajo de las ciudades autónomas, tal y como se refleja en el comunicado mutuamente acordado tras mis reuniones con los presidentes de Ceuta y de Melilla, de ambas ciudades, la semana pasada, en el que los tres nos felicitamos —y cito textualmente— por los efectos positivos que el proceso de normalización está teniendo en ambas ciudades autónomas. Señorías, con apenas unos días de diferencia me he reunido con el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, el pasado miércoles, en la sede de Naciones Unidas en Nueva York, y con su enviado personal para el Sáhara

Occidental, Staffan de Mistura, el sábado anterior, en el marco de la Conferencia de Seguridad de Múnich, y a ambos les he transmitido una vez más el total apoyo a sus esfuerzos.

España está convencida de la centralidad absoluta de las Naciones Unidas. Su labor, la del enviado personal, y así se lo he trasladado a él, como la de António Guterres, el secretario general de las Naciones Unidas, contarán siempre con nuestro apoyo para desencallar un conflicto que dura ya más de medio siglo. Y no queremos que dure medio siglo más, es demasiado tiempo. Señorías, nuestra Presidencia mirará más allá de nuestros espacios de tradicional interés. España es un actor global con intereses globales. Precisamente pasado mañana viajo a Nueva Deli para participar en la ministerial de Asuntos Exteriores del G20, el foro que reúne en torno a la mesa a las potencias más importantes del mundo. Tras la estrecha cooperación en la evacuación de Afganistán y la exitosa Cumbre de la OTAN en la que aprobamos el Concepto de Madrid, el nuevo concepto estratégico, nuestras relaciones con Estados Unidos se encuentran al nivel que les corresponde, como hace décadas que no estaban, pero en esta ocasión sin renunciar para ello a nuestro europeísmo. Alcanzamos este objetivo con la visita del presidente Biden y la firma de la Declaración conjunta España-Estados Unidos, la primera en veinte años. Como Presidencia del Consejo de la Unión buscaremos estrechar aún más los lazos trasatlánticos, como ya hicimos durante la Cumbre de la OTAN con la organización de la primera cena trasatlántica.

Este mismo espíritu de estrecha concertación dirigirá nuestra acción como Presidencia de la Unión. África es un continente decisivo. Lo es para España mucho más que para otros, y por eso hemos elaborado una nueva política africana, veinte años después del primer Plan África, que aprobó el anterior Gobierno socialista. Por eso en enero visité Níger, el país más estratégico del Sahel, que mantiene la estabilidad y la institucionalidad democrática. Visité Guinea-Bisáu, donde lancé un programa de cooperación y que tiene la Presidencia de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, una de las organizaciones de integración regional más avanzadas de África. También visité Nigeria, el país más poblado de África y nuestro primer suministrador energético, que ningún ministro de Exteriores español había visitado desde 2009. Esa misma semana vino a Madrid la ministra de Asuntos Exteriores de Senegal, nuestro socio fundamental en la fachada atlántica del continente y Presidencia de turno de la Unión Africana. Y fue en ese marco donde se produjo la primera visita de Estado a un país de África subsahariana, a Angola, donde se espera la presencia de España, un país que nos es próximo también en el plano cultural. Y se celebró un exitoso foro empresarial para favorecer la implantación de nuestras empresas.

En Asia seguiremos reforzando nuestra presencia, trabajando por reducir las tensiones y por contribuir al diálogo, aprovechando las oportunidades que presenta el continente, y especialmente durante nuestro semestre al frente de la

Unión. Porque, frente al peso económico y demográfico del continente, muy especialmente de China, nuestra acción bilateral irá acompañada desde su propia concepción de una perspectiva europea, con una concertación estrecha con nuestros grandes socios y las instituciones comunitarias. Esa es la forma de ejercer influencia y mantener relaciones equilibradas y mutuamente beneficiosas. Y, por eso, con ese mismo espíritu de tejer relaciones equilibradas y mutuamente beneficiosas, la semana pasada participé en la Cumbre de la Unión Africana, a invitación de la Unión, siendo España el único país no miembro de la Unión Africana que se dirigió al comité ejecutivo de esta organización; y lo pude hacer, por primera vez en la historia de la organización, en español, porque ahora ya es idioma de trabajo e idioma oficial. Las bases de esta nueva política con África son el diálogo de igual a igual, la promoción de la presencia española, también la económica, y la cooperación en estrecha coordinación con nuestros socios locales.

Estos van a ser los principios que vamos a aplicar durante el semestre de nuestra Presidencia, con un énfasis especial en el diálogo y apoyo a los procesos de integración regional, como son precisamente los de Unión Africana y los de la CEDEAO. Señorías, debemos pensar el papel que juega España en el concierto internacional en términos globales. España debe a su peso económico a los valores y principios de la sociedad española, el jugar un papel comprometido en el mundo. España tiene que ser solidaria fuera porque los españoles lo somos dentro.

La cooperación ha sido siempre una prioridad para los Gobiernos socialistas, y este no es una excepción. Por eso, en los dos últimos años hemos duplicado el presupuesto de la AECID y hemos recuperado en solo dos ejercicios presupuestarios niveles de ayuda al desarrollo que no veíamos desde hace más de una década de destrucción de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Son más de 4.400 millones de euros en 2023; esto representa el 0,34 de nuestra renta nacional bruta —recuerdo que era del 0,19 en el 2017— y nos sitúa en la trayectoria de lograr el objetivo del 0,7 % que marca la nueva ley para 2030. Se trata de una política que cuenta con el respaldo mayoritario de la sociedad y también de las fuerzas políticas aquí reunidas, y quiero agradecer a todos los que han creído en la cooperación y han votado la nueva ley de cooperación el que lo hayan hecho. Esta ley ha sido aprobada con el apoyo de todos los grupos, menos uno.

Quiero agradecerles, como les decía, este apoyo a esta nueva ley, veinticinco años después, que sitúa a España a la vanguardia de la cooperación internacional y que contempla un incremento de la ayuda oficial al desarrollo e incorpora los objetivos de la Agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible. La nueva ley, como digo, introduce el objetivo de dedicar el 0,7 de la renta nacional bruta a la Ayuda Oficial al Desarrollo en 2030, una reivindicación histórica de la sociedad española que ya es ley; moderniza también el marco de nuestra cooperación, yendo más allá de la pobreza como único objetivo; mejora la gobernanza y la

coordinación con la sociedad civil y el sector privado, e introduce mejoras en las condiciones de trabajo de nuestros cooperantes. Y durante los próximos meses vamos a desplegar la ley y a darle desarrollo reglamentario.

Señorías, la aprobación de esta ley ha venido acompañada de otro hito: la aprobación en el Consejo de Ministros el pasado 31 de enero de la primera Estrategia española de Diplomacia Humanitaria, que tienen todos ustedes en la mesa y que tendrá una vigencia de cuatro años, de 2023 al 2026. Es un texto pionero que pocos países de nuestro entorno poseen. Es una muestra del compromiso de este Gobierno con la ayuda y con la acción humanitaria que nos coloca a la vanguardia en este ámbito. La Estrategia de Diplomacia Humanitaria responde a un contexto internacional con crecientes necesidades humanitarias. Estas necesidades se han intensificado por la guerra en Ucrania, por la crisis alimentaria que atraviesa el Sahel, por desastres como el reciente terremoto en Turquía y en Siria, donde nuestra rápida respuesta humanitaria ha incluido el envío del hospital de emergencias del equipo START de la AECID, que lleva ya varios días salvando vidas sobre el terreno y que estará allí tanto tiempo como sea necesario.

La nueva Estrategia de Diplomacia Humanitaria obedece también a la petición de actores y organizaciones de la sociedad civil, que nos han animado a tener más ambición en el ámbito humanitario. El primer objetivo es el de prevenir y resolver conflictos, y en esa meta encontramos ejes como la diplomacia preventiva, la protección del espacio humanitario o la lucha contra el terrorismo, asuntos en los que España cuenta con amplísima experiencia. El segundo objetivo es promover el respeto del derecho internacional humanitario, pisoteado en estos momentos en Ucrania, una exigencia que extendemos a todos los conflictos armados. España ha tenido un papel relevante en este contexto apoyando las investigaciones de la Corte Penal Internacional en Ucrania, acogiendo la III Conferencia Internacional de Escuelas Seguras, o promoviendo la resolución 2286 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que protege las misiones médicas en conflicto. El tercer objetivo es proteger a las personas en situación de vulnerabilidad sin dejar a nadie atrás, con cuatro ejes, entre ellos, la igualdad de género y la lucha contra la violencia sexual y la atención a refugiados y desplazados internos.

Estos esfuerzos se inscriben en el marco de nuestra Política Exterior Feminista y del protagonismo de España en la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad. Y en materia de protección a refugiados somos uno de los principales donantes de ACNUR y seguiremos siéndolo. En el proceso de elaboración de la estrategia, bajo la coordinación del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, han participado ocho ministerios, especialistas de la sociedad civil, actores humanitarios y, el principal de ellos, el Comité Internacional de la Cruz Roja.

En un contexto internacional adverso, la ayuda humanitaria española ha tenido en los últimos años un crecimiento sostenido, superando el año pasado los 150 millones de euros; y la nueva estrategia, la primera Estrategia de Diplomacia Humanitaria, es una señal más de nuestra intención de cobrar aún más protagonismo en el ámbito humanitario. Señorías, nuestra política exterior es, además, una política que trabaja día a día por la igualdad y los derechos de las mujeres y las niñas. Lo hacemos en nuestras relaciones con otros países, trabajando además por la igualdad, en igualdad, dentro del servicio exterior de España. Y estamos avanzando.

La promoción de nuevo ingreso de diplomáticos y diplomáticas ha sido el año pasado la primera paritaria de la historia, y este año, por primera vez en la historia de la carrera diplomática, la integran más mujeres que hombres. Precisamente los dos instrumentos que acabo de mencionar, la nueva Ley de Cooperación y la Estrategia de Diplomacia Humanitaria, se sitúan a la vanguardia de la Política Exterior Feminista, refuerzan las señas de identidad de la acción exterior española y profundizan en los instrumentos y el enfoque para la promoción y protección de los derechos humanos de mujeres y niñas. Y precisamente la secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y Globales presentaba hace dos meses a esta comisión el informe de seguimiento del plan nacional de mujeres, paz y seguridad. Nuestra política exterior es feminista por convencimiento, por la demanda de nuestra sociedad, en la que las organizaciones de mujeres luchan incansablemente por los derechos de millones de mujeres y niñas y para que en el contexto internacional actual no nos relajemos.

Los derechos de las mujeres en Irán o en Afganistán se están viendo anulados en uno de los peores momentos para las mujeres en esos países, con retrocesos insoportables en su dignidad y su libertad. Señorías, termino haciendo referencia a aquellos por los que hacemos todo lo que hacemos en política exterior: los españoles, tanto aquellos que viven en España como los que viven fuera; precisamente nuestros conciudadanos residentes en el extranjero, casi tres millones de españoles, son la gran prioridad de la acción exterior de este Gobierno. La actividad consular es el modo principal de interacción con nuestros conciudadanos. Es un tema al que le doy una importancia prioritaria y que sigo personalmente, y por ello, como les decía, estoy especialmente feliz de que hoy haya llegado ya, por fin, a España Ana Baneira, retenida injustamente en Irán. Este es un asunto en el que me impliqué personalmente, como también hice con Juana Ruiz, encarcelada en Israel, o con Pablo Costas, marinero gallego retenido en Yemen, y que también fueron liberados. Y, como decía ayer a los medios de comunicación, mi felicidad será completa cuando Santiago esté también con nosotros.

Después de muchos años, desde 2011, de demanda ciudadana, este año también se ha modificado la Ley del régimen electoral general, suprimiendo el voto rogado y permitiendo así a los ciudadanos en el exterior ejercer el voto de manera

más ágil. La puesta en práctica del plan de digitalización de los servicios consulares permitirá mejorar de manera sustancial el servicio que damos a nuestros conciudadanos en el exterior. El incremento del presupuesto en un 14,2 % respecto a 2022 nos va a permitir reforzar nuestros servicios. Y para el personal laboral en el exterior, el gran olvidado históricamente del servicio exterior de España, el presupuesto para 2023 incluye un incremento salarial, el primero en catorce años, del 3,5 %, y por primera vez en la historia del servicio exterior se ha conseguido que el personal en el exterior también tenga voz en las negociaciones entre la Administración.

En definitiva, señorías, este Gobierno está impulsando una política exterior ambiciosa, con un amplio abanico, pero siempre dentro de una constante: la defensa de los intereses de España y de los españoles, el refuerzo del papel de España como un actor responsable en Europa y en el mundo, y la proyección de nuestros valores. Quedo a su disposición para cualquier pregunta.

DISCURSO

de apertura “España juega europeo” en el Curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

(Santander, España. 31 de julio de 2023)

Muchísimas gracias, rector, querido Carlos, por acoger esta primera edición del curso de verano “España en el mundo”, y también quiero agradecer a nuestro embajador en la OTAN, que es el director del curso, todo el trabajo, y a todo el Ministerio de Asuntos Exteriores, para que hoy nos podamos encontrar aquí.

Como indicaba el rector, este primer curso tiene una centralidad muy clara, la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, pero lo que queremos es que, año a año, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores tengamos unos días, en este marco extraordinario, para poder reflexionar con todos vosotros, con los estudiantes, sobre el momento geopolítico en el mundo y el lugar de España en ese momento geopolítico.

Este es un momento especialmente importante para realizar esta reflexión, porque hace exactamente un mes que España tiene la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, y la tiene —lo cual es siempre una enorme responsabilidad, y Europa espera mucho del liderazgo europeísta español— en lo que es, sin duda, el momento más complejo y más convulso en Europa y en el mundo desde la caída del Muro de Berlín.

En uno de esos momentos en los que, en la jerga diplomática, se transforma lo que llamamos un orden —el orden— europeo y también, en buena medida, el orden mundial.

Y este curso, además, se incardina en la visión que el Gobierno de España tiene de lo que debe ser la Presidencia de la Unión Europea, y así es como, desde el Gobierno, hemos diseñado esta Presidencia, que es un proyecto de país, un proyecto de todo el país. Y por eso hemos involucrado a las comunidades autónomas, y va a haber Consejos informales en todas las comunidades autónomas. De hecho, la última ha tenido lugar aquí, en Santander, el Consejo de Innovación, el viernes pasado, van ya siete Consejos en un solo mes de nuestra Presidencia.

Hemos involucrado también a la sociedad civil. Se ha creado por primera vez, por parte de un Estado miembro, un foro de la sociedad civil para nutrir de ideas lo que son los objetivos y las prioridades de nuestra Presidencia y, por supuesto, se ha involucrado a las Cortes, al Congreso y al Senado, dentro de la Comisión Mixta Unión Europea, que ha realizado una ponencia, y también a aquellos eurodiputados españoles que han querido sumarse a esta política de Es-

tado, que es la Presidencia española de la Unión Europea. Y yo, hace dos meses, dos meses y medio, me reuní con todos aquellos que voluntariamente quisieron ir. Hubo un grupo político, el Partido Popular, que decidió quedarse fuera de ese consenso, pero todos los demás eurodiputados acudieron. Y en ese marco es donde se establece este curso de verano.

En este primer mes es ya mucho lo que hemos conseguido durante nuestra Presidencia. Ha habido ya siete Consejos informales de ministros, aquí en España. Como os indicaba, el último da la casualidad de que he sido aquí mismo, en Santander. Ha habido una reunión del Eurogrupo, ha habido 110 reuniones informales, muchas de ellos son los que se llaman los trílogos, que son las reuniones fundamentales para poder avanzar en la legislación europea. Ha tenido lugar la visita del Colegio de Comisarios, que lanzó nuestra Presidencia, y también la del presidente del Consejo Europeo a Madrid, en los primerísimos días de nuestra Presidencia. Y yo mismo, el día 4, me desplazé a hacer la inauguración formal de la Presidencia en Bruselas y las instalaciones artísticas que, dentro de la sede del Consejo, van a representar a España en estos cinco meses que todavía quedan de nuestro semestre.

Por lo tanto, como veis, había mucho trabajo preparatorio hecho ya y nos hemos lanzado desde el primer momento para dar lo mejor de nosotros mismos, lo mejor de los españoles, que somos una sociedad claramente europeísta, porque se esperaba desde hacía ya mucho tiempo esta Presidencia española de la Unión Europea, por esa energía europeísta que le pone España a la locomotora europea para seguir avanzando.

Tenemos unos objetivos claros que buscan hacer frente a la situación en la que se encuentra Europa. Las dos crisis sucesivas que hemos vivido recientemente, la de la COVID-19 y también las consecuencias económicas y sociales de la agresión ilegal de Rusia a Ucrania, nos ha redescubierto a todos los europeos el valor de la unidad y de la solidaridad, que actuar juntos es el mejor método para atravesar las crisis con rapidez, para no dejarnos a nadie atrás, para salir de las crisis antes. Pero, al mismo tiempo, también nos han descubierto nuestras vulnerabilidades y, por lo tanto, la crisis alimentaria, la crisis energética, la crisis humanitaria que ha traído la guerra de agresión de Rusia a Ucrania nos ha descubierto vulnerabilidades en aspectos clave para la vida de nuestros ciudadanos: en la energía, en los medicamentos, en los alimentos. Y, en buena medida, todo lo que nosotros vamos a hacer durante la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea va dirigido a corregir esa situación, esas vulnerabilidades. España lleva desde la crisis de la COVID-19 en el centro, en la vanguardia, al frente de todas las soluciones europeas a los problemas que se nos plantean a los españoles y que se plantean a los europeos: los fondos Next Generation, que tan importantes han sido para salvar nuestras empresas y a los trabajadores y las trabajadoras que están detrás de esas empresas; la compra conjunta de vacuna; la

reforma del mercado eléctrico que sigue en marcha y que nosotros impulsamos; el hecho de diseñar un proyecto como el H2med que va a unir Portugal, España, Francia, Alemania y más allá, toda la red de interconexión energética europea, y que va a situar a Europa en el hidrógeno verde y en la energía del futuro. Todo ello tiene alma española, y eso es porque a España y al Gobierno de España, siempre que puede, le gusta jugar europeo.

De hecho, el lema de nuestra Presidencia es “Europa, más cerca”, y es Europa más cerca de nuestros ciudadanos y más cerca de las necesidades de nuestros ciudadanos. Al final, pensad que ya es un mantra el decir que, entre política exterior y política interior las barreras se difuminan. Pero eso ya es muy antiguo. La realidad es que no hay nada más interior que la política exterior y, por supuesto, la política europea.

El 50% de las decisiones que afectan directamente a nuestras necesidades vitales las tomamos en Bruselas o en otros foros conjuntamente con muchos de nuestros socios. Pensad que la moneda con la que compramos la compartimos con muchos países, las vacunas que nos han salvado de la COVID-19 las hemos producido trabajando conjuntamente con otros, los flujos energéticos que mueven nuestras industrias provienen de nuestros socios en el mundo, y nuestra seguridad o la gestión de los flujos migratorios irregulares, o la lucha contra el cambio climático, no podemos gestionarlos solos desde España. No lo puede hacer ni el país más poderoso del mundo. Por eso es tan importante esta Presidencia para España y para Europa, y por eso es tan vital todo lo que vamos a hacer.

Los españoles, además —y yo creo que ese es uno de los motivos por el cual se esperaba esta Presidencia española, el liderazgo español, las ideas, las iniciativas españolas—hemos manifestado una y otra vez, siempre que se nos ha dado la oportunidad, que queremos seguir en Europa, cerca de Europa, en el corazón de Europa, y avanzando por Europa. Y siempre hemos rechazado a aquellos que quieren debilitar la Unión, aquellos que prefieren vernos aislados.

Y una sociedad como la española, que ha demostrado ser profundamente europeísta, es precisamente lo que necesita este momento europeo, en el que los pilares y los valores del proyecto europeo están siendo desafiados desde fuera de nuestras fronteras, claramente por la agresión rusa a Ucrania, pero también desde dentro de nuestras sociedades, con fuerzas extremistas que niegan y que rechazan esos valores. Y pensad que los valores europeos no son solo bellas ideas filosóficas —los valores europeos de tolerancia, de pluralidad, de igualdad, de igualdad soberana de los Estados, de rechazo de la guerra como forma de resolver conflictos entre Estados—, son el motor mismo de las mayores décadas de paz, de estabilidad y de prosperidad que haya tenido Europa.

Y ese es el contexto. Ese es el contexto en el que tomamos la Presidencia de la Unión Europea, a menos de un año ya de unas elecciones europeas que

tendrán lugar el próximo año, en junio de 2024, y que van a ser fundamentales, como todas las elecciones que están teniendo lugar en todos los países de Europa, porque en buena medida la división será entre las fuerzas políticas que defienden, que protegen, que cuidan esos valores europeos que son el motor de la construcción europea y aquellos que los ignoran o que incluso directamente los socavan y los atacan.

Y por eso hemos diseñado cuatro grandes prioridades para este contexto en el que estamos.

La primera es la reindustrialización, la reindustrialización de Europa, para reducir lo antes posible esas vulnerabilidades que la COVID-19 y las consecuencias económicas y sociales de la guerra de Ucrania nos han demostrado. Para reducir nuestras dependencias y para garantizar que las necesidades básicas más primordiales de nuestros ciudadanos estarán cubiertas. Va surgiendo en Europa cada vez más el concepto de seguridad económica, que es otro aspecto más de nuestra seguridad, y, al final, es reflexionar sobre cómo reducir las vulnerabilidades en áreas de suministros esenciales como son los alimentos, la energía, la salud, el ámbito tecnológico. Y en ese sentido uno de los expedientes que más importancia tiene durante nuestra Presidencia es la ley de materias primas críticas.

También el reglamento de inteligencia artificial y la regulación de una digitalización responsable. Y para ello tenemos que trazar alianzas con nuestros socios y amigos en el mundo, en un momento en el que la palabra socio, amigo, ha vuelto a cobrar todo su sentido en el mundo actual.

Y ahí América Latina y el Caribe, con quien hemos tenido una muy exitosa cumbre muy recientemente, los días 17 y 18, es sin duda el elemento central. América Latina y el Caribe es la región —yo siempre se lo digo a mis colegas en torno a la mesa en Bruselas— más eurocompatible del planeta, porque por supuesto comparten con nosotros historia, lengua; una parte de la población en América Latina es europea, cada vez hay más población latina en Europa. Pero, sobre todo, comparten valores, esos valores esenciales: la defensa del multilateralismo, la defensa de la democracia, la lucha contra el cambio climático.

Y por eso ha sido tan importante esa reunión, 60 países en torno a la mesa, un tercio del voto de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en estos momentos en los que hay que defender la Carta de las Naciones Unidas frente a la agresión ilegal de Rusia a Ucrania y hay que ser garantes de la paz.

Esa cumbre de jefes de Estado y de Gobierno Unión Europea-CELAC ha dado lugar a acuerdos importantísimos. Y el hecho de que se celebre, de que se haya celebrado con ese nivel de asistencia —60 países, todos en torno a la mesa,

50 jefes de Estado y de Gobierno— ha hecho que su mera celebración, que no tenía lugar desde el año 2015, sea ya un éxito rotundo de España y del Gobierno de España.

Pero no queríamos que simplemente se trate de una cumbre porque es la Presidencia española, y porque los españoles tenemos esa sensibilidad hacia América Latina. El esfuerzo que queremos hacer durante todo este semestre es dejar para siempre a América Latina en el corazón de las políticas europeas, y ya se han alcanzado muchos acuerdos en esa cumbre. La celebración periódica de nuevas cumbres será cada dos años e irá alternando con reuniones ministeriales; se ha creado un órgano de coordinación consultivo, y se irán celebrando cumbres alternativamente en Europa y en América Latina. La próxima será en América Latina en el año 2025.

Se ha hecho una apuesta decidida por la inversión europea en América Latina, ha habido un paquete de 45.000 millones de euros, de los cuales 9.400 son un compromiso de España y van dentro de la Agenda de inversiones europea Global Gateway. La semana pasada celebrábamos en Madrid la Asamblea Parlamentaria EuroLat en la sede del Senado, y con todo ello vamos creando un entramado institucional, político, financiero y de inversiones para crear un auténtico programa de trabajo que haga que esta Presidencia, desde luego, sea un éxito para América Latina en Europa, pero cuando nosotros el 31 de diciembre entreguemos el testigo a Bélgica, América Latina quede definitivamente vinculada a Europa.

Nuestra segunda prioridad es avanzar en la transición ecológica, y por eso vamos a impulsar el despliegue de energías renovables, que es un instrumento doble: un instrumento para reducir nuestra dependencia energética —la parte de energías renovables que tenemos en nuestro *mix* energético es el porcentaje de soberanía energética que tendremos— y, al mismo tiempo, también la mejor manera de luchar contra los efectos del cambio climático.

Queremos mejorar la regulación del mercado eléctrico. Eso pasa también por las renovables, porque queremos garantizar un precio asequible a todos los europeos, a todos los españoles, incluso en tiempos de crisis, un precio asequible de su energía. Y hay ahí expedientes importantísimos que estamos haciendo avanzar ya —la ley sobre industrias de cero emisiones netas, el reglamento del gas y del hidrógeno—, y todo ello son pasos necesarios para conseguir la neutralidad climática, ese paquete que ha culminado con la adopción del Fit for 55 y que lo que busca es fomentar una economía verde, una economía que asegure empleos de calidad, competitividad de las empresas europeas y también que sean parte fundamental de la lucha contra el cambio climático.

Nuestra tercera prioridad es la justicia social y la justicia económica. Las crisis sucesivas que hemos vivido han dejado cicatrices muy claras en el tejido

social europeo y nos toca a la Presidencia española de la Unión Europea cuidar, reparar, esas cicatrices, proteger a todos los ciudadanos europeos. y yo creo que, si los europeos contrastamos cómo nos hemos enfrentado a la crisis de la COVID-19, a las consecuencias económicas y sociales de la agresión rusa a Ucrania, con cómo se abordó la crisis financiera con otros Gobiernos y otras políticas, todos estamos de acuerdo en que, cuando actuamos unidos y con solidaridad, frente a cómo se hizo la crisis financiera, que era cada uno con sus fuerzas, cada uno por su lado, salimos de las crisis mucho antes, salimos en mejor forma y reforzados y, sobre todo, no nos dejamos a tantos ciudadanos, a tantas empresas, a tantos trabajadores, al borde del camino. Si comparamos simplemente el tiempo que nos ha tomado atravesar y salir de la crisis de la COVID-19 con la crisis financiera, que tomó una década y cuyas consecuencias y cuyo dolor social todavía se sienten hoy, yo creo que todos los europeos estamos de acuerdo en que el método de la unidad y la solidaridad es el mejor, y por eso vamos a impulsar reglas fiscales más justas, más realistas y más predecibles para permitir a los Estados miembros financiar políticas y servicios públicos que son necesarios para garantizar la prosperidad de todos los europeos a la vez que garantizamos la sostenibilidad fiscal.

Estamos trabajando en la adopción de estándares mínimos de tributación a nivel europeo, estamos trabajando también en la lucha contra la elusión fiscal. Porque, al final, esa “Europa, más cerca” de nuestro lema, una Europa más cercana a los europeos, pasa por una Europa con un fuerte Estado del bienestar, y por eso vamos a adoptar medidas a favor de la igualdad entre personas, su inclusión, muy especialmente la igualdad de género, pero también vamos a prestar atención a cuestiones como la infancia, el cuidado de nuestros mayores o la discapacidad. Y en este punto —y no tenemos que olvidarnos de que hay 87 millones de europeos con discapacidad y de que tenemos que hacer un verdadero esfuerzo para que Europa sea lo mismo que para aquellos que no tienen discapacidad: un único espacio de libertad, de movimiento, de trabajo—, vamos a impulsar la aprobación de una tarjeta europea para la discapacidad, para que sus derechos sean reconocidos inmediatamente en cualquier país europeo.

También necesitamos una cohesión de nuestros territorios, y ahí existen desafíos que los españoles conocemos perfectamente: el reto demográfico, la lucha contra la despoblación, el envejecimiento de nuestra población. Por eso vamos a adaptar los sistemas nacionales de protección social a la nueva realidad del envejecimiento demográfico, y tenemos que pensar también en el cuidado de nuestros mayores, porque hay una pandemia, una epidemia que recorre Europa, y que afecta muy especialmente a nuestros mayores, que es la soledad.

No tenemos suficientemente definido el modelo de cuidado de nuestros mayores. Y para ello, al final, hay que garantizar lo más básico, la salud de las personas, y tenemos que continuar —aunque ya la COVID-19 haya quedado

atrás— avanzando con la Unión Europea de la Salud, y para ello hay que crear un espacio europeo de datos sanitarios y tener en cuenta los cuidados para todos, como os decía, para los mayores y en todos los aspectos. Y en estos momentos, así como la salud física de todos los europeos está pensada, reflexionada, cuidada y atendida, no es el caso de la salud mental, y tenemos que seguir esforzándonos y reflexionando para ello. Y también en esa cohesión territorial tenemos que tener en cuenta las particularidades geográficas y naturales de aquellos territorios con más difícil acceso al resto de Europa: los territorios insulares, las zonas transfronterizas, las zonas más despobladas, las regiones ultraperiféricas. Sin cohesión de nuestros territorios no puede haber realmente un proyecto europeo.

Y nuestra cuarta y última prioridad es la unidad. La unidad de Europa, lo que ha sido fundamental para hacernos atravesar estas dos crisis sucesivas de COVID-19 y de agresión rusa a Ucrania. Y ese va a ser el gran esfuerzo de España durante nuestra Presidencia, mantener la unidad en torno a los valores europeos frente a aquellos que los ponen en duda desde fuera de la Unión Europea, pero también frente a las fuerzas políticas que los intentan socavar y los desafían desde dentro de la Unión Europea. Y no podemos hacer eso sin tener amigos, socios, aliados en el mundo. Por eso ha habido esa Cumbre Unión Europea-CELAC, que ha sido un gran éxito, por eso la Vecindad Sur va a tener un papel muy importante y en noviembre habrá una reunión clave de Unión por el Mediterráneo en Barcelona.

Y tenemos también que encarar el dossier de la ampliación. Por un lado, los Balcanes occidentales; vamos a tener una ministerial en octubre aquí en España. Y, por supuesto, Ucrania y Moldavia, los dos nuevos solicitantes de la ampliación; estamos a la espera del informe anual de progreso de los Estados candidatos que veremos en octubre.

Y para trabajar con nuestros socios, amigos y aliados hay algunos dossieres que son fundamentales: el Pacto sobre Migración y Asilo, claramente, para trabajar con el Magreb, el Sahel, con África subsahariana; necesitamos un modelo migratorio con una gestión de los flujos migratorios que sea humana, que sea ordenada, que sea responsable, efectiva y solidaria. Y para eso tenemos que trabajar con nuestros socios que son países de origen y tránsito, y hay toda una dimensión exterior que estamos ya haciendo avanzar, y una dimensión interior en la que, desde luego, todo el peso, toda la fuerza política de España, se está ya poniendo encima de la mesa para conseguir, por fin, un consenso.

Así que esta es, con trazos muy grandes, la Presidencia española de la Unión Europea. En solo un mes hemos conseguido ya muchos hitos, y esperamos que, mes a mes, sigamos consiguiéndolos. Pero, sobre todo, desde el convencimiento de que el proyecto europeo es hoy más importante que nunca, de que el proyecto europeo está hoy en un momento de encrucijada más grande que nunca y de que

está siendo desafiado desde fuera y desde dentro de nuestras sociedades y no podemos relajarnos ni un segundo frente a aquellos que lo quieren ver destruido y lo hacen empezando por esos valores que están en la base de dicho proyecto. Y, desde luego, los españoles sabemos de la importancia y del beneficio que tiene jugar europeo y lo vamos a hacer durante nuestra Presidencia, más que nunca, dando lo mejor de nosotros mismos, como esperan todos nuestros socios europeos.

DISCURSO

en la Conferencia de Embajadores de 2024

(Madrid, España. 10 de enero de 2024)

Embajadoras, embajadores, bienvenidos de nuevo a esta Conferencia de Embajadores de 2024, y feliz año.

En los próximos dos días, como comentaba en la introducción al presidente, vamos a reflexionar con vosotros sobre la actual situación mundial y también sobre nuestras prioridades para una acción exterior eficaz que defienda nuestros intereses, que promueva nuestros valores, y, sobre todo, que proteja a nuestros ciudadanos. Y vamos a hablar sobre lo que es el lema de esta conferencia este año: la diplomacia para la paz que España promueve en el mundo, y que tan necesaria es en este momento.

Hace apenas unos días se cerraba la Presidencia española del Consejo de la Unión, una Presidencia llena de éxitos para Europa. España, con su liderazgo y sus iniciativas, y muchos de vosotros y de vosotras —muy especialmente desde la REPER ante la UE, y felicito y agradezco el trabajo de toda la REPER y, muy especialmente, de su embajador al frente— habéis contribuido de una manera decisiva a lo que es, indudablemente, un éxito para nuestro país.

Y, como ya os he dicho en otras ocasiones, para que a los españoles les vaya bien dentro, nosotros tenemos que hacerlo bien fuera, porque muchas de las decisiones más decisivas para la vida de nuestros ciudadanos las tomamos en foros internacionales junto a nuestros socios europeos y nuestros amigos y aliados en el mundo. Y, también por eso, el Gobierno de España tiene una posición activa y líder en el ámbito internacional reconocida por nuestros socios y aliados en el mundo. Nuestra voz se escucha en Bruselas, nuestra voz se escucha en Washington, nuestra voz se escucha en Pekín. Tenemos españoles ostentando cargos vitales en la arquitectura europea e internacional. Y todo esto tiene un impacto muy positivo y muy directo en el bienestar de los españoles. Tenemos que seguir en esta senda en 2024.

Y este año, en 2024, nos encontramos en un contexto internacional complejo, inestable, con desafíos complicados. Un contexto que sigue marcado por la sinrazón de la agresión rusa a Ucrania. Y nuestra posición es clara y lo es desde el primer día: la agresión a Ucrania supone un ataque directo a los principios más esenciales de la Carta de las Naciones Unidas, a la soberanía y a la integridad territorial de un Estado soberano, y España está, y va a seguir estando, tanto tiempo como sea necesario, donde deben estar todas las democracias y todos los demócratas: con la defensa del orden internacional y de la independencia y la

soberanía de Ucrania. Y lo haremos como lo hemos venido haciendo hasta ahora: unidos con nuestros socios y aliados de la Unión Europea y de la OTAN.

El contexto internacional está marcado también por el mayor ataque terrorista que ha sufrido Israel en toda su historia y por la espiral de violencia que ha desatado. Lo hemos expresado, desde el primer momento, lo sabéis perfectamente: la más firme condena a las atrocidades cometidas por Hamás. Pero Hamás —y eso debéis tenerlo bien claro— no representa al pueblo palestino, no representa a la legítima Autoridad Nacional Palestina. Nuestra posición, mantenida desde el primer día, es conocida: Israel tiene derecho a defenderse, como cualquier Estado, ante el terrorismo de Hamás; debe hacerlo cumpliendo con el escrupuloso respeto del derecho internacional y del derecho internacional humanitario; debe garantizar la protección de la población civil de Gaza, su acceso a los suministros básicos. Y la voz de España se alzaré siempre para defender a los civiles palestinos. Por eso pedimos en su momento que no se paralizase la cooperación europea con Palestina, en el momento en el que más la necesita, y lo conseguimos. Por eso hemos aumentado la nuestra, hasta triplicarla. Y por eso pedimos un alto el fuego, por eso hemos propuesto una conferencia de paz que materialice por fin un Estado palestino.

Y otro tema que sin duda marcará los próximos meses son las elecciones europeas en un momento en el que existe un reto extremista y euroescéptico para el proceso de construcción de nuestra Unión. Hoy, tenemos fuerzas políticas dentro de nuestros países, también dentro de España, que desafían abiertamente los valores europeos. Nosotros, vosotros, debéis defenderlos.

España, por sus relaciones, por su ubicación, por su cultura y por convicción democrática, es un actor para el diálogo y el entendimiento, y tenemos herramientas y recursos para hacerlo. El primero, el más potente, es la Unión, la Unión Europea. Hoy se escuchan voces que cuestionan desde la extrema derecha la propia Unión, los valores de la Unión. Son voces peligrosas para Europa, son voces peligrosas para España. Porque sólo dentro de una Europa fuerte y unida puede existir una España fuerte y unida. Sólo dentro de una Europa que progresa puede existir una España que progresa. Por eso, debéis promover y proteger los valores europeos: la tolerancia, la diversidad, la igualdad, la democracia, en suma.

Acabamos de finalizar, como os decía al principio, una Presidencia exitosa del Consejo en la que hemos puesto importantes pilares sobre los que tenemos que seguir construyendo. El momento de Europa es el momento donde la ha dejado la Presidencia española, y tenemos que seguir trabajando sobre esos pilares en los próximos meses y años: el relanzamiento de las relaciones entre Europa y otras regiones del mundo, principalmente América Latina y el Caribe; los acuerdos que llevaban años encallados, como el Pacto sobre Migración y Asilo, que es un primer paso para gestionar de manera más eficiente, más responsable y

más solidaria un fenómeno que va a seguir marcando las próximas décadas; la importantísima actividad legislativa —71 acuerdos con el Parlamento Europeo en asuntos clave para el futuro de Europa: la reforma del mercado eléctrico, el reglamento sobre inteligencia artificial, que convierte a la Unión Europea en el primer regulador de esta tecnología de vanguardia—.

Y ahora lo que tenemos por delante es dar contenido y desarrollo a mucho de lo logrado y hacerlo siguiendo los ejes que venimos sosteniendo: la reindustrialización de la Unión, la transición ecológica, la justicia económica y social y la unidad de Europa.

La reindustrialización de la Unión va a seguir siendo una de nuestras prioridades para garantizar nuestra autonomía. Ya hemos dado pasos importantes, como la adopción de la Declaración de Granada, que defiende orientaciones y prioridades para los próximos cinco años y que tenemos que desarrollar. La Ley de Materias Primas Fundamentales. Nuevos acuerdos con distintos países —Chile, Kenia, Nueva Zelanda— que nos permiten diversificar nuestra cadena de suministros.

La transición ecológica sigue siendo una de nuestras prioridades. Y aquí también hemos dado pasos decisivos bajo el liderazgo español, con acuerdos para la reforma del mercado eléctrico, uno de los grandes objetivos de nuestra Presidencia que da más estabilidad a los precios y mayor protección a los consumidores europeos y españoles. El Reglamento de Restauración de la Naturaleza, la Directiva de Emisiones Industriales, la Directiva de Diligencia Debida. Todos ellos son hitos que nos marcan el camino por el que tenemos que seguir transitando.

Nuestra tercera prioridad, la tercera prioridad que planteamos y que lo sigue siendo, el impulso a una mayor justicia económica y social, es una de las señas de identidad del Gobierno de España, que debéis impulsar. Es también un objetivo europeo. Uno de los padres fundadores, Jean Monnet, decía que nuestra comunidad no solo busca unir mercados y economías sino, sobre todo, unir gentes. La reforma del Marco de Gobernanza Económica, que hemos alcanzado hace muy pocas semanas, es un paso muy importante para hacer compatibles el crecimiento económico y el crecimiento social. Con las nuevas normas fiscales y el impulso a la inversión introducimos reglas que facilitan una respuesta más eficaz y también más social a todos los retos que tenemos. Y en esa dirección destacan avances como la Tarjeta Europea de Discapacidad, para que los 87 millones de europeos con discapacidad sean también ciudadanos plenos. El Espacio Europeo de Datos Sanitarios, las conclusiones del Consejo sobre salud mental —la auténtica pandemia en estos momentos en Europa— o el futuro de la política de cohesión nos indican el camino por el que debemos continuar.

Vivimos tiempos de cambio, cambios a escala global difíciles de anticipar porque escapan, evidentemente, a nuestro control. Pero lo que sí depende de cada

uno de nosotros es decidir la actitud que tomamos frente a esos nuevos retos, y de lo que sí podemos tener certeza es de que Europa será más eficaz cuanto más unida esté. Tenemos por delante la apertura de negociaciones de adhesión con Ucrania y con Moldavia, el nuevo estatus de candidato de Georgia, el acuerdo para la entrada en el espacio Schengen de Rumanía y Bulgaria, que fue un extraordinario colofón de nuestra Presidencia. Son procesos que nos van a exigir esfuerzo, tesón y compromiso, pero estoy convencido de que vale la pena, ya que son pasos hacia una Unión cada vez más fuerte, más unida, más necesaria.

Y tenemos que recalcarlo en un momento en el que las voces de la extrema derecha y sus aliados amenazan con frenar, incluso con intentar revertir, el proceso de integración europea. Desafíos como los que tenemos —el cambio climático, la paz, la lucha contra las pandemias, la gestión migratoria— trascienden la frontera de cualquier país, también de España, y, por tanto, la respuesta debe estar a la altura de esos retos. Por eso son tan importantes las elecciones europeas del mes de junio y la formación de una nueva Comisión y un nuevo reparto de las Presidencias de las instituciones europeas. Hoy sabemos que cualquier respuesta a los retos que ya son globales nos exige más unión, no menos; necesitamos más Europa, no menos. Por eso es tan importante que defendáis y proyectéis los valores europeos.

España siempre ha destacado por la fortaleza de nuestro europeísmo, siempre hemos llevado a Europa en el corazón y, ahora, más que nunca, estamos en el corazón de Europa, tenemos más presencia y más liderazgo que nunca en el corazón de Europa, no sólo por nuestra exitosa Presidencia, sino por liderazgos como el de Josep Borrell como alto representante y vicepresidente de la Comisión al frente del Servicio de Acción Exterior de la Unión Europea, de Nadia Calviño como presidenta del Banco Europeo de Inversiones, de José Manuel Campa como presidente de la Autoridad Bancaria Europea. Y ese liderazgo trasciende Europa. También en Naciones Unidas, con Miguel Ángel Moratinos como secretario general adjunto de las Naciones Unidas.

Desde esa vocación de reconocimiento y presencia de España en Europa, tenéis que seguir trabajando también para que el catalán, el gallego y el euskera —lenguas cooficiales de nuestro país— sean incluidas como lenguas oficiales de la Unión. España tiene una riqueza lingüística que merece ser acogida y recogida en la Unión Europea porque es nuestra identidad y nuestro interés nacional.

Comienza un nuevo año en el que debéis tener siempre presentes tres grandes ejes transversales de la acción internacional de España. El primero de ellos —y es el lema de esta conferencia—, la paz. La defensa y la construcción activa de la paz como condición necesaria para la estabilidad, para el desarrollo, para el progreso, para la libertad.

Por eso os mencionaba hace un momento el papel clave que España —un país europeo, mediterráneo, iberoamericano, fronterizo con África— puede jugar como actor internacional promotor del entendimiento. Sobre esos valores formamos nuestra democracia y sobre esos valores tenemos que proyectar nuestra acción exterior.

Queremos la paz para Ucrania. Adquirimos el compromiso de apoyar a Ucrania tanto tiempo como fuese necesario, y esos van a seguir siendo nuestra posición y nuestro compromiso. Este mismo lunes he visitado en Herencia, en Ciudad Real, la empresa Tecнове, que ha acondicionado ambulancias blindadas que donamos a ese país. Nuestro apoyo es múltiple y se va a seguir materializando en contribuciones humanitarias, financieras, militares. Además de un apoyo político que ha facilitado, durante nuestra Presidencia, la apertura de negociaciones de adhesión de Ucrania a la Unión Europea y que va a seguir desarrollándose y concretándose en los próximos meses.

Por eso queremos la paz en Oriente Medio. Partimos de nuestra posición — como os decía al principio— de firme condena al terrorismo de Hamás, también de firme defensa del derecho internacional y del derecho humanitario en la respuesta. Por eso hemos propuesto una conferencia internacional de paz. El pueblo israelí y el pueblo palestino tienen derecho, tienen el mismo derecho, a un futuro para ambos de paz y de seguridad. Esta espiral de violencia debe terminar y, por eso, en el Consejo de octubre, España impulsó un consenso europeo —al que se han unido posteriormente también la Liga de Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica— para convocar, tan pronto como sea posible tras el cese de la violencia, una conferencia internacional con las partes y materializar, de una vez por todas, la solución de los dos Estados, coexistiendo en paz y seguridad. Es un objetivo alcanzable por el que debéis trabajar, para hacerlo realidad, para sumar voluntades a ese horizonte de diálogo y de paz que pasa por el reconocimiento internacional de un Estado palestino.

Por tanto, nuestra política —y lo decía el presidente del Gobierno también— ante la agresión rusa a Ucrania y la violencia en Gaza va a seguir respondiendo a los mismos principios que hemos sostenido hasta ahora: principios de humanidad, de respeto al derecho internacional, incluido el humanitario, de protección a la población civil, de apoyo al orden multilateral basado en reglas. En definitiva, diplomacia para la paz. Nuestro objetivo es que regrese la paz a Ucrania y a Europa, y conseguir paz, estabilidad, seguridad para Oriente Medio.

Las guerras en Ucrania y Gaza no son, por desgracia, las únicas crisis que sacuden el planeta.

Las tensiones en Asia, la situación en el Sahel, la inseguridad alimentaria, la emergencia climática, la transformación digital, las amenazas a nuestra democracia son desafíos que tenemos ante nosotros y que van a seguir marcando nuestra

agenda. En este contexto complejo, la tarea del Ministerio y vuestra tarea como embajadoras y embajadores adquiere cada vez más relevancia.

En un mundo en el que aumentan los conflictos, el papel de la diplomacia debe ensancharse. En este tiempo de cambios, no basta con una diplomacia reactiva, necesitamos —y es lo que practicamos— una diplomacia activa, propositiva, anticipativa, aportando ideas, promoviendo iniciativas económicas, políticas, culturales.

Vivimos momentos de cambio e incertidumbre, pero también tenemos certezas sobre las que podemos trabajar. La primera y la más importante es que, cuando trabajamos conjuntamente con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo, gestionamos mejor los asuntos globales en beneficio de todos nuestros ciudadanos.

Lo vimos durante la pandemia, una crisis sanitaria que hundió la economía, que condicionó las relaciones políticas, que afectó a la cooperación internacional de absolutamente todos los países del planeta. Lo vemos con la emergencia climática, que amenaza la diversidad biológica del planeta, que exige la transformación de nuestra economía y de nuestra agricultura, y que, inevitablemente, conlleva el desplazamiento de millones de personas.

Los retos globales se multiplican y el multilateralismo es la respuesta. Si los problemas y las oportunidades superan fronteras, la respuesta a esos problemas también debe superar las fronteras. Por eso la diplomacia española debe actuar para preservar y reforzar un orden multilateral que es cada vez más un imperativo político y vital. Y con esa vocación multilateral y de preservación de la paz hemos presentado nuestra candidatura al Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas para el período 2025-2027, por la que debéis trabajar activamente.

España tiene un papel destacado como defensor del multilateralismo en Naciones Unidas, donde vamos a ser un participante activo en la Cumbre del Futuro en septiembre, también en las cumbres del G20, y lo seguiremos haciendo también este año bajo Presidencia brasileña, y en el Foro de Davos, donde me desplazaré la próxima semana.

Debéis impulsar la diplomacia económica, debéis incorporarla transversalmente en todos los ámbitos de la política exterior. En un mundo globalizado como el actual, es imposible entender las relaciones internacionales sin la economía. Y, durante este 2024, debéis seguir trabajando en tres frentes: la promoción de la competitividad y de nuestra base industrial, la protección frente a riesgos y vulnerabilidades, y la promoción de los partenariados y las alianzas globales. La defensa de nuestras empresas es una parte fundamental de vuestra tarea.

Seguimos apoyando el diseño de un orden financiero internacional mucho más justo, y por eso participamos activamente en los debates en el seno de la

OCDE. Seguiremos fomentando la presencia y la defensa de los intereses de España en las organizaciones de cooperación técnica y económica. Y, fruto de la labor común, España ha sido reelegida en los Consejos de la Organización de la Aviación Civil, el organismo más importante a nivel mundial que coordina y elabora políticas y normas en esa materia, y de la Organización Marítima Internacional, que hace lo propio en el sector marítimo. Y haremos todos los esfuerzos posibles para que España siga representada en todos los organismos donde se espera nuestro liderazgo.

La seguridad de los españoles en todos sus aspectos es siempre una prioridad de nuestra política exterior. Nuestra pertenencia a la OTAN es su principal garantía. El compromiso de España con la defensa del flanco este ha quedado demostrado con el doble despliegue de la Presencia Avanzada Reforzada en Letonia, la Policía Aérea del Báltico y la Policía Aérea Reforzada en Rumanía y en Bulgaria. Y por supuesto nos descuidamos el flanco sur. En la Cumbre de Madrid se introdujo por primera vez, a propuesta nuestra, el flanco sur en el Concepto Estratégico de la Alianza. Y construyendo sobre esa base, hemos impulsado en la Cumbre de Vilna un mandato de los jefes de Estado y de Gobierno aliados para llevar a cabo una reflexión integral de los desafíos y las amenazas que proceden del sur, y que se va a presentar en junio, en la Cumbre de Washington, con motivo del 75.º aniversario de la Alianza. La seguridad de los españoles debe ser la gran prioridad de vuestro trabajo.

Si queremos construir paz, entendimiento, acercamientos entre países y pueblos, una herramienta fundamental e indispensable es la cooperación española. La cooperación española nos define como país y refleja la solidaridad de los ciudadanos españoles.

El pasado año fue histórico para nuestra cooperación. 25 años después, se aprobó una nueva ley de cooperación con un amplio consenso social y político. Una ley de vanguardia que nos permite cooperar más —ahí está el mandato legal de alcanzar el 0,7 en 2030, ahí están los incrementos presupuestarios que el Gobierno ha venido impulsando en los últimos años— y nos va a permitir cooperar mejor, con instrumentos más eficaces y un modelo basado mucho más en las alianzas. La Ayuda Oficial al Desarrollo española estaba en el 0,19 de la renta nacional bruta en 2017. Actualmente estamos ya en el 0,34. Y hemos prácticamente doblado en dos años el presupuesto de la AECID.

En un mundo de crisis superpuestas, la cooperación se convierte en una política clave dentro de nuestra acción exterior. Reforzar nuestra cooperación para hacer frente a los grandes desafíos globales es un ejercicio de solidaridad, pero también es un ejercicio de responsabilidad. España debe, a través de su cooperación y del conjunto de su acción exterior, invertir en un mundo más próspero,

más estable, más sostenible, más en paz. Trabajad y proteged siempre a los cooperantes españoles en los países donde estáis. Son lo mejor de nuestra sociedad.

De Ucrania al Sahel, y de América Latina a Oriente Medio, en 2024 nuestra cooperación deberá seguir reforzándose para hacer frente a todos los desafíos. Aprobada la ley, la Ley de Cooperación, toca avanzar este año en su desarrollo reglamentario a través, precisamente, de un nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes que promueva una carrera profesional atractiva para esos más de 2.700 cooperantes españoles en todo el mundo. También un nuevo Estatuto de la AECID que mejore sus capacidades y recursos como piedra angular de nuestro sistema de cooperación, y una reforma de nuestra cooperación financiera y nuestros instrumentos para forjar alianzas con la sociedad civil y el sector privado.

Debemos poner en marcha, además, los nuevos órganos de gobernanza y coordinación del sistema, con el nuevo Consejo Superior a la cabeza, e impulsar un nuevo Plan Director, como gran documento estratégico que apueste por una cooperación moderna, eficaz y comprometida con nuestros valores: la paz, los derechos humanos, la igualdad de género, la democracia, el impulso a una triple transición económica, social y ecológica para lograr avanzar en el cumplimiento de la Agenda 2030.

El segundo eje de nuestra acción exterior ha de ser la defensa de los intereses y la proyección de los valores de España. Y la mejor forma de defenderlos es desde el trabajo codo con codo con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo. Nuestros objetivos pueden ser ambiciosos, pero tenemos los recursos para lograrlos. Y el más destacado son las excelentes relaciones de España con países y regiones muy diversos.

Estamos en un momento álgido de relación con el aliado natural de Europa y de España: los EE. UU. A ello contribuyó la Declaración Conjunta adoptada en Madrid en el año 2022, la primera en 20 años entre los dos países. España y Estados Unidos cooperamos activamente en iniciativas como la Cumbre de la Democracia, el Comité de coordinación contra la COVID, la iniciativa atlántica, la coalición global frente a la amenaza de las drogas sintéticas. Compartimos el compromiso con el multilateralismo, compartimos la defensa de la democracia y hacer frente a aquellos que quieren derrotar la democracia desde dentro de nuestras sociedades. En definitiva, tenemos una relación de aliados, de amigos, de socios estratégicos.

Y nuestro espacio natural también es el iberoamericano, que hemos llevado al centro de Europa con la celebración de la primera Cumbre UE-CELAC en ocho años. La asistencia récord a nivel de jefes de Estado y de Gobierno demuestra el interés, a ambos lados del Atlántico, por reforzar esos lazos. La Cumbre tiene resultados concretos, que van a marcar el futuro de la asociación estratégica entre nuestras regiones.

Con la aprobación de la Agenda de inversiones, en total, son 45.000 millones de euros que serán destinados a la región hasta 2027. España tiene que liderar e impulsar. Ya estamos trabajando activamente, junto con las instituciones comunitarias, para el lanzamiento de los primeros proyectos. Y, con la creación de mecanismos de seguimiento, garantizaremos que las decisiones al máximo nivel político se apliquen y acaben teniendo un impacto beneficioso para los ciudadanos iberoamericanos y europeos. España tiene una doble alma, tiene un alma europea y tiene un alma iberoamericana, y en nuestra Presidencia hemos logrado unir esas dos vocaciones e impulsar América Latina en Europa.

Con nuestros países hermanos de América Latina, nuestra acción se guía por los valores compartidos: la defensa del Estado de derecho, de la democracia, de los derechos humanos, la promoción del multilateralismo, del derecho internacional. Y con ese mismo espíritu y esos mismos valores vamos a acudir a la Cumbre Iberoamericana, en la ciudad ecuatoriana de Cuenca, en noviembre de este año, con nuevas iniciativas para seguir construyendo una comunidad iberoamericana. Y, en estos momentos, tan complicados para Ecuador, al pueblo hermano de Ecuador le traslado mi solidaridad y el apoyo a sus instituciones democráticas para restablecer lo antes posible la normalidad tras los actos violentos que vimos ayer y que hemos condenado hoy mismo.

Además de los organismos y cumbres regionales, nunca perdáis de vista la importancia de nuestras relaciones bilaterales con todos y cada uno de los países de la región. Dentro de cuatro días, el domingo, con la toma de posesión del presidente Arévalo en Guatemala, tendremos una expresión palpable del papel crucial que podemos y debemos adoptar. En todo momento, España ha sido clara —como corresponde a cualquier demócrata en cualquier país— en la defensa del legítimo resultado de las elecciones en ese país, y hemos liderado la posición de la Unión y en el espacio iberoamericano ante los intentos de subvertir el resultado democrático. Seguiremos defendiendo la democracia y los derechos humanos en toda la región.

Y, si hablamos de paz y de entendimiento, de lazos que unen a pueblos y a gentes, nuestra gran herramienta y nuestra mejor baza es y será siempre la lengua que compartimos con cientos de millones de personas en todo el planeta: el español. Una lengua con una proyección internacional indudable y que hemos impulsado el año pasado, acogiendo el Congreso Internacional de la Lengua Española en Cádiz.

Vamos a seguir promoviendo el uso del español como lengua de referencia en las relaciones internacionales junto al resto de países que lo comparten con nosotros. Y podemos conseguir éxitos notables, como hemos conseguido que el español pase a ser lengua de trabajo en la Conferencia de La Haya de Derecho

Internacional Privado. Y para lo mismo debemos trabajar, para que sea lengua oficial en el Tribunal Internacional de Justicia.

La labor del Instituto Cervantes —saludo a su director— en la promoción del español y en su enseñanza en el mundo es fundamental, y tenéis que acompañarla. En 2024 seguirá reforzando su papel, consolidando la red de centros, ampliando las competencias digitales de los equipos, empleando la digitalización para mejorar y crear nuevos servicios y productos en el ámbito de la enseñanza, de la formación de profesorado, la certificación lingüística, el hispanismo. También reforzando las acciones de difusión de la lengua española y de nuestra cultura. Todo ello es labor prioritaria vuestra. Y también lo es con nuestros idiomas cooficiales —el catalán, el gallego y el euskera—, mostrando a aquellos países en los que estáis presentes la diversidad y la riqueza lingüística y cultural de España. Esa es también una labor fundamental que debéis pasear con orgullo por el mundo.

Otro de los pilares permanentes sobre los que se va a seguir asentando nuestra acción exterior es el de nuestra vecindad inmediata, el Mediterráneo y el norte de África. Los países mediterráneos desempeñamos un papel muy importante en el escenario geopolítico regional y global, nos lo recuerda cada día la crisis que se desarrolla en estos momentos en Oriente Medio, al otro lado del Mediterráneo. Las buenas relaciones con los países mediterráneos, muy especialmente con aquellos con los que compartimos vecindario más próximo, son realmente importantes para un país como España, que es un país europeo, mediterráneo, miembro de la Unión Europea, miembro de la OTAN.

A nadie se le escapa la importancia que tiene para el espacio mediterráneo la crisis en Gaza. Desde la perspectiva de los países mediterráneos y del potencial destabilizador que ese conflicto tiene para toda la zona, se hace aún más evidente la necesidad de trabajar para contribuir a una respuesta definitiva. La conferencia internacional de paz a la que me refería hace un momento es una iniciativa que ha sido respaldada por casi 100 países ya, y buena parte de aquellos que compartimos el espacio mediterráneo.

Nuestra apuesta comprometida con la paz y la seguridad regional incluye también la contribución de nuestras Fuerzas Armadas, cuyo trabajo quiero subrayar y agradecer hoy aquí. Contribuyen a la estabilidad en sitios como Irak o como Líbano, actualmente, en misiones internacionales bajo mando español. Todo ello es una muestra de la credibilidad y el buen hacer de España. Para millones de habitantes en nuestro planeta, nuestra bandera, la bandera española, significa solidaridad, significa seguridad, significa paz. Para millones de españoles y españolas es un motivo de orgullo que tenemos que saber cuidar.

Y, dentro de las relaciones de vecindad, África es un continente en el que nos jugamos, en buena medida, el futuro de Europa, nuestro propio futuro. Y, dentro

de nuestro continente vecino, la vecindad subsahariana más inmediata, el Sahel, presenta inquietantes signos de desestabilización. El crecimiento demográfico, el cambio climático y la inestabilidad política configuran una situación compleja a la que los Gobiernos y pueblos africanos buscan respuestas, pero para lo que requieren nuestro compromiso y nuestro apoyo.

En el complejo contexto africano, la Unión Africana desempeña un papel fundamental para favorecer la estabilidad política y el desarrollo económico del continente. Durante la participación en su Cumbre comprometí —en español, que ya es una lengua de trabajo de la Unión Africana— una contribución española por valor de 50 millones de euros. África está cambiando con rapidez, y España debe adaptar su acción en consecuencia. Tenemos que relanzar nuestra reflexión para adaptar nuestras estrategias, nuestras acciones, el uso de nuestros recursos, y, por ello, vamos a elaborar durante los próximos meses un Plan África que guíe nuestra acción durante esta legislatura.

Y, si miramos hacia el futuro, Asia es el continente que determinará, en buena medida, el curso que tomen los asuntos mundiales. Necesitamos a los grandes países asiáticos como China e India para afrontar los grandes desafíos: el cambio climático, las crisis sanitarias, las migraciones, la seguridad internacional.

Conscientes de que el acercamiento a Asia no es una opción, sino una necesidad global, pero también desde la convicción y la vocación multilateral de nuestro país, seguiremos reforzando nuestra presencia en el continente con la apertura del consulado general de Bangalore, los Institutos Cervantes de Shanghái y Seúl y la Oficina de Turismo en Seúl.

En 2024, nuestra prioridad con la zona será fortalecer y consolidar las relaciones bilaterales políticas con los principales países de Asia-Pacífico. También con las principales organizaciones regionales como ASEAN, con quien tenemos previsto firmar un Tratado de Amistad y Cooperación.

Y el tercer eje que debe presidir vuestra actuación siempre es situar a los ciudadanos y ciudadanas españoles en el centro de vuestra acción diaria. Por el peso específico de la ciudadanía española residente en el exterior —3 millones de ciudadanos inscritos en nuestros consulados; hay que dar respuesta a sus necesidades, a sus preocupaciones legítimas, a las situaciones de emergencia o de necesidad de las que puedan ser víctimas—, y también porque —no lo olvidéis nunca— es a ellos a los que representáis y es a ellos a los que os debéis.

Proteger a los ciudadanos españoles es lo que hicimos en Afganistán —lo comentaba el presidente—, evacuando a españoles y colaboradores afganos, casi 3.000. Proteger a los españoles y las españolas es lo que hicimos en Ucrania, evacuando a 142. En Sudán, sacando de Jartum a 180. En Níger, a 74. Y desde Israel viajaron a Torrejón, en octubre, 429 personas. En noviembre salieron de la Franja de Gaza 187. Y, ello, gracias a la intervención de las embajadas en esos países, a

las que sinceramente agradezco, a esas embajadas y embajadores y embajadoras, su labor. Y lo vamos a seguir haciendo siempre, siempre que sea necesario.

Y quiero expresar un agradecimiento muy especial a la embajada de España en Irán, y a su embajador, por su magnífica labor para que Ana Baneira y Santiago Sánchez, dos compatriotas injustamente retenidos en Irán, fuesen liberados y estén ya en España con sus familias y sus seres queridos, de quienes nunca tuvieron que ser separados. Esa fue la mejor noticia, la liberación de Santiago Sánchez, que pudimos recibir para finalizar 2023 y que da continuidad a otros procesos similares que tienen como finalidad proteger la vida de los españoles y las españolas, lo que —insisto— es nuestro primer mandato y nuestra primera razón de ser.

Pero nuestra actuación en emergencias no ha sido la única, y no debe serlo, en favor de nuestros compatriotas. El año pasado, y lo seguiremos haciendo este año, se ha realizado un gran esfuerzo para hacer efectivas las disposiciones de dos importantes textos legales: la Ley de Memoria Democrática, tan importante en muchos países en los que estáis, y la reforma de la Ley Orgánica del Régimen Electoral que suprimió el voto rogado. En 2024, año de elecciones autonómicas —empezando por las próximas gallegas— y de elecciones europeas, y en el que se van a seguir tramitando múltiples nacionalidades, seguiremos trabajando para mejorar la atención a los usuarios de nuestra red de consulados, que debéis seguir muy de cerca.

Este año también vamos a continuar el proceso de transformación digital en el que está inmerso el Ministerio, para conseguir un servicio exterior más moderno, más eficaz, más funcional, que mejore, al final, la atención a los españoles.

Quiero resaltar la labor en asistencia a mujeres españolas víctimas de violencia de género y a sus hijos, que es una de las prioridades de la protección y asistencia de los españoles en el exterior. Esta asistencia forma parte, al mismo tiempo, de una de las políticas que es seña de identidad del Gobierno y del servicio exterior de España: la Política Exterior Feminista. El año pasado conseguimos avances sustantivos en áreas como la capacitación del talento, la formación en igualdad, la presencia de mujeres en puestos de liderazgo y responsabilidad. Lo vamos a extender aún más este año. Vamos a continuar trabajando y avanzando en igualdad.

España se ha consolidado en los últimos años como un país de referencia en Política Exterior Feminista. Hemos incrementado los recursos financieros destinados a la igualdad de género, también en la Ayuda Oficial al Desarrollo. El pasado mes de noviembre presenté ante el Consejo de Ministros nuestro Plan de Acción 2023-2024 para la Política Exterior Feminista, y hemos situado la promoción de mujeres a puestos de toma de decisiones en nuestro servicio exterior como una prioridad. Ayer mismo tenía la ocasión de reunirme con María Fer-

nanda Espinosa y Susana Malcorra, que son representantes del Global Women Leaders y partícipes del Grupo Asesor de alto nivel para esta política en España, y tuve ocasión de trasladarles de nuevo nuestro firme compromiso con este objetivo compartido de aumentar la participación de mujeres en nuestra política exterior y en nuestra carrera diplomática. Y es un objetivo que estamos cumpliendo, desde el acceso a la carrera diplomática hasta los puestos más elevados. En las dos últimas promociones ha habido, por primera vez en la historia de la carrera diplomática, más mujeres que hombres.

Avanzar en igualdad, avanzar en justicia social, proteger el bienestar, la integridad e incluso la vida de nuestros conciudadanos debe ser siempre vuestra primera norma. Los españoles saben que siempre pueden contar con vosotros, lo saben y me lo trasladan, me trasladan su agradecimiento por la labor que hacéis, y ese agradecimiento lo quiero hacer público y extenderoslo. Los españoles saben que, con vosotros y vosotras, están en las mejores manos, y esa es una de las mayores satisfacciones que tengo como ministro, y espero que sea una de las mayores satisfacciones de vuestro trabajo. Por eso os agradezco vuestro trabajo cotidiano, los desvelos por proteger a los españoles y por proyectar España tal y como es: una sociedad dinámica, diversa, plural, democrática, tolerante.

Os deseo una fructífera reflexión en estos dos días y que, al concluir la Conferencia, salgáis de aquí con ilusión renovada para seguir trabajando por España y, sobre todo, por el bienestar de los ciudadanos españoles y de las ciudadanas españolas.

Muchas gracias.

COMPARECENCIA

**en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados:
Líneas generales.**

(Madrid, España. 29 de enero de 2024)

Muchas gracias, presidente. Buenos días, señorías. Comparezco hoy ante ustedes para informar sobre las líneas generales de la política exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación para esta nueva legislatura que hemos iniciado recientemente y para el resto de los temas que ha esbozado en su primera intervención el presidente.

Nos encontramos ante un contexto internacional complejo y cambiante, en un momento en el que se está definiendo un nuevo orden mundial y en el que tenemos que hacer frente a desafíos globales, como la guerra de agresión de Rusia a Ucrania, la espiral de violencia en Gaza y Oriente Medio, la complicada situación en el Sahel, la emergencia climática y los ataques a nuestras democracias. Las consecuencias de estos retos afectan a la seguridad y al bienestar de los ciudadanos españoles y también desafían nuestros valores democráticos. Por ello, el Gobierno de España da la máxima prioridad a una política exterior activa y con liderazgo, un liderazgo que España lleva años mostrando, tal y como hemos hecho durante toda la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, que finalizó el pasado 31 de diciembre con éxito.

Europa está ahora situada donde la Presidencia española del Consejo la ha dejado. Hace menos de un mes concluimos una Presidencia exitosa en la que hemos construido importantes pilares sobre los que seguiremos trabajando en los próximos meses y años. Hemos relanzado las relaciones entre Europa y otras regiones del mundo, especialmente América Latina y el Caribe. Hemos avanzado en acuerdos que llevaban años encallados, como el Pacto sobre Migración y Asilo, que permitirá gestionar de manera más eficiente, responsable y solidaria un fenómeno que seguirá marcando las próximas décadas. En total se han cerrado 71 acuerdos con el Parlamento Europeo en asuntos clave para el futuro de la Unión, como la reforma del mercado eléctrico y el reglamento sobre inteligencia artificial, que convertirá a la Unión en el primer regulador de esta tecnología.

Hemos avanzado en las cuatro prioridades de nuestra Presidencia. En relación con la reindustrialización de Europa y nuestra autonomía estratégica, hemos dado pasos muy importantes. La adopción de la Declaración de Granada, que define orientaciones y prioridades para los cinco años, es fundamental y la vamos a desarrollar. También destaco la Ley de Materias Primas Fundamentales y nuevos acuerdos con países como Chile, Kenia o Nueva Zelanda, que nos permiten diversificar las cadenas de suministro. En transición ecológica, otra de

nuestras prioridades, hemos dado pasos decisivos con acuerdos como la reforma del mercado eléctrico, el reglamento de restauración de la naturaleza, la directiva de emisiones industriales o la directiva de diligencia debida, que transforman nuestro panorama europeo en esa materia.

En cuanto a la justicia social y económica, el acuerdo para la reforma del marco de gobernanza económica es un avance para hacer compatible el crecimiento económico con el crecimiento social. Las nuevas normas facilitarán una respuesta más eficaz y más social a las dificultades a las que se enfrentan nuestros ciudadanos, y también destaco los pasos dados en asuntos fundamentales para los españoles y los europeos: la salud mental, el futuro de la política de cohesión, el espacio europeo de datos sanitarios o la tarjeta europea de discapacidad. España también ha conseguido hitos en lo que era la cuarta de nuestras prioridades, la unidad europea.

Durante nuestra Presidencia se ha acordado la apertura de negociaciones de adhesión con Ucrania y con Moldavia, una decisión histórica, y se ha concedido el estatus de país candidato a Georgia. El acuerdo para la entrada de Rumanía y Bulgaria al espacio Schengen ha sido un extraordinario colofón de nuestra Presidencia. También se acordó la exención de visados Schengen para los portadores de pasaportes del territorio de Kosovo. Esto, como conocen todas sus señorías, no implica en absoluto un cambio en la posición de España del no reconocimiento, como ha avalado el informe de la Asesoría Jurídica Internacional, sino el cumplimiento de una decisión europea tomada por el Consejo el 9 de marzo de 2023, ratificada por el Parlamento Europeo el 18 de abril y publicada en el Boletín Oficial de las Comunidades Europeas el 25 de abril del año pasado y, por tanto, de conocimiento público de todas sus señorías desde entonces. Esta decisión está, además, en línea con la posición española, expresada por mí en múltiples ocasiones, de no ser obstáculo al diálogo entre Belgrado y Pristina, y de no serlo tampoco al acercamiento a la Unión Europea de todos los Balcanes occidentales.

En esa línea apoyamos, por supuesto, el trabajo del alto representante Josep Borrell, que aplaudimos. Estos procesos nos van a exigir esfuerzo y compromiso, pero solo una Unión Europea más fuerte y más unida puede hacer frente con éxito a los grandes desafíos globales. Un asunto de vital importancia para España en sus relaciones con la Unión Europea son las negociaciones del acuerdo de retirada del Reino Unido de la Unión Europea. En relación con Gibraltar, España ha presentado una propuesta global, equilibrada y generosa, para crear una zona de prosperidad compartida entre Gibraltar y el Campo de Gibraltar que permita la libertad de circulación de personas y de mercancías, la eliminación física de la verja y el uso conjunto del aeropuerto. Como he trasladado en distintas ocasiones públicamente, España está lista para firmar el acuerdo, y hoy les pido su apoyo para ello. Esperamos en estos momentos la respuesta del Reino Unido.

Señorías, hemos mostrado a nuestros socios europeos el liderazgo de España, el europeísmo de la sociedad española. Hemos trabajado por una Europa más justa, más fuerte, más unida, y lo vamos a seguir haciendo en esta legislatura. En menos de seis meses se van a celebrar elecciones europeas en un contexto en el que las voces de la extrema derecha y de sus aliados amenazan con frenar o incluso revertir el proceso de integración europea en un momento en el que nos enfrentamos a grandes desafíos: la guerra en Ucrania, la espiral de violencia en Gaza y Oriente Medio, la emergencia climática, la lucha contra las pandemias, los fenómenos migratorios. A todos ellos, solo les haremos frente con eficacia si actuamos unidos y defendiendo los valores —y eso es lo que les pido yo hoy aquí, que actuemos unidos y defendiendo juntos los valores— europeos.

Por ello es tan importante, señorías, que todos trabajemos juntos por la defensa y la proyección de los valores europeos de libertad, de igualdad, de tolerancia, de democracia. Ese es un acuerdo al que les invito a sumarse hoy aquí. España siempre ha destacado por la fortaleza de su europeísmo y, en esta legislatura, seguiremos trabajando para profundizar el proyecto europeo, también para reforzar los lazos con los países de la Unión, incentivando nuestras relaciones políticas, explorando oportunidades y sinergias en los ámbitos económicos y siendo siempre fieles a nuestro compromiso con la paz y la seguridad en el continente.

Señorías, es precisamente la defensa y la construcción de la paz el principal eje que va a guiar la acción exterior de España durante toda esta legislatura. Ese fue, de hecho, el lema de la última Conferencia de Embajadores celebrada en Madrid los días 10 y 11 de enero, “Diplomacia por la Paz”. El nuestro es un país europeo, mediterráneo, iberoamericano, fronterizo con África, que juega un papel fundamental en la escena internacional como promotor del entendimiento y en la defensa y construcción activa de la paz como condición necesaria para la estabilidad, para el desarrollo, para la prosperidad y para la libertad. Somos un país pacífico, tolerante, diverso, que promueve la igualdad. Estos son los valores que vamos a proyectar en nuestra acción exterior durante toda la legislatura.

España trabaja para que regrese la paz a Ucrania y para contener la escalada de violencia y alcanzar una paz definitiva en Oriente Medio. Con Ucrania adquirimos el compromiso de ayudar al pueblo y al Gobierno ucranianos tanto tiempo como sea necesario, y esa es nuestra posición. Nuestro apoyo es múltiple: financiero, humanitario, militar, político. Recientemente, hemos donado ambulancias blindadas, medicalizadas, acondicionadas por una empresa española, que permitirán atender emergencias y heridos, y seguiremos dando respuesta a las peticiones humanitarias ucranianas. El apoyo político ha facilitado que se acordara la apertura de negociaciones de adhesión a la Unión durante nuestra Presidencia, y continuaremos apoyando al país en su defensa de la paz, de la seguridad, de su soberanía, de su integridad territorial y, por supuesto, en su camino europeo, que comenzó durante nuestra Presidencia.

También queremos la paz en Oriente Medio y trabajamos para contener una escalada de violencia. Desde el pasado 7 de octubre, España ha mantenido una posición firme de condena al terrorismo de Hamás, de reconocimiento del derecho de Israel a defenderse siempre en estricto respeto del derecho internacional y del derecho internacional humanitario en la respuesta. Al mismo tiempo, España ha mantenido una posición firme exigiendo —y nuestra voz no va a silenciarse para ello— la protección de la población civil palestina, un alto el fuego inmediato y permanente, el acceso inmediato y urgente de toda la ayuda humanitaria necesaria a Gaza y la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes. No nos vamos a resignar a seguir viendo más mujeres, hombres, niños y niñas inocentes muertos en Gaza y el sufrimiento de las familias palestinas.

No vamos a resignarnos a seguir viendo el sufrimiento de las familias de los rehenes. La violencia tiene que parar, todos los rehenes deben ser liberados. España trabaja para la paz y, por ello, desde un primer momento, he mantenido contactos diplomáticos con mis homólogos y con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo. Por eso, España ha propuesto la celebración de una conferencia internacional de paz; una propuesta, española, que en octubre pasó a ser de los 27 Estados miembros y que, a día de hoy, ya han secundado 88 países, incluidas la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica. España trabaja para materializar de una vez por todas la solución de los dos Estados. Es decir, el establecimiento de un Estado palestino realista y viable que incluya Cisjordania y Gaza bajo una única Autoridad Nacional Palestina, conectados por un corredor con acceso al mar y un puerto en Gaza, y con su capital en Jerusalén Este.

Es la mejor garantía para la seguridad de Israel y para la paz de la región. He dicho en múltiples ocasiones que la esperanza del pueblo palestino, que se llama un Estado palestino, está íntimamente entrelazada con la seguridad del pueblo de Israel. El 7 de octubre fuimos testigos de la crueldad del terrorismo de Hamás: más de 1.200 muertos israelíes, 200 rehenes. Ahora estamos siendo testigos también de la terrible catástrofe humanitaria en Gaza: más de 25.000 muertos, más de 64.000 heridos, 1,7 millones de personas desplazadas. Eso significa el 95 % de la población de Gaza, 2,2 millones de personas con riesgo de hambruna. No hay acceso a la educación, no hay acceso a la electricidad. El 60 % de las viviendas han sido destruidas o seriamente dañadas. Todo este sufrimiento de la población civil debe parar. Hoy, aquí, señorías, por humanidad, les pido que se unan a este acuerdo que les propongo para ello. El viernes conocíamos la decisión de la Corte Internacional de Justicia, que ha ordenado varias de las medidas provisionales solicitadas por Sudáfrica en relación con el conflicto en Gaza. España apoya plenamente la labor de la Corte, pedimos el cumplimiento íntegro de esa sentencia a todas las partes y solicitamos un alto el fuego permanente y el acceso inmediato de la ayuda humanitaria a Gaza.

La violencia en Israel y Gaza amenaza también con extenderse a sus vecinos. En la frontera de Israel con Líbano se viven momentos muy difíciles. A ambos lados de la frontera, decenas de miles de personas, israelíes y libaneses, han sido desplazadas de sus hogares, tanto en el sur del Líbano como en el norte de Israel. Si la violencia escala, podría tener consecuencias devastadoras para esos países, pero también para toda la región del Mediterráneo, que, por supuesto, nos incluye, incluye a España. Para el Gobierno de España es una prioridad la desescalada regional del conflicto y conseguir una paz definitiva. Con ese objetivo, la semana pasada realicé una gira por la región. Visité dos países clave para la estabilidad de la zona, Líbano e Irak, en los que, además, están presentes tropas españolas que realizan una labor fundamental, tanto en la misión de paz de Naciones Unidas FINUL, en el sur del Líbano, en la frontera con Israel, como en la misión de seguridad en Irak. En Líbano, me reuní con el primer ministro, Najib Mikati, y con el comandante del Ejército libanés, Joseph Aoun, para abordar las relaciones bilaterales y de cooperación y la situación de seguridad en el país y en la región. También visité la escuela de Karantina, en Beirut, un colegio construido gracias a la financiación de la AECID, inmediatamente después de la explosión del puerto de Beirut, en el que en estos momentos se forman unos doscientos alumnos. En el sur del país, en Sidón, conocí sobre el terreno uno de los proyectos de agua potable que la cooperación española desarrolla en Líbano.

En Irak, mantuve encuentros con las principales autoridades del país: con el presidente, Abdul Latif Rashid, el primer ministro, Al Sudani, y mi homólogo, Fuad Hussein. También tuve una fructífera conversación con el general español Agüero que, desde mayo del año pasado, lidera la misión de la OTAN en Irak, sobre la seguridad en el país y el trabajo de nuestras tropas, de la misma forma que tuve una fructífera conversación con el general Lázaro, al frente de la misión de Naciones Unidas FINUL, en Líbano.

Por tanto, son momentos de cambio y de incertidumbre en la escena internacional, con numerosos retos por abordar, pero también tenemos certezas. La primera es que solo mediante el multilateralismo podremos ofrecer las respuestas eficaces a los desafíos globales que nos demanda la ciudadanía. Lo vimos con la pandemia de COVID-19; lo vemos con la emergencia climática, que amenaza la biodiversidad del planeta y que provoca el aumento de las catástrofes naturales; con la seguridad alimentaria y con el fenómeno migratorio. Todos estos retos trascienden fronteras, por lo que para afrontarlos tenemos que hacerlo trabajando también fuera de ellas. El multilateralismo y la cooperación son y seguirán siendo ejes fundamentales de la acción exterior de España.

Tenemos un papel destacado como defensores de un orden multilateral basado en reglas y del sistema de Naciones Unidas. Con esta vocación multilateral y de preservación de la paz y defensa de los derechos humanos, hemos presentado nuestra candidatura al Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas para

el período 2025-2027, por la que estamos trabajando activamente y para la que solicito hoy aquí el apoyo de sus señorías. Como parte de este compromiso firme de España con la defensa y protección de los derechos humanos de todas las personas, hemos anunciado el lanzamiento de una alianza mundial para la despenalización de los delitos relacionados con la identidad LGTBI.

La promoción y protección de los derechos humanos es una de las prioridades de nuestra política exterior y yo espero que hoy aquí lo apoyen explícitamente. También promovemos derechos de las personas con discapacidad, defendiendo el enfoque de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Seremos partícipes activos en la importantísima Cumbre del Futuro de las Naciones Unidas, en las cumbres del G20, que este año se celebran bajo Presidencia brasileña, en citas como el Foro de Davos, donde acudí este mes, o la Conferencia de Seguridad de Múnich, que se celebra el mes que viene y en la que también estaré presente. Participaremos activamente en la OCDE; seguiremos apoyando el diseño de un orden financiero internacional más justo y fomentando la presencia y defensa de los intereses de España en las organizaciones de cooperación técnica y económica. Ya saben que hemos sido reelegidos en los consejos de la Organización de Aviación Civil, el organismo más importante a nivel mundial, que coordina y elabora políticas y normas de aviación civil, y de la Organización Marítima Internacional; y vamos a continuar todos los esfuerzos para que España esté representada en todos los organismos donde se espera nuestro liderazgo.

El compromiso de España con la seguridad de los españoles, con la paz mundial y con nuestra pertenencia a la OTAN también seguirá siendo prioridad de nuestra acción exterior. Lo hemos demostrado con el doble despliegue de la Presencia Avanzada Reforzada en Letonia, la Policía Aérea del Báltico y la Policía Aérea Reforzada en Rumanía y en Bulgaria, y, al mismo tiempo, no descuidamos el flanco sur. De hecho, es, a propuesta de España, en la Cumbre de Madrid de 2022 donde se introdujo por primera vez el flanco sur en el Concepto Estratégico de la Alianza. El año pasado, en Vilna, impulsamos un mandato de los jefes de Estado y de Gobierno aliados para llevar a cabo una reflexión integral de desafíos y amenazas desde el sur, que será presentado en la próxima Cumbre de Washington, que coincide con el 75.º aniversario de la Alianza.

La respuesta multilateral también la damos en el marco de nuestra política exterior feminista, para la que también hoy les solicito un apoyo explícito por parte de sus señorías. Por eso, nos hemos consolidado como país de referencia en ese ámbito. El año pasado impulsamos la creación de los grupos de Política Exterior Feminista+ de Naciones Unidas, y, en los márgenes de la última Semana de Alto Nivel de la Asamblea General, en un evento ministerial coorganizado por España, 18 países firmamos la primera declaración sobre cooperación feminista en la diplomacia. La semana pasada, aquí en Madrid, durante el evento organiza-

do por Global Women Leaders, trasladé el apoyo de España a la creación de un grupo de amigos para la alternancia de género en la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas y, además, les anuncio que participaremos activamente en la campaña “Madam Secretary-General”, para el nombramiento de una mujer como secretaria general de las Naciones Unidas en 2026. España también ha avanzado, y lo seguirá haciendo, en la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad de las Naciones Unidas.

Y también, con ese enfoque de género, hemos incrementado los recursos financieros destinados a la igualdad de género, así como a la Ayuda Oficial al Desarrollo, y lo hacemos desde el convencimiento de que la política exterior feminista no es una faceta de la política exterior solo para las mujeres, sino para toda la sociedad, porque la igualdad nos beneficia a todos y a todas, hombres y mujeres, y fortalece nuestra democracia.

Y, por ello, tengo un compromiso personal que se traslada también a la carrera diplomática y al servicio exterior. En los últimos años hemos avanzado mucho. Las tres últimas promociones de nuevos diplomáticos y diplomáticas han sido, respectivamente, la primera paritaria de la historia de nuestra diplomacia y las dos primeras con más mujeres que hombres de la historia de nuestra diplomacia, como la última, a la que di la bienvenida el pasado 8 de enero. La carrera diplomática debe reflejar la diversidad y la pluralidad de la sociedad española, y ello implica también que cada vez más mujeres se incorporen y accedan a puestos de responsabilidad. En este sentido, por primera vez en nuestra historia, dos mujeres están al frente de dos de las embajadas más importantes de España, Washington y Pekín, nombradas en el Consejo de Ministros del martes pasado.

Señorías, para construir la paz, el acercamiento, el entendimiento entre pueblos y países, una de las herramientas fundamentales es la cooperación internacional. Nuestra cooperación, la cooperación española, es una de las señas de identidad de España en el mundo. Es reflejo de la sociedad española, de su solidaridad. Es una política clave dentro de nuestra acción exterior. El Gobierno tiene un firme compromiso con la cooperación, que se materializa política y financieramente. El año pasado cumplimos un hito —y agradezco el voto, casi unánime, de todos los grupos de la Cámara—: la aprobación de una nueva ley de cooperación con un amplio consenso social y político. También incrementamos el presupuesto para la cooperación, superando el 0,30 % de la renta nacional bruta en Ayuda Oficial al Desarrollo, frente al 0,19 del año 2017, por ejemplo. En un mundo de crisis superpuestas, reforzar nuestra cooperación es un ejercicio de solidaridad, pero es también un ejercicio de responsabilidad. Vamos a seguir reforzando los presupuestos para cooperación al desarrollo, y completaremos la reforma del sistema de cooperación que se inició con la aprobación de la ley.

De Ucrania al Sahel y de América Latina a Oriente Medio, este año seguiremos incrementando la cooperación para mantener nuestra máxima: estar donde

más se nos necesita. La semana pasada, en el Líbano, anuncié que este país será oficialmente prioritario en nuestra cooperación en el Plan Director, cuadruplicando nuestra ayuda, y anuncié también una contribución de 30 millones de euros al país en los próximos tres años. Vamos a seguir apoyando los servicios básicos, como el agua potable y la energía, en el Líbano, como lo hacemos en otros países en los que estamos presentes.

También hemos triplicado la ayuda a Palestina, alcanzando casi 50 millones de euros, incluyendo nuestro apoyo a un órgano indispensable como es la agencia de Naciones Unidas UNRWA, para poder aliviar la tremenda situación humanitaria en Gaza. No modificaremos nuestra relación con UNRWA, aunque seguimos de cerca la investigación interna y el resultado que pueda arrojar por los actos de en torno a una decena de personas de los treinta mil trabajadores de UNRWA. Nuestro apoyo al desarrollo y la prosperidad de Oriente Medio es firme. Nuestra cooperación no sería posible sin el trabajo de nuestros cooperantes, a los que seguiremos apoyando, dando respuesta a sus necesidades. El estatuto de las personas cooperantes, tan esperado por todos los españoles, promoverá una carrera atractiva, y estamos ya trabajando en ello.

Señorías, desde el departamento que dirijo trabajamos para mantener y reforzar las mejores relaciones con nuestros amigos, socios y aliados en el mundo con el objetivo de defender los intereses de España, de proyectar nuestros valores y de garantizar el bienestar de la ciudadanía. Ese es el segundo eje de nuestra acción exterior. En esas relaciones destaca el aliado natural de Europa y de España: Estados Unidos. Nuestras relaciones con los Estados Unidos, aliado natural y fundamental en la defensa del orden multilateral basado en reglas y en la seguridad euroatlántica, se encuentran en su mejor momento desde hace décadas. En junio de 2022, como saben, se firmó en Madrid la declaración conjunta entre España y Estados Unidos, la primera en veinte años, y en 2023 se sucedieron varias reuniones al más alto nivel.

El presidente del Gobierno mantuvo un fructífero encuentro en la Casa Blanca con el presidente Biden, precedido de mi reunión con el secretario de Estado Blinken. En mi encuentro con Tony Blinken firmamos la declaración conjunta sobre la adhesión de España al Fondo Mundial para la Igualdad, reconociendo que la promoción y protección de los derechos humanos de las personas LGTBI es una parte importante de nuestros objetivos comunes y compartidos en política exterior. España y Estados Unidos —aliados, amigos, socios estratégicos— compartimos nuestro compromiso también con el multilateralismo y colaboramos estrechamente en iniciativas como la Cumbre de la Democracia, el comité de coordinación contra la COVID-19, la iniciativa de cooperación atlántica o la Coalición Global frente a la Amenaza de las Drogas Sintéticas, y vamos a seguir haciéndolo en asuntos como la defensa, la cooperación científica o la firma de un nuevo convenio para la estación de la NASA en Robledo de Chavela.

Señorías, América Latina y el Caribe es una de las grandes regiones prioritarias de España, pero es algo más, porque nos unen profundos lazos históricos, políticos, económicos, sociales, culturales, lingüísticos y, sobre todo, humanos y fraternales. España tiene un alma europea, pero España tiene también un alma iberoamericana, y hemos conseguido unir las durante nuestra Presidencia del Consejo de la Unión y trasladarlas a Europa. El año 2023 fue, gracias al impulso y al liderazgo español, el año de América Latina y el Caribe en Europa. La Cumbre UE-CELAC, Europa-América Latina, celebrada el mes de julio pasado en Bruselas después de ocho años, marcó un hito de nuestra Presidencia, tanto por el alto nivel de participación como por los compromisos alcanzados. Con la aprobación de la Agenda de inversiones se destinarán 45.000 millones de euros a la región hasta 2027, y ya trabajamos activamente, junto con las instituciones comunitarias, para el lanzamiento de los primeros proyectos. Con la creación de mecanismos de seguimiento garantizaremos que las decisiones al máximo nivel político se apliquen y tengan un impacto beneficioso para los ciudadanos latinoamericanos y europeos.

Las cumbres iberoamericanas son un instrumento fundamental del diálogo interregional. Tras una exitosa cumbre el año pasado en Santo Domingo, trabajamos ya para que la próxima cita en la ciudad de Cuenca, en Ecuador, sea un éxito, tal y como le trasladó la semana pasada el presidente Sánchez al presidente Noboa durante su encuentro en Madrid. También a Ecuador trasladamos nuestra solidaridad, y nuestro apoyo a sus instituciones democráticas en estos momentos complejos para el país hermano. Como seguro que me han escuchado decir anteriormente, este Gobierno quiere mantener la mejor relación posible con todos y cada uno de los países de América Latina y el Caribe, porque todos los países de América Latina y el Caribe son igualmente importantes para España.

Trabajamos por unas relaciones fuertes con todos los países hermanos de América Latina para que ello redunde en beneficio de nuestros pueblos. Hace dos semanas asistí a la toma de posesión del presidente Arévalo en Guatemala, acompañando a Su Majestad el rey, en un momento en el que España ha tenido que alzar la voz en defensa del legítimo resultado de las elecciones en ese país, y pedimos respeto a la democracia, sumándome a la declaración de cancilleres que estábamos allí presentes ese día para la toma de posesión. España va a estar siempre defendiendo la democracia y los derechos humanos en toda América Latina, como hemos hecho muy recientemente en Ecuador y en Guatemala. Con ese espíritu es con el que decidimos ofrecer la nacionalidad española a los nicaragüenses despojados injustamente de la suya. Hasta el momento, más de cien son ya españoles, incluyendo la semana pasada a la escritora Gioconda Belli, a la que tuve la oportunidad de trasladárselo personalmente. España siempre será el hogar de aquellos que defienden la democracia y la libertad.

España, como país mediterráneo, desempeña un papel esencial en las relaciones con la Vecindad Sur y el norte de África. Por la proximidad geográfica y los lazos sociales, económicos, culturales e históricos, necesitamos relaciones constructivas y de estrecha cooperación para garantizar la estabilidad y prosperidad compartidas en la región del Mediterráneo. Marruecos, país vecino con el que compartimos frontera terrestre y estrechísimos vínculos humanos y económicos, es una de las grandes prioridades de la política exterior española. Por ello, mi primer viaje oficial de esta legislatura en diciembre pasado fue precisamente a Rabat. Allí me reuní con el primer ministro marroquí, Aziz Ajanuch, y con mi homólogo, Nasser Bourita. Nuestro objetivo es continuar avanzando en nuestras relaciones económicas, reforzar aún más la cooperación en asuntos como la lucha contra el terrorismo y contra las mafias que trafican con seres humanos y aumentar los intercambios culturales y educativos que nutren las relaciones entre nuestros dos países.

También con Argelia, otro socio estratégico, España mantiene relaciones benéficas para nuestros dos pueblos. El embajador argelino regresó a España el pasado mes de diciembre y las relaciones económicas y comerciales se van normalizando, como es el caso de los productos avícolas, uno de los principales sectores de exportación de España a Argelia, y muy recientemente los productos cárnicos, otro de los grandes productos de exportación española. Como saben, me he reunido en seis ocasiones ya con el enviado personal del secretario general de las Naciones Unidas para el Sáhara Occidental, Staffan de Mistura, la última en diciembre pasado, en Madrid, donde le reiteré todo el apoyo del Gobierno de España a su labor.

La crisis en Oriente Medio está ocupando una gran parte de la agenda exterior de España, y así seguirá siendo hasta que consigamos una paz definitiva en la región con la materialización de la solución de dos Estados, para lo que hoy solicito su apoyo aquí, para que Israel y Palestina puedan tener su propio Estado y puedan coexistir en paz y seguridad. Yo creo que este es un asunto muy importante en el que me gustaría que sus señorías se pronunciaran explícitamente, sobre el reconocimiento del Estado palestino y la necesidad de materializar la solución de dos Estados. Nadie en esta sala puede mirar a otro lado cuando tantos miles y miles de civiles están muriendo. Vamos a mantener nuestro apoyo también a países como Líbano, Jordania, Egipto e Irak. En Siria y Yemen, España va a seguir apoyando los esfuerzos de Naciones Unidas para avanzar hacia procesos políticos de reconciliación nacional, manteniendo el apoyo humanitario a la población.

En el mar Rojo, apoyaremos todos los esfuerzos diplomáticos para la desescalada de la tensión y la protección de las rutas marítimas internacionales; rechazamos, por eso, los ataques hutíes a barcos mercantes que transitan en ese mar. En las relaciones con los países del Mediterráneo, tiene un papel fundamental la Unión por el Mediterráneo, con sede en Barcelona. En los últimos años, hemos

dado un impulso renovado al partenariado euromediterráneo. La última reunión ministerial de la UpM, el pasado noviembre, tuvo un récord de asistencias y todos los países allí presentes acordamos unir fuerzas por la paz definitiva en la región. Es con ese mismo espíritu con el que yo vengo hoy aquí, y ese es exactamente el mismo objetivo que tengo: unir fuerzas con todos ustedes. Y por eso me interesa especialmente escucharles en relación con Palestina, para que la paz definitiva sea lo que triunfe en la región.

En mi primer viaje oficial de la legislatura también me desplazé a Senegal y Mauritania, dos países africanos socios estratégicos de España en asuntos como la cooperación en materia migratoria, para abordar las relaciones bilaterales y de cooperación y para trasladar a mis homólogos el compromiso de España con su estabilidad y desarrollo. Las relaciones con estos países son, además, especialmente relevantes para toda España, pero especialmente para las islas Canarias por su cercanía, como también lo es para las islas Canarias una relación mutuamente beneficiosa con Marruecos. Las buenas relaciones políticas bilaterales que mantiene España con todos estos países nos permiten siempre un debate franco, con el objetivo de maximizar nuestra cooperación y defender los intereses de España y, muy especialmente —por su cercanía geográfica—, los de Canarias, Ceuta y Melilla, muy especialmente en materia de migración. África es un continente donde nos jugamos en buena parte el futuro de Europa.

La situación en el Sahel, que presenta inquietantes signos de desestabilización, es también prioritaria para España. El crecimiento demográfico, el cambio climático y la inestabilidad política son algunos de los retos a los que se enfrentan los países africanos y para los que sus Gobiernos y pueblos buscan respuesta. España va a estar ahí para apoyarles, ya lo hacemos. El Sahel es una región prioritaria para la cooperación española, lo recoge la nueva ley de cooperación, para la que vuelvo a agradecer el apoyo de prácticamente la totalidad de todos los grupos de la Cámara. Y hemos aumentado en los últimos años la Ayuda Oficial al Desarrollo para la región del Sahel. En 2022, fue un 23 % superior al año anterior en proyectos de agricultura, salud e igualdad de género. La Unión Africana también desempeña un rol clave en favorecer la estabilidad política y el desarrollo socioeconómico del continente, que seguiremos apoyando. África está cambiando con rapidez y España debe adaptar su acción en consecuencia. Y, por ello, les anuncio que en los próximos meses elaboraremos una Estrategia España-África que guíe nuestra acción durante esta legislatura y que, por supuesto, traeré a esta Comisión.

Señorías, algunos de los países con un mayor crecimiento demográfico y económico se encuentran en el continente asiático: China, India, Indonesia. Desde la convicción y la vocación multilateral y de cooperación internacional, vamos a seguir reforzando la presencia de España en el continente con la apertura del consulado general de Bangalore, los Institutos Cervantes de Shangái y Seúl y la

Oficina de Turismo en Seúl. Vamos a trabajar para reforzar y consolidar las relaciones bilaterales con los principales países de Asia-Pacífico. Con países como China e India, cooperaremos para afrontar grandes desafíos, como el cambio climático, las migraciones, la seguridad global. E incrementaremos la relación con las principales organizaciones regionales, como ASEAN, con quien tenemos previsto firmar un tratado de amistad y cooperación.

En nuestras relaciones con el resto del mundo, España tiene un gran activo. Es un patrimonio común que compartimos con nuestros hermanos latinoamericanos, que nos une con seiscientos millones de hablantes en el mundo y que nos proyecta: el idioma español. La promoción del español, en la que destaca la labor del Instituto Cervantes, seguirá siendo una de las grandes prioridades de la legislación. Desde el departamento que dirijo vamos a seguir reforzando el papel del Instituto Cervantes, una institución de referencia en el mundo para el aprendizaje y la promoción del español. La semana pasada tuve la oportunidad de visitar su sede en Beirut y, durante mi parada en Bagdad, fue uno de los temas de conversación de nuestras relaciones bilaterales.

Vamos a seguir consolidando la red de centros —como les comentaba antes, está prevista la apertura de los centros de Seúl y Shangái— y también ampliaremos las competencias digitales de los equipos. Aprovecharemos la digitalización para mejorar y crear nuevos servicios y productos en el ámbito de la enseñanza, de la formación de profesorado, de certificación lingüística, de hispanismo. Y, en el ámbito multilateral, vamos a seguir promoviendo el uso del español como lengua de referencia en las relaciones internacionales. Junto al resto de países con los que compartimos idioma, hemos conseguido que el español pase a ser lengua de trabajo en la Conferencia de La Haya de Derecho Internacional Privado. Ahora tenemos otro reto: conseguir que sea lengua oficial en el Tribunal Internacional de Justicia.

Además de promover el uso y el aprendizaje del español, lo seguiremos haciendo también con nuestros idiomas cooficiales —el catalán, el gallego y el euskera—, con el objetivo de enseñar en el mundo la diversidad y la riqueza lingüística y cultural de España, de la que creo que todos aquí, señorías, estamos orgullosos. Y también seguimos trabajando durante la Presidencia belga para conseguir que el catalán, el gallego y el euskera pasen a ser idiomas oficiales de la Unión Europea y pido —me gustaría que se pronunciasen explícitamente— a todos los grupos políticos aquí presentes que me apoyen y que colaboren conmigo en esta tarea con sus respectivas familias políticas en el Parlamento Europeo y con los Gobiernos europeos del Consejo de su signo político. Yo creo que todos debemos tener como objetivo común y —si me lo permiten— como orgullo común que también el catalán, el gallego y el euskera pasen a ser parte del régimen multilingüístico de la Unión.

Señorías, las prioridades de la acción de mi departamento que he ido detallando a lo largo de mi comparecencia tienen un objetivo principal: situar a los españoles en el centro de nuestra acción, garantizar su bienestar, el de aquellos que viven dentro de nuestras fronteras, en España, y también el de los tres millones que ya lo hacen en el exterior. En la red de embajadas y consulados del Ministerio que dirijo damos respuesta a las necesidades, preocupaciones, situaciones de emergencia de aquellos españoles que residen o viajan al extranjero, y lo vamos a seguir haciendo. Es con ese espíritu con el que hemos protegido a nuestros ciudadanos en Afganistán, evacuando a casi tres mil personas entre españoles y colaboradores afganos; con el que hemos protegido a nuestros ciudadanos en Ucrania, evacuando a 142; también en Sudán, el pasado mes de abril, sacando desde Jartum 180 compatriotas; también en Níger, repatriando a 74 españoles; a raíz de los atentados de Hamás en Israel, el 7 de octubre, evacuando desde Tel Aviv a Torrejón a 429 ciudadanos españoles, mientras que de la Franja de Gaza ayudamos a salir a 187 hispano-palestinos. Lo vamos a seguir haciendo siempre que sea necesario.

También en 2023 pudimos celebrar que Ana Baneira y Santiago Sánchez, injustamente retenidos en Irán, fuesen liberados y estén ya en España con sus familias y sus seres queridos. Y este es el espíritu con el que vamos a seguir trabajando en los próximos meses: proteger la vida de los españoles y las españolas. La acción de nuestra red de consulados y embajadas, que quiero subrayar y aplaudir, es fundamental para hacer efectivas las disposiciones también de dos importantes leyes: la reforma de la Ley Orgánica del Régimen Electoral, que suprimió el voto rogado, y la Ley de Memoria Democrática, tan importante para los descendientes de muchos emigrantes y exiliados españoles.

Este año, con citas electorales autonómicas muy importantes, empezando por la de Galicia, año de elecciones europeas y en el que se seguirán tramitando nacionalidades, vamos a reforzar la atención a los usuarios de nuestra red de consulados. Y quiero resaltar también la labor de nuestros consulados en asistencia a mujeres españolas víctimas de violencia de género y a sus hijos, una de las prioridades de la protección y asistencia a los españoles en el exterior. Además, desde el Ministerio estamos inmersos en un proceso de transformación digital para un servicio consular moderno, eficaz, funcional, que mejore la atención a los usuarios y que nos permita una mayor eficacia de los recursos públicos, en lo que continuaremos avanzando.

Y, por último, concluyo mi intervención con otra de mis grandes prioridades desde que soy ministro: la diplomacia económica, que está muy relacionada también con la protección, en este caso de las empresas y los trabajadores españoles. Vamos a continuar impulsando la diplomacia económica, incorporándola transversalmente a todos los ámbitos de la política exterior. En un mundo globalizado no se entienden las relaciones internacionales sin la economía. Por ello,

nos hemos propuesto trabajar en tres frentes: la promoción de la competitividad y de nuestra base industrial, la protección frente a riesgos y vulnerabilidades y la promoción de partenariados y alianzas globales.

Estoy siguiendo personalmente las medidas económicas por el momento propuestas por el nuevo Gobierno argentino, y que podrían afectar a los intereses de los pesqueros gallegos y de los *mariñeiros*. La pesca es un sector clave para España, del que dependen muchas familias, y este Gobierno, no les quepa la menor duda, va a proteger sus intereses si estos estuvieran amenazados. Los *mariñeiros* no deben tener ninguna duda. Estamos manteniendo conversaciones con las autoridades argentinas para garantizar que la seguridad jurídica se cumpla y que los intereses de nuestros pescadores no se vean perjudicados.

En definitiva, señorías, el contexto internacional está cambiando con gran rapidez y tiene grandes implicaciones en el bienestar de los ciudadanos dentro de nuestras fronteras. Por eso les anuncio que en los próximos días comenzaremos a preparar la elaboración de la Estrategia de Acción Exterior para el periodo 2025-2028. Por supuesto, intercambiaré con ustedes para ello, para que reúna el mayor consenso posible. Y espero que ustedes se sumen al consenso de la política de Estado por excelencia, que es la política exterior, que se sumen, empezando hoy, ante los distintos acuerdos que les he propuesto.

Es importante la colaboración de todos —Gobierno, sociedad civil, Cortes— en un análisis exhaustivo de la situación y la reflexión sobre cómo abordar los retos y aprovechar las oportunidades. España va a seguir manteniendo una acción exterior europea, de cooperación activa, líder en el mundo, que garantice el bienestar de nuestros ciudadanos, y cuento con todos ustedes en este empeño.

COMPARECENCIA

en la Comisión Cooperación Internacional al Desarrollo del Congreso de los Diputados: Líneas generales.

(Madrid, España. 5 de febrero de 2024)

Gracias, presidenta. Y buenos días, señorías. Espero que esta sea una legislatura de acuerdo y de consensos en una política que, evidentemente, es una política de Estado, como lo es toda la política exterior y la política de cooperación. Comparezco, como saben, ante ustedes para informar sobre las líneas generales de la política de cooperación en esta nueva legislatura.

Estamos en un contexto internacional muy complejo y cambiante definido por crisis superpuestas: la emergencia climática; el aumento de las desigualdades; el incremento de los conflictos, como la situación en el Sahel; la agresión rusa contra Ucrania y la espiral de violencia en Oriente Medio, que ha creado una catástrofe humanitaria en Gaza. Y en este escenario global e interconectado, hoy más que nunca, para que a los españoles nos vaya bien dentro, al resto del mundo, y muy especialmente a nuestros vecinos más directos, les tiene que ir bien también. Y, por eso, nuestra política de cooperación es un instrumento fundamental de la acción exterior de España para el bienestar de nuestros ciudadanos.

La cooperación es, por un lado, un ejercicio de solidaridad evidente que sostiene y expresa los valores de la sociedad española —el Eurobarómetro especial de 2022 recogía que para un 98 % de los españoles es importante trabajar con terceros países para reducir la pobreza en el mundo—, pero además la cooperación es un ejercicio de responsabilidad. La defensa y la construcción de la paz es, y será, el principal eje que guíe la acción exterior de España en esta legislatura. Y para construir la paz y el entendimiento entre sociedades y países necesitamos una cooperación española fuerte, con recursos suficientes y que esté alineada.

Este Gobierno está firmemente comprometido con la cooperación. Un compromiso político que materializamos con el impulso a la aprobación de la Ley 1/2023, de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, con un gran consenso que recoge el mandato de alcanzar el 0,7 % de Ayuda Oficial al Desarrollo en 2030 y que es un primer paso para construir una cooperación moderna y con impacto. Una ley aprobada con el voto de todos los grupos de esta Cámara, excepto uno, y hoy quiero volver a agradecerle, como lo hice en la legislatura anterior, su apoyo a todos los grupos parlamentarios que lo hicieron.

El Gobierno ha demostrado también su compromiso con sucesivos incrementos presupuestarios. Hemos pasado del 0,19 de la renta nacional bruta en 2017 a más del 0,30 en 2022, que es el último año con cifras de la OCDE, y en los dos últimos ejercicios hemos doblado prácticamente el presupuesto de nuestra agencia de cooperación, la AECID.

Señorías, el primer eje sobre el que vamos a trabajar en esta legislatura, como les decía, es la construcción de la paz: sociedades en paz, estables, seguras y prósperas. La cooperación española está presente donde más se la necesita. Hacemos frente a la emergencia humanitaria en Ucrania. Tras la agresión rusa, España movilizó en 2022 el mayor paquete de ayuda humanitaria en un único ejercicio presupuestario hasta la fecha: 54 millones de euros en acción humanitaria y recuperación temprana, incluyendo equipamientos de refugios en escuelas, atención médica y desminado. Recientemente hemos donado ambulancias blindadas medicalizadas adaptadas por empresas españolas.

También, ante la situación en Gaza, actuamos. España ha pedido, no solo que no se suspenda la cooperación con Palestina, incluida la europea, por supuesto, en el momento en el que más lo necesitan los palestinos, sino que sea incrementada para atender la dramática situación humanitaria, sin olvidar las necesidades de desarrollo a largo plazo del pueblo palestino, que merece un horizonte de paz, de prosperidad y de esperanza materializado en un Estado palestino. Por ello, España ha triplicado la ayuda a Palestina en un solo año. En 2023 la Ayuda Oficial al Desarrollo, incluida la acción humanitaria a este contexto, ha superado los 51 millones de euros, triplicando la cantidad en comparación con 2022. Y en esta respuesta tienen un papel clave nuestros socios humanitarios sobre el terreno, incluida la agencia de Naciones Unidas para los refugiados palestinos, UNRWA. Ya lo dije la semana pasada en la Comisión de Exteriores: no vamos a modificar nuestra colaboración con UNRWA. Es una organización indispensable, y les ofrezco y les pido hoy aquí que se pronuncien sobre un gran acuerdo de apoyo a UNRWA por parte de todas las fuerzas políticas. El trabajo de UNRWA es hoy más necesario que nunca. Estamos muy preocupados por las alegaciones vertidas contra doce trabajadores de la agencia, y lo seguimos muy de cerca. Pero esta y la propia ONU han reaccionado con rapidez rescindiendo contratos y abriendo una investigación. Estamos hablando de una organización con 30.000 trabajadores, 13.000 de ellos en Gaza. Seguiremos esta investigación muy de cerca y veremos sus conclusiones.

Es muy importante que esta cuestión sea aclarada cuanto antes. Pero, entre tanto, los civiles palestinos dependen del apoyo de UNRWA sobre el terreno. Es una organización, insisto, indispensable. UNRWA asiste a casi 6 millones de refugiados palestinos: en Jordania, 2,4 millones; en Siria, 580.000; en el Líbano, 487.000; en Cisjordania, 900.000 y, en Gaza, 1,6 millones. Por tanto, no están en Gaza tres de cada cuatro refugiados, seis de cada siete campos de refugiados y

tres de cada cinco escuelas. Por tanto, señorías, no toda la actividad de UNRWA se da en Gaza. Sin embargo, sí están en Gaza 1,2 millones, dos de cada tres de los 1,8 millones de refugiados palestinos que dependen casi exclusivamente de la ayuda alimentaria de emergencia de UNRWA, es decir, dependen para comer de UNRWA. Insisto: 1,2 millones de palestinos que, en Gaza, dependen cada día de la ayuda alimentaria de emergencia para comer. Eso es lo que está en juego. La situación de UNRWA es desesperada y hay un grave riesgo de que sus actividades humanitarias en Gaza se paralicen en pocas semanas.

Por ello, señorías, les anuncio que, como conversé con Philippe Lazzarini, el comisario general de UNRWA, el pasado viernes, España movilizará una partida urgente de 3,5 millones de euros a UNRWA para el mantenimiento de sus actividades en el corto plazo. La situación humanitaria en Palestina, tanto en Gaza como en Cisjordania, es una prioridad para nuestra cooperación y también para nuestras ONG, muchas de las cuales están haciendo su trabajo en circunstancias muy difíciles. Por ello, la convocatoria de acciones humanitarias de la AECID para este año, que ya les anuncio que va a incrementar su dotación, tendrá una partida reservada específicamente para Palestina. Nuestros cooperantes están haciendo un trabajo encomiable y creo que todos ustedes estarán de acuerdo conmigo en que debemos seguir apoyándoles especialmente en contextos difíciles como el de Palestina, y yo espero su apoyo hoy a lo largo de esta jornada.

Señorías, la cooperación española también está presente en el Sahel, una región que presenta inquietantes signos de desestabilización y en la que retos como el crecimiento demográfico, el cambio climático, la inseguridad alimentaria y la inestabilidad política pueden tener un gran impacto, al que también están expuestas España y Europa. En los últimos años España ha aumentado la Ayuda Oficial al Desarrollo para la región. En 2022 fue un 23 % superior al año anterior. Con la nueva Ley de Cooperación, África occidental y el Sahel son ya regiones prioritarias para nuestra cooperación por primera vez. Allí trabajamos en sectores como la agricultura, el desarrollo rural, la seguridad alimentaria, la salud, la igualdad de género, el empleo juvenil, el acceso a energías renovables y la gobernanza.

En el marco de la apuesta de la política exterior de España por los procesos de integración regional como motor de desarrollo en África, la cooperación española ha puesto en marcha ambiciosos programas de cooperación con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, la CEDEAO, nuestros vecinos africanos. En enero del año pasado, durante mi visita a Abuja, donde tiene su sede la CEDEAO, firmé, junto al presidente de la Comisión, una declaración de renovación y ampliación de esta cooperación. En la actualidad estamos reforzando los programas de cooperación con esta organización, así como con la Unión Africana y con su agencia de desarrollo AUDA-NEPAD, con el objetivo de contribuir también a reforzar nuestra alianza con África y con sus organismos regionales para afrontar retos compartidos entre Europa y África, entre España

y África, y teniendo muy presente la estrecha relación que hay entre Canarias y África. La emergencia climática, la igualdad de género y la creación de empleo. Todos esos son nuestros objetivos.

La cooperación española está donde más se necesita: en Ucrania, en Gaza, en Haití, en el Sahel, en Afganistán, en Sudán. Y está en la defensa del derecho internacional humanitario y de los principios humanitarios. En los últimos años hemos ofrecido respuesta a situaciones de emergencia humanitaria. El hospital de campaña del equipo de respuesta a emergencias de la AECID, START, se ha desplegado en Turquía, tras el terrible terremoto que asoló ese país y Siria a principios del año pasado y que dejó miles de víctimas. Nuestra respuesta a emergencias humanitarias también incluye el envío de materiales de primera necesidad, como hicimos tras el terremoto de Haití o tras el paso de los huracanes Eta e Iota por Honduras, y con los envíos directos durante la emergencia de COVID-19. Por supuesto, nos mantenemos listos para poder apoyar a Chile en estos momentos tan difíciles de incendios, si así lo consideraran necesario.

En 2023 hemos realizado envíos de material médico y refugio a Ucrania y Gaza, entre otros lugares. También hemos actuado con contribuciones en respuesta a los llamamientos de la Federación Internacional de la Cruz Roja, por ejemplo, con un millón de euros en cobertura de necesidades básicas a las víctimas del terremoto que tuvo lugar el 8 de septiembre del pasado año en Marruecos. AECID ha estado en todo momento a la escucha de las autoridades marroquíes para cooperar en la reconstrucción y, a petición de Marruecos, colaboramos en la respuesta con una contribución a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y con el envío de un equipo para evaluar las necesidades de acceso al agua. Estamos plenamente disponibles para cualquier colaboración que se solicite en las etapas de emergencia y reconstrucción tras esta terrible catástrofe.

La contribución de la AECID a la Federación Internacional de la Cruz Roja en 2023 fue de casi 10 millones de euros, la cifra más alta con diferencia hasta el momento. Esto, junto con la importante contribución de la Cruz Roja Española, ha permitido a España entrar en el grupo de asesores de donantes de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja por primera vez en nuestra historia. A ello se une la copresidencia del grupo de grandes donantes del Comité Internacional de Cruz Roja que ostentamos desde mitad del año pasado y hasta el próximo mes de junio. España es un donante respetado e influyente en un momento con necesidades humanitarias sin precedentes.

En esta legislatura vamos a seguir aumentando la capacidad de respuesta de la cooperación española mediante el incremento de fondos, mejorando la calidad, con una respuesta más eficaz y en un contexto de creciente brecha de financiación humanitaria. Seguiremos realizando un especial seguimiento de los principales conflictos: Ucrania y Oriente Medio, muy especialmente. En el Sahel prestamos

especial atención a la inseguridad alimentaria, particularmente grave en Mali, en Níger y en Burkina Faso. Tenemos a Mauritania como un socio directo y muy principal, que va a recibir un gran apoyo durante toda esta legislatura. Ese país recibe las repercusiones de todo lo que ocurre en el Sahel. Es un país estratégico para España y, por ello, lo visité, para demostrar la importancia que le damos dentro del contexto regional, en mi primer desplazamiento oficial en esta legislatura, el pasado mes de diciembre.

En enero de 2023 se aprobó la primera Estrategia Española de Diplomacia Humanitaria, que presenté ante sus señorías y que tiene una vigencia de cuatro años. En la nueva legislatura vamos a seguir reforzando esta diplomacia humanitaria defendiendo causas como la protección de los trabajadores y trabajadoras humanitarias, el acceso, la educación en emergencia y la perspectiva de género en la acción humanitaria. Y, además, como parte de ese compromiso con la defensa y protección de los derechos humanos, hemos anunciado el lanzamiento de una alianza mundial para la despenalización de los delitos relacionados con la identidad LGTBI, para la que les ofrezco —y espero que se pronuncien hoy— un acuerdo de país.

Señorías, en la construcción de la paz en un mundo más estable, más seguro y más próspero, España está comprometida con la cooperación y con el multilateralismo. Lo hemos vivido con la pandemia, lo hemos vivido con la emergencia climática, lo vivimos con la inseguridad alimentaria, con el fenómeno migratorio y con las desigualdades. Solo mediante el multilateralismo, trabajando con otros, podremos responder a los retos globales a los que nos enfrentamos. Por eso, somos un firme defensor del sistema de las Naciones Unidas. En esta legislatura vamos a mantener el apoyo a la reforma del sistema de desarrollo de la ONU. Con la llegada de António Guterres, la Secretaría General de Naciones Unidas ha impulsado tres grandes reformas en la arquitectura de la organización referentes a paz, seguridad y gestión. Para reforzar su papel y dotarlo de mayor eficacia, de mayor transparencia y de mayor unidad de acción ha desarrollado estas reformas.

Pero para financiarlas también es necesario seguir apoyando los dos grandes fondos fiduciarios en los que España es particularmente activa: el Fondo Fiduciario para Propósitos Especiales, dirigido especialmente a sufragar el sistema de coordinadores residentes, y el Fondo Conjunto de ODS, para financiar proyectos de Objetivos de Desarrollo Sostenible. Y, además, España ha presentado su candidatura para albergar la IV Conferencia de Financiación al Desarrollo, que tendrá lugar en 2025. Esta será una gran oportunidad para afrontar los grandes cambios estructurales que permitan reducir la brecha de financiación, empleando instrumentos como la movilización de recursos nacionales, a través de la fiscalidad, de la gestión de la deuda; del comercio; movilizar capital privado y también vincular esta reforma a la reforma de los bancos multilaterales.

Estamos trabajando en la elaboración de la estrategia multilateral de cooperación que establece la nueva ley de cooperación. Es un hito en nuestra cooperación, ya que por primera vez se van a unar en una sola estrategia nuestra política de cooperación multilateral, tanto financiera como no financiera, y esto nos va a permitir ganar coordinación y coherencia. Esta estrategia multilateral va a servir como hoja de ruta para todas nuestras estrategias multilaterales. Señorías, la designación, en 2022, de Bilbao como sede del Secretariado de la Coalición Local2030 muestra el compromiso de España con esta agenda, con la Agenda 2030, con el sistema de Naciones Unidas, y es un ejemplo de liderazgo internacional de España. Estamos trabajando en su puesta en marcha definitiva, junto con el Gobierno Vasco, al que quiero agradecer toda su participación y trabajo, igual que con el resto de las Administraciones. La cooperación española también es cooperación europea.

La Presidencia española del Consejo de la Unión ha avanzado a la definición de una política de cooperación europea eficaz que atienda a un contexto geopolítico complejo. Y por eso, participamos activamente en las iniciativas europeas en cooperación, a través del enfoque Team Europe y la iniciativa Global Gateway. En los últimos años, España se ha posicionado de manera activa dentro del enfoque Team Europe. De las 168 iniciativas que se han identificado a nivel mundial, regional y nacional, España participa, a través de AECID, en 69 de ellas. En total, un aporte de más de 2.100 millones de euros en iniciativas para promover la inclusión social y la transición verde en América Latina, el comercio y la inversión en los países de la ribera sur del Mediterráneo o el fortalecimiento de los sistemas de salud y la creación de *start-ups* en África subsahariana.

Y, asimismo, España se ha unido al lanzamiento del Global Gateway, una nueva estrategia europea cuyo objetivo es impulsar inversiones inteligentes, limpias, seguras en infraestructuras de calidad y que conecten de forma sostenible a personas, a bienes y a servicios en todo el mundo. Se trata de que cooperación e inversión vayan de la mano para impulsar el desarrollo sostenible en todo el mundo. Y, para ello, AECID contribuirá con alrededor de 1.400 millones de euros, de los 9.400 anunciados, para financiar la Agenda de inversiones Global Gateway de la Unión Europea para América Latina y el Caribe, que se anunció durante la cumbre UE-CELAC, UE-América Latina, del pasado julio, celebrada bajo Presidencia española y que, sin duda, será uno de los hitos que quedarán y que marcarán un antes y un después de nuestra Presidencia.

En esta nueva legislatura vamos a seguir trabajando, junto con nuestros socios europeos, en los grandes temas de la agenda global de cooperación: la financiación para el desarrollo, la consecución de la Agenda 2030 y la Cumbre del Futuro, que tendrá lugar en septiembre en Nueva York. Cuando los países de la Unión trabajamos unidos, somos más eficaces en nuestros objetivos: combatir las desigualdades, el hambre y la pobreza.

Señorías, el segundo eje de la acción del Gobierno en materia de cooperación en esta legislatura es avanzar en la reforma del sistema de cooperación iniciado con la aprobación de la nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, es decir, con el desarrollo normativo marcado por la propia ley. La aprobación de la nueva Ley de Cooperación marcó un hecho histórico: elevar a rango legal la demanda de nuestra sociedad, que España alcance en 2023 el 0,7 de la renta nacional bruta destinada a Ayuda Oficial al Desarrollo. Además, incorpora los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París contra el cambio climático y otras metas de desarrollo que no existían en la ley anterior, para avanzar hacia el desarrollo sostenible en su triple dimensión: económica, social y medioambiental; todo ello enraizado en la Agenda 2030.

También reconoce la cooperación descentralizada de las comunidades autónomas y de los entes locales como una de las señas de identidad y gran activo de nuestra cooperación. Permite así una actuación más coordinada, más eficaz, más transparente y capaz de rendir cuentas para hacer frente a los grandes desafíos mundiales. Refuerza, igualmente, la acción humanitaria como instrumento y prioridad política gestionada por la AECID, incrementando sus recursos y su capacidad de respuesta, aprovechando nuestro modelo, en el que una misma agencia gestiona la acción humanitaria y la cooperación al desarrollo. Diseña una cooperación transformadora, desde un enfoque feminista, poniendo énfasis en el empoderamiento de las mujeres y las niñas, y solicito expresamente su apoyo para este enfoque feminista de nuestra cooperación. Promueve también una mayor integración en la política y el sistema de cooperación de la Unión Europea y amplía, además, las prioridades geográficas actuales al Sahel y a África occidental, una región cuyo desarrollo es vital para Europa, para España, y muy especialmente para Canarias, y también a países de habla hispana y portuguesa, y apuesta por un nuevo enfoque de desarrollo en transición, en el que seguiremos cooperando con países que ya no son, evidentemente, receptores de AOD — como Chile, al que nuevamente traslado toda mi solidaridad en estos momentos tan difíciles por sus incendios, o Uruguay— pero con los que tenemos retos y oportunidades compartidas.

Señorías, ahora tenemos por delante el desarrollo normativo, en el que ya llevamos trabajando meses, y cinco son las prioridades de esta reforma normativa.

En primer lugar, adoptar la normativa reguladora de los nuevos órganos de gobernanza, de coordinación y de consulta del Consejo Superior, la Conferencia Sectorial y la Comisión Interministerial. El objetivo es reforzar la participación y las alianzas con todos los actores —la sociedad civil; la cooperación descentralizada, por supuesto; las universidades; el sector privado; los sindicatos—, mejorar la capacidad operativa del sistema para darle mayor impulso político, y una mayor colaboración y coordinación. Y quiero mencionar especialmente la necesidad de seguir estrechando la alianza con la sociedad civil, con la cual veni-

mos de adoptar un nuevo marco de relación entre Administración y Coordinadora de ONG, y para impulsar nuevas alianzas, por ejemplo, con el sector privado en ámbitos donde la inversión privada puede tener un gran impacto.

En segundo lugar, con la aprobación del nuevo estatuto para la AECID, piedra angular del sistema de cooperación. Queremos reforzar su estructura y modernizar sus instrumentos para mejorar sus capacidades en cooperación, en acción humanitaria, en educación para el desarrollo y la ciudadanía global. Nuestra agencia y sus trabajadores hacen un trabajo encomiable que quiero aplaudir públicamente hoy aquí. Pero necesitamos modernizarlo y necesitamos adaptarlo a los retos del presente y, sobre todo, a los retos del futuro que ya llegan, haciendo de la AECID la tejedora de alianzas con otros actores y la coordinadora de nuestras operaciones de cooperación. En este empeño, la AECID colaborará con las dos instituciones especializadas de nuestra cooperación: la FIIAPP, en el ámbito de la movilización del talento público y la cooperación técnica, cuyo patronato tengo el honor de presidir en esta nueva etapa, y la Fundación Carolina, en el ámbito de la cooperación en educación superior y el conocimiento en América Latina.

En tercer lugar, también estamos trabajando en la actualización de la normativa específica de subvenciones en materia de cooperación, que simplifique y adapte los procedimientos a las características de los países y de las entidades beneficiarias. Debemos ser más ágiles y eficaces, al mismo tiempo que garantizamos la transparencia y la buena gestión de los recursos públicos, poniendo más énfasis en los resultados sobre el terreno.

En cuarto lugar, la nueva ley recoge el reconocimiento de las personas cooperantes y los profesionales de la cooperación en España y sobre el terreno mediante la dignificación de sus carreras. Las y los cooperantes españoles, con su labor diaria en contextos muy complicados y muchas veces inseguros, son embajadores de los mejores valores de España en los países en los que están presentes y permiten que los proyectos de nuestra cooperación se puedan llevar a cabo incluso en los contextos más difíciles. Son, señorías, la representación de lo mejor que tenemos como país, y también de lo mejor que tenemos como humanidad, de nuestros valores más nobles y de una dedicación y una entrega que merecen todo nuestro agradecimiento y reconocimiento. Señorías, yo seguiré trabajando para que los responsables de la muerte de María Hernández, en Etiopía, y de Emma Igual, en Ucrania, sean llevados ante la justicia y respondan por sus crímenes. Las más de 2.600 personas que se dedican a la cooperación y a la acción humanitaria se merecen el apoyo de todos nosotros. Por ello, trabajamos en la elaboración de un nuevo estatuto de las personas cooperantes a fin de asegurar la retención, la capacitación, la especialización y la promoción de todos ellos, dentro de nuestro sistema de cooperación, en un momento en el que necesitamos perfiles profesionales especializados y formados, y hoy espero contar con su apoyo para ello. Este

estatuto es la prioridad más inmediata y vamos a trabajar —estamos trabajando desde ya— para que pueda ser aprobado lo antes posible.

Y, en quinto lugar, vamos a aprobar un real decreto de creación de un nuevo Fondo Español de Desarrollo Sostenible, como nuevo instrumento de cooperación financiera en sustitución del FONPRODE, que será más ágil, tendrá más instrumentos, como los préstamos basados en políticas, las garantías y otras fórmulas, para movilizar la financiación privada. Este nuevo FEDES nos ayudará a alcanzar la financiación necesaria de los ODS a nivel mundial. La plena implementación de la ley necesita la puesta en marcha del VI Plan Director, que es la guía estratégica con los objetivos, prioridades, instrumentos y modalidades de la política de cooperación en los próximos años. Vamos a completar, en las próximas semanas, un amplio proceso participativo en el que se han implicado los diferentes actores de la cooperación: las Administraciones, la sociedad civil y el sector privado. Ahora estamos trabajando en un documento que recoja todas las propuestas y aportaciones, siempre teniendo como base la nueva ley y sus objetivos. Uno de los instrumentos clave de nuestra cooperación bilateral son los Marcos de Asociación País. A lo largo de 2023 hemos trabajado en la elaboración de dos nuevos Marcos de Asociación País con Marruecos y con Mauritania —insisto, un país central para nuestra cooperación— y esperamos firmarlos este año 2024.

En cuanto a la evaluación de la cooperación, la anterior legislatura supuso un avance en su consolidación como elemento central recogido en la nueva ley. En esta legislatura pondremos en marcha la nueva Oficina de Evaluación de la Cooperación Española prevista en la ley para mejorar la calidad de nuestro trabajo. Señorías, les propongo un gran acuerdo para que trabajemos juntos en todo este desarrollo reglamentario de la ley. Será en beneficio de nuestro sistema de cooperación y de nuestros cooperantes; nos representan en el mundo, ponen mucho en juego para ayudar a quienes más lo necesitan y lo menos que merecen es que quienes tenemos responsabilidades políticas nos pongamos de acuerdo en ayudarles a ellos. Desde luego, mi mano, hoy y a lo largo de toda la legislatura, estará tendida.

Señorías, el compromiso firme de este Gobierno con la cooperación, con la construcción de la paz, de sociedades igualitarias, sostenibles y prósperas se ejemplifica también en la identificación de las áreas geográficas y de los sectores prioritarios, el tercer eje de nuestra acción. En esta legislatura vamos a seguir apoyando la transición ecológica justa y la lucha contra los efectos del cambio climático, y vamos a seguir promoviendo la igualdad de género y la salud. En primer lugar, nuestra cooperación apuesta por una transición ecológica justa, por atender las necesidades de las personas y de nuestro planeta, y por eso la Ayuda Oficial al Desarrollo climática gestionada por la AECID se ha prácticamente triplicado desde 2019: hemos pasado de 23,9 millones a 67 millones. Hemos

consolidado el incremento de los compromisos de financiación climática, superando en 2023 los 162 millones de euros a través de FONPRODE, y además la nueva ley atribuye a la cooperación financiera un papel clave en la financiación climática. Y, en ese sentido, la AECID dedicará al menos un 30 % de los nuevos compromisos anuales de la cooperación financiera al cambio climático, unos 70 millones de euros aproximadamente.

En segundo lugar, España tiene una política de cooperación feminista. Así, hemos incrementado en casi un 60 % el presupuesto de las iniciativas vinculadas con género en desarrollo entre 2018 y 2022; en 2022 se incrementó en un 36 % el presupuesto vinculado con proyectos relacionados con la igualdad de género. Les ofrezco un acuerdo para mantener este enfoque de género en esta legislatura; es un compromiso, señorías, que vale la pena porque sabemos que, aunque el camino hacia la justicia de género en el mundo no es fácil, es por eso todavía más necesario que estemos todos y todas apoyándolo.

En tercer lugar, España es referente en salud. El presupuesto de 2023 de la AECID destinado a salud ascendió a 120 millones de euros, de los cuales casi 81 millones fueron contribuciones multilaterales. Hemos sido uno de los países fundadores del nuevo Fondo para Pandemias y tenemos un claro compromiso con la Organización Mundial de la Salud y con diversas iniciativas de salud global. El apoyo a la cobertura sanitaria universal y a los sistemas de salud en todo el mundo es una de nuestras grandes prioridades, compartiendo con nuestros socios nuestro modelo de sistema nacional de salud público, accesible y eficiente. Estamos por ello trabajando en una estrategia de salud global, que pronto verá la luz, y en apenas un mes lanzaremos en Colombia, con varios socios internacionales como la Fundación Gates, la OMS y nuestros amigos colombianos, una campaña mundial para erradicar el cáncer de cuello uterino mediante la vacunación.

En cuanto a las prioridades geográficas, vamos a seguir haciendo frente a las crisis en Ucrania y en Gaza. Vamos a estar muy presentes en el Sahel, en América Latina. También se verá la cooperación española en nuestra vecindad mediterránea árabe y en Asia. En la región de América Latina y el Caribe apoyaremos, junto a nuestros socios de la Unión, el lanzamiento de programas de cooperación triangular y de cooperación en el Cono Sur, que fomentan el intercambio de buenas prácticas y experiencias para la búsqueda de soluciones innovadoras a problemas comunes; facilitaremos la proyección de las buenas prácticas generadas en Latinoamérica a otras regiones y vamos a impulsar iniciativas de transición digital en la región. Trabajaremos en la consolidación de los programas horizontales, muy especialmente el Programa Democracia, para abordar la creciente desafección hacia la democracia en la región, desde el fomento del diálogo y el intercambio de experiencias entre Europa y América Latina, con énfasis en prioridades como la fiscalidad justa, la protección de los derechos humanos, la libertad de prensa o la lucha contra la desinformación. Y vamos a dar impulso a

la transición social, promoviendo programas y proyectos propios. El trabajo con jóvenes en programas como Escuelas Taller va a ser una prioridad.

En nuestra Vecindad Sur y en Asia pondremos en marcha sendos programas regionales; a lo largo del primer semestre de este año reabriremos la nueva oficina de cooperación española en Túnez —hasta ahora era una antena dependiente de la oficina en Egipto— y vamos a intensificar las relaciones de cooperación con ese país en el que ya llevamos muchos años siendo un referente en el sector de género, y también vamos a reforzar la relación con Líbano. En mi reciente viaje hace unos días a ese país, trasladé a sus autoridades que el país será por primera vez oficialmente un país prioritario para nuestra cooperación y contará con presencia permanente, y anuncié que vamos a aumentar la ayuda al país hasta alcanzar los 30 millones de euros en los próximos tres años, dada la fragilidad en estos momentos y la necesidad de estabilizar Líbano para impedir que la espiral de violencia de Oriente Medio llegue de lleno a ese país.

El año pasado culminó con un proceso de reflexión interna y también con nuestros socios en la región para poner en marcha, a partir de la próxima legislatura, un renovado programa de cooperación regional con el mundo árabe, construido sobre la experiencia y fortaleza del actual Programa Masar. El nuevo programa, que incorpora nuevos enfoques en juventud, empleo y lucha contra el cambio climático, va a ver la luz en los próximos meses. España sigue trabajando por la paz, por la seguridad, por el desarrollo en la región, y les anuncio que, con ese fin, esta misma tarde inicio una gira por Qatar, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos en la que vamos a tratar la situación regional en busca de ese futuro mejor que quiere España: un futuro en paz en Oriente Medio, un futuro más estable, más seguro para todos, también para el pueblo palestino y para el pueblo israelí.

En 2024 se prevé la firma y el inicio de la ejecución de los MAP, ya prácticamente finalizados, con dos países prioritarios, Mauritania y Filipinas, y vamos a iniciar el proceso para la negociación del marco estratégico de nuestras relaciones de cooperación con Marruecos. Tenemos como objetivo también reforzar la relación estratégica con Egipto, un socio fundamental para España, un socio fundamental para la paz en Oriente Medio y de cuya estabilidad y prosperidad depende la región en gran medida. En materia de cooperación cultural, siguiendo el mandato de la Ley de Cooperación, tendremos una estrategia de cultura y desarrollo renovada y actualizada, alineada con la última Declaración de Mondiacult cuya próxima cumbre en 2025 se va a celebrar en Barcelona —yo creo que todos nos podemos felicitar por ello— y donde se destaca la cultura como bien público global, así como participando en los debates sobre la inclusión de la cultura en la Agenda post-2030, debates en los que España es pionera y referencia. Asimismo, la puesta en funcionamiento de los dos nuevos centros culturales en Guatemala y

Panamá y el avance en la creación de un centro neurálgico de la vida cultural en Bogotá son otros de nuestros objetivos.

Consolidaremos también nuestra presencia en África, apoyándonos en los centros de cultura y desarrollo, así como en los centros culturales de Bata y Malabo, fomentando el uso del español como parte de nuestra apuesta por la cultura como motor de bienestar y prosperidad; aumentaremos la participación y el alcance de los proyectos culturales de la AECID y nuestra red de embajadas, tanto en cantidad como en calidad, y seguiremos apostando por la cooperación científica en todo el mundo. Y también les propongo un gran acuerdo para impulsar junto al español nuestras tres lenguas cooficiales —el catalán, el euskera y el gallego— y, sobre todo, conseguir que sean lenguas oficiales de la Unión. El pasado día 29 ya propuse este acuerdo en la Comisión de Asuntos Exteriores, pero los portavoces del Partido Popular y de VOX todavía no me han contestado; tal vez esta sea la ocasión. En cualquier caso, les reitero esta propuesta para impulsar, junto con el español, las lenguas cooficiales que son parte de nuestra identidad nacional.

Otra de nuestras prioridades es la consolidación de España como destino educativo de calidad entre los ciudadanos procedentes de nuestros países socios, así como la ampliación del número de instituciones españolas que colaboran en el programa de becas de la cooperación española. Y también queremos seguir trabajando con los jóvenes españoles para que vean el ámbito de la cooperación internacional como una salida profesional con futuro, y eso tiene mucho que ver también con el trabajo que hagamos juntos en el estatuto del cooperante.

Señorías, finalizo mi comparecencia tendiéndoles la mano una vez más, y lo haré durante toda la legislatura, para que trabajemos juntos por lo que es el sentir mayoritario de la sociedad española: una sociedad tolerante, una sociedad diversa, una sociedad solidaria que desea expresarse de esa manera en el mundo y que se expresa, ante todo, a través de nuestra cooperación. Y lo hacemos en un mundo con grandes desafíos. España debe ser un agente de prosperidad, de estabilidad, de sostenibilidad y, hoy más que nunca, de paz. En ello pondré todo mi empeño y espero contar con su colaboración.

ARTICULO

“España como actor para el diálogo, el entendimiento y la paz”

Publicado en *Política Exterior*

(13 de febrero de 2024)

El gobierno de España tiene una posición activa y líder en el ámbito internacional reconocida por nuestros socios y aliados en el mundo. Tenemos españoles en cargos vitales en la arquitectura europea e internacional y esto tiene un impacto positivo y muy directo, en el bienestar de los españoles.

En 2024, estamos ante un contexto internacional complicado e inestable, con desafíos complejos, marcado por la sinrazón de la agresión rusa contra Ucrania. Nuestra posición es clara desde el primer día: la agresión a Ucrania supone un ataque a los principios más esenciales de la Carta de Naciones Unidas, a la soberanía e integridad territorial de un Estado soberano y España está y va a seguir estando, tanto tiempo como sea necesario, donde deben estar todas las democracias: con la defensa del orden internacional y de la soberanía de Ucrania, unidos con nuestros socios y aliados de la UE y de la OTAN.

El contexto internacional está también marcado por el mayor ataque terrorista que ha sufrido Israel en toda su historia y la espiral de violencia que ha desatado. España ha expresado, desde el primer momento, la más firme condena a las atrocidades cometidas por Hamás. Pero Hamás no representa al pueblo palestino, no representa a la legítima autoridad nacional palestina. Nuestra posición, mantenida desde el primer día, es conocida: Israel tiene derecho a defenderse ante el terrorismo de Hamás y debe hacerlo cumpliendo con el Derecho Internacional y el Derecho Internacional Humanitario, garantizando la protección de la población civil de Gaza y su acceso a los suministros básicos. Por eso pedimos que no se paralice la cooperación europea con Palestina, en el momento en el que más la necesita y hemos aumentado la nuestra hasta triplicarla. Por eso, pedimos un alto el fuego humanitario y, por eso, hemos propuesto una Conferencia de Paz. Otro tema que marcará los próximos meses son las elecciones europeas en un momento en el que existe un reto euroescéptico para el proceso de construcción de nuestra Unión. Hoy, fuerzas políticas dentro de nuestros países desafían los valores europeos. Nosotros debemos defenderlos.

Una Europa fuerte y unida

España, por sus relaciones, por su ubicación, por su cultura y por convicción democrática es un actor para el diálogo y el entendimiento y tenemos herramientas y recursos para hacerlo. El primero, el más potente, la propia Unión Europea. Hoy se escuchan voces que cuestionan desde la extrema derecha a la propia

Unión. Son voces peligrosas para Europa y para España. Porque, solo dentro de una Europa fuerte y unida puede existir una España fuerte y unida. Solo dentro de una Europa que progresa puede existir una España que progresa. Por eso, debemos promover y proteger los valores europeos de tolerancia, diversidad e igualdad, de democracia en suma.

Acabamos de finalizar una presidencia exitosa del Consejo de la Unión Europea en la que hemos puesto importantes pilares sobre los que tenemos que seguir construyendo y trabajando en los próximos meses y años:

- El relanzamiento de las relaciones entre Europa y otras regiones del mundo, como América Latina y el Caribe.
- Los acuerdos que llevaban años encallados, como el Pacto de Migración y Asilo, que es un primer paso para gestionar de manera más eficiente, responsable y solidaria un fenómeno que seguirá marcando las próximas décadas.
- La importantísima actividad legislativa: 71 acuerdos con el Parlamento Europeo en asuntos clave para el futuro de Europa, como la reforma del mercado eléctrico o el reglamento sobre inteligencia artificial, que convertirá a la UE en el primer regulador de esta tecnología.

Tenemos que dar contenido y desarrollo a mucho de lo que hemos logrado y hacerlo siguiendo los ejes que venimos sosteniendo: reindustrialización de la Unión Europea, transición ecológica, justicia económica y social y unidad europea.

La reindustrialización de la Unión Europea va a seguir siendo una de nuestras prioridades para garantizar nuestra autonomía estratégica. Ya hemos dado pasos importantes como la adopción de la Declaración de Granada que define orientaciones y prioridades para los próximos cinco años y que tendremos que desarrollar. También la Ley de materias primas fundamentales. Nuevos acuerdos con diversos países: Chile, Kenia y Nueva Zelanda que van a permitir diversificar nuestras cadenas de suministro.

Unir gentes

La transición ecológica sigue siendo una de nuestras prioridades. También aquí hemos dado pasos decisivos con acuerdos como la reforma del mercado eléctrico, uno de los grandes objetivos de nuestra presidencia, que da más estabilidad a los precios y protección a los consumidores españoles y europeos. El Reglamento de Restauración de la Naturaleza, la Directiva de Emisiones Industriales, la Directiva de Diligencia Debida son hitos que nos marcan el camino por el que debemos seguir transitando.

La tercera prioridad que nos planteamos, el impulso a una mayor justicia económica y social, es una de las señas de identidad del gobierno de España. Es también un objetivo europeo. Uno de los padres fundadores, Jean Monet, decía

que nuestra comunidad no solo busca unir mercados y economías sino, sobre todo, unir gentes. La reforma del Marco de Gobernanza Económica, alcanzada hace pocas semanas, es un paso importante para hacer compatibles el crecimiento económico y el crecimiento social. Con las nuevas normas fiscales y el impulso a la inversión introducimos reglas que facilitarán una respuesta más eficaz y más social a las dificultades. También en esa dirección destacan los avances en la Tarjeta Europea de Discapacidad, el Espacio Europeo de Datos Sanitarios, las conclusiones del Consejo sobre salud mental o el futuro de la política de cohesión que nos indican el camino por el que debemos continuar.

Vivimos tiempos de cambios a escala global difíciles de anticipar porque escapan a nuestro control. Lo que sí depende de nosotros es decidir cómo hacer frente a esos nuevos retos y de lo que sí podemos tener certeza es de que Europa será más eficaz cuanto más unida esté. Tenemos por delante la apertura de negociaciones de adhesión con Ucrania y con Moldavia, el nuevo estatus de candidato de Georgia y el acuerdo para la entrada en el espacio Schengen de Rumanía y Bulgaria, un extraordinario colofón de nuestra presidencia. Son procesos que exigen esfuerzo, tesón y compromiso pero vale la pena, ya que son pasos hacia una UE cada vez más fuerte, más unida y más necesaria.

Y es importante recalcarlo en un momento en el que las voces de la extrema derecha y sus aliados amenazan con frenar, o incluso revertir, el proceso de integración europea. Desafíos como los que tenemos enfrente – el cambio climático, la seguridad internacional, la lucha contra pandemias, la gestión migratoria– trascienden las fronteras de cualquier país y la respuesta debe estar a la altura de esos retos. Por eso son tan importantes las elecciones al Parlamento Europeo que se celebran este año y la formación de una nueva Comisión y el nuevo reparto de las Presidencias de las instituciones europeas. Hoy sabemos que cualquier respuesta a retos que ya son globales nos exigirá más unión, no menos; necesitaremos más Europa, no menos. Tenemos que defender y proyectar los valores europeos.

España siempre ha destacado por la fortaleza de nuestro europeísmo, siempre hemos llevado a Europa en el corazón y ahora más que nunca estamos en el corazón de Europa, tenemos más presencia y liderazgo que nunca, no solo por nuestra exitosa presidencia, sino por liderazgos como el de Josep Borrell como Alto Representante y vicepresidente de la Comisión al frente del Servicio de Acción Exterior de la Unión Europea; de Nadia Calviño como presidenta del Banco Europeo de Inversiones; de José Manuel Campa como presidente de la Autoridad Bancaria Europea. También en Naciones Unidas está presente el liderazgo español con Miguel Ángel Moratinos como secretario general Adjunto de Naciones Unidas.

Desde esa vocación de reconocimiento y presencia de España en Europa, hay que seguir trabajando para que el catalán, el gallego y el euskera –lenguas cooficiales de nuestro país– sean incluidas como lenguas oficiales de la Unión.

España tiene una riqueza lingüística que merece ser acogida y recogida en la Unión Europea porque es nuestra identidad y nuestro interés nacional.

Construcción de la paz

Tenemos que tener siempre presente tres grandes ejes transversales de la acción internacional de España. El primero de ellos: la paz. La defensa y la construcción activa de la paz, como condición necesaria para la estabilidad, para el desarrollo, para el progreso y para la libertad. Queremos la paz para Ucrania. Adquirimos el compromiso de apoyar a Ucrania tanto tiempo como fuese necesario, y esa va a seguir siendo nuestra posición y nuestro compromiso. La empresa TECNOVE, de Herencia, Ciudad Real, ha acondicionado ambulancias blindadas que donamos a este país. Nuestro apoyo es múltiple y se va a seguir materializando en contribuciones humanitarias, financieras y militares. También prestamos un apoyo político que ha facilitado, durante nuestra presidencia, la apertura de negociaciones de adhesión de Ucrania a la Unión Europea y que se desarrollará y concretará en los próximos meses.

Por eso, queremos la paz en Oriente Medio. Partimos de nuestra posición firme de condena al terrorismo de Hamás y de defensa del Derecho Internacional y Humanitario en la respuesta. Hemos propuesto una Conferencia Internacional de Paz. El pueblo israelí y el pueblo palestino tienen derecho, el mismo derecho, a un futuro con paz y seguridad. Esta espiral de violencia debe terminar y por eso, en el Consejo Europeo de octubre, España impulsó un consenso europeo –al que posteriormente se unió la Liga de Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica– para convocar, tan pronto como sea posible tras el cese de la violencia, una conferencia internacional con las partes y materializar, de una vez por todas, la solución de los dos Estados, coexistiendo en paz y seguridad. Es un objetivo alcanzable por el que debemos trabajar para sumar voluntades a ese horizonte de diálogo y paz.

Por tanto, nuestra política ante la agresión rusa a Ucrania y la violencia en Gaza va a seguir respondiendo a los mismos principios que hemos sostenido hasta ahora: principios de humanidad, de respeto al Derecho Internacional, incluido el Humanitario, de protección de la población civil, de apoyo al orden multilateral basado en reglas. En definitiva, diplomacia para la paz. Nuestro objetivo es que regrese la paz a Ucrania y a Europa, y conseguir paz, estabilidad y seguridad para Oriente Medio.

Las guerras en Ucrania y Gaza no son, por desgracia, las únicas crisis que sacuden el planeta. Las tensiones en Asia, la situación en el Sahel, la inseguridad alimentaria, la emergencia climática, la transformación digital, las amenazas a las democracias son algunos de los desafíos que van a seguir marcando nuestra agenda. En este contexto complejo, la tarea del Ministerio es cada vez más relevante.

En un mundo en el que aumentan los conflictos, el papel de la diplomacia debe ensancharse. No basta con una diplomacia reactiva, necesitamos y practicamos una diplomacia activa, propositiva, anticipativa, aportando ideas, promoviendo iniciativas económicas, políticas, culturales.

Orden multilateral

Vivimos momentos de cambio e incertidumbre, pero también tenemos certezas sobre las que debemos trabajar. La primera y la más importante es que cuando trabajamos conjuntamente con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo, gestionamos mejor los asuntos globales en beneficio de nuestros ciudadanos.

Lo vimos durante la pandemia, una crisis sanitaria que hundió a la economía, que condicionó las relaciones políticas, que afectó a la cooperación internacional de absolutamente todos los países del planeta. Lo vemos con la emergencia climática, que amenaza la diversidad biológica del planeta, que exige la transformación de nuestra economía y de nuestra agricultura, y que inevitablemente conlleva y conllevará el desplazamiento de millones de personas.

Los retos globales se multiplican y el multilateralismo es la respuesta. Si los problemas y las oportunidades superan fronteras, también debe hacerlo la respuesta a esos problemas.

La diplomacia española debe actuar para preservar y reforzar un orden multilateral que es cada vez más un imperativo político y vital. Con esa vocación multilateral y de preservación de la paz hemos presentado nuestra candidatura al Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas para el período 2025-2027. España tiene un papel destacado como defensor del multilateralismo en Naciones Unidas donde seremos activos participantes en la Cumbre del Futuro, en las cumbres del G20, y lo seguiremos haciendo bajo presidencia brasileña y en el Foro de Davos.

Debemos impulsar la diplomacia económica, incorporándola transversalmente en todos los ámbitos de la política exterior. Porque, en un mundo globalizado como el actual, no podemos entender las relaciones internacionales sin la economía. Durante este 2024, tenemos que trabajar en tres frentes: la promoción de la competitividad y de nuestra base industrial, la protección frente a riesgos y vulnerabilidades, y la promoción de partenariados y alianzas globales. La defensa de nuestras empresas es una parte fundamental de la diplomacia.

Seguiremos apoyando el diseño de un orden financiero internacional mucho más justo y participando activamente en la OCDE. Fomentaremos la presencia y defensa de los intereses de España en las organizaciones de cooperación técnica y económica. España ha sido reelegida en los Consejos de la Organización de la Aviación Civil, el organismo más importante a nivel mundial que coordina y elabora políticas y normas de aviación civil y de la Organización Marítima Internacional, que hace lo propio en el sector marítimo. Haremos todos los es-

fuerzos posibles para que siga representada en todos los organismos donde se espera nuestro liderazgo.

La seguridad de los españoles en todos sus aspectos es siempre una prioridad de nuestra política exterior, y nuestra pertenencia a la OTAN es su principal garantía. El compromiso de España con la defensa del flanco este se ha demostrado con el doble despliegue de la Presencia Avanzada Reforzada en Letonia, la Policía Aérea del Báltico y la Policía Aérea Reforzada en Rumanía y en Bulgaria. Pero no podemos descuidar el flanco sur. En la Cumbre de Madrid (junio de 2022) se introdujo por primera vez, a propuesta nuestra, el flanco sur en el Concepto Estratégico de la Alianza. Construyendo sobre esa base, hemos impulsado en Vilna un mandato de los jefes de Estado y de gobierno aliados para llevar a cabo una reflexión integral de desafíos y amenazas que proceden del Sur que será presentado en la Cumbre de Washington con motivo del 75º Aniversario de la Alianza.

Cooperación española, clave

Si queremos construir paz, entendimiento, acercamientos entre países y pueblos, una herramienta fundamental e indispensable es la cooperación española. Nos define como país y refleja la solidaridad de los españoles.

El pasado año fue histórico para la cooperación española. Veinticinco años después de la creación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), se aprobó una nueva ley de cooperación con un amplio consenso social y político. Una ley vanguardista que nos permite cooperar más, ahí está el mandato legal del 0,7 y los incrementos presupuestarios que el gobierno ha impulsado en los últimos años, pero también mejor, con instrumentos más eficaces y basado en las alianzas. La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) española estaba en el 0,19% de la RNB en 2017 y actualmente estamos ya en el 0,34%. Hemos prácticamente doblado en dos años el presupuesto de la AECID hasta los 708 millones de euros en 2023.

En un mundo de crisis superpuestas, la cooperación se convierte en una política clave dentro de nuestra acción exterior. Reforzar nuestra cooperación para hacer frente a los grandes desafíos globales es un ejercicio de solidaridad pero también un ejercicio de responsabilidad. España debe, a través de su cooperación y del conjunto de su acción exterior, invertir en un mundo más próspero, estable, sostenible y en paz. Tenemos que proteger a los cooperantes en los distintos países. Son lo mejor de nuestra sociedad.

De Ucrania al Sahel y de América Latina a Oriente Medio, en 2024 nuestra cooperación deberá seguir reforzándose para hacer frente a esos desafíos. Aprobada la ley, toca avanzar en su desarrollo reglamentario a través de un nuevo estatuto de las personas cooperantes que promueva una carrera profesional atractiva para nuestros más de 2.700 cooperantes en todo el mundo, un nuevo estatuto de

la AECID que mejore sus capacidades y recursos como piedra angular de nuestro sistema de cooperación, y una reforma de nuestra cooperación financiera y nuestros instrumentos para forjar alianzas con la sociedad civil y el sector privado.

Debemos poner en marcha además los nuevos órganos de gobernanza y coordinación del sistema, con el nuevo Consejo Superior a la cabeza e impulsar un nuevo Plan Director, como gran documento estratégico que apueste por una cooperación moderna, eficaz y comprometida con nuestros valores: la paz, los derechos humanos, la igualdad de género, la democracia y con el impulso de una triple transición económica, social y ecológica para lograr avanzar en el cumplimiento de la Agenda 2030.

Defensa de los intereses de España

El segundo eje de nuestra actuación exterior ha de ser la defensa de los intereses y la proyección de los valores de España. La mejor forma de defenderlos es desde el trabajo codo con codo con nuestros socios, amigos y aliados. Nuestros objetivos son ambiciosos, pero tenemos recursos para lograrlos. El más destacado, son las excelentes relaciones que nuestro país tiene con países y regiones muy diversos.

Estamos en un momento álgido con el aliado natural de España y de Europa: los EEUU, a lo que contribuyó la Declaración Conjunta adoptada en Madrid en junio 2022, la primera en 20 años. España y Estados Unidos cooperamos activamente en iniciativas como la Cumbre de la Democracia, el Comité de Coordinación contra el COVID, la Iniciativa Atlántica o la Coalición global frente a la amenaza de las drogas sintéticas. Compartimos el compromiso con el multilateralismo. En definitiva, tenemos una relación de aliados, amigos y socios estratégicos.

Nuestro espacio natural también es el iberoamericano que hemos llevado al centro de Europa con la celebración de la primera Cumbre UE-CELAC en ocho años. La asistencia récord a nivel de jefes de Estados y de Gobierno demuestran el interés, a ambos lados del Atlántico, por reforzar esos lazos. La Cumbre tiene resultados concretos que van a marcar el futuro de la Asociación Estratégica entre nuestras regiones.

Con la aprobación de la Agenda de inversiones, en total, se han anunciado 45.000 millones de euros que serán destinados a la región hasta 2027 y trabajamos activamente, junto con las instituciones comunitarias, para el lanzamiento de los primeros proyectos. Con la creación de mecanismos de seguimiento, garantizaremos que las decisiones al máximo nivel político se apliquen y acaben teniendo un impacto beneficioso para los ciudadanos iberoamericanos y europeos. España tiene un alma iberoamericana y un alma europea: en nuestra presidencia hemos logrado unir estas dos vocaciones.

Con nuestros países hermanos, nuestra acción se guía por los valores compartidos: la defensa del Estado de Derecho y de la democracia, el respeto de los derechos humanos, la promoción del multilateralismo y del Derecho Internacional. Con ese mismo espíritu y los mismos valores acudiremos a la XXIX Cumbre Iberoamericana, en la ciudad ecuatoriana de Cuenca en noviembre de 2024, con nuevas iniciativas para seguir construyendo una Comunidad Iberoamericana. Al pueblo hermano de Ecuador le traslado mi solidaridad y el apoyo a sus instituciones democráticas para restablecer la normalidad tras los actos violentos que condenamos.

Además de los organismos y cumbres regionales, nunca perderemos de vista la importancia de nuestras relaciones bilaterales con los países de la región. Podemos jugar un papel crucial que debemos adoptar. Seguiremos defendiendo la democracia y los derechos humanos en todo el continente. Y si hablamos de paz y de entendimiento, de lazos que unen pueblos y gentes, nuestra gran herramienta y nuestra mejor baza es y será siempre la lengua que compartimos con cientos de millones de personas en todo el planeta: el español. Una lengua con una proyección internacional indudable y que hemos impulsado en 2023, acogiendo el IX Congreso de Internacional de la Lengua Española en Cádiz.

Vamos a seguir promoviendo el uso del español como lengua de referencia en las relaciones internacionales. Junto al resto de países que la comparten con nosotros, podemos conseguir notables éxitos, como hemos conseguido que el español pase a ser lengua de trabajo en la Conferencia de La Haya de Derecho Internacional Privado. Lo mismo debemos trabajar para que sea lengua oficial en el Tribunal Internacional de Justicia.

La labor del Instituto Cervantes en la promoción del español y en su enseñanza en el mundo es fundamental. En 2024 seguirá reforzando su papel: consolidando la red de centros, ampliando las competencias digitales de los equipos, empleando la digitalización para mejorar y crear nuevos servicios y productos en el ámbito de la enseñanza, la formación de profesorado, la certificación lingüística y el hispanismo. También reforzando las acciones de difusión de la lengua española y nuestra cultura. Todo ello es labor prioritaria. También lo es con nuestros idiomas cooficiales: catalán, gallego y euskera, mostrando la diversidad y riqueza lingüística y cultural de España.

Mediterráneo y norte de África

Otro de los pilares permanentes sobre los que se va a seguir asentando nuestra acción exterior es el de nuestra vecindad inmediata, el Mediterráneo y el Norte de África. Los países mediterráneos desempeñamos un papel muy importante en el escenario geopolítico regional y global, nos lo recuerda cada día la crisis que se desarrolla en estos momentos al otro lado del Mediterráneo. Las buenas relaciones con los países mediterráneos, muy especialmente con los que compartimos

vecindario, son realmente importantes para un país como España, mediterráneo, europeo y miembro de la OTAN.

A nadie se le escapa la importancia que tiene para el espacio mediterráneo la crisis de Gaza. Desde la perspectiva de los países mediterráneos y del potencial desestabilizador que ese conflicto tiene para toda la zona, se hace aún más evidente la necesidad de buscar y contribuir a una respuesta definitiva. La Conferencia Internacional de Paz a la que me he referido es una iniciativa que ha sido respaldada por casi cien países y buena parte de los que compartimos el espacio mediterráneo.

Nuestra apuesta comprometida con la paz y la seguridad regionales incluye la contribución de nuestras Fuerzas Armadas a la estabilidad tanto en Irak como en Líbano, actualmente con misiones internacionales bajo mando español. Todo ello es una muestra de la credibilidad y el buen hacer de España en este ámbito. Para millones de habitantes de nuestro planeta, nuestra bandera hoy significa solidaridad, significa seguridad, significa paz. Para millones de españoles y españolas es un motivo de orgullo que sabremos cuidar.

Y dentro de las relaciones de vecindad, África es un continente en el que nos jugamos, en buena parte, el futuro de Europa. Y dentro de nuestro continente vecino, nuestra vecindad más inmediata, el Sahel, presenta inquietantes signos de desestabilización. El crecimiento demográfico, el cambio climático, la inestabilidad política, configuran una situación compleja, a la que los gobiernos y pueblos africanos buscan respuestas, pero para lo que requieren nuestro compromiso y apoyo.

En el complejo contexto africano, la Unión Africana desempeña un papel fundamental para favorecer la estabilidad política y el desarrollo económico del continente. Durante la participación en su Cumbre comprometí ante los jefes de Estado y de gobierno, en español, que ya es una lengua de trabajo de esa Unión, una contribución española por valor de 50 millones de euros. África está cambiando con rapidez y España debe adaptar su acción en consecuencia. Debemos relanzar nuestra reflexión para adaptar nuestras estrategias y el uso de nuestros recursos y para ello, elaboraremos durante los próximos meses, un Plan África que guíe nuestra acción durante esta legislatura.

Y si miramos hacia el futuro, Asia es el continente que determinará, en buena medida, el curso que tomen los asuntos mundiales. Necesitamos a grandes países como China e India para afrontar los grandes desafíos, como el cambio climático, las crisis sanitarias, las migraciones y la seguridad internacional.

Conscientes de que el acercamiento a Asia no es una opción sino una necesidad global, pero también desde la convicción y la vocación multilateral de nuestro país, seguiremos reforzando nuestra presencia en el continente con la apertu-

ra del Consulado General de Bangalore, los Institutos Cervantes de Shanghai y Seúl, y la Oficina de Turismo en Seúl.

En 2024, nuestra prioridad con la zona será fortalecer y consolidar las relaciones bilaterales políticas con los principales países de Asia-Pacífico. Así como con las principales organizaciones regionales como ASEAN, con quien tenemos previsto firmar un Tratado de Amistad y Cooperación.

Nuestros ciudadanos en el centro

El tercer eje que debe presidir nuestra actuación siempre es situar a los ciudadanos y ciudadanas españoles en el centro de nuestra acción. Por el peso específico de la ciudadanía española residente en el exterior: hay tres millones de ciudadanos inscritos en nuestros consulados. Hay que dar respuesta a sus necesidades, a sus preocupaciones legítimas, a las situaciones de emergencia o necesidad de que puedan ser víctimas, porque es a ellos a quien representamos.

Proteger a los ciudadanos españoles es lo que hicimos en Afganistán: evacuando a los españoles y colaboradores afganos: 2.918 personas. Es lo que hicimos en Ucrania, evacuando a 142. Es lo que hicimos en Sudán: sacando desde Jartum a 180. En Níger, donde evacuamos a 74, y desde Israel viajaron a Torrejón en octubre 429 ciudadanos. En noviembre, salieron de la Franja de Gaza 187 personas gracias a la intervención de España. Y lo seguiremos haciendo siempre que sea necesario.

La mejor noticia que pudimos recibir para finalizar 2023 y que da continuidad a otros procesos similares de protección de la vida de nuestros conciudadanos, que es nuestro primer mandato y nuestra primera razón de ser, fue la liberación de nuestro compatriota injustamente retenido en Irán.

Pero nuestra actuación en emergencias no ha sido la única en favor de nuestros compatriotas. En 2023 realizamos un gran esfuerzo para hacer efectivas las disposiciones de dos importantes textos legales: la Ley de Memoria Democrática y la reforma de la Ley Orgánica de Régimen Electoral que suprimió el voto rogado. En 2024, año de elecciones autonómicas en Galicia y País Vasco, y de elecciones europeas, y en el que se seguirán tramitando nacionalidades, seguiremos trabajando por mejorar la atención a los usuarios de nuestra red de consulados.

Este año también vamos a continuar el proceso de transformación digital en el que está inmerso el Ministerio, para conseguir un servicio exterior moderno, eficaz y funcional que mejore la atención a las y los españoles.

Quiero resaltar, además, la labor en asistencia a mujeres españolas víctimas de violencia de género y a sus hijos, que es una de las prioridades de la protección y asistencia de los españoles en el exterior.

Esta asistencia forma parte, al mismo tiempo, de una de las políticas que es señal de identidad del gobierno y del servicio exterior de España: la Política Exte-

rior Feminista. El año pasado conseguimos avances sustantivos en áreas como la captación de talento, la formación en igualdad, la presencia de mujeres en puestos de liderazgo y responsabilidad. Vamos a continuar trabajando y avanzando en igualdad.

España se ha consolidado en los últimos años como un país de referencia en Política Exterior Feminista. Hemos incrementado los recursos financieros destinados a la igualdad de género, así como la AOD. En noviembre presenté ante el consejo de ministros nuestro Plan de Acción 2023-2024 de Política Exterior Feminista y hemos situado la promoción de mujeres a puestos de toma de decisiones en nuestro servicio exterior como una prioridad. Me he reunido con María Fernanda Espinosa y Susana Malcorra, representantes de Global Women Leaders y partícipes del Grupo Asesor de alto nivel para la Política Exterior Feminista y tuve ocasión de trasladarles de nuevo nuestro compromiso firme con ese objetivo compartido de aumentar la participación de mujeres en nuestra política exterior y nuestra carrera diplomática. Un objetivo que estamos cumpliendo: en las dos últimas promociones ha habido más mujeres que hombres, por primera vez.

Avanzar en igualdad y justicia social, proteger el bienestar, la integridad e incluso la vida de nuestros conciudadanos debe ser siempre nuestra primera norma. Los españoles tienen que saber que están en las mejores manos.

COMPARECENCIA

en la Comisión mixta UE: Líneas generales.

(Madrid, España. 4 de marzo de 2024)

Muchas gracias, señor presidente, también por la calidez de la acogida a todas las señorías de esta Comisión. Como ha indicado el presidente, comparezco hoy para informar sobre las líneas generales del Departamento en relación con la Unión Europea y para hacer balance de la Presidencia del Consejo de la Unión que, como saben, España ostentó desde el 1 de julio hasta el 31 de diciembre del pasado año. Por lo tanto, hace poco más de dos meses hemos concluido una Presidencia exitosa para España y para Europa, en la que nuestro país ha demostrado su liderazgo para hacer avanzar Europa.

La Unión está ahora mismo donde la ha dejado la Presidencia española, una Presidencia en la que han destacado grandes hitos: el relanzamiento de las relaciones entre Europa y otras regiones, especialmente América Latina y el Caribe; se ha avanzado en acuerdos que llevaban años encallados, como el pacto de migración y asilo; imprimimos el impulso político necesario para cerrar 71 acuerdos con el Parlamento Europeo en asuntos clave para el futuro de todos los europeos, así como la reforma del mercado eléctrico y el reglamento sobre inteligencia artificial, y nuestra Presidencia ha impulsado dinámicas que extienden nuestra influencia mucho más allá del semestre y que, sin el liderazgo español, no habrían sido posibles.

Hace dos meses que dimos el relevo en la Presidencia a nuestros colegas belgas y seguimos siendo un actor fundamental en la construcción del proyecto europeo. Durante toda la Presidencia hemos avanzado en cuatro grandes prioridades: la reindustrialización y la autonomía estratégica europea, la transición ecológica, la justicia social y económica y la unidad de Europa. En relación con la unidad europea, durante nuestra Presidencia se ha tomado una decisión histórica, la apertura de negociaciones de adhesión con Ucrania, también con Moldavia, y también se ha concedido el estatus de país candidato a Georgia. El acuerdo para la entrada de Rumanía y Bulgaria al espacio Schengen ha sido un hito también, que marcó precisamente el último día de nuestra Presidencia; fue el último logro. España está convencida de que la unión es una de nuestras grandes fortalezas, y tenemos un compromiso firme con la ampliación y con avanzar en la construcción de Europa.

La unión también se ha demostrado en torno a Ucrania. España va a seguir apoyando a Ucrania tanto tiempo como sea necesario, y así lo demostramos también durante nuestra Presidencia. Nuestro apoyo es múltiple: es financiero, es humanitario, es militar, es político, porque lo que está en juego, además de la in-

tegridad territorial y la soberanía de Ucrania, es la paz y la seguridad de Europa. Hace apenas una semana, en el día en que se cumplían dos años de la injusta, injustificada y brutal guerra de agresión de Rusia a Ucrania, expresé ante la Asamblea General de las Naciones Unidas la condena más rotunda de la agresión rusa y el compromiso de España con el pueblo y con el Gobierno ucranianos y con una paz justa. Así lo reiteraré también el pasado lunes en el Consejo de Derechos Humanos y en la Conferencia de Desarme de la ONU en Ginebra.

La semana pasada, igualmente, recordábamos en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores los dos años desde el inicio de la cruel guerra rusa contra Ucrania, que está dejando miles de víctimas, familias rotas, destrucción. Trasladé al embajador de Ucrania en España y a representantes de la colectividad ucraniana en nuestro país, que suman ya más de 200.000 personas, el compromiso y la solidaridad de toda la sociedad española con el pueblo y el Gobierno ucranianos en su defensa de la paz, de la libertad, de la soberanía, de su integridad territorial; un compromiso que ha valorado en distintas ocasiones el propio presidente Zelenski, quien, al final de nuestra Presidencia, agradeció el inquebrantable apoyo de España y nuestros esfuerzos por una Unión Europea fuerte y unida, con Ucrania como parte integral.

Y nuestra intención es que la ayuda a Ucrania no sea coyuntural. Hemos apostado firmemente por establecer una ayuda financiera de carácter permanente a Ucrania, un objetivo que ha comenzado a materializarse con la revisión inmediata del presupuesto de la Unión a través de un mecanismo de ayuda a Ucrania por importe de 50.000 millones de euros, de los cuales 33.000 serán en forma de préstamo y 17.000 en ayudas no reembolsables. En el Consejo Europeo del pasado 1 de febrero, los líderes comunitarios dieron su apoyo unánime a los elementos principales de la revisión del marco financiero plurianual 2021-2027 que incluyen ese mecanismo de ayuda financiera a Ucrania.

Señorías, la justicia social y económica ha sido otra de nuestras prioridades. Durante nuestra Presidencia adquirimos el compromiso de no dejar a nadie atrás, no dejar atrás en la recuperación económica y seguir impulsando la agenda social; un modelo social que sigue consolidándose como una dimensión propia de la sociedad europea contemporánea, integradora, solidaria, cohesionada. España ha impulsado expedientes decisivos para seguir protegiendo y reforzando el modelo social europeo, como es el desarrollo de la estrategia de cuidados o la creación de la tarjeta europea de discapacidad, que favorece la igualdad de oportunidades y la movilidad de las personas con discapacidad, que recuerdo que son ochenta y ocho millones de ciudadanos europeos y algo más de cuatro millones de ciudadanos españoles.

Al término de nuestra Presidencia, hemos pasado a nuestros colegas belgas el testigo de expedientes iniciados, como la directiva europea de violencia contra

la mujer y el reglamento de prohibición de trabajos forzados. Y para lograr estos consensos, la Presidencia belga ha organizado, siguiendo el trabajo impulsado por España, el pasado 31 de enero, una cumbre de interlocutores sociales en Val Duchesse, el mismo lugar donde hace casi cuarenta años el propio Jacques Delors, tristemente desaparecido y a cuyo homenaje en Francia el pasado 5 de enero asistí representando a España, alumbró la Europa social.

Señorías, la preservación de la salud de nuestras poblaciones es una prioridad absoluta y, durante nuestra Presidencia, la Europa de la Salud ha sido una prioridad que ha resultado en la activación de importantes iniciativas, como la propuesta de salud global y la celebración de un tratado mundial de pandemias, auspiciado por la Organización Mundial de la Salud, que cuenta ya con un primer texto desarrollado para su debate global; la propuesta de reglamento sobre las normas de calidad y seguridad de las sustancias de origen humano, y el reglamento para crear el espacio europeo de datos sanitarios, ambos aprobados durante el semestre de Presidencia española. Otra de las grandes prioridades de nuestra Presidencia ha sido avanzar en la transición ecológica y la adaptación medioambiental.

Este Gobierno está firmemente comprometido con la lucha contra la emergencia climática y la protección de la biodiversidad, y, por ello, hemos impulsado expedientes clave, entre los que destaca, por su relevancia, la reforma del mercado eléctrico europeo, una iniciativa que reduce nuestras dependencias, que fomenta las energías renovables, que dota de mayor estabilidad al sistema y que era una auténtica necesidad. A pesar de puntos de partida divergentes, la Presidencia española ha ejercido su liderazgo y ha conseguido en un solo semestre una orientación general del Consejo y el 14 de diciembre un acuerdo con el Parlamento Europeo. Y también durante nuestra Presidencia alcanzamos una orientación general en el dossier Net Zero Industry, impulsando la fabricación de tecnologías limpias en Europa y aunando así competitividad y transición ecológica. Además, entre los diversos acuerdos alcanzados con el Parlamento Europeo destaco el Reglamento de Restauración de la Naturaleza, convalidado precisamente la pasada semana por el Pleno del Parlamento Europeo, y la Directiva de Emisiones Industriales.

Como saben, España ha contribuido al debate con el informe Resilient EU2030, en cuya elaboración han participado más de doscientos cincuenta expertos, de ochenta ministerios de los veintisiete Estados miembros. Hemos impulsado la reflexión sobre la competitividad europea en el seno del Consejo, sobre las bases del impulso al mercado único, la resiliencia, la eliminación de barreras interiores y administrativas y un diseño industrial que acompañe ambas transiciones, la verde y la digital. Señorías, en la reindustrialización de la Unión y en garantizar su autonomía estratégica, otra de nuestras prioridades, también hemos dado pasos decisivos.

España contribuyó activamente en el seno del Consejo de la Unión Europea al debate sobre la autonomía estratégica abierta, que fue uno de los temas clave en la reunión informal de jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea que se celebró en Granada el pasado 6 de octubre. La Declaración de Granada define orientaciones y prioridades para cinco años y ahora trabajamos en su desarrollo. Y les destaco la Ley de Materias Primas Críticas, con el objetivo de garantizar el acceso de la Unión Europea a un suministro seguro, asequible y sostenible, y el Reglamento sobre Inteligencia Artificial, que convertirá a la Unión en el primer regulador de esta tecnología de vanguardia. Cabe destacar también el desbloqueo del Acuerdo de Samoa en julio, su firma en noviembre y su entrada en vigor el 1 de enero de este año, que renueva nuestra relación comercial con 79 países de África, Caribe y el Pacífico, y también la firma de los acuerdos de asociación con Chile y con Nueva Zelanda, que son acuerdos que amplían nuestro comercio con estos países y que nos ayudan a diversificar nuestras cadenas de suministro en estos tiempos tan complejos, porque vivimos tiempos complejos y convulsos.

La guerra en Ucrania y la crisis en Gaza son ejemplos de crisis que los europeos estamos abordando y debemos seguir abordando conjuntamente, y que ponen de manifiesto la necesidad de trabajar de manera cooperativa entre nosotros y con nuestros socios y aliados en el mundo, en beneficio de los españoles y de los europeos. Y es en este contexto en el que España da una relevancia especial —y la ha dado durante toda su Presidencia, y la va a seguir dando— a las relaciones con América Latina.

Durante nuestra Presidencia logramos unir también en Europa las dos almas de España, la europea y la iberoamericana. Y, gracias a nuestro liderazgo, 2023 fue el año de América Latina y el Caribe en Europa, marcado por un gran hito: la celebración de la Cumbre Unión Europea-CELAC, Europa-América Latina, el pasado mes de julio, que, tanto por el nivel de participación como por la calidad y la cantidad de los compromisos alcanzados, es un hito histórico para Europa. Esta cita ha sido un antes y un después en el relanzamiento de las relaciones entre nuestras dos regiones. Las propias palabras del presidente brasileño, Lula, dejaban pocas dudas. Decía: «Pocas veces he visto tanto interés económico y político de la Unión Europea hacia América Latina».

La Presidencia española ha estructurado la relación birregional a partir de ahora con la regularidad de los eventos de alto nivel, incluyendo reuniones ministeriales regulares y cumbres bienales, y ya trabajamos en el camino hacia la Cumbre de Colombia en 2025; también con la aprobación de la agenda de inversiones, que va a destinar 45.000 millones de euros —9.400 millones, españoles— a la región, a América Latina, hasta 2027, y trabajamos activamente ya, junto con las instituciones comunitarias, para el lanzamiento de los primeros proyectos. Con la creación de mecanismos de seguimiento, garantizamos que las decisiones al

máximo nivel político se apliquen y tengan un impacto beneficioso para los ciudadanos latinoamericanos y europeos.

En los próximos meses trabajaremos para garantizar la consolidación de la Agenda de inversiones lanzada durante nuestra cumbre en el marco de la estrategia Global Gateway, lo que va a permitir llevar inversiones muy necesarias a América Latina, con las consiguientes oportunidades que se abren para nuestras empresas, que están muy interesadas en ello. Las relaciones entre la Unión Europea y la Vecindad Sur también han sido una prioridad para la Presidencia española. En las relaciones entre los países del Mediterráneo tiene un papel vital la Unión por el Mediterráneo, con sede en Barcelona.

En los últimos años hemos venido dando un impulso renovado al partenariado euromediterráneo, y la última reunión ministerial de la Unión por el Mediterráneo, durante nuestra Presidencia, tuvo un récord de asistencia. Y todos los países allí presentes acordamos unir fuerzas por la paz, una paz más necesaria que nunca en la región, donde se está viviendo una auténtica catástrofe humanitaria en Gaza y una muy preocupante espiral de violencia.

Desde el pasado 7 de octubre, como saben, España ha mantenido una posición firme y clara, que va a seguir sosteniendo. Hemos condenado el terrorismo de Hamás, pero pedimos el estricto respeto del derecho internacional y del derecho internacional humanitario en la respuesta. España también es clara y firme en la condena rotunda de tantas muertes de civiles en Gaza, unos 30.000, incluyendo un gran porcentaje de mujeres y niños. Pedimos un alto el fuego inmediato y permanente, pedimos el acceso urgente de ayuda humanitaria, pedimos la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes. La situación humanitaria en Gaza es catastrófica, y ante ella España está liderando en Europa el hecho de que no se suspenda la cooperación con Palestina cuando más lo necesitan, y no solamente que no se suspenda, sino que se incremente, como está haciendo España. También España apoya el trabajo de UNRWA, organización de las Naciones Unidas fundamental para aliviar la situación humanitaria y para la supervivencia de seis millones de refugiados palestinos, y lidera en el seno de la Unión Europea que se mantenga la financiación de la Comisión Europea a UNRWA, como está haciendo España, que no solamente la mantiene, sino que la ha incrementado.

El presidente del Gobierno, junto al primer ministro irlandés, ha enviado una carta a la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, solicitando que revise que Israel cumple con sus compromisos en materia de derechos humanos y derecho internacional humanitario que se derivan del Acuerdo de Asociación Unión Europea-Israel, y estamos a la espera de las conclusiones que presente el alto representante.

España trabaja para la paz, y por eso hemos propuesto la celebración de una conferencia internacional precisamente para eso, para la paz; una propuesta espa-

ñola que en el Consejo Europeo de octubre pasó a ser de los veintisiete Estados miembros y que hoy en día secundan ya 88 países, incluidas la Liga de los Estados Árabes y la Organización para la Cooperación Islámica. El objetivo es muy claro: una paz definitiva en la región, que solo llegará con el establecimiento de un Estado palestino que viva y conviva con el Estado de Israel.

Señorías, nuestra Presidencia también ha dado pasos decisivos para la ampliación de la Unión, como la apertura de negociaciones con Ucrania y Moldavia, la apertura condicionada de negociaciones con Bosnia y Herzegovina y el reconocimiento, también condicionado, de la candidatura de Georgia. Además, impulsamos el acercamiento de los países de los Balcanes occidentales a la Unión Europea, contando con todos ellos en la Cumbre de Granada y en la Cumbre ministerial Unión Europea-Balcanes occidentales que celebramos en el pasado mes de diciembre.

El proceso de ampliación es una de las grandes prioridades y uno de los grandes desafíos de la Unión Europea. España va a mantener ese firme compromiso con los Balcanes occidentales y su proceso de adhesión a la Unión. El objetivo es acoger en la Unión Europea a los países candidatos, pero siendo exigentes a la hora de prepararlos para las responsabilidades derivadas de pertenecer a una comunidad de valores basada en el respeto del Estado de derecho y un mercado interior que se fundamenta en la confianza mutua. En cuanto a las fronteras interiores, España defiende la relevancia de Schengen como un logro histórico para la Unión, para su buen funcionamiento, y para ello es necesario regresar cuanto antes a un espacio Schengen libre de controles, evitando que las medidas excepcionales establecidas durante los últimos años por algunos Estados sigan prolongándose innecesariamente en el tiempo.

Por último, durante nuestra Presidencia trabajamos para que el catalán, el euskera y el gallego sean lenguas oficiales de la Unión Europea, y para ello hemos presentado una propuesta de modificación del Reglamento europeo 1/1958, que regula el régimen lingüístico de la Unión Europea, y hemos suscitado esta cuestión en cada uno de los Consejos de Asuntos Generales celebrados durante nuestra Presidencia, sosteniendo que la inclusión de las nuevas lenguas oficiales, nuestras lenguas cooficiales, parte de nuestra identidad nacional, no requiere modificación de los tratados y mostrando que el caso de nuestras lenguas cooficiales es único en la Unión Europea y, por lo tanto, no supondría ningún precedente jurídico para ningún otro Estado ni implicaría gastos adicionales para la Unión porque, como ya hemos dicho oficialmente, los asumiría España. Y, una vez finalizada nuestra Presidencia, continuamos trabajando estrechamente con la Presidencia belga, país plenamente comprometido con el multilingüismo.

Señorías, presidir con éxito el Consejo de la Unión Europea ha sido posible gracias al trabajo colectivo y al saber hacer de los miles de servidores y servido-

ras públicos que han tomado parte en el mismo y que yo quiero aquí agradecer, subrayar y aplaudir. Son servidores públicos desde los servicios centrales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación hasta la representación permanente de España en Bruselas, pasando por los equipos de todos los ministerios implicados y todas aquellas personas que han participado en la preparación de las reuniones en las distintas ciudades y comunidades autónomas. Ha sido un proyecto de todo el país, del Gobierno, de las Cortes, de la sociedad civil, de las comunidades autónomas.

Quiero agradecer a esta Comisión su apoyo durante la Presidencia y el trabajo que se hizo sobre esta en la Ponencia. La sociedad española es una de las más europeístas del continente, y así lo hemos demostrado durante nuestra Presidencia. En esta legislatura vamos a seguir manteniendo una posición activa y líder en el seno de la Unión y vamos a seguir trabajando con nuestros socios europeos por la paz en Gaza y Ucrania y, para ello, por una Unión Europea fuerte y unida. Durante nuestra Presidencia hemos construido importantísimos pilares, sobre los que vamos a seguir trabajando en los próximos años. Señorías, los asuntos que tratamos en esta Comisión son asuntos de Estado, que, más allá de la actualidad, afectan a la posición de España en Europa y en el mundo, y por eso soy un defensor convencido de los acuerdos y de los consensos en esta materia, en materia de Unión Europea. Creo firmemente que esta Cámara ha de formar parte central de los debates que necesariamente deben informar nuestra política exterior, en general, y la relativa a la Unión Europea, muy en particular. Y, por eso, hoy aquí, les ofrezco cuatro grandes pactos, cuatro acuerdos de país que nos unan para impulsar objetivos estratégicos para España.

El primero de ellos, sobre las lenguas cooficiales y su uso en la Unión Europea. Hablamos, señorías, de nuestra identidad nacional. Señorías, la riqueza que suponen nuestros idiomas cooficiales, junto con el español, es nuestra identidad nacional. Durante la Presidencia belga continuamos nuestro trabajo para conseguir que el catalán, el euskera y el gallego pasen a ser idiomas oficiales de la Unión Europea, como hemos solicitado, para que la riqueza cultural y lingüística de España se proyecte en Europa, y por ello pido a todos los grupos políticos aquí presentes que me apoyen, pero, sobre todo, que colaboren conmigo en Europa, donde están ustedes representados, y sus familias políticas, que voten a favor de esto en el Parlamento Europeo, que hablen con sus familias políticas en Europa para sumarlos a la unanimidad necesaria en el Consejo. La semana pasada, el viernes pasado, hace menos de 72 horas, durante su visita a Madrid, volví a pedir a la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, la inclusión de estas lenguas como lenguas oficiales en el Parlamento, y lo he vuelto a formalizar mediante una carta que le he vuelto a remitir, ya que había enviado una hace algo más de un año y medio, para formalizarlo en un acuerdo administrativo entre España y el Parlamento Europeo para el uso del catalán, el euskera y el gallego,

lenguas cooficiales de España. Y pido a todos los grupos políticos que hablen con sus familias políticas en el Parlamento Europeo y les pidan el apoyo en la Mesa del Parlamento Europeo para materializar este objetivo, que está a nuestro alcance si trabajamos todos juntos y coordinadamente. Súmense a este objetivo común para que el catalán, el euskera y el gallego pasen a ser parte del régimen múltiple lingüístico de la Unión.

En segundo lugar, les pido su apoyo para alcanzar el acuerdo que regule el encaje de Gibraltar tras la retirada del Reino Unido de la Unión Europea. España, junto con la Comisión Europea, ha presentado una propuesta global, equilibrada, generosa —es de conocimiento público, me he referido a ella en muchas ocasiones, la última vez en la Comisión de Asuntos Exteriores— para crear una zona de prosperidad compartida entre Gibraltar y el Campo de Gibraltar que permita libertad de circulación de personas y mercancías, la eliminación física de la verja y el uso conjunto del aeropuerto, y todo ello sin renunciar a nuestras posiciones jurídicas respecto a nuestra soberanía. Esas son las líneas establecidas a las que me he referido —como les decía— en numerosas ocasiones, incluidas mis últimas comparecencias, la última en la Comisión de Exteriores del 29 de enero. El mandato sobre el que se desarrollan las negociaciones, como saben, fue aprobado por el Consejo de la Unión Europea en octubre de 2021, sobre la base del acuerdo de Nochevieja de 2020 entre España y el Reino Unido, que es público. Nuestro primer objetivo es garantizar el bienestar de los ciudadanos del Campo de Gibraltar creando un área de prosperidad compartida que sea beneficiosa para toda la comarca. Lo que queremos es impulsar su desarrollo económico y social.

El acuerdo que alcancemos preservará, por supuesto, la posición jurídica española y, además, la propuesta incluirá aspectos como la aplicación del derecho europeo a Gibraltar en diversos ámbitos y todo aquello que facilite los desplazamientos en la comarca. Como he trasladado en distintas ocasiones, España está lista ya para firmar este acuerdo y, sin embargo, es de vital importancia que en esta cuestión la voz de España sea clara, desde la unidad y el consenso. Y, para ello, les invito a apoyar al Gobierno en estas negociaciones, pues solo así podremos obtener un buen acuerdo que garantice la prosperidad de la zona y la convivencia a ambos lados de la actual verja, salvaguardando los derechos y el bienestar de los ciudadanos del Campo de Gibraltar. Por eso, me gustaría que hoy se pronunciaran todos los grupos al respecto. Tenemos que garantizar la convivencia a ambos lados de la actual verja, que desaparecerá con el nuevo acuerdo, y, ante todo, salvaguardar los derechos y promover el bienestar de los más de 270.000 españoles del Campo de Gibraltar.

En tercer lugar, les ofrezco un acuerdo en lo tocante a Ucrania. También les pido aquí su colaboración y la de las fuerzas políticas que ustedes representan. Antes les he comentado el segundo aniversario de la invasión ilegal rusa que se cumple estos días, y no podemos permitir que el inevitable paso del tiempo borre

la indignación que el ataque ruso contra la democracia ucraniana nos despertó a todos hace veinticuatro meses. La guerra que el pueblo ucraniano está librando es una lucha también por la democracia, por la defensa de la libertad que les es propia y que merece todo nuestro apoyo político, económico, en todos los aspectos. Son muchos los esfuerzos diplomáticos que llevamos a cabo cada día y, muy especialmente, lo han sido en el seno de la Presidencia europea, donde hemos impulsado sin vacilación la entrada de Ucrania en la Unión. Pero no podemos pararnos aquí, no podemos conformarnos. Hoy vengo a pedirles que el apoyo de esta Cámara no decaiga, pues en ello está la resistencia y la existencia misma de un pueblo hermano que vive sus peores horas justo a nuestras puertas.

Por último, señorías, les pido que se pronuncien explícitamente y que se sumen al Gobierno de España en sus esfuerzos por conseguir y promover también en la Unión Europea un alto el fuego en Gaza, la creación del Estado palestino y que Europa juegue un papel central en ello. Desde el inicio de esta crisis, son muchas las acciones que hemos emprendido para evitar el derramamiento de sangre y llamar a la paz.

Tanto el presidente del Gobierno como yo mismo hemos realizado viajes a la región para tratar de encontrar aliados para esta paz y para avanzar en una solución definitiva. En las últimas semanas he viajado a Líbano, a Irak, a Arabia Saudí, a Qatar, a Emiratos Árabes..., y seguiré haciéndolo en la región, siempre con el mismo objetivo: la paz. Casi a diario tengo contactos con mis homólogos de todo el mundo —por supuesto, con los europeos— para impulsar la Conferencia Internacional de Paz, esa iniciativa española que, como les decía, ya ha hecho suya la propia Unión Europea y secundan 88 países.

En estos meses, no solo no hemos recortado la ayuda humanitaria a Palestina, y tampoco la financiación a UNRWA, sino que la hemos aumentado. En 2023, UNRWA recibió 19,5 millones de euros de España. Como saben, hemos realizado una contribución adicional de 3,5 millones de euros, y les anuncio que estamos preparando una contribución muy superior, una nueva contribución muy superior a esos 3,5 millones de euros. Ello se suma a otros 30 millones de euros en distintas formas de cooperación con Palestina, pero España ha sido clave también para que no se suspenda la cooperación de la Unión Europea con Palestina. Y nos hemos opuesto a que se suspendan los fondos de la Comisión a UNRWA. Yo les pido su apoyo para que esto siga siendo así y sigamos avanzando en ese camino. La pasada semana, ante la imposibilidad de alcanzar una posición común de la Unión Europea para sancionar a los colonos que ejercen violencia en Cisjordania, desde el Gobierno de España hemos iniciado los trámites para sancionar a lo que, en una primera lista, es un primer grupo de doce colonos violentos, porque sabemos que el silencio y la inacción siempre van en contra de las víctimas. También hemos apoyado la decisión del Tribunal Internacional de Justicia y pedimos a las partes que cumplan las medidas cautelares. Y hemos

pedido, como les decía anteriormente, a la Unión que revise el cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario sobre la base del Acuerdo de Asociación Unión Europea-Israel.

Y, por supuesto —lo he dicho ya en muchas ocasiones en la Cámara, la última, el miércoles pasado—, hemos suspendido la autorización de nuevas operaciones de venta de armamento a Israel desde el 7 de octubre. Nuestra posición es clara: España trabaja para materializar de una vez por todas la solución de los dos Estados. Solo el establecimiento de un Estado palestino realista y viable, que incluya a Cisjordania y Gaza bajo una única Autoridad Nacional Palestina, conectadas por un corredor con acceso al mar, con un puerto, y con su capital en Jerusalén Este, podrá garantizar definitivamente la seguridad de Israel y la paz en la región. Lo que les pido aquí es que se sumen a esa aspiración y nos ayuden a construir una paz definitiva.

También les pido el apoyo para que la Comisión continúe aportando a UN-RWA los fondos necesarios que resultan vitales para la supervivencia de miles de familias en Gaza y en otros puntos donde hay refugiados palestinos. Señorías, vengo hoy a esta Cámara a pedirles su apoyo, que se sumen a una política de consenso en cuestiones que son muy relevantes para nuestro país, como la defensa y la promoción de nuestra riqueza cultural y lingüística. En un acuerdo en relación con Gibraltar para una zona de prosperidad compartida para Gibraltar y el Campo de Gibraltar que garantice el bienestar de los más de 270.000 españoles de la zona.

Les pido su apoyo en las dos grandes crisis, las dos más acuciantes que vivimos en la escena internacional: en Ucrania, para mantener nuestro compromiso con el Gobierno y el pueblo de Ucrania, y para que una paz justa regrese cuanto antes a Europa, y en Gaza y Oriente Medio, para conseguir un alto el fuego inmediato y permanente, para que dejemos de ver más muertes de civiles inocentes, para el establecimiento del Estado palestino, que permita una paz definitiva en la región, con Israel y Palestina coexistiendo en paz y seguridad. También, señorías, les pido su apoyo en la defensa de los valores europeos de tolerancia, de libertad y de democracia frente a los ataques de tantas fuerzas liberales, por el bienestar de nuestros ciudadanos.

Señorías, concluyo ya, y no podría hacerlo sin referirme a un hecho trascendental para la Unión Europea que nos interpela a todos y a todas: las elecciones al Parlamento Europeo del próximo 9 de junio. En menos de 100 días, más de 400 millones de europeos estamos llamados a elegir la primera institución comunitaria y, con ello, a reiniciar el mandato del conjunto de la Unión. No me cabe duda de que todos ustedes, así como las formaciones políticas que representan, tienen muy presentes estas citas en sus calendarios, pero hay algo que hace que esta convocatoria sea aún más trascendental: la amenaza existencial que la extrema

derecha y sus aliados sostienen contra el proyecto europeo y sus valores. En un momento en el que nos enfrentamos a grandes desafíos, como la guerra en suelo continental europeo, la emergencia climática, la lucha contra las pandemias, la canalización de los flujos migratorios, una ralentización o, incluso, una revisión de la integración comunitaria tendría consecuencias demoledoras para el conjunto de la Unión. Por ello, de nuevo, les pido que hagamos un frente común a favor de los valores europeos contra la ola reaccionaria y negacionista, que plantemos cara a los discursos del odio y la desinformación y que defendamos sin fisuras esos valores europeos de libertad, de igualdad, de tolerancia, de democracia, en suma. España tiene ahora, por fin, gran influencia en la Unión Europea.

Esta exitosa Presidencia, que es un éxito de todo el país que acabamos de concluir, es una prueba de ello, y así nos lo han trasladado desde todas las instituciones y sectores, incluyendo la propia presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, también la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, cuando me reuní con ella el viernes pasado en Madrid. Sin embargo, el liderazgo de España en la Unión Europea empieza aquí y empieza cada día; empieza en la defensa que cada uno de nosotros haga de ella, en la vocación de éxito que cada partido quiera imprimir a su proyecto europeo y en la promoción de los valores e instituciones comunitarias que los responsables públicos hagamos cada día.

La sociedad española lleva décadas demostrando un profundo sentimiento de pertenencia, e incluso de gratitud, hacia la Unión. En unos meses será nuestra vocación europeísta —la de todos nosotros, los representantes de las formaciones políticas— la que se someta a examen, y yo, desde luego, cuento con todos ustedes para que estemos a la altura. Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en Wake Up, Spain!. “Las grandes oportunidades de España en una Europa en cambio”

(Madrid, España. 19 de abril de 2024)

Amigas, amigos, querida Cruz, querido Pedro:

Me alegra clausurar esta cuarta edición de un Foro que ya es una referencia para el debate y la reflexión, que son tan necesarios en los momentos actuales, con tantos retos y oportunidades a los que debemos responder, que tenemos que saber aprovechar y que habéis repasado a lo largo de estas jornadas.

El mundo vive claramente una encrucijada, uno de esos momentos en los que todos sentimos el latido del tiempo histórico y la trascendencia de las decisiones que tomamos hoy, y de las que van a depender nuestro futuro y el futuro de las próximas generaciones. La guerra de agresión rusa contra Ucrania, que desgraciadamente ha entrado ya en su tercer año, la catástrofe humanitaria en Gaza, con una situación de escalada y de posible extensión regional muy preocupante en Oriente Medio, el fenómeno migratorio, la transformación digital, la seguridad global, todo ello nos exige respuestas.

Y las respuestas más acertadas exigen siempre responsabilidad compartida y compromiso colectivo. El comercio internacional, el desarrollo tecnológico y la seguridad internacional son retos que claramente trascienden nuestras fronteras nacionales y, por eso, la respuesta que debemos dar tiene que ser a la misma escala y superar nuestras fronteras.

Siempre he defendido el multilateralismo. Por convicción, porque creo que el diálogo es más fuerte, es más sólido, es más duradero y, sin duda, es infinitamente más justo que la imposición. Pero, hoy en día, además, la defensa del multilateralismo, la defensa del compromiso internacional compartido, no es sólo por convicción, es una auténtica necesidad.

En nuestra Europa, una Europa cada vez más integrada, y en este mundo que es cada vez más interdependiente, ser realista es comprender que todos dependemos de los demás. Que los desafíos y las oportunidades más importantes, los que suponen un verdadero reto existencial, nos interpelan a todos por igual y nos exigen una respuesta a todos.

Por eso, y ese es otro cambio de paradigma que estamos viviendo actualmente, ya no podemos concebir el escenario internacional, muchísimo menos el europeo, como un juego de suma cero en el que lo que uno gana lo pierde el otro, en el que sólo se puede ganar a costa de los demás. Ante el cambio climático, ante la inseguridad internacional, ante una pandemia y ante la brecha de la des-

igualdad es necesario que todos ganemos, porque la alternativa, sin duda alguna, es perder todos por igual.

Por eso es necesario en estos momentos tener una política de sentido, una política que recupere los valores de cooperación, de diálogo, de compromiso, de entendimiento, de multilateralismo, todo aquello que nunca debió salir de la agenda internacional.

Y, en estos momentos, si hay un valor por el que merece la pena trabajar, este es, sin duda, la paz, porque la paz es la condición previa para el desarrollo de cualquier futuro deseable. Si no tenemos un orden internacional basado en reglas, sin un mundo multilateral en paz, no hay espacio para unas buenas relaciones económicas, ni para la cooperación al desarrollo, ni siquiera para la más mínima normalidad diplomática. Por eso, la política exterior de España está enfocada, primero y ante todo, en construir la paz.

La respuesta ante el ataque a Ucrania es una prueba de ello. Ucrania resistió, en primer lugar, por el coraje de un pueblo libre que no está dispuesto a doblegarse ante la violencia desnuda. Pero Ucrania resistió también gracias a la ayuda internacional, con el compromiso de muchos países que nos pusimos y seguimos a su lado y que —en eso el Gobierno de España ha sido muy claro— estaremos a su lado hasta que esta guerra injusta deje paso a una paz justa. Y lo haremos con apoyo humanitario, con apoyo financiero, con apoyo militar y con apoyo político.

La cooperación española está presente también en Ucrania, con el mayor paquete de ayuda humanitaria para un mismo país que hayamos dado nunca en la historia: desde el inicio de la crisis, la cooperación española ha destinado ya casi 100 millones de euros para dar respuesta a la crisis humanitaria provocada por esa guerra de agresión a Ucrania. Hemos donado ambulancias blindadas medicalizadas, acondicionadas precisamente por una empresa española, para atender heridos y atender emergencias. Y con nuestros socios de la Unión acordamos mantener el apoyo militar y financiero a Ucrania a través del Mecanismo para ese país, que prevé 50.000 millones de euros en los próximos tres años. Y también le brindamos apoyo político: durante toda nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea estuvimos empujando lo que fue una decisión histórica: acordar la apertura de negociaciones de Ucrania con la Unión. Vamos a seguir apoyando al Gobierno y al pueblo ucranianos en su defensa de la paz, en su seguridad, en la defensa de su soberanía y de su integridad territorial y, sin duda alguna, en su camino europeo.

Y no se trata sólo de proteger la libertad de un país europeo. Lo que se está decidiendo en Ucrania en estos momentos va mucho más allá y tiene que ver con lo que les mencionaba anteriormente. En Ucrania también se decide qué mundo queremos para el futuro. Un mundo en el que decide la fuerza bruta o un mundo en el que los fuertes también tienen que ser justos. En Ucrania defendemos los

más elementales principios de la Carta de las Naciones Unidas, defendemos un orden global de cooperación, de entendimiento, de buena vecindad. Defendemos un sistema internacional en el que no impere la ley del más fuerte, sino que se apoye, se justifique, se oriente hacia asegurar la paz. La derrota de Ucrania —que a nadie le quepa la menor duda— sería la derrota de todos aquellos valores sobre los que hemos construido el mayor periodo de libertad y de progreso de la historia de la humanidad, y eso es algo que, por supuesto, ni España, ni Europa, ni el mundo podemos aceptar. Estaremos con Ucrania, por eso, cuanto tiempo sea necesario, porque eso es estar al lado de la justicia, de la paz y, también, de la más mínima humanidad.

Ese es el compromiso de este Gobierno: una política exterior para la paz en Ucrania y una política exterior para la paz también en Oriente Medio en estos momentos tan tensos.

Esta misma mañana he regresado de Nueva York, dónde viajé para intervenir ayer en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Y allí anuncié que España va a reconocer el Estado palestino —y uní mi voz a las de todos aquellos que también lo pedían— y que debe formar parte de los miembros de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Lo hacemos también por justicia, y lo hacemos también por la más elemental humanidad: el pueblo palestino no puede estar condenado a ser eternamente un pueblo de refugiados. Lo hacemos también porque estamos convencidos de que esa es la vía correcta para una paz efectiva y estable en Oriente Medio.

Lo hacemos porque el pueblo palestino, como todos los pueblos de la Tierra, tiene derecho a la esperanza, y porque esa esperanza para el pueblo palestino es también la promesa de seguridad a la que, por supuesto, tiene también derecho el pueblo de Israel.

De nuevo, hacemos política de sentido. Creemos que el Estado palestino es justo, pero también sabemos que ser realista hoy es reconocer que la vía de los dos Estados que ha acordado y ha aceptado toda la comunidad internacional es el mejor camino hacia la paz. Es trabajar para la paz, porque la esperanza de Palestina es la seguridad de Israel. Es la vía correcta para la paz y para la estabilidad en toda la región. Y, como decía ayer en las Naciones Unidas, no podemos esperar ya más, 1.200 israelíes asesinados y 32.000 palestinos muertos son más que suficientes.

España ha defendido, desde el pasado 7 de octubre, una postura clara, coherente, de humanidad. Hemos condenado sin fisuras el ataque terrorista de Hamás a Israel. Exigimos el respeto del derecho internacional humanitario. Exigimos también un alto el fuego inmediato, la liberación incondicional de los rehenes, la llegada incondicional de toda la ayuda humanitaria necesaria en Gaza.

Esa es nuestra posición, en estos momentos donde pedimos a todas las partes contención, porque, como estamos viendo, el riesgo de escalada y de extensión regional es real. España ejerce un liderazgo por la paz y es un liderazgo alejado de toda ingenuidad, al contrario, sabemos que ningún futuro se puede construir sobre la opresión o sobre la violencia, y por eso es tan necesaria la paz. Sabemos que el material más resistente para levantar un futuro mejor es el compromiso colectivo. Y, por eso, tanto el presidente del Gobierno como yo mismo hemos realizado numerosos viajes a la región y al resto del mundo para encontrar aliados para la paz y para avanzar en una solución definitiva al conflicto.

Casi a diario tengo contactos con mis homólogos de todo el mundo para impulsar la propuesta española de una conferencia internacional de paz que han secundado ya casi 90 países, incluidos la Unión Europea, la Liga Árabe y la Conferencia Islámica. Todos unimos fuerzas para una paz definitiva en la región. Ayer mismo me reunía con mis homólogos de Jordania y de Brasil, intercambiábamos posiciones muy similares, o con el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres. Todo con un mismo objetivo: la paz y la estabilidad de la región.

Por eso también hemos incrementado —no solamente no hemos suspendido, sino que hemos incrementado— en 35 millones de euros nuestra aportación a UNRWA, la agencia de Naciones Unidas que se ocupa de los casi seis millones de refugiados palestinos, para paliar los efectos humanitarios del conflicto, y por eso también hemos mediado para que la Unión y otros países no minoren o suspendan sus contribuciones. UNRWA es una organización indispensable para que la ayuda humanitaria llegue hoy a la población civil en Gaza. Hablamos de cosas tan básicas como poder comer o no poder comer, como que niños y niñas tengan acceso a la educación o dejen de tenerla. Todo eso depende de esta agencia de las Naciones Unidas que garantiza su alimentación, su sanidad o los servicios más básicos. Por eso, ayer, le entregaba en nombre del Gobierno la Gran Cruz de Isabel la Católica a su comisionado general, Philippe Lazzarini, a quien condecoré en persona en nuestra sede de la misión española ante las Naciones Unidas.

En definitiva, nuestro país ocupa en estos momentos una posición reconocible y, sobre todo, muy reconocida por nuestros amigos, socios y aliados en el mundo. Asumimos un compromiso destacado tanto en el ámbito comunitario como en el ámbito global. Y lo hacemos porque es nuestra responsabilidad, y también porque gozamos de una posición privilegiada para ello.

Los españoles tenemos la inmensa fortuna de vivir en el centro de muchos caminos. Somos atlánticos, mediterráneos, europeos, iberoamericanos, vecinos de África. Esa es nuestra suerte, pero también es nuestra responsabilidad, y España debe aprovechar —y así lo estamos haciendo— esa posición privilegiada para

defender también nuestros valores: la libertad, el progreso, la igualdad, aquello que nos define como democracia.

Y lo cierto es que son valores con los que no nos va nada mal. Hubo un tiempo, no tan lejano, en el que se nos hizo creer que había que elegir entre crecimiento económico o compromiso social, o entre tener empleo o tener derechos. Hoy sabemos que no es cierto, que es posible crear empleo y crear derechos, y que eso nos hace mejores como sociedad. Y nos cohesionamos mucho más.

Y eso es la constatación de las cifras: España tienen una previsión de crecimiento del PIB del 1,9 %; eso es cinco veces más que en la zona euro; 21 millones de afiliados a la Seguridad Social; un nuevo récord de turistas el año pasado, más de 85 millones; un mercado laboral en el que uno de cada dos nuevos contratos es indefinido.

Las cifras hablan por sí mismas y hablan también de una ambición de país. Tenemos también una ambición —ahora que nos dirigimos a unas elecciones cruciales para Europa el 9 de junio— de más y de mejor Europa:

Venimos de una Presidencia europea en la que, de nuevo, hemos liderado a la Unión diplomáticamente, dando respuesta a las crisis que se nos han planteado y avanzando en debates y legislación de vanguardia para el mundo que viene y que ya está presente aquí.

Bajo Presidencia española, la Unión Europea ha sido el primer sujeto político del mundo en regular lo que sin duda es la tecnología más disruptiva para la próxima generación: la inteligencia artificial. Y lo hemos hecho concitando acuerdos con nuestros 26 socios europeos, tanto a nivel legislativo como a nivel ejecutivo. Porque la voz de España ahora se oye con fuerza en Europa y en el mundo.

Hemos aprobado también una ambiciosa reforma del mercado energético comunitario, que nos acerca a los objetivos de transición verde y que cada vez con más frecuencia se manifiesta en días de coste negativo en el *mix* energético nacional.

Y hemos abordado el debate, que ya no podíamos posponer, de la ampliación de la Unión con la apertura de negociaciones a Moldavia, a Bosnia y Herzegovina y a Georgia, y, por supuesto, como indicaba anteriormente, a Ucrania, a cuyo proceso de adhesión hemos prestado, en palabras del propio presidente Zelenski, “un apoyo inquebrantable”.

De esta forma, y respondiendo a la pregunta que aquí nos ha convocado, este es el papel que el Gobierno de España ha diseñado para España en el mundo y en Europa: el de una nación moderna y preparada que aporta todo su talento y todo su esfuerzo al bienestar común, que lidera respuestas internacionales a las crisis

que nos ha tocado vivir, sean las crisis coyunturales o los problemas estructurales de este tiempo.

Una España que, sin duda, exporta al mundo sus bienes y servicios, pero también sus principios, sus valores, su forma de ver el mundo. Que es profundamente democrática y solidaria y que abraza su diversidad como un valor que se enriquece cada día.

Una España plural y diversa para una Europa plural y diversa a la que estamos profundamente agradecidos por la mayor época de paz y de prosperidad de la historia y a cuyo progreso colectivo consagramos todos nuestros esfuerzos.

Así que enhorabuena a *El Español*, enhorabuena Pedro, enhorabuena Cruz, por esta semana de debate en este foro que ya se ha convertido en imprescindible y al que ya, desde esta clausura, auguro una quinta edición tan apasionante como la cuarta.

Muchas gracias.

DISCURSO

“Perspectiva española sobre la próxima agenda estratégica de la UE 2024-2029” en acto de la CEOE.

(Madrid, España. 24 de abril de 2024)

Muchas gracias por entregarme el informe que, desde luego, leeré con atención, y a todos los asistentes. Gracias por organizar este acto en el que vamos a abordar la perspectiva española sobre la agenda estratégica europea para los próximos años, para 2024-2029. Y a muy pocas semanas de que tengan lugar unas elecciones al Parlamento Europeo que van a ser cruciales, porque Europa está en un momento de encrucijada y la mayoría que salga de ese Parlamento — no solamente porque el Parlamento Europeo tiene una capacidad de codecisión importantísima, sino también porque de alguna forma va a marcar la composición de la futura Comisión— hace que sea todavía más relevante toda la reflexión que hoy vamos a tener aquí.

Los más de dos millones de empresas y autónomos que integráis la CEOE hacéis de esta patronal un pilar fundamental cuando hablamos, sobre todo, de competitividad, de prosperidad económica, también de bienestar social. Y todos estos son elementos indisolubles de cómo ve el Gobierno Europa y cómo vemos el futuro de Europa.

En nuestra pasada Presidencia española, que ha terminado recientemente, la participación de CEOE Internacional en el Foro de la Sociedad Civil que formamos desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y el documento de prioridades para ese semestre de la comisión de Unión Europea de la CEOE contribuyeron, desde luego, y yo os lo agradezco, a nutrir lo que fue el programa de nuestra Presidencia, y yo creo que estamos todos de acuerdo en que esa Presidencia fue un éxito de país, un éxito de país para España y un éxito para todos los europeos del que todos nos podemos sentir muy orgullosos.

Y, hoy, este informe de prioridades que presentáis muestra una vez más vuestra labor de prospectiva estratégica. Y esto en un contexto que es clave para Europa, tras tenerse que enfrentar a la pandemia de COVID-19 y la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, que han sacudido claramente al conjunto de la sociedad europea.

Y yo creo que en ambas crisis hemos descubierto el valor de Europa, el valor de la unidad europea y el valor de la solidaridad europea. Si comparamos cómo estamos saliendo de estas dos crisis —cómo hemos dejado atrás la crisis de la COVID-19 y cómo nos enfrentamos a la guerra de agresión de Rusia— con cómo lo hicimos durante la crisis financiera, vemos que, cuando los europeos actuamos

juntos y con solidaridad, salimos antes de las crisis y salimos en mejor forma, y nos dejamos menos gente atrás, que cuando lo hacemos cada uno con sus propias fuerzas.

Y la Unión se enfrenta a una transformación estructural, por eso las elecciones del 9 de junio son especialmente importantes, impulsadas por esta coyuntura geopolítica, pero también por un cambio demográfico, un cambio en la digitalización, en la transición a una economía circular y climáticamente neutra. Y todos estos retos hacen más evidente que nunca la necesidad de la Unión Europea, pero también de la reflexión acerca de lo que debe ser.

Nuestra Presidencia de la Unión ha dejado un camino por el que va a transitar la Europa no solo de los próximos años, sino claramente de las próximas décadas: en la agenda verde, en la que hemos cerrado expedientes que llevaban mucho tiempo abiertos, como el Fit for 55 y casi todos los expedientes legislativos del Pacto Verde; en el ámbito energético, donde aprobamos la reforma del mercado eléctrico, sobre la base de lo que se llamó la “excepción ibérica”; en materia de competitividad, donde hubo un acuerdo con el Parlamento Europeo sobre el Reglamento de Materias Primas Críticas, y, en el seno del Consejo, sobre la Ley de Industria de Cero Emisiones Netas. También con acuerdos muy importantes sobre diligencia debida o ecodiseño, o el acuerdo político con el Parlamento Europeo sobre el Reglamento de Redes Transeuropeas. Todos esos elementos que fueron fundamentales los continúa hoy la Presidencia belga, y ello ha permitido cerrar el Instrumento de Emergencia del Mercado Único.

Si cogemos el ámbito digital, nuestra Presidencia cerró la primera norma europea sobre inteligencia artificial, que tiene un impacto también a nivel internacional y que está a la vanguardia de lo que se hace en ese campo y que equilibra los estímulos a la innovación con el respeto a los derechos de los ciudadanos.

Y lanzamos un importantísimo debate sobre la autonomía estratégica abierta, el gran desafío que tiene Europa. Ahí están la Declaración de Granada, ese informe Resilient EU2030, que contó con la colaboración de 200 expertos de todos los países de la Unión Europea.

Y la seguridad estratégica, esa autonomía estratégica para la que necesitamos también socios, ha quedado reforzada definitivamente con el impulso que nuestra Presidencia dio a la asociación birregional con América Latina y el Caribe en esa Cumbre UE-CELAC, y también con acuerdos con Nueva Zelanda, con Kenia, con Chile, o la renovación del Acuerdo post-Cotonú, que llevaba mucho tiempo paralizado.

Y ahí, en esa materia de lo que es la política comercial común, encontramos la gran herramienta, la herramienta indispensable de Europa para la seguridad económica de la Unión, donde podemos con ello contrarrestar prácticas —a nivel nacional no podríamos hacerlo nosotros solos, ni nosotros ni ningún país de la

Unión Europea— injustas, y que también nos permite cubrir nuestras vulnerabilidades y reducir los riesgos sistémicos, porque tanto la crisis de la COVID-19 como la agresión de Rusia contra Ucrania nos han permitido, como decía al principio, descubrir el valor de la unidad, pero también nos han hecho descubrir cuáles son nuestras vulnerabilidades. Hay una serie de elementos básicos para la vida y el bienestar de nuestros ciudadanos, en cosas tan críticas como es la salud, como es la alimentación, como son los flujos energéticos, en los que nosotros tenemos que tomar el destino de Europa en nuestras propias manos.

Y todo eso pasa por medidas muy concretas: la reevaluación del funcionamiento del Reglamento de control de inversiones extranjeras de 2020, los controles de exportación de productos de uso civil y de defensa, o el análisis de los riesgos relacionados con inversiones en terceros países que permitan transferencia de tecnología crítica.

Actualmente estamos a punto de cerrar un ciclo institucional y una actividad muy intensa. Esas elecciones del 9 de julio van a dar paso a una nueva Comisión que tendrá un nuevo programa de trabajo, pero que tendrá ya esta base que ha dejado nuestra Presidencia de la Unión y que está terminando de rematar la Presidencia belga.

Enrico Letta, un gran amigo de Europa y un gran amigo de España, ha presentado, hace muy pocos días, el informe sobre el futuro del mercado interior que encargó el Consejo de Europa, a iniciativa de España y de Bélgica. Y, en el mes de junio, Mario Draghi va a presentar su informe relativo a la competitividad. Los resultados de esos informes van a marcar el nuevo ciclo que va a iniciar la nueva Comisión. De hecho, por eso están ahí esos informes, para que quien llegue ya tenga luces largas y una reflexión hecha sobre por dónde debemos transitar.

Y, de hecho, las propuestas que hoy presentáis aquí en la CEOE, en este informe, aportan contenido a todo ese proceso de reflexión.

Y creo que todos en esta sala somos muy conscientes. De esta reflexión que estamos haciendo todos, vosotros también en este informe, del empeño de poner en práctica muchas de esas ideas, depende en gran medida el futuro de lo que va a ser Europa. Porque cuando hablamos de competitividad o de mercado interior, uno siempre piensa que hablamos de empresas, mucho más si lo hacemos desde la CEOE. Pero tanto yo como todos vosotros sabéis que hablamos también de prosperidad y, por tanto, hablamos de ciudadanos, hablamos de bienestar, hablamos de empleo, y hablamos de lo que de verdad construye Europa. Europa —conviene recordarlo en estos días de guerra y en los que hablamos de competitividad— se construyó como una construcción de paz y como una construcción de mercado único. Por eso es tan importante reforzar la competitividad. Tenemos que renovar ese compromiso con el mercado único, eso es lo que hace el informe de Enrico Letta. Tenemos que renovar nuestro compromiso con la construcción

del mercado único, pero también con la profundización y la actualización. El mercado al que se enfrentaba Europa en el año 58 es muy distinto del que tenemos hoy en día.

Eso requiere implementar, de manera efectiva, la legislación existente. Adaptarla y renovarla para responder a lo que son los nuevos desafíos geopolíticos, donde las interdependencias económicas —que son absolutamente necesarias, queda fuera de toda duda que nos pongamos a desglobalizar ahora la globalización, ha sido algo bueno para la prosperidad de todos los países— también pueden convertirse en vulnerabilidades estratégicas y tenemos que adaptarnos a nuevas necesidades y mantener un mercado único que siga siendo inclusivo y que cada vez sea más sostenible, y que esté comprometido con todos los europeos y con el bienestar de todos los europeos.

Tenemos, al final, que encaminar nuestros esfuerzos hacia la creación de un entorno favorable para las empresas, y tenemos que tener un especial cuidado con las empresas de tamaño pequeño y mediano. Porque el mercado único tiende a requerir, a necesitar, empresas de gran tamaño, porque si además queremos que nuestras empresas europeas puedan competir en el mundo tienen que tener un tamaño crítico, y cuanto mayor mejor, pero también sabemos que quien construye el bienestar de los europeos y quien genera empleo al final son también las pequeñas y medianas empresas y que no hay mercado único y libre competencia si las pequeñas y las medianas empresas no pueden sobrevivir, y eso supone reducir las barreras a la libre circulación, reducir cargas administrativas innecesarias y avanzar hacia aplicar controles de competitividad de las normas europeas que hagan a nuestras empresas competitivas y que impidan que aquellos que no los cumplan compitan en nuestro mercado.

Y tenemos que profundizar en todas nuestras políticas palanca. Se requiere un mercado de capitales de la Unión Europea más profundo, más líquido y más eficiente, porque necesitamos tener la misma rapidez que otros para poder competir globalmente y, desde luego, nuestras empresas no solamente queremos que compitan globalmente, lo hacen ya.

Hablamos cada vez más, y durante nuestra Presidencia lo hemos hecho, de desplegar una política industrial ambiciosa, de reindustrializar literalmente Europa y que esto actúe como motor de crecimiento e innovación. Reindustrializarla para hacer frente a esa autonomía estratégica, para estar seguros de que hay un porcentaje de producción en los sectores más críticos que siempre está controlado por Europa. Empezando por las cosas más críticas, como decía: la sanidad, los alimentos, los flujos energéticos... para crear empleo y para garantizar que vamos a poder competir en todos los entornos. Y esa política va a requerir una financiación tanto pública como privada, un elemento más de ese partenariado

público-privado, por lo que España, desde luego, apoya instrumentos de financiación adicionales.

Y, finalmente, debemos garantizar —eso el Gobierno de España, en primer lugar— la igualdad de condiciones entre los Estados miembros y con terceros países a través de una política de competencia que salvaguarde nuestras empresas, nuestro estilo de vida europeo y nuestro Estado de bienestar.

Y por eso hay que adaptarse a las dos transiciones que llevan ya unos años entre nosotros y que tenemos que culminar. La digitalización, que es una herramienta clave en la defensa de los valores europeos, de la protección del consumidor, de la no discriminación, que es clave para los derechos y la privacidad y la seguridad de los datos de los ciudadanos. Y para eso tenemos un programa estratégico para la Década Digital hasta el año 2030.

Y las ayudas de Estado que constituyen un instrumento de primera magnitud tanto en la transición digital como en la transición verde son necesarias como amortiguadoras de los impactos que pueda haber, y que a la vez impulsen a las empresas en los sectores estratégicos, las energías limpias, los semiconductores, los vehículos eléctricos o las tecnologías críticas.

Por ello defendemos en Europa la modificación del Reglamento general de exención por categorías, que facilita, agiliza y simplifica las ayudas, especialmente las relacionadas con estas dos transiciones, tanto la digital como la ecológica.

Ya lo he señalado, la mejora de la competitividad económica no debe, por supuesto, llevarnos a una regresión en el ámbito social. Para avanzar en lo que es Europa, que es una economía social de mercado, es importantísimo garantizar la plena aplicación también del pilar europeo de derechos sociales. Con empleo de calidad tendremos también ciudadanos y consumidores capaces de ejercer sus derechos y también de apoyar a las empresas de forma mucho más activa en sus desafíos.

Las recientes crisis agrarias que hemos visto en muchos países europeos han puesto de manifiesto la necesidad de pensar también a nivel micro, de pensar en nuestros ciudadanos al nivel más básico, de garantizar la seguridad alimentaria de toda población a precios razonables, y de mantener la renta de nuestros agricultores. La soberanía alimentaria es una parte clave, la parte más clave probablemente, de la autonomía estratégica abierta.

Por lo tanto, y con esto concluyo, el refuerzo del mercado interior está y va a estar sin ninguna duda en el centro del debate político e institucional en los próximos meses. En este proceso vais a ser absolutamente fundamentales, la CEOE, porque vosotros dais voz a las necesidades de muchos sectores, dais voz a las pequeñas y medianas empresas y dais, al final, voz a la sociedad civil. Por eso,

en los grupos de trabajo que hicimos durante nuestra Presidencia con la sociedad civil estáis vosotros, y la voz de la sociedad civil es, al final, la voz de Europa.

Así que termino agradeciándoos el trabajo que habéis hecho con este documento y, por supuesto, encantado de responder, el tiempo que me quede, a las preguntas que tengáis.



El ministro en la sede de las Naciones Unidas en Ginebra. 8 de noviembre de 2021.



Intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en el marco del debate sobre la agresión rusa a Ucrania. 22 de febrero de 2023.



Reunión con el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, en Nueva York, en febrero de 2023.



El ministro interviene en la reunión de la Alianza de Civilizaciones, celebrada en Fez, Marruecos, el 22 de noviembre de 2022.



En la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre las Víctimas del Terrorismo, celebrada en Vitoria, España, el 7 de octubre de 2024.



Foto de familia de la cena transatlántica ofrecida por el ministro Albares junto a su homóloga de Defensa a los ministros de Exteriores y de Defensa de los países miembros de la OTAN, en los márgenes de la Cumbre de Madrid. 28 de junio de 2022.



Con el secretario de Estado de los Estados Unidos, Anthony Blinken, durante la ministerial de la OTAN celebrada en Rumanía el 29 de noviembre de 2022.



Defendiendo ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la entrada de Palestina en la ONU. Nueva York, 18 de abril de 2024.



El ministro conversa con su homóloga sueca durante la ministerial de la OSCE en Suecia. 2 de diciembre de 2021.



El ministro condecora a la BRILIB con la Corbata de la Orden de Isabel la Católica por su labor en la misión de paz de Naciones Unidas FINUL durante su viaje al Líbano, el 24 de enero de 2024.



El ministro junto a su equipo en Doha, parada de su gira por la paz en Oriente Medio que le llevó a Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí. 5 de febrero de 2024.



El ministro recibe en el aeropuerto de Madrid a los españoles evacuados desde Ucrania el 28 de febrero de 2022, tras el inicio de la agresión rusa contra Ucrania.



En la frontera de Polonia con Ucrania, junto a un grupo de españoles que proporcionaban alimentos a los refugiados ucranianos. 16 de marzo de 2022.



Con el presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, en Kyiv, el 2 de noviembre de 2022.



Durante su viaje oficial a Kyiv, el ministro rinde homenaje a la cooperante española Emma Igual. 2 de octubre de 2023.



Foto de familia con el presidente del Gobierno durante la Conferencia de Embajadores y Embajadoras. Sede del Ministerio de la Plaza del Marqués de Salamanca. 10 de enero de 2024.



El ministro recibe en Torrejón de Ardoz a familias de hispano-palestinos evacuados desde Gaza el 16 de noviembre de 2023.



Rueda de prensa conjunta con los ministros de Exteriores de Irlanda y Noruega previa al reconocimiento del Estado de Palestina, el 27 de mayo de 2024 en Bruselas.



Un día después del reconocimiento del Estado de Palestina por España, los ministros de Exteriores del grupo de contacto árabe-islámico se reunieron en Madrid con el ministro Albares. Palacio de Viana, 29 de mayo de 2024.



Reunión del grupo de Madrid, en la sede el Ministerio de Exteriores, UE y Cooperación del Palacio de Santa Cruz, el 13 de septiembre de 2024.



Comparecencia ante el pleno del Congreso de los Diputados para explicar la posición de España ante la situación en Gaza, Israel y Oriente Medio. 5 de diciembre de 2023.



El ministro Albares observa el Tratado de Washington junto al secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, y el secretario de Estado de los EE.UU., Anthony Blinken, en la sede de la OTAN en Bruselas. 4 de abril de 2024.



En la Cumbre del G20 en Nueva Delhi, la India. 9 de septiembre de 2023.



Intervención en la Conferencia de Seguridad de Múnich. 20 de febrero de 2022.



Caminando hacia una reunión en Nueva York, durante la 79ª semana ministerial de las Naciones Unidas, el 22 de septiembre de 2024.



Intervención en el Encuentro con el Consejo de Representantes Permanentes de la Liga Árabe, en Cairo, para proponer una iniciativa europea y árabe para la paz en Oriente Medio. 14 de marzo de 2024.



Intervención en la Conferencia de Embajadores y Embajadoras, celebrada en la sede del Ministerio. 9 de enero de 2023.



Reiterando el apoyo a Ucrania, junto a varios de sus homólogos, al ministro de Exteriores de Ucrania, el 23 de febrero de 2024 en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York.



El ministro, junto con sus homólogos de Arabia Saudí y Egipto, camina desde el Palacio de Santa Cruz al Palacio de Viana durante la reunión del grupo de Madrid. 13 de septiembre 2024.



Visita a las tropas españolas desplegadas en la base de la OTAN en Azadi, Letonia. 30 de noviembre de 2021.



El ministro con su homólogo de Jordania en los márgenes del curso de verano UIMP celebrado en Santander. 28 de julio de 2024.



El ministro con su equipo durante la semana ministerial de las Naciones Unidas. Nueva York. 25 de septiembre de 2024.

COMPARECENCIA

en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado: Líneas generales.

(Madrid, España. 29 de abril de 2024)

Señorías, comparezco hoy ante ustedes para informarles sobre las líneas generales de la política exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, y para debatir con ustedes los asuntos que ha indicado el presidente.

Estamos sin duda ante un momento complejo en la escena internacional, en el que tenemos que hacer frente a desafíos que hasta hace muy poco nos parecían impensables: entramos en el tercer año de guerra de agresión rusa a Ucrania, vivimos una nueva y muy grave espiral de violencia en Gaza, en Oriente Medio, la complicada situación en el Sahel, la crisis en Sudán. A ello se unen otros retos, como la emergencia climática, la inseguridad alimentaria, la transformación digital y los ataques a nuestras democracias. Las consecuencias de estos retos tienen un impacto claro en el bienestar y en la seguridad de los españoles. Una política exterior activa y con liderazgo, como la que está llevando a cabo el Gobierno de España, es más importante que nunca para garantizar el bienestar de la ciudadanía y promover y proyectar nuestros valores en el mundo. Es precisamente la defensa y la construcción de la paz el principal eje que está guiando la acción exterior de España en este momento. Somos un país solidario, tolerante, diverso, plurilingüe, que promueve la igualdad. Estos son los valores que estamos proyectando también en nuestra acción exterior.

España trabaja activamente para que regrese la paz a Ucrania y para contener la escalada de violencia y alcanzar una paz definitiva en Oriente Medio. En Ucrania, nuestro compromiso es firme en la ayuda al pueblo y al Gobierno ucranianos tanto tiempo como sea necesario. Nuestro apoyo lo conocen, es múltiple: financiero, humanitario, militar, político, diplomático. Así se lo reiteré a mi homólogo ucraniano, Dmytró Kuleba, en los márgenes de la reunión ministerial de la OTAN celebrada a principios de este mes en Bruselas y en nuestra conversación telefónica del pasado viernes. España está dando respuesta a la crisis humanitaria provocada por la guerra contra Ucrania, a través de la AECID, con un paquete humanitario sin precedentes en la historia de la cooperación española. Desde febrero de 2022, son casi 100 millones de euros en acción humanitaria y hay comprometidos 400 millones de euros en apoyo financiero para reconstrucción.

Somos el cuarto país de la Unión en número de acogidas de ucranianos desplazados que gozan de protección temporal, con más de 200.000 beneficiarios. En el ámbito de la Unión Europea, apoyamos el Mecanismo para Ucrania, instru-

mento específico que permitirá a la Unión proporcionar a Ucrania hasta 50.000 millones de euros en apoyo financiero estable y predecible durante el periodo 2024-2027. Nos hemos unido a cinco coaliciones multinacionales de apoyo a Ucrania en el marco del grupo de contacto para su defensa y, en línea con la declaración del G7 sobre apoyo a Ucrania del pasado mes de julio, a la que nos hemos adherido, como saben, estamos negociando en estos momentos un acuerdo sobre compromisos de seguridad bilateral con Ucrania, como ya han hecho muchos de nuestros socios internacionales.

En el ámbito diplomático, continuamos trabajando para alcanzar una paz global que respete el derecho internacional y, sobre todo, las normas y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Los objetivos y principios esenciales de la fórmula de paz del presidente Zelenski son un excelente punto de partida para esa paz, de ahí que apoyemos con fuerza la iniciativa de Suiza de convocar una reunión de alto nivel para la paz en Ucrania los próximos 15 y 16 de junio, a la que asistiremos al más alto nivel. Nuestro mensaje es claro: tenemos que poner fin de una vez por todas a esta guerra injustificada e injustificable de agresión armada contra Ucrania. También trabajamos para alcanzar la paz en Oriente Medio.

El pasado 7 de octubre amanecimos con la noticia de los brutales ataques terroristas perpetrados por Hamás: 1.200 víctimas, decenas de rehenes; unos ataques que condenamos. Desde el comienzo del conflicto, el Gobierno de España se ha posicionado en todo momento a favor del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, exigiendo el cumplimiento de las sucesivas medidas cautelares dictadas por la Corte Internacional de Justicia y de la resolución 2728 del Consejo de Seguridad sobre alto el fuego y entrada de ayuda humanitaria. España ha alzado la voz de forma firme y clara para exigir un alto el fuego inmediato y permanente, la liberación de todos los rehenes y la entrada sin obstáculos de la ayuda humanitaria necesaria para hacer frente a la catástrofe humanitaria que vive Gaza.

El Gobierno de España mantiene una intensa actividad diplomática desde el inicio de la crisis. Por eso, he realizado cuatro giras a la región: al Líbano e Irak; a Qatar, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos; a Jordania y a Egipto —donde tuve la oportunidad de dirigirme al Consejo de la Liga de Estados Árabes para exponer allí la postura de España, que fue recibida con gran aprecio—; y, finalmente, a Turquía. Mantenemos contactos constantes con los líderes de los países socios y amigos para aunar precisamente eso: esfuerzos para la paz. Estamos trabajando activamente por la implementación de la solución de dos Estados, paso fundamental para la paz definitiva en la región.

En el Consejo Europeo del pasado 26 de octubre, España defendió una conferencia de paz con la comunidad internacional y con las partes cuanto antes para precisamente materializar la solución de dos Estados. Con apoyo de todos los Es-

tados miembros de la Unión, la propuesta ha pasado a ser una iniciativa europea que ha recibido el respaldo de la Liga Árabe y de la Organización de la Cooperación Islámica. Hoy es una propuesta que secundan más de noventa Estados, y un elemento imprescindible para avanzar hacia la materialización de la solución de dos Estados es el reconocimiento de Palestina como Estado. España ha decidido sumarse a los ya ciento cuarenta países que lo han hecho y reconocerá el Estado palestino. Así lo anuncié el pasado 18 de abril en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde también pedí, al igual que doce de los quince miembros del Consejo de Seguridad, que Palestina pase a ser miembro de pleno derecho de la ONU. Lo vamos a hacer porque es una cuestión de justicia. El pueblo palestino no puede estar condenado a ser un pueblo de refugiados. Lo haremos también para hacer irreversible la solución de dos Estados, que es lo mismo que hacer irreversible lo que queremos al final, la paz, porque también es la mejor garantía de seguridad para Israel y para toda la región de Oriente Medio.

España aboga por un Estado palestino realista y viable, que coexista en paz, seguridad y prosperidad junto con Israel. Estamos enormemente preocupados por las ramificaciones que este conflicto tiene en toda la región de Oriente Medio. Por ello, desde el comienzo del conflicto, España ha renovado su compromiso con la estabilidad del Líbano. La FINUL, nuestro mayor despliegue en una operación de mantenimiento de la paz de la ONU y bajo mando español del teniente general Aroldo Lázaro, es la mejor muestra de ese apoyo a un país clave para la estabilidad regional. Igualmente, viajé a Irak para reiterar a sus autoridades el compromiso de España con su soberanía, su estabilidad, su integridad territorial, que apoyamos también a través de nuestras tropas desplegadas en el marco de la OTAN y de la Coalición contra el Dáesh.

Trabajamos también por la paz en la región con Egipto y Jordania, países que visité en marzo para coordinar la posición euroárabe a favor de esa materialización de la solución de dos Estados. Hemos condenado con firmeza los ataques de Irán contra Israel del pasado 13 de abril, que constituyen un paso gravísimo hacia la escalada regional. Necesitamos contención, y la pedimos a todas las partes, para evitar que la situación se desborde, y hemos exigido a todas las partes la necesidad de evitar, precisamente, esa escalada de violencia que solo provocaría más sufrimiento, más inseguridad, para miles y miles de civiles inocentes.

En Gaza, la situación humanitaria es también gravísima. Para aliviarla y que llegue la ayuda humanitaria, la labor de UNRWA es absolutamente indispensable. Esa es la razón por la que España no solo no suspendió la ayuda a esta agencia de Naciones Unidas, sino que decidió aumentarla, y agradezco a todos los grupos políticos que permitieran una amplia mayoría en el Congreso en apoyo de esta política del Gobierno hacia UNRWA. UNRWA tiene también un papel esencial para 6 millones de refugiados palestinos en países como Jordania o Líbano. Este año ya hemos contribuido con 23,5 millones de euros a la agencia

y desde noviembre son casi 35 millones. Además, el Gobierno condecoró con la Gran Cruz de Isabel la Católica al alto comisionado de UNRWA, Philippe Lazzarini, en reconocimiento de sus esfuerzos por cumplir el mandato que se le encomendó a la agencia. La semana pasada, en Nueva York, pude entregársela personalmente. Hechos como la suerte de siete trabajadores humanitarios, miembros de la ONG World Central Kitchen, fundada por el chef español José Andrés, no pueden volver a repetirse. El Gobierno los ha condenado, y seguimos haciendo un llamamiento a cumplir escrupulosamente el derecho internacional humanitario. Solo mediante el multilateralismo podremos ofrecer respuestas eficaces a los desafíos globales.

Tenemos un papel muy destacado defendiendo ese orden multilateral basado en reglas y en las Naciones Unidas. Con esa vocación multilateral de preservación de la paz, de defensa de los derechos humanos, hemos presentado nuestra candidatura al Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas para el periodo 2025-2027, para la que solicito hoy aquí el apoyo de sus señorías. La promoción y protección de los derechos humanos es una de las grandes prioridades de nuestra política exterior.

También promocionamos los derechos de las personas con discapacidad, defendiendo el enfoque de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, y el año que viene seremos la sede de la cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, una cita clave para movilizar los recursos necesarios para la consecución de la Agenda 2030 y un reconocimiento por parte de las Naciones Unidas de nuestra acción en este campo. Esta cuestión, así como la situación en Ucrania, en Oriente Medio o en Haití, son algunos de los asuntos que abordé con el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, el pasado día 18 de este mes en la sede de las Naciones Unidas.

La respuesta multilateral también la damos en el marco de nuestra Política Exterior Feminista. Nuestro compromiso con la igualdad de género nos ha consolidado como país de referencia. El año pasado impulsamos la creación del Grupo de Política Exterior Feminista+ de Naciones Unidas, y este año copresidimos el Grupo de Política Exterior Feminista en Nueva York. Apoyamos la creación de un grupo de amigos para la alternancia de género en la presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas y participamos activamente en la campaña ‘Madam Secretary-General’ para nombrar a una mujer como secretaria general de las Naciones Unidas en 2026. La Política Exterior Feminista no es una faceta de la política exterior solo para mujeres, sino para toda la sociedad, porque la igualdad nos beneficia a todos, hombres y mujeres, y sobre todo fortalece nuestra democracia.

Tengo un compromiso personal que se traslada también a la carrera diplomática y al servicio exterior. Hemos avanzado en los últimos años, y, así, de las tres

últimas promociones de diplomáticos no puedo más que felicitarme, porque una tiene por primera vez en la historia de la diplomacia el mismo número de hombres que mujeres, y en los dos últimos años las mujeres han superado también por primera vez en la historia a los hombres en la carrera diplomática en esas promociones. También, por primera vez en la historia, dos mujeres están al frente de las dos embajadas más importantes del mundo, Washington y Pekín, y es la primera vez que España tiene mujeres al frente de embajadas de países del G7. Señorías, para construir la paz, el acercamiento, el entendimiento entre pueblos y países, una de las herramientas fundamentales es la cooperación internacional.

Tenemos un firme compromiso, que se materializa política y financieramente. El año pasado cumplimos un hito: la aprobación de una nueva Ley de Cooperación con un amplio consenso político y social, y agradezco a todos los grupos políticos, prácticamente sin excepción, que la apoyaran. Vamos a seguir manteniendo ese esfuerzo, y estamos en estos momentos avanzando en la reforma del sistema de cooperación, que se inició con la aprobación de esa ley. En 2024 vamos a gestionar por segundo año consecutivo el mayor presupuesto de la AECID en 10 años: 708 millones de euros, casi el doble que en 2021. Nuestro reto durante el ejercicio es mantener o incluso superar el nivel de ejecución alcanzado en 2023, que se acercó casi al cien por cien. Seguiremos apoyando y dando también respuesta a las necesidades de nuestros cooperantes. El estatuto de los cooperantes, ya en una fase muy cercana a su aprobación, promoverá una carrera atractiva.

Quiero también hablarles de América Latina y el Caribe, una región con la que nos unen profundos lazos históricos, políticos, económicos, sociales, culturales y lingüísticos, pero sobre todo humanos y fraternales. 2023 fue, gracias al impulso y al liderazgo español, el año de América Latina y el Caribe en Europa. La Cumbre Unión Europea-CELAC, Europa-América Latina, marcó un hito de nuestra presidencia y, con la aprobación de la Agenda de inversiones de la Unión Europea Global Gateway, se destinarán 45.000 millones de euros a la región hasta 2027, y ya trabajamos activamente, junto con las instituciones comunitarias, para la puesta en marcha y seguimiento de los proyectos de la agenda, así como en la preparación de la próxima cumbre Unión Europea-CELAC de 2025 en Colombia.

Vamos a seguir participando activamente en las cumbres iberoamericanas, que son un espacio privilegiado de diálogo político y de cooperación. Por la proximidad geográfica y por los múltiples lazos que nos unen, trabajamos también para garantizar la estabilidad y la prosperidad en la región del Mediterráneo y en África. En esa relación tiene un papel fundamental la Unión por el Mediterráneo, con sede en Barcelona. En los últimos años hemos dado un impulso renovado al partenariado euromediterráneo. La última reunión ministerial, en

noviembre, tuvo un récord de asistencia y todos los allí presentes acordamos unir fuerzas por la paz definitiva en la región.

Nuestra política hacia África tiene una dimensión continental y se apoya en un diálogo permanente con los Gobiernos amigos de África y con la Unión Africana. Ese enfoque integrador inspirará el nuevo planteamiento, que, como anuncié el pasado mes de enero, estamos diseñando actualmente hacia el continente. En todas nuestras relaciones España tiene un gran activo, un patrimonio común que compartimos con nuestros hermanos latinoamericanos, que nos une con 600 millones de hablantes y que nos proyecta: el idioma español. La promoción de nuestro idioma común es una de las grandes prioridades de nuestra acción exterior. Vamos a seguir reforzando el papel del Instituto Cervantes, aprovechando la digitalización para mejorar y crear nuevos servicios y productos en el ámbito de su enseñanza y de la formación del profesorado.

En el ámbito multilateral, vamos a seguir promoviendo el uso del español como lengua de referencia. Hemos conseguido que pase a ser lengua de trabajo en la Conferencia de La Haya de Derecho Internacional Privado; ahora tenemos otro reto: conseguirlo en el Tribunal Internacional de Justicia. Y, por iniciativa española, estamos firmando acuerdos bilaterales para promocionarlo con distintos países de habla hispana; lo hemos hecho con Panamá, con México, con Colombia, con Uruguay, con El Salvador, con Costa Rica... Seguiremos haciéndolo. Además de promover el uso y el aprendizaje del español, lo seguiremos haciendo también con nuestros idiomas cooficiales — el catalán, el euskera, el gallego—, con el objetivo de enseñar al mundo la diversidad y la riqueza lingüística y cultural de España, de la que creo que todos aquí nos sentimos orgullosos, y, por supuesto, no vamos a regatear ningún esfuerzo para lograr el reconocimiento de nuestras lenguas cooficiales como lenguas oficiales y de trabajo de la Unión Europea, y espero el apoyo de todos ustedes con sus familias políticas. El pasado día 29 de enero, en la Comisión de Asuntos Exteriores, ya solicité ese apoyo para conseguirlo en el Parlamento Europeo y para sensibilizar a todos los Gobiernos del Consejo Europeo, independientemente de su signo político. Yo creo que todos debemos tener como objetivo común y, si me lo permiten, como orgullo común, que también el catalán, el euskera y el gallego pasen a ser parte del régimen multilingüístico de la Unión.

Señorías, hace cuatro meses, el pasado 31 de diciembre, finalizábamos con éxito la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, una presidencia que ha hecho avanzar Europa. Durante nuestro semestre conseguimos desencallar importantes acuerdos que llevaban años atascados, como el Pacto sobre Migración y Asilo, que, precisamente, hace unas semanas, fue adoptado por el Parlamento y que nos permite encaminarnos hacia una gestión más eficiente, más responsable, más solidaria de un fenómeno que seguirá siendo una de las grandes prioridades de las próximas décadas. Cerramos setenta y un acuerdos en asuntos claves para

el futuro de Europa, como la reforma del mercado eléctrico o la primera regulación de la inteligencia artificial. Acordamos la apertura de negociaciones de adhesión con Moldavia y tomamos la decisión histórica de hacerlo con Ucrania. El impulso a la ampliación también ha permitido avances con Georgia, con Bosnia y Herzegovina y con los Balcanes occidentales. Y hemos contribuido a lanzar un proceso de reflexión sobre los preparativos y reformas que debe realizar la Unión para llevar a cabo esa ampliación.

El acuerdo para la eliminación de controles Schengen en las fronteras aéreas y marítimas de Rumanía y Bulgaria ha sido un extraordinario colofón de nuestra Presidencia. Un asunto de vital importancia para España en sus relaciones con la Unión Europea son las negociaciones del acuerdo de retirada del Reino Unido de la Unión, especialmente en relación con Gibraltar. En relación con Gibraltar avanzamos en el acuerdo Unión Europea-Reino Unido, que redundará en beneficio de los cerca de 300.000 españoles que viven en el Campo de Gibraltar, sin renunciar, por supuesto, a las posiciones de España sobre nuestra soberanía. En la reunión del pasado 12 de abril, celebrada en una atmósfera constructiva en Bruselas, conseguimos avances muy significativos, acordando líneas políticas generales que incluyen el aeropuerto, los bienes, la movilidad. Se reafirmó el compromiso compartido para culminar un acuerdo Unión Europea-Reino Unido que asegure ese futuro de prosperidad que queremos para la región. El acuerdo permitirá la eliminación física de la verja, la libertad de circulación de personas, la libertad de circulación de mercancías, el uso conjunto del aeropuerto. Todo ello, indico, sin menoscabo de nuestra soberanía. Las negociaciones siguen durante estas semanas y hoy, en esta comisión, les pido explícitamente que se pronuncien y que apoyen estas grandes líneas que les acabo de describir, porque son buenas para esos 300.000 españoles del Campo de Gibraltar.

En cuarenta días vamos a celebrar unas elecciones cruciales para Europa. El 9 de junio los españoles vamos a votar en un contexto en el que las voces de la extrema derecha y de sus aliados amenazan con frenar y, si pudieran, revertir el proceso de integración europea, en un momento en el que es más importante que nunca. Tenemos desafíos como la guerra en Ucrania, la espiral de violencia en Gaza, la transición digital, los fenómenos migratorios. Todos estos retos solo vamos a poder abordarlos con eficacia si estamos unidos, si defendemos nuestros valores europeos, que son los valores de la democracia, de la libertad, de la tolerancia, de la igualdad. Por ello, hoy les propongo aquí también un pacto por la defensa y la protección de nuestra democracia y de nuestros valores. Les invito a sumarse por el bien de nuestros ciudadanos.

Señorías, las prioridades de la acción de mi departamento, que he ido detallando a lo largo de mi comparecencia, tienen un objetivo principal siempre: situar a los españoles en el centro de nuestra acción. Recientemente celebramos que el español Álex García pudiese regresar hace muy pocos días a España en

un avión medicalizado de las Fuerzas Armadas. También 2023 terminó el 31 de diciembre con la extraordinaria noticia de que, por fin, Santiago Sánchez, igual que antes Ana Baneira, injustamente retenidos en Irán, habían sido liberados y estaban ya ambos —Ana Baneira hacía tiempo que estaba— en España con sus familias y sus seres queridos. Ese es el espíritu con el que vamos a seguir trabajando: proteger la vida, los intereses, los valores de los españoles y las españolas. Concluyo ya, señorías, con un tema que nos interpela a todos directamente, y a ustedes también, por supuesto, en primera línea.

Hemos comenzado ya la elaboración de la Estrategia de Acción Exterior 2025-2028. Por supuesto, intercambiare con ustedes sobre ello, igual que lo haré con los diputados del Congreso, para que reúna el mayor consenso posible, como hicimos con la Ley de Cooperación. Espero que ustedes, como hicieron prácticamente todos con la Ley de Cooperación, se sumen al consenso de lo que es la política de Estado por excelencia, la política exterior. Que se sumen hoy, empezando por los distintos acuerdos, muy especialmente el que toca a Gibraltar y al Campo de Gibraltar y que les he expuesto hoy.

Es importante la colaboración de todos en un análisis exhaustivo de la situación y la reflexión sobre cómo abordar los retos y aprovechar las oportunidades. España va a seguir manteniendo una acción exterior de cooperación activa, líder en el mundo, con solidaridad, que garantice el bienestar de nuestros ciudadanos. Y, por supuesto, cuento con todos ustedes en este empeño. Muchas gracias.

INAUGURACIÓN

del Curso de verano “España en el mundo” de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

(Santander, España. 29 de julio de 2024)

Buenos días, y quiero, ante todo, dar las gracias a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo por acogernos un año más en esta sede privilegiada. Gracias, querido rector, querido Carlos, por tu magnífica acogida y, sobre todo, por tu magnífico liderazgo al frente de la Universidad Menéndez Pelayo. Después del año pasado, puedo decirlo, continúa un camino inspirador esta universidad de verano, al que, desde luego, el Ministerio de Asuntos Exteriores quiere unirse, y te garantizo que tienes totalmente razón, no habrá dos sin tres.

Y también quiero dar las gracias, muy especialmente, a mi buen amigo Ayman Safadi, el vice primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores y Expatriados del Reino Hachemita de Jordania, que ha querido venir hoy a acompañarnos. Querido Ayman, soy consciente del esfuerzo que supone para ti estar hoy aquí, y es un signo más de amistad hacia España, que te aseguro que España corresponde a Jordania, mucho más en estos tiempos tan convulsos en Oriente Medio donde todos, la humanidad entera, nos jugamos tanto. Y la voz de Jordania y tu voz personal es una voz de ponderación, de tranquilidad, de equilibrio y, lo que es más importante en estos momentos, de paz.

Hoy nos reunimos aquí, en Santander, para inaugurar esta segunda edición del curso “España en el mundo”.

Este curso nació por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación con la vocación de ser un espacio de reflexión y de debate sobre el papel de nuestro país en el mundo. Qué papel jugamos y qué papel —y en eso queremos una reflexión de todos— debemos jugar en el mundo. Un mundo que, por supuesto, se resiste a estarse quieto, por decirlo de alguna forma. Un mundo que no deja de arrojar retos, desafíos, también oportunidades. Un mundo al que debemos adaptarnos de manera constante si queremos prosperar como nación. También es un mundo, como decía, en el que hay muchas oportunidades, hay muchos amigos como Jordania, hay muchos aliados, hay muchos socios. Todo eso hay que saberlo aprovechar.

Este curso nació de una premisa que es absolutamente fundamental para mí y que debemos tener siempre presente —desde luego, en el Ministerio siempre les digo a mis equipos que lo tengan presente—: para que a los españoles nos vaya bien dentro de España, a España le tiene que ir bien fuera, en el mundo. Y eso supone que nosotros lo tenemos que hacer bien fuera.

Esta es una premisa que nos acompaña en el día a día del servicio exterior. Que lo que hacemos se traduce en éxitos para el ciudadano español en su vida cotidiana, en su seguridad, en su economía, en sus derechos y libertades.

Porque sabemos que es en el ámbito internacional donde se deciden muchas de las cuestiones que afectan a los intereses más básicos y más tangibles para nuestros ciudadanos, y que eso es cada vez más cierto, cada día más cierto, en un mundo interconectado y globalizado.

Lo sabe toda la sociedad española, lo sabéis todos vosotros y todas vosotras, muy especialmente los jóvenes, que habéis crecido en un mundo muy distinto al que existía hace sólo unas décadas.

Pertenecéis ya a un mundo internacionalizado, abierto, donde la información prácticamente no conoce fronteras y no tarda en cruzarlas. Y hemos tenido muchas ocasiones para comprobarlo en los últimos años, en muchas ocasiones de manera bastante trágica.

Sólo dos años después de la pandemia, la guerra de agresión rusa contra Ucrania no ha dejado de recordarnos todos los días que lo que ocurre en un lugar puede ser más o menos lejano sobre el mapa para nosotros, pero es muy cercano en sus consecuencias. Consecuencias que, más temprano que tarde, llegan.

Hemos visto cómo la decisión de una sola persona es capaz de reconfigurar las cadenas de suministro de la economía mundial y provocar crisis alimentarias y crisis energéticas de forma global. Y, por supuesto, es capaz de desencadenar, sobre todo, una guerra despiadada, cruel e inhumana contra un vecino.

Hemos visto también —desgraciadamente hoy mismo lo seguimos viendo— lo que está ocurriendo en Gaza. Las noticias todos los días son alarmantes. Una pequeña franja que no mide más que la distancia desde aquí, desde Santander, hasta Comillas, y que está teniendo un impacto, por supuesto, en la vida de miles y miles de palestinos inocentes, pero también en toda la región de Oriente Medio y en todo el mundo. Por eso he querido y agradezco de nuevo que nuestro invitado especial sea hoy, precisamente, el ministro de Asuntos Exteriores de Jordania.

Gaza está golpeando las conciencias del mundo entero, desde luego está golpeando la conciencia de la sociedad española, y está dando pábulo a aquellas voces que, llenas de hipocresía, aprovechan el sufrimiento de los palestinos para intentar desacreditar nuestro sistema internacional. Lo que está en juego también es la defensa del derecho internacional y de nuestro sistema multilateral.

Y este es un sistema —hay que recordarlo, hoy más que nunca— que está basado en la Carta de las Naciones Unidas, en sus principios más fundamentales, en la prohibición de la fuerza y en una legalidad internacional que reconoce y protege la soberanía de los Estados, la libertad de los pueblos, los derechos fundamentales y básicos de todo ser humano, tenga piel blanca y ojos azules o tenga

piel oscura y ojos oscuros. Es decir, está basado en aquellas normas que son, precisamente, las mayores valedoras de palestinos y de israelíes y de sus derechos. Los mismos derechos, derechos iguales.

Y, gracias a estas normas, vivimos en un mundo donde la convivencia internacional se rige por el derecho, y no por la ley del más fuerte, como fue en otros siglos. Las normas, las prácticas y las instituciones sustentan ese edificio que llamamos en la jerga diplomática “el orden internacional”, y no son otras cosas que los mimbres que protegen a los más pequeños, a los más débiles, también a los Estados más pequeños y más débiles, contra la fuerza bruta. Para que sea la fuerza de la razón, y no la razón de la fuerza, la que prevalezca. Quien socava ese edificio, siendo tibio en la defensa de sus principios, no hace más que tirar piedras contra su propio tejado.

Al final, sobre esos principios de paz, de cooperación y de progreso construimos el sistema internacional en el que vivimos. Y estamos construyendo desde hace décadas también la Unión Europea, que es el entramado que nos ha dado las mayores décadas de prosperidad, de crecimiento, de seguridad y de paz a todos los europeos. La primera edición de este curso, el verano pasado, estuvo centrada precisamente en el papel de España en la Unión, porque coincidía con nuestra Presidencia del Consejo de la Unión en el segundo semestre del año pasado, que tantos éxitos dio a los europeos. Este año, el foco de la reflexión es más amplio, es más global, lo indica su propio título. Y, sin embargo, la perspectiva europea impregnará todos y cada uno de los ámbitos de la actuación de nuestra política exterior. Hoy mismo estamos analizando los resultados electorales en Venezuela y lo hacemos conjuntamente, intercambiando información y opiniones, por supuesto, con nuestros hermanos latinoamericanos, pero también con el alto representante y con los principales socios europeos.

Para España, la Unión Europea no es solo una comunidad de valores a la que pertenecemos, que lo es, y en primer lugar, sino que es una extensión de lo que somos, de nuestra política interior, es un multiplicador de nuestra eficacia y de nuestra presencia en el mundo internacional. Nuestro futuro es Europa, y, por ello, debemos afrontarlo con toda la ambición necesaria para seguir construyendo una Unión capaz de hacer oír su voz en el mundo y proyectar esos valores europeos, ahora que fuera y dentro de nuestra sociedad están siendo abiertamente desafiados por la extrema derecha. Esos valores de paz, de justicia social, de crecimiento compartido. Esas son nuestras señas de identidad en el mundo entero.

Y hoy, como en muchas ocasiones a lo largo de la construcción europea, tenemos que defenderla sin ambages. Porque hoy nos enfrentamos a un escenario internacional especialmente complejo, como probablemente no lo ha sido en muchas décadas, y son esos valores europeos, precisamente, los que están en juego. El mundo internacionalizado, abierto, regido por normas, conectado, el

mundo en el que habéis nacido y crecido la mayor parte de vosotros —veo caras muy jóvenes— no es un destino que esté escrito en las estrellas, no es un destino inexorable. Es la obra y las decisiones de seres humanos y de Estados. Y tenemos que ser muy conscientes de que, si no seguimos actuando y tomando las decisiones que tomaron los líderes europeos antes que nosotros, puede sufrir retrocesos.

Y es el deber de nuestra generación el reflexionar sobre cómo adaptarnos al mundo amenazado por el regreso de la competición geopolítica, de la fragmentación económica, de la involución en las ideas democráticas, el regreso también de la guerra a sitios en los que creíamos que ya estaba erradicada.

Esas son las grandes cuestiones que vamos a debatir en las próximas jornadas. Y es fundamental que esta reflexión sobre la política exterior se haga con vosotras y con vosotros, con la sociedad española, con los jóvenes, porque la sociedad debe seguir comprendiendo la importancia de lo internacional para su futuro. Siempre la tuvo, pero nunca como ahora. Porque ahora es decisivo lo que ocurre en lo internacional.

Y también es importante, como decía antes, querido Ayman, que se haga con amigos: con amigos como tú, con amigos como Jordania. Porque, frente a quienes plantean el ámbito internacional como una jungla feroz en la que la única ley es la ley del más fuerte, como un espacio en el que para que uno gane deben perder los demás, países como Jordania, países como España, hemos demostrado —y vamos a seguir haciéndolo— no solo, por supuesto, que es posible la paz, la cooperación y el crecimiento compartido, sino que verdaderamente ese es el único camino real para construir un futuro estable y un futuro en desarrollo para todos.

Para nosotros, para el Gobierno y para el pueblo de España, es un honor contar con Jordania entre nuestros amigos y poder trabajar conjuntamente por la paz y el progreso en Oriente Medio y en todo el mundo.

De todo eso vamos a tener la ocasión de conversar en este curso que inauguramos.

Muchas gracias por vuestra invitación, querido rector. Enhorabuena por el curso, y vamos a ello.

COMPARECENCIA

**en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados:
Líneas generales.**

(Madrid, España. 4 de octubre de 2024)

Muchas gracias, presidente, buenos días, señorías.

Comparezco para tratar los distintos asuntos que ha detallado el presidente de la comisión, varios de ellos a petición propia, y para explicar la posición de España ante las graves crisis internacionales que tenemos planteadas en estos momentos.

España despliega una política exterior con identidad propia; una política exterior diseñada para hacer frente a los desafíos del presente y del futuro, basada en la paz, en la democracia y en los derechos humanos. Es una política exterior que, en los últimos tres años, ha dejado logros concretos de primerísimo orden: la Cumbre de la OTAN, en julio de 2022 en Madrid, en un momento decisivo para la seguridad europea; la exitosa Presidencia del Consejo de la UE, en el segundo semestre de 2023, en la que conseguimos numerosos avances en asuntos encallados desde hacía años, como el Pacto sobre Migración y Asilo, la apertura de las negociaciones de adhesión de Ucrania o la Cumbre UE-CELAC, Europa-América Latina; hemos conseguido también una histórica Ley de Cooperación, aprobada en febrero de 2023 con gran consenso social y político; y doy las gracias a las fuerzas políticas que, de manera abrumadora, apoyaron esta ley; estamos liderando en estos momentos el trabajo para la paz en Oriente Medio y por la solución de dos Estados, con dos reuniones en los últimos cuatro meses, celebradas en Madrid, a las que han asistido ministros de Exteriores de países europeos y ministros de Exteriores del grupo araboislámico; y somos claves en el apoyo a la soberanía, a la integridad territorial y a la libertad de Ucrania.

Además, hemos alcanzado en estos mismos años la mayor representación de españoles en instituciones europeas e internacionales de nuestra historia: el alto representante de la UE; la presidenta del Banco Europeo de Inversiones; el representante personal del secretario general de la OTAN para la Vecindad Sur y el alto representante para la Alianza de Civilizaciones. También, en los últimos tres años, dos españoles han liderado tanto la misión de paz de la ONU en el Líbano, FINUL, en estos momentos con un papel tan difícil y tan vital, como la misión de asesoramiento de la OTAN en Irak. Y próximamente, otra española se convertirá en vicepresidenta ejecutiva primera de la nueva Comisión ocupando la cartera de Transición Limpia, Justa y Competitiva. Son nombramientos, sin duda alguna, merecidos todos ellos, nombramientos que hablan de la calidad de nuestros representantes, pero también son la expresión del peso creciente de España en los

últimos años en el concierto de las naciones, el mayor de nuestra democracia. España tiene ahora, por fin, voz, presencia y peso internacional como nunca antes había tenido. Ese ha sido mi objetivo en los últimos tres años y ese es mi objetivo para el futuro: seguir esa senda, incrementándola aún más.

Empezando por la próxima semana, los días 8 y 9, tendrá lugar en Vitoria la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Víctimas del Terrorismo, en la que participaré, y el 28 de octubre próximo celebraremos la cita ministerial de la Unión por el Mediterráneo, en Barcelona, que se convertirá ese día en capital de la diplomacia mundial. El próximo año 2025, Sevilla acogerá la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo por decisión de las Naciones Unidas, muestra de la confianza de la ONU en nuestra política exterior. En 2026, España será sede de la Cumbre Iberoamericana por consenso de todos los países iberoamericanos, lo que demuestra su apoyo a España y nuestra credibilidad en el seno de la Comunidad Iberoamericana.

Esta nueva política exterior se asienta también en un nuevo corpus doctrinal: la nueva Estrategia España-África está ya preparada para su presentación y ya la llevé al Consejo de Ministros, y la próxima Estrategia de Acción Exterior avanza acompañada —les anuncio— de un nuevo diseño de nuestra red en el exterior que va a acompañar a la nueva política exterior que estamos aplicando. También estamos completando la digitalización de nuestros servicios consulares; son ya diez los consulados que tienen digitalizado el Registro Civil y el próximo lunes serán quince las oficinas adheridas al nuevo modelo de Registro Civil en este proceso de progresiva digitalización de los servicios consulares.

Como les decía, el pasado martes, este mismo martes, hemos aprobado en el Consejo de Ministros el Real Decreto sobre Digitalización del Registro de Matrícula Consular, cuyo objetivo es una atención consular más eficiente, más cercana a nuestros ciudadanos y más ágil. Avanzamos igualmente en la reforma del sistema de cooperación que iniciamos con la nueva ley. El pasado mes de julio aprobamos ya tanto el nuevo Plan Director, que estará vigente desde este mismo año hasta el año 2027, como el muy esperado nuevo Estatuto del Cooperante, y estamos trabajando en el Estatuto de nuestra agencia, la AECID, el Real Decreto de Subvenciones y el Real Decreto del Fondo Español de Desarrollo Sostenible. Nuestra cooperación va a continuar prestando apoyo a Ucrania y a Palestina en los próximos años y va a seguir siendo fundamental en América Latina y el Caribe y en el Sahel. Esta es la realidad de nuestra política exterior con identidad propia.

Señorías, estamos ante un contexto global marcado por múltiples crisis: la gravísima y preocupante escalada de violencia en Oriente Medio, que día a día se deteriora, que ya se ha extendido al Líbano, y la guerra en Ucrania. Un contexto que es, desde hace unos años, todavía más complejo e inestable, con un aumento de la polarización y con multiplicidad de conflictos. Ante estos momentos de

inestabilidad mundial y cambios es especialmente relevante mantener esta política exterior con peso e identidad propia, esa es la nuestra en estos momentos: la diplomacia para la paz, por la defensa de las democracias, por la defensa de los derechos humanos. Una política exterior centrada en mantener las mejores relaciones con nuestros vecinos, especialmente con aquellos con los que compartimos frontera terrestre, como Francia, país con el que firmamos, en enero del año pasado, el histórico Tratado de Amistad y Cooperación; con Portugal, con el que continuaremos reforzando nuestros ya estrechos vínculos en la próxima Cumbre hispano-portuguesa, el 23 de este mes.

También con Marruecos, país con el que consolidamos la nueva etapa en nuestras relaciones y con el que mantenemos una excelente cooperación en materia de seguridad de fronteras, como vemos estos días, frente a Ceuta y Melilla, y de comercio, alcanzando por primera vez en nuestra historia los 22.000 millones de euros el pasado año. Una política exterior que defiende los intereses de los españoles, de sus empresas, de sus trabajadores; que defiende nuestras instituciones, todas ellas y ante cualquier ataque. En definitiva, una política exterior como la nuestra, que cuenta con voz y peso propio en el concierto internacional y proyecta los valores de la sociedad española en el mundo: la tolerancia, la diversidad, la democracia y la igualdad. Esto es lo que hace el servicio exterior de España en estos momentos.

España hoy, por fin, es un actor global cuya voz es escuchada en Europa y en el mundo, y eso es gracias a esta nueva política exterior activa y con liderazgo. Lo hacemos en Oriente Medio, que vive hoy una situación dramática, y estamos ante un momento decisivo para la región y para toda nuestra Vecindad Sur. En tres días se cumple un año desde que Hamás lanzó sus brutales e indiscriminados ataques terroristas contra Israel, que costaron la vida a 1.100 personas inocentes, entre ellos nuestros compatriotas Maya Villalobo e Iván Illarramendi, a los que hoy quiero recordar aquí. Ello desató una ofensiva militar contra Gaza con un insoportable coste de vidas humanas, más de 42.000 muertes inocentes, más de 96.000 heridos, 2 millones de personas desplazadas, que sobreviven en una situación humanitaria insoportable e insostenible. Y hoy a este horror se suma un nuevo desastre: la apertura de un frente al norte, entre Israel y Hizbolá, que deja ya 2.000 muertos, miles de heridos y 1,2 millones de desplazados, y amenaza al Líbano y a la región con sumirles en un nuevo conflicto bélico abierto y regional, si se profundiza en la operación terrestre de Israel.

Con este nuevo frente, toda la región vive un momento de tensión máxima que puede desembocar en un conflicto generalizado en la región. Señorías, nada es más grave ni más vital hoy, en esta comparecencia, que el riesgo de guerra total en Oriente Medio. La guerra tiene que parar ya. Urge un alto el fuego en Gaza y una tregua en el Líbano. España condenó los atentados terroristas de Hamás contra Israel el mismo 7 de octubre, pero también exigimos el cumplimiento del

derecho internacional y del derecho internacional humanitario ahora en la invasión terrestre de Israel en —recordemos— un Estado soberano e independiente como es el Líbano. Como también lo hicimos condenando los lanzamientos de misiles por parte de Irán a Israel el pasado martes y las acciones de Hizbolá.

España siempre condena la violencia. España siempre trabaja por la paz. La guerra regional debe evitarse a toda costa. Estamos viendo hoy mismo la mayor cifra de muertos en Cisjordania en veinte años y en el Líbano en treinta años. Exigimos a todas las partes el respeto a la vida de civiles y a los principios más básicos del derecho internacional humanitario, los principios más básicos de la más elemental humanidad. Es necesaria la contención y la desescalada, y aplicar, en su totalidad, la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que contiene las claves para sentar las bases de una paz justa y duradera en la región.

Estamos firmemente comprometidos con esa paz y por eso contribuimos con 667 efectivos a la FINUL, nuestro mayor despliegue en una operación de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, que hoy cuenta con más de 10.000 militares y de la que el general español Aroldo Lázaro ostenta el mando. Estoy en contacto permanente con el secretario general adjunto de las Naciones Unidas para Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Jean-Pierre Lacroix, con el que me reuní la semana pasada en Nueva York para analizar la evolución de la situación y de la misión de paz FINUL. La FINUL es clave para la seguridad y la estabilidad regional y el general Lázaro ha hecho una gran labor para reducir la tensión en torno a la Línea Azul en este largo año de conflicto, pero no corresponde a la FINUL aplicar la resolución 1701, corresponde a las partes. Son las partes las que tienen que estar dispuestas a acabar con este ciclo de violencia y por eso reitero la exigencia de España.

Ejemplo del compromiso de España con la paz es la decisión de no autorizar ninguna nueva licencia de exportación de armas a Israel desde el 7 de octubre de 2023. Como tampoco autorizamos escalas de buques que transportan armas con destino a Israel en nuestros puertos. La situación en el Líbano es extremadamente compleja y volátil y, ante este contexto, el Gobierno cumple su compromiso con la protección de nuestros ciudadanos de no dejar a nadie atrás. Por ello, ayer mismo completamos con éxito la repatriación de los españoles que manifestaron su deseo de salir del país.

El pasado martes, viendo cómo se deterioraba la situación de seguridad, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación decidimos iniciar la evacuación, por lo que solicitamos al Ministerio de Defensa que desplegara los medios militares necesarios para ello, lo cual quiero agradecer al ministerio y a todos los militares y diplomáticos que han participado en esta exitosa misión. Como resultado de ella, ayer aterrizaron en la base de Torrejón de Ardoz dos aviones que transportaban a 241 personas, mayoritariamente españoles resi-

dentes en el Líbano, familiares libaneses y personas de otras seis nacionalidades y que ahora ya se encuentran todos en España a salvo del horror de la guerra.

Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores hemos realizado en los últimos tres años, con éxito, operaciones de evacuación en Afganistán, en Ucrania, en Níger, en Sudán, en Palestina y en Israel, y hoy lo volvemos a hacer con esta evacuación desde el Líbano. Por eso quiero subrayar y agradecer hoy aquí a todos los profesionales de la embajada de España en Líbano, de la unidad de emergencia consular y del Ejército del Aire y el Espacio que han realizado ayer en y en cada una de esas operaciones una encomiable labor por proteger a los españoles en el exterior en contextos extraordinariamente difíciles y complejos. La cooperación española también va a reforzar su presencia y su participación en Líbano en estos momentos tan complicados. Durante mi visita a Beirut, el pasado mes de enero, comprometimos ayuda por valor de 30 millones de euros en los próximos tres años. Y hoy les anuncio que la AECID está movilizando en estos momentos el primer paquete de 1,5 millones de euros para atender a los afectados por la escalada de violencia y que se canalizan mediante la Federación Internacional de la Cruz Roja. También les anuncio que esta misma mañana ha salido un primer envío directo de 1,5 toneladas de medicinas y material médico de urgencia.

La región de Oriente Medio necesita paz y seguridad y ello no se conseguirá, señorías, hasta que consigamos aplicar la solución de dos Estados, con la que todos debemos estar comprometidos hoy aquí en esta comisión. Por eso, el Gobierno de España reconoció el Estado de Palestina el pasado 28 de mayo. España apoya un Estado de Palestina y un Estado de Israel que convivan y se garanticen mutuamente la paz y la seguridad. Y para avanzar en este objetivo convoqué en Madrid, el pasado 13 de septiembre, en la sede del ministerio, la reunión ministerial del grupo de países europeos y araboislámicos que quieren impulsar la aplicación de la solución de dos Estados. Este es un paso más hacia la Conferencia de Paz por la que España trabaja incansablemente. En esta reunión estuvieron presentes los países que se han definido por su compromiso con dicha solución y firmamos la Declaración de Madrid, que refleja esa voluntad.

El pasado 26 de septiembre, en Nueva York, durante la Semana Ministerial de las Naciones Unidas, continuamos avanzando con este esfuerzo y es algo que vamos a seguir haciendo con la reunión ministerial de la Unión por el Mediterráneo el próximo 28 de octubre en Barcelona, una cita de presencia internacional al más alto nivel en España. Precisamente mañana mismo viajo a Jordania acompañando a Su Majestad el Rey en su viaje oficial, durante el que se abordará también la situación en la región.

Durante la pasada Semana Ministerial de Naciones Unidas, la situación en Gaza y Líbano ocupó, como no puede ser de otra manera y como yo estoy seguro de que va a ser aquí esta mañana, la mayor parte de la agenda. Participé en la reunión de alto nivel de UNRWA para defender la educación en Gaza, en

el Ad Hoc Liaison Committee para Palestina y en la reunión de alto nivel sobre Palestina y la solución de dos Estados, que daba continuidad a la reunión que convoqué en Madrid el pasado 13 de septiembre. Además, mantuve un encuentro con el comisionado general de UNRWA, Philippe Lazzarini, a quien reiteré el apoyo de España a la labor de esa agencia indispensable, imprescindible para la supervivencia de más de 6 millones de refugiados palestinos en Oriente Medio y para que la ayuda humanitaria llegue a los civiles en Gaza.

Por ello, España ha contribuido a la organización con 43 millones de euros desde el pasado 7 de octubre y va a seguir incrementando su financiación. También me reuní, como les decía al principio, con el secretario general adjunto de Naciones Unidas para Operaciones de Paz, Jean-Pierre Lacroix, con quien estoy en permanente contacto. Prácticamente hablamos a diario sobre FINUL, la situación de nuestras tropas y la evolución sobre el terreno. También tuve un encuentro con mi nuevo homólogo de Irán, a quién pedí contención para evitar una guerra total en Oriente Medio, y que no entregue armas a Rusia para usar contra Ucrania.

Señorías, es precisamente Ucrania otro de los contextos que esta mañana requieren de nuestra máxima atención y donde también la política exterior de España trabaja con liderazgo propio para la paz. Junto con nuestros socios, amigos y aliados nos hemos comprometido a ayudar a Ucrania tanto tiempo como sea necesario en todos los ámbitos: en el político, en el económico, en el humanitario, en el militar, y en este último caso para que pueda ejercer su derecho a la legítima defensa. También contribuimos a ese esfuerzo acogiendo a aquellos que han tenido que dejar su país por la guerra. Actualmente hay 218.000 ciudadanos ucranianos con protección temporal en España, la cuarta mayor diáspora dentro de la Unión Europea. Desde el inicio de la agresión rusa, España ha estado comprometida con la paz, apoyamos la fórmula de paz del presidente Zelenski. España estará presente y participará activamente, como viene haciendo, en todas las iniciativas tendentes a la resolución del conflicto y va a seguir usando su influencia y su peso para conseguir más apoyos para lograr la paz, una paz basada en el derecho internacional y en los principios de la Carta de Naciones Unidas.

La semana pasada en Nueva York el apoyo a Ucrania fue también uno de los grandes temas, como estoy seguro de que lo va a ser esta mañana aquí en la comisión. Lo tratamos en el Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, donde mantuvimos un encuentro presencial con nuestro nuevo homólogo de Ucrania, a quien reiteré el apoyo de España al pueblo y al Gobierno ucranianos. Con la participación de España en el segmento de alto nivel de las Naciones Unidas se ha puesto de manifiesto una vez más la fortaleza de nuestra política exterior con voz propia y voz firme; una voz comprometida con el multilateralismo, con un mundo basado en reglas, con la democracia, con la paz. En esta semana adoptamos el Pacto para el Futuro —que España ha impulsado desde su

génesis—, en el que los países hemos dado un impulso renovado al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030. Durante estos días hemos abordado asuntos tan relevantes como la igualdad de género, la lucha contra el terrorismo, el apoyo a las víctimas, la lucha contra la impunidad, y la estrategia de España hacia el continente africano en una reunión con mis homólogos de Senegal y Mauritania.

Y también América Latina e Iberoamérica han tenido un lugar muy destacado en mi agenda. Participé en la reunión de cancilleres iberoamericanos, en la reunión ministerial Unión Europea-CELAC, fruto de la cumbre y del trabajo de España durante nuestra Presidencia de la Unión, así como en la reunión convocada por el secretario de Estado de los Estados Unidos, Tony Blinken, para abordar la situación en Venezuela y cuyo resultado fue una declaración conjunta de cuarenta países, incluido por supuesto España, que conocen y es pública. También abordé la situación en Venezuela —con Colombia, Brasil y México— en un encuentro a cuatro organizado por España.

Otro de los temas destacados durante la semana ministerial es una de las prioridades de nuestra acción: la Política Exterior Feminista. Continuamos avanzando en nuestro compromiso con la igualdad de género en todo el mundo con la presentación del informe final del II Plan Nacional de Acción de Mujeres, Paz y Seguridad 2017-2023 y con el informe de ejecución de 2023 del Plan de Acción para la Política Exterior Feminista 2023-2024, cuyos documentos se han recibido esta semana y que dan comienzo a la redacción del III Plan Nacional de Acción de Mujeres, Paz y Seguridad. En él vamos a contar con la sociedad civil, incluida por supuesto la de los países socios, y vamos a incluir temas como el desarrollo tecnológico, la inteligencia artificial y la relación entre clima, paz y seguridad. En estos informes pueden encontrar el trabajo que ha realizado España en estos últimos años para avanzar en la igualdad de género y en la promoción de los derechos de las mujeres y las niñas a través de nuestra Política Exterior Feminista.

Y quiero destacar hoy aquí por su relevancia el papel, la voz, de nuestra política exterior en la defensa de los derechos de las mujeres y las niñas en Afganistán. Tres años después de la llegada de los talibanes al poder, las mujeres afganas ven, edicto tras edicto, mermados sus derechos. El más reciente es el que prohíbe que se escuchen sus voces, y que España ha rechazado tajantemente. La comunidad internacional debe unirse, como hace España, para defender los derechos de las mujeres y las niñas afganas. España va a seguir dando voz a las mujeres afganas en el marco de nuestra Política Exterior Feminista, con iniciativas como HearUs o la All Afghan Women Summit, celebrada este mes de septiembre en Tirana, que España ha copatrocinado y que permitió a las mujeres afganas debatir sobre su propio futuro y el futuro de su país.

Señorías, también en Venezuela España está mostrando su liderazgo y su compromiso firme con la democracia y los derechos humanos, a pesar del uso

partidista y politiquero que algunos hacen de la dramática situación que vive el pueblo venezolano. Y este es un compromiso que este Gobierno manifiesta desde junio de 2018; se manifiesta con el otorgamiento de protección a más de 120.000 venezolanos, entre ellos Leopoldo López —que pasó con este Gobierno dieciocho meses en nuestra embajada en Caracas antes de venir a España— y, más recientemente, Edmundo González, que ha solicitado asilo formalmente, les informo, esta semana en nuestro país.

También se manifiesta con el compromiso de dedicar 100 millones de euros para apoyar a los principales países de acogida de refugiados y migrantes venezolanos en América Latina. Un compromiso que se mantiene también desde las elecciones presidenciales del pasado 28 de julio. España fue el primer país de Europa y uno de los primeros en el mundo que solicitó la presentación de las actas de todas las mesas electorales. Hemos sido motor de todas y cada una de las declaraciones que se han emitido en relación con la situación en Venezuela, y hemos logrado que se trate en todos los Consejos de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, siempre a petición de España. España también promovió que se debatiera la situación en Venezuela en la reunión informal de ministros de Asuntos Exteriores, el pasado 29 de agosto, y fue a solicitud de España que Edmundo González se conectó en ese consejo con los veintisiete ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea. Y fue a petición de España que Venezuela se trató en la reunión del 23 de septiembre en Nueva York, y en esa reunión España reiteró el compromiso con la democracia y pidió un frente unido y común a los Veintisiete para que la voluntad del pueblo venezolano expresada en las urnas sea respetada.

Además, sigo personalmente el caso de los dos españoles injustamente retenidos en Venezuela, exigiendo el derecho a ejercer asistencia consular y realizando todas las gestiones que están en nuestra mano para que, cuanto antes, estén donde siempre han tenido que estar: en nuestro país, con sus familias. No voy a escatimar esfuerzos en ello, como no lo hice en su momento con Juana Ruiz, detenida en Israel, o con Ana Baneira y Santiago Sánchez, retenidos en Irán. Y les informo de que hoy mismo Venezuela nos ha manifestado por nota verbal que podemos ejercer la oportuna protección consular, como he venido solicitando repetidamente.

Pero, señorías, ante todos los bulos, todas las falsedades y todas las calumnias que he escuchado durante las últimas semanas, quiero reiterar aquí, en sede parlamentaria, en el Congreso de los Diputados, que la decisión de Edmundo González de solicitar asilo a España ha sido una decisión personal y libre suya, tal y como él mismo indicó en un comunicado público que todas sus señorías conocen perfectamente, y que España y este Gobierno acogió a Edmundo González —como en el pasado lo hizo con Leopoldo López y con tantos otros— por razones humanitarias. Yo mismo verifiqué en conversación telefónica con

Edmundo González, estando él en Caracas, su libre deseo de venir a España y solicitar asilo, lo que, como les acabo de informar, ya ha hecho formalmente. Por ello se le dio protección en la residencia del embajador de España y se envió un avión de la fuerza aérea española para garantizar su llegada a España en condiciones de seguridad. La llegada de Edmundo González a España es un gesto de humanidad y de compromiso civil de la sociedad española y de su Gobierno; y gracias a ese gesto, a ese gesto humanitario, Edmundo González está hoy libre en España, y no detenido en Venezuela. Por eso me duele, señorías, como ministro y como ciudadano español, que el Partido Popular y su líder —quince días después de conocerse el comunicado de Edmundo González— todavía no hayan pedido disculpas al servicio exterior de España por sus injurias y calumnias, a sus 5.300 hombres y mujeres y, muy especialmente, a los trabajadores de la embajada española en Caracas, que actúan cada día con responsabilidad y con profesionalidad. Todos ellos realizan una encomiable labor en defensa de la democracia y de los derechos humanos en todos los países donde trabaja el servicio exterior y, en el caso de la embajada en Caracas, también lo hacen, como también defienden y piensan —como deberíamos pensar todos en esta sala— en los intereses de los miles de españoles que residen en Venezuela, de los miles de venezolanos que viven aquí entre nosotros; en nuestras empresas, en nuestros trabajadores. Hoy, señorías del Partido Popular, es su oportunidad definitiva para pedir aquí en el Congreso de los Diputados perdón al servicio exterior de España.

Para la política exterior española la comunidad iberoamericana es especialmente importante. Nos unen estrechos lazos históricos, humanos, culturales y económicos que deseamos profundizar en beneficio de nuestros pueblos. Por ello, España presentó su candidatura para acoger la Cumbre Iberoamericana en 2026, y nos alegra y nos enorgullece —como yo estoy seguro de que les alegra y les enorgullece a todas sus señorías— que haya sido aceptada esa candidatura por unanimidad por parte de todos los países de América Latina y el Caribe y el resto de países iberoamericanos a los que tuve ocasión de agradecer su apoyo —junto a la Secretaría General Iberoamericana— el pasado jueves en la reunión de cancilleres en Nueva York en los márgenes de la Asamblea General de Naciones Unidas. Este mismo miércoles, antes de ayer, me dirigí a todas las embajadoras y los embajadores de España en los países de la región —reunidos en Guatemala— y les pedí que continúen reforzando esta nueva política española, esta nueva política exterior, las relaciones con nuestros países hermanos, que reivindiquen esa forma iberoamericana de ser y estar en el mundo.

En las relaciones con los países de América Latina, la defensa de la democracia y de los derechos humanos es una prioridad. Al Programa Democracia de AECID —al que en 2023 destinamos 3,5 millones de euros para proyectos de fortalecimiento y promoción de los procesos democráticos en países como Colombia, Chile, El Salvador, Honduras y Guatemala— se unen iniciativas como la

decisión tomada por el Gobierno a principios de 2023 de ofrecer la nacionalidad española a aquellos nicaragüenses despojados de la suya. Nuestro compromiso con ellos es firme y por ello les anuncio hoy que también se ha hecho extensiva a sus familiares de primer grado en situación de precariedad. Y también les anuncio que la aumentamos a los 135 presos políticos que fueron desterrados y desnacionalizados el pasado 5 de septiembre. España, con nuestra política exterior actual, es y será siempre hogar de nuestros hermanos latinoamericanos que defienden la libertad y la democracia.

Señorías, en relación con México —país hermano de España—, el Gobierno rechazó tajantemente la exclusión de Su Majestad el rey en la toma de posesión de la nueva presidenta y por este motivo decidimos que nuestro país no estuviera representado el pasado martes, 1 de octubre. Si el jefe del Estado no está invitado, España no está invitada. Mientras yo sea ministro de Asuntos Exteriores de España, siempre defenderé con firmeza y sin ambages las instituciones españolas, todas ellas, empezando por la primera, la jefatura del Estado.

Señorías, el mundo actual pide diplomacia, el mundo actual pide acuerdos. Por eso, tras las elecciones en el Reino Unido, España mantiene la mejor disposición para alcanzar el acuerdo global, pragmático, equilibrado y generoso que hemos planteado para crear una zona de prosperidad compartida entre Gibraltar y el Campo de Gibraltar, en beneficio sobre todo de los 300.000 andaluces de la zona. Un acuerdo que permita la libre circulación de personas y mercancías; la eliminación física de la verja; el uso del aeropuerto, sin renunciar por supuesto a nuestras posiciones de soberanía. Y por ello, una vez más —como hago Comisión de Exteriores tras Comisión de Exteriores—, les pido un pacto de Estado sobre los parámetros que conocen perfectamente y que he expuesto en intervenciones anteriores. El pasado 16 de septiembre viajé a Londres en mi primer viaje oficial al Reino Unido desde que tomó posesión el nuevo Gobierno británico. Allí tuve una productiva reunión con mi nuevo homólogo, David Lammy, en la que, además de nuestras excelentes relaciones bilaterales, repasamos los principales puntos del acuerdo en relación con Gibraltar y acordamos avanzar con rapidez en beneficio e interés de todos. El pasado día 19 volvimos a vernos —esta vez en Bruselas— y también con el vicepresidente ejecutivo de la Comisión Europea, Maroš Šefčovič; fue la tercera reunión en este formato, pero la primera con el nuevo Gobierno británico. Fueron conversaciones constructivas y productivas, como refleja el comunicado conjunto, y han resultado en avances adicionales sobre asuntos complejos, en particular en las cuestiones relativas a personas y a bienes. Nuestros respectivos equipos negociadores permanecen en contacto y trabajan intensa y estrechamente en las cuestiones pendientes. El próximo miércoles me reuniré por quinta vez con los alcaldes del Campo de Gibraltar y representantes de la Junta de Andalucía para explicarles dónde nos encontramos y seguir

trabajando junto a ellos en el acuerdo, y al día siguiente lo haré con asociaciones que representan a los trabajadores del Campo de Gibraltar.

También trabajamos en otros asuntos vitales, como son la Europa de la defensa y la seguridad, el reto de las migraciones, la competitividad europea, la necesidad de contar con financiación estable y suficiente para abordar la triple transición verde, digital y social, apostando por la competitividad y por un nuevo pacto industrial europeo.

Y, además, en el seno de la Unión Europea, seguimos trabajando para conseguir la oficialidad del catalán y del resto de nuestras lenguas cooficiales —el euskera, el gallego— y su uso también en el Parlamento Europeo. Se trata de una de las prioridades de nuestra política exterior en la Unión Europea porque es un elemento esencial de la identidad nacional española, que es plurilingüe y que está protegida en los tratados.

Tras el trabajo realizado durante la Presidencia española y la presentación de un memorando el pasado mes de marzo, les pido una vez más el apoyo de todos ustedes y de sus fuerzas políticas en Europa, en el Parlamento Europeo, para lograr que los más de veinte millones de nuestros ciudadanos que viven en territorios españoles con lenguas cooficiales las vean plenamente reconocidas también en los tratados y en las instituciones europeas. Y queremos tanto la oficialidad en el Consejo como la posibilidad de su uso en el Parlamento, y por eso me gustaría que hablásemos hoy también aquí de las gestiones que pueden hacer con sus respectivas familias políticas en Europa. Y que también se pronuncien si van a votar a favor de la propuesta que vamos a introducir en el Parlamento Europeo. Les pido que se pronuncien explícitamente, no hace falta extenderse: con un sí o con un no es suficiente. Si apoyan al Gobierno en el cumplimiento de la Constitución, que establece en su artículo 3 que nuestra riqueza lingüística será objeto de especial respeto y protección. También los tratados de la Unión explican que el multilingüismo es un valor que hay que defender.

Señorías, como les decía al inicio de mi intervención, el objetivo primordial de nuestra diplomacia es la paz, la paz en Ucrania, la paz en Oriente Medio. España quiere plasmar ese anhelo de Oriente Medio en la conferencia de paz propuesta por España para aplicar la solución de dos Estados, y vamos a seguir avanzando con nuestros socios y amigos europeos, y también con nuestros socios y amigos araboislámicos. Todos ellos valoran enormemente la voz de España por la paz, una voz que no se va a resignar nunca a que la guerra sea la forma natural de relacionarse entre los pueblos de Oriente.

Los próximos dos años, 2025 y 2026, van a estar marcados por la celebración de dos grandes citas internacionales en España. Como les decía, en junio de 2025 va a tener lugar en Sevilla la IV Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, conferencia de Naciones Unidas, la primera en diez años de

este nivel. Esta conferencia va a impulsar la movilización de las políticas y los recursos para el desarrollo por parte de la comunidad internacional para la consecución de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible a nivel global. Trabajaremos incansablemente de aquí a entonces, de la mano de nuestros socios, para que la conferencia sea un nuevo éxito para España y para las generaciones futuras. Y el siguiente año, en 2026, España volverá a ser el centro de la comunidad iberoamericana, vamos a albergar la Cumbre Iberoamericana, pero los trabajos preparatorios de esa cita comienzan ya, muy pronto, una vez finalice la Cumbre de Cuenca, en Ecuador, en noviembre. Ahí España va a asumir la Secretaría *pro tempore* y, con la elección de nuestro país, los países de América Latina y el Caribe reconocen y subrayan el valor del compromiso de España con América Latina y con el proyecto iberoamericano.

Como les decía, esta política exterior con liderazgo se apoya en un nuevo corpus doctrinal. Desde el Ministerio de Exteriores llevamos meses trabajando en la nueva estrategia España-África, que se va a presentar en las próximas semanas. Esta estrategia da un salto cualitativo en las relaciones con un continente estratégico para nuestro país y que ofrece múltiples oportunidades y desafíos, y va a ser la primera vez en la historia de la diplomacia española que una estrategia para África incluya también el norte de África. Es un ejercicio hecho en consulta con el resto de los ministerios, con la sociedad civil, con el mundo de la empresa y la academia, españoles y africanos. Y con estos últimos buscamos alinearnos en sus diagnósticos, en sus objetivos y en sus aspiraciones, que nos han transmitido en un diálogo entre iguales basado en el respeto y la búsqueda del interés mutuo.

Y también les anuncio que la elaboración de la próxima Estrategia de Acción Exterior está avanzando y que va a ir acompañada de un redespigüe de nuestra red de embajadas, consulados y, en general, de nuestra red en el exterior, que estamos diseñando en estos momentos y que va a acompañar a la nueva política exterior que estamos aplicando.

También les anuncio que estamos iniciando la elaboración de una nueva estrategia para Asia. Nuestra política exterior se transforma definitivamente para adaptarse al mundo actual y ganar el mundo del futuro. El mundo está cambiando ante nuestros ojos, señorías, y todos los países debemos decidir si queremos ser sujetos, como es el caso de España en estos momentos, o ser simplemente objetos de ese cambio; si queremos decidir, como hace España, con voz propia, o aceptar lo que otros deciden por nosotros. Por eso hemos puesto en marcha una política exterior activa que rompe con el inmovilismo, una política exterior con liderazgo que propone respuestas y anticipa propuestas. Tenemos por fin una política exterior reconocible, identificable, con presencia en todos los grandes asuntos que afectan a nuestro país y a nuestro planeta. Señorías, seguiré y segui-

remos, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, haciendo avanzar esta política exterior europea y de cooperación con voz propia, sin seguidismos, con coherencia y sentido común para defender los intereses de los españoles, de nuestras empresas, de nuestros trabajadores, y para promover nuestros valores de tolerancia, de diversidad, de igualdad, de democracia y de paz en el mundo.

ARTICULO

“Una nueva política exterior para España”.

Publicado en *La Vanguardia*.

(5 de octubre de 2024)

Hay momentos en los que casi se puede percibir el latido del tiempo y vivimos en uno de esos momentos. Ante nuestros ojos, se dibujan bloques geoestratégicos, aparecen nuevos conflictos y algunos más viejos resurgen con fuerza dramática. Los principales retos a los que hacemos frente como país –el cambio climático, la lucha contra el terrorismo, el tráfico de personas, la estabilidad de nuestra economía y nuestra democracia– dependen cada vez más de circunstancias que se dan más allá de nuestras fronteras, incluso muy lejos de ellas. Por eso, la política exterior es ya una parte fundamental de la política interior y, ante todos esos desafíos, cada país tiene que tomar una decisión y una posición: podemos ser simples observadores de lo que deciden otros o podemos fijar un rumbo propio y decidir por nosotros mismos.

Como ministro de Asuntos Exteriores, mi convicción es que España debe ser un sujeto activo en este nuevo tiempo y no un objeto pasivo de decisiones ajenas. Esa convicción guía la dirección de nuestra política exterior en la que España tiene voz y peso en el concierto de las naciones. Una nueva política exterior que en los últimos tres años ya ha dejado logros concretos de primer orden: la cumbre de la OTAN en julio del 2022 en Madrid, la exitosa Presidencia del Consejo de la UE en el segundo semestre del 2023 en la que conseguimos numerosos avances, como el Pacto de Migración y Asilo, la apertura de las negociaciones de adhesión de Ucrania, o la Cumbre UE-CELAC. Hemos conseguido una histórica Ley de Cooperación, aprobada en febrero del 2023 con gran consenso social y político. Estamos liderando el trabajo para la paz en Oriente Medio y por la solución de dos Estados con dos reuniones celebradas en Madrid en los últimos cuatro meses y a las que han asistido ministros de exteriores de países europeos y árabo-islámicos, y somos claves en el apoyo a la soberanía, integridad territorial y libertad de Ucrania.

Nuestro país también cuenta hoy con la mayor representación de españoles en instituciones europeas e internacionales de nuestra historia: el Alto Representante de la UE; la Presidenta del BEI; el Enviado Especial del Secretario General de la OTAN para el flanco sur; el Alto Representante de la Alianza de Civilizaciones, en los últimos tres años dos españoles han liderado tanto la misión de paz de la ONU en el Líbano como la misión de asesoramiento de la OTAN en Irak. Próximamente, otra española, Teresa Ribera, se convertirá en Vicepresidenta ejecutiva primera de la nueva Comisión, ocupando la cartera de Transición Limpia,

Justa y Competitiva. Son nombramientos muy merecidos que hablan de la calidad de nuestros representantes, nombramientos que también son la expresión del peso creciente de España en los últimos años en el concierto de las naciones, el mayor de nuestra historia reciente.

Ganar presencia, voz y peso internacional para España. Ese ha sido y ese es el objetivo de nuestra política exterior para los próximos años. Empezando por lo más inmediato, los días 8 y 9 de octubre, tendrá lugar en Vitoria la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Víctimas del Terrorismo. El 28 de octubre celebraremos la cita anual ministerial de la Unión por el Mediterráneo, y Barcelona se convertirá ese día en capital de la diplomacia mundial. En 2025, Sevilla acogerá la Conferencia de Financiación al Desarrollo por decisión de las Naciones Unidas, muestra de la confianza de la ONU en nuestra política exterior. En 2026, España será sede de la Cumbre Iberoamericana por consenso de todos los países iberoamericanos, lo que demuestra su apoyo a España y la credibilidad de nuestro país.

Mantenemos una política exterior que cuida las mejores relaciones con nuestros vecinos, especialmente aquellos con los que compartimos frontera terrestre, como Francia, país con el que firmamos, en enero de 2023, el histórico Tratado de Amistad y Cooperación. Con Portugal, con el que continuaremos reforzando nuestros ya estrechos vínculos en la próxima Cumbre hispano-portuguesa el 23 octubre. También Marruecos, país con el que consolidamos la nueva etapa en nuestras relaciones y con el que mantenemos una excelente cooperación en materia de seguridad de fronteras y comercial. Una política exterior que defiende los intereses de los españoles, sus empresas y sus trabajadores. Que defiende nuestras instituciones, todas ellas y ante cualquier ataque.

España es ahora un reconocido actor de diálogo, encuentro y decisión, de propuestas y respuestas. Ese es el resultado más visible de esta nueva política exterior que se asienta en un nuevo corpus doctrinal. Desplegamos una nueva política exterior con identidad propia porque se basa en los valores que nos identifican como sociedad, la defensa de España, sin duda, y la proyección hacia el exterior de nuestros valores: la paz, la democracia y los derechos humanos. Con esos valores hemos diseñado la nueva Estrategia España-África y la próxima Estrategia de Acción Exterior avanza, acompañada de un nuevo diseño de nuestra red en el exterior, que debe acompañar a la nueva política exterior que estamos aplicando. Avanzamos igualmente en la reforma del sistema de cooperación iniciada con la nueva ley. El pasado mes de julio se aprobaron tanto el nuevo Plan Director 2024-2027 como el nuevo Estatuto del Cooperante.

Es cierto que vivimos tiempos de cambios, tiempos de incertidumbre que aprovechan quienes viven del miedo y el inmovilismo para agitar los espantajos del extremismo y el rechazo a la democracia. Por eso es tan importante tener un horizonte claro al que dirigimos y unos principios que nos indiquen claramente

el norte en ese camino. En este nuevo tiempo, la irrelevancia es el peor de los errores y hoy más que nunca necesitamos una política exterior proactiva y no reactiva. Una nueva política exterior con identidad propia, llena de valores, de contenido y de sentido. Una política exterior nueva para la que trabajamos cada día en el ministerio que dirijo y en el Gobierno de España.

COMPARECENCIA

en el pleno del Congreso de los Diputados sobre Oriente Próximo.

(Madrid, España. 28 de noviembre de 2024)

Muchas gracias, señora presidenta. Señorías, no hay nada más importante en política exterior que defender la paz y hacerlo en el momento actual, el más complejo y convulso de la escena internacional de toda nuestra historia reciente. Proliferan las guerras —en Ucrania, en Oriente Medio—, las desigualdades continúan, se cuestiona la democracia y sufrimos una emergencia climática, como hemos visto con las terribles consecuencias de la DANA. Y quiero enviar mi solidaridad y todo mi apoyo a los familiares de las víctimas y a todos los afectados por la DANA. Todos esos desafíos, por supuesto, son indivisibles. La paz y la seguridad también son indivisibles. Nuestras esperanzas de un mundo mejor tampoco admiten compartimentos estancos. Por tanto, la respuesta a todos esos retos debe superar fronteras. Las fronteras geográficas, sin duda, pero también las fronteras políticas, que no pueden ser una barrera para el entendimiento en aquello que a todos nos afecta. Y con ese espíritu comparezco hoy aquí. Y también con ese espíritu conduzco y se conduce nuestra política exterior: con coherencia y con identidad propia, defendiendo los intereses de España y promoviendo nuestros valores en el mundo.

La política exterior de España en estos momentos defiende exactamente lo mismo en Kyiv, en Gaza y en Beirut: los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional humanitario, la protección de los civiles y el rechazo a las guerras injustas e ilegales, y ante todo promueve la paz. Lo hacemos con la palabra, pero lo hacemos también con el compromiso y con hechos para alcanzar la paz en Oriente Medio. Este mismo martes, hace cuarenta y ocho horas, conocíamos la buena noticia del alto el fuego alcanzado en Líbano; un acuerdo que permitirá atender la gravísima situación humanitaria en ese país y al que España da la bienvenida como primer paso para la estabilidad y la paz en toda la región. Ahora es necesario proceder a la aplicación íntegra de ese acuerdo y a la de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y también es necesario que siga un alto el fuego en Gaza. Solo la diplomacia traerá la paz a la región.

Señorías, este mismo fin de semana volvíamos a ser testigos del horror en la región: bombardeos de Israel sobre Beirut y sobre Gaza y centenares de cohetes lanzados por Hizbulá sobre Israel; acciones todas ellas que España condena. La situación humanitaria en la región es insostenible e insoportable: más de 43.000 palestinos civiles inocentes muertos, cerca de 1.500 israelíes, 100.000 heridos y 2 millones de desplazados en repetidas ocasiones en Gaza; una violencia cre-

ciente en Cisjordania; una catástrofe humanitaria que ahora se extiende también a Líbano, donde ya han muerto más de 3.700 libaneses inocentes, hay decenas de miles de heridos y más de un millón de desplazados internos; infraestructuras destruidas, y una posibilidad real de enfrentamiento entre Israel e Irán, que convertiría definitivamente la guerra en regional. Hoy aquí, en el Congreso de los Diputados, es importante que hablemos de la paz, pero también que hablemos de construirla, cada uno desde su responsabilidad; ese es el compromiso de nuestra política exterior.

Y lo diré claramente: ningún país ha hecho tanto como España para la paz en Oriente Medio. Lo hemos hecho en todos los ámbitos, con iniciativas, en lo político y diplomático, con iniciativas para parar la guerra y alcanzar la paz, con acciones para luchar contra la impunidad y defender el derecho internacional, con compromiso y acción de ayuda humanitaria. Y a cada uno de esos ámbitos me referiré hoy. En lo político y diplomático España trabaja por la aplicación de la solución de dos Estados: un Estado de Israel y un Estado de Palestina que coexistan en paz y seguridad, que es el único camino para una paz duradera en la región. Por eso, el pasado 28 de mayo España reconoció el Estado de Palestina junto a Irlanda, Eslovenia y Noruega. Lo hicimos por la paz, por la justicia y por la más elemental humanidad. Desde ese momento hemos continuado trabajando con nuestros socios y amigos europeos, árabes e islámicos en la aplicación de esa solución de dos Estados.

Hemos sido el motor del diálogo euroárabe que comenzó en el Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo, en Barcelona, el 27 de noviembre del año pasado, y que tuvo su máxima expresión en la reunión de Madrid del 13 de septiembre, cuando países europeos comprometidos con la solución de dos Estados y los países del grupo ministerial conjunto árabe-islámico de contacto sobre Gaza firmamos la Declaración de Madrid. Este fue el pilar sobre el que el pasado 26 de septiembre se lanzó en Nueva York, en la sede de las Naciones Unidas, la Alianza Global para Implementar la Solución de Dos Estados, cuya primera reunión ha tenido lugar en Riad el pasado octubre para identificar un paquete de medidas concretas que puedan ponerse en marcha rápidamente. El 28 de octubre ministros de Exteriores europeos, árabes e islámicos tuvimos la reunión anual del Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo en Barcelona para seguir avanzando en devolver la estabilidad y conseguir una paz definitiva en la región. Y, precisamente hoy, 28 de noviembre, que celebramos el Día del Mediterráneo, quiero reafirmar aquí el compromiso de España con la estabilidad, la seguridad y la prosperidad para todos en nuestra región compartida: el Mediterráneo.

Nuestro objetivo final es inamovible y el Consejo Europeo del pasado 17 de octubre lo reiteró: dar pasos irreversibles para la aplicación de la solución de dos Estados y culminar con la propuesta española de una conferencia internacional de paz con todas las partes y con la comunidad internacional para alcanzar ese

fin. Somos casi un centenar de Estados ya los que queremos unir nuestros esfuerzos en esa conferencia para poner fin a este ciclo recurrente de violencia y garantizar la paz y la estabilidad en Oriente Medio. La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó, por una abrumadora mayoría el pasado 10 de mayo —por supuesto, con el voto favorable de España—, reconocer a Palestina un estatus cercano al de miembro de la ONU, a la espera de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas —ante el que intervine pidiendo que Palestina sea un Estado de la ONU— permita su ingreso en la organización. La semana pasada en Madrid mantuvimos la primera reunión intergubernamental entre España y el Estado de Palestina, durante la que firmamos acuerdos en distintos ámbitos, dando contenido concreto a nuestro reconocimiento. En Líbano apoyamos los esfuerzos para conseguir un acuerdo duradero que, construyendo sobre la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, permita restaurar la paz definitiva, delimitar la frontera entre Líbano e Israel y terminar con el vacío institucional que vive ese país desde 2022.

Señorías, la paz es posible. Llegará la paz porque ningún futuro estable se puede conseguir sobre la base de la violencia permanente. La paz llegará, pero ahora se trata de trabajar para que el camino hacia ella sea lo menos doloroso posible. Si la comunidad internacional, Europa y nosotros mismos no comprendemos que la situación en Oriente Medio, que la destrucción insoportable en Gaza y Líbano, nos afecta a todos nosotros, no podremos ganar la paz, y si lo comprendemos, si nos comprometemos, habremos empezado a construir esa paz. Por eso, la política exterior de España trabaja para la paz y para acabar con la guerra. Hemos condenado con firmeza los bombardeos de Israel sobre Gaza y sobre Líbano, también la violencia de los colonos en Cisjordania, igual que hemos condenado los ataques terroristas de Hamás y el lanzamiento de misiles de Irán y Hizbulá sobre Israel. Oriente Medio necesita paz y necesita seguridad para todos; no necesita más armas, no necesita más guerras. Ante este desafío, España mantiene una posición coherente con los principios del derecho internacional y del derecho internacional humanitario y con los derechos humanos, y, a la vez, nos guiamos —y yo espero que hoy en este debate todos nos guíemos— por la más elemental humanidad.

La tensión generada por el conflicto ha provocado el primer intercambio de ataques directos entre Irán e Israel. Es imprescindible terminar con esta espiral de violencia, y es imprescindible estabilizar la región o nos dirigiremos hacia una catástrofe. Por eso, pedimos reiteradamente y en todos los foros internacionales un alto el fuego permanente, también un alto el fuego permanente en Líbano, donde ya por fin hemos alcanzado un alto el fuego de sesenta días. Pedimos la entrada masiva y sin obstáculos de ayuda humanitaria para la población civil de Gaza, la liberación incondicional de todos los rehenes y un futuro de paz que pasa por la aplicación de la solución de dos Estados.

Y frente a la desinformación que leo y escucho quiero dejar claro hoy aquí que España no vende armas a Israel. Oriente Medio no necesita armas, necesita paz. Por eso —y soy muy firme en ello—, desde el 7 de octubre de 2023 España no concede nuevas licencias para la exportación de armas a Israel y monitorizamos las concedidas con anterioridad a esa fecha, para que no se produzcan ventas con ellas. Además, no autorizamos que barcos que portan armas con destino a Israel hagan escala en nuestros puertos. Repito, España ni vende ni autoriza el tránsito de armas que tengan por destino final Israel. De la misma manera, nos oponemos a todos aquellos que quieren destruir la solución de dos Estados y que atizan la violencia. ¿Cuántas décadas más de destrucción hacen falta para comprender que ni la libertad que pide el pueblo palestino ni la seguridad que pide el pueblo de Israel se van a construir con más violencia? La libertad y la seguridad duraderas se construyen no contra los demás ni frente a los demás, sino que se construyen con los demás. Por eso, hemos impuesto sanciones a los colonos que ejerzan la violencia en Cisjordania contra la población civil palestina, y también las hemos impulsado en el marco de la Unión Europea para poner fin a estas acciones violentas, a los que las financian y a los que las instigan.

Además de la violencia de los colonos en Cisjordania, se suceden operaciones militares que están dejando un altísimo número de víctimas desde hace más de un año y que deben concluir. También, por supuesto, hemos apoyado todos los paquetes europeos de sanciones a la organización terrorista Hamás.

Señorías, queremos que prevalezca el derecho internacional y que no gane la impunidad. Con ese objetivo, y también para que callen las armas, para que llegue el diálogo, para que llegue la paz y para que dejen de morir civiles inocentes, España presentó el pasado junio su declaración de intervención en el procedimiento iniciado por Sudáfrica contra Israel ante el Tribunal Internacional de Justicia. La falta de acceso de la ayuda humanitaria a Gaza y la destrucción de infraestructuras no pueden continuar. También intervinimos en la opinión consultiva sobre las consecuencias jurídicas derivadas de las políticas y prácticas de Israel en el territorio palestino ocupado, incluido Jerusalén Este. Asimismo, presentamos observaciones defendiendo la competencia de la Corte Penal Internacional en la emisión de órdenes internacionales de arresto. España apoya la labor de la Corte y está comprometida con la justicia internacional. Por eso, hoy les anuncio aquí que acabamos de aprobar una contribución adicional de 1,6 millones de euros para reforzar el trabajo de la Corte Penal Internacional. Con esta nueva contribución, desde el pasado año nuestro país habrá destinado ya más de 8 millones de euros a la Corte Penal Internacional, lo que nos sitúa entre los diez primeros contribuyentes a esa organización, de cuyo Estatuto de Roma somos fundadores.

Hoy quisiera que aquí todos los grupos sin excepción me den su apoyo en estas acciones jurídicas que está llevando adelante el Gobierno de España. Nues-

tra postura se sustenta —señorías, no tengan duda— en el derecho internacional. La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó con una enorme mayoría —incluida por supuesto España— el pasado 17 de septiembre que Israel cumpla con el derecho internacional, que retire sus fuerzas militares, que cese toda la actividad de asentamientos, que desmantele parte del muro de Cisjordania, que devuelva la tierra y propiedad ocupada en 1967 y que permita el retorno de los refugiados palestinos. España ha solicitado reiteradamente a la Comisión Europea la revisión del Acuerdo de Asociación Unión Europea-Israel a la luz de la situación de los derechos humanos en Gaza. Por última vez, el pasado 13 de noviembre, mi homólogo irlandés y yo pedimos una vez más al alto representante de la Unión Europea que la Comisión emprenda de inmediato la revisión del cumplimiento por parte de Israel de sus obligaciones de respeto a los derechos humanos y a los principios democráticos.

España mantiene un apoyo constante al pueblo libanés, que reforzamos en estos complicados momentos. Este apoyo se materializa también con nuestra presencia en la misión de paz de las Naciones Unidas, FINUL, desplegada por decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y que contribuye a la seguridad regional con 667 efectivos españoles y el liderazgo del general español Aroldo Lázaro. A todos ellos quiero hoy aquí reiterar mi agradecimiento por su labor y por su compromiso con la paz y la estabilidad del Líbano y de toda la región. El del Líbano es el segundo mayor contingente de los países de la Unión Europea y nuestro mayor despliegue en una operación de mantenimiento de la paz de la ONU; hoy cuenta con más de 10.000 soldados. Hemos condenado con firmeza los ataques israelíes deliberados contra la FINUL, cuya presencia hoy, con un alto el fuego de sesenta días, es más importante que nunca. Señorías, les recuerdo que los ataques contra las operaciones de mantenimiento de la paz son una violación del derecho internacional que no podemos permitir. Y yo espero que hoy aquí, desde la tribuna, todos ustedes los condenen, porque todos tenemos la obligación, y todos los Estados del planeta tienen la obligación, de garantizar la seguridad del personal civil y militar de la misión. Precisamente, el pasado 30 de octubre, en Nueva York, volví a reunirme con el secretario general adjunto de las Naciones Unidas para Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y esta misma semana me reunía con António Guterres, el secretario general de las Naciones Unidas, para abordar la situación sobre el terreno en Líbano, la misión FINUL y la labor de nuestras tropas allí, y para reiterarles nuestro compromiso inquebrantable con la permanencia de la misión, con la soberanía del Líbano y con las Naciones Unidas y su secretario general.

Debemos apoyar a las fuerzas armadas de ese país, pilar fundamental para la estabilidad interna y para poder aplicar íntegramente la resolución 1701. Solo reforzando las fuerzas armadas libanesas podremos conseguir que sustituyan a Hizbulá en el control del sur del Líbano, garantizando así el pleno respeto a la

soberanía de ese país y la aplicación de esa resolución, la 1701, con la retirada de las tropas israelíes al otro lado de la línea azul y terminando con el lanzamiento de cohetes de Hizbulá sobre Israel. A principios de este año, en enero, viajé a Beirut y anuncié 30 millones de euros en cooperación para los próximos tres años con Líbano. Desde que comenzaron los bombardeos en Beirut y en el resto del país a finales del mes de septiembre, hemos destinado 2 millones de euros adicionales en ayuda humanitaria y enviado 12 toneladas de material médico y de ayuda de urgencia para paliar la situación humanitaria.

Me he reunido con mi homólogo libanés en Barcelona durante el Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo y hemos conversado recientemente por teléfono. En ambas ocasiones le he reiterado el compromiso de España con la estabilidad y la paz en su país y me agradeció, como lo hacen muy frecuentemente todos los ministros de los países de la región a los que he viajado y a los que recibo en España —Jordania, Palestina, Líbano, Egipto, Qatar, Arabia Saudí, Baréin y Turquía—, la posición y el apoyo constante de España a la paz en Oriente Medio. Por ello, aliviar la situación humanitaria ha sido una prioridad para España desde el primer momento. Siempre estaremos al lado de aquellos que necesitan nuestro apoyo y solidaridad. En 2023 contribuimos, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y la agencia española de cooperación, con más de cincuenta millones de euros en cooperación y acción humanitaria para Palestina, triplicando la cifra del año anterior.

Para este 2024 nuestra ayuda estará en niveles similares y, además, durante la reunión intergubernamental España-Palestina acordamos una nueva estrategia bilateral de cooperación, para la que prevemos movilizar al menos setenta y cinco millones de euros en dos años, centrada en la construcción del Estado de Palestina mediante el apoyo a la Autoridad Palestina y la recuperación del país frente a los efectos del conflicto. Y esto se une a nuestro compromiso con UNRWA, organismo de las Naciones Unidas indispensable e irremplazable para la dignidad y la esperanza de niñas y niños palestinos, para familias enteras de refugiados palestinos en la región a través de unos servicios que prestan lo más básico —educación, sanidad, servicios sociales— a más de seis millones de palestinos refugiados en toda la región.

UNRWA, señorías, es un factor de estabilidad; sin su presencia, las tensiones y el conflicto se recrudecerían. No hay alternativa en estos momentos para prestar ayuda humanitaria a los dos millones de gazatíes que dependen de ella para subsistir que no sea UNRWA. Desde el 7 de octubre de 2023, España ha contribuido a este organismo con cuarenta y tres millones de euros y somos presidencia de su comité asesor desde el pasado mes de julio. En septiembre, durante la Semana de Alto Nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas, hemos copatrocinado su evento para defender la educación en Gaza. Hace diez días, en Ginebra, hemos presidido la reunión del comité asesor y hemos condenado, junto a Irlanda

y Noruega, la legislación aprobada por la Knéset israelí que impide a UNRWA operar en los territorios palestinos ocupados. Su trabajo es imprescindible y merece todo nuestro apoyo, y yo espero, señorías, que aquí hoy, desde la tribuna, todos ustedes ofrezcan su apoyo a UNRWA. Y por eso les anuncio que España va a aportar a UNRWA cuatro millones de euros adicionales esta misma semana. Su defensa es la defensa no solo de la dignidad y los derechos de los refugiados palestinos, reconocidos como tales en varias resoluciones de la Asamblea General, sino también del derecho internacional de las Naciones Unidas y sus organismos, la defensa de un sistema imprescindible para garantizar la paz y la seguridad mundiales. Y hoy quiero reiterar aquí nuestro apoyo total a las Naciones Unidas, a la labor de su secretario general, a la de sus agencias y sus misiones de paz.

Señorías, les he expuesto lo que hacemos y lo que vamos a seguir haciendo: apoyar los esfuerzos para la paz, para el fin de la guerra y la violencia en todas sus formas. La guerra nos interpela como sociedad y como seres humanos. Todos somos, al final, iguales ante el dolor y no podemos permanecer indiferentes ante tanto sufrimiento. Limitarse a lamentar el triste destino de millones de seres humanos que llevan décadas padeciendo guerras, muerte e injusticia no es digno de un país, no sería digno del país al que todos ustedes representan, no sería digno de esta Cámara, no sería digno de nosotros mismos. Debemos actuar, y eso es lo que hace nuestra política exterior. Ningún político, ningún demócrata, puede resignarse a que la violencia sea el destino de millones de seres humanos, porque eso es renunciar a nuestras convicciones más elementales, a lo que creemos, a lo que defendemos y lo que hacemos en esta Cámara. Ante la magnitud de esta tragedia, ante el sufrimiento del pueblo palestino y del pueblo libanés, también del pueblo israelí, no podemos quedarnos cruzados de brazos, no podemos resignarnos, lamentar el sufrimiento, mirar hacia otro lado. La indiferencia, señorías, no va a traer la paz. La indiferencia no construye hospitales, no construye las escuelas que se necesitan, no hace llegar los alimentos y medicinas a quienes los necesitan, no va a sumar las voluntades de países y Estados que se necesitan para la paz definitiva.

Por eso, señorías, la inacción, la indiferencia, el mirar hacia otro lado es tomar partido contra las víctimas. Frente a la resignación y el fatalismo, tenemos que ofrecer esperanza y trabajar desde ella, porque existe esa esperanza, existe un camino para la paz, y todos sabemos que pasa por la solución de dos Estados, por la que trabaja nuestra política exterior, con identidad propia, un camino en el que no debemos desviarnos. Todos sentimos dolor e indignación ante las imágenes que apelan a lo más profundo de la humanidad que compartimos, pero este dolor tampoco puede cegarnos y hacernos caer en las tentaciones del odio y el extremismo que perpetúan el conflicto. Hay que rechazar con firmeza la tentación de la islamofobia y el racismo —Hamás, Autoridad Nacional Palestina, pueblo palestino no son lo mismo— y espero que hoy lo hagan todos aquí. Y hay que

condenar también con firmeza la tentación del antisemitismo, y espero que lo hagan todos hoy aquí. Gobierno de Israel, Estado de Israel, pueblo de Israel no son lo mismo. Combatimos todas y cada una de las formas de odio y violencia. Tenemos que unirnos todos en torno a la humanidad, a la tolerancia, a la paz.

Señorías, les invito a unirse hoy aquí a los esfuerzos de España para el fin de la guerra, para la paz, para proteger a los civiles, para alcanzar la solución de dos Estados, para defender a las Naciones Unidas y el derecho internacional. Desde el Gobierno trabajamos cada día con ese horizonte de alcanzar la paz. Y también les pido la misma honestidad para reconocer hoy aquí que España está haciendo más que ningún otro Estado para parar la guerra en el Líbano, en Gaza, en Oriente Medio, y para proteger a los civiles inocentes. Así lo reconocen todos los países de la región, que reiteradamente expresan su agradecimiento a la posición y el liderazgo de España. Tenemos que construir puentes hacia una paz en la que tenemos que estar todos. Tenemos que unir fuerzas para el diálogo y acciones encaminadas a la paz que deben alcanzar palestinos e israelíes para que toda la región de Oriente Medio tenga un futuro de estabilidad y de prosperidad. Nadie hoy en este Congreso debe tener la tentación de importar las divisiones de Oriente Medio a nuestra sociedad. Por eso les pido hoy aquí, señorías, que unamos fuerzas para seguir dando pasos en favor de la paz en Oriente Medio y en Ucrania; por un mundo sin guerras, por un mundo más seguro, más próspero para todos. Les pido que hoy del Pleno del Congreso de los Diputados salga una voz unida para tender puentes hacia la paz, y no voces que importen las divisiones de otras regiones a España. La política exterior de España va a continuar trabajando por ello, por la paz, por la democracia, por los derechos humanos, por el derecho internacional, por la defensa de las Naciones Unidas y el multilateralismo, desde la certeza de que ningún país hace tanto por parar la guerra en Oriente Medio y construir la paz como España. Muchas gracias.

COMPARECENCIA

en la Comisión Asuntos Iberoamericanos del Senado: Cumbre de Cuenca y líneas generales.

(Madrid, España. 20 de diciembre de 2024)

Muchas gracias, presidente. Buenos días, señorías. Comparezco hoy en esta Comisión del Senado, que es la que conoce de los asuntos relacionados con Iberoamérica y las relaciones entre España y los países latinoamericanos, que son prioritarios para la política exterior de España y para mí, como ministro de Asuntos Exteriores. Y, en coherencia con esa prioridad que para mí tienen las relaciones de España con Iberoamérica, ya solicité acudir a esta comisión el pasado 13 de agosto, en aquel momento para hablar monográficamente sobre Venezuela. Mi solicitud de comparecencia no fue aceptada, por eso estoy precisamente feliz de tener —esta vez sí— la oportunidad de comparecer aquí para informar sobre los resultados de la Cumbre Iberoamericana en Cuenca, Ecuador, de las prioridades de la Secretaría *pro tempore* que acaba de asumir España de cara a organizar la Cumbre Iberoamericana en 2026, así como de las líneas generales de nuestra política con y hacia Latinoamérica. Señorías, como saben, los pasados 14 y 15 de noviembre, durante la celebración en Cuenca, Ecuador, de la Cumbre Iberoamericana, España volvió a mostrar su firme compromiso con el sistema de cumbres y con la región de América Latina. Somos una comunidad que comparte valores, objetivos comunes, lazos humanos, culturales, sociales, económicos, pero, sobre todo, una forma de ser y de estar en el mundo que es única, que es propiamente iberoamericana.

Durante los meses precedentes a esta cita, España ha acompañado y colaborado con la Secretaría *pro tempore* ecuatoriana, y ha trabajado codo con codo con la SEGIB y con su secretario general, mi buen amigo Andrés Allamand. Organizamos en España la primera reunión conjunta de ministros de Ciencia e Innovación y altas autoridades de educación superior los pasados 10 y 11 de octubre en Valencia, y también el I Encuentro de Ciudades Iberoamericanas. Además, hemos jugado un papel constructivo y proactivo en la preparación de los documentos que fueron aprobados en los márgenes de la cumbre, incluyendo su declaración final y veinticinco declaraciones especiales. En Cuenca hemos avanzado en los ejes prioritarios de innovación, inclusión y sostenibilidad, y hemos dado pasos muy importantes en áreas como la movilidad, la seguridad y la financiación al desarrollo. También hemos aprobado el programa de acción de la Cumbre Iberoamericana, que implementa la cooperación iberoamericana y constituye el auténtico motor que construye esta comunidad.

El programa de acción recoge las principales líneas de trabajo de la cooperación iberoamericana para el próximo período, y son especialmente reseñables: el plan piloto para la puesta en marcha de la tarjeta iberoamericana de discapacidad, para que todos los ciudadanos iberoamericanos lo puedan ser plenamente; la implementación de la Carta Iberoamericana de Principios y Derechos en Entornos Digitales; la generación de consensos regionales en el marco de la Conferencia mundial sobre políticas culturales para el desarrollo sostenible convocada por la UNESCO aquí en España, en Barcelona, en 2025; la promoción del diálogo en Iberoamérica con vistas a ampliar la convergencia de visiones sobre temas que impactan en la cooperación internacional, en el marco también de una conferencia internacional que se va a celebrar en España, en Sevilla, del 30 de junio al 3 de julio del próximo año, la Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo; y la implementación de los planes de acción en ciencia abierta y para el fomento y el uso del español y del portugués como lenguas de comunicación científica y el desarrollo de una acción estratégica en materia de inteligencia artificial.

También hemos adoptado la declaración política que recoge nuestras inquietudes más importantes, nuestros objetivos más relevantes, como son la igualdad de género, la Agenda 2030 y la emergencia climática. En esa línea, España presentó diversas declaraciones especiales: la declaración de solidaridad por la DANA, otra sobre la Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, otra sobre la presencia del español en la Corte Internacional de Justicia, otra sobre la protección frente a la manipulación de la información y la comunicación, y, finalmente, una sobre empresas y derechos humanos para una transformación productiva sostenible y justa. Y a ellas se han sumado las presentadas, en colaboración con Chile, sobre inteligencia artificial para el desarrollo sostenible en Iberoamérica, y, con Chile y Costa Rica, sobre la protección de fondos marinos. Todos los trabajos desarrollados antes y durante la Cumbre Iberoamericana de Cuenca son el punto de partida y el testigo que ha tomado España asumiendo la Secretaría *pro tempore*, de cara a la organización de nuestra cumbre aquí en España en 2026.

España es hoy un sujeto activo en este nuevo tiempo del escenario global, y no un objeto pasivo de decisiones ajenas. Esa convicción guía la dirección de nuestra política exterior actualmente, que tiene voz, que tiene peso y, sobre todo, tiene identidad propia en el concierto de las naciones. Una nueva política exterior que en los tres últimos años ha dejado logros concretos de primerísimo orden: la Cumbre de la OTAN; la exitosa Presidencia del Consejo de la Unión Europea; la Cumbre Unión Europea-CELAC, tan relevante para América Latina —la primera en ocho años y la que más líderes ha reunido en su historia—, una histórica ley de cooperación, clave para nuestra acción en América Latina y el Caribe, y, el próximo año, en 2025, acogeremos la Conferencia sobre Financiación para el Desa-

rollo por decisión de las Naciones Unidas, que es crucial para el desarrollo de América Latina. Nuestro país también cuenta hoy, si observamos estos mismos tres años, con la mayor representación de españoles en instituciones europeas e internacionales de nuestra historia, tanto en la Unión Europea como en la OTAN y en las Naciones Unidas.

El apoyo unánime de la comunidad iberoamericana, de todos los países de la comunidad iberoamericana, a la candidatura de España para albergar la Cumbre Iberoamericana de 2026 no es, por tanto, un hecho aislado, sino una decisión coherente con la proyección actual de España, con su identidad propia y con su peso propio en la escena internacional. Eso también expresa la confianza en nuestro país y el nuevo espacio de España en el escenario internacional. Trabajamos ya para que esta cumbre sea un hito en estos encuentros y también para que sea un hito de nuestras relaciones como comunidad política. En este sentido, les pido aquí a sus señorías su apoyo explícito cuando intervengan para que así sea, para que sea un éxito de país, de España entera, de todos los españoles. La comunidad iberoamericana acumula un patrimonio compartido que la distingue de otras organizaciones. A lo largo del tiempo hemos sabido atesorar la confianza y la seguridad en unos lazos que están muy por encima de cualquier coyuntura. Tenemos que avanzar ahora hacia un futuro de más y mejor cooperación.

La cumbre de 2026 es una oportunidad para avanzar conjuntamente en el marco de este foro, que es único, de diálogo, de creación de consensos y de concertación política. Acordaremos, proyectaremos y decidiremos, junto al resto de Estados miembros, el futuro del sistema de cumbres. Diseñaremos el futuro de Iberoamérica como un espacio propio, con valores y principios desarrollados y asentados en nuestro acervo histórico, cultural y humano. Y contamos para ello con dos lenguas respaldadas por un enorme peso demográfico. Somos más de 700 millones de hablantes en todo el mundo de español y portugués, lenguas que están enriquecidas, como es el caso de España, por decenas de otras lenguas cooficiales. Nos une el compromiso con la paz, con los derechos humanos y con el futuro del planeta. Esta comunidad de valores compartidos se rige por unos principios que nos definen: la horizontalidad, la igualdad y el respeto mutuo.

Para España el objetivo fundamental es iniciar una nueva etapa de reafirmación y consolidación del sistema, de identificación de nuevas prioridades y de reorganización de los métodos de trabajo. Y, para ello, hemos recibido un claro mandato de los miembros de la comunidad, orientado a poner en marcha una profunda reflexión con el objeto de fortalecer y adaptar los métodos de trabajo del sistema iberoamericano a los tiempos actuales. Durante nuestra Secretaría *pro tempore* queremos orientar los trabajos de los responsables de cooperación iberoamericana en torno a tres ejes: uno, el acercamiento de posiciones en relación con temáticas compartidas, como la financiación para el desarrollo y el incremento de la incidencia del espacio iberoamericano. Dos, la reflexión en torno al sis-

tema de la cooperación iberoamericana. Y tres, la proyección de la cooperación iberoamericana en otros foros. También vamos a aprobar el IV Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana, que irá desde el año 2026, el año de nuestra cumbre, hasta el año 2029.

Seguiremos trabajando en la expansión del bilingüismo español-portugués desde y en la región iberoamericana, la movilidad académica, la digitalización, la inclusión, la institucionalización de los encuentros de altas autoridades de Gobiernos y pueblos indígenas de Iberoamérica, la diversidad cultural y la protección del patrimonio, e impulsaremos los avances en materia de género, de integración social y de medio ambiente. Aspiramos a ampliar el número de observadores asociados y de observadores consultivos en regiones que son de particular interés, como es el Caribe. Esto nos va a permitir trabajar con estos países en temas de interés común, como es la cooperación sur-sur o el uso de nuestras dos lenguas globales, el español y el portugués, y en el apoyo a candidaturas y posiciones en organizaciones internacionales. Además, queremos desarrollar un plan de acción que fomente el español y el portugués como lenguas de comunicación científica.

La financiación al desarrollo, evidentemente, tendrá un enorme protagonismo en nuestra cumbre, y para ello la Conferencia sobre Financiación al Desarrollo que tendrá lugar en Sevilla en 2025 debe abogar por una profunda reforma de las instituciones financieras internacionales y de los bancos multilaterales de desarrollo. Debemos trabajar conjuntamente para poner en marcha medidas tributarias más eficaces, más transparentes, más justas, que impulsen la movilización de recursos domésticos. Y seguiremos creando comunidad. Para ello estableceremos un mecanismo de consultas a varios niveles: internas, interministeriales, con la sociedad civil y, por supuesto, entre organismos del espacio iberoamericano. Apostamos por la sostenibilidad y por la proyección hacia el futuro del sistema de cumbres, por incrementar su eficacia e impacto positivo en nuestras sociedades iberoamericanas y por facilitar la comprensión por parte de la ciudadanía. Queremos sincronizar la planificación estratégica con la hoja de ruta política que señalamos en las cumbres, y para ello repensaremos los actuales mecanismos de funcionamiento y de coordinación de las instituciones del sistema iberoamericano. También es indispensable profundizar en la oferta de derechos para los ciudadanos, como son los que ya se derivan del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social o el Convenio Iberoamericano de Circulación del Talento o la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes.

Construir comunidad, señorías, va más allá de los lazos económicos e institucionales que nos unen; implica unir no sólo Estados, que, por supuesto, sino también personas. Vamos a seguir avanzando en la movilización y en la movilidad de estudiantes y profesores, y en el reconocimiento de títulos y homologaciones. A lo largo de este 2024 hemos seguido trabajando en la promoción internacional del español, nuestro patrimonio común, y lo vamos a seguir haciendo el próximo

año, en 2025. Hemos firmado acuerdos para la promoción del español en el ámbito diplomático y en las organizaciones internacionales, hasta ahora con diez países de la región: Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Uruguay, Chile, Ecuador y Perú. Y el pasado 1 de julio celebramos juntos que el español se convirtiera en lengua oficial en la Conferencia de La Haya de Derecho Internacional Privado, un logro más de nuestra política exterior. Este esfuerzo por la promoción del español en todos los ámbitos lo compartimos también con distintos colectivos profesionales. El pasado 8 de noviembre el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación firmó con el Club Español e Iberoamericano del Arbitraje un manifiesto para la promoción del uso del español en el arbitraje internacional. E igualmente hemos impulsado el acuerdo de Guadalajara, suscrito durante la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, por el que más de 500 editoriales iberoamericanas de educación superior se han comprometido a trabajar para impulsar el español en el ámbito científico. Otro de los grandes hitos de este año ha sido y seguirá siendo el inicio de los trabajos del Observatorio Global del Español, una herramienta de gran trascendencia para el análisis y el estudio de la enorme casuística de asuntos que rodean a una lengua global como la nuestra.

Señorías, uno de los grandes desafíos, lo saben muy bien, de nuestro tiempo es la lucha contra los bulos y contra la desinformación. Por eso, el pasado mes de mayo firmé, junto a mi homólogo de Estados Unidos, el secretario de Estado Tony Blinken, un acuerdo para la colaboración en la lucha contra la desinformación, poniendo el foco también en el español, y el pasado mes de septiembre el presidente del Gobierno lanzó, junto al presidente brasileño Lula, el evento «En defensa de la democracia. Luchando contra el extremismo», para debatir precisamente sobre estas y otras amenazas a la democracia y la libertad. Asimismo, impulsaremos una acción estratégica en materia de inteligencia artificial en español y portugués que establezca un marco iberoamericano de colaboración para la construcción de un gran modelo fundacional del lenguaje de la inteligencia artificial, y yo aspiro a que hoy, en sus intervenciones, apoyen todas y cada una de estas iniciativas.

Señorías, para España, Iberoamérica es un espacio de cooperación natural, lo es por la cercanía cultural entre nuestros pueblos y por los lazos que nos unen económica y políticamente, pero lo es también por los valores que compartimos y que nos definen como comunidad. Iberoamérica es, ante todo, un espacio de paz, de democracia, de derechos humanos para todos y para todas, un espacio de cooperación, de cultura y de diversidad. Es también un espacio geoestratégico de enorme trascendencia y proyección global que tenemos que cuidar y fortalecer, y todo ello nos guiará en nuestro trabajo hasta la cumbre de 2026 en España.

Para España, todos los países de América y el Caribe son igualmente importantes, independientemente de su tamaño, del atractivo para nuestras empresas

o del color político de sus Gobiernos. Queremos trabajar con todos ellos porque somos pueblos hermanos y porque unas buenas relaciones, basadas siempre en el respeto mutuo, van en beneficio de nuestros ciudadanos a ambos lados del Atlántico. Son ellos los que van a estar siempre en el centro de mi acción política como ministro de Asuntos Exteriores. En el ámbito bilateral seguiremos profundizando en nuestras relaciones políticas de cooperación, económicas y culturales, manteniendo contacto permanente a alto nivel con las autoridades de los países de la región. A lo largo de este año he mantenido reuniones con mis homólogos de Brasil, de Costa Rica, de Panamá, de Colombia, de Honduras, de Haití, de Perú, de Ecuador, de Guatemala y de Argentina.

Con Argentina, pueblo hermano de España y que acoge la colonia más numerosa de españoles en el exterior, en el comunicado conjunto de cancilleres del pasado 29 de octubre, ambos países nos hemos comprometido a fortalecer nuestra relación para que alcance el máximo nivel de confianza y respeto mutuo, en términos políticos e institucionales, que nuestros pueblos merecen. Y por ello el embajador de España en Argentina hace ya varias semanas que se encuentra de vuelta en el país y ha presentado cartas credenciales este mismo lunes, con el cometido acordado en nuestro comunicado: buscar siempre puntos de conexión en la consecución de nuestro objetivo común: el bienestar de nuestros ciudadanos.

Los países de América Latina y el Caribe son prioritarios para la política exterior de España y, en consecuencia, lo son también para la cooperación española, tal y como establece nuestro reciente Plan Director 2024-2027, aprobado el pasado mes de julio, que ustedes conocen. Tenemos una sólida trayectoria de cuatro décadas cooperando con nuestros socios latinoamericanos y caribeños, y lo hacemos desde una visión vanguardista de la cooperación para el desarrollo. Los países de renta media siguen teniendo desafíos de desarrollo, y la cooperación española trabaja con nuestros socios de la región para abordar la lucha contra las desigualdades y el fomento de la cohesión social, la protección y promoción de los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes, sin los que no se entenderían ni América Latina ni nuestra propia historia, y sin los que el apoyo a otras políticas tampoco tendría pleno sentido.

Queremos apoyar la transición ecológica justa y la lucha contra el cambio climático, por ejemplo, mediante la financiación de proyectos en la Amazonía, la transformación digital para aprovechar el potencial de la inteligencia artificial en español y portugués y la conectividad y los derechos digitales, la igualdad de género y la integración regional mediante el apoyo al SICA o al CARICOM, y, por supuesto, a la cooperación iberoamericana. En el ámbito bilateral, recientemente hemos diseñado instrumentos específicos de cooperación avanzada con nuestros socios de la región. Acabo de firmar hace muy pocos días, junto a mis homólogos, los nuevos acuerdos marco asociación país con Perú y con Ecuador, y tenemos prevista la firma de nuevos acuerdos de alianzas para el desarrollo sos-

tenible con países como Panamá y Uruguay, marcos novedosos para trabajar con los países llamados de desarrollo en transición, países de renta media o incluso alta, con los que seguimos abordando desafíos globales y desafíos regionales.

La defensa de la democracia y de los derechos humanos es una guía y una seña de identidad de la política exterior de España, por supuesto, en América Latina. El año 2023 presentamos el Programa Democracia de la AECID, que ha ejecutado hasta la fecha más de 12 millones de euros en acciones que redundan en la mejora de la calidad de la democracia, que contribuyen a la protección de los derechos y de las libertades básicas y favorecen espacios para la generación de consensos, por ejemplo, en el ámbito de la fiscalidad, el diálogo social o la memoria democrática y la resolución de conflictos. También defendemos la democracia y los derechos humanos en Venezuela. España ha liderado esa defensa, trabajando con nuestros socios y aliados en el mundo para que triunfe la voluntad democrática de los venezolanos expresada en las urnas el pasado 28 de julio. Señorías, ningún Gobierno del mundo ha hecho tanto como el de España por ello.

Hemos sido el primer país de Europa, y uno de los primeros del mundo, en solicitar la presentación de todas las actas electorales. Hemos sido el motor de todas las declaraciones europeas: la de los presidentes de la Unión Europea, el 3 de agosto; la del alto representante de la Unión Europea en nombre de los Veintisiete, el 24 de agosto; también de la declaración de Santo Domingo y la impulsada por Estados Unidos el pasado mes de septiembre, en Nueva York, en una reunión a la que yo mismo acudí. Y, por supuesto, hemos acogido humanitariamente, y dado protección en nuestro país, a Edmundo González, con el que he mantenido un desayuno de trabajo esta mañana para intercambiar con él directamente, y de primera mano, impresiones sobre la situación en Venezuela, como en su día hicimos con Leopoldo López, con el que me he reunido también en varias ocasiones.

Y señorías, más allá del ruido partidista e interesado y de los intereses partidistas espurios, más allá de las campañas de desinformación de una derecha y una ultraderecha que, en nuestro país, se empeñan en negar lo evidente y se comportan como si fueran la facción de un partido venezolano en vez de como partidos españoles, creo que es conveniente escuchar al propio Edmundo González, porque ha sido suficientemente claro desmintiendo los bulos y los insultos del señor Feijóo contra el Gobierno de España y nuestro servicio exterior. Lo ha hecho en numerosas entrevistas, pero sobre todo lo hizo en un comunicado que respondía a esos bulos y que les cito literalmente: «Ante las diversas versiones que circulan respecto a una supuesta coacción ejercida por funcionarios del Estado español, incluido el embajador Ramón Santos, hacia mi persona, deseo aclarar de manera categórica lo siguiente: No he sido coaccionado ni por el Gobierno de España ni por el embajador español en Venezuela, Ramón Santos. Las gestiones diplomáticas realizadas tuvieron como único propósito facilitar mi salida del país sin ejercer ningún tipo de presión sobre mí. El Gobierno español se comprometió

a garantizar mi seguridad durante el desplazamiento hacia el avión de la Fuerza Armada española, así como en mi llegada a España; tal cual pasó. Estas medidas tuvieron como finalidad principal permitir la continuidad de la tramitación de mi solicitud de asilo ante el Estado español —que, por cierto, les anuncio que ya ha sido ya concedido— bajo condiciones de seguridad y respeto a mis derechos. Quiero subrayar que dichas gestiones fueron supervisadas y facilitadas directamente por el ministro de Asuntos Exteriores de España, José Manuel Albares, asegurando en todo momento mi bienestar y mi libertad de decisión. Con esta declaración espero aclarar cualquier duda o malentendido respecto a la naturaleza de mi traslado y reiterar mi agradecimiento a las autoridades españolas por su apoyo y compromiso con la protección de los derechos humanos. Firmado, Edmundo González Urrutia, en Madrid el 19 de septiembre de 2024». Repito la última frase porque es importante: Firmado en Madrid. En este sentido, me dirijo en este caso a las señorías del PP, porque si el Gobierno de España hubiese hecho lo que ustedes proponían, Edmundo González no estaría hoy libre en Madrid, sino preso en Caracas. Señorías del PP, han pasado noventa y tres días desde que ustedes vertieron injurias y calumnias gravísimas contra los funcionarios y trabajadores del servicio exterior. Dijeron ustedes que en la Embajada de España en Caracas se torturaba a opositores; dijeron ustedes que en la embajada de España en Caracas se planeaba un golpe de Estado... Son acusaciones gravísimas, y por eso les exijo que pidan perdón hoy a todos los funcionarios, trabajadores y diplomáticos que dedican cada día al servicio de España y de los españoles. Hoy tienen una nueva oportunidad para hacerlo. Pidan perdón por esos bulos y mentiras que atacan a nuestro servicio exterior, que debería ser un orgullo para todos nosotros, también para ustedes, y que solo les descalifican a ustedes.

España va a continuar promoviendo y respaldando todos los esfuerzos dirigidos a alentar el diálogo y la negociación en el país, tanto por parte de la Unión Europea como cualquier iniciativa regional que se plantee. Vamos a seguir dando apoyo al pueblo venezolano, como lo hacemos desde 2019, acogiendo en nuestro país a más de 125.000 venezolanos con permiso de residencia y trabajo, a los que se suma ya, con estatuto de asilado, Edmundo González. Este año hemos cumplido con nuestro compromiso de contribuir a través de nuestra cooperación y acción humanitaria. Han sido 100 millones de euros desde 2021 en apoyo de los refugiados-inmigrantes venezolanos y también a los países de acogida de la región. Además, el equipo START de la AECID, compuesto por profesionales del Sistema Nacional de Salud, ha concluido recientemente una misión en la selva del Darién, en Panamá, donde ha atendido a casi 3.000 pacientes, en buena medida un gran número de migrantes venezolanos. Este Gobierno va a seguir empleando la diplomacia del sentido de Estado, también del sentido común, para defender la democracia y los derechos humanos en Venezuela, al mismo tiempo que, por supuesto, vamos a defender los intereses de los miles de españoles que

residen en Venezuela, de las empresas españolas que trabajan en Venezuela, de los trabajadores de esas empresas tanto en España como en Venezuela y de todos los venezolanos que viven entre nosotros, que son ya más de 200.000. La defensa de los derechos humanos y la democracia también la ponemos en práctica en otros países como Nicaragua. A principios de 2023, el Gobierno tomó la decisión de ofrecer la nacionalidad española a aquellos nicaragüenses injustamente despojados de la suya. Nuestro compromiso con ellos, que también se ha hecho extensivo a sus familiares de primer grado en situación de precariedad, así como a otro grupo de 135 presos políticos que fueron desterrados y desnacionalizados el pasado 5 de septiembre, continúa. España, con nuestra política exterior actual, es y será siempre hogar de nuestros hermanos latinoamericanos que defienden la libertad y la democracia.

Señorías, me lo habrán escuchado en múltiples ocasiones: España tiene dos almas, un alma europea y un alma iberoamericana, y por ello favorecer la cooperación entre las dos regiones es otra de nuestras grandes prioridades. Lo demostramos ya durante nuestra exitosa Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, durante la cual celebramos la Cumbre UE-CELAC tras un parón de ocho años. La cumbre fue todo un éxito, como reconocieron los presidentes latinoamericanos. El presidente Lula de Brasil dijo que nunca había sentido tanto cariño y tanto interés político por parte de Europa como en esa cumbre. En este sentido, tanto el nivel de participación como los compromisos alcanzados escenificaron el reencuentro entre las dos regiones. Ahora seguimos trabajando para cumplir con los compromisos adquiridos con nuestros socios de cara a la próxima Cumbre UE-CELAC, que tendrá lugar en Colombia en octubre de 2025, lo que va a redundar en mantener el impulso adquirido y permitirá consolidar la continuidad y la visibilidad de esta relación birregional.

La próxima Cumbre Unión Europea-CELAC, en 2025, va a ser una gran ocasión para evaluar el cumplimiento de los compromisos adquiridos en la cumbre anterior y seguir ejecutando la hoja de ruta birregional, también para valorar el grado de implementación de la Agenda de inversiones Global Gateway en América Latina y el Caribe, para la que la Unión Europea anunció una inversión de 45.000 millones de euros, la más grande de la historia de la Unión Europea hacia América Latina —de los cuales 9.400 millones fueron comprometidos por España—, y también para seguir impulsando la Agenda Digital Unión Europea-América Latina y el Caribe. Señorías, nos encontramos en un escenario mundial en plena reconfiguración geopolítica, y España debe aprovechar este escenario como una oportunidad para profundizar en nuestras relaciones políticas, sociales, económicas y culturales, y convertir la comunidad iberoamericana en una comunidad cuya voz con identidad propia —como es nuestra política exterior con identidad propia— es escuchada y pesa en el mundo. España es el segundo inversor en la región, con un *stock* superior a los 150.000 millones de euros. La

región es el segundo bloque de destino de la inversión española en el exterior y, además, las empresas españolas tienen una destacada presencia, particularmente en sectores como las telecomunicaciones, el sector financiero, la energía, las infraestructuras y el sector turístico.

El fortalecimiento de las relaciones económicas y de inversión entre España y los países de la región es otra de nuestras prioridades. Debemos apoyar a los países de la región en la mejora de la seguridad jurídica y del clima de negocios, así como intensificar aún más los vínculos económicos y comerciales. En ese sentido, el paso decisivo dado el pasado 6 de diciembre para la conclusión del acuerdo Unión Europea-Mercosur es una extraordinaria noticia por la que España ha trabajado enormemente en los últimos años. Llevamos más de veinte años preparando este acuerdo, que será un puente económico sin precedentes entre Europa y América Latina. Se trata de un acuerdo equilibrado, con salvaguardas para proteger el medio ambiente, las condiciones laborales y los medios de subsistencia de nuestros agricultores. España ha trabajado infatigablemente para ello y seguiremos haciéndolo para su culminación definitiva como el país motor de América Latina en Europa, y seguiremos trabajando para que la Unión Europea avance y concluya el acuerdo global con México.

Respecto al acuerdo marco avanzado Unión Europea-Chile, concluido bajo la Presidencia española de la Unión, celebramos su aprobación por parte del Parlamento chileno y se encuentra ahora en proceso de ratificación por los parlamentos de los países europeos. Sin duda alguna, este acuerdo contribuirá a revitalizar las relaciones Unión Europea-América Latina. En definitiva, señorías, en este mundo cambiante y lleno de incertidumbres, la comunidad iberoamericana es un espacio donde alumbran la paz, la democracia y los derechos humanos para todos y para todas; un espacio de cooperación, de cultura, de diversidad, un espacio geoestratégico de enorme trascendencia y proyección global y, sobre todo, un espacio de confianza, seguridad y fiabilidad labrada por el compromiso mutuo que debemos cuidar, fortalecer y profundizar en beneficio de nuestros ciudadanos.

América Latina está en el centro de nuestra política exterior, de la política exterior de España. Hoy, España, con una política exterior coherente, con identidad propia, está llevando también a América Latina al corazón de Europa, de nuestras instituciones, y, por supuesto, de cada uno de nuestros ciudadanos y ciudadanas. Y les pido a sus señorías hoy, aquí, apoyo en este cometido en beneficio de los españoles y de los ciudadanos de los países y pueblos hermanos de la comunidad iberoamericana. Muchas gracias.

MULTILATERALISMO Y NACIONES UNIDAS

DISCURSO

en la inauguración de la Oficina de la Alianza de Civilizaciones

(Ginebra, Suiza. 8 de noviembre de 2021)

Greetings to Director Valovaya, High Representative Moratinos, Minister Çavuşoğlu.

Thanks to the organizers and attendees to the One Humanity Concert.

It is a special pleasure for me to attend this concert, which marks the opening of the new office of the United Nations Alliance of Civilizations in Geneva.

On this occasion, I would like to share with you three ideas:

The first is the universality of culture. Music and culture are at the heart of human civilization. They connect with our most subtle thoughts and our deepest emotions. They are both intimate and communal, serving as a vehicle to unite us. Differences of ethnicity, belief or wealth become secondary when confronted to the universality of art and culture.

In a few moments, we will have an opportunity to feel just this. We are indeed one single humanity, enriched by many cultures. So, congratulations for this beautiful initiative and concept.

The second idea refers to how we can operationalize this ideal of unity.

We must persevere in our efforts to better connect the three pillars of the UN activity: peace and stability cannot exist in a world where sustainable development is not a reality and where human rights are not fully guaranteed.

We have to be better equipped to build lasting peace and address the deep-rooted causes of conflict.

We need better policies on education and migration. Multilateralism is key in this regard, and not just among States. We need to work with civil society, young people and the media to combat violent extremism through grassroots projects that make a difference on the ground.

We cannot forget that the full participation of women in peacebuilding is not only a matter of justice, but also a necessary condition for lasting and inclusive results. This is key.

This open list of challenges takes me to the third idea I would like to address. These challenges are part of what the United Nations Alliance of Civilizations is about, namely, a connection between a universal ideal and the tools to operationalize it, to turn it into a reality on the ground. An instrument based on very concrete policy lines of action.

Since its inception 15 years ago, the Alliance has worked with three Secretary Generals to become the global platform it is today when it comes to intercultural dialogue, understanding and cooperation between governments, international and civil society organizations, the media, universities, the private sector and individuals.

We work with all actors that are committed to the promotion of understanding across divides. All of us are motivated by the same ideals that drove High Representative Sampaio, who sadly passed away a few months ago. He left behind an invaluable legacy of enthusiasm, leadership and a clear vision that made the Alliance a very special space in the UN system that grows slowly but surely as can be seen here today.

This concert and the opening of the new office in Geneva are the best tribute we can pay to his dedication. So, congratulations to you, High Representative Moratinos, and to your devoted team for this achievement, and best of luck in continuing this important work.

Let me finish by saying that Spain will remain committed to supporting the Alliance's efforts, as well as the Secretary General's new agenda for peace, which will surely pave our way over the next few years.

We will meet every one of these commitments, together with our partners: Türkiye, the UN Secretary General, the Alliance of Civilizations and its Group of Friends. We will act out of our deep conviction in a very human and noble ideal: our wish to contribute to building a more peaceful world. This is possible. So, count on us to make it happen.

Thank you.

INTERVENCIÓN

en la 41.ª Conferencia General de la UNESCO

(París, Francia. 11 de noviembre de 2021)

Sr. Presidente de la Conferencia General; Sra. Directora general; excelencias; señoras y señores:

Este año celebramos el 75.º aniversario de la fundación de la UNESCO. Es la ocasión para recordar la historia y la vitalidad de nuestra organización y renovar nuestro compromiso con sus valores fundacionales. Hoy, todavía más que en 1945, la educación, las ciencias, la cultura, la comunicación y la información son herramientas poderosas para avanzar hacia un mundo más pacífico y más próspero.

Nos hallamos en un contexto internacional nuevo, condicionado por la pandemia de COVID-19, que ha puesto especialmente de manifiesto el papel de la ciencia. Gracias a la aplicación de las investigaciones más avanzadas, han podido desarrollarse vacunas en un tiempo récord, lo que nos permite vislumbrar, por fin, la esperada salida. Para ello, es todavía necesario que la vacunación alcance a todo el mundo de manera que podamos poner fin con éxito a esta pandemia. España está plenamente comprometida con este objetivo: ya hemos donado más de 25 millones de vacunas y vamos a donar otros 25 millones antes de la primavera de 2022.

Por el contrario, en materia de educación y cultura, hemos sufrido sin paliativos las adversas consecuencias de la COVID-19. Algunos países más desarrollados, aquellos con acceso generalizado a la energía eléctrica y a internet, hemos podido atenuar los efectos de la pandemia en estos ámbitos. En España, gracias a las nuevas tecnologías y a la entrega y dedicación de los profesionales de la enseñanza, se ha podido dar continuidad a los programas educativos.

Somos muy conscientes de que ello no ha sido así en todas partes. Tenemos el firme compromiso de trabajar para superar esta situación y para alcanzar la igualdad de oportunidades en materia de educación en todos los países.

Por lo que se refiere al mundo de la cultura, tanto los creadores como los consumidores han sufrido una de sus peores crisis. Ello merece una reflexión sosegada que tenga en cuenta las vulnerabilidades de estos sectores, sus fortalezas y sus debilidades, las de la creación y las del acceso a la cultura como un derecho de todos.

Sr. Presidente; Sra. Directora general:

La Conferencia General de este año es especialmente importante. Contamos con adoptar la nueva estrategia de la UNESCO para los próximos ocho años. Su orden del día incluye iniciativas muy relevantes para el futuro, como la Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial, que será un instrumento muy útil en el desarrollo de esta tecnología clave en los próximos años.

Quiero destacar en particular nuestro apoyo a dos ejes básicos de la actuación en UNESCO: la “Prioridad África” y la “Igualdad de Género”.

Respecto de África, consideramos urgente prestar una atención singularizada al continente que permita dar respuesta a sus especificidades en materia de patrimonio, de formación técnica, de educación y, por supuesto, de cooperación científica y de apoyo en el reto de vacunación contra la COVID-19.

La “Igualdad de género” es, asimismo, una de las prioridades de España, tanto en nuestras políticas interiores como en nuestra acción exterior. Trabajaremos activamente dentro de la organización para desarrollar programas que permitan alcanzar este objetivo en todos los países.

Esta Conferencia General coincide con el inicio de un nuevo mandato en la dirección de esta organización. Tras la pandemia, nos enfrentamos al reto de recuperar el tiempo perdido, renovar estructuras, agilizar nuestro funcionamiento y ofrecer soluciones al diagnóstico que nos deja la realidad actual.

Sra. Directora general, puede contar con España en el desempeño de su relevante tarea al frente de la organización para hacer frente a estos desafíos.

A nivel nacional, trabajamos con el fin de que los valores y principios de la UNESCO, sus actividades y mensajes, permeen en la sociedad española. No lo hacemos sólo desde el Gobierno; numerosas instituciones privadas y públicas son muy activas en este campo. Hace unos días, la Federación Española de Asociaciones, Centros y Clubes para la UNESCO organizó un acto de conmemoración de este 75.º aniversario de la UNESCO, que fue un gran éxito en España.

La sociedad civil española se siente cada vez más identificada con los programas de la UNESCO. Por número de inscripciones, somos el cuarto país en la lista de Patrimonio Mundial, el quinto en la lista de Patrimonio Inmaterial, el segundo en el número de Geoparques Mundiales, y el primero tanto en el número de Reservas de la Biosfera como en Cátedras UNESCO. Los españoles somos, por tanto, embajadores globales del mensaje de la UNESCO, y estamos muy orgullosos de ello.

Sr. Presidente; Sra. Directora general:

Estamos convencidos de que esta 41.^a Conferencia General será un éxito. La UNESCO cuenta en España con una base muy sólida: el firme compromiso del Gobierno de España y el de una vasta red de actores implicados en los distintos ámbitos de trabajo.

Muchas gracias.

DISCURSO

“Vacunación COVID Solidaria: cumpliendo compromisos”

(Madrid, España. 22 de noviembre de 2021)

Querido presidente, querida ministra Darias, estimados embajadores, queridos representantes de COVAX y de la Unión Europea, de las compañías farmacéuticas y de la sociedad civil, queridas amigas y amigos:

Es este evento una parada en el camino de la respuesta a la pandemia, para marcar que España cumple sus compromisos en materia de “vacunación solidaria”.

La vacunación nos permite mirar al futuro con confianza. Pero en España somos muy conscientes de que, a pesar de tener en estos momentos uno de los índices de vacunación más altos del mundo gracias a un extraordinario sistema y personal sanitario, una gran parte de la población mundial sigue aún expuesta a las durezas y embates de la COVID-19.

Desde el comienzo de la pandemia tuvimos muy claro que la respuesta no podía salir desde el egoísmo ni el unilateralismo, sino desde la solidaridad y el multilateralismo eficaz. La vacuna debe ser tratada como un bien público global, por motivos éticos y sanitarios.

España ha sido pionera e impulsora de la vacunación solidaria. Ya el 19 de enero, este Gobierno aprobó el Plan de Acceso Universal a la Vacunación Solidaria, con el objetivo de contribuir a la vacunación de un porcentaje significativo de la población mundial. El presidente del Gobierno anunció la donación de 7,5 millones de dosis para América Latina y el Caribe en la Cumbre Iberoamericana de Andorra en el mes de abril. Y, desde entonces, hemos ido aumentando paulatinamente nuestros compromisos, hasta llegar a los 50 millones comprometidos por el presidente del Gobierno en el G20 de Roma la semana pasada. Se trata de más de una vacuna por cada ciudadano español.

Además de las donaciones, quiero resaltar las donaciones financieras para apoyar al ACT-A, mecanismo multilateral central de respuesta a la pandemia, con 175 millones a Gavi y CEPI a lo largo de los próximos 15 años y 2 millones para UNITAID sólo en 2021.

Tras varios meses de intenso trabajo con COVAX, la Unión Europea y las empresas farmacéuticas, el mecanismo español de donación de vacunas se puso en marcha el 26 de julio, cuando España alcanzó el umbral del 50 % de población vacunada.

Hoy podemos afirmar que ese mecanismo ha sido un éxito y España cumple sus compromisos. Somos el séptimo mayor donante del mundo a través de COVAX, y el quinto en donaciones efectivas a través de COVAX. Somos el segundo mayor donante del mundo en América Latina y el Caribe, una región muy cercana a nosotros y una de las más afectadas por la pandemia.

De esos 50 millones de dosis, a día de hoy hemos asignado vía COVAX más de 30 millones de dosis, las vacunas que España se comprometió a donar en 2021. Hemos entregado 7,5 millones de dosis a Iberoamérica, cumpliendo lo anunciado por el presidente del Gobierno en la Cumbre. Y una vez alcanzado ese hito, hemos iniciado las operaciones en dos zonas estratégicas para España y también muy afectadas por la pandemia, o con alto riesgo de serlo, como son la Vecindad Sur de la Unión Europea —la ribera sur del Mediterráneo— y África subsahariana.

Quiero agradecer este enorme esfuerzo realizado desde el verano y que ha logrado salvar probablemente miles de vidas y mejorado la calidad de decenas de miles de ellas al Ministerio de Sanidad, a COVAX, a AstraZeneca y a la Unión Europea, sin los cuales estos logros no hubieran sido posibles.

Pero somos conscientes de que todavía tenemos una enorme tarea por delante para salvar la enorme desigualdad en el acceso a la vacuna. Ahora lo importante es seguir avanzando hacia el objetivo asumido en la última Cumbre del G20: 70 % de la población vacunada antes de mediados de 2022. Seguimos comprometidos a no dejar a nadie atrás.

También queremos prestar una atención particular a las situaciones de crisis humanitaria. El 8 de noviembre, en el acto de conmemoración de los 70 años de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, España anunció que ha reservado dos millones de dosis de las vacunas ya comprometidas a contextos humanitarios.

Los datos indican que, pese al esfuerzo que estamos haciendo en donaciones a nivel mundial, todavía existe un déficit de producción. Para acelerar la producción, es necesario:

- Primero, compartir conocimiento sobre producción de vacunas: creemos que se dan las circunstancias para aplicar la exención temporal sobre ciertas obligaciones del Acuerdo de los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio planteada por la OMC. España, además, invita a potenciar la plataforma C-TAP destinada a promover la transferencia voluntaria de derechos de propiedad intelectual, y está dispuesta a compartir en licencia abierta un test serológico para la COVID-19.

- Segundo, aumentar la producción: hoy solo 35 países participan en la producción de vacunas. La UE apoya la producción de vacunas en Ruanda, Senegal

y Sudáfrica. BioNTech ha firmado un acuerdo con Senegal y Ruanda para producir vacunas mRNA. Vemos oportunidades que explorar y amplificar a otras regiones del mundo.

- Tercero, acelerando la distribución de las vacunas producidas. Debemos aumentar las contribuciones financieras y no financieras a COVAX y reforzar el Acelerador ACT.

El futuro y la recuperación económica pasan por la vacunación. Creemos en la necesidad de entrelazar la salida de la crisis sanitaria con la superación de la crisis económica. España ha impulsado y apoyado las iniciativas del BM, el FMI y la UE en apoyo a la suspensión de la deuda de países en desarrollo y para apoyar la creación de un colchón fiscal que permita adoptar medidas de apoyo a la recuperación económica.

La pandemia ha tenido un impacto en todas las facetas de nuestra vida y por ello debemos enfocar su respuesta de una manera holística, desde el campo sanitario, económico, social y financiero. España está trabajando intensamente en todos ellos.

Estamos aprendiendo a salir de una crisis sin precedentes; ahora hay que institucionalizar sus lecciones reforzando el multilateralismo y el papel de la OMS, y avanzando en un nuevo tratado internacional contra pandemias.

Finalizo ya, queridos amigos y amigas, subrayando que, si bien hoy es un día de celebración por los logros alcanzados en apenas cuatro meses, la situación global nos apela a que sigamos trabajando duramente en los próximos meses para seguir en la misma senda, de tal forma que contribuyamos a que la seguridad y salud que hoy disfruta la mayor parte de nuestra población sea extensible al resto del mundo.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en la Asamblea de los Estados Partes de la Corte Penal Internacional

(VÍdeo. 6 de noviembre de 2021)

Excma. Sra. Silvia Fernández de Gurmendi, presidenta de la Asamblea; Sres. Altos dignatarios de la Corte, excelencias, señoras y señores:

Es un honor para mí dirigirme este año a la Asamblea de los Estados Parte de la Corte Penal Internacional. Quisiera iniciar mis palabras suscribiendo la intervención de la Unión Europea y felicitando al fiscal, Sr. Khan, al presidente de la Corte, juez Hofmański, y a los vicepresidentes, jueza Ibáñez Carranza y juez Kesia-Mbe Mindua, por su reciente elección.

Permítanme también aprovechar esta oportunidad para reiterar el compromiso firme de mi país y de nuestro Gobierno con la Corte y el Estatuto de Roma y su papel central en la lucha contra la impunidad. Este decidido apoyo español es al mismo tiempo exigente en cuanto a la evaluación del desempeño y a la necesidad de que se cumpla con las expectativas de las víctimas.

En 2021 hemos seguido padeciendo las consecuencias de la pandemia y, a pesar de ello, hemos de reconocer la solidez de la Corte como institución a la hora de mantener su actividad jurisdiccional y el cumplimiento de su mandato. Sirvan estas palabras de agradecimiento a la presidenta, a los jueces, al fiscal, al secretario y a sus equipos por su dedicación y entrega en estas circunstancias difíciles.

El año 2021 comenzó con la buena noticia del levantamiento de las sanciones que los Estados Unidos habían impuesto a la fiscal Sra. Bensouda y a parte de su equipo. Esperamos que por parte de Estados Unidos ello sea el principio de una mayor colaboración con la Corte. Todas las instituciones de la Corte respondieron a las sanciones con un espíritu de unidad y firmeza que nos hace sentirnos orgullosos.

Y mirando ahora hacia delante, Sra. Presidenta, otra de las grandes iniciativas que reclama nuestra atención es, sin duda, el proceso de revisión. Sobre la base del Informe de los Expertos Independientes, comprobamos el temprano análisis y, en buena medida, la aplicación avanzada de buena parte de las recomendaciones. España ha abogado en este ejercicio por preservar la independencia que el Estatuto confiere a la Corte. Gracias a este impulso, Sra. Presidenta, y al de los responsables del mecanismo de examen establecido y de los mandatos de los Grupos de Trabajo de La Haya y de Nueva York, y también gracias a la implicación constructiva de los Estados y de la sociedad civil, consideramos que avanzamos positivamente.

Estamos convencidos de que la revisión servirá para fortalecer la Corte y mejorar su funcionamiento, y pensamos que ello contribuirá, en definitiva, a conseguir el objetivo de alcanzar su universalidad. Cuenten con España para seguir participando en el ejercicio como Estado Parte y como miembro activo de la Mesa de la Asamblea en los próximos años.

La importancia que España viene otorgando a varias de las iniciativas emprendidas desde el nuevo liderazgo en la Corte, especialmente desde la Fiscalía, es algo que quiero subrayar. España estima que la posición de la Fiscalía es idónea para potenciar el sistema a través de dos ejes: la prevención y la complementariedad. La Fiscalía sólo puede alcanzar sus objetivos forjando asociaciones operativas con las autoridades de los Estados miembros y otros mecanismos internacionales, de forma que el sistema funcione como una maquinaria impulsada por una complementariedad cooperativa.

Elegimos en esta Asamblea a los fiscales adjuntos, piezas clave. Me permito hacer una llamada a los Estados a decidir en esta elección aplicando mérito, excelencia y máxima consideración moral, y teniendo en cuenta que el resultado debe responder a la diversidad de género, geográfica y jurídica.

Quiero hacer una especial referencia a las víctimas, el epicentro del sistema. España reitera su compromiso con la restauración de la justicia y con la asistencia a los supervivientes de los crímenes atroces que investiga y enjuicia la CPI.

Vamos a seguir apoyando financieramente al Fondo Fiduciario para las Víctimas. Elegiremos en esta Asamblea a un nuevo Consejo de Directores. Les animo a que prosigan la buena labor del Consejo saliente, quienes con altruismo y con la ayuda del Secretariado han proseguido con la doble tarea: reparación y asistencia a las víctimas.

Termino, Sra. Presidenta, deseándoles unas fructíferas jornadas y, como no puede ser de otra manera, haciendo un llamamiento, en nombre de la justicia, a todos los miembros de la comunidad internacional a cooperar con la Corte en su lucha contra la impunidad y en la prevención de los crímenes atroces.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en la Asamblea de la Organización Mundial del Turismo

(Madrid, España. 6 de noviembre de 2021)

Sres. Miembros del Consejo Ejecutivo, Sr. Secretario general, ministra, querida Reyes, estimados colegas y amigos:

Es un placer dirigirme a todos ustedes, una vez que han concluido los trabajos de esta Asamblea General. En las reuniones de estos días han abordado gran variedad de cuestiones en un contexto complejo debido a la incertidumbre que genera la evolución de la pandemia y sus efectos sobre el turismo. Además, se ha puesto de manifiesto la determinación del sector de reiniciar y liderar la recuperación.

Por ello, quisiera agradecer la presencia en la Asamblea de las delegaciones que se han desplazado hasta Madrid para participar en los trabajos que acaban de concluir, así como el esfuerzo de todos aquellos que han hecho posible que esta se lleve a cabo. También me gustaría reconocer las principales conclusiones a las que han llegado, y compartir con ustedes una serie de reflexiones orientadas a cumplir con el objetivo común de promover un turismo sostenible generador de riqueza.

En primer lugar, quiero trasladarles, en nombre del Gobierno de España, nuestro firme compromiso con la Organización de las Naciones Unidas. España es un socio fiable, comprometido y constructivo en el marco de Naciones Unidas, además de Estado Miembro de la organización. La celebración de la Asamblea General y el Consejo Ejecutivo de la OMT en Madrid son buena muestra de ello.

Así, España ha incrementado su presencia en la ONU en las últimas décadas, convirtiendo el refuerzo del multilateralismo en una orientación central de su acción exterior. Este compromiso se ha demostrado con nuestra mayor implicación en áreas concretas como el apoyo financiero y político al sistema de desarrollo y a la salud global: el impulso de la acción humanitaria, la prevención de conflictos y la mediación; la lucha contra el terrorismo, la protección de los derechos humanos y la promoción de la igualdad de género, o la lucha contra el cambio climático. Tenemos recientes ejemplos de ello, como la respuesta de España a la crisis de Afganistán, tanto a nivel nacional con la operación de evacuación, como a través de nuestro apoyo al trabajo de los diferentes organismos de Naciones Unidas.

España se ha comprometido a cumplir las recomendaciones del informe del secretario general “Nuestra Agenda Común” presentado en septiembre de 2021. Al mismo tiempo, España está realizando importantes esfuerzos en el cumpli-

miento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, para ello, ha integrado los ODS y la Agenda 2030 en todas sus políticas.

Hemos respondido a los llamamientos del secretario general alertando de la preocupante crisis de liquidez que está padeciendo el sistema financiero de las Naciones Unidas y que se ha ido agravando en los últimos años. Por ello, el compromiso de España con Naciones Unidas se aprecia también en sus contribuciones presupuestarias. España es el decimotercer contribuyente del presupuesto ordinario de las Naciones Unidas, y el duodécimo del presupuesto para las operaciones de mantenimiento de la paz.

Hace unas semanas visité la sede de Naciones Unidas en Ginebra, donde mantuve reuniones con el alto comisionado para los Refugiados, el director general de la Organización Mundial de la Salud o la alta comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos. A todos ellos les trasladé la inequívoca voluntad de este Gobierno de reforzar nuestro apoyo a estas organizaciones.

Además, queremos que Naciones Unidas tenga presencia en España. Por eso, no hemos dudado en reforzar la infraestructura de las entidades con sede en España, destacando, en primer lugar, la Organización Mundial del Turismo, pero también el Centro logístico del Programa Mundial de Alimentos en Las Palmas de Gran Canaria, el Centro de las Naciones Unidas de Tecnología de la Información y las Comunicaciones en Valencia y el Centro de Formación de UNITAR en Málaga.

Como segunda reflexión, deseo reiterar nuestro firme compromiso, como Estado miembro y sede de la OMT, para seguir apoyando a la organización e impulsar un turismo fuente de empleo y desarrollo desde las premisas de sostenibilidad e inclusividad. España es sede de la OMT desde 1975, y esta es la oficina de Naciones Unidas de mayor rango en nuestro país.

Debido a la situación sanitaria, no ha sido posible celebrar la Asamblea General en Marrakech. La estrecha colaboración con la OMT y Marruecos ha hecho posible la organización de la Asamblea General en apenas un mes y con el éxito de participación del que hoy somos testigos.

La cesión de la nueva sede de la OMT en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid es otra muestra de nuestro compromiso con la organización. El proyecto fue presentado en septiembre de 2021 durante un acto al que asistí. El acuerdo ya ha sido negociado y están a punto de finalizar los trámites administrativos para su aprobación definitiva. Estamos seguros de que esta nueva sede constituirá un lugar central de encuentro y discusión que permitirá a la OMT y a sus Estados miembros seguir posicionando al sector turístico como clave en el desarrollo de nuestras economías y sociedades.

La OMT es hoy un organismo especializado de Naciones Unidas llamado a tener un papel fundamental en la agenda de desarrollo y de recuperación global.

Además del impacto de la nueva sede y la organización de la Asamblea, España contribuye a los avances de la OMT a través de sus decisiones y aportaciones a los planes y proyectos de la organización. A modo de ejemplo, con el objetivo de reforzar el “Plan de Acción de la OMT”, España ha presentado un proyecto de declaración sobre el empoderamiento de la mujer en el turismo que ha sido aprobado por el Consejo Ejecutivo y posteriormente por la Asamblea.

El sector turístico es un sector estratégico para la economía española. Por ello, la recuperación del sector es una gran noticia. El Instituto Nacional de Estadística ha hecho público que más de cinco millones de turistas han llegado a España en el mes de octubre, lo que supone un crecimiento, nada más y nada menos, que del 400 % respecto a octubre del año pasado. Además, en lo que va de 2021 han llegado casi 25 millones de turistas, un incremento del 39 % con respecto al mismo periodo de 2020. Por su parte, los turistas internacionales que visitaron España en octubre representan el 67 % de los que llegaron en el mismo mes de 2019. Su gasto también supone el 67 % en comparación con octubre de 2019.

En definitiva, los datos más recientes no hacen sino confirmar la recuperación del sector. Estos resultados se alcanzan gracias a la proyección de España como destino seguro en los mercados internacionales y a la mayor conectividad internacional. Además, la alta tasa de vacunación de nuestro país, superior al resto de países de nuestro entorno con volumen de población similar, nos ha colocado como uno de los destinos más seguros en lo que a la protección contra la COVID-19 se refiere.

No podemos negar que el sector del turismo ha sufrido el impacto de la pandemia a nivel global, pero todo ello ha demostrado, una vez más, la necesidad de promover una respuesta internacional robusta, cooperativa, coherente y coordinada que sume y se oriente a la recuperación de la movilidad internacional segura y del sector turístico.

En este sentido, España ha donado, a día de hoy, 40 millones de dosis de vacunas. El compromiso anunciado por el presidente del Gobierno es alcanzar en el primer semestre de 2022 los 50 millones de dosis. España es actualmente el primer país donante de vacunas en relación con el PIB, y el segundo en el mecanismo COVAX. El compromiso y los mecanismos multilaterales funcionan, y son la única vía para responder a la pandemia y garantizar una recuperación sostenible.

La OMT está llamada a liderar el impulso de políticas turísticas responsables con modelos para un turismo cada vez más sostenible y generador de valor económico, social y ambiental, sin perjuicio de que se impulse también el desarrollo

que se proponga desde otros foros internacionales, en los que la OMT también debe hacer oír su voz.

Estamos convencidos de que la OMT debe continuar en la línea de desempeñar un papel activo en la lucha contra el cambio climático, el desarrollo económico, la cohesión territorial, la transformación digital y la protección del medio ambiente para lograr un turismo cada vez más sostenible y moderno, trabajando juntos por un futuro verde, inclusivo y sostenible.

Pueden contar con España para reforzar el papel de la OMT y contribuir a dotarla de los medios que necesita para hacer del turismo un sector cada vez más sostenible, inclusivo y transformador.

DISCURSO

en el acto de conmemoración del 75.º aniversario de UNICEF

(Madrid, España. 9 de noviembre de 2021)

Es un honor participar en este acto de conmemoración del 75.º aniversario de la fundación de UNICEF, un Fondo que cuenta con un enorme caudal de simpatía y apoyo de la sociedad española. Enhorabuena por el trabajo desempeñado todos estos años. Enhorabuena también al Comité Nacional UNICEF-España, uno de los comités nacionales más activos del mundo: el primero por número de socios, con más de 400.000, y el quinto por nivel de recursos movilizados. Todo ello es muestra del carácter solidario y comprometido de la sociedad civil española. Y entronca también con la política exterior de España.

El refuerzo del multilateralismo es un pilar central de nuestra acción exterior. Esta aproximación común y solidaria ante los grandes desafíos globales ha demostrado ser especialmente necesaria en el contexto de la pandemia, donde España y UNICEF trabajan por un mismo objetivo: erradicar el virus.

España ya ha comprometido 40 millones de dosis de vacunas, y en los próximos meses serán 50 millones, más de una dosis por español. Esto hace de España el primer país donante de vacunas en relación con el PIB y el segundo en el mecanismo COVAX.

UNICEF, por su parte, también participa en el mecanismo COVAX de forma muy activa. Quiero destacar expresamente la labor realizada por UNICEF España, que desde un primer momento respondió con celeridad al llamamiento del Gobierno y del sector sanitario.

Y es que UNICEF está siempre cerca de la infancia cuando más lo necesita. Es inaceptable, pero es una realidad que la infancia es el colectivo más vulnerable y el que más sufre el impacto de una crisis, cualquiera que sea. Esta vulnerabilidad se refleja en cifras estremecedoras: hoy siguen muriendo 15.000 niños al día por causas evitables; al menos 300.000 niños y niñas se infectaron por primera vez con el VIH en 2020; y más de 70 millones de niños han tenido que abandonar sus hogares huyendo de la violencia o la pobreza. La combinación de conflictos, cambio climático y Estados frágiles ha conducido a un aumento escandaloso de las tasas de desnutrición infantil y a una disminución de las tasas de escolarización: 1 de cada 3 niños y adolescentes que viven en países afectados por conflictos o desastres no asiste a la escuela. España, junto con UNICEF, nunca se resignará a esto.

En este escenario, la labor de UNICEF es absolutamente imprescindible. Con la Convención sobre los Derechos del Niño como brújula, en 2021, gracias a

UNICEF, 2,4 millones de niños han podido ser tratados contra la desnutrición, 22 millones han tenido acceso a atención sanitaria y 110 millones a la educación.

Por estas y otras muchas razones, UNICEF es un socio estratégico para la Cooperación Española desde hace muchos años. En 2021, la financiación de la Cooperación Española a UNICEF ha alcanzado un total de 8.425.000 euros. Además, el Gobierno acaba de aprobar una contribución voluntaria adicional de 2.510.000 euros a UNICEF para el apoyo a las niñas de Afganistán, que no olvidamos y no vamos a dejar atrás, y seguiremos apoyando al Fondo España-UNICEF de Asistencia en Contextos Humanitarios.

Este apoyo financiero complementa otras acciones que llevamos a cabo juntos, como nuestra colaboración con la Coalición Global para Proteger la Educación de Ataques, tal y como pusimos de relieve en la reciente reunión de Abuja.

En suma, nuestro compromiso con UNICEF es firme y a largo plazo y también se refleja en acciones internas.

La aprobación en mayo de la Ley Orgánica de Protección Integral a la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia ha situado a España en la vanguardia de los marcos normativos de protección a la infancia.

Otra prueba de esta colaboración es el traslado de parte de los equipos de digitalización de UNICEF al Centro de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en Quart de Poblet, Valencia. Estamos orgullosos de que UNICEF haya elegido reforzar su presencia en nuestro país. La planificación de las obras de los nuevos edificios ya está en marcha, y todo el equipo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación estamos volcados en lograr el éxito de su instalación.

Agradezco finalmente desde aquí a la directora ejecutiva, Henrietta Fore, la excelente colaboración que hemos mantenido durante su mandato. Estoy seguro de que este trabajo común se mantendrá con su sucesor o sucesora, y deseo todo el éxito a todos los proyectos que emprenda UNICEF. Lo hará contando con el apoyo de España, por el bien de millones de niños y niñas, por el bien de nuestro futuro.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la Conferencia de Desarme – Segmento de alto nivel

(Vídeo. 28 de febrero de 2022)

Sr. Presidente:

Me dirijo a esta Conferencia, único foro multilateral permanente sobre el desarme. Lamento hacerlo en estas circunstancias, en las que el azote de la guerra vuelve a asolar injustificadamente Europa. España condena en los más firmes términos la agresión militar injustificada que está sufriendo Ucrania, y reitera su apoyo a la soberanía, independencia e integridad territorial de ese país.

En estos tiempos, no podemos permitirnos prescindir del desarme, instrumento fundamental al servicio de la paz y seguridad internacionales. Por ello, y por su compromiso con el multilateralismo, España participará activamente en las grandes citas previstas en este ámbito.

Esperamos que la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación constituya un punto de inflexión. Los Estados del Proceso P5 reiteraron recientemente que “una guerra nuclear no puede ser ganada y no debe nunca ser librada”. A partir de esta premisa compartida, confiamos en que la Conferencia permita encauzar un nuevo ciclo con medidas concretas que promuevan los tres pilares del Tratado, y dejar atrás el estancamiento de los últimos años.

España sigue apostando firmemente por la Iniciativa de Estocolmo y su vocación de servir de puente entre los Estados poseedores de armas nucleares y el resto, identificando medidas concretas a nuestro alcance para avanzar en la senda del desarme y reducir los riesgos nucleares. Invitamos a los demás Estados a estudiar sus propuestas y su enfoque, posibilista y ambicioso a la vez.

Respal damos el papel central del Organismo Internacional de Energía Atómica y la promoción del binomio de Acuerdo de Salvaguardias y Protocolo Adicional como el estándar internacional de no proliferación nuclear.

Confiamos en que pronto fructifiquen las negociaciones sobre el acuerdo nuclear con Irán y que este pueda volver a aplicarse plenamente, como mejor garantía para prevenir una carrera armamentística en la región.

Este año se celebrará la Conferencia de Examen de los Estados Partes en la Convención sobre las Armas Biológicas y Toxínicas. La pandemia ha dejado patente nuestra vulnerabilidad ante ciertos agentes biológicos. Debemos avanzar hacia un protocolo jurídicamente vinculante que establezca un mecanismo de verificación eficaz.

España seguirá respaldando plenamente la labor de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Quedan importantes retos: el uso de armas químicas en el conflicto sirio, o con fines de asesinatos. No podemos tolerar el empleo de estas armas prohibidas. Los responsables de su uso deberán responder ante la justicia.

Debemos preservar el espacio exterior como un entorno pacífico, seguro, estable, protegido y sostenible en beneficio de todos. España participará en el Grupo de Trabajo de Composición Abierta contemplado por la resolución 76/231 de la Asamblea General, para avanzar en la definición de comportamientos responsables y reducir las amenazas en el espacio.

España impulsa la universalización del Tratado de Comercio de Armas y ejerce como facilitadora en su grupo de trabajo por una aplicación más efectiva. Pondrá, asimismo, su experiencia al servicio del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre Municiones Convencionales, contribuyendo a una mejor gestión de estos materiales.

España abraza la causa del desminado. Muestra de ello es la labor del Centro Internacional de Desminado de Hoyo de Manzanares. Participamos también en los órganos de las Convenciones de Minas Antipersonal y de Municiones en Racimo, y presidimos este año la reunión del Protocolo V de Restos Explosivos de Guerra. Sigamos fomentando esta herramienta para contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en multitud de comunidades en el mundo.

Nos felicitamos por la designación de un nuevo presidente del Grupo de Expertos Gubernamentales sobre Sistemas de Armas Letales Autónomos. Esperamos que contribuya a definir un marco regulatorio sobre su despliegue y uso, satisfaciendo las exigencias del derecho internacional humanitario.

Querría destacar la importancia de los regímenes de control de exportaciones de equipos y tecnología militar o de doble uso, como medio para evitar que caigan en manos indeseadas o exacerben conflictos. España participa y participará en todos ellos, aplicando sus directrices y contribuyendo a capacitar a otros.

Esta Conferencia tiene reservado un papel fundamental en estos esfuerzos. Se ha alcanzado un consenso sobre una estructura de órganos subsidiarios que concede a España una responsabilidad destacada, que asumimos.

Sin embargo, hubiéramos deseado que se aprobase un programa de trabajo, para iniciar conversaciones sobre expedientes fundamentales, como las negociaciones para adoptar un tratado de cese de la producción de material fisible. No cejemos en ese empeño. Nuestra seguridad colectiva lo exige.

DISCURSO

en la Cumbre Mundial de Preparación ante Pandemias

(Vídeo. 7 de marzo de 2022)

Buenas tardes:

Agradezco al Gobierno británico, a mi colega Liz Truss y a la Coalición para la Innovación en la Preparación ante las Epidemias la Organización de este encuentro.

Es un signo del compromiso de la comunidad internacional con la respuesta ante las pandemias.

Quiero subrayar que estos días vivimos una crisis sin precedentes con la agresión injustificada e ilegal de Rusia a Ucrania. Las necesidades humanitarias, también las relacionadas con la salud, van a marcar nuestro trabajo en los próximos meses. Por ello, fortalecer los mecanismos de innovación y de respuesta a los retos de salud global, como son las pandemias, debe formar parte de nuestra agenda.

La COVID-19 ha puesto de manifiesto nuestra obligación de invertir en la salud como bien público global, y para ello debemos recordar varias cosas:

- El valor de la investigación y el desarrollo.
- La solidaridad y el compromiso colectivo.
- La necesidad de una gobernanza global de la salud fuerte y eficiente.
- Poner en valor la labor de los trabajadores de la salud y de sistemas de salud resilientes y flexibles.

CEPI ha jugado un papel fundamental, y propone una estrategia y programa de trabajo para los próximos cinco años centrados en la innovación y el acceso a las vacunas. España apoya de forma particular el enfoque One Health, que engloba la salud humana, la animal y la del medio ambiente.

Tan importante como la innovación es el acceso a las vacunas por parte de toda la población en riesgo. Por eso, el programa de CEPI que promueve la transferencia de tecnología, la facilitación de los procedimientos de ensayos clínicos y la regulación sanitaria es clave. Y compartimos la necesidad de encontrar fórmulas para que los derechos de propiedad intelectual no sean obstáculo en el acceso a las vacunas. Con ese objetivo, España participa en la iniciativa C-TAP. Esta ha permitido lograr un acuerdo para otorgar una licencia universal y gratuita para los países en desarrollo de un test diagnóstico serológico desarrollado por el CSIC y

la empresa española Immunostep. Y es que, en este contexto, en el que España ha comprometido 75 millones de euros a la iniciativa CEPI, es fundamental.

Este apoyo es coherente con nuestro compromiso con el sistema multilateral para superar la pandemia de COVID-19. España trabaja para alcanzar el objetivo de la OMS, apoyado por el G20 y la UE, de vacunar al 70 % de la población mundial en este primer semestre de 2022.

En ese esfuerzo, España suscribe el enfoque central de COVAX. COVAX ha distribuido más de 1.000 millones de vacunas a más de 140 países y territorios desde el pasado mes de febrero.

Prueba de este compromiso son los más de 50 millones de vacunas donadas a COVAX por España, lo que nos ha permitido situarnos entre los cinco mayores donantes vía COVAX en el mundo, y el segundo mayor en Latinoamérica. El presidente del Gobierno acaba de elevar nuestro compromiso hasta los 70 millones en el reciente diálogo de alto nivel, promoviendo el impulso a la vacunación universal, que organizó la Asamblea General de Naciones Unidas a finales de febrero.

España se ha convertido en estos meses en uno de los países con mayor índice de vacunación mundial, y también en uno de los mayores donantes de vacunas, contribuyendo a proteger al resto del mundo.

Juntos, podemos mucho más. Juntos, acabaremos con esta pandemia. Muchas gracias.

DISCURSO

en el Global Education Forum (GEF)

(VÍdeo. 20 de abril de 2022)

I would like to congratulate the Education Commission and the Global Education Forum for organizing this meeting.

Today, I speak on behalf of Spain, but also as the representative of the “Donor Constituency” at the SDG4-Education 2030 High-Level Steering Committee. I am convinced that obtaining a quality education is the foundation to improving people’s lives and sustainable development all around the world.

We meet at a critical time: the United Nations Secretary General has warned of the risk of turning the education crisis into a generational catastrophe for half of the world’s children and youth. That is why the Secretary General has convened the Transforming Education Summit that will focus on the financing of Education.

Let me underline some critical information:

We know that the financing deficit is currently at 75 billion US dollars for low and lower-middle income countries. UNESCO even estimates that this gap could be up to 200 billion US dollars per year.

The share of Official Development Assistance allocated to education fell from 8.8% in 2019 to 5.5% in 2020.

Obtaining sufficient funding for Education is therefore a major challenge. Donor countries are aware of this situation and have reiterated their commitment since the start of the pandemic.

In this context, I am pleased to announce that:

Spain will maintain its commitment to increase the percentage of Official Development Assistance dedicated to education to 10%. We will also continue to attract private financing.

We will ensure there is dialogue with our partner countries so that national budgets for education are not reduced. An increase in domestic resource mobilization is critical.

Spain will support the Secretary General’s call for an International Finance Facility for Education to be launched at the Education Summit in September.

We will persevere and continue implementing the Spanish Cooperation “Response Strategy to the Covid-19 Crisis”, in order to improve connectivity and

access to educational platforms and devices in schools. Digital education for all is a priority for Spain.

Spain will remain actively committed to protecting schools in conflicts and emergencies through the Safe Schools Declaration. Nothing can justify the harm inflicted when schools are attacked.

To conclude, I would like to recall that:

Education is the smartest investment in the most relevant way: it is an investment in our boys and girls.

Education is the most powerful tool to fight all forms of discrimination, including gender inequality.

It is a human right that is key to accessing all other fundamental rights.

It is a common good with a multiplier effect on the health, nutrition and economic development of all our societies.

Thank you.

INTERVENCIÓN

en el Seminario “La OTAN y el flanco sur” en Casa Mediterráneo.

(Alicante, España. 12 de mayo de 2022)

Señor alcalde de Alicante, director de Casa Mediterráneo, autoridades de la Generalitat Valenciana, amigas, amigos:

Quiero agradeceros vuestra participación en este acto, que se enmarca dentro de un ambicioso programa de diplomacia pública que el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación está organizando en estas siete semanas escasas que nos quedan antes de que se acoja aquí en España, en Madrid, los días 29 y 30 de junio, la Cumbre de la OTAN.

Una Cumbre que será crucial, porque en ella se aprobará el Concepto Estratégico de la organización, el documento que está llamado a regir la vida de la organización la próxima década. Porque de esa Cumbre tiene que salir una respuesta contundente, firme, al desafío de Rusia, pero también a los desafíos y amenazas del flanco sur, de los que se va a hablar a lo largo de la jornada de hoy, y porque tenemos nuevos miembros que están llamando a nuestra puerta. Hace pocos minutos acabamos de conocer la noticia de que el Gobierno de Finlandia solicita su entrada en la OTAN y probablemente habrá otros países que lo harán y será aquí, en Madrid, donde todo eso va a cristalizar.

Me habría encantado estar hoy allí, esa era mi intención, pero la agenda precisamente preparatoria de esta Cumbre me ha impedido hacerlo, y tengo que estar hoy en Madrid.

Como les decía, va a ser una Cumbre decisiva para la seguridad euroatlántica. En estos momentos Europa, su seguridad, su paz, está amenazada por uno de los mayores desafíos que ha vivido desde la caída del muro de Berlín.

Asistimos al regreso de la guerra, de la agresión militar en territorio europeo, en el continente europeo, como instrumento de política exterior, algo que pensábamos que era ya parte definitivamente del pasado más oscuro de nuestro continente. Pero además este es un ataque directo a nuestros valores, a los valores de nuestra sociedad, a los valores de la sociedad española, porque tenemos dos modelos que se están enfrentando: el modelo nacionalista autoritario de Vladímir Putin, y el modelo de diversidad, de pluralidad.

Esta no es la única amenaza, porque Rusia está presente también en el sur y porque hay amenazas directas desde el sur, a través del flanco sur de la OTAN. Y, por supuesto, este seminario no podía tener lugar más que en una ciudad como Alicante y en una institución como Casa Mediterráneo, porque Alicante como ciudad y Casa Mediterráneo como institución son dos sitios que conocen perfec-

tamente el flanco sur y que representan la relación tan estrecha que tienen España y Europa con el otro lado del Mediterráneo y, más allá, el África subsahariana. España siempre ha reivindicado una atención especial hacia la ribera sur del Mediterráneo, el Sahel y más allá, toda África subsahariana, dentro de la OTAN y de la Unión Europea.

Por nuestra posición geoestratégica, por nuestro conocimiento y por nuestra cercanía conocemos muy bien esa región, la entendemos muy bien. Ayer mismo yo estaba en una reunión de la Coalición contra el Dáesh en Marrakech, y era evidente que la voz de España en esos foros se escucha con especial atención, como se escuchará en Madrid en la Cumbre de la OTAN. La amenaza procedente del flanco sur no sólo afecta a los países del sur de Europa, afecta a la seguridad euroatlántica de manera brutal. Y, por eso, estará muy presente en la Cumbre.

En primer lugar, estará presente en la adopción del Concepto Estratégico, de ese documento que va a marcar los objetivos y las prioridades de la OTAN en la próxima década. Se está negociando en este mismo momento y se adoptará aquí en España. Y en ese documento debe contemplarse el flanco sur como parte integrante de la acción y del interés de la OTAN. También lo abordaremos en una de las sesiones de trabajo, una de las reuniones que mantendremos los ministros de Asuntos Exteriores, centrada especialmente en esos desafíos.

La agresión ilegal rusa a Ucrania ha puesto en marcha procesos inéditos, que están generando una unidad en la respuesta sin precedentes. Unidad entre socios europeos y unidad entre los europeos y nuestros socios transatlánticos. Y, como les decía, está catalizando la voluntad de acceso a la organización de países que tradicionalmente eran neutrales, que incluso mantenían, digamos, un pacifismo permanente, como es el caso de Finlandia hace muy pocos minutos.

Y ello es porque, en estos momentos, todos sentimos que está en juego no sólo la integridad territorial y la soberanía de Ucrania, que ya es mucho. Está en juego el proyecto de paz, de progreso, de prosperidad que la Unión Europea y la OTAN encarnan. Porque no debemos olvidar que la OTAN es una alianza defensiva, en ningún caso ofensiva, y es una alianza de democracias. Así está establecido en el preámbulo del Tratado de Washington. Hay que ser una democracia consolidada para poder pertenecer a la OTAN.

Y la labor de la OTAN es defender esas democracias. La Unión Europea también ha dado un paso clave en ese sentido con la aprobación de un documento el marzo pasado que se llama la Brújula Estratégica.

La OTAN se encamina a adoptar un nuevo Concepto Estratégico que, como mencionaba anteriormente, dará respuesta a los desafíos de la Alianza en los próximos años.

Los países de la ribera sur del Mediterráneo, Oriente Medio y la franja subsahariana constituyen un área estratégica fundamental para los socios euroatlánticos.

Porque allí conviven la inestabilidad política y económica, conflictos territoriales y étnicos, la amenaza del terrorismo yihadista. En la reunión de Marrakech de la Coalición contra el Dáesh ayer, la principal conclusión es que el mayor epicentro terrorista del planeta en estos momentos ha basculado de Siria e Irak hacia el Sahel, muy cerca de España. Y, además, sumamos una influencia militar rusa creciente en todo el flanco sur y en la ribera sur del Mediterráneo y el Sahel.

Recientemente, además, la situación se ha deteriorado de forma preocupante. Esto se puso de relieve en la reunión, el abril pasado, de la Alianza del Sahel que preside España y que se celebró en Madrid. Y, por eso, la OTAN, como principal organización de seguridad, debe mirar también hacia el sur.

Mucho más porque ser garante de la seguridad hoy en día no es sólo ser garante de una seguridad militar, que también; es ser garante de una seguridad humana, que contempla e incorpora la lucha contra el cambio climático, la Agenda Mujer, Paz y Seguridad, las amenazas híbridas como puede ser el uso político inaceptable de los flujos energéticos o de los flujos migratorios irregulares para ejercer presión sobre la soberanía de los países —como hemos visto que está haciendo Rusia, como lo hizo Bielorrusia en las fronteras de Polonia—, pero esas amenazas están presentes también en el flanco sur de la OTAN. Es lo que en la jerga diplomático-militar de la OTAN se llaman las amenazas híbridas, y son también retos para nuestra seguridad compartida.

La región del Sahel, especialmente, atraviesa momentos críticos económicamente, políticamente, en su gobernanza, y son desafíos para la seguridad, el desarrollo y la labor humanitaria que tenemos en estos momentos en marcha allí, porque se superponen los conflictos étnicos y políticos con una amenaza yihadista que se ha convertido en el epicentro del terrorismo yihadista mundial. Y, todo ello, causa de una severa crisis económica y social que empieza a ser endémica y que es un círculo entre pobreza y violencia para el que tenemos que encontrar una solución.

El Mediterráneo sur y el Sahel constituyen, además, un ámbito fértil de gran movilidad humana, y no podemos desconocer la complejidad del fenómeno migratorio contemporáneo en estas regiones, como tampoco podemos desconocer que hay un lucrativo negocio de las mafias y de las redes que trafican de manera innoble con seres humanos y que son fuente de violaciones de los derechos humanos y un reto de orden público mayor para todos nuestros países. Para España, que es Estado de primera entrada de la Unión Europea, en primer lugar.

Y el creciente número de menores no acompañados de los flujos migratorios, el inadmisibles número de personas que pierden su vida en el desierto o en los ma-

res, en el Mediterráneo o el Atlántico, es una parte desgraciada, terrible, de estos nuevos efectos, y hay que darle una respuesta. El seguimiento al uso inaceptable que los Estados puedan hacer de esos movimientos migratorios irregulares, de la desesperación que todas esas personas que buscan simplemente una mejor vida pero que son utilizadas para presionar las fronteras y la soberanía de nuestros países, está también presente en el flanco sur de la OTAN, como está el chantaje energético que se puede hacer a nuestras soberanías, como lo está haciendo Rusia hoy en el flanco este, y eso es una amenaza híbrida para Europa y para España.

La iniciativa impulsada por España dentro del Proceso de Rabat o dentro del Equipo Europa para la ruta mediterránea occidental y oriental intenta dar respuesta a varios de estos fenómenos.

La combinación de todos estos factores es un riesgo para nuestra seguridad entendida en su concepto más amplio, y puede además agravarse por los grandes problemas —que estamos ya empezando a vislumbrar y que en los próximos meses se van a plantear con toda su crudeza— en materia de seguridad alimentaria por el incremento de los precios del trigo y de los fertilizantes debido a la crisis rusa, que va a impactar en países ya muy débiles, con estructuras alimentarias muy débiles, especialmente en la franja del Sahel, alimentando estos fenómenos.

España —como saben en una ciudad como Alicante perfectamente— es una gran conocedora de estos desafíos y, por eso, promovemos todos los foros de diálogo, de concertación, de solución, como la Alianza del Sahel o la Iniciativa 5+5 del Mediterráneo. También impulsamos una política de cooperación que refleja el carácter prioritario de esta región para nosotros: ya en el V Plan Director de la Cooperación Española y en el anteproyecto de Ley de Cooperación que estamos presentando en muy breves semanas en el Congreso de los Diputados tendremos el Sahel y estos desafíos como objetivo central de nuestra política al desarrollo. Nuestra cooperación es coherente y los programas que desarrollamos en esa región apoyan la modernización de la agricultura y el desarrollo rural; la protección del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático; el agua y la energía; el fortalecimiento institucional, y la promoción de la igualdad de género.

Y todas nuestras acciones, por supuesto, están en un diálogo permanente con nuestros socios y aliados del otro lado del Mediterráneo. Y este es un empeño que también llevamos a nuestra acción multilateral, especialmente en el seno de la Unión Europea.

Este esfuerzo europeo, al que España contribuye directamente, intenta desarrollar capacidades en el ámbito de la seguridad y la defensa en esos países. Intenta crear una institucionalización básica en los Ministerios de Defensa e Interior y, así, estamos en operaciones como la de EUTM, una misión de formación militar en Mali, o las misiones EUCAP para la parte civil.

También tiene su componente de estabilización y proyección de seguridad a través de ATALANTA, con sus tareas de lucha contra la piratería, tráficos ilegales y protección de abastecimientos. En este momento, casi mil efectivos de nuestras Fuerzas Armadas están desplegados en las operaciones europeas en Mali, Somalia y Senegal, sin olvidar a los siete miembros de nuestros Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado que participan en las misiones EUCAP Sahel Mali, EUCAP Sahel Níger y EUBAM Libia.

La recientemente aprobada Brújula Estratégica por parte de la Unión Europea deja clara la importancia de esta Vecindad Sur, tanto en su diagnóstico sobre las amenazas como en las acciones concretas. Este esfuerzo forma parte de un enfoque integrado de la Unión, en el que España ha sido líder desde el comienzo.

Y, de la misma manera, España promueve una mirada de la OTAN al flanco sur. Nuestros esfuerzos han sido continuados, con el impulso de iniciativas como el Diálogo Mediterráneo o la Iniciativa de Cooperación de Estambul. Nuestros esfuerzos se han basado en dos pilares: el diálogo político y la cooperación práctica.

Una OTAN 360° que garantice la estabilidad debe tener un enfoque estratégico y coherente al incluir la región mediterránea y el flanco sur. Nuestros objetivos son claros: reforzar a los aliados contra las amenazas del sur, contribuir a la gestión de crisis en la región y apoyar a nuestros socios regionales en el desarrollo de capacidades de resiliencia.

Esta voluntad ya se ha reflejado en sucesivas declaraciones e iniciativas de la OTAN. Pero las circunstancias actuales hacen que debamos abogar por varios planteamientos:

La defensa de los intereses estratégicos de la Alianza no puede obviar las amenazas emanadas de su flanco sur.

El sur es esencial en la seguridad cooperativa de la OTAN.

La agresión militar de Rusia a Ucrania no diluye la necesidad de un enfoque de 360°, sino que la refuerza.

Respecto al Sahel, en particular, España ha impulsado la reflexión previa a la negociación del Concepto Estratégico que se adoptará en Madrid, a través de un documento distribuido entre los aliados en el que se incluyen posibles líneas de actuación de la Alianza en la región. Esta reflexión recoge elementos clave como el compromiso de la OTAN con la lucha internacional contra el terrorismo y bajo los principios de coherencia y complementariedad con los esfuerzos de los actores sobre el terreno, o la consulta entre aliados y las necesidades de los países de la región.

Para avanzar en una aplicación práctica de estos principios, contamos ya con un elemento clave en nuestra conexión natural con la región: el partenariado de la OTAN con Mauritania, el único de la Alianza en la zona.

Otro instrumento debe ser la cooperación con la UE, donde se ha puesto de manifiesto la absoluta implicación de España. Las lecciones aprendidas por la UE son determinantes en la reflexión lanzada por España en la OTAN. Las capacidades que puede movilizar la Alianza representan una oportunidad de elevar el despliegue de la UE en la región, especialmente en aquellos lugares donde hay presencia de tropas y mercenarios rusos.

En definitiva, España tiene un compromiso y una necesidad respecto al flanco sur de la OTAN. Nuestra seguridad nacional se seguirá viendo comprometida mientras no se adopten las medidas necesarias para reducir la tensión. Y, todo ello, sin olvidar que en este momento debemos ser solidarios con nuestros aliados del este.

El presidente Sánchez lo expresó con claridad en la Cumbre extraordinaria del pasado 24 de marzo: “el refuerzo de la postura de disuasión y defensa en el flanco este no debe perder de vista el enfoque de 360° de nuestra seguridad, prestando igual atención al flanco sur y al potencial desestabilizador que representa la creciente presencia de Rusia en el Sahel. El sur es también el este”.

Muchas gracias y mucho éxito en esta jornada.

DISCURSO

en la presentación de la revista *Política Exterior* sobre la OTAN

(Madrid, España. 13 de junio de 2022)

Es un placer estar hoy aquí, en Casa de América, para presentar el último número de *Política Exterior*, titulado “Defender un mundo seguro”. He tenido ocasión de participar en esta edición, poniendo de relieve la centralidad de la OTAN en la defensa de España y de Europa en el camino a la Cumbre en Madrid, coincidiendo con el cuadragésimo aniversario de nuestro ingreso en la organización.

Me gustaría comenzar agradeciendo a *Política Exterior* la oportunidad para transmitir a la sociedad española nuestra visión de la seguridad y defensa de España y el papel de la OTAN como “una alianza por la paz, la seguridad y la democracia”.

Estudios de Política Exterior, y su cabecera *Política Exterior*, cumplen este año 25 años aportando análisis internacional en lengua española. Quiero felicitar a todo el equipo por el éxito cosechado durante este tiempo, gracias a la oportunidad de los temas abordados, el rigor en su reflexión, la libertad en el comentario y la calidad en la selección de las firmas elegidas

La agresión injustificada e ilegal de Rusia a Ucrania ha puesto de relieve la importancia del vínculo transatlántico para la defensa de nuestra seguridad, pero también de nuestros valores y del orden internacional. La unidad de respuesta de la OTAN ha reforzado la importancia de los objetivos de esta organización, con los que todos los aliados estamos comprometidos: la seguridad colectiva y la defensa de nuestros valores y democracias.

Esa unidad y consenso se han visto reflejados en amplísimas mayorías que han condenado la agresión rusa contra Ucrania en la Asamblea General de Naciones Unidas y que muestran el aislamiento unilateral por el que ha optado Rusia.

Para caminar hacia un “mundo seguro” —título de este número de la publicación—, es capital que mantengamos esa unidad, sin olvidar que la guerra tiene un impacto indirecto pero intenso en otras zonas del mundo, como Latinoamérica o África subsahariana. El bombardeo ruso de las zonas de cultivo y el bloqueo de los puertos ucranianos pueden provocar una crisis de seguridad alimentaria en esas regiones, que debemos evitar.

La Cumbre de Madrid será la ocasión idónea para abordar todas estas cuestiones y consagrar este sistema de seguridad colectiva único e indispensable para la preservación de la paz y la seguridad internacionales. Y España es un país estratégico para celebrar esta Cumbre.

La adopción del Concepto Estratégico de Madrid definirá el papel de la OTAN como garante de la seguridad frente a las amenazas actuales.

Abordar el uso inaceptable de la fuerza se añade a hacer frente a las denominadas “amenazas híbridas” de las que estamos siendo testigos: la presión energética sobre nuestras poblaciones, el uso de personas migrantes con objetivo de desestabilización o los ciberataques ponen en grave peligro la seguridad y el orden que hemos construido durante décadas.

España contribuye además al planteamiento del futuro de la OTAN en su calidad de aliado que es a su vez miembro de la UE —la coordinación entre la UE y la OTAN no en términos de alternativa u opción, sino de necesidad—. Creemos en una Europa fuerte en defensa y por ello estamos y estaremos a la cabeza de las iniciativas para su desarrollo, convencidos de que esa Europa fuerte refuerza a la OTAN, y viceversa, convencimiento que ha tenido desgraciadamente su demostración práctica con ocasión de la agresión rusa a Ucrania. La disuasión de la OTAN ha sido complementada sobre el terreno con el suministro de material militar letal y no letal a cargo de una de las últimas iniciativas desarrolladas en esta nueva etapa de la Política Común de Seguridad y Defensa, el Instrumento Europeo para la Paz.

La colaboración entre la Unión Europea y la OTAN es parte esencial de la gestión de la unidad y cohesión de la respuesta de Occidente al ataque del presidente Putin. De hecho, la injustificable agresión rusa ha tenido como efecto la ruptura de la neutralidad de dos Estados europeos y miembros de la UE, Suecia y Finlandia, y la solicitud de ingreso en la Alianza por parte de ambos, cuestión que también será parte esencial de la Cumbre de Madrid.

La elaboración del nuevo Concepto Estratégico, el que será el “Concepto de Madrid”, sobre el que versa el artículo que *Política Exterior* incluye en este número, nos ofrece una posibilidad de trabajar sobre colaboración y alineamiento, con la Brújula Estratégica, aprobada por el Consejo Europeo el pasado mes de marzo.

A este objetivo se suma una realidad que quiero subrayar: las amenazas del flanco este son las mismas que en el flanco sur.

Nuestra preocupación por los desafíos provenientes del sur se añade a nuestra firme voluntad de apoyar y acompañar a estos países en su camino hacia sociedades más seguras y prósperas. Aunque el foco de atención de la Alianza esté hoy puesto en el este, no podemos descuidar lo que ocurre en el sur, y en particular en un Sahel que se enfrenta a una crisis multidimensional: económica, social, política y de seguridad.

La región es ya el epicentro de la actividad del terrorismo yihadista. A esto se suma un debilitamiento de la gobernanza y los estándares democráticos, unidos a un incremento de la presencia rusa y de los riesgos de instrumentalización de la migración y de la energía, como estamos viendo en el flanco este. Todo ello en el contexto de una profunda crisis humanitaria, agravada por el deterioro de la seguridad alimentaria a causa de la interrupción del suministro de grano por la guerra de Ucrania.

Ello requiere una atención que estamos seguros la OTAN va a consagrar en su próximo Concepto Estratégico. España apoya así la visión de una OTAN de 360° que incorpore de manera estratégica los desafíos y amenazas del sur en un entorno global.

Lo mencionaba al inicio, este año se cumple el cuadragésimo aniversario de nuestro ingreso en la OTAN. Con la Cumbre de Madrid tendremos la oportunidad de que los jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza y los de nuestros socios más cercanos envíen un claro mensaje de unidad en la respuesta a los que ponen en peligro la seguridad de nuestras sociedades, respondiendo a la fuerza no sólo con nuestra disuasión sino con la razón y el derecho internacional.

España ha sido, durante estos cuarenta años, un aliado fiable en la Alianza y un Estado miembro comprometido con los valores de la integración europea. España ha aportado a la OTAN lealtad con los principios y valores del Tratado de Washington, una actitud proactiva en las tareas de organización y un firme compromiso con las misiones desplegadas en los diferentes países.

La contribución de España a la organización se plasma también en nuestro apoyo al concepto de “seguridad humana”, tal y como se está definiendo en el seno de la organización. El cambio climático, la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad, el uso de las nuevas tecnologías o el incremento de amenazas híbridas —como la utilización de las personas migrantes o la presión energética— deben estar en el centro de la acción de la OTAN. A modo de ejemplo, y en el marco de la agresión a Ucrania, España ha respondido de forma inmediata aprobando el mayor paquete de ayuda humanitaria para un solo país. Esta decisión es el reflejo de una sociedad solidaria y comprometida, y de nuestra convicción de que la única vía para contrarrestar las amenazas es garantizar la seguridad en su sentido más amplio.

En definitiva, creemos en un futuro compartido con nuestros aliados transatlánticos, creemos en una Europa que asume su responsabilidad en defensa reforzando el vínculo fundacional de la OTAN, compatible con dotarse de las capacidades necesarias para mantener una capacidad de respuesta propia.

Como aliados hemos asumido con responsabilidad la organización de la Cumbre de Madrid. Como Estados miembros de la UE, asumiremos la de la Presidencia del Consejo del segundo semestre de 2023. La crisis de Ucrania nos ha dejado, y sin duda nos seguirá dejando, numerosas lecciones que aprender. Entre ellas, y es para mí una satisfacción poder manifestarla hoy aquí, que la OTAN y la UE pueden contar siempre con el esfuerzo, compromiso y solidaridad de España.

ARTÍCULO

“España, ante una Cumbre de la OTAN crucial”

Publicado en *The Diplomat in Spain*.

(27 de junio de 2022)

Los próximos 29 y 30 de junio tendrá lugar en Madrid una Cumbre de la OTAN que el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, ha calificado de histórica. Los Aliados hemos sabido reaccionar rápidamente, con firmeza y unidad, a la agresión rusa contra Ucrania, pero ahora debemos reforzar igualmente los cimientos de nuestra seguridad para la próxima década. En Madrid, los Jefes de Estado y de Gobierno aliados adoptarán un nuevo Concepto Estratégico que regirá la vida de la organización durante una década, definiendo las prioridades de la organización y señalando las principales amenazas a las que se enfrentará a lo largo de la próxima década.

La seguridad del flanco este estará muy presente en la Cumbre de Madrid. El ataque ruso contra Ucrania ha supuesto el regreso de la guerra convencional en el continente europeo. España participa activamente en la defensa colectiva de ese flanco este y en los esfuerzos por el regreso de la paz a Europa. Pero España ha sido firme también en su posición de que el flanco sur debe quedar reflejado en el Concepto Estratégico de Madrid y en la Cumbre. Para ello, los Ministros de Asuntos Exteriores tendremos una cena de trabajo el día 29 de junio centrada en ese flanco, y los Jefes de Estado y de Gobierno tratarán la vecindad sur en una de sus sesiones.

España ya está realizando importantes esfuerzos en la vecindad meridional, como demuestra nuestra participación en la EUTM Mali o nuestra presidencia de la Alianza Sahel de apoyo al G5, pero es importante reforzar el compromiso de la OTAN en una región desde donde se ciernen distintas amenazas. Es una buena noticia que Mauritania y Jordania participen en una de las sesiones de trabajo previstas durante la Cumbre.

Desde hace tiempo, la OTAN ha adoptado una aproximación de 360 grados a la seguridad, reconociendo por lo tanto que las amenazas a nuestro bienestar pueden venir de todas las direcciones y no sólo con amenazas militares. Hoy somos testigos de una agresión convencional en el este, pero ésta ha sido precedida y viene acompañada por ataques híbridos de diferente tipo. El corte o la reducción de los suministros energéticos y la instrumentalización inaceptable de los flujos migratorios son una amenaza grave para nuestra seguridad y nuestra soberanía. El día de mañana estas amenazas también podrían darse en el flanco sur, y por lo tanto no podemos permitirnos descuidarlo o ignorarlo.

La Cumbre de Madrid también debe actuar como revulsivo para acelerar la coordinación entre la OTAN y la UE. La colaboración entre ambas organizaciones ya es muy intensa, como no podría ser de otra forma al ser 21 Estados, esperamos que pronto 23, miembros de ambas organizaciones.

Si podía quedar alguna duda respecto de la complementariedad entre ambas, la reacción aliada y europea a la guerra en Ucrania las ha despejado todas: mientras la OTAN ha reforzado los efectivos desplegados para asegurar una disuasión efectiva de todo ataque armado contra cualquier territorio aliado, la UE ha adoptado en un tiempo récord diversos paquetes de sanciones extremadamente ambiciosos, también ha activado por primera vez el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz para suministrar a las autoridades ucranianas con el material necesario para defender su soberanía y su integridad territorial.

Es necesario avanzar en esta senda abierta y reforzar todavía más los mecanismos de coordinación OTAN-UE, porque estamos convencidos de que lejos de debilitarse o generar duplicidades, la construcción de la Europa de la Defensa refuerza la capacidad de la OTAN de defender el espacio transatlántico. También aquí es importante que en Madrid se vaya a celebrar una cena euroatlántica por primera vez en la historia de la organización, que reunirá a los líderes de todos los Estados Miembros de ambas organizaciones, como símbolo de la unidad absoluta de dos comunidades de democracias que comparten unos mismos valores.

Nuestro país ha asumido una gran responsabilidad al ofrecerse a albergar la Cumbre de la OTAN más importante de las últimas décadas, una Cumbre crucial, que se suma al compromiso cotidiano de nuestros diplomáticos y de nuestras Fuerzas Armadas en las misiones de la OTAN en el exterior. Gracias también a sus esfuerzos, la Cumbre será un éxito. Trabajaremos con empeño para favorecer la adopción de un nuevo Concepto Estratégico que permita a la OTAN continuar garantizando la seguridad de los españoles, nuestra soberanía, nuestra prosperidad y nuestros valores democráticos en el espacio euroatlántico.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

de la Cumbre de la OTAN en Madrid: pasado, presente y futuro de la Alianza Atlántica

(Madrid, España. 5 de julio de 2022)

Muchas gracias a *El Español*. Muchas gracias a su presidente y director. Muchas gracias al Ministerio de Asuntos Exteriores en todo su conjunto, especialmente a la Escuela Diplomática, por organizar este acto y por iniciar una reflexión. Porque, como muy bien indicaba el director de *El Español*, “la Cumbre no termina nada”. La Cumbre inicia todo un trabajo y Vladímir Putin no nos va a poner fácil ese trabajo. Por lo tanto, esta reflexión es muy importante, unos cinco días después de que haya terminado la Cumbre de Madrid, que ha sido un éxito. Un éxito para España, un éxito para la seguridad euroatlántica, un éxito para la OTAN, pero, ante todo, un éxito colectivo, un éxito de país, porque el trabajo que han realizado durante muchos meses el Gobierno, por supuesto; el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, por supuesto; pero tantas personas y, en primer lugar, los diplomáticos españoles —muchos de vosotros estáis hoy aquí—, demuestra la fuerza de nuestra política exterior y la fuerza de nuestra diplomacia en el mundo. También las Fuerzas Armadas, con un despliegue y un compromiso sostenido durante años con la solidaridad en el flanco este y con la solidaridad para toda la seguridad euroatlántica. Los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado que se han desplegado durante estos días. El civismo y la calurosa acogida de los ciudadanos madrileños, que representan la forma, la hospitalidad, el calor, que trasladamos siempre los españoles a aquellos que, como este verano, volverán por millones como turistas a nuestro país.

Todo ello hace que este sea un éxito de España, un éxito colectivo que todos sentimos como propio porque hemos estado a la altura de la confianza que depositaron en nosotros todos los aliados para una Cumbre que iba a ser crucial ya cuando nos la concedieron, cuando el presidente Pedro Sánchez la solicitó hace más o menos un año, y que de crucial se ha convertido en histórica. Porque a ese Concepto Estratégico, que se sabía que se iba a decidir en Madrid, se ha superpuesto el mayor desafío a la seguridad euroatlántica desde la caída del muro de Berlín, con la agresión ilegal rusa en Ucrania y la solicitud de Suecia y Finlandia de entrar en la organización.

Por lo tanto, tenemos que empezar a ver en perspectiva, pero no hacia el pasado sino hacia el futuro, qué nos queda por delante. Y es que la agresión ilegal rusa, la agresión injustificable de Rusia a Ucrania, transforma la seguridad de todo el espacio euroatlántico y también el espacio global, porque estamos ante

una violación flagrante de las normas más elementales del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

Y aquí, en Madrid, el Concepto de Madrid reafirma el total compromiso que tiene España, que tienen los socios europeos, que tenemos los aliados euroatlánticos, con la seguridad y con el orden europeo, y con una regla básica. Y es que todos los Estados son libres y soberanos para tomar sus propias decisiones, para tomar sus propias decisiones en política exterior, para elegir sus esquemas de seguridad y dónde quieren situar sus aspiraciones de futuro, como ha hecho Ucrania solicitando el estatuto de candidato a la Unión Europea y como todos se lo hemos concedido. Porque, que no le quepa ninguna duda a nadie, lo que no perdona Vladimir Putin a Ucrania es que haya osado soñar ser un día uno de nosotros. Y lo que está en juego en estos momentos es que los tiempos de las soberanías limitadas, de los muros y las alambradas, tiempos muy oscuros que dieron las peores décadas de la historia de Europa, no vuelvan nunca más. Y que sea el modelo de la Unión Europea el que alumbré el futuro, como nos lleva alumbrando tantas décadas.

En estos momentos de cambio es donde los progresistas, los socialdemócratas, la gente de izquierdas como el Gobierno de España tienen que estar, una vez más, a la vanguardia de la protección de nuestros ciudadanos, porque esa es la seña de identidad de la socialdemocracia, de los progresistas, de las fuerzas de izquierdas: proteger a nuestros ciudadanos. Y eso es lo que han comprendido los Gobiernos progresistas de Finlandia y Suecia, que durante décadas tenían como esquema de seguridad —y mucho más, como seña de identidad nacional— la neutralidad. Pero han comprendido que la respuesta a la misma pregunta (cómo protejo mejor a mis ciudadanos) se ha transformado desde el día 24 de febrero, y que esa respuesta que durante décadas para ellos fue la neutralidad ya no protege a sus ciudadanos.

Y por eso dos Gobiernos progresistas solicitan el ingreso —haciendo un cambio, un giro histórico de décadas— en la Alianza Atlántica, y por eso, por ejemplo, el Gobierno encabezado por el socialdemócrata Olaf Scholz y que tiene dentro de su coalición a mi colega alemana —es la líder del Partido Verde, que proviene de los movimientos pacifistas alemanes de los años 70 y 80— hace un giro histórico y tiene como una de sus políticas el incremento, el mayor incremento desde la Segunda Guerra Mundial, en gasto de defensa de Alemania; o Dinamarca, dirigida por una líder socialdemócrata. Ese Gobierno lleva a referéndum y lo gana abrumadoramente el integrar a Dinamarca dentro de las estructuras de seguridad de la Unión Europea. Y con todo ello enviamos un mensaje muy potente, muy importante, a Vladimir Putin. El mismo mensaje que tuvo la participación por videoconferencia del presidente Zelenski, porque visibilizamos una unidad y una cohesión en torno a nuestros valores, que son los valores de la Unión Europea: de diversidad, de pluralismo, de democracia, de Estado de derecho.

En suma, de paz, porque la paz ha sido la base de la prosperidad, de las mejores décadas de Europa, y porque queremos que la paz y la prosperidad sigan siendo las señas de identidad. Y hoy la respuesta de los Gobiernos europeos, sobre todo de los Gobiernos progresistas europeos, como el Gobierno de España, es esta. La OTAN —hay que recordarlo una y otra vez, porque van pasando los meses— no ha iniciado esta agresión, la OTAN no es parte de esta agresión ni de este conflicto. En todo momento hemos actuado decididos a evitar una escalada y a no dar excusas para ninguna escalada, aunque desgraciadamente Vladímir Putin no necesita excusas para escalar. Pero eso es también compatible con la expresión de nuestro total apoyo al pueblo ucraniano, que se defiende con mucha valentía —es más, diría que se defiende con gran dignidad, que tenemos que reconocer—, con el apoyo a su Gobierno, con el apoyo a los hombres y las mujeres, esos civiles indefensos, que están defendiendo en estos momentos su democracia, su libertad, su soberanía y su integridad territorial.

En el Concepto de Madrid, los aliados hemos acordado las líneas de trabajo a desarrollar sobre el terreno, en este apoyo a Ucrania y a otros socios en riesgo ante la presión de Rusia, como Georgia o Bosnia y Herzegovina, cuyas autoridades han participado en un formato particular en la Cumbre.

Y hay un elemento que hay que subrayar especialmente. Por primera vez en una Cumbre de la Alianza, a iniciativa del presidente del Gobierno de España, se han reunido todos los aliados con todos los miembros de la Unión Europea que no son miembros de la Alianza Atlántica. Y eso demuestra el necesario diálogo entre la Unión Europea y la OTAN para hacer frente a este desafío que se cierne sobre el orden europeo.

Porque en estos momentos es esa mezcla de disuasión de la Alianza Atlántica con las sanciones económicas de la Unión Europea la mejor herramienta que tenemos para defendernos de esta amenaza que se cierne sobre nosotros. Y para ello necesitamos mantener la unidad y la cohesión. La Unión Europea y la OTAN han demostrado sobradamente su complementariedad en la respuesta a Rusia. Y para España, uno de los 21 y muy pronto 23 países aliados miembros también de la Unión Europea —una vez que se incorporen Suecia y Finlandia, y hoy en el Consejo de Ministros hemos autorizado la firma de nuestro representante permanente a ese protocolo de adhesión—, esta coordinación entre la Unión Europea y la OTAN no es una alternativa, no se plantea como una alternativa, sino como una necesidad, porque ambas organizaciones se refuerzan.

El día 29, durante la cena de ministros de Asuntos Exteriores, se trató una de las prioridades de España a lo largo de todas las negociaciones del Concepto de Madrid, del nuevo Concepto Estratégico: el flanco sur, el flanco que mejor conocemos y el flanco del que potencialmente pueden venir las principales amenazas para nosotros. Ahí participaron dos buenos amigos de España, los ministros de

Asuntos Exteriores de Mauritania y de Jordania, que marcan los dos límites de ese flanco sur, que va desde Oriente Medio hasta el Atlántico. Porque España desea que la OTAN mire hacia el flanco sur, que esa OTAN de 360° tenga una especial relevancia en el flanco sur, donde tenemos tantos desafíos comunes con nuestros amigos, nuestros socios y nuestros aliados —como hablamos con los ministros de Asuntos Exteriores de Mauritania y de Jordania— del sur. Y esos desafíos comunes tenemos también que afrontarlos conjuntamente, dialogando con ellos, trabajando con ellos.

La Cumbre de Madrid ha supuesto, por tanto, un gran avance en la reflexión aliada sobre cómo afrontar la inestabilidad que nos llega de esa zona, a la que ahora se une la consolidación de una presencia creciente rusa. Porque cada vez más, y de eso tenemos que ser los españoles muy conscientes, las amenazas del sur son también las amenazas rusas desde el sur. Hemos reforzado la disuasión y la defensa de la alianza en la Cumbre de Madrid, sin duda alguna.

Y hemos trasladado al mundo entero esa unidad y esa cohesión. Y hemos incluido las amenazas híbridas, que son siempre paralelas o que preceden a las amenazas militares clásicas: el uso político inaceptable, para ejercer presión sobre nuestra soberanía y nuestras decisiones, de los flujos comerciales, de los flujos energéticos, de los movimientos migratorios irregulares. Todo eso también ejerce presión sobre nuestra soberanía y nuestra integridad territorial.

Y hemos alcanzado un acuerdo crítico para el incremento de las contribuciones nacionales a los presupuestos ordinarios de la OTAN, y de inversiones, que se suman a un consenso generalizado sobre el gasto del 2% del PIB en defensa, que arranca ya de la Cumbre de Gales. Y el presidente del Gobierno ha fijado el objetivo de manera clara, con un marco temporal en el año 2029.

Y también hemos apostado por el mantenimiento de la ventaja tecnológica militar de los aliados, en lo que la industria de defensa española tiene tanto que aportar. Y aquí están muchos de los representantes de las principales empresas españolas del sector.

Y es que la industria de defensa europea está sufriendo un notable impulso en los últimos años y no sólo en el marco de la OTAN, sino especialmente a raíz de varias iniciativas e instrumentos europeos. Y la guerra de Ucrania lo que ha hecho es reforzar la voluntad política de la Unión Europea y de todos los que somos Estados miembros de la Unión Europea para dotarnos, aquí en Europa —y la industria española de defensa está llamada a ser parte central de ello—, de una industria de defensa europea eficiente, potente y autónoma.

El Consejo Europeo de Versalles del pasado mes de marzo señaló un objetivo común: caminar hacia un marco de “adquisición conjunta” de la UE en el ámbito de la defensa y constituir un verdadero mercado único europeo de la defensa.

Y a raíz de la decisión que tomaron los líderes europeos en Versalles, la Comisión y el alto representante Josep Borrell han presentado un análisis de cuáles son nuestros déficits de inversión en defensa y han propuesto medidas en ámbitos como la adquisición conjunta de equipos militares, la programación estratégica de defensa para establecer prioridades más claras, para que la voz de Europa se oiga con fuerza en el mundo, para que tengamos las capacidades de alcanzar los objetivos que como europeos nos vamos fijando. Y para eso hay que reforzar la base industrial europea, también la base industrial de la defensa europea, fortalecer el marco europeo de investigación y desarrollo en materia de defensa, y todo ello a través del Fondo Europeo de Defensa, que tiene ya cinco años y que el Marco Financiero Plurianual, el último de ellos, ha fortalecido sensiblemente.

Y, en este contexto, en este contexto europeo y de mirada hacia la necesidad de una industria europea de la defensa eficiente, fuerte, en este contexto en el que la geopolítica marca todo y establece el marco —y ese es probablemente uno de los cambios más sustanciales y más profundos que ha introducido la invasión ilegal de Rusia; hasta ahora la economía marcaba las decisiones políticas y geopolíticas, y en estos momentos la geopolítica y la política marcan las decisiones económicas—, en este contexto, la existencia de una sólida industria de defensa española, que hoy está aquí de manera muy certera representada en este debate, nos va a permitir a España y a los españoles ser actores y contribuir al desarrollo de estas capacidades europeas.

Las más de 500 empresas que existen en España —que tengo que recordar que mantienen 95.000 puestos de trabajo, 25.000 de los cuales son directos, y se trata además, en su mayoría, de empresas de calidad y, por lo tanto, de empleos de alta cualificación—, tienen una enorme productividad también para España.

Es una industria competitiva e internacionalizada cuyo volumen de ventas genera cifras de negocio que representan un 4,8 % del PIB industrial y cuyas ventas internacionales ascienden a un 84 % de todas las cifras generales de ventas de estas empresas.

Y estos datos resaltan una característica que hay que subrayar, y es que en estas industrias convive una doble naturaleza de componente civil y de componente militar. Sé que es un ejemplo tantas veces citado que es casi un mantra, pero conviene recordarlo. El GPS que utilizamos en nuestros coches, Internet, empezaron como aplicaciones militares, que hoy en día sería impensable no tener en la vida civil, por lo que han supuesto de mejoras. Ambos se nutren mutuamente, el componente militar y el componente civil, tanto en la inversión como en la investigación como en la producción.

Y esta doble naturaleza hace que nuestra industria de defensa española y europea tenga una gran capacidad tractora, agrupando distintos sectores en los que

nuestro país ha adquirido una alta especialización tecnológica en el diseño y en la fabricación de unidades de alto valor añadido.

La industria de defensa es un motor de nuestra investigación y desarrollo, de nuestras políticas I+D+i.

Y esto es clave en estos momentos tan decisivos, en los que estamos analizando cuál debe ser el futuro orden de seguridad euroatlántica. Y esto es clave —tener empresas españolas punteras, que además colaboran frecuentemente con programas europeos y con otras empresas europeas líderes— para que España entronque en estos momentos tan decisivos con aquellos foros donde se van a tomar decisiones que van a marcar las próximas décadas.

En definitiva, estamos ante un sector fundamental en el tejido industrial español y que es fundamental también para nuestra proyección global, para vislumbrar cuál va a ser el mundo, cómo se va a definir en los próximos años ese mundo que surge de la Cumbre de la OTAN.

En conclusión, la Cumbre de Madrid ha ocurrido en un momento crucial. La guerra de Ucrania nos ha obligado a abrir los ojos ante una realidad de la que no podemos escapar: tenemos que respaldar nuestros valores con influencia política y con influencia económica, con una voz fuerte, que la voz de España se oiga con fuerza en Europa y con nuestros aliados transatlánticos, y que la voz de Europa se oiga con fuerza en el mundo. Y por eso esta Cumbre ha sido un éxito para España y para la Alianza.

Para España, porque se han alcanzado nuestros principales objetivos —el reconocimiento de las amenazas híbridas, la mirada hacia el flanco sur, el reconocimiento de que España es un aliado, como decía el presidente Biden, indispensable para la seguridad euroatlántica—; y para la Alianza, porque ha quedado clara la imagen de unidad y de cohesión, con una respuesta firme hacia Rusia en el flanco este, con una mirada hacia el flanco sur y con un diálogo estrecho, como desde hacía décadas no había, entre la Unión Europea y la OTAN. Y esta es la voluntad que nos anima y nos tiene que animar en los próximos años: acompañar afirmación y firmeza con solidaridad y unidad para buscar conjuntamente soluciones a las crisis gravísimas.

Y hablo en plural porque una de ellas es la crisis de seguridad que se da en el flanco este, pero de ella se derivan otras: crisis económica, una gravísima crisis alimentaria que muchos países en el norte de África, en el Sahel, en Centroamérica, están ya sufriendo a causa de la agresión ilegal rusa.

Estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo orden que justo empezamos a vislumbrar, un orden en el que todo se puede volver un arma: los flujos energéticos o las migraciones irregulares. Un orden que también desafía al multilateralismo y a los que creemos que hay muchos retos a los que ningún país, ninguno,

ni el más poderoso del mundo, puede enfrentarse por sí solo. Y, por lo tanto, el multilateralismo también debe adaptarse a esta realidad para seguir ofreciendo soluciones conjuntas.

Y yo espero que la Asamblea General de Naciones Unidas, que se celebra en septiembre tenga como tema central la respuesta a esa crisis alimentaria. Y, desde luego, lo que España ha lanzado con sus aliados transatlánticos en nuestra Cumbre de la OTAN lo vamos a seguir impulsando en muy pocos meses, en el segundo semestre del año 2023, cuando tengamos la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Y los desafíos a los que nos enfrentamos ahora, sin duda alguna y, desgraciadamente, seguirán encima de la mesa probablemente aún más agudizados.

Y es en este contexto de cambio e incertidumbre en el que un seminario o un foro como el que empieza a lo largo de esta jornada es especialmente bienvenido, porque es necesaria la cohesión también entre españoles. Y para eso tenemos que debatir, aportar ideas, porque del intercambio de ideas nace la luz.

Y también tenemos que reconocer que somos muy afortunados en España de contar con un sector industrial de defensa sólido y consolidado. Esto es un activo fundamental para el papel de liderazgo que España juega en la Unión Europea y en la OTAN, y nos aporta una plataforma clave de proyección hacia el exterior.

Y así el Gobierno, el Gobierno de España, va a seguir jugando un papel muy activo en todos los debates que se inician tras la Cumbre de la OTAN y va a apoyar de manera decidida una postura favorable a reforzar nuestra autonomía, nuestra autonomía estratégica. Y lo haremos, por supuesto, de la mano de un sector industrial clave para la seguridad y la prosperidad de los españoles y siempre estando dispuestos a debatir y a confrontar ideas, porque siempre del debate de ideas surgen la luz y la verdad.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

**en la reunión ministerial del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo
(Nueva York, Estados Unidos. 22 de septiembre de 2022)**

It gives me great pleasure to be here today, in person, at the third Ministerial Meeting of the Group of Friends of Victims of Terrorism.

The victims of terrorism have always been a priority for Spain, as a consistent State policy throughout the years, and the creation of this Group in 2019 with Afghanistan was a natural step in this direction to address this issue at the UN. An initiative that we are happy to continue developing, now with our Iraqi friends.

The fight against Terrorism has been a top priority for Spain for a long time. Thanks to our experience in fighting domestic terrorism and terrorism linked to international movements, we have learned several lessons:

First the critical importance of international cooperation in this struggle. This is not a threat that any single country can tackle alone, and terrorists will not hesitate to take advantage of any lack of cooperation to evade justice, to smuggle weapons and to commit terror attacks. We cannot give them that opportunity.

Second, the instrumental part that an inclusive society approach must play against terrorism; and here, addressing the needs of the victims and enhancing the role that they can play was a clear priority for us from the very beginning.

Over the last year, a number of important events related to the victims of terrorism have taken place within the United Nations, and Spain has been in the forefront of all of them.

The Seventh Review of the Global Counter-Terrorism Strategy, co-facilitated by Oman and Spain, and approved by consensus, included an important number of elements referring to this issue. In particular, the renewed Strategy enhanced the role of the victims of terrorism, supporting the need to address their needs, and underlining the importance of the role that they can play in the struggle against terrorism, by sharing their experiences and countering the narrative of terrorist groups.

In May this year, UNOCT and Spain co-organized a High-level international conference on human rights, civil society and counter-terrorism in Malaga. This conference, the first of its kind, included a panel focused on the issue of the victims of terrorism.

In addition to all these efforts, UNOCT will soon open an Office in Madrid and, among its programmes, one of the most important will be the one related to the victims of terrorism.

Last, but not least, probably the most important and symbolic initiative: the celebration, at the beginning of this month, of the first Global Congress of Victims of Terrorism here, in New York City.

The Congress brought together more than 500 delegates, and a huge number of victims of terrorism took part. During two intense and fruitful days, the victims shared their experiences, presented their needs and gave clear signs about the way forward.

I believe that we must continue working on this issue by updating the resolution on “Enhancement of international cooperation to assist victims of terrorism”, approved by consensus in 2019. We think that three years after its approval and right after the Global Congress, it is time for its renewal. It might be our best, maybe our only chance, to seize the momentum of the Global Congress.

We consider that this update must achieve two main objectives:

First, to acknowledge the importance of the Global Congress, as a key event in the history of the effort to assist victims at the international and multilateral level. I take this opportunity to reaffirm the commitment of my country to organize, in 2024, the second Global Congress of Victims of Terrorism in Spain.

Second, to offer clear backing for the creation of a Trust Fund to support interested States, upon request, in their programmes in support of the victims of terrorism. Spain firmly supports the creation of this fund, and it has already been allocated the sum of 400,000 euros.

We hope that we can reach an agreement in this Group on this issue, so that, after this meeting, our Missions in New York can start to work in order to implement this mandate.

Thank you very much.

DECLARACIÓN

con ocasión del Día Mundial de la Alimentación, Comité de Seguridad Alimentaria

(Videoconferencia. 10 de octubre de 2022)

El 16 de octubre celebramos el Día Mundial de la Alimentación en un contexto particularmente difícil, en el que millones de personas en todo el mundo se encuentran en situación de riesgo de inseguridad alimentaria.

El acceso y la disponibilidad de los alimentos han empeorado en los últimos años por culpa de diferentes crisis como la pandemia de COVID-19, el cambio climático, la desigualdad o las tensiones internacionales. La agresión de Rusia a Ucrania, además de una violación de las normas más elementales del derecho internacional, ha supuesto una limitación de las exportaciones y la subida de precios globales.

Las estimaciones del Programa Mundial de Alimentos señalan que la población en situación de inseguridad alimentaria se dobló a raíz de la pandemia. Los efectos de la guerra de Ucrania aumentarán esta cifra hasta llegar a los 323 millones de personas en 2022.

Iniciativas multilaterales, como la impulsada por el secretario general de Naciones Unidas para el transporte de grano en el mar Negro, han permitido que los precios de algunos alimentos hayan vuelto a los niveles preguerra. Es un dato esperanzador.

Sin embargo, los altos precios de los fertilizantes y los graves problemas de suministro a los que nos enfrentamos hacen que la amenaza de una crisis de seguridad alimentaria de gran calado siga latente. Desde hace tiempo, la seguridad alimentaria es una prioridad de la cooperación española.

España ha adoptado en términos estratégicos y financieros su acción humanitaria y de cooperación desde un triple enfoque: aumento de la solidaridad, intensificando en particular nuestro apoyo bilateral en zonas vulnerables como el Sahel o Centroamérica; apoyo a una producción sostenible en un entorno comercial transparente; y apuesta decidida por un multilateralismo activo y coordinado. Para ello, contamos con la complicidad y la experiencia de dos españoles en puestos clave: Gabriel Ferrero, como presidente del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, y Álvaro Lario, como presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. Queda mucho por hacer, pero, en este Día Mundial de la Alimentación, recordamos nuestro compromiso por lograr una alimentación accesible, sostenible y de calidad en todo el mundo.

DISCURSO

en la apertura de la Oficina del Secretariado de la Coalición Local2030

(Bilbao, España. 31 de octubre de 2022)

Buenas tardes, good afternoon, *arratsalde on*.

Querida vicesecretaria general de Naciones Unidas, Amina Mohammed; queridos lendakari, alcalde de Bilbao, directora ejecutiva de ONU-Hábitat, representante del PNUD, presidente de la Fundación BBK; amigas, amigos:

Me alegra estar hoy aquí, junto con el resto de instituciones que participamos en este proyecto que es la apertura de la sede del Secretariado de la Coalición Local2030, aquí en España, en Bilbao. Y estoy especialmente contento de estar en esta ciudad en unos días en los que se celebra precisamente el 25 aniversario de la apertura del Museo Guggenheim Bilbao, que es un museo de visita obligada y, querida vicesecretaria general, te lo recomiendo muy mucho si no lo has hecho ya, es un referente del arte contemporáneo en España y en el mundo.

Yo quiero poner en valor la visita hoy de Amina Mohammed, de la vicesecretaria general de Naciones Unidas, a España, acompañada de representantes de ONU-Hábitat y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el Día Mundial de las Ciudades.

Su presencia hoy aquí evidencia la importancia del papel de nuestras ciudades y regiones para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y también subraya el papel de España como país líder en estas iniciativas. Y, por ello, paneles de discusión como “Act Local to Go Global”, que se van a celebrar a continuación, son espacios de diálogo esenciales para avanzar en un desarrollo inclusivo, en el que todos los ciudadanos nos veamos involucrados.

La apertura de la sede del Secretariado de la Coalición Local2030 se produce en un contexto muy complejo en el mundo, un contexto de crisis interconectadas que ponen en peligro la consecución de los ODS, si no hacemos un esfuerzo extra desde ya, empezando hoy. Primero la pandemia de COVID-19 y, mucho más recientemente, la agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania están teniendo consecuencias que afectan a la vida diaria de los ciudadanos, y muy especialmente de los más vulnerables. Y, por ello, tenemos que reafirmar, hoy más que nunca, nuestro compromiso con las personas que están sufriendo más directamente estas crisis, para asegurarnos de que la recuperación se hace de acuerdo con las metas fijadas en la Agenda 2030.

Y es en este contexto en el que el secretario general de las Naciones Unidas nos ha impulsado, ha hecho un llamamiento, a avanzar decididamente hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La armonía y la cola-

boración entre todos los niveles de las Administraciones es fundamental para conseguirlo. No sólo en el contexto actual de crisis como el que vivimos, sino siempre, porque los Gobiernos tenemos un papel esencial que desempeñar en la garantía del bienestar de los ciudadanos.

La adjudicación por parte de la Coalición Local2030 de Bilbao como sede de su Secretariado es una muestra palpable del esfuerzo y el compromiso de todas las instituciones en España —por supuesto del Gobierno Vasco y del Ayuntamiento de Bilbao—, como también de nuestra sociedad, con esta agenda para nuestro bienestar común.

Este compromiso es inequívoco también en acciones concretas. Somos los segundos donantes del Fondo ODS, en el que se va a lanzar próximamente una ventana de localización que permitirá realizar proyectos con los entes locales y los entes regionales.

El apoyo y la apropiación de la Agenda 2030 por parte de las entidades locales y regionales han generado un espacio de encuentro, de consenso, de cooperación, que ha dado excelentes resultados. Estoy convencido de que únicamente con la colaboración de todos podremos cumplir con los objetivos de la Agenda 2030.

Esto es, además, un objetivo de desarrollo sostenible en sí mismo, el número 17, que nos conmina a tejer alianzas para poder cumplir las metas que nos hemos fijado como comunidad internacional, como planeta, como humanidad.

España es un claro ejemplo de funcionamiento descentralizado de éxito. Hemos demostrado la diversidad y la pluralidad de nuestro país y hemos demostrado el valor añadido que aporta una buena coordinación entre Administraciones en todos los ámbitos.

Y queremos poner al servicio de la Agenda 2030 toda esta experiencia, como lo haremos también cuando, en muy pocos meses, llegue el turno de nuestra Presidencia de la Unión Europea, que asumiremos en el segundo semestre de 2023 y donde uno de los Consejos informales, una de las reuniones más importantes de las que van a tener lugar, va a tener lugar precisamente aquí, en esta ciudad, en Bilbao.

Por eso, España ha trabajado desde sus inicios con la Coalición Local2030. Creemos en avanzar en una agenda que se construya de abajo arriba, desde las regiones y desde lo local. Fruto de esta estrecha colaboración se celebró en Sevilla, en febrero de 2019, la reunión de alto nivel sobre localización de la Agenda 2030. En ella se aprobó el Compromiso de Sevilla, una declaración política de referencia obligada, hoy en día, a nivel internacional en esta materia.

Basándonos en la solidez de nuestra experiencia, en la reunión de alto nivel de “Financiación al Desarrollo en la era de la COVID-19 y más allá”, lanzamos

la propuesta de establecer un Fondo mundial para la Localización de los ODS y la posibilidad de que España acogiese en su territorio una oficina de la iniciativa Local2030.

Y después de presentar en el Foro Político de Alto Nivel del pasado mes de julio la candidatura de Bilbao para albergar este Secretariado de la Coalición Local, con satisfacción y con orgullo recibimos la confirmación a inicios del pasado mes de septiembre. Y estamos seguros de que el Secretariado, recorriendo hoy este magnífico edificio y la planta que se le ha atribuido, va a cumplir con creces los objetivos, las funciones y las directrices de la Coalición.

Y quiero terminar dando las gracias a todos los que habéis hecho posibles estos logros. Habéis demostrado, con vuestro trabajo conjunto —muchos de vosotros estáis hoy aquí— y con vuestro trabajo coordinado, la voluntad política, la voluntad institucional de todas las Administraciones para que el Secretariado y la localización de los ODS sigan siendo una prioridad, no sólo española sino de la agenda internacional, que es lo más importante.

En el mundo en el que vivimos, la recuperación en línea con los ODS es más necesaria que nunca. Pero estamos convencidos de que las políticas necesarias no se construirán solas. Necesitaremos el consenso y la solidaridad de todos para no dejar a nadie atrás.

Muchas gracias, *thank you very much, mila esker*.

INTERVENCIÓN

en el 9.º Foro Global de la Alianza de Civilizaciones - Semento de alto nivel

(Fez, Marruecos. 22 de noviembre de 2022)

Estimado secretario general, querido António Guterres; ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, mi buen amigo Nasser Bourita; ministro de Asuntos Exteriores de Turquía, mi amigo Mevlüt Çavuşoğlu; y mi compatriota y gran amigo y alto representante de la Alianza, Miguel Ángel Moratinos.

Quiero empezar agradeciendo a Marruecos el que haya hecho de Fez hoy la casa de la Alianza de Civilizaciones, y también por recibimos con la ya tradicional hospitalidad y calidez marroquíes. Valoramos mucho los esfuerzos del Gobierno marroquí, que hoy está aquí representado por mi querido colega Nasser Bourita. Y agradezco también al secretario general que haya hecho el esfuerzo de desplazarse hasta Fez, con una agenda internacional tan complicada. Pero, sobre todo, quiero saludar el trabajo de la Alianza y de su alto representante, Miguel Ángel Moratinos, por el gran trabajo que ha hecho para reunirnos aquí, para que los miembros del Grupo de Amigos seamos cada vez más numerosos, y doy la bienvenida a todos los nuevos miembros que hoy acuden por primera vez.

La ciudad de Fez, donde tantas civilizaciones —lo recordaba el secretario general— han convivido pacíficamente, es un escenario ideal para reivindicar los objetivos de la Alianza. También lo es porque es una ciudad marroquí, es una ciudad africana, y África es el continente donde en 2025 vivirán 2.500 millones de personas, un cuarto de la población mundial, y por ello es especialmente importante que la voz de África se escuche cada vez con más atención. Y por eso me alegro también de ver a tantos ministros africanos en torno a la mesa.

Aunque desde 2005 se han producido avances indudables en algunas áreas de nuestra agenda internacional, seguimos con desafíos muy importantes, muchos de los que dieron lugar al nacimiento de la Alianza y otros que se plantean ahora en su agenda. No podemos permitir que el multilateralismo entre en crisis, tenemos que seguir utilizándolo como la mejor herramienta para hacer frente a los desafíos.

No podemos tampoco ceder a la tentación de actuar en solitario, ni de pensar solamente en lo nuestro; no podemos renunciar a nuestros principios simplemente porque se estén vulnerando lejos de nuestras fronteras.

Pero tampoco podemos permitirnos el lujo de olvidar a los socios de la comunidad internacional que necesitan de nuestro apoyo, que ya partían de una situación de vulnerabilidad antes de las crisis a las que estamos asistiendo —crisis política, crisis de seguridad alimentaria, crisis energética— y que se están viendo

especialmente afectados por ella, por la vuelta de la guerra al continente europeo, por el no conseguir vencer, muchos de ellos, la pandemia de COVID-19. Por todo ello, tenemos que ser muy conscientes de que nuestro bienestar está también ligado al bienestar de nuestros vecinos, y al de toda comunidad internacional.

Asistimos igualmente a un momento de polarización en el interior de nuestras sociedades, con el riesgo de que se dividan en clivajes políticos, étnicos o socioeconómicos. Los ataques a individuos y a grupos debido a su religión, a su fe, son especialmente alarmantes, y esto también es un asunto global. Ningún país es inmune a la discriminación, especialmente hoy, cuando en manos malintencionadas Internet puede convertirse en una poderosa plataforma de difusión de discursos de odio y de discriminación.

Estas discriminaciones son, especialmente, una fuente de inestabilidad internacional. Y esta Alianza nació, precisamente, entre otros motivos, para combatirlas. Esto sigue siendo esencial y vigente: trabajar en el fomento del diálogo interreligioso, intercultural e intercivilizacional. Y tendremos oportunidad de discutirlo a lo largo del Foro.

Ese espíritu de diálogo y de respeto fue precisamente el que nos guió, junto con el Gobierno de Turquía, copatrocinador de la Alianza de Civilizaciones, a ese lema: “Muchas culturas, una humanidad”. Se trata de la aceptación de la diversidad y de hacer un verdadero esfuerzo por la inclusión. Desde su creación, la Alianza ha conectado a Gobiernos, a líderes, a organizaciones, a medios de comunicación y a muchos otros actores públicos y privados, y les ha animado a promover un entendimiento que trascienda las divisiones culturales y políticas. En español decimos “vale más prevenir que curar”, y la Alianza es un muy buen ejemplo, como instrumento importante en la diplomacia preventiva, para construir la paz, para resolver conflictos. Y, junto con Turquía, creamos esta Alianza para recordar que nuestras diferencias no nos condenan a la confrontación ni al conflicto, y que lo que nos es común es mucho más importante y mucho más numeroso que lo que nos divide. Y que, al contrario, la diversidad es una fortaleza sobre la que construir una mejor cooperación basada en el entendimiento mutuo.

Por eso les deseo lo mejor en estos debates, en los que España participará activamente, y estoy seguro de que serán provechosos para seguir alcanzando las metas que la Alianza se propuso en su fundación. Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en la Comisión Política de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN

(Bruselas, Bélgica. 19 de noviembre de 2022)

Presidente de la Comisión Política de la OTAN, miembros de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN, diputados y diputadas:

Les doy la bienvenida aquí, a Madrid, y a esta 68.^a Sesión Anual de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN en su Comisión Política. Una sesión de esta Asamblea que reviste una especial relevancia en un momento clave tanto para la seguridad del espacio euroatlántico como para la arquitectura de la seguridad internacional.

Una arquitectura de seguridad que —no se le escapa—, tras la agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania debe apoyarse en garantías, reforzar el orden internacional basado en reglas y proyectarse, desgraciadamente, en un escenario de tensión y competición con desafíos militares, pero también políticos, económicos, tecnológicos, ambientales y humanos.

El concepto muy oportunamente acuñado por la OTAN de “seguridad humana” es hoy más relevante que nunca.

En este sentido, la Asamblea Parlamentaria de la OTAN proporciona un foro único para que los miembros del parlamento de toda la Alianza Atlántica reflexionen sobre la seguridad y el papel que debe tener la organización en este marco. Quiero reconocer el trabajo de la delegación española ante la Asamblea Parlamentaria —que saludo—, y muy especialmente el de su presidenta, la diputada Zaida Cantero, en la organización de esta sesión.

El trabajo y las actividades de esta Asamblea Parlamentaria son fundamentales para facilitar la conciencia parlamentaria de los temas que afectan a nuestra seguridad, y que en estos momentos son esenciales para la vida de todos nuestros ciudadanos, porque afectan a nuestras sociedades en su conjunto. Y, al mismo tiempo, también su labor es fundamental para fortalecer la relación transatlántica y los valores que sustentan la Alianza. Con su trabajo diario y, muy especialmente, a lo largo de estas jornadas, ustedes contribuyen a dotar de transparencia a nuestras políticas y también a una mejor comprensión de los objetivos y misiones de la Alianza para todos los legisladores, pero también para nuestros ciudadanos.

Hace muy pocos meses, Madrid acogía la Cumbre de la OTAN, una reunión que ya se anticipaba como clave para el futuro de la organización antes de que ocurriera la agresión rusa, pero que resultó fundamental, porque ahí se adoptó por parte de la Alianza un Concepto que la adapta a este nuevo y más exigente contexto de seguridad. La capacidad de la OTAN para evolucionar y adaptarse a los retos de su entorno es una de las razones de su éxito.

Este nuevo proceso de adaptación de la OTAN culminó con la aprobación del nuevo Concepto Estratégico, el Concepto de Madrid. Los aliados y socios éramos conscientes de la importancia de la tarea y de la complejidad del marco en el que iba a desarrollarse, pero no imaginábamos el nivel que llegaría a alcanzar el reto al que nos íbamos a enfrentar y al que seguimos enfrentándonos.

La Cumbre de Madrid ha sido la Cumbre de la unidad. El enorme desafío lanzado por Rusia con su agresión ilegal e injustificada, lejos de dañar nuestra unidad y nuestra solidaridad transatlánticas, las ha reforzado de manera extraordinaria e inédita.

Esta Cumbre ha supuesto un hito para la OTAN, reafirmando los principios y valores que nos unen, aportando serenidad y profundidad estratégica a través del nuevo Concepto, y adoptando un ambicioso paquete de medidas para dotar a la Alianza de los instrumentos necesarios para afrontar los desafíos de la próxima década.

Estos desafíos a la seguridad euroatlántica, a los que nos enfrentamos en cooperación con la Unión Europea y con el resto de socios, amigos y aliados en el mundo, provienen ya de todas las direcciones y desde ámbitos muy diversos: el cibernético, las nuevas tecnologías, el terrorismo, las fuentes de energía —que se usan cada vez más como arma— o el impacto del cambio climático.

En estos últimos meses, hemos constatado que sólo con unidad podemos defender nuestros valores y principios democráticos y dar respuesta a los que, con su acción, tratan de minar las bases del orden internacional sobre el que se han construido las décadas más prósperas de nuestras sociedades.

Hace muy pocos días hemos vuelto a tener la prueba de que esa unidad sigue intacta, con la concertación de los presidentes de muchos países aliados que estaban presentes en la reunión del G20 en Indonesia, tras el lanzamiento masivo de misiles de Rusia en Ucrania, y adoptando una declaración por parte de todos los miembros del G20.

La Cumbre de Madrid también alcanzó dimensiones históricas porque dos nuevos países han solicitado su adhesión: Suecia y Finlandia, socios privilegiados de la Alianza y dos democracias consolidadas. España depositó su instrumento de ratificación en Washington, el pasado día 6 de octubre, para su adhesión.

Así pues, la Cumbre de la que esta Asamblea es continuidad ha enviado una extraordinaria señal de cohesión de los aliados, que marca el camino a seguir.

En primer lugar, respecto a nuestro apoyo al Gobierno y al pueblo ucranianos en defensa de su libertad e integridad territorial. En el marco de la OTAN, debemos seguir trabajando en el apoyo a los esfuerzos de Ucrania, en las necesarias reformas y en la reconstrucción, a la vez que avanzamos en la implementación del paquete reforzado aprobado en la Cumbre de Madrid.

Nuestras acciones tienen la clara vocación de avanzar para poner fin a la guerra y para que regrese la paz a Europa. Todo lo que hacemos, absolutamente todo —el refuerzo de la ayuda militar, los paquetes de sanciones, las iniciativas internacionales, por supuesto, la ayuda humanitaria— está siempre orientado a nuestra firme voluntad de terminar con la guerra y de que regrese la paz lo antes posible.

El compromiso de España en esta dirección ha sido constante desde el inicio de la agresión, y se ha concretado en diversos ámbitos: político y económico, diplomático, humanitario y militar.

En el mes de abril, con la presencia del presidente del Gobierno de España, reabrimos nuestra embajada en Kyiv. El pasado 2 de noviembre yo mismo me desplazé a Kyiv para reunirme con el presidente Zelenski y con el ministro de Asuntos Exteriores, mi buen amigo Dmytro Kuleba.

Durante el viaje hice entrega de 30 ambulancias, en el mismo momento en el que llegaba un equipo de expertos del Ministerio del Interior español para asistir a la Fiscalía ucraniana en sus labores de investigación en materia de crímenes de guerra.

En esos días se concretó además la entrega de material adicional por parte de España, en concreto cuatro lanzadores de misiles antiaéreos Hawk del Ejército de Tierra para fortalecer las defensas aéreas de Ucrania, además de cinco grupos electrónicos ante este invierno tan difícil en Ucrania.

Estos son ejemplos muy recientes de cómo España ha estado al lado del Gobierno y del pueblo de Ucrania desde el inicio de la crisis, y lo sabe muy bien la delegación parlamentaria de este país que está aquí, con cuyos miembros tuve ayer ocasión de intercambiar ideas, además de escuchar su valoración sobre la situación.

Y es que hay distintos ámbitos de este compromiso en estos momentos:

En el ámbito político internacional, España ha sido especialmente activa en las iniciativas de condena a la agresión rusa a Ucrania, promoviendo la adopción de las resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas. También en la lucha contra la impunidad de los crímenes cometidos en Ucrania, respecto de lo cual hemos solicitado, junto a otros 42 Estados, una investigación al Fiscal General del Tribunal Penal Internacional y hemos apoyado la decisión del Consejo de Derechos Humanos de establecer una Comisión de Investigación Independiente.

Esta movilización internacional debe ir acompañada de medidas que alivien la situación de las víctimas —absolutamente gratuitas e innecesarias— de esta agresión. Y, ante las devastadoras consecuencias humanitarias, España ha articulado uno de los mayores paquetes de ayuda humanitaria para un solo país en la historia de la cooperación española.

La crisis de seguridad alimentaria derivada de esta agresión es una de nuestras mayores preocupaciones y uno de los principales retos que tenemos que afrontar juntos en la comunidad internacional. El acuerdo auspiciado por Naciones Unidas, gracias a los buenos oficios de Turquía, para el transporte de grano en el mar Negro fue una importante iniciativa, que acaba de ser renovada por dos meses y que esperamos pueda seguir contribuyendo a mejorar la crisis actual. España movilizó más de 230 millones de euros para la lucha contra esta inseguridad alimentaria durante la Cumbre que tuvo lugar al respecto en Nueva York.

Nuestro compromiso con el pueblo ucraniano también se plasma en la acogida de sus ciudadanos que tienen que huir de la guerra. Somos, España, el quinto país de la Unión Europea en número de acogida de ucranianos bajo la Directiva de Protección Temporal, y son ya más de 150.000 los que han llegado a nuestro país en estos meses.

España dio además un paso histórico cuando decidió dotar a Ucrania de armamento con la entrega de varios paquetes de material de diversa índole.

Y, en el ámbito de la Unión Europea, hemos tomado decisiones inéditas. Es el caso de la adopción de sucesivos paquetes de sanciones o del envío de ayuda militar a través del Fondo Europeo para la Paz, de hasta un total de 3.100 millones de euros; el establecimiento reciente de una misión de formación de la Unión Europea, en la que España va a participar entrenando a hasta 2.400 soldados ucranianos al año en rotaciones de 400 soldados cada dos meses, y el Plan de apoyo de la Unión Europea a Ucrania, dotado con 18.000 millones de euros para 2023. Todo ello va en esa dirección.

Pero el Concepto de Madrid nos ha fijado el camino a recorrer partiendo de este contexto internacional, que es probablemente el más convulso y complejo desde la caída del Muro de Berlín, y también desde el convencimiento de todos los aliados de que estamos ante un ataque a nuestros valores, al orden internacional basado en reglas, a nuestra propia seguridad, y un ataque que no parece que vaya a desaparecer a corto plazo.

La OTAN debe recorrer un camino determinado por su vocación para abordar las nuevas amenazas, las amenazas híbridas, para potenciar el enfoque de seguridad humana con elementos como la relación entre seguridad y cambio climático, las nuevas tecnologías, y reforzar la disuasión y la defensa.

Todo ello debemos hacerlo acompañados de nuestros socios, de nuestros amigos en el mundo, mirando más allá del espacio transatlántico y manteniendo siempre la complementariedad tan necesaria con la Unión Europea, que los desafíos actuales han mostrado como única e imprescindible.

Quiero destacar, en primer lugar, el acuerdo sobre la necesidad de reforzar la disuasión y defensa de la Alianza en el flanco este. En consecuencia, España ha

incrementado su despliegue en medios tanto terrestres —en Letonia— como aéreos —en la rotación entre el Báltico y el mar Negro—, y también en los navales, con las flotas permanentes de la Alianza en el Mediterráneo y el Atlántico. En esta adaptación de la Alianza debemos atender el compromiso de inversión en defensa y, por ello, el presidente del Gobierno ha expresado el compromiso de España de alcanzar ese incremento en el año 2029.

En segundo lugar, el Concepto destaca, frente a la amenaza rusa, el refuerzo por parte de la OTAN de la resiliencia de los socios de la Alianza a los que se denomina “países en riesgo”, Estados sometidos a una fuerte presión por parte de Rusia, sea en sus propias fronteras, como Moldavia y Georgia, o a través de la influencia de terceros, como es el caso de Bosnia y Herzegovina. Prueba de nuestro compromiso han sido las visitas realizadas por el presidente del Gobierno a toda la zona, a Moldavia primero y también a Serbia, Montenegro y Bosnia y Herzegovina, reforzando el mensaje de apoyo enviado por la Alianza.

La Cumbre de Madrid ha dejado patente la importancia de que la OTAN teja fuertes asociaciones con otros países y, sin ninguna duda, con la Unión Europea. Ustedes mismos habrán presenciado este debate en muchas de sus asambleas nacionales, en los parlamentos de sus países. No tenemos que tener la menor duda: la OTAN y la Unión se complementan y se apoyan, y nos hacen más fuertes a todos, aliados y Estados miembros de la Unión.

Pero tenemos que ir más allá. En España sabemos bien que las mismas amenazas pueden venir de diferentes regiones, como también lo hacen las oportunidades de nuestra seguridad compartida cuando trabajamos con los demás.

Y ese es el caso del flanco sur, que España conoce tan bien y de cuya introducción estuvimos a la vanguardia en el nuevo Concepto Estratégico. Esto se reconoció en la Cumbre de Madrid, en la que Mauritania y Jordania, que se encuentran en ambos extremos de ese flanco sur, participaron como invitados en una sesión dedicada a la región. Creemos en esa aproximación de 360° a las amenazas por parte de la Alianza, y por eso hemos sido uno de los principales impulsores de una mayor visibilidad del sur, de sus amenazas y también de las oportunidades para nuestra seguridad compartida si trabajamos con los socios de la región.

Las amenazas y desafíos que emanan del flanco sur, muy en particular el terrorismo en el Sahel, en el contexto del cambio climático, los problemas de seguridad exacerbados por la guerra en Ucrania y la consolidación de la presencia rusa en esas regiones, requieren una especial atención por parte de la OTAN.

Tenemos que adoptar un enfoque integral, desarrollar una verdadera comunicación estratégica con los socios en el sur y mejorar las políticas de asociación en África y el Mediterráneo en estrecha coordinación con los actores regionales y las organizaciones internacionales.

La ribera sur del Mediterráneo es una prioridad de la política exterior de mi país, y la lucha contra la inestabilidad que proviene de regiones adyacentes lo es en el ámbito de nuestra seguridad y defensa. Nuestra Presidencia, la Presidencia española de la Alianza Sahel, el trabajo desempeñado en el Golfo de Guinea en seguridad marítima o nuestra implicación en la acción de la Unión Europea en la zona lo demuestran.

La Alianza debe ser consciente de ello, y en esta tarea de concienciación y desarrollo de líneas de trabajo adecuadas siempre encontrarán a España a su lado, impulsando.

El año 2022 ha sido el “año OTAN” en España, y esta Asamblea es nueva prueba de ello. España ha vuelto a poner de relieve su papel como socio fiable, creíble. La celebración del 40 aniversario de la adhesión de mi país precisamente este año y la posterior celebración de la Cumbre de Madrid han permitido reafirmar nuestro compromiso con la organización y complementar el desempeño ejemplar de nuestras tropas sobre el terreno en las misiones y operaciones de la Alianza.

La escala y la complejidad de los desafíos a los que nos enfrentamos los aliados es cada vez mayor.

Debemos ser conscientes todos de nuestra responsabilidad para hacerles frente, de acuerdo siempre con los valores y los principios establecidos en el Tratado de Washington. Y debemos saber que la unidad sobre la que estamos construyendo una OTAN más fuerte, unas sociedades más resilientes, debe cuidarse y alimentarse cada día. No la demos por hecho, trabajemos juntos para mantenerla.

También forma parte de esa responsabilidad concienciar a nuestros ciudadanos, explicarles a nuestros ciudadanos la existencia de las amenazas y la necesidad de reforzar nuestra disuasión para fortalecer también, en nuestras opiniones públicas, nuestra unidad, contribuyendo a la tarea de generar y nutrir una cultura de defensa y seguridad que le ofrezca un soporte duradero.

Nuestra disuasión es tan fuerte como lo sea el compromiso político y social que la respalda en nuestras sociedades, igual que la imprescindible unidad y solidaridad entre todos nosotros, entre todos los aliados.

En la construcción de esta cultura, así como en la adopción de las decisiones fundamentales, el papel de ustedes, los parlamentarios, es crucial. Incluyámosla también entre nuestras prioridades y, desde luego, tienen mi compromiso personal y el compromiso del Gobierno de España para hacerlo.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en la reunión ministerial de la Coalición Global para Abordar las Amenazas de las Drogas Sintéticas

(Videoconferencia. 7 de julio de 2023)

Buenas tardes.

El fortalecimiento de la cooperación internacional en materia de drogas es una prioridad para España. Somos conscientes de que el tráfico y el consumo de drogas son una amenaza para la salud global y para la seguridad. Por ello, la única manera de hacerles frente es mediante la cooperación y el compromiso de todos los Estados. Agradezco a mi colega, el secretario de Estado, Tony Blinken, la convocatoria y la invitación a participar en esta reunión.

España ha asumido hace pocos días la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. La Unión Europea considera prioritario impulsar y coordinar esfuerzos en foros internacionales para hacer frente a la amenaza de las drogas, y de las drogas sintéticas en particular, con el objetivo de reducir la oferta y la demanda y paliar el serio impacto en la salud y la seguridad globales.

La creación de esta Coalición es un claro avance y constituirá un valor añadido al marco de lucha contra las drogas en el ámbito de las Naciones Unidas. Y hago referencia a las Naciones Unidas porque creo que hay que construir sobre la arquitectura institucional preexistente en el ámbito multilateral.

Precisamente, este compromiso con el multilateralismo es el que llevó a España a presentar su candidatura y ser reelegida, el pasado mes de abril, como miembro de la Comisión de Estupefacientes de Naciones Unidas para el periodo 2024-2027.

Las drogas sintéticas constituyen un problema de salud pública en diverso grado en los distintos países, y sabemos que las dinámicas existentes en unos países pueden extenderse rápidamente a otros.

Por ejemplo, en la reunión del Proceso de Áqaba que España acogió en junio se abordó el problema que suponen los tráfico y consumos ilícitos en los países de Oriente Medio.

El momento de constitución de esta Coalición resulta, además, especialmente acertado desde el punto de vista preventivo: España cuenta con una Estrategia Nacional de Adicciones 2021-2024 y, desde hace años, con un Observatorio sobre Drogas, que se ocupa de hacer seguimiento y plantear medidas para luchar contra esta lacra. Además, trabajamos en coordinación con los demás Estados de la Unión Europea y con organizaciones como la Agencia Europea sobre Drogas

con el objetivo común de disponer de información de forma rápida y eficaz que permita dar las respuestas pertinentes en los tiempos adecuados.

Permítanme aprovechar la ocasión para poner a disposición de la nueva Coalición las bases de datos del Observatorio español, ya que considero imprescindible disponer de un buen sistema de información y de evidencias científicas.

En definitiva, quiero agradecer la iniciativa de Estados Unidos y reiterar el compromiso de España para afrontar el desafío de las drogas sintéticas, destacando —como bien apunta la Declaración Ministerial— la necesidad de una adecuada coordinación a nivel internacional en el marco de las Naciones Unidas.

Concluyo mostrando la disposición de España a participar activamente y a colaborar en la organización del acto que, desde la Coalición, se organizará en los márgenes de la semana ministerial de la Asamblea General de la ONU el próximo mes de septiembre.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el Diálogo de Alto Nivel de Financiación para el Desarrollo. Mesa redonda: “Aumentar la financiación pública internacional asequible y accesible para el desarrollo sostenible y garantizar la eficiencia”

(Nueva York, Estados Unidos. 20 de septiembre de 2023)

Estimado secretario general, presidentes, primeros ministros, ministros, queridos y queridas colegas.

Nos enfrentamos a una serie de crisis de carácter global que están teniendo efectos particularmente graves en los países y en las poblaciones más vulnerables, es decir, en los receptores de Ayuda Oficial al Desarrollo, incrementando unas necesidades que llevan años sin verse satisfechas.

España es plenamente consciente de estas necesidades y, por ello, en los últimos años hemos venido incrementando significativamente nuestros presupuestos de cooperación. Este año, por primera vez en nuestra historia, hemos dado rango legal a nuestro compromiso de dedicar el 0,7 % de nuestra renta nacional bruta a la Ayuda Oficial al Desarrollo en el horizonte 2030 con un apoyo parlamentario prácticamente unánime.

Pero no basta con incrementar nuestros presupuestos. La AOD debe ser más eficaz y arrastrar consigo otras formas de financiación. Por ello, España seguirá apostando por mantener diálogos abiertos e inclusivos sobre la AOD más allá del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE y trabajando en la implementación de los principios de eficacia, en particular el empoderamiento de los países socios y el alineamiento con sus prioridades. Se trata de señas de identidad de nuestra cooperación.

Como señalaba, la contribución de la financiación privada al desarrollo es esencial, aunque el objetivo de “pasar de miles de millones a billones” apalancando financiación privada por ahora no ha dado los resultados esperados. Para activar la financiación privada, necesitamos más y mejor financiación pública y un papel más activo por parte de los bancos de desarrollo multilaterales.

En esta línea, España está plenamente comprometida con la revisión del Marco de Adecuación de Capital de los Bancos y con su reforma para apalancar más y mejor sus recursos y mejorar las condiciones de sus préstamos.

En definitiva, es un momento de decisiones en el que son necesarios liderazgos comprometidos. Anteayer, en la Cumbre de los ODS, el presidente del

Gobierno anunció que España desea acoger en 2025 la Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, con la esperanza de que sea un foro útil que facilite un consenso ambicioso, como lo fue Monterrey en 2002. Espero verlos a todos en España en 2025.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

**en la reunión ministerial del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo
(Nueva York, Estados Unidos. 20 de septiembre de 2023)**

It is a privilege to address you today at the fourth Ministerial Meeting of the Group of Friends of Victims of Terrorism. Our collective efforts have a profound impact on the lives of countless victims of terrorism worldwide, and it is essential that we continue to work together to address this pressing issue.

Spain's commitment to the cause of victims of terrorism is unwavering. The fight against terrorism has been at the forefront of Spain's national and international agenda for decades. Our challenging experiences have imparted invaluable lessons:

First, the critical importance of international cooperation in this struggle. The multifaceted challenge of terrorism demands a cohesive global response. Our collective efficacy is amplified through shared experiences and pooled resources.

Second, the critical importance that an inclusive, whole-of-society approach must play against terrorism, with an appropriate gender perspective that fully takes into account the important role of women. Recognizing and addressing the needs of victims and acknowledging the instrumental role they play in countering extremist narratives, is paramount.

The United Nations Global Counter-Terrorism Strategy, adopted in 2006, is a testament to our shared vision and commitment. With its eighth review in 2023, the strategy continues to evolve, reflecting our collective experiences and aspirations.

Our vision for this meeting and the ensuing year is ambitious, yet clear:

First, we will seek to build upon and consolidate the initiatives regarding victims of terrorism, notably the recent review of the UN Strategy and the upcoming second Global Congress of Victims of Terrorism. I take this opportunity to reaffirm my country's commitment to organize said Congress in Spain in 2024.

The year 2024 will be significant as it marks the 20th anniversary of the Madrid bombings, the deadliest Jihadist attack on European soil. While we remember and honour the victims, it is also a time for reflection, resilience, and renewed commitment.

Second, we will continue to work to update the resolution on “Enhancement of international cooperation to assist victims of terrorism” that was approved, by consensus, in 2019.

Third, in collaboration with UNOCT, we will advance negotiations to determine the optimal utilization of the Trust Fund, to which Spain has allocated the sum of 400,000 euros, ensuring that resources are directed where they are needed most.

Fourth, we will explore innovative ways to amplify the content and visibility of the Group, ensuring that our message resonates globally and inspires others to join our cause.

In conclusion, as we move forward, let us remember that our mission is not just about countering terrorism; it's about upholding the values of democracy, freedom, and human dignity. It is about ensuring that the voices of victims are not just heard but acted upon. It is about building a world where future generations can live without fear. These were some of the main outcomes of the High-level international conference on human rights, civil society and counter-terrorism that we held in Malaga in May last year.

The road ahead is challenging, but with unity, determination and a shared vision, we can and will make a difference.

Thank you very much.

INTERVENCIÓN

en la reunión de alto nivel sobre prevención, preparación y respuesta frente a pandemias

(Nueva York, Estados Unidos. 20 de septiembre de 2023)

La COVID-19 puso de manifiesto que las amenazas para la salud global constituyen un reto al que sólo se puede hacer frente desde el multilateralismo. La superación de la fase aguda de la COVID-19 ha sido un hito que ha requerido un esfuerzo global sin precedentes de Gobiernos, sector privado y sociedad civil.

Superada esta fase de la crisis, es importante que aprendamos las lecciones que nos ha enseñado esta pandemia, para que la comunidad internacional mejore en la prevención, la preparación y la respuesta frente a pandemias.

España apoya plenamente el desarrollo de las sugerencias realizadas por el IPPPR (Independent Panel for Pandemic Preparedness and Response). Concretamente, estamos participando activamente en el Fondo para Pandemias, con un compromiso de 20 millones en tres años, de los que ya hemos desembolsado 10 millones, y participamos en su gobernanza.

Es un fondo que hemos logrado crear muy rápidamente, y que continuaremos financiando, porque está contribuyendo a fortalecer los sistemas de salud, especialmente la atención primaria. Estos sistemas constituyen la primera línea de defensa y supervisión de futuras pandemias.

También participamos activamente en el desarrollo de la plataforma de adquisición y distribución de contramedidas médicas ante pandemias, bajo el liderazgo de la OMS. Nuestra opinión es que debe tratarse de un mecanismo ágil, con una financiación contingente, que incorpore también la experiencia de la sociedad civil y del sector privado y evite la fragmentación entre diversos tipos de contramedidas como diagnósticos, tratamientos y vacunas.

Y, por último, también estamos colaborando en la redacción y adopción de un nuevo acuerdo sobre pandemias que debe proporcionar una base más sólida para la cooperación internacional en materia de amenazas contra la salud.

Desde nuestro punto de vista, este instrumento debe incorporar el derecho humano a la salud, incluida la Cobertura Universal, y debe construirse sobre los principios de solidaridad internacional y equidad, promocionando el acceso a de medidas médicas y no médicas y la financiación de las mismas. El tratado también debe reconocer la centralidad de la OMS en la arquitectura de salud

global, como organización líder y coordinadora, y debe incorporar el enfoque “One Health”, abarcando todas las fases por igual: prevención, preparación y respuesta. Finalmente, debe tomar en consideración los efectos de las pandemias más allá de su impacto directo en la salud.

Confiamos en que este proceso finalice en mayo de 2024 con un texto jurídicamente vinculante y ambicioso. Pueden contar con España en este esfuerzo.

INTERVENCIÓN

en la reunión de alto nivel sobre cobertura sanitaria universal

(Nueva York, Estados Unidos. 21 de septiembre de 2023)

España concibe la salud como un derecho humano que es a la vez un elemento esencial del desarrollo sostenible y constituye un bien público global de primer orden. Por ello, en nuestras políticas, tanto interiores como exteriores, la cobertura sanitaria universal es una seña de identidad de nuestro modelo.

Una cobertura sanitaria universal que entendemos como el acceso global a todos los servicios de salud esenciales necesarios a lo largo de la vida, desde la atención primaria de salud hasta los servicios hospitalarios especializados. Esta aproximación es la del sistema de salud español, un sistema altamente valorado por la ciudadanía que ha demostrado su valía durante la pandemia de COVID-19.

Como decía, la salud también es un bien público global, y por ello no basta con establecer sistemas de salud nacionales fuertes, sino que la cooperación internacional es esencial.

Por ello, la cooperación española trabaja, históricamente, en el fortalecimiento de los sistemas públicos nacionales de salud de sus países socios. Cooperamos bajo demanda de los ministerios e instituciones sanitarias, apoyándoles en la implementación de sus políticas públicas, planes y estrategias nacionales.

Lo hacemos mediante programas de contribuciones bilaterales, por ejemplo, en Mozambique, Etiopía y Níger.

Pero también a través de programas de colaboración técnica, como el de formación médica especializada, creado en 2015 por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Mozambique y al que posteriormente se han ido incorporando Níger, Bolivia, Mauritania, Mali, Bolivia, Paraguay y Etiopía. En este último país, hemos actuado en colaboración con la UE y la cooperación italiana en el marco del enfoque Team Europe, para ser más efectivos.

En suma, España está comprometida con la consecución del ODS 3. Actuamos de forma decidida tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, porque estamos convencidos de que, sin salud, no hay desarrollo posible.

DISCURSO

en la inauguración de la reunión ministerial del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones

(Nueva York, Estados Unidos. 21 de septiembre de 2023)

Deputy Secretary-General Amina Mohammed,

Minister Hakan Fidan,

High Representative Miguel Ángel Moratinos,

Since 2005, the UN Alliance of Civilizations has become a platform for inter-cultural dialogue, understanding and cooperation. It has connected governments, religious leaders, civil society organizations, media and other actors committed to promoting understanding across cultural and political divides.

This was precisely the spirit in which, together with the government of Türkiye, we co-sponsored this initiative. “Many Cultures. One Humanity” is its motto: embracing diversity and striving for inclusion.

The UN Secretary-General has launched “Our Common Agenda”, which calls for inclusive multilateralism and underlines that the future of humanity depends on solidarity, trust and effective teamwork. No single country will be able to solve the great challenges we face today on its own, and that is why the Alliance of Civilizations makes more sense today than ever. That is why since 2022 we have raised our contribution to 1 million euros per year.

I would like to thank the High Representative for his commendable efforts to implement the objectives and programmes of the Alliance of Civilizations. A wide range of activities have been developed in the fields of action of the Alliance, including in the areas of education, youth, media and migration. Programmes such as summer schools, the Youth Solidarity Fund, the Fellowship Programme, the PLURAL+ Youth Video Festival, or the Intercultural Business Award are some examples of which we can be proud.

UNAOC Action Plan 2019-2023 and the Plan of Action to Safeguard Religious Sites are other important instruments developed. Both stress the need to fight intolerance, as there can be no true peace without a culture of dialogue and respect.

Peace is more than the absence of war. That is why culture must be part of an inclusive approach to UN peace and security efforts. The cultural factors that fuel so many conflicts cannot be ignored.

A strengthened role for intercultural and inter-religious dialogue as a tool for conflict prevention and resolution can make a decisive difference in preventing or tackling conflict. There is an urgent need to move from a culture of “reaction” to a culture of “prevention”.

Conflict prevention and resolution in the next decade must be more holistic, comprehensive and culturally sensitive. Prevention enables long-term political and social progress and human security, creating the conditions necessary for the Sustainable Development Goals to be met.

We also know that these efforts can only be successful if they are led by women. The full integration of women in peacebuilding dynamics is essential. The Alliance is well aware of this and has highlighted the importance of women in promoting dialogue, particularly in conflict-affected societies. Spain will always work to ensure that there are more women in mediation and peacebuilding processes. We successfully launched the initiative to train women mediators in the Mediterranean a decade ago at the United Nations. Today we are working with the Community of West African States (ECOWAS) and within the Ibero-American Network along the same lines. We are eager to do more regarding this matter with the Alliance.

Before concluding, I would like to thank the Government of Morocco for its efforts and hospitality in organizing the Fez Forum. It was the first time that the Forum met in Africa, a continent that is always at the centre of our efforts, and in which the Alliance is called upon to play an important role. I would also like to thank the Government of Portugal for offering to host the next Alliance of Civilizations Forum in 2024, which I hope will be a success.

In conclusion, though sometimes portrayed as an obstacle or a source of tension, I am convinced that the diversity of civilizations and cultures in the world is a driving force for the progress of humanity. The Alliance of Civilizations is our common tool to harness this diversity and channel it towards a more peaceful world, and I am happy to see that almost 20 years after its creation, its membership has grown to make it almost universal.

Thank you very much.

INTERVENCIÓN

en la reunión ministerial preparatoria de la Cumbre del Futuro de 2024

(Nueva York, Estados Unidos. 21 de septiembre de 2023)

Muchas gracias.

Vivimos una coyuntura internacional de extrema complejidad, frente a la que necesitamos un orden multilateral basado en normas, eficaz y robusto, con estas Naciones Unidas en su centro.

España apoya desde el comienzo las propuestas de reforma y fortalecimiento del secretario general y ha participado activamente en los trabajos de reflexión y desarrollo de los dos últimos periodos de sesiones. Seguiremos haciéndolo nacionalmente y desde la Unión Europea.

La Cumbre de los ODS nos ha proporcionado una imagen clara de lo que nos queda por avanzar para el cumplimiento de la Agenda 2030. Reiteramos nuestro compromiso con ella. La Cumbre del Futuro debe reforzar el nuevo impulso que hemos conseguido ahora.

Todos saldremos ganando si somos capaces de llegar a un Pacto para el Futuro que responda a las necesidades de todos los Estados miembros, sumando voluntades y esfuerzos.

Además, debemos generar confianza e ilusión entre los ciudadanos, poniendo en valor resultados concretos, para reforzar el contrato social del multilateralismo y demostrar que hemos puesto a las personas en el centro del trabajo de esta Organización.

Hemos de concretar la promesa de no dejar a nadie atrás a través de propuestas concretas en asuntos como la gobernanza internacional, la financiación al desarrollo o la rendición de cuentas.

El Pacto para el Futuro debe reiterar nuestro compromiso con la Carta y el derecho internacional, de manera general e inequívoca, en defensa de los principios de integridad territorial, independencia y soberanía.

La agresión rusa a Ucrania es actualmente uno de los factores de mayor perturbación de las relaciones internacionales. Rusia debe retirarse del territorio ucraniano, respetando las fronteras internacionalmente reconocidas.

El Pacto tiene que reiterar nuestro compromiso con los derechos humanos. Defendemos el respeto de la dignidad humana de todas las personas, sin discriminación ni exclusión.

Defendemos la plena igualdad de todos, comenzando por la igualdad de género y la participación efectiva de las mujeres en los procesos políticos. En todas partes. Por eso, continuaremos trabajando en favor de las mujeres y niñas afganas, en y fuera de Afganistán.

En definitiva, nuestro objetivo para la Cumbre del Futuro debe ser construir un sistema multilateral más eficaz en la protección de la paz, la promoción del desarrollo y la protección de los derechos humanos. Hemos de cumplir con los compromisos que colectivamente hemos asumido en la Carta de las Naciones Unidas. Tenemos la obligación de mejorar tangiblemente el presente, para legar a las futuras generaciones un mundo mejor.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el Consejo Permanente Reforzado de la OSCE

(Videoconferencia. 26 de septiembre de 2023)

Agradezco la iniciativa de la Presidencia de Macedonia del Norte de la OSCE, y en particular del ministro Osmani, de convocar este Consejo Permanente Reforzado para abordar a un nivel político las cuestiones que suponen un reto existencial para la organización.

España se alinea con la intervención que va a presentar a continuación la Unión Europea. Pero me gustaría añadir algunas consideraciones nacionales.

Debemos comenzar por condenar y rechazar en los términos más enérgicos la agresión de Rusia contra Ucrania. Es una violación injustificada de las reglas y principios del orden internacional, del Acta Final de Helsinki, que desde 1975 guía y obliga a todos los Estados de la OSCE.

El 24 de febrero de 2022 la Federación de Rusia comenzó una agresión contra Ucrania, contraria al derecho internacional y a nuestra arquitectura de seguridad. Sus ataques indiscriminados en violación del derecho internacional humanitario no quedarán impunes.

Junto con nuestros socios de la Unión Europea y de la OTAN, España continuará brindando a Ucrania todo el apoyo preciso, tanto tiempo como sea necesario.

Sr. Presidente:

El uso de la violencia ejercido por Rusia, un Estado participante de la OSCE, contra otro Estado de la organización pone de relieve la importancia del enfoque global de seguridad de la OSCE.

La organización está en un momento crítico. La actitud de Rusia, que de forma reiterada bloquea unilateralmente las decisiones, abusando y retorciendo la regla del consenso, ha generado una crisis interna acuciante.

En estos momentos hay que buscar soluciones realistas que salvaguarden la continuidad de la tarea que la OSCE realiza en muchos ámbitos, incluidas las misiones en Estados participantes.

Hay un peligro inminente de parálisis, derivado de la dificultad de alcanzar consensos sobre las principales decisiones pendientes: la Presidencia en 2024, el presupuesto y la renovación de altos cargos.

Por eso somos partidarios de que haya una renovación o ampliación temporal del mandato de los cuatro altos cargos de la OSCE. Debemos también dotar de

recursos suficientes a la organización y a sus actividades en las tres dimensiones, evitando continuar con un presupuesto congelado desde 2021.

Finalmente, lamentamos que, debido a la actitud obstructiva de Rusia hasta el momento, no se haya podido alcanzar un consenso sobre la Presidencia en ejercicio para 2024. Reiteramos nuestro apoyo a la candidatura de Estonia, actualmente el único candidato.

Sr. Presidente:

Ahora, como Presidencia del Consejo de la Unión Europea, cedo la palabra al Sr. Stefano Sannino, secretario general del Servicio Europeo de Acción Exterior.

INTERVENCIÓN

en la 6.^a Reunión de la Comisión Española de Derecho Internacional Humanitario

(Madrid, España. 15 de febrero de 2024)

Quiero daros la bienvenida y agradecer vuestra asistencia a esta sexta reunión de la Comisión Española de Derecho Internacional Humanitario.

La Comisión, lo sabéis perfectamente y sois todos conscientes, es el principal órgano consultivo del Gobierno en materia de derecho internacional humanitario y, desde 2007 que se creó, ha sido de verdad un estímulo y una gran ayuda para este Ministerio, para el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, en este ámbito. Habéis promovido, nos habéis ayudado a promover, la ratificación de instrumentos de derecho internacional humanitario, nos habéis asesorado en la preparación de conferencias, habéis colaborado en acciones de difusión y de formación.

La Comisión ha participado, sobre todo, muy directamente, en la elaboración de la Estrategia de Diplomacia Humanitaria, que yo sinceramente creo que es un hito de nuestra política exterior y que llevé al Consejo de Ministros y se aprobó allí el 31 de enero del año pasado. Y también la llevé a sede parlamentaria el 21 de febrero del mismo año y recabó el apoyo de todos los grupos sin excepción.

Y, desgraciadamente, el derecho internacional humanitario —y subrayo lo de desgraciadamente— está más presente que nunca en el contexto internacional y en la política exterior por su incumplimiento en múltiples conflictos alrededor del mundo. En Ucrania, en Gaza, en Sudán se plantean desafíos extraordinarios al derecho internacional humanitario que provocan niveles absolutamente intolerables de sufrimiento de las poblaciones civiles afectadas y que requieren una respuesta urgente de la comunidad internacional.

Y, desde luego, una señal de este Gobierno y una señal de identidad de la política exterior en estos momentos es precisamente que España lidera esa respuesta.

No podemos aplazar —y yo creo que eso no se os escapa— la respuesta a las actuales situaciones de crisis y conflicto, porque nos va mucho en juego. Somos un país europeo y, por lo tanto, lo que ocurre en Ucrania nos afecta enormemente. Somos un país mediterráneo y, por lo tanto, lo que está ocurriendo en Gaza nos afecta muy directamente. Nuestro vecindario es el África subsahariana y, por lo tanto, lo que ocurre en Sudán nos afecta muy directamente. Pero no podemos aplazar la respuesta tampoco por una mera cuestión de humanidad, no podemos permitir que tantos civiles indefensos vean su vida puesta en peligro, y, por eso, desde el Gobierno ponemos todo nuestro empeño en desarrollar nuestras líneas

de actuación, en consonancia con esa Estrategia de Diplomacia Humanitaria que tanto habéis ayudado a poner encima de la mesa.

En primer lugar, evidentemente, no nos vamos a cansar de promover la defensa de este derecho internacional humanitario. Esa defensa tiene que ser constante, tiene que ser firme y, sobre todo, tiene que ser coherente, y por eso me alegro de que tantas instituciones, tantas Administraciones, estén en torno a la mesa, porque la coherencia debe estar presente, independientemente del contexto de que se trate.

Lo hacemos también de esa manera en la Asamblea General de Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad, cuando estamos a muy pocos días —y yo acudiré personalmente a ello— de que se convoque una reunión para, desgraciadamente, conmemorar la agresión —y lo digo entre comillas, “conmemorar”— ilegal de Rusia a Ucrania. Lo venimos haciendo también en el Consejo de Asuntos Exteriores de la UE —el lunes tendremos uno, donde la situación de Gaza y la situación de Ucrania van a ser dos puntos muy relevantes—. En relación con Gaza, lo sabéis, llevamos meses abogando por la necesidad de que se cumplan escrupulosamente todas las obligaciones del derecho internacional humanitario, la protección a los civiles, el acceso incondicional de la ayuda a Gaza y, desde luego, vamos a impulsar —lo haré el lunes en el Consejo de Asuntos Exteriores— las sanciones a los colonos israelíes violentos y vamos a seguir pidiendo un alto el fuego permanente.

Y, al mismo tiempo, estamos plenamente comprometidos con la lucha contra la impunidad y con la justicia penal internacional.

Ya en 2022 solicitamos a la Oficina del Fiscal de la Corte Penal Internacional que investigase los posibles crímenes bajo jurisdicción de la Corte que se hayan podido cometer en Ucrania; yo personalmente me he reunido en varias ocasiones con el Fiscal, con el Fiscal Khan. En una de ellas he pedido que investigue como posible crimen de guerra la muerte de nuestra compatriota, la trabajadora humanitaria Emma Igual, por el impacto de un misil ruso.

Y participamos en las iniciativas sobre rendición de cuentas por los crímenes internacionales relacionados con la agresión de Rusia contra Ucrania. Participamos muy activamente en la reflexión sobre la creación de un mecanismo que juzgue a los responsables de esta agresión.

Y esto sería, en todo caso, una solución *ad hoc*, ya que lo razonable, lo deseable, sería que la competencia de la Corte Penal Internacional sea la que prime con respecto a este crimen. España formó parte, y sigue formando parte, del Grupo de Amigos de la Reforma del Estatuto de Roma que se ha constituido precisamente con ese fin.

Y ello porque el compromiso de España con la Corte Penal Internacional como la piedra angular, el elemento central, del sistema de justicia penal internacional es absoluto. Por eso, en 2023 nuestras contribuciones voluntarias al Tribunal han alcanzado la cifra máxima hasta ahora de nuestra historia de colaboración con el tribunal, 6 millones de euros. Y, muy recientemente, hace un par de semanas, llevé al Consejo de Ministros, y se aprobó, una nueva contribución de medio millón de euros para estar seguros de que la Corte puede avanzar y desempeñar un trabajo eficaz en todos los escenarios donde está investigando. Nosotros apoyamos con firmeza la labor de la CPI.

En septiembre del año pasado, lo sabéis, intervinimos en el caso presentado ante la Corte Internacional de Justicia por Ucrania contra Rusia, que invocó la comisión de genocidio por parte de las autoridades ucranianas para justificar su agresión, y hemos defendido la competencia del tribunal ante las objeciones presentadas por Rusia. Celebramos que la Corte haya decidido, muy recientemente, declararse competente sobre lo que es la materia nuclear de este caso.

También hemos celebrado, es público, la decisión de la Corte en el sentido de ordenar varias de las medidas provisionales solicitadas por Sudáfrica en relación con la situación en Gaza. Hemos llamado a todas las partes a respetar y cumplir —lo cual es su obligación— estas medidas en su integridad y, además, hemos reiterado el llamamiento a un alto el fuego inmediato, a la liberación incondicional de los rehenes, al acceso humanitario inmediato y regular y también a lo que creemos que es la única solución definitiva para una paz también definitiva en Oriente Medio, que es la materialización de la solución de los dos Estados, la existencia de un Estado palestino realista y viable que tenga bajo una única autoridad palestina Gaza y Cisjordania, conectadas por un corredor, con un puerto y una salida al mar y con su capital en Jerusalén Este.

Y quiero, para terminar, mencionaros algunas otras líneas de trabajo que también son prioritarias en nuestra agenda.

La primera es la protección de las misiones médicas en conflicto, desgraciadamente también de mucha actualidad en estos momentos. En su día fuimos impulsores de la resolución 2286 del Consejo de Seguridad, y ahora estamos velando por su cumplimiento con los instrumentos que tenemos a nuestro alcance. En el Grupo de Grandes Donantes del Comité Internacional de la Cruz Roja, cuya copresidencia estamos ejerciendo este año, precisamente, en torno al tema central “acceso y protección de la misión médica en conflictos armados”, lo hacemos. Los días 4 y 5 de junio, seguro que algunos de vosotros ya lo sabéis, vamos a acoger la conferencia anual del Grupo aquí, en esta misma sede del Ministerio.

Otro tema al que dedicamos una atención especial es la protección de la educación en situaciones de conflicto. Somos campeones, si me permitís la palabra,

de la Declaración de Escuelas Seguras, contribuimos activamente a la sensibilización y a la formación en la materia, tanto desde el Ministerio como desde la AECID.

También nos ocupamos de un ámbito del derecho internacional humanitario lamentablemente de creciente actualidad: el uso del hambre como arma de guerra. De hecho, precisamente para evitar una hambruna, tomé la decisión de incrementar hace muy poco nuestras contribuciones voluntarias a UNRWA, porque UNRWA se preocupa, sobre todo, de alimentar a los refugiados palestinos. Si veis las cifras del PMA, el 85 % de las crisis alimentarias se producen en contextos de conflictos armados y, muchas veces, la mayoría de las veces, ocurren por un incumplimiento flagrante del derecho internacional humanitario.

Y es en este contexto en el que hemos iniciado los trámites internos necesarios para ratificar la enmienda del Estatuto de Roma que incluye entre los crímenes bajo su jurisdicción el hacer padecer intencionadamente hambre a la población civil en los conflictos de carácter no internacional.

Estas y otras acciones, todas en defensa del derecho internacional humanitario, van acompañadas de una acción humanitaria sobre el terreno que tiene como objeto siempre proteger a las poblaciones en situación de vulnerabilidad, que, desgraciadamente, tampoco dejan de aumentar. En 2023, el año pasado, ya aumentaron a 114 millones los desplazados forzados en todo el mundo.

Por eso, la ayuda humanitaria es clave en esos contextos, la ayuda humanitaria prestada por España ha aumentado paralelamente a ese lamentable crecimiento de los desplazados forzados. No tenemos las cifras todavía de la cooperación descentralizada, por lo tanto será mayor que la que os voy a dar, pero en 2023 la AECID, que es el principal actor de la Cooperación Española, destinó 114 millones de euros a ayuda humanitaria. Y el crecimiento de nuestra financiación humanitaria ha sido exponencial en los últimos 5 años. Para que os hagáis una idea, en 2019 estábamos en 44 millones y el año pasado tenemos contabilizados 114, pero, como os digo, la cifra final va a ser mayor.

Este crecimiento, no os quepa duda, va a continuar. Estamos preparando unos nuevos presupuestos generales del Estado. Se están incrementando los fondos para la cooperación y, dentro de ellos, los de ayuda humanitaria. Y ello responde también al compromiso que hemos adquirido en la nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, la ley que presenté ante el Parlamento y se aprobó el año pasado, que por primera vez en nuestra historia fija el 0,7 % de la renta nacional bruta en el año 2030 dedicado a AOD como un objetivo legal, y también que un 10 % de ese monto tiene que estar dedicado a la acción humanitaria.

Paralelamente a ello, hemos lanzado una respuesta sin precedentes en Ucrania y en Gaza. A Ucrania le hemos destinado el mayor monto de ayuda que haya

dado jamás España a un solo país en su historia, y en Gaza, como ya sabéis, desde el mes de octubre hemos triplicado nuestra ayuda a Palestina. Y eso lo hemos hecho sin reducir nuestros fondos y nuestra actuación en otros contextos. La respuesta a las crisis humanitarias en Afganistán, Sudán y el Sahel se mantiene intacta, con los mismos fondos. Por lo tanto, es un incremento de fondos lo que estamos haciendo para Ucrania y para Gaza.

Y hoy en la reunión que estamos manteniendo aquí vais a tener la ocasión de discutir muchos de estos temas; vais a recibir también información sobre el primer Plan de Acción de Aplicación de la Estrategia de Diplomacia Humanitaria, vais a abordar los preparativos de la 34.^a Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Como os decía, desgraciadamente no voy a poder estar con vosotros durante estas discusiones porque voy a tener que seguir con mi agenda, pero tanto el subsecretario como la directora general de Naciones Unidas me informarán puntualmente de vuestras discusiones, de vuestras conclusiones, que desde luego a mí me van a ayudar mucho, como me venís ayudando mucho en toda la tarea desde que soy ministro de Asuntos Exteriores, y que me van a permitir también ver nuevos aspectos en los que podemos seguir avanzando.

Así que, sin más, os deseo un buen aprovechamiento de la jornada de hoy, y os agradezco vuestra participación y, sobre todo, vuestra dedicación, esa entrega en la promoción y el respeto del derecho internacional humanitario. Siempre fue importante, pero yo diría que ahora mismo es absolutamente vital y crucial lo que estamos haciendo. Y creedme: cuando viajo —estoy viajando mucho por ejemplo a Oriente Medio, he estado en Líbano, en Irán, en Qatar, en Emiratos, en Arabia Saudí—, lo que estamos haciendo con respecto a la defensa y la promoción del derecho internacional humanitario está contribuyendo no solamente a mantener el perfil de España entre los países comprometidos con la defensa de los principios humanitarios, sino que lo está realizando. Una frase que viene mucho a la boca de muchos de nuestros principales socios —claramente nuestros amigos del mundo árabe— es que, gracias a España y a la defensa del derecho internacional humanitario, se está salvando la dignidad de Europa. Esa es una frase que repiten mucho, y yo creo que eso os debe a vosotros y a vuestro trabajo. Y yo creo que tenemos que redoblar todos los esfuerzos, y os agradezco mucho que estéis aquí todos, tan numerosos, y os deseo una buena jornada de trabajo que, seguro, va a redundar en que, gracias a vuestras conclusiones, a vuestros debates, el mío sea más fácil y sea mejor.

Muchas gracias y buena jornada.

INTERVENCIÓN

el 55.º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos – Segmento de alto nivel

(Ginebra, Suiza. 26 de febrero de 2024)

Muchas gracias, presidente, alto comisionado.

Los derechos humanos son un objetivo de Naciones Unidas, y la primera prioridad de todos los países libres. Son el corazón mismo, el latido profundo, de todo el sistema internacional de paz, de cooperación, de seguridad internacional.

Soy consciente de que me dirijo a esta sala en un momento en el que la defensa de los derechos humanos, la paz y la dignidad humanas deben ser reivindicadas.

Vivimos un tiempo complejo, con múltiples crisis y conflictos enquistados. Pero la dificultad es una excusa que la historia nunca acepta, y este Consejo nació en los momentos más difíciles de la humanidad con la convicción de que es posible buscar soluciones compartidas a problemas compartidos.

Es esa determinación la que hoy nos llama a unirnos ante los desafíos humanitarios, de seguridad, climáticos, económicos y tecnológicos a los que nos enfrentamos. Es un camino que solo debemos y podemos recorrer juntos, porque ante los retos que trascienden fronteras geográficas, fronteras ideológicas, fronteras políticas, la única respuesta eficaz es la que trasciende esas fronteras.

Por eso, el respeto de los derechos humanos, la Declaración Universal de Derechos Humanos, es nuestra obligación y nuestra mejor herramienta, nuestro único camino, nuestra brújula, nuestra guía.

Los valores universales que reflejan no son una ley escrita en piedra, tampoco son palabras en un texto, son una convicción y un compromiso que sostenemos entre todos cada día. La convicción de que, por encima de todas las diferencias, compartimos una humanidad, de que cada ser humano tiene la misma dignidad, los mismos derechos. Y el compromiso de velar, de proteger, de preservar esos derechos entre todos.

España reafirma esa convicción, incluyendo la indivisibilidad de todos los derechos humanos, rechazando tajantemente las falsas dicotomías entre los derechos políticos y civiles y los derechos económicos, sociales y culturales.

Estamos convencidos de que el multilateralismo es la vía para asegurar la convivencia pacífica, construyendo confianza y tendiendo puentes.

Y es en ese espíritu en el que hemos presentado la candidatura de España para ser miembro del Consejo de Derechos Humanos para el periodo 2025-2027.

Nuestra candidatura se asienta sobre unos logros y unos compromisos a nivel nacional: el desarrollo del II Plan Nacional de Derechos Humanos; el compromiso, fijado en la nueva Ley de Cooperación, de alcanzar el 0,7 % de la renta nacional bruta como Ayuda Oficial al Desarrollo; y nuestra Política Exterior Feminista. Trabajamos también para aprobar una ley de protección de los derechos humanos, de sostenibilidad y diligencia debida en las actividades empresariales, y para promover los derechos humanos en el entorno digital con miras a desarrollar una inteligencia artificial ética y humanista.

Estos compromisos los anunciamos en el evento de alto nivel conmemorativo del 75.º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos y son coherentes con el papel de España en el contexto internacional.

Son coherentes con el trabajo del Ministerio de Asuntos Exteriores por una paz y estabilidad globales. Hemos planteado a nivel europeo y multilateral propuestas concretas para avanzar en las dos grandes crisis que estamos viviendo, y en las que están produciéndose violaciones inaceptables de los derechos humanos: Ucrania y Gaza.

El pasado viernes intervine ante la Asamblea General de la ONU porque estos días se cumplen dos años de la agresión de Rusia a Ucrania, en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas. Hoy aquí, en Ginebra, reafirmo también el apoyo inquebrantable de España a la independencia, a la soberanía y a la integridad territorial de Ucrania, a su Gobierno y al pueblo ucraniano. Reiteramos la necesidad de garantizar la rendición de cuentas por la violación de los derechos humanos que se están produciendo en ese territorio.

España también está comprometida con la paz en Oriente Medio, con la paz entre israelíes y palestinos. La situación en Gaza, seamos claros, es catastrófica y es dramática. España condena el terrorismo y defiende también el derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Por ello exigimos un alto el fuego inmediato en Gaza, por eso vamos a seguir apoyando a UNRWA en su labor imprescindible. Hemos anunciado ya un incremento de 3,5 millones de euros en nuestra contribución a esa organización, a UNRWA, y estamos trabajando en un nuevo anuncio inminente de un nuevo paquete de ayuda, como le adelanté el pasado viernes en Nueva York al secretario general Guterres.

Además, España está dispuesta a contribuir a reactivar un proceso político basado en la solución de dos Estados, y espera que se den las condiciones necesarias para la pronta celebración de una conferencia internacional de paz, que hemos defendido desde el primer día y que cuenta ya con el respaldo de más de 80 países.

En este marco global, el Consejo de Derechos Humanos debe ser un espacio de diálogo constructivo, que trabaje en la lógica de la cooperación para mejorar la situación de los derechos humanos, y no de la confrontación. Debe ser una caja de resonancia para las denuncias de las víctimas de las violaciones y abusos de los derechos humanos.

Quiero expresar aquí nuestra profunda solidaridad y apoyo a quienes defienden la libertad, a quienes defienden la democracia, a quienes defienden la dignidad de todas las personas. La reciente detención de Rocío San Miguel o la muerte de Aléxei Navalni nos recuerdan que nuestro apoyo a las voces de estos luchadores por la libertad debe ser siempre y cada día inquebrantable.

Lograr una sociedad incluyente y justa, que no deje a nadie atrás, no es una utopía. Trabajamos por ello también en la senda de la Agenda 2030, por un desarrollo sostenible que suponga la materialización de los derechos económicos, sociales y culturales. Y, por eso, España acogerá la IV Conferencia de Financiación al Desarrollo de Naciones Unidas en 2025.

Y lo hacemos sabiendo que, sin avanzar en la igualdad de género y en el respeto a la diversidad de nuestras sociedades, de todas nuestras sociedades, no será posible conseguir sociedades más justas, más tolerantes, más inclusivas. España preside en Nueva York el Grupo de Política Exterior Feminista, como una muestra más de este compromiso con la igualdad real de oportunidades entre hombres y mujeres, incluido el liderazgo de las mujeres en el ámbito y en las organizaciones multilaterales.

La Cumbre del Futuro el próximo septiembre solo será transformadora si incorpora los derechos humanos, sin retroceder en los avances y con la ambición necesaria para hacer frente a los retos del mundo actual y construir un futuro mejor para todos.

Es posible un mundo en paz en el que se respete la dignidad de las personas. No somos ingenuos, sabemos que el camino será largo, que puede llevar tiempo. Pero eso no debilita nuestro compromiso; al contrario, lo hace aún más urgente.

Y, desde luego, pueden contar con España para avanzar en ese camino hacia la dignidad de todas las personas.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la Conferencia de Desarme - Segmento de alto nivel

(Ginebra, Suiza. 26 de febrero de 2024)

Sr. Presidente:

Esta conferencia nació en un momento en el que los arsenales nucleares amenazaban gravemente la seguridad internacional y a la propia humanidad. En este foro se alcanzaron acuerdos para la prohibición de armas químicas o la prohibición de ensayos nucleares. Hoy la paz y seguridad internacionales se encuentran de nuevo gravemente amenazadas, y esta conferencia debe ser central para recuperar la paz y la seguridad internacionales.

La agresión de Rusia contra Ucrania es un ataque frontal contra los principios de Naciones Unidas y contra la seguridad internacional. Reiteramos nuestro apoyo a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, en coordinación con nuestros socios y aliados.

La violencia crece también en Oriente Medio tras los ataques terroristas de Hamás. Israel tiene derecho a defenderse, pero siempre respetando el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

Como pone de manifiesto la Nueva Agenda para la Paz del secretario general, las medidas en favor del desarme, la no proliferación y el control de armamentos son una herramienta fundamental para la paz y seguridad internacionales. Por tanto, es más necesario que nunca apoyar la arquitectura internacional de desarme, y esta Conferencia debe tener un papel protagonista. Para ello, pueden contar siempre con la participación activa y constructiva de España y de la diplomacia de paz que inspira la política exterior de mi país.

Sr. Presidente:

La retórica nuclear irresponsable nos ha devuelto a un momento que creíamos olvidado. Tras la falta de consenso en las dos últimas Conferencias de Revisión del Tratado de No Proliferación (TNP), es necesario que el actual ciclo de revisión llegue a buen puerto y se den pasos decididos hacia el objetivo de un mundo sin armas nucleares. Esos pasos se deben dar en el marco del TNP, sobre la base de los compromisos adquiridos y de manera progresiva y realista.

España defiende este enfoque a través de su participación activa en la Iniciativa de Estocolmo, buscando crear consensos e identificando pasos concretos en la senda del desarme. Invitamos a los demás Estados a estudiar sus propuestas, posibilistas y ambiciosas a la vez.

Respecto al Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, condenamos la retirada de la ratificación del mismo por parte de la Federación de Rusia. Pedimos que sigan respetando la finalidad y el objetivo del Tratado, del que siguen siendo signatarios. La entrada en vigor del Tratado sigue siendo una de nuestras prioridades.

Apoyamos los esfuerzos diplomáticos para que el expediente nuclear de Irán se resuelva de manera negociada, e instamos a Irán a colaborar con el OIEA y a volver a cumplir con todos sus compromisos. Seguimos también con gran preocupación los acontecimientos en la República Popular Democrática de Corea. Instamos a sus autoridades a respetar las resoluciones del Consejo de Seguridad, abstenerse de nuevos ensayos de misiles y apostar por un diálogo que lleve a la desnuclearización completa, verificable e irreversible.

Damos la bienvenida al establecimiento del Grupo de Trabajo creado en el ámbito de la Convención sobre las Armas Biológicas y Toxínicas. Consideramos prioritario el trabajo sobre medidas de verificación, que nos debería permitir avanzar hacia la aprobación de un protocolo de verificación.

España seguirá respaldando plenamente la labor de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Los responsables de su uso deberán responder ante la Justicia, como defendió España en la pasada Conferencia de Revisión de la Convención sobre las Armas Químicas.

Sr. Presidente:

El desarrollo tecnológico plantea nuevos retos de seguridad a los que se debe dar respuesta desde el ámbito del desarme.

España ha apoyado desde el inicio al Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre la Reducción de las Amenazas relacionadas con el Espacio, y damos la bienvenida a los esfuerzos realizados por Naciones Unidas para crear un nuevo grupo de trabajo que continúe con el desarrollo de las importantes normas y medidas ya adoptadas.

Al mismo tiempo, la inteligencia artificial está llamada a cambiar nuestra realidad, también en el ámbito militar. España sigue con mucha atención todos los procesos que buscan regular su uso en el ámbito militar y contribuimos muy especialmente a los trabajos del Grupo de Expertos Gubernamentales sobre las Tecnologías Emergentes en el Ámbito de los Sistemas de Armas Autónomos Letales, con el objetivo fundamental de alcanzar la elaboración de un instrumento legal que regule su uso.

Pero el desarrollo tecnológico y la amenaza que conlleva la tecnología puesta al servicio de la carrera armamentista no deben desviar nuestra atención de otras armas convencionales que han tenido siempre un impacto directo en la población civil, como es el caso de las minas antipersonas. Por ese motivo, entre otras ini-

ciativas, el pasado mes de octubre anuncié una contribución de 1,5 millones de euros al desminado humanitario en Ucrania, con ocasión de la Conferencia de Desminado Humanitario en Ucrania, que tuvo lugar en Zagreb. Con esta contribución, España demuestra la importancia de las convenciones de desminado humanitario, que venimos apoyando desde su negociación.

Sr. Presidente:

Nuestro esfuerzo sigue orientado al fortalecimiento y la universalización del Tratado sobre el Comercio de Armas, poniendo su experiencia al servicio del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre las Municiones Convencionales, para contribuir a una mejor gestión de estos materiales. Hemos trabajado también intensamente en favor de la universalización de la Convención sobre Municiones en Racimo.

De igual manera, conscientes del peligro que entrañan para la paz, seguridad y desarrollo en el mundo el comercio ilícito y el desvío de armas pequeñas y armas ligeras junto con sus municiones, España continúa apoyando la implementación del Programa de Acción de Naciones Unidas para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de las mismas en todos sus aspectos.

Querría destacar la importancia de los regímenes de control de exportaciones de equipos y tecnología militar o de doble uso, como medio para evitar que caigan en manos indeseadas. Valoramos la contribución crucial de estos regímenes para garantizar un mundo más seguro impidiendo la proliferación de armas de destrucción masiva y el desvío de armas convencionales.

Esta Conferencia tiene reservado un papel fundamental en estos esfuerzos. Hubiéramos deseado que se aprobase un programa de trabajo, para iniciar conversaciones sobre expedientes fundamentales, como las negociaciones para adoptar un tratado de cese de producción de material fisible. Lamento que se excluya del diálogo a países que desean hacer una contribución como observadores de este foro. Necesitamos que este foro progrese y creo que aún es posible avanzar, al menos con una estructura de trabajo que permita dar pasos hacia la negociación de aquellas iniciativas que propicien su revitalización.

En momentos como el actual, la paz y seguridad colectivas exigen trabajar en favor del desarme con un enfoque amplio e inclusivo, con la aportación de todos, que incluya una perspectiva de género que se sustente en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad, y que ponga a las personas en el centro de nuestra acción.

Señor presidente, la Conferencia de Desarme es una institución central para la seguridad internacional, pero sobre todo es un proyecto para la convivencia, nacido en el momento más difícil de la humanidad como un compromiso con los valores de paz y justicia en el orden internacional.

Esta Conferencia nació de la convicción de que los fuertes deben ser más justos en el uso de su fuerza y los justos deben ser siempre fuertes en su demanda de justicia.

Hoy necesitamos más que nunca ese compromiso, necesitamos esos valores de paz y justicia que representa esta institución.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en la reunión ministerial del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo (Nueva York, Estados Unidos. 25 de septiembre de 2024)

I am honoured to co-chair with my colleague the Deputy Prime Minister and Foreign Minister of Iraq the fifth annual meeting of the Group of Friends of Victims of Terrorism. I am grateful for the presence of the Under-Secretary General for Counter-Terrorism, Mr. Vladimir Voronkov, as well as all of you present here this afternoon.

I would like to begin by expressing my sincere condolences to the families and friends of all those who have died as a result of terrorist attacks, as well as the injured and the kidnapped, many of whom are nationals of your countries. I would especially like to remember the victims in the areas hardest hit by terrorism, such as the Sahel and the Middle East, as well as those who are more vulnerable, such as women and children.

Spain has condemned on every occasion the brutal, unjustified terrorist attacks carried out against Israel on 7 October 2023. Spain demands a permanent ceasefire in Gaza, the immediate release of hostages and the massive entry of humanitarian assistance at scale. After eleven months, over forty thousand Palestinians have been killed, and the humanitarian catastrophe is simply unbearable.

Our meeting today demonstrates, once again, our commitment to protecting and defending the rights of victims of terrorism and our determination to make their voices heard. Our annual meeting is the ideal forum to exchange information on progress and good practices in this area, along with the lines defined in the Eighth Review of the UN Global Counter-Terrorism Strategy adopted in 2023. I am also confident that victims of terrorism will have a prominent role in the Ninth Review foreseen in 2026.

We have come a long way to get here. In Spain, due to our recent history, we are unfortunately aware of the suffering that terrorism generates in victims, their families, and society as a whole. For this reason, after decades of work at the national level, we decided to promote the role of victims at the international level.

Thus, in 2015, when Spain sat as a non-permanent member of the United Nations Security Council, we organized an Arria formula in which, for the first time, the voice of the victims was heard in that body. This was the beginning of a path along which we soon felt accompanied by many countries and international organizations, culminating in the creation of this Group of Friends in 2019, now formed by 39 members.

Spain also contributed with 400,000 euros to UNOCT in order to support the creation of a Global Network of Associations of Victims of Terrorism, which we hope will be operational in the near future.

In 2022 the United Nations Office of Counter-Terrorism organized in New York the Global Congress of Victims of Terrorism, becoming the first major international event in this field.

On that occasion, the Spanish Minister of Interior undertook the commitment to host a United Nations International Conference on Victims of Terrorism, which will take place this year in Vitoria-Gasteiz on 8 and 9 October.

The Vitoria-Gasteiz Conference will focus on the theme “Education as a tool for prevention, peacebuilding and empowerment of victims of terrorism”.

We chose this theme to underline the commitment of governments to raise awareness, placing the victims at the centre of the debate, so that it is the victims themselves who help us to spread a much-needed narrative and so that they help us, through their experiences, to show the devastating consequences of terrorist action and all the suffering it generates.

The Conference will also seek to address this issue from all perspectives, in line with our vision of fighting terrorism in a holistic way. We will be joined by representatives of governments, international and regional organizations, civil society organizations, experts and public and private institutions, many of them specifically dedicated to the protection and assistance of victims, and others who have decided to include this dimension in their spheres of action.

And, above all, we will have testimonies from victims from different parts of the world and different contexts. Victims who have suffered the atrocities of terrorist groups with different *modi operandi*. But despite their differences, victims all have something in common: their suffering, their need for support, and their desire to be heard.

For all these reasons, I encourage all members of this Group of Friends to join us on the 8 and 9 of October in Vitoria-Gasteiz at the highest level, to demonstrate our firm commitment to support the victims of terrorism.

INTERVENCIÓN

**en la reunión ministerial del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones
(Nueva York, Estados Unidos. 27 de septiembre de 2024)**

Minister Hakan Fidan,

High Representative Miguel Angel Moratinos,

Next year will mark the 20th anniversary of the launch of the Alliance of Civilizations at the United Nations by the then Secretary-General, Kofi Annan, after a proposal from Spain at the opening of the General Assembly in 2004. In these twenty years, the Alliance has been a valuable instrument to foster dialogue and cooperation between different communities, cultures and civilizations and to build bridges that unite peoples and individuals beyond their cultural or religious differences.

The “Pact for the Future”, adopted on Monday by the Heads of State and Government, reinforces the efforts to promote and support intercultural and interreligious dialogue to strengthen social cohesion and contribute to sustainable development. The actions regarding international peace and security provide space for the Alliance of Civilizations to lead conflict prevention through dialogue and intercultural cooperation, inspired by the recommendations of the Secretary General’s “New Agenda for Peace”.

I would like to thank the High Representative for his commendable efforts to implement the objectives and programmes of the Alliance of Civilizations. A wide range of activities has been developed in the fields of action of the Alliance, including in the areas of education, youth, media and migration. Programmes such as “Young Peacebuilders”, the “Intercultural Innovation Hub”, “PLURAL+ Youth Video Festival”, the “Youth Solidarity Fund”, “One Humanity” campaign, “Sport for One Humanity”, or “Women as Peace Mediators” in cultural and religious settings are some examples of which we can be proud.

The “Action Plan for 2024-2026”, which is presented today, and the “Plan of Action to Safeguard Religious Sites”, are essential tools for the implementation of a culture of peace. The priorities of the Alliance address some of the most important challenges for the international agenda and show the foresight of this initiative.

The Alliance is making important contributions to international peace and stability. In addition to its important role as a preventive diplomacy tool, the Alliance of Civilizations must also be an essential component of conflict resolution and post-conflict situations to ensure that they do not reappear.

We support a role for the Alliance of Civilizations in the resolution of current conflicts for stronger and more lasting peace agreements, since only intercultural dialogue and dialogue between different communities can guarantee true peace.

Conflict prevention and conflict resolution in the next decade must be more holistic, comprehensive and culturally sensitive.

Addressing the challenges that Artificial Intelligence and digital platforms pose is no longer a choice, but a necessity.

There are global concerns about the proliferation of disinformation, misinformation and hate speech. We praise the Alliance's determination to combat intolerance, hate speech, islamophobia, antisemitism and xenophobia, for the goal of living together in inclusive societies.

The question of environmental peacebuilding is also being integrated now more comprehensively into intercultural and interreligious dialogue initiatives, and we have witnessed an increased engagement of religious leaders with the international climate, peace and security agenda.

Youth can play an important role in preventing violent extremism, which can be conducive to terrorism, and we support the need to promote youth's participation and empowerment to that end.

The full integration of women in peacebuilding dynamics is essential. The Alliance is well aware of this and has highlighted the importance of women in promoting dialogue, particularly in conflict-affected societies.

I would like to thank the Government of Morocco for its efforts and hospitality in organizing the last Forum in Fez, the first to be held in Africa, a continent in which the Alliance is called upon to play a relevant role.

My deep gratitude also goes to the Government of Portugal for hosting the next Forum from 25 to 27 November in Cascais with the motto "United in Peace: Restoring Trust, Reshaping the Future. Reflecting on Two Decades of Dialogue for Humanity". It will be a great pleasure to participate in its sessions, and I wish it a success as well.

In conclusion, prevention mechanisms are needed today more than ever. The Alliance of Civilizations is firmly anchored in the UN system and is a useful tool for preventive diplomacy, with great potential for contributing to conflict resolution. The culture of dialogue and respect, and the fight against intolerance, are "sine qua non" conditions for peace.

INTERVENCIÓN

en la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Víctimas del Terrorismo

(Vitoria, España. 8 de octubre de 2024)

Majestad, lendakari, alcaldesa de Vitoria-Gasteiz, alto representante de la Alianza de Civilizaciones, ministro del Interior, ministra de Inclusión.

Buenas tardes, *arratsalde on*.

Bienvenidos a la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Víctimas del Terrorismo. Y les agradezco a todos, sobre todo a aquellos que vienen de muy lejos, que se hayan desplazado a Vitoria-Gasteiz, que hoy alberga esta Conferencia y que es una muestra más del compromiso de mi país con el multilateralismo y con los valores y principios de Naciones Unidas y, por supuesto, del compromiso con las víctimas del terrorismo.

Quiero enviar un afectuoso saludo también a mi buen amigo, al secretario general adjunto de la Oficina de Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo, Sr. Vladímir Voronkov, quien nos ha acompañado a través de videoconferencia.

Y, en este momento tan convulso en la comunidad internacional, quiero también reiterar el apoyo de España a Naciones Unidas y a su secretario general, a quien agradecemos su compromiso constante con la paz, con el rechazo a la violencia y la defensa del multilateralismo.

Ayer, precisamente, se cumplió un año desde el atentado del terrible 7 de octubre de 2023, en el que murieron más de 1.200 ciudadanos israelíes y 2 españoles a quienes quiero recordar aquí hoy, Iván Illarramendi, vasco, y Maya Villalobo, cuya memoria siempre estará con nosotros, y que desencadenó un conflicto en Gaza que ha causado más de 42.000 víctimas palestinas y que se extiende ahora a Líbano, con más de 2.000 muertos. Nuestro compromiso, el compromiso de España, estará con las víctimas inocentes de este conflicto que debe finalizar.

Y, por ello, reiteramos de nuevo nuestra rotunda condena al atentado y nuestra exigencia de liberación de todos los rehenes y de un alto el fuego que ponga fin a esta tragedia, con la entrada masiva de ayuda humanitaria a la población civil palestina.

Desgraciadamente, Oriente Medio no es la única región que sufre el terrorismo, la violencia indiscriminada contra los civiles. La violencia indiscriminada, especialmente contra los civiles, es un fenómeno transnacional, y por ello España forma parte del Foro Global contra el Terrorismo y es un miembro activo de la Coalición Global Contra el Dáesh. Mantenemos una intensa cooperación bila

ARTÍCULO

“El compromiso español con las Naciones Unidas” Publicado en *Público*.

(24 de octubre de 2024)

Hoy, Día de las Naciones Unidas, celebramos que hace 79 años entraba en vigor la Carta de las Naciones Unidas, cuyos principios y valores de paz, justicia y respeto de los Derechos Humanos son los motores sobre los que España quiere que avance la comunidad internacional.

En un contexto internacional marcado por las guerras en Ucrania y en Gaza y Líbano, por la persistencia de la pobreza y las desigualdades y por desafíos como el cambio climático y la digitalización, es más importante que nunca cooperar en el ámbito multilateral para hacerles frente, dando esperanzas a nuestras ciudadanas y ciudadanos de un futuro mejor para el mundo.

Es nuestra obligación luchar por un multilateralismo que preserve los logros alcanzados, evitando cualquier amenaza de regresión, y que refuerce al tiempo su capacidad de responder a los desafíos globales, con coherencia y responsabilidad.

España reafirma la vigencia del derecho internacional, pilar básico de un orden internacional justo y previsible. Ello incluye el Derecho Internacional Humanitario, que debe respetarse en todos los contextos y circunstancias, en Ucrania, en Oriente Medio, y en cualquier otro conflicto.

Nuestro compromiso con las Naciones Unidas y con la paz y seguridad internacionales se refleja en nuestra participación en misiones de mantenimiento de la paz, como FINUL en el sur de Líbano, liderada por el general español Aroldo Lázaro, que realiza una labor vital para que, un día, haya por fin estabilidad en Líbano y toda la región de Oriente Medio. Condenamos con firmeza los ataques contra esta fuerza de paz, que suponen una violación del derecho internacional humanitario y de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

También damos nuestro apoyo a sus agencias, incluyendo UNRWA, cuyo trabajo insustituible permite que más de 6 millones de refugiados palestinos en Oriente Medio tengan acceso a lo más básico: alimentación, educación y sanidad.

En este contexto, España apoya el liderazgo de su Secretario General, Antonio Guterres, y sus esfuerzos por la paz en Ucrania y Oriente Medio.

Por eso defendemos la labor de la Corte Internacional de Justicia, guardián institucional del sistema de las Naciones Unidas, y de la Corte Penal Internacio-

nal, piedra angular del sistema de justicia penal internacional. También queremos protección y asistencia a las víctimas del terrorismo. Por ello albergamos los días 8 y 9 de este mes en Vitoria la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Víctimas de Terrorismo.

Nuestro país ha liderado y apoyado la adopción en septiembre del Pacto del Futuro, con el que aspiramos a hacer frente a los desafíos globales y seguir avanzando en la lucha contra el cambio climático, la erradicación de la pobreza y la consecución de la Agenda 2030. Y acabamos de ser elegidos como miembro del Consejo de Derechos Humanos para el periodo 2025-2027, donde trabajamos para promover la universalidad, indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos.

En los últimos 80 años el mundo ha evolucionado y así debe hacerlo también la Organización de Naciones Unidas. La reforma del Consejo de Seguridad es indispensable. España promueve un Consejo más eficaz, transparente y representativo, basado en el principio democrático y de rendición de cuentas, con una ampliación del número de miembros no permanentes y la abolición del veto para incrementar la eficacia en su tarea en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales.

En las últimas décadas, el mundo también ha avanzado en igualdad de género, base para la construcción de un mundo pacífico, próspero y sostenible. Pero todavía queda camino por recorrer. Además de la lucha contra la discriminación y la violencia sexual y de género, España promueve la participación y el liderazgo de las mujeres en la vida pública. En el seno de las Naciones Unidas, apoyamos la alternancia de género en la Presidencia de la Asamblea General y que la próxima Secretaria General de la Organización sea una mujer por primera vez en la historia.

Los cambios en la escena internacional de los últimos años también han afectado a la financiación para el desarrollo sostenible en todos los ámbitos de actuación. Son necesarios avances hacia mecanismos más justos e inclusivos, movilizar más financiación hacia los países que la necesitan y para la consecución de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible. En ello, será clave la IV Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, que se celebrará en 2025 en Sevilla.

Hoy, casi 80 años después de su creación, reivindicamos la importancia de la Organización de las Naciones Unidas, de sus agencias, de sus misiones de paz, de los principios establecidos en su Carta y de un orden internacional basado en reglas. Solo sobre los valores de la paz, la seguridad, la libertad y la humanidad podremos construir un futuro de esperanza y prosperidad para todos.

INTERVENCIÓN

en la Reunión ministerial del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones

(Cascais, Portugal. 26 de noviembre de 2024)

Secretary-General of the United Nations, António Guterres; High Representative Miguel Ángel Moratinos, Minister Hakan Fidan, Minister Paulo Rangel, Ministers and Heads of international organisations,

I will speak in Spanish.

Quiero agradecer al secretario general Guterres su continuo apoyo a esta iniciativa; al Gobierno portugués su muy generosa hospitalidad y el hacer posible la celebración hoy de este Foro; al alto representante Moratinos los denodados y continuos esfuerzos en el liderazgo e implementación de los objetivos de la Alianza; y al Gobierno de Turquía, representado por mi buen amigo, el ministro Fidan, como copatrocinador de la Alianza de Civilizaciones.

Celebramos este año el 20 aniversario del llamamiento que el Gobierno de España hizo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 2004, a favor de una Alianza de Civilizaciones con el objetivo de despertar la conciencia mundial sobre los riesgos de que se levantara un muro de incompreensión entre Occidente y el mundo islámico, el anunciado por algunos agoreros “choque de civilizaciones”. Que pudiera hacerse realidad, que pusiera en peligro todos los aspectos positivos de una relación mutua respetuosa.

El próximo año celebraremos el aniversario de su lanzamiento en Naciones Unidas. Y fue un llamamiento a todos aquellos que consideraban entonces, como consideran hoy, que construir es siempre mejor que destruir, a los que apreciaban la diversidad como un medio de progreso y no como una amenaza, y a los que creían y creen en la dignidad de cada ser humano más allá de lo que pueda diferenciarnos en materia de religión, de raza o de cultura.

Un mundo cada vez más independiente y globalizado sólo puede regularse a través de un marco jurídico internacional y de un sistema multilateral eficaz en cuyo centro está Naciones Unidas, el sistema de las Naciones Unidas.

Y el balance a día de hoy de aquella propuesta es, sin duda, muy positivo.

El Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones cuenta hoy —somos ya— con 160 miembros de todos los ámbitos geográficos, con una diversidad de organizaciones internacionales y regionales. Hemos celebrado 10 foros: en Europa, en Asia, en América, en África. Se ha desarrollado a nivel global mediante proyectos concretos en todas las áreas de acción prioritaria. Y, sin duda, es hoy

en día una plataforma de diálogo y cooperación que conecta multiplicidad de actores gubernamentales con la sociedad civil, con el mundo académico y con el sector privado.

Los resultados de sus programas son muy alentadores, ya sean aquellos dedicados a la juventud, a la educación en ciudadanía global o al deporte, o los Juegos Digitales para la Paz o Programas para Líderes Emergentes.

España apoya firmemente el Plan de Acción del alto representante para el próximo bienio 2024-2026. Es una excelente herramienta para afrontar los múltiples desafíos actuales.

“Nuestra Agenda Común”, la iniciativa del secretario general, y el “Pacto para el Futuro” hacen también un llamamiento para el refuerzo de la prevención, del multilateralismo y del diálogo intercultural.

Dos mil millones de personas viven, en este mismo momento en el que hablo, en países afectados por conflictos. Dos de cada tres grandes conflictos en nuestro mundo tienen una dimensión cultural. Es urgente pasar de una cultura de “reacción” a una cultura de “prevención”.

La Alianza es eso: una herramienta útil y eficaz de diplomacia preventiva, con un gran potencial para contribuir a la resolución de conflictos como parte de la Nueva Agenda para la Paz de la ONU.

La Alianza es más necesaria hoy que nunca. Hablar de paz y enarbolar bien alto la bandera de la paz es más importante que nunca.

El diálogo intercultural es una dimensión del desarrollo. Y para implementar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible tenemos que abordar con éxito el desafío de construir sociedades inclusivas y diversas también en términos culturales.

La integración de los emigrantes en nuestras sociedades es vista muchas veces como un desafío a las culturas nacionales o a las identidades nacionales. Es prioritario contribuir a construir sociedades más inclusivas y más abiertas.

Hoy, la inteligencia artificial está emergiendo como un campo con un impacto potencial enorme en la política, en la sociedad, en la economía, en las relaciones internacionales. La inteligencia artificial también puede convertirse en un instrumento poderoso para canalizar mensajes positivos que contribuyan a prevenir y a resolver conflictos.

El llamamiento del secretario general solicitando una acción urgente por parte de la comunidad internacional para abordar la crisis interconectada del cambio climático, la degradación medioambiental y las crecientes desigualdades económicas y sociales es nuestra prioridad. La combinación de estas crisis sistémicas

con la proliferación de conflictos armados constituye la amenaza más importante a la que nos enfrentamos en el sistema multilateral en décadas.

La arquitectura internacional de construcción de la paz y seguridad requiere también nuevas alianzas internacionales, que tienen que incorporar las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial, el cambio climático y, por supuesto, el diálogo intercultural. La Alianza de Civilizaciones debe convertirse en uno de los actores principales de este proceso, que necesitamos urgentemente hoy.

Nuestro compromiso con la Alianza no es un proyecto aislado. España tiene una larga trayectoria en la promoción del diálogo intercultural e interreligioso. La Fundación Tres Culturas, o el Diálogo Interreligioso e Intercultural, que se da a través de iniciativas propuestas por Marruecos y España o Arabia Saudí, Austria y España, son ejemplos de nuestro compromiso con el diálogo. El camino de la Alianza de Civilizaciones es hasta este momento una historia de éxito, y lo es por la ambición de avanzar en ámbitos en los que merece la pena seguir insistiendo. Vamos a seguir avanzando en tres grandes líneas de acción:

- Primero, en la importancia de la coordinación con otras organizaciones e instituciones y la cooperación reforzada dentro del sistema de Naciones Unidas. Y, entre ellas, la Alianza proporciona una plataforma eficaz para la prevención, para la mediación y para luchar contra todo extremismo violento.

- En segundo lugar, la plena integración de las mujeres en las dinámicas de construcción de la paz es esencial. La Alianza es muy consciente de ello y ha realizado programas con mujeres para promocionar el diálogo, especialmente en aquellas sociedades afectadas por conflictos.

- Y, finalmente, la creación de un observatorio contra la intolerancia, contra la islamofobia, contra el antisemitismo, contra la xenofobia, un observatorio dentro de la Alianza, sería de gran utilidad para monitorear la eficacia de la acción internacional.

Estoy convencido de que este Foro de Cascais permitirá que surjan nuevas ideas, nuevas iniciativas, nuevos proyectos en todas las áreas de relevancia para el trabajo de la Alianza de Civilizaciones y, sobre todo, a favor de nuestra común responsabilidad para una cultura de paz. Ahí encontrarán siempre a España, al lado de la paz y al lado de la Alianza.

DIPLOMACIA PARA LA PAZ

DISCURSO

en el lanzamiento de la Plataforma Internacional de Crimea

(Kyiv, Ucrania. 23 de agosto de 2021)

President of Ukraine, Mr Volodymyr Zelenskyy,

Prime Minister of Ukraine, Denys Shmyhal,

Presidents, Prime Ministers,

Dear Ministers and Ambassadors.

As we launch this Crimea Platform today, together, two words spring to mind: concern and hope. If you will allow me, I will proceed to explain what I mean by this:

First, I say concern because a fundamental tenet of International Law, the principle of sovereignty and territorial integrity, was violated seven years ago with the illegal annexation of the Autonomous Republic of Crimea and the City of Sevastopol. Spain, in line with the United Nations General Assembly resolution on the “Territorial integrity of Ukraine”, does not and will not recognize such actions.

Only through the solid rule of law can we guarantee a stable and prosperous future for the international community as a whole, and for Ukraine in particular. The principles of sovereignty and territorial integrity are pillars of the international order. Spain has been constant, consistent, and coherent in its support of a sovereign, independent Ukraine within its internationally recognized borders. We do so as well today, on the eve of Ukraine’s thirtieth anniversary of its Independence Day.

Our concern extends as well to the situation in and around Crimea, on the Black Sea and the Sea of Azov. We remain deeply concerned by the reports released by the Office of the UN High Commissioner for Human Rights, and recall the UN General Assembly resolution on the “Situation of human rights in the Autonomous Republic of Crimea and the city of Sevastopol, Ukraine”. We also call for continued respect for freedom of navigation under the rules and principles set out in the United Nations Convention on the Law of the Sea.

However, I also mentioned hope. Hope, because this initiative gives us a vision and a road map to move forward, and work together to solve this seven-year breach of International Law. The Crimea Platform looks to the future, acts as a consultative and coordinating format, and together with its commitment to the defence of Ukraine’s sovereignty and territorial integrity, seeks to address issues

that affect ordinary Ukrainians and their daily life, such as the development of economic, infrastructure and environmental projects.

Our presence here is testimony to our joint commitment to Ukraine's aspirations to continue on its road to become a prosperous and secure country within its internationally recognized borders. Spain, in close coordination with our European and other partners, will continue to support Ukraine on this endeavour, and will participate with great interest in the future activities of the Crimea Platform. We may have reason to be gravely concerned by the present situation in and around Crimea, but thanks to this initiative, thanks to the Crimea Platform, we now stand on solid ground from which to realize our hopes for Ukraine's future.

Thank you very much, *muchas gracias*.

COMPARECENCIA

**en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados:
Situación en Ucrania.**

(Madrid, España. 25 de enero de 2022)

Muchas gracias, presidente. Señorías, comparezco hoy, a petición propia y de forma urgente, para informarles sobre la situación en Ucrania y, en particular, sobre las decisiones adoptadas al respecto en el Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea. Y les agradezco sinceramente su flexibilidad para reunirse hoy a estas horas, ya después de un Pleno y con tanta rapidez. Ayer no podía acudir porque precisamente tenía el Consejo de Asuntos Exteriores en Bruselas, y según termine aquí cogeré un avión para acompañar a Su Majestad el rey en la toma de posesión de la presidenta de Honduras; y no tenía otra fecha en esta semana, y era importante que nos viéramos pronto. Se trata de una cuestión grave que afecta a la seguridad de Europa, pero también a la legalidad internacional. Ayer en Bruselas logramos la unidad europea y también la unidad trasatlántica, y yo aspiro hoy aquí a conseguir también unidad en España entre los partidos políticos. Que lo que ha sido posible en Europa, entre los socios europeos y también con los aliados transatlánticos, sea posible entre las fuerzas políticas españolas. Por ello, hablé ya con la mayoría de ustedes desde el viernes pasado y hoy comparezco ante ustedes para explicarles las decisiones adoptadas ayer en el CAE de la Unión y la posición del Gobierno de España, así como, por supuesto, para responder a todas las preguntas de los grupos parlamentarios, porque la situación en Ucrania no es una cuestión lejana, nos afecta directamente, afecta a los españoles directamente, porque tiene graves implicaciones para la seguridad europea, que es indivisible.

Señorías, quiero empezar dejando clara cuál es la posición del Gobierno de España, y esta se rige por cuatro “D”: diplomacia, desescalada, distensión y, también, disuasión. El Gobierno de España actúa tal y como quieren los españoles. Apostamos por el diálogo, por la resolución pacífica de los conflictos, por la solidaridad europea y también trasatlántica y, sobre todo, por el respeto del derecho internacional. Y, en este sentido, la posición de España coincide —y ayer quedó de manifiesto ampliamente— con la de todos nuestros socios europeos y de la OTAN: respeto a la soberanía e integridad territorial de Ucrania. Se trata de una postura constante de España que se fundamenta en el respeto a la legalidad internacional y a los principios de la Carta de Naciones Unidas y del Acta Final de Helsinki, y así lo recogen las conclusiones, que son públicas, del Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea celebrado ayer.

La actual situación en Ucrania viene desarrollándose desde hace varios meses. En los últimos meses, y muy especialmente en las últimas semanas, Rusia

viene concentrando en las zonas fronterizas con Ucrania, principalmente en Rusia, pero también en Bielorrusia, un volumen creciente de tropas que ya superan los 100.000 efectivos, además de material militar, ofensivo, incluyendo tanques, vehículos blindados, baterías de misiles y de artillería. Se trata de un despliegue que no se justifica por motivos defensivos. En paralelo, en el mes de diciembre, las autoridades rusas hicieron una serie de demandas en materia de seguridad; las han definido como indispensables para alcanzar un acuerdo. De forma resumida, son las siguientes.

Primero, una garantía de que Ucrania y el resto de los países de la antigua Unión Soviética nunca ingresarán en la OTAN y prohibición de realizar ejercicios militares conjuntos en dichos países. Son promesas que, además, serían unilaterales, ya que Rusia no asumiría compromisos parecidos.

En segundo lugar, la retirada de todos los efectivos y todas las tropas de la OTAN presentes en los países que ingresaron a partir de 1997. Eso querría decir, por ejemplo, que Polonia tendría que abandonar esa estructura.

Tercero, la retirada de los sistemas de misiles de corto y medio alcance de las fronteras de la Federación de Rusia. Todo esto se produce en un contexto de creciente activismo de la Federación de Rusia en su entorno inmediato, como muestran los recientes sucesos en Bielorrusia y Kazajistán. Esta es la situación en la que nos encontramos. Un despliegue militar del todo inusual, por decirlo suave y diplomáticamente, y unas demandas que se dirigen a aislar de Occidente a Ucrania, bloquear la ampliación de la OTAN y consagrar un área de control militar en el antiguo territorio soviético.

Todo esto, señorías, es inaceptable, viola la legalidad internacional y es una amenaza para la paz. Antes de repasar las acciones emprendidas en los distintos foros para hacer frente a esta situación, me referiré a la colectividad española en Ucrania, a la que tengo en mente desde el inicio de esta crisis. Tanto el ministerio como la embajada de España en Kyiv están en permanente contacto con la colectividad española en ese país, que asciende en estos momentos a 534 compatriotas. La mayor parte reside en Kyiv, 240, y otras grandes ciudades alejadas de la zona de conflicto. Cincuenta y cuatro españoles se encuentran en regiones fronterizas que son especialmente sensibles, y 11 de ellos en territorios no controlados por las autoridades ucranianas en Donetsk y en Lugansk. Las conexiones aéreas comerciales operan con normalidad y las fronteras terrestres permanecen abiertas, por lo que no se prevé, ni a nivel nacional ni a nivel europeo, por ahora, ninguna operación de evacuación. Con todo, dada la situación, hemos actualizado las recomendaciones de viaje del ministerio y aconsejamos a los españoles evitar estancias en el país si no son por motivos estrictamente esenciales.

Señorías, ayer en el Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea se condenaron las acciones agresivas de Rusia, llamando a Rusia a la desescalada

y también a un diálogo constructivo. Y este es el punto más destacable de la respuesta europea y aliada ante las acciones rusas: la continua llamada al diálogo, que hago una vez más desde esta tribuna. Tanto los Estados europeos como los aliados de la OTAN hemos manifestado en repetidas ocasiones, y lo seguiremos haciendo, nuestra plena disposición para abordar las peticiones relativas a su propia seguridad que pueda tener la Federación de Rusia, respetando, eso sí, el marco del derecho internacional. Los contactos se han venido desarrollando en distintos foros, tanto en el marco de la OTAN como de la OSCE. La existencia de un diálogo franco y el hecho de que continúe es una buena noticia en sí misma. Todas las preocupaciones que puedan existir acerca de la arquitectura de seguridad de Europa deben resolverse mediante el diálogo, con el objetivo de conseguir la distensión y la desescalada y, finalmente, garantizar la paz, que es el objetivo. Hace unos días la secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y Globales participó, con ese espíritu y en nombre de España, en la primera reunión del consejo OTAN-Rusia, tras dos años de parálisis del mismo. La Federación de Rusia, sin embargo, ha expresado su deseo de abordar estas cuestiones preferentemente con los Estados Unidos, y este ha sido hasta ahora el formato principal en el que se han desarrollado sus reuniones. El Gobierno estadounidense ha mantenido a los aliados informados del avance de las negociaciones, y en esa línea todos los socios europeos y los Estados Unidos tenemos claro que no se puede decidir nada sobre Europa sin los europeos. Tras la reunión del pasado viernes con su homólogo ruso, está previsto que el secretario de Estado norteamericano y Estados Unidos respondan por escrito a las propuestas rusas a mediados de esta semana, como también lo hará la OTAN. La impresión es que las autoridades rusas desean mantener abiertos, por el momento, los cauces de diálogo, de lo cual nos felicitamos, aunque no ha habido avances concretos respecto a la pasada semana. Los principios de esta propuesta están negociados con los aliados: iniciativas para reabrir canales de comunicación, incluidas líneas específicas para contactos de emergencia; la reanudación del intercambio de información sobre ejercicios con el objetivo de promover la predictibilidad y un avance decidido en el control de armamentos, el desarme y la no proliferación. Además, el 13 de enero pasado, en Viena, tuvieron lugar conversaciones en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Como saben, la OSCE tiene sus orígenes en el Acta Final de Helsinki de 1975.

En un contexto de Guerra Fría, treinta y cinco Estados de ambos lados del Telón de Acero firmamos un documento que a día de hoy reconoce los principios básicos, como la igualdad soberana. Por eso creo que, si eso fue posible entonces en un contexto tan complejo, la OSCE, de la que Rusia es parte, puede jugar un papel relevante en la salida de esta crisis. Durante la última reunión ministerial de la OSCE, que se celebró en Estocolmo en diciembre pasado, yo mismo traté esta cuestión con el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Lavrov, en mi encuentro

bilateral con él, y le expuse la necesidad de revitalizar esta organización como marco que nos permita abordar las cuestiones de seguridad en Europa. En particular, considero que sería muy útil recuperar de un modo u otro dos de los grandes hitos de la seguridad europea que construimos tras la Guerra Fría: el Tratado de cielos abiertos y el Tratado sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa, ambos de 1992.

Como les decía, debemos hablar de todas las preocupaciones que puedan existir en relación con la arquitectura de seguridad de Europa. Sin embargo, señorías, igual que les digo eso, les haré también unas acotaciones y daré unas líneas rojas en algunos elementos básicos de estas conversaciones.

En primer lugar, el diálogo solo puede partir de la base de que Ucrania es un Estado soberano, con plena independencia política, con derecho a mantener su integridad territorial, un derecho que Rusia viene vulnerando desde 2014. Los ciudadanos ucranianos tienen derecho a elegir un Gobierno que determine libremente su política exterior y su política de seguridad. Esto significa que puedan decidir libremente si se adhieren o no a algún tipo de organización internacional, también en el ámbito de la defensa.

En segundo lugar, al menos dos de las tres condiciones rusas son contrarias al derecho internacional, que se basa en el principio de igualdad soberana de los Estados, el primer principio que recoge la Carta de Naciones Unidas en su artículo 2. Por ello, esta no puede ser la base de una negociación de buena fe. Rusia no puede pretender que aceptemos una limitación de la soberanía de los Estados de Europa central y oriental; no lo contempla el derecho internacional, y tampoco lo aceptarían los Gobiernos y ciudadanos de esos Estados. El orden internacional basado en esferas de influencia es cosa del pasado, de un pasado que no queremos repetir, y así lo recordamos ayer los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, afirmando literalmente —y está en las conclusiones del Consejo— que las esferas de influencia están fuera de lugar en el siglo XXI. En tercer lugar, no se negocia bajo la amenaza.

Los Estados deben abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. No lo digo yo solo, lo dice la Carta de Naciones Unidas. Lo cierto es que es difícil interpretar los movimientos de tropas rusas de las últimas semanas como otra cosa que un medio de presión sobre Ucrania, sobre Europa, y sobre la relación trasatlántica. El Consejo reafirmó ayer su apoyo a Ucrania, incluyendo contra-restar ciberataques especialmente importantes, dado que el país ha sufrido uno muy recientemente. También reafirmamos nuestro apoyo al programa de reformas, contenido en la declaración de la vigésimo tercera Cumbre Ucrania-Unión Europea, y la presidenta de la Comisión Europea anunció ayer una serie de medidas, incluyendo un paquete de macroasistencia financiera por valor de 1.200

millones de euros, un aumento del cien por cien de la ayuda bilateral este año y el inicio del diseño de un plan de inversiones por valor de 6.000 millones de euros, una muestra más del apoyo de Europa a Ucrania. He mencionado anteriormente la necesidad de continuar un diálogo que acabe llevando a la distensión y a la desescalada, distinguiendo las exigencias contrarias a la legalidad internacional y las peticiones que reflejen propuestas legítimas del Gobierno ruso. En cualquier caso, y aquí quiero ser especialmente claro, los aliados de la OTAN y los Estados miembros de la Unión Europea estamos completamente unidos ante esta situación de tensión. Estamos unidos, en primer lugar, en el diálogo, en que esa debe ser la vía de la resolución de este conflicto. Todos sin excepción queremos que esta situación se normalice mediante el diálogo.

Este es el escenario en el que nos encontramos y no queremos contribuir a la escalada militar ni dar excusas a otros para que aumenten su agresividad. Por eso es importante que todos seamos muy cautos estos días y que no demos la impresión de que damos por sentada una escalada militar, que precisamente es lo que queremos evitar. Si esta se produce, sería fruto de una decisión que no tomaremos ni los Estados europeos ni los aliados de la OTAN.

Señorías, quiero ser muy claro de nuevo: el diálogo es la vía para salir de esta situación. Sin embargo, también quiero ser muy claro en que existe una situación sobre el terreno, de la que no podemos desentendernos, con un importantísimo despliegue militar. Ante esta situación, el diálogo debe ir acompañado de disuasión. El objetivo de la disuasión es hacer saber a la otra parte que un determinado comportamiento tendrá un coste masivo, de manera que tenga incentivos para abstenerse de su acción. Precisamente para evitar la escalada es importante dejar igualmente claro que los aliados también estamos unidos en la disuasión. Hemos dejado claro ayer mismo, en las conclusiones del Consejo de Asuntos Exteriores, que toda intervención militar tendría consecuencias económicas masivas y altos costes, incluyendo un amplio espectro de sanciones, tanto sectoriales como individuales, en coordinación con nuestros socios fuera de la Unión. Esto no significa que caigamos en las provocaciones, pero dejemos claro que disponemos de otros medios distintos a los militares para defender la legalidad internacional. Con este objetivo en mente debemos ser muy claros, y esa es la voz que yo espero que salga —todos unidos— de esta Comisión hoy. Cualquier acto de agresión constituiría una violación gravísima del derecho internacional en Europa y debería tener una respuesta contundente también a nivel europeo. Como saben, el régimen de sanciones que puede imponer España se incardina en el común europeo. No entraré en detalles sobre su contenido debido a la necesaria confidencialidad y a la conveniencia de mantener la incertidumbre como elemento de disuasión, pero sí puedo asegurarles que será un paquete masivo, contundente y muy creíble. Esto es lo que abordamos ayer en la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea en Bruselas. Actuaremos de forma coordinada

con nuestros socios europeos, adelantándonos, además, al posible impacto que las medidas de retorsión rusa puedan tener sobre el comercio exterior y otros intereses económicos nacionales. Esto implica que posiblemente, si tuviéramos que utilizar estas medidas, serán necesarias medidas compensatorias por parte de la Comisión Europea.

A partir de aquí los siguientes pasos dependen de las decisiones que tome Moscú. No es una situación que nosotros hayamos buscado, pero sí es la situación a la que tenemos que hacer frente. España es un socio plenamente comprometido con sus obligaciones y con sus compromisos. Lo dejamos ya claro durante la evacuación de Afganistán. Nuestras Fuerzas Armadas ejercen una labor excepcional en el extranjero, y para mí es un honor el reconocimiento y agradecimiento que mis homólogos me expresan por su profesionalidad y por su compromiso cuando viajo al extranjero. En diciembre pude constatar en persona esta excelencia, cuando tuve ocasión de visitar a nuestras tropas en la misión de Presencia Avanzada Reforzada de la OTAN en Letonia, aprovechando la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN en Riga a la que acudí.

Estos días, el Ministerio de Defensa está completando el despliegue de nuestros efectivos en el exterior con respeto absoluto a las autorizaciones parlamentarias que prevé la Ley Orgánica de Defensa Nacional. Paso a detallarles este despliegue que, como comprobarán, era el que ya estaba previsto, más allá de algún adelanto puntual. Como estaba contemplado, el Ejército de Tierra mantendrá su despliegue permanente en Letonia en el marco de la *Enhanced Forward Presence* [Presencia Avanzada Reforzada], con un total de 350 efectivos. La Brigada Guzmán el Bueno relevó a la Brigada Extremadura el 14 de enero y se quedará en Letonia durante seis meses. A partir del mes que viene participaremos en una nueva misión dentro del ámbito de las misiones permanentes de policía aérea en el mar Negro, hasta finales de marzo, esta vez a partir de bases en Bulgaria, y en primavera realizaremos, como es habitual, un nuevo despliegue aéreo en Lituania entre abril y julio —el año pasado, como saben, fue en Rumanía.

Por otra parte, como es habitual también, participamos en las agrupaciones navales permanentes de la OTAN. En este marco, como estaba previsto, desde el 12 de enero, el Buque de Acción Marítima 'Meteoro' está integrado como buque de mando en el grupo permanente de Medidas Contra Minas número 2 de la OTAN, en el que permanecerá los próximos seis meses. A petición de la OTAN, el Gobierno ha adelantado la salida de la fragata Blas de Lezo, que zarpó el sábado de Ferrol para incorporarse en el grupo marítimo permanente número 2 hasta el 30 de junio. Este despliegue se produce íntegramente en territorio de la OTAN y aguas internacionales, y no se extiende a Ucrania, que no es Estado miembro de la Alianza, como saben, pero sí envía un mensaje claro de firmeza en defensa de la legalidad internacional y rechazando todas las intimidaciones. Las cuestiones de seguridad y las medidas de confianza solo pueden abordarse en un clima

de diálogo sereno, sin plazos perentorios ni despliegues militares. Señorías, lo diré también muy claramente: estas decisiones son la consecuencia de nuestro compromiso con la seguridad europea, que es nuestra propia seguridad, porque la seguridad de Europa es indivisible, y también son consecuencia de nuestra solidaridad con nuestros socios. España siempre acude cuando se la necesita.

Nuestra acción se fundamenta en la defensa de la legalidad internacional y los compromisos adquiridos en el marco de la Unión Europea y de la OTAN. Lo hacemos en nuestra condición también de socio europeo solidario y comprometido. Varios Estados europeos comparten fronteras con la Federación de Rusia, que les recuerdo son también las fronteras externas de la Unión, nuestras fronteras externas, y tienen legítimas preocupaciones sobre su seguridad, especialmente a la vista de los últimos acontecimientos. Tienen que saber que pueden contar con el apoyo de España y que actuaremos de manera decidida, en virtud de los lazos estrechos que unen a todos los Estados miembros en el seno de nuestro proyecto de integración. Nuestra seguridad y la suya están indisolublemente unidas. Nuestras tropas están desplegadas en Letonia, al igual, por ejemplo, que tropas estonias están desplegadas en el Sahel combatiendo el yihadismo. También eso es la solidaridad europea. Es este compromiso de apoyo mutuo el que debe servir de base a la progresiva construcción de una defensa europea.

He mencionado anteriormente que los europeos no participaban en las conversaciones por expresa petición del Gobierno ruso. Los Estados Unidos se han coordinado de forma estrecha con todos los socios europeos, y ayer mismo el secretario de Estado norteamericano Blinken participó, junto a todos los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión, en el Consejo de Asuntos Exteriores. Como saben, la semana pasada tuve un encuentro bilateral en el Departamento de Estado con él, con mi homólogo norteamericano, en el que repasamos juntos la situación en Ucrania y la respuesta que los aliados debíamos dar. Pero esta situación pone de manifiesto una carencia. Si queremos que Europa sea tomada en serio como un actor en las relaciones internacionales, tenemos que darnos los medios necesarios para ello. Tenemos que seguir profundizando en la política exterior y de seguridad común, incluida la Política Común de Seguridad y Defensa. En los últimos años hemos dado pasos importantes con la activación de la cooperación permanente estructurada y la puesta en marcha y fortalecimiento del Fondo de defensa europeo.

La Presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea ha hecho de este asunto una de sus prioridades, y España apoya de forma decidida estos esfuerzos. El objetivo es ser capaces de actuar de forma autónoma en zonas en las que nuestros intereses se ven directamente afectados, especialmente cuando no formen parte de las prioridades más directas de nuestros aliados. Debemos ser capaces de actuar de forma coordinada siempre que sea posible, pero también de

forma autónoma cuando sea necesario. Pero eso no basta. Tenemos que ser conscientes de que la Unión no puede tener un peso estratégico acorde con su peso económico y demográfico si no tenemos un pensamiento estratégico europeo. Y esto supone que, además de compartir nuestros valores, tenemos que identificar conjuntamente nuestros intereses.

Desde hace meses, el alto representante, el español Josep Borrell, está trabajando en un documento, conocido como la Brújula Estratégica, y España participa activamente en ese ejercicio, que identificará las principales amenazas a las que nos enfrentamos y nuestras prioridades regionales. También recogerá las misiones que la Unión Europea quiere asumir en el ámbito de la defensa y las decisiones que los Estados miembros debemos tomar para ello. Es un paso indispensable que debe ser seguido por acciones concretas que pongan de manifiesto y refuercen la solidaridad de los socios, también en materia de defensa. Nuestro despliegue en los Estados bálticos y en el mar Negro se inscribe en esta lógica.

Señorías, la paz, la estabilidad y la prosperidad de Europa se basan en unos pilares innegociables: el respeto del derecho internacional, la prohibición tanto del uso como de la amenaza de la fuerza, el respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados sin excepción, grandes o pequeños, cercanos o lejanos. Estos principios no son negociables ni pueden estar sujetos a revisión ni a reinterpretación, y su violación es el mayor obstáculo para un espacio de seguridad común e indivisible en Europa. España y su Gobierno —no tengan dudas al respecto— aspiran a tener las mejores relaciones posibles con el Gobierno de la Federación de Rusia, y así se lo transmití a mi homólogo ruso el pasado mes de diciembre en Estocolmo. Existen muchos ámbitos en los que podemos cooperar en beneficio de los ciudadanos europeos y rusos. Sin embargo, también debe quedar claro que España actuará siempre con firmeza en defensa de la legalidad internacional y de la soberanía e integridad territorial de los Estados y en apoyo y estrecha coordinación con sus socios europeos y sus aliados.

En definitiva, nos encontramos ante semanas decisivas. Como es natural, la opinión pública está siguiendo la situación con preocupación, y les puedo asegurar que el Gobierno está coordinado y preparado para cualquier eventualidad junto a nuestros socios y aliados. El presidente del Gobierno ha estado en permanente contacto con sus homólogos, con la presidenta de la Comisión Europea y con el secretario general de la OTAN. Por mi parte, la interlocución es permanente con todos los socios europeos y nuestros aliados, incluido Estados Unidos. Como saben, me desplazé a Washington la semana pasada y allí mantuve encuentros con el secretario de Estado, Antony Blinken, con la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, y con el presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, Gregory Meeks.

He solicitado comparecer hoy para exponerles la situación de manera clara, sin alarmismos, pero intentando alcanzar una unidad en España como ayer la alcanzamos en Europa y en la relación trasatlántica. Y también estoy aquí, por supuesto, para responder a sus preguntas e inquietudes, por lo que quedo a su disposición. Muchas gracias.

COMPARECENCIA

**en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados:
Situación en Ucrania.**

(Madrid, España. 23 de febrero de 2022)

Muchas gracias, presidente. Señorías, comparezco de nuevo ante ustedes a petición propia para informarles, e informar al Parlamento, sobre la situación de seguridad en Europa oriental, su evolución y, muy específicamente, en Ucrania, desde mi comparecencia anterior sobre el mismo tema, el pasado 25 de enero. Y también quiero informarles hoy de lo que el Gobierno viene haciendo, está haciendo y ha hecho desde esa fecha por contribuir al mantenimiento de la paz, a la distensión, al diálogo y a la desescalada de la crisis. Evidentemente, también acudo para conocer igualmente sus impresiones sobre la situación. Pero, ante todo, vengo a solicitarles y a ofrecerles unidad; unidad frente a una crisis que pone en peligro los pilares mismos del orden europeo que conocemos desde el fin de la Guerra Fría y que nos garantizan paz, prosperidad e igualdad soberana de los Estados. Sé que es muy inusual comparecer ante las Cortes sobre un mismo tema en tan poco espacio de tiempo y les agradezco que me reciban tan seguidamente, pero creo que la extraordinaria situación en la que nos encontramos exige mantener puntualmente informados a los representantes de los españoles, que son ustedes, señorías, y por supuesto a los propios españoles.

Señorías, esta gravísima crisis puede marcar un antes y un después para todos nosotros. Nos encontramos ante la mayor amenaza para la seguridad de Europa de las últimas décadas. Estamos ante el que muy posiblemente sea el mayor despliegue militar desde la Segunda Guerra Mundial, y es una amenaza que no concierne solo a Ucrania, nos concierne a todos, porque lo que nos estamos jugando es la seguridad de todo el continente y, por supuesto, también la de España. Por eso, en una situación tan extraordinaria, creo que es importante contar con una posición unida de todos los grupos políticos en torno a una política que refleje los valores de España —solidaridad, compromiso cuando se la necesita, apuesta por la paz y por el diálogo y firmeza ante rupturas intolerables de la legalidad internacional— y que defienda también nuestros intereses, que son la estabilidad y la prosperidad. Espero que hoy logremos alcanzar una posición unida en defensa de la paz y de la legalidad internacional y también de los principios básicos del orden europeo internacional, que son la integridad territorial y el respeto a la independencia y soberanía de todos los Estados, principios que son la clave de bóveda del sistema internacional que hemos construido entre todos con tanto esfuerzo y que tantos años de paz han dado al continente europeo. Ponerlos en duda, como hoy lo está haciendo Rusia, es querer volver atrás en el tiempo, a una

época oscura de nuestra historia en que lo único que importaba era la razón de la fuerza, cuando en Europa debe siempre imperar la fuerza de la razón. No nos equivoquemos, no se trata solamente del reconocimiento espurio de unos territorios en la frontera oriental de Europa, que también; es una enmienda a la totalidad de los principios básicos internacionales que todos hemos asumido como inquebrantables. Por todo ello, como les dije, aspiro a que en este asunto alcancemos unidad. Nos va mucho en juego, a los españoles les va mucho en juego. Desde luego, me comprometo a trabajar con ustedes para conseguirlo, porque, señorías, Europa, España, los españoles, todos nosotros nos jugamos mucho en ello.

Señorías, como saben, desde hace unos meses Rusia ha llevado a cabo una extraordinaria movilización militar en zonas fronterizas con Ucrania que ha alcanzado más de 150.000 soldados rusos, 30.000 de los cuales se hallan ubicados en Bielorrusia. La frontera de Bielorrusia se encuentra a 150 kilómetros de Kyiv. Este despliegue no responde a ninguna necesidad defensiva rusa ni a ninguna amenaza para Rusia en esa frontera. Pese a diversos anuncios que han tenido lugar por parte de las autoridades rusas a distintos niveles, el nivel de despliegue militar ruso no solo se mantiene, sino que incluso se ha reforzado. La movilización militar es extraordinaria y constituye un factor de extrema preocupación. Estamos ante un escenario de extraordinaria gravedad para la seguridad de Europa. Para entender esta escalada hay que comprender los motivos que parecen guiar la acción rusa. La posición rusa quedó plasmada en diciembre pasado en sendos borradores de tratados —así es como los denominó Rusia— a Estados Unidos y a la OTAN, que suponen una imposible vuelta al pasado. Se trata de unas propuestas dirigidas a consagrar una esfera de influencia en el antiguo territorio soviético y a aislar a Ucrania de Occidente, negándole la capacidad para decidir sobre algo tan esencial como el rumbo que quiere dar a sus relaciones exteriores. Por otra parte, tampoco la OTAN o la Unión Europea pueden aceptar que terceros se arroguen el derecho de decidir sobre quiénes deben o pueden ser sus miembros.

Quiero dejar algo claro, señorías: en ningún momento se ha dado motivos a Rusia que justifiquen estas acciones ni se ha llevado a cabo ninguna acción que pueda ser interpretada como una amenaza a la seguridad de Rusia. A pesar de esta escalada unilateral de las tensiones y, de manera simultánea, del reforzamiento del despliegue ruso, no han cesado nuestros esfuerzos diplomáticos por encontrar una solución pacífica a la crisis. El pasado 26 de enero, un día después de comparecer ante ustedes, tanto la OTAN como Estados Unidos respondieron conjuntamente, en un ejercicio cuidadosamente coordinado, a las propuestas mencionadas de Rusia, y el mensaje era claro: disposición al diálogo y a encontrar soluciones razonables a cualquier inquietud de seguridad que pudiera tener Rusia, pero sin sacrificar en ningún caso la integridad e independencia de Ucrania. En esa respuesta y, sobre todo, en la respuesta de Estados Unidos, con el que Rusia ha preferido establecer una interlocución privilegiada intentando dejarnos de lado a

los europeos, se proponía una panoplia de medidas sobre el despliegue de fuerzas militares en el este de Europa que respondía a lo que se entiende como medidas de confianza y reforzamiento de la seguridad en las relaciones internacionales.

A finales del mes de enero el ministro de Asuntos Exteriores de Rusia nos escribió otra carta a todos sus homólogos de los Estados miembros de la OSCE —España incluida, por supuesto— solicitando aclaraciones acerca de nuestra interpretación del principio de indivisibilidad de la seguridad en Europa, pero no contenía ninguna propuesta concreta. A esta carta se decidió dar una respuesta única a través de las cartas que el pasado 10 de febrero enviaron el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, y el alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell. Ambas contenían una llamada urgente a la desescalada y una clara predisposición al diálogo sobre la indivisibilidad de la seguridad. Esta voluntad de negociación se ha concretado aún más posteriormente, habiendo planteado la OTAN propuestas de negociación en tres ámbitos: estado de las relaciones OTAN-Rusia; seguridad europea, incluyendo la situación en y en torno a Ucrania, y reducción de riesgos, transparencia y control de armas.

La respuesta rusa a esta propuesta no ha sido concreta ni ha planteado por ahora alternativas que puedan servir de base para continuar el diálogo. Al contrario, ha decidido escalar aún más la situación. En los últimos días se venían observando declaraciones y retransmitiendo imágenes sobre supuestos ataques contra la población civil en las regiones de Lugansk y Donetsk, cuya verosimilitud es más que dudosa y que contribuyen indudablemente al aumento de la tensión. Ello, unido a la satelización de Bielorrusia, que ha reformado su Constitución para albergar armas nucleares en su territorio y ha anunciado que prolongaría la presencia de tropas rusas en su país hasta que se resuelvan las tensiones en el Donbás, preocupa enormemente. Se añade más tensión a una situación ya muy compleja. Finalmente, el mismo lunes, este mismo lunes, tras una reunión de su Consejo de Seguridad Nacional, el presidente de Rusia firmó un decreto reconociendo las repúblicas de Donetsk y Lugansk. Se trata de una clara violación de la integridad territorial de Ucrania y un incumplimiento de los acuerdos de Minsk; el propio secretario general de Naciones Unidas, Guterres, lo ha declarado así. Acto seguido, entraron en esos territorios elementos rusos. Antes de firmar el reconocimiento, el presidente Putin hizo una serie de consideraciones históricas que ponían en cuestión la existencia misma de Ucrania como Estado independiente.

Ayer mismo, el ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, puso en duda que Ucrania tuviera derecho a la soberanía, lo que constituye una afirmación inaceptable que niega el fundamento mismo de la legalidad internacional recogida en la Carta de las Naciones Unidas. Esta semana han tenido lugar dos reuniones del Consejo de Asuntos Exteriores, una en Bruselas, el lunes,

y otra informal en París, ayer. Esta última la solicité al alto representante y a mi homólogo francés, aprovechando la presencia de la mayoría de los ministros europeos en el Foro Unión Europea-Indopacífico. En ambas reuniones hemos podido analizar la situación y hemos seguido reforzando la unidad entre los Estados miembros, que ha quedado reforzada y subrayada. Precisamente a la salida de esa reunión conocíamos la noticia de que, a petición de Putin, el Senado ruso autoriza el envío de tropas —tropas rusas— al extranjero. El lunes los ministros de Exteriores de la Unión aprobamos también un programa de apoyo económico a Ucrania de 1.200 millones de euros. También está previsto poner en marcha un proyecto para la reforma de la educación militar profesional y hemos ofrecido apoyo a la prevención de ataques cibernéticos.

No podemos resignarnos sin más al fracaso del diálogo. Vamos a seguir intentándolo mientras sea posible. Pero, señorías, debo ser muy franco con ustedes: Rusia lo está poniendo muy difícil, por no decir casi imposible. Sus acciones unilaterales han llevado a la cancelación de la reunión que estaba prevista mañana mismo entre el secretario de Estado norteamericano y el ministro de Exteriores de Rusia. La posición rusa hace que se agote el tiempo del diálogo. No debemos ser ingenuos. El Gobierno ruso está mostrando una voluntad clara de romper su compromiso de trabajar por una resolución pacífica del conflicto, como queremos, poniendo en peligro los cauces del diálogo. Como decía, ayer mismo el Parlamento autorizó al Gobierno a desplegar tropas rusas en el exterior. Esto exige una respuesta sin precedentes a las acciones unilaterales que se están llevando a cabo, articulada en dos etapas.

En primer lugar, responder contundentemente a la agresión actual y al reconocimiento de las repúblicas de Donetsk y Lugansk, y así lo ha hecho la Unión Europea proponiendo una serie de medidas sancionadoras a individuos que han participado en esta anexión ilegal, incluyendo cargos políticos, militares, entidades financieras y medios y periodistas que están llevando a cabo labores de desinformación y propaganda. La adopción definitiva de estas sanciones acaba de tener lugar hoy mismo, y la publicación en el Diario Oficial tendrá lugar con carácter inminente. Se añaden a este listado sanciones individuales contra todos los miembros de la Duma, que aprobaron por unanimidad el reconocimiento de las regiones separatistas. Quedarán bloqueadas, además, todas las exportaciones e importaciones de las regiones ilegalmente ocupadas. También hemos decidido adoptar sanciones financieras contra bancos rusos que han participado en la financiación de las operaciones.

Por último, se restringe también el préstamo y el acceso a crédito europeo a las entidades públicas rusas, incluido su banco central. Las acciones unilaterales rusas se producen a la vez que se mantiene el despliegue militar sin precedentes que he mencionado anteriormente. Por ello —y debo ser muy franco también con esto, señorías—, el escenario de que Rusia invada el territorio controlado por el

Gobierno legítimo de Kyiv no es en absoluto descartable. Estaríamos en este caso ante un hecho histórico, sin precedentes en las últimas décadas, un ataque contra la seguridad europea en su conjunto, y esto requerirá mostrar firmeza —España es solidaria con esa línea—, incluyendo el apoyo sin ambages a un paquete de sanciones sin precedentes que inflija un coste masivo por esta agresión y disuada de ataques similares en el futuro.

Todas estas medidas de los socios europeos, decididas en el anterior Consejo de Asuntos Exteriores por unanimidad de los socios europeos, están siendo además coordinadas con nuestros aliados de la OTAN. Señorías, España no puede no implicarse en una situación tan grave como en la que nos encontramos; por una parte, porque una amenaza a la seguridad del este europeo afecta también y de manera muy directa a nuestra propia seguridad; por otra, porque una agresión militar constituiría una violación gravísima de la legalidad internacional de consecuencias imprevisibles. El secretario general de Naciones Unidas lo viene recordando insistentemente en los últimos días. Ante todo, porque lo que está en juego es el orden europeo basado en reglas predecibles, en olvidar la guerra como medio de resolver conflictos y en la prosperidad que ofrece la paz y la estabilidad en Europa. Por eso, este Gobierno se está volcando en los esfuerzos diplomáticos, también en los de disuasión, para evitar que los peores temores terminen materializándose.

Nuestra acción se ha guiado por dos principios: unidad con nuestros socios y aliados y firmeza en el diálogo. En primer lugar, estamos manteniendo contactos constantes a todos los niveles con nuestros socios y aliados para reforzar una respuesta común a pesar de un contexto complejo, cambiante y, en ocasiones, incluso confuso. La unidad se hace en torno a una posición consensuada, claramente compartida por todos los socios europeos y aliados de la OTAN: la defensa de la soberanía e integridad territorial de Ucrania y la defensa de la paz en Europa. Desde mi última comparecencia he abordado esta cuestión clave con todos mis homólogos tanto de la Unión Europea como de la OTAN.

En segundo lugar, hemos rechazado entrar a negociar sobre principios irrenunciables del orden internacional, como la igualdad soberana de los Estados o el derecho de un Estado a decidir en qué organizaciones internacionales quiere solicitar su ingreso. Esto, sin perjuicio de que tengamos plena disposición para abordar cualquier preocupación de la Federación de Rusia en relación con la seguridad de su territorio. Ni la Unión Europea ni la OTAN tienen nada que ocultar ni agendas ocultas. Estos dos principios son los que han marcado la intensa acción diplomática que venimos desarrollando en las últimas semanas. El pasado 9 de febrero viajé a Kyiv por invitación de mi homólogo ucraniano, Dmytró Kuleba, para trasladarle el apoyo de España tanto a Ucrania como al pueblo ucraniano e informarme de primera mano sobre el estado de la situación y el análisis de esas autoridades. Ayer mismo mantuve una conversación telefónica con él con

idéntico objetivo al terminar el Consejo Europeo. En Kyiv, además de con mi homólogo, me reuní con el presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski, y con el primer ministro, Denys Shmyhal. Y, más allá del contenido de estas conversaciones, en las que exploramos diferentes maneras de apoyar a Ucrania en esta situación, me agradecieron el compromiso que demostraba mi presencia allí por parte de España, especialmente siendo un país geográficamente distante de Ucrania.

En este contexto de crisis y elevada tensión, quiero poner en valor la contención y la sangre fría que están demostrando en todo momento las autoridades ucranianas, que han apostado desde el principio por el diálogo y por no caer en provocaciones, y también resaltar el comportamiento ejemplar de la población ucraniana ante una situación de altísima tensión que les afecta cotidianamente. Quiero informarles también, señorías, de que esta misma semana, en respuesta a una petición a través del Mecanismo Europeo de Protección Civil, hemos puesto a disposición del Gobierno de Ucrania medicamentos y artículos sanitarios, y esta mañana hemos convocado al embajador ruso en Madrid para transmitirle el rechazo de España a las acciones unilaterales y contrarias al derecho internacional que está llevando a cabo su Gobierno. Durante mi viaje a Kyiv también pude reunirme con la colectividad española en el país, y quiero subrayar y agradecer el magnífico trabajo que están realizando la embajadora de España en ese país, la embajada española en su conjunto y el personal del servicio exterior destinado allí para garantizar la seguridad de todos los españoles que se encuentran en Ucrania; de hecho, mi primera actividad en ese viaje a Kyiv fue reunirme con ellos, con el personal de la embajada y con miembros de la colonia española, para trasladarles respaldo y recabar sus impresiones cotidianas sobre esta crisis.

A fecha de hoy, contamos con 334 españoles en Ucrania inscritos en el Registro de Matrícula Consular, y 101 españoles inscritos en el Registro Consular han manifestado en los últimos días su voluntad de marcharse o lo han hecho ya en estos días; había 435 al inicio de la crisis y quedan 334. Esta misma mañana, y dada la evolución de los acontecimientos, hemos actualizado la página del ministerio sobre recomendaciones de viaje y aconsejamos abandonar temporalmente el país a la mayor brevedad posible, y desaconsejamos viajar a Ucrania bajo cualquier circunstancia. Esta actualización sigue a actualizaciones previas que hemos ido haciendo según evolucionaban los acontecimientos. El personal de la embajada, que hemos reducido a su personal esencial, está contactando con la colonia para informarles personalmente de este cambio en las recomendaciones y está en contacto permanente con ellos para asegurar su protección. Al día siguiente de ese viaje —mi viaje a Kyiv— me reuní en Bruselas con el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, y con el alto representante, Josep Borrell, y hace apenas unas semanas recibí aquí, en Madrid, a la ministra de Asuntos Exteriores de

Alemania, Annalena Baerbock, en lo que era su primera visita oficial a Madrid, y el día anterior también estuvo en España el ministro de Asuntos Exteriores de Países Bajos, Wopke Hoekstra. Con todos ellos he hablado de esta crisis y sigo en permanente contacto, porque este trabajo diplomático es esencial, ya que implica que en todo momento estamos compartiendo información, comparamos nuestra evaluación de la situación y estamos consensuando medidas guiadas por hechos objetivos.

La unidad la construimos cotidianamente a través de estos intercambios constantes. El hecho de que a lo largo de estas últimas semanas muchos representantes políticos hayamos viajado a Kyiv es la mejor demostración de que Ucrania cuenta con el apoyo de la comunidad internacional, de que lo que ocurre en Ucrania tiene un impacto en Europa y en el mundo. Estas visitas son también una forma de disuasión que puede afectar al cálculo que se pueda estar haciendo en Moscú sobre una nueva agresión contra Ucrania, y esto es fundamental. Mi visita a Kyiv no tuvo solamente la intención de poner de manifiesto el apoyo del Gobierno de España a la soberanía y a la integridad territorial de Ucrania, que, por supuesto, era objetivo central, sino el compromiso de España, de toda la sociedad española, con los principios de la Carta de Naciones Unidas. Quiero citarlos hoy aquí, en la sede de la soberanía nacional, tal y como se recogen en el artículo 2 de la Carta de Naciones Unidas. Estos principios son la igualdad soberana entre los Estados, el cumplimiento de buena fe de las obligaciones derivadas de la Carta, la resolución de las controversias internacionales por medios pacíficos, de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz ni la seguridad internacionales ni la justicia y, sobre todo, la abstención de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia de cualquier Estado. España los apoya y los apoyará, como apoya y apoyará la legalidad internacional y un orden internacional basado en reglas. Por su peso internacional, por su historia, por sus valores, España no puede permitirse permanecer al margen.

El pasado domingo, en la Conferencia de Seguridad de Múnich, y ayer y anteayer, en las reuniones con mis homólogos europeos, he podido comprobar en primera persona la preocupación palpable que existe en todo el continente europeo por la degradación de la situación en las fronteras de Ucrania, pero también la unidad existente entre socios y aliados para hacer frente a esta amenaza. Señorías, he reiterado ya que, por su peso y sus valores, España tiene que involucrarse en esta crisis. Los próximos días y las próximas semanas serán decisivos no solo para Ucrania, sino también para todos nosotros. Pueden suponer el fin de una era de paz y estabilidad en Europa y el comienzo de una nueva, en la que la conflictividad aparezca como elemento estructural en nuestro continente.

Es la hora de demostrar que somos un país comprometido, que está cuando se le espera y cuyo compromiso con los principios y valores de la Carta de Naciones

Unidas, con nuestros socios y aliados, es inquebrantable. Señorías, hoy tenemos que escoger si estamos con la paz y con la legalidad internacional o con el uso de la fuerza y el desorden mundial. El Gobierno escoge el primer camino, y espero poder contar con un amplio respaldo por parte de los representantes de la soberanía nacional aquí presentes en esta sala para ello. Quedo a su disposición para responder a sus preguntas y recabar sus impresiones.

INTERVENCIÓN

en el debate urgente en el 49.º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos “sobre la situación de los derechos humanos en Ucrania derivada de la agresión de la Federación de Rusia”

(Videoconferencia. 3 de marzo de 2022)

Sr. Presidente:

España condena la agresión rusa contra Ucrania. No sólo es una violación de los principios de la Carta de Naciones Unidas y del derecho internacional y pone en riesgo la seguridad global, también es una gravísima violación de los derechos humanos, y por eso este debate, hoy aquí, es tan necesario. Nuestra firme condena a la agresión rusa ha sido visible en este mismo órgano hace solo dos días, en la Asamblea General de Naciones Unidas, también en la Conferencia de Desarme.

Asistimos a una violación del derecho internacional humanitario, con víctimas civiles, incluidos menores, graves daños en colegios, en hospitales, en infraestructuras civiles.

Ante esta situación, instamos a Rusia a que permita el acceso sin limitaciones de las agencias humanitarias y a que cese todo ataque a la población civil. Aparte de los esfuerzos realizados en el marco de la Unión Europea, España ha hecho ya un primer envío urgente de 20 toneladas de material humanitario. Vendrán más envíos.

Sr. Presidente:

Exigimos a la Federación de Rusia que cese de forma inmediata, total e incondicional su agresión y que cumpla con sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos y de derecho internacional humanitario.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el Foro de Bled. “Instability in Europe Created by Russian Actions in Ukraine”

(Bled, Eslovenia. 29 de agosto de 2022)

Let us make this clear. Putin is losing this war. He thought he could wipe Ukraine out off the map in a matter of weeks. He thought we, the European Union, would not react to his aggression in the way we did. He hoped to find a weak Union, a weak NATO.

Instead, the Ukrainian people are showing all their strength and their will of resistance. Ukraine is now more European than six months ago. We have adopted the most ambitious sanctions package ever. We are assisting Ukraine economically, humanitarially and militarily, we are even funding this assistance through a European instrument.

And above all, we are showing unprecedented unity. Even countries like Spain, geographically located far from the conflict, are showing full solidarity. Just a couple of examples: we have given the single biggest humanitarian package in our history to Ukraine, and we have welcomed more than 130,000 Ukrainians since the conflict started.

However, we have to be ready for challenges to our unity in the coming months. Putin wishes to divide us by putting the burden of this war on our societies. If we wish to prevent instability, we need to be willing to do whatever it takes to address the economic and social consequences of this war for our populations through ambitious policies in the fiscal, energetic and social fields.

Putin’s war has made one thing clear. It has shown we have deep strategic vulnerabilities, especially in the energy field. And that these vulnerabilities are costly to us and to our societies and can endanger the fight against climate change. It is difficult to talk about achieving a green transition when our societies have trouble making ends meet to pay their electricity bills.

This is something Spain understood very well even before the crisis. We were one of the countries that had reduced its dependence on Russian gas the most in recent years. We account for more than 40% of LNG treatment capacity in Europe. And we are at the forefront of efforts to increase renewable energy in our energy mix.

Spain has advocated since before of the crisis for a complete overhaul of the European energy regime, implementing formulas like the common procurement and storage of gas and decisive intervention in the markets when prices are too

high. Time has proved us right. These formulas are being discussed right now at the European and national levels in the face of the energy prices. We need a European approach to the energy crisis.

For us, two issues are capital to achieve this. First, improving our interconnections. We are in an absurd situation where countries with excess LNG capacity like Spain cannot share it with Member States in need because of lack of infrastructure. Second, we need to increase the rate of deployment of renewable energies as the only way to achieve energetic autonomy.

These issues will be at the top of our priorities when we assume the Presidency of the Council of the EU in July 2023.

We have to be ready for challenges to our unity in the coming months. Putin wishes to divide us by putting the burden of this war on our societies. If we wish to prevent instability, we need to be willing to do whatever it takes to address the economic and social consequences of this war for our populations through ambitious policies in the fiscal, energetic and social fields.

The European Union has proven its capacity to stand up to these challenges. We have seen it in our response to the pandemic and its economic consequences, learning from our past mistakes to muster an ambitious response with one objective: never leave anyone behind.

Spain is one of the Member States that has advocated most vocally for an ambitious response to the energy and social crisis, prioritizing solidarity with those most vulnerable to the crisis. At the European level, we have been arguing for months for a European response to the energy situation. And internally, we just adopted an ambitious package to mitigate the social consequences of rising prices.

Spain assumes the Presidency of the Council of the European Union in July 2023, and this will be at the forefront of our priorities. We will definitely work to achieve a reform of the energy regime, and to push forward the Social Pillar of the EU.

Russian aggression has shown us that the EU needs to project itself from the world with a strong voice. We cannot be in the backseat of international efforts to defend our rules-based order, our values and principles. At the same time, we have to understand that we cannot do it alone.

Our transatlantic relation has proved to be stronger than ever, contrary to Putin's expectations. Both NATO and EU members have stood together in this crisis. The last NATO Summit in Madrid was a perfect example of this. Not only did we welcome two new future members, Finland and Sweden, but we also showed our unity and willingness to increase cooperation between NATO and

the EU. Let me remind you that for the first time, we held a Euro-Atlantic dinner where leaders of both organizations met together.

However, this is not enough. There are other regions of the world where countries find it increasingly difficult to choose sides in the growing schism between democracy and autocracy. The European Union has to be present there as well.

I am thinking about Latin America. This region is the most compatible with Europe in the world. They share our values and principles, our commitment to a rules-based world order, and it holds an abundance of resources that are capital if we want to achieve strategic autonomy.

However, they feel sidelined by the European Union. There are several trade agreements with the region on hold, and we have not held a summit at regional level since 2015.

We need to push for a renewed strategic partnership with Latin America as a way to gain geopolitical weight. This will be one of the most important priorities of our Presidency in 2023

While our focus is on Ukraine right now, and it is right it is so, we cannot forget other challenges arising in other places of the European neighbourhood. The Mediterranean is, in this regard, a crucial region where the EU should step up its engagement.

Some of the challenges occurring there have a direct impact on our security and prosperity. For example, the Sahel and the Maghreb are experiencing a perfect storm. Democratic and institutional standards are rapidly worsening. Russia is increasingly present in the region through entities like the Wagner group. There is a growing food security crisis produced by these countries' high dependence on Russian and Ukrainian grain. And the security situation, with terrorist and human trafficking groups increasingly active, is getting worse. This can only increase the migration challenges in the region.

We need to engage in this region and find solutions to their problems, or they will also be our problems too. In this regard, I want to thank my colleague Mehmet for Türkiye's efforts in achieving a deal between Russia and Ukraine to unblock the grain supply.

At EU level, it is important that we maintain our presence in the Sahel region after the withdrawal of the EUTM Mali. And we need to keep up the political dialogue and economic cooperation with all countries of the Southern Neighbourhood. Next November, Spain will again host the Ministerial meeting of the Union for the Mediterranean, the most important regional institution. And we will hold it back to back with a Ministerial meeting of EU and Southern Neighbourhood countries. We hope to achieve solutions there to all these challenges.

ARTÍCULO

“Europa como espejo internacional contra la agresión”

Publicado en *El Siglo de Europa*

(7 de octubre de 2022)

La invasión de Ucrania supone un reto para la construcción europea y sus valores. No sabemos cuándo acabará la guerra. Sobre este fondo, se afianzan sin embargo unas certezas sobre el futuro de España y de Europa.

Primero, la agresión rusa representa no sólo una tragedia para Ucrania y un desafío para Europa, sino una irresponsable distracción de los grandes problemas existenciales que afectan a la humanidad como el cambio climático, la proliferación nuclear y los efectos de la disrupción tecnológica. Estos problemas siguen ahí.

Segundo, la invasión de Ucrania ofrece lecciones sobre el papel de la fuerza —y sus límites— en las relaciones internacionales del siglo XXI. Si la agresión rusa es un coletazo de la vieja política de poder del siglo XX, nacionalista y belicista, sus efectos sobre la inflación, la seguridad alimentaria o el suministro energético se despliegan en un siglo XXI altamente interconectado e interdependiente. De la misma forma, el poder de nuestras sanciones deriva de controlar estos resortes de interdependencia, como el acceso a tecnologías estratégicas o a sistemas de pagos internacionales. De esta correlación entre poder y dependencia que en Europa hemos llamado autonomía estratégica queda claro que, en el escenario internacional actual, el poder no viene únicamente definido por la fuerza militar.

En tercer lugar, la Presidencia española del Consejo del año que viene nos ofrece una oportunidad única para la construcción europea en un momento de grandes cambios. Debemos, por un lado, avanzar hacia una Europa de la defensa en línea con la Brújula Estratégica, fortaleciendo nuestra industria, reduciendo dependencias en bienes estratégicos como semiconductores y profundizando la unidad transatlántica que quedó patente en la Cumbre de Madrid. Debemos acabar con las dependencias energéticas que nos exponen al chantaje, y a la vez poner esta transición energética al servicio de los objetivos del Pacto Verde. Por nuestra capacidad regasificadora, nuestro liderazgo en energías renovables y nuestras propuestas para la reordenación del mercado energético, España es parte de la solución.

Es un momento en que la Unión ha abierto un horizonte europeo a Ucrania, Moldavia y Georgia y avanzando en las negociaciones con Albania y Macedonia

del Norte, lo que obliga también a pensar en su futuro institucional, recalibrando los procesos de toma de decisiones para no comprometer su eficacia.

En todo ello, España y Europa deben tener claro que lo que está en juego es un modelo de vida, el modelo de la democracia, la tolerancia y los derechos humanos frente a otro modelo autoritario, represivo y xenófobo. Estos valores no son una creación occidental, sino la aspiración universal a una vida próspera y digna.

Por eso, es esencial vigorizar el concepto de ciudadanía europea iniciativa de origen español y que hoy constituye el alma y la fuerza del proyecto europeo, tanto internamente como en el mundo entero. Europa debe seguir siendo ese espejo internacional que se interpone en el camino de la agresión, el abuso y el desgobierno.

Vivimos momentos definitorios. Paradójicamente, la agresión rusa ha reforzado ante nuestros ojos y los del mundo el valor de la democracia, los derechos humanos, del derecho y del bienestar ciudadano que es, en definitiva, lo que representa y a lo que aspira, España y la Unión Europea.

DISCURSO

en la Ceremonia de imposición de condecoraciones a miembros de la Embajada de España en Ucrania

(Kyiv, Ucrania. 2 de noviembre de 2022)

Para mí es un honor estar hoy aquí para imponeros estas condecoraciones. La guerra que ha desatado Putin ha causado y sigue causando un gran sufrimiento humano y España va a seguir trabajando para ponerle fin tan rápido como sea posible y para que los autores de esta barbarie asuman las responsabilidades correspondientes. Pero esta guerra igualmente ha puesto en valor y ha visibilizado algunas de nuestras fortalezas. Por ejemplo, la unidad entre aliados atlánticos y Estados miembros de la UE, o bien unos lazos de solidaridad cada vez más fuertes entre nosotros y el pueblo de Ucrania.

Pero hoy quiero destacar que esta guerra también ha revelado un gran compromiso cívico por parte de muchas personas. En primer lugar, naturalmente, el compromiso del pueblo ucraniano: de su presidente Zelenski, de su Gobierno, de sus funcionarios, de sus fuerzas armadas y de sus ciudadanos. Todos ellos están haciendo frente a una guerra no buscada, no provocada, y lo están haciendo de forma ejemplar y con entereza. Les vuelvo a rendir homenaje una vez más hoy aquí y les aseguro que nuestro apoyo en su lucha continuará hasta que puedan volver a vivir en paz y en libertad.

I would like to first address Vice-Minister Meri Akopyan and her colleague, Yurri Marchenko. At a time —an incredibly difficult time— when the Russian invader seemed to be approaching Kyiv, I can only imagine all the thoughts that were running through your head as you gave orders to physically protect your governmental institutions, including of course the Ministry of the Interior. Nonetheless, even at this time of great need and of national crisis, you swiftly took all necessary measures to protect the Spanish citizens that were fleeing the country. You provided the necessary support by ordering police convoys to escort our embassy personnel and our citizens to the Polish border. Thanks to your quick decisions and to your discreet work, our evacuation plans were completed successfully and the entire group made it safely to Poland. On behalf of the people of Spain, I commend you and thank you for your public service. We will not forget this act of friendship at a time of need.

En los momentos de necesidad uno se da cuenta de quiénes son sus verdaderos amigos, y hoy no hay duda de que Oleksander Pronkevich, Bogdan Chuma, Anatoliy Zabarylo y Yuri Kotyk son grandes amigos de España. Ya habíais dado muestras de ello durante muchos años, colaborando con nuestros diferentes em-

bajadores, apoyando a nuestros empresarios en Ucrania o expandiendo la cultura española y en español para acercar a nuestros pueblos. Pero en las semanas previas y siguientes al inicio de la invasión en febrero, vuestra amistad con nuestro país os exigió un sacrificio adicional y todos estuvisteis a la altura de las circunstancias. Os lo agradezco en el nombre del Gobierno y del pueblo de España, y en particular, estoy seguro, de los familiares de aquellos españoles que ayudasteis a escapar en circunstancias muy difíciles.

Ese mismo agradecimiento se lo tengo que trasladar igualmente al personal local de la Embajada. Gracias Julio Mijailuk, Mikhail Ufimtsev, Svetlana Vladi Shapovalova, Victoria Mistchenko, Mirto Artilis y Oleg Obertas. La mayoría de vosotros habéis servido eficaz y diligentemente a la embajada desde hace muchos años, incluso varias décadas. Pero en estos últimos meses vuestro trabajo ha exigido de vosotros esfuerzos absolutamente fuera de lo común, con jornadas de trabajo muy intensas, sometidos a mucha presión y poniendo en riesgo vuestra seguridad. Muchas gracias también a todos vosotros por vuestro ejemplo y compromiso.

Pero, mirando a las personas hoy reunidas aquí, me doy cuenta de que no solo los ucranianos han demostrado su fortaleza y su compromiso ante este desafío existencial. También muchos compatriotas habéis demostrado una vez más a toda la sociedad vuestra vocación de servicio público.

En estos últimos meses, todos habéis asumido grandes sacrificios personales, habéis puesto en riesgo y continuáis poniendo en riesgo vuestra seguridad y trabajáis muchas horas en condiciones extremadamente difíciles.

Como diplomático, sé que demasiado a menudo la imagen que tiene la sociedad del servicio exterior no refleja fielmente la realidad. Todavía perviven ciertos clichés frente a los cuales en ocasiones es difícil explicar la utilidad de nuestro trabajo. Vuestros esfuerzos en estos meses tan difíciles son la mejor refutación de estas ideas equivocadas; son la mejor demostración del compromiso de servicio público que estoy convencido anima a la inmensa mayoría de nuestro personal en el exterior, que acepta las enormes limitaciones que conlleva vivir y trabajar lejos de casa y de los tuyos.

Muchas gracias igualmente a todos vosotros, Pablo Gan, Javier Fuentes Leja, Pepe Gallardo Lozano, Andrés Alonso Salán, José Alejandro Alonso Albert, Jorge Ferriols Izquierdo, Pablo Iglesias de la Macorra, Pablo Jorge Jiménez García, Marina Salueña Danco, Rufino Mba Ebebele, Teresa Alemán Aguilera y Valentina Breus.

Aunque no esté aquí, quiero dar las gracias igualmente a la embajadora Cortés, que será igualmente condecorada en Madrid por una labor encomiable, coordinando y dirigiendo con gran responsabilidad la evacuación de la Embajada y demostrando gran valentía en su reapertura en abril.

Igualmente, muchas gracias al embajador López-Aranda, por haber aceptado este puesto en circunstancias tan difíciles, en un momento en el que se espera tanto de Europa y de España para poner fin a esta guerra y para devolver a Ucrania a la paz y a la prosperidad.

A todos vosotros, gracias por vuestro ejemplo, que nos inspira a todos.

DISCURSO

sobre Ucrania en la Asamblea General de Naciones Unidas

(Nueva York, Estados Unidos, 22 de febrero de 2023)

Señor presidente de la Asamblea General, estimados delegados:

Se cumple un año desde el inicio de la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania. Hoy nos hemos reunido aquí, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el órgano que mejor representa a la comunidad internacional en su conjunto, para condenar, de nuevo y por una amplísima mayoría, estoy seguro, esta agresión.

Es importante que esta reunión tenga lugar aquí, porque esta organización nació para “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Esta organización se construyó sobre una Carta que consagra los principios básicos de una sociedad internacional que contiene una promesa de paz y de desarrollo para todos nuestros pueblos. Y eso queremos para Ucrania, una paz justa dentro de los principios de la Carta de Naciones Unidas.

La agresión rusa contra Ucrania no sólo es una injusticia para Ucrania y para Europa, es una amenaza global, porque constituye un ataque frontal a dichos principios. Al principio de igualdad soberana de todos los Estados, al principio de abstención de la amenaza o del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de otro Estado, a la obligación de arreglar las controversias internacionales que puedan surgir a través de medios pacíficos.

Esta agresión no tiene justificación porque es una guerra ilegal, contraria a la Carta de las Naciones Unidas. De consolidarse este precedente, el día de mañana todos nosotros nos enfrentaremos a un mundo más inseguro y más violento. Por eso, esta sesión especial reviste una especial relevancia: la Carta sobre la que acordamos basar el orden internacional requiere hoy de nuestra defensa y compromiso.

Los medios que Rusia utiliza para tratar de ganar esta guerra también son ilegales. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos en marzo, ha constatado que se han cometido crímenes de guerra y violaciones de los derechos humanos, incluyendo ejecuciones sumarias, confinamiento ilegal, tortura, malos tratos, actos de violencia sexual en zonas ocupadas por las fuerzas armadas rusas. Con su trato a los prisioneros de guerra, con sus ataques sobre no combatientes y sobre infraestructuras civiles básicas, Rusia vulnera la Declaración Universal de Derechos Humanos, el primer, el tercer y el cuarto Convenio de Ginebra, y su primer Protocolo Adicional.

Condenamos en los términos más categóricos esta violación flagrante del derecho internacional humanitario. Los responsables de estos crímenes deberán rendir cuentas ante la justicia. España exige una vez más la retirada inmediata, completa e incondicional de las tropas rusas de todo el territorio ucraniano, tal y como ordenó la Corte Internacional de Justicia el pasado 16 de marzo.

Durante este año el pueblo ucraniano se ha enfrentado, con gran valor, con gran dignidad, con gran determinación, a una invasión que está causando un sufrimiento injusto e incalculable. Pienso en las familias de las decenas de miles de civiles fallecidos y heridos, en los millones de desplazados internos e internacionales, en todas las víctimas de esta guerra injusta. Les traslado toda mi solidaridad, apoyo y respeto, y les reitero que España está a su lado.

Frente a este horror, España es ya el quinto país de la Unión Europea en recepción de personas ucranianas desplazadas, casi 170.000 acogidas en el marco de la Directiva sobre Protección Temporal. En apoyo a Ucrania, España ha aprobado el paquete de ayuda humanitaria más grande de su historia para un solo país, y hemos comprometido 250 millones de euros para la reconstrucción de Ucrania a través de agencias multilaterales. Y lo hacemos sin dejar de lado las necesidades de otros socios en zonas como el Sahel o América Latina. No estamos reduciendo, sino aumentando, nuestros presupuestos de cooperación para esas regiones del mundo.

Como recuerda el texto sometido a consideración de esta Asamblea, la guerra tiene consecuencias globales: ha agravado la crisis de seguridad alimentaria, la crisis financiera, la crisis energética posterior a la pandemia. La Iniciativa de Granos del Mar Negro, con la participación fundamental del secretario general Guterres, ha evitado que empeore la grave situación humanitaria en muchas regiones del planeta, especialmente en África y Oriente Medio. Ante su próxima expiración, el 5 de marzo, llamamos a su pronta renovación.

Hoy, en este triste aniversario, nos reunimos nuevamente aquí para expresar nuestra más absoluta repulsa a esta continua violación por parte de Rusia del derecho internacional. España reitera su voluntad y la necesidad de que se alcance una paz amplia, justa, duradera, con pleno respeto al derecho internacional y a la soberanía e integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

Eso es lo que propone el proyecto de resolución presentado hoy para consideración de la Asamblea. España lo ha copatrocinado y pide el voto favorable para esta resolución en su integridad del resto de los Estados Miembros que reconocen sin ambages la preeminencia de los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas. Votar a favor de esta resolución hoy no sólo es votar a favor del

derecho de Ucrania a existir como Estado, a favor de su seguridad y de su libertad, sino que es votar a favor de los motivos fundacionales de esta organización y de los principios fundamentales de su Carta. Y el primero de ellos, la abolición de la guerra y la preservación de la paz.

Muchas gracias.

DISCURSO

sobre Ucrania en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

(Nueva York, Estados Unidos. 24 de febrero de 2023)

Muchas gracias, Sr. Presidente, por organizar esta reunión.

Hoy se cumple un año desde el trágico inicio de la agresión ilegal de la Federación de Rusia contra Ucrania, en flagrante violación del derecho internacional y de los principios de la Carta de Naciones Unidas.

Están en juego la existencia de Ucrania, la paz y los principios más básicos de la Carta de Naciones Unidas. Esta violación es tanto más inaceptable cuanto que proviene de un miembro permanente de este Consejo de Seguridad, órgano al que la Carta de Naciones Unidas confiere la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales y de salvaguardar los propósitos y principios de Naciones Unidas. Cada día que permanecen las tropas rusas en territorio soberano e independiente de Ucrania, se menoscaba este cometido.

España apoya firmemente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. España, como muchas otras voces hoy aquí y ayer en la Asamblea General de Naciones Unidas, exige la retirada inmediata, completa e incondicional de todas las fuerzas militares de la Federación de Rusia de todo el territorio ucraniano y el retorno a sus fronteras internacionalmente reconocidas. Ninguna razón, ninguna, puede justificar esta agresión.

Expresamos además nuestra condena más categórica de los indiscriminados bombardeos de Rusia contra objetivos e infraestructura civiles, que constituyen una violación inaceptable del derecho internacional humanitario.

Se han identificado miles de ucranianos civiles muertos por la guerra. Hay más de 14 millones de desplazados. Hay evidencias alarmantes de violaciones masivas de los derechos humanos de la población ucraniana. Los responsables de estas gravísimas acciones deben rendir cuentas por estos actos, algo que España apoya sin reserva. Tiene que haber paz y tiene que haber justicia en Ucrania.

El uso del veto por parte de la Federación de Rusia está impidiendo al Consejo de Seguridad ejercer su función primordial de garante de la paz y la seguridad internacionales. Ningún país debería tener la capacidad de abusar de este derecho para sus propios fines, como si fuera un cheque en blanco para violentar el derecho internacional sin consecuencias.

Este veto, sin embargo, no va a impedir que la comunidad internacional reaccione. Ayer, la Asamblea General volvió a expresarse con claridad sobre la

cuestión, reiterando la exigencia de que Rusia se retire del territorio ucraniano en su totalidad. Reafirmó su compromiso con la independencia, la unidad y la integridad territorial de Ucrania y pidió una paz justa y duradera con respeto a la Carta de Naciones Unidas y a la legalidad internacional.

España lo reafirma hoy aquí en el Consejo de Seguridad, porque no estamos sólo ante una guerra en Ucrania y en Europa. La acción unilateral de Rusia supone también un ataque contra las normas y principios más básicos que rigen las relaciones entre Estados y que son condición indispensable para el mantenimiento de la paz internacional, que es el propósito fundacional de esta organización. Por ello, exigimos el cese inmediato de la agresión, la retirada de las tropas rusas a sus fronteras internacionalmente reconocidas y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. Queremos la paz para Ucrania por el pueblo ucraniano, pero también por todos nosotros, en defensa de la Carta de las Naciones Unidas y de la legalidad internacional.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el Consejo Permanente de la OSCE con ocasión del primer aniversario de la invasión de Ucrania

(Videoconferencia. 24 de febrero de 2023)

Mis primeras palabras, al cumplirse exactamente un año del comienzo de la agresión de Putin, han de ser de recuerdo y homenaje a los miles de víctimas inocentes; a todos aquellos que han perdido seres queridos, o han tenido que huir de sus hogares; a todos los que siguen sufriendo de manera cotidiana e injusta, por la inaceptable agresión de Putin.

Sr. Presidente, queridos colegas:

Transcurrido ya un año desde el inicio de la agresión, España exige una vez más su cese inmediato y la retirada de las fuerzas invasoras rusas de la totalidad del territorio de Ucrania, el que corresponde a sus fronteras internacionalmente reconocidas. La guerra debe y puede parar. Hacerlo está en las manos del agresor, no en las de la víctima.

En segundo lugar, seguimos urgiendo al respeto del derecho internacional humanitario y del de los derechos humanos. Condenamos sin matices las vulneraciones por parte de la Federación de Rusia de esas reglas, muy especialmente cuando ataca a la población y las infraestructuras civiles

Sr. Presidente:

En la búsqueda de la paz duradera y justa, la OSCE debe desempeñar un papel clave.

Defendemos la vigencia de su noción integral de seguridad, tristemente demostrada por la agresión rusa contra Ucrania, en la que se usan como armas el acceso a los alimentos, las comunicaciones, la energía, el ciberespacio, la desinformación o, incluso, la amenaza nuclear.

Sr. Presidente:

Más allá de los errores de estrategia militar, hay dos efectos de la agresión con los que evidentemente las autoridades rusas no contaron.

Por un lado, la unidad.

Unidad dentro de la Unión Europea. El próximo 1 de julio, España asumirá la Presidencia del Consejo de la Unión Europea y Ucrania va a estar en el centro de nuestra labor, incluyendo reforzar la perspectiva europea de Ucrania.

Y unidad también en el seno de la Alianza Atlántica, cuya Cumbre celebramos el pasado junio en Madrid.

Un segundo efecto de la agresión es la solidaridad, una ola de apoyo a Ucrania que no se debilita con el paso del tiempo, sino que se consolida.

La ayuda humanitaria española a Ucrania ya implica la mayor operación de nuestra historia destinada a un solo país, con un primer envío de 38 millones de euros. Y hemos comprometido 250 millones de euros para la reconstrucción de Ucrania a través de las agencias multilaterales.

Sr. Presidente:

Somos conscientes de que lo que está en juego en Ucrania es la pervivencia de una sociedad internacional basada en reglas. Ese es nuestro modelo, con el que nos hemos comprometido, en el que creemos y el que vamos a seguir defendiendo también a través de nuestra participación en la OSCE.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en la Cumbre de Bucha

(Videoconferencia. 31 de marzo de 2023)

Dear Presidents, dear Prime Ministers, dear colleagues,

It is with mixed feelings that I address you today at this Bucha Summit. Today marks one year since the liberation by Ukraine of the city of Bucha and the rest of the Kyiv region, which was a cause for celebration. But it also marks one year since the discovery of one of the most tragic and horrific actions by Russia's invading forces. One year ago today, we were all shocked by the atrocities committed against Bucha's civilian population, including evidence of war crimes and crimes against humanity. It will remain for years to come as one of the darkest pages in the history of Russia's brutal war of aggression against Ukraine.

The international community cannot remain indifferent to these atrocities. It will certainly not be the case of Spain. The fight against impunity has been a constant feature of our foreign policy. We were among the first countries to address the Office of the Prosecutor of the International Criminal Court to initiate an investigation into possible crimes committed under its jurisdiction. We also announced an additional contribution of 620,000 euros to said Office of the Prosecutor, on top of our yearly contribution to the International Criminal Court of almost 6.2 million euros. Moreover, Spain has presented a National Statement to the International Court of Justice for the case "on genocide allegations" in favour of Ukraine. And, in line with our commitment to the defence and protection of human rights, we support the work carried out by the Independent International Commission of Inquiry on Ukraine within the Human Rights Council.

Spain has also provided direct support to further the investigations by the Office of the Prosecutor General of Ukraine, by deploying a team of forensics experts from our Ministry of the Interior. We also took an active part in the United for Justice Summit held earlier this month in the city of Lviv and the Spanish Minister of Justice participated in the London Conference last week. Together with our EU partners, we will continue working in order to ensure full accountability for war crimes and the other most serious crimes committed in connection with Russia's war of aggression against Ukraine, including through the establishment of an appropriate mechanism for the prosecution of the crime of aggression. As part of the "Core Group on accountability for the crime of aggression against Ukraine", we will contribute to the debates and discussions on how best ensure this accountability. Additionally, we also welcome and support the activities of the recently created International Centre for the Prosecution of the Crime of Aggression against Ukraine in The Hague.

Allow me, lastly, to convey, once again, Spain's undying admiration for the courage, the strength and the resilience of the people of Ukraine. Spain stands with Ukraine, and will continue to support the sovereignty and territorial integrity of Ukraine within its internationally recognized borders. The pain and the memory of the victims who suffered and perished in Bucha, and in all parts of Ukraine will not be forgotten; nor will the perpetrators of these crimes escape justice.

Let me briefly explain how the resettlement process in Spain has been working in this evacuation operation: first, Spain offered international protection to every person that arrived in our country. Secondly, we guaranteed an agile system of distribution through our territory—the average time in the temporary facility that some of your countries know well, in Torrejón de Ardoz, was 40 hours. The resources distributed in all our territory have allowed a homogeneous distribution in 16 of the 17 autonomous communities of Spain. This process has concluded with the schooling of the minors that arrived during this operation and the development of social itineraries for social and labour inclusion. Let me underline that this early inclusion factor is key to improving the personal autonomy and full social inclusion of the Afghans that have arrived to our country. We are of course strengthening our international protection system for future arrivals based on this approach that goes far beyond the mere reception in our country.

Our solidarity and cooperation with the neighbouring countries is also a key element to this end. The Support Scheme announced by the Commission will be a valuable tool to connect our various legal pathways. At present, Spain is already putting in place legal instruments that enable us to respond to the humanitarian admission issue, while at the same time we enhance collaboration with these countries.

Let me give an example: even though the Spanish Asylum Act (article 38) does not allow asylum seekers to present their applications in Spanish Embassies abroad, it does give Ambassadors the legal authority to facilitate their transfer to Spain to enable them to apply for asylum once they arrive in Spain. This very specific mechanism has been already activated for 20 Afghans in our Embassies in Islamabad and Ankara. We expect to have new transfers (around 30 more) in the next few days from Islamabad and Teheran as well.

Our work is not finished. To different degrees, several countries could face humanitarian, political and social challenges due to this crisis. We have a duty to the Afghan people. We must act responsibly and coherently and show solidarity. We must continue exploring further avenues of cooperation and put national instruments to use that enable us to respond, and rapidly support Afghans at risk.

Thank you.

INTERVENCIÓN

en la Cumbre del “Core Group on accountability for the crime of aggression”

(Vídeo. 9 de mayo de 2023)

For well over a year now, Russia's armed aggression against Ukraine, in flagrant violation of the most basic rules and principles of international law, has caused untold suffering to millions of innocent Ukrainians. We will continue to condemn both the aggression itself as well as all atrocities carried out by Russian troops, in direct violation of international humanitarian law. These actions, I am fully convinced, cannot and will not go unpunished.

From the very beginning, we have reacted swiftly and decisively in supporting Ukraine. With our partners, we have imposed sanctions on those responsible for the war and its atrocities. We have delivered military aid to help Ukraine defend itself. We have provided humanitarian aid to provide relief of the effects of Russia's war of aggression. We have welcomed with open arms people who have fled the horrors of war. We have committed to the future reconstruction of a free and prosperous Ukraine. And, last but not least, we have supported every effort to ensure proper accountability for the crimes that have been committed.

The fight against impunity is one of the pillars of Spain's foreign policy. We were one of the countries that addressed the Office of the Prosecutor General of the International Criminal Court to initiate an investigation on possible crimes committed under its jurisdiction. On top of our yearly contribution of more than €6 million last December, we announced an additional voluntary contribution to finance investigation of war crimes and to assist the victims.

We have also presented a National Statement to the International Court of Justice for the case “on genocide allegations” in favour of Ukraine. We have taken part in all major conferences on accountability in Ukraine, including the summit “United for Justice” and the London Conference on Support to the ICC. Bilaterally, we have deployed a team of forensic experts that work together with Ukraine's Office of the Prosecutor.

We have joined and actively support the work carried out by the Core Group on accountability for the crime of aggression. Spain will stand with Ukraine and will support all international efforts until all those responsible for this crime of aggression, and all other crimes committed in and against Ukraine, are held to account and answer for their heinous actions.

INTERVENCIÓN

en la 3.ª Cumbre de la Plataforma Internacional de Crimea

(Videoconferencia. 23 de agosto de 2023)

President Zelensky, Minister Kuleba, dear colleagues and friends, I am proud to address all of you on this third summit of the International Crimea Platform and on the eve of Ukraine's Independence Day.

Today, once again, we pay tribute to the unwavering courage of the millions of Ukrainians who continue to fight for Ukraine's independence, sovereignty and territorial integrity within its internationally recognised borders, including Crimea. We also reiterate our most categorical condemnation of Russia's aggression. We call on Russia to immediately and unconditionally withdraw all of its armed forces from the entire territory of Ukraine.

Russia's aggression did not begin in 2022, but much earlier, in 2014, when Russia decided to illegally annex Crimea, in flagrant violation of the most basic rules of international law and the Charter of the United Nations. This first attack was followed last year in other sovereign territories of Eastern Ukraine. We have never and we will never recognise Russian illegal annexation attempts. In direct contrast to Russia, Ukraine has always worked in favour of peace and dialogue, while exercising its right to legitimate self-defence. The International Crimea Platform is one such example.

We remain deeply concerned by the continued violation of international human rights in Crimea, the prosecution of independent voices and the increased restrictions on fundamental civil and political rights, including those particularly directed against Crimean Tatars. We call once again on Russia to allow full access to international human rights organisations, to release all individuals unjustly imprisoned, and to put an end to its illegal annexation of Crimea.

Russia's actions are creating regional and international instability, exacerbating the global food security crisis. Russia's withdrawal from the Black Sea Grain Initiative and its recent bombings of grain silos show once more that Russia is the only actor responsible for this situation. We call on Russia to immediately rejoin the Black Sea Grain Initiative, and we recall our continued support to the European Union Solidarity Lanes, while we thank Ukraine for its generous "Grain from Ukraine" initiative.

Let me end by saying that Spain's support to Ukraine will continue in all fields for as long as it takes. As the current Presidency of the Council of the Eu-

ropean Union, we will continue working with Ukraine and international partners from all over the world to ensure proper accountability for Russia's actions and to achieve a comprehensive, just and lasting peace in all of Ukraine, including Crimea.

INTERVENCIÓN

**en la Conferencia Internacional de Zagreb de Donantes de Desminado en
Ucrania**

(Videoconferencia. 11 de octubre de 2023)

Dear Prime Minister Plenkovic, dear Prime Minister Denys Shmyhal, dear Commissioner Sinkevicius, dear colleagues and friends.

It is with a deep sense of responsibility and commitment to our Ukrainian partners that I have the privilege to participate in this conference on humanitarian demining in Ukraine, representing the Spanish Presidency of the Council of the European Union.

Since the beginning of our Presidency, our top priority has focused on reinforcing and contributing to the EU's common action to counteract Russia's illegal aggression against Ukraine. That was at the heart of our talks in Granada last week with President Zelensky, to support Ukraine's fight for its independent sovereignty and territorial integrity, as long as it takes.

This support is essential when it comes to humanitarian demining. Because of the Russian aggression, Ukraine has unfortunately become one of the most mine-contaminated countries in the world. Land mines pose a major humanitarian challenge. Their presence threatens affected communities not only during conflict, but continues to harm them long after hostilities have ended. They are a heavy burden on their prosperity as they result in injuries, loss of life, also loss of farming areas, impose a strain on health care services, lead to forced population displacement, discourage investment and affect the socioeconomic development of contaminated areas.

It is our responsibility to support our Ukrainian friends, also in ensuring a strong, rapid recovery when peace comes. We need to prepare for that recovery now and that includes getting rid of anti-personnel mines. So far, assistance has been provided through the European Union's Civil Protection Mechanism, and the European Union is also working with the UN Development Programme. Now it is time to step up our efforts.

I express my gratitude to the Croatian Government for this conference. Spain is eager to follow that call and my Government will make a new contribution to humanitarian demining in Ukraine of €1.5 million. In addition, beyond financial contributions, technical assistance and training are essential. Spain offers the extensive experience of its International Demining Centre. During this conference, the Spanish delegation will explain in more detail the potential of this centre.

As I said, our commitment to Ukraine's defence will remain unwavering, as long as peace hasn't returned; a just peace is what we want, in accordance with the United Nations Charter, but this support will continue once it arrives. We will have Ukraine's back in this effort to recover from this war and in its preparation to join the European Union.

Thank you very much for your attention.

INTERVENCIÓN

en la Cumbre “Grain from Ukraine”

(VÍdeo. 25 de noviembre de 2023)

Good morning. It is my pleasure to address this summit on behalf of Spain.

Global food security is a challenge that concerns us all. The international community has a responsibility to fight against food shortages and famine wherever they occur, both because it is the right thing to do and also because food security is directly linked to international peace and stability.

Unfortunately, Russia's aggression against Ukraine has worsened the current global food security crisis. Since the very beginning of the invasion, Russia has targeted Ukraine's grain exporting infrastructure and it has densely mined fields that can no longer be used to grow crops. Faced with this terrible aggression, Ukraine, the United Nations and Türkiye worked to implement the Black Sea Grain Initiative, which contributes to the safe export of Ukrainian grain. Regrettably, Russian authorities took the unilateral decision to abandon this initiative. Immediately thereafter, they resumed their bombings of Ukrainian ports and grain storage facilities.

The conclusion is clear. Russia has consciously decided to weaponise food and, as a result, brought untold suffering on innocent people. In clear contrast to Russia's destructive policies, Ukraine, the European Union and its international partners have taken decisive steps to alleviate the global food security crisis. On top of continuously calling on Russia to rejoin the Black Sea Grain Initiative, we have strengthened our Solidarity Lanes to ensure the safe export of Ukrainian crops by land, through railways and roads. We are also glad to see that a new route along the western coast of the Black Sea has been working in a relatively safe manner for three months.

Spain has joined these efforts because food security is a priority of our foreign policy. In September of last year, we co-hosted a Global Food Security Summit with the African Union, the European Union and the United States, during which Spain announced a commitment of €236,000,000. We also joined in the 1st edition of Ukraine's initiative Grain from Ukraine with also a financial contribution. Today, I'm glad to announce a new Spanish contribution of €2.5 million to the World Food Programme as part of our long-term commitment to fighting global food insecurity.

I take this opportunity to thank President Zelensky and the people of Ukraine for their generous and brave actions, both in the defence of their land and in their commitment to global food security. I reiterate as well Spain's continued support to Ukraine for as long as it takes. Thank you very much.

DISCURSO

sobre Ucrania en la Asamblea General de Naciones Unidas - Sesión sobre la situación en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania

(Nueva York, Estados Unidos. 23 de febrero de 2024)

Presidente de la Asamblea General, ministros y, muy en particular, ministro Kuleba, querido Dmytró:

Hay fechas que marcan la historia y hay fechas que marcan el alma de un pueblo.

Mañana, 24 de febrero, hará dos años que la independencia del pueblo ucraniano fue atacada. Un ataque que fracasará ante la determinación de un pueblo libre.

Dos años de una guerra cruel que se ha cobrado un terrible peaje de dolor y destrucción, de familias rotas y de vidas perdidas.

Dos años de una guerra insensata, porque ninguna ambición puede estar por encima de la paz y de la vida de millones de seres humanos.

Ante una guerra de agresión, el silencio toma partido. Callar va en contra de las víctimas. En esta Asamblea no podíamos permanecer callados, y nuestro rechazo de la agresión a Ucrania se ha expresado en cuatro resoluciones, aprobadas por amplias mayorías de más de 140 votos a favor y menos de 10 en contra.

Aceptar que la voluntad de uno puede pasar por encima del orden internacional enviaría una señal muy negativa al resto de naciones del mundo. Sería la negación misma de los principios de la Carta de Naciones Unidas. Asumiríamos resignados la ley del más fuerte y abocaríamos al mundo a un escenario con más conflictos, cada vez más violentos.

Por ello, hoy reiteramos nuestra condena a la agresión de Rusia contra Ucrania. Condenamos los continuos ataques contra civiles, áreas residenciales, hospitales y escuelas. También los actos criminales ejercidos contra civiles. A quienes han cometido esos crímenes les mostraremos el camino de la Corte Penal Internacional, no puede haber impunidad.

Ante el ataque a Ucrania, todos nos indignamos. Pero hay quienes hacen más y, pese al peligro, corren a ayudar. Los ataques a Ucrania han golpeado también a cooperantes y trabajadores humanitarios. El pasado año, un ataque indiscriminado arrebató la vida de la española Emma Igual, quien protegía a los demás. De esta y de otras atrocidades deberán responder sus autores ante la justicia internacional.

Pensando en ellos, pensando en las víctimas, España ha multiplicado su apoyo financiero a la Corte Penal Internacional. Hemos incrementado nuestra contribución obligatoria a la Corte hasta los 7 millones y medio de euros anuales, pero también hemos desembolsado contribuciones voluntarias crecientes.

El año pasado, dentro de un paquete de contribuciones a la Fiscalía de la Corte de 6 millones de euros, hemos destinado 2 millones de euros para crear un programa de asistencia a víctimas.

Somos muchos los que compartimos la convicción de que hace falta actuar en defensa de la justicia, pero la convicción tiene que traducirse en compromiso para ser eficaz. Así lo cree el Gobierno de España y así lo creen nuestros socios europeos. La Unión Europea ha acogido a casi diez millones de refugiados ucranianos; 200.000 de ellos han encontrado un hogar temporal en España. También hemos aprobado paquetes de ayuda humanitaria y de ayuda material para que Ucrania pueda ejercer su derecho a la legítima defensa.

La inestabilidad generada por el ataque a Ucrania tiene un impacto global que amenaza a miles de millones de personas. Ejemplo de ello es la crisis alimentaria. Rusia ha minado amplias áreas de Ucrania, impidiendo su uso para el cultivo. Se ha retirado de la Iniciativa del Grano del Mar Negro. Ha bombardeado puertos e infraestructuras para el transporte de grano. Estamos ante la utilización del hambre en los países más vulnerables como otra arma de guerra.

Continuamos trabajando con Ucrania para lograr la salida del grano. Hemos consolidado una ruta a través del mar Negro y reforzado corredores de solidaridad. España ha comprometido 236 millones de euros para luchar contra la inseguridad alimentaria, 4,4 millones para la iniciativa “Grano de Ucrania” y 2,5 millones al Programa Mundial de Alimentos.

Si las consecuencias de la agresión a Ucrania son globales, las respuestas deben ser globales. La Fórmula de Paz del presidente Zelenski sienta las bases para la paz. Hacemos un llamamiento a todos los miembros de esta Asamblea para que se unan a esta iniciativa que ponga fin a una situación que exige el compromiso de todos.

También celebramos la decisión de la Corte Internacional de Justicia de declararse competente sobre las alegaciones de genocidio, y exigimos a Rusia que cumpla las medidas cautelares dictadas por el tribunal. Exigimos la retirada inmediata de sus tropas de la totalidad del territorio ucraniano. La agresión a Ucrania no debe durar ni un día más.

Hoy estamos aquí en recuerdo de aquel terrible 24 de febrero. Estamos aquí defendiendo la paz, defendiendo los principios de la Carta de las Naciones Uni-

das. Y seguiremos al lado de Ucrania hasta que nos reunamos de nuevo, en esta misma Asamblea, no para recordar el primer día de una guerra cruel, sino para celebrar su último día y el comienzo de una paz justa para una Ucrania libre.

Muchas gracias.

ARTÍCULO

“España sigue al lado de Ucrania”

Publicado en La Vanguardia

(24 de febrero de 2024)

El 24 de febrero de 2022, sin justificación previa ni provocación alguna y en flagrante violación del derecho internacional, las fuerzas armadas rusas comenzaron una invasión a gran escala de Ucrania. Su objetivo era claro: derrocar a un Gobierno amplia y democráticamente elegido y arrebatar al pueblo ucraniano la libertad de decidir sobre su destino.

Gracias al admirable coraje y determinación del pueblo ucraniano, que he tenido ocasión de comprobar en persona en Kyiv, y al apoyo de Europa y sus aliados, Rusia fracasó en ese objetivo. Sin embargo, dos años más tarde, la guerra continúa, provocando miles de víctimas, dolor y destrucción.

Ante ello, España mantiene firme su compromiso: apoyar a Ucrania tanto tiempo como sea necesario. Esta no es solo una guerra contraria a los principios del derecho internacional, que prohíben la amenaza y el uso de la fuerza en las relaciones entre estados. Esta guerra se basa en la radical negación de la soberanía y hasta de la existencia misma de Ucrania, en el rechazo a su integridad territorial, certificado con una anexión de varios territorios tras unos simulacros ilegales de votación en zonas sometidas a ocupación militar. Se trata, por tanto, de una guerra contra la Carta de las Naciones Unidas. Si la agresión triunfase, cualquier país del mundo estaría a la merced de su vecino más grande o mejor armado. El resultado es fácil de prever: un mundo más violento y más inseguro, con conflictos más frecuentes y destructivos.

Lo que está en juego, por lo tanto, es la libertad de Ucrania y la supervivencia misma de nuestro modelo de convivencia internacional. Así lo hemos entendido los más de 140 países que hemos votado resoluciones de condena contra la agresión rusa en las Naciones Unidas. Debemos dejar claro que nuestro compromiso de apoyar a Ucrania se mantendrá el tiempo que sea necesario. España lo ha demostrado con sus acciones.

España apoya a Ucrania en todos los ámbitos: político, humanitario, financiero, militar. Los europeos y nuestros socios hemos aunado esfuerzos a favor de Ucrania. En el marco de la Unión Europea, España ha logrado mantener la unidad europea y hemos concluido nuestra presidencia con el inicio de las negociaciones de adhesión de Ucrania a la UE. Existe un futuro de paz y prosperidad para Ucrania junto a los demás países europeos. Ese es nuestro mensaje. También

impulsamos los paquetes de sanciones contra Rusia y proporcionamos todo tipo de ayuda, como el paquete plurianual de 50.000 millones de euros aprobado en el Consejo Europeo del 1 de febrero.

Hemos entregado ayuda humanitaria por valor de unos 80 millones de euros. Cerca de 200.000 desplazados ucranianos han sido acogidos solidariamente por el pueblo español. Hay un nombre propio que refleja ese compromiso de los españoles con el pueblo ucraniano: Emma Igual, cooperante española que perdió la vida el pasado mes de septiembre. Representa lo mejor de nuestro país, los valores de humanidad, solidaridad y libertad que merecen ser defendidos. Los responsables de éste y otros muchos crímenes deberán responder por sus actos ante la justicia. España apoya a la Corte Penal Internacional en su imprescindible labor, reforzando nuestra contribución voluntaria hasta alcanzar los 6 millones de euros en 2023. Además, hemos entregado ayuda con el objetivo de permitir que Ucrania ejerza su derecho a la legítima defensa.

Durante los próximos meses, España seguirá trabajando con sus aliados para alcanzar una paz global en Ucrania, cuyo punto de partida sea la retirada completa e incondicional de las tropas rusas del territorio de Ucrania. Será entonces el momento de ayudar a Ucrania en su reconstrucción, para la que España ya ha comprometido 400 millones de euros, y en las reformas que allanen su camino para ser parte de la familia de la UE.

El pueblo y el Gobierno de Ucrania siguen defendiendo la paz, la libertad, su soberanía e integridad territorial y han emprendido un irreversible proceso de integración en la Unión Europea. España está a su lado hasta alcanzar finalmente la paz. Hasta el día en que conmemoremos, no el aniversario del inicio de una invasión, sino el punto final de una guerra cruel y el logro de una paz justa.

DISCURSO

en el acto de entrega de generadores eléctricos a Ucrania

(Arganda del Rey, España. 28 de agosto de 2024)

Buenos días a todas y todos, y, sobre todo, a nuestro querido embajador de Ucrania en España.

Nos hemos desplazado hoy aquí, a las instalaciones de Finanzauto, para hacer entrega a Ucrania —y por eso está aquí hoy su embajador— de siete nuevos generadores eléctricos, que dona nuestro país a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y nos acompaña el director de la AECID, igual que también la dirección de Finanzauto, a la que agradecemos que hoy podamos celebrar este acto aquí, en sus instalaciones. Esto es una respuesta a la petición que han realizado las autoridades ucranianas a la Unión Europea en el marco del Mecanismo Europeo de Protección Civil.

Son 240 familias las que van a poder abastecerse de electricidad gracias a estos generadores, y estos están dentro de ese esfuerzo permanente de España para apoyar a Ucrania en una agresión que es injusta, que no tiene justificación y que será injustificable siempre, y que el país sufre desde hace más de dos años y medio. Hoy quiero reiterar aquí, en nombre del Gobierno de España y ante el embajador de Ucrania en nuestro país, que ese apoyo de España no va a desfallecer y se va a mantener en todos los ámbitos tanto tiempo como sea necesario.

Esta donación se suma a la que realizamos en noviembre de 2022, cuando ya donamos otros 14 generadores eléctricos, y a la donación de ambulancias, las dos últimas ambulancias blindadas, que donamos en enero de este mismo año y a cuya donación yo mismo tuve ocasión de acudir.

Desde el inicio de la agresión rusa a Ucrania, la Cooperación Española ha destinado casi 100 millones de euros ya en acción humanitaria para apoyar a Ucrania, además de ayuda para lo que es su reconstrucción. Este es un esfuerzo sin precedentes para la cooperación española, que al final se alinea con todo lo que es el compromiso de nuestro país con la paz, con la estabilidad, con el bienestar, con la libertad y la democracia del pueblo ucraniano.

Con esta donación ayudamos al pueblo ucraniano a afrontar, desgraciadamente, un nuevo invierno, que se presenta particularmente difícil. Y no es particularmente difícil porque las condiciones climáticas vayan a ser distintas de las que han sido siempre en Ucrania, sino por la falta de humanidad de los ataques rusos contra instalaciones energéticas clave ucranianas.

Tenemos los datos, que trasladan una verdad objetiva: desde que comenzó la agresión, los ataques y los bombardeos inhumanos rusos han supuesto la pérdida del 70 % de la capacidad eléctrica de Ucrania. Esto es claramente un crimen de guerra, porque atacar a la población civil, atacar los suministros más básicos para la población civil, es algo que viola directamente el derecho internacional.

Y, ante esta situación, España apuesta decididamente por un apoyo sin fisuras a Ucrania hasta que la paz, una paz justa, regrese a ese país.

Este compromiso humanitario se suma al compromiso político, al compromiso de material militar, de material humanitario, a la financiación que España presta a Ucrania desde el inicio de la agresión rusa el 24 de febrero de 2022.

En el plano político, participamos activamente en la puesta en marcha de la Fórmula de Paz de Ucrania. La solidaridad de España también, evidentemente, se traslada en primer lugar a los propios ciudadanos y ciudadanas ucranianas, y por eso más de 200.000 de ellos se encuentran, con un estatuto muy especial, entre nosotros. Y hemos movilizado fondos para contribuir a la reconstrucción de Ucrania. Y, por supuesto, hemos facilitado, y lo seguiremos haciendo, la ayuda que Ucrania necesita para ejercer su legítimo derecho a la legítima defensa.

España va a seguir apoyando al pueblo y al Gobierno de Ucrania en esa defensa de su libertad, de su soberanía, de su democracia, mediante nuestro apoyo humanitario, nuestro apoyo político, nuestro apoyo militar y nuestro apoyo financiero. Lo vamos a seguir haciendo todo el tiempo que sea necesario, porque estamos seguros de que, más pronto que tarde, Ucrania volverá a ser lo que nunca tuvo que tener amenazado: un país libre, un país soberano y, sobre todo, un país donde todos puedan vivir en paz.

Esta donación es parte de la solidaridad de España hacia Ucrania, porque el Gobierno de España es solidario, porque los españoles lo son. Y, querido embajador, no dudes de que vamos a seguir trabajando para que la paz, una paz justa, una paz que respete la soberanía y la libertad de Ucrania, sea una realidad para todos vosotros lo antes posible

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en la 4.^a Cumbre de la Plataforma Internacional de Crimea

(Vídeo. 11 de septiembre de 2024)

President Zelensky, Minister Sybiha, colleagues, friends. It is an honour for me to address all of you today during the 4th Summit of the International Crimea Platform.

I would like to convey once again Spain's admiration for the courage of the people of Ukraine, continuing to resist Russia's brutal aggression. In these circumstances, our support to Ukraine will continue for as long as it takes. This was the message Spain conveyed to President Zelensky during his visit last May, where we signed a bilateral agreement on security cooperation and we committed €1 billion to support Ukraine.

This year marks the 10th anniversary of Russia's first attack against Ukraine, when it invaded Crimea in violation of the principles of international law and the UN Charter. And two and a half years ago, Russia launched its full-scale invasion of Ukraine. Since then, Russian forces have continued to bring death and destruction, attacking civilian targets and critical energy infrastructure. This cannot go on. We reiterate our condemnation of Russia's actions, which represent a threat to the international community. And we call once again on Russia to withdraw all of its forces from Ukraine's territory, including Crimea.

In the meantime, Ukraine, while exercising its legitimate right to self-defence, continues to work in favour of initiatives aimed at fostering peace and dialogue. I would like to highlight two missions. The first one is the reason why we have gathered here today. The International Crimea Platform seeks to guarantee that international law is respected, by working in favour of the defence of Ukraine's sovereignty and territorial integrity. We will also continue to denounce the situation in occupied Crimea and the risk to regional and world security posed by Russia's illegal occupation.

Russia's withdrawal last year from the Black Sea Grain initiative shows its willingness to weaponise food and world hunger. In contrast, Ukraine has managed to establish an export corridor to the west coast of the Black Sea and has championed its Grain from Ukraine initiative, to ensure that Ukrainian grain is delivered to those countries in need. Spain fully supports and contributes to these efforts.

The second key Ukrainian initiative aims to bring a comprehensive, just and lasting peace to Ukraine, in line with international law, with the UN Charter and

relevant UNGA resolutions. I am referring to President Zelensky's peace formula and to the process started last June during the Summit on Peace in Ukraine in Switzerland. We encourage our international partners to join this peace process based on the respect of the UN Charter to put an end to Russia's aggression against Ukraine.

Esteemed and honoured guests, our message today is simple: Crimea is Ukraine. We will continue working in a spirit of solidarity within the international platform and with all international actors until all the people of Ukraine can live in peace in their sovereign country, within its internationally recognised borders.

INTERVENCIÓN

en la reunión ministerial sobre UNRWA

(Nueva York, Estados Unidos. 22 de septiembre de 2022)

Once again, our gratitude to your Excellencies, Minister Ann Linde and Minister Ayman Safadi, for gathering us today.

I would like to begin by reiterating once again our firm commitment to the Palestinian refugees and to UNRWA, the United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East. Spain has always been a steadfast supporter of the Agency and we are determined to continue, because we are convinced of its centrality. Over the last four years, we have increased our contribution by more than 80%.

We are grateful to Commissioner-General Philippe Lazzarini and to all the women and men that work every day in the Agency to bring health, education, relief and social services to the Palestinian refugees. In particular, I would like to commend and encourage the modernization efforts carried out by the Agency, especially in the field of digitalization.

We are all aware that funding for humanitarian operations in general, and for UNRWA in particular, is under severe stress these days. We are all confronted with unprecedented humanitarian challenges that we must respond to. However, we will not allow this to reduce our commitment to UNRWA.

Last year, our contribution amounted to over 17 million US dollars. This includes the contributions of the Spanish Agency for International Development Cooperation, the Ministry of Foreign Affairs and regional governments and local councils throughout Spain. This year, the commitment of our Agency for International Development Cooperation will remain at the same level, and we hope to see all the other contributions coming from Spain maintained or even increased.

In addition to this, I would like to highlight that Spain was one of the first UNRWA donors that, together with the Agency, developed a model to maximize decentralized and civil society contributions to improve the lives of Palestinian refugees. The Spanish Committee for UNRWA raised, last year, almost two million US dollars among civil society organizations and ordinary citizens. This is the second largest contribution coming from civil society anywhere in the world, after the US Committee. This is yet another sign of the depth of our commitment, and of the long-running and widespread solidarity in Spain for this cause. We would like to continue to develop this model and we invite other partners to share in our experience.

I would also like to make a special reference to the situation of the refugees in Syria. Last year we contributed over one million dollars towards the rehabilitation of UNRWA primary care clinics in the Palestinian refugee camp in Yarmouk, directly affected by the armed conflict in Syria.

Finally, allow me to reiterate once again that the only durable solution for the problems facing the Palestinian refugees is the implementation of the two-State solution, as the only possible basis for a just, comprehensive and lasting peace in the Middle East. Thirty-one years after the Madrid Peace conference first laid the foundations for this solution, once again we call on the parties to come to an agreement to implement it, based on all their previous agreements and negotiations and in accordance with relevant international resolutions, and to avoid meanwhile any unilateral action that may undermine it.

INTERVENCIÓN

en la reunión ministerial sobre UNRWA

(Nueva York, Estados Unidos. 21 de septiembre de 2023)

Thank you, Minister Tobias Billström and Minister Ayman Safadi, for gathering us here today as you have in previous years.

Spain is deeply committed to supporting Palestinian refugees, both within the Palestinian territories and in neighbouring countries. We have provided and will continue to provide our unwavering support to the UN Relief and Works Agency for Palestine Refugees (UNRWA), an organization that carries out indispensable work improving the lives of those who have lost everything.

I want to take a second to praise the work that UNRWA does. UNRWA's work cannot be compared with that of other humanitarian agencies, since it includes work that would normally be carried out by several Ministries: Education, Health, Social Services, and even that of local councils. Moreover, UNRWA works in a context of violence unseen in over a decade in the Palestinian territories, a context that is aggravated by the deteriorating conditions of neighbouring countries, which have generously granted refuge to people displaced by regional conflicts. We need to once again commend the work carried out by Jordan, Lebanon, Syria and Egypt, which have borne the difficult burden associated with refugees for decades. The recent wave of violence at the Ein El Hilweh camp in Lebanon shows how fragile the situation of Palestinian refugees is, and how it may also affect host communities.

All humanitarian agencies need funding, and funding is scarce. Crises happen simultaneously and overlap with one another, forcing donors to prioritize their resources. However, I want to stress that UNRWA cannot be left unattended, and its funding needs to be guaranteed.

In this context, Spain is not only maintaining its support, but increasing it: last year the total contribution of our central government, regional governments and local councils exceeded 13 million dollars. In the last five years we have increased our contribution by more than 18%.

Our support goes beyond the public sector. The Spanish Committee for UNRWA raised an additional 8.4 million euros in 2022, the highest ranking contribution worldwide by a wide margin. Solidarity is one of the hallmarks of Spanish society and we would like to share this model with other donors and partners. We are confident that this part of our contribution will also increase this year.

I would also like to make a special reference to the situation of Palestine refugees in Syria, since last year we allocated over half a million dollars to this particular community.

Dear friends, please allow me to reiterate once again: the only durable solution to the problems Palestinian refugees face is the materialization of the two-State solution as the only possible basis for a just, comprehensive and lasting peace in the Middle East.

Thirty-two years after the Madrid Peace Conference first laid the foundations for this solution, we once again call on the parties to come to an agreement to implement it. An agreement based on all their previous agreements and negotiations and in accordance with relevant international resolutions. In the meantime, we also call on the parties to avoid any unilateral action that might undermine it. The political outcome needs to provide a solution to the situation of Palestine refugees.

Thank you.

COMPARECENCIA

en el pleno del Congreso de los Diputados: Oriente Próximo.

(Madrid, España. 5 de diciembre de 2023)

Gracias, presidenta. Buenas tardes, señorías. Comparezco ante ustedes para dar cuenta de la posición del Gobierno de España ante la situación en Gaza, en Israel y en Oriente Medio. Oriente Medio se encuentra inmerso en una nueva espiral de violencia en Gaza y en Israel, en un conflicto que afecta gravemente a israelíes y palestinos y también a la seguridad, a la paz y a la prosperidad de la región. Su repercusión alcanza a todos los países del Mediterráneo, como alcanza, por supuesto, a España y a la propia Unión Europea, porque tensiona también a nuestras sociedades. Estamos, por tanto, ante un conflicto que nos afecta doblemente: como país mediterráneo y como país europeo; y, como demócratas, no podemos permanecer impasibles ante esta tragedia.

Mi recuerdo y mi solidaridad desde esta tribuna para las familias y allegados de las víctimas palestinas e israelíes, israelíes y palestinas, de una violencia que se alarga ya demasiadas décadas. Señorías, en esta casa reside la expresión de nuestra democracia, que es ante todo el compromiso con unos valores: la paz, la justicia, el diálogo, que son esenciales para nuestras instituciones; esos valores son los que están en juego hoy en este debate y en las posiciones que vamos a mantener cada uno de nosotros. Yo he venido hoy aquí para defender estos valores. Hoy estamos aquí para hablar de paz y de justicia, también de seguridad y de esperanza; porque la seguridad de Israel está entrelazada con la esperanza del pueblo palestino, y ese horizonte de esperanza es el Estado palestino.

El pasado 7 de octubre, amanecimos sobrecogidos por el horror del ataque terrorista de Hamás contra Israel, el peor atentado terrorista de la historia de ese país. Causó la muerte de más de 2.200 personas y cientos de rehenes, incluyendo niños, niñas y personas mayores en delicado estado de salud. Un ataque terrorista atroz, que ha dejado una herida profunda en la sociedad israelí y que España — un país que ha sufrido la lacra del terrorismo— comprende perfectamente bien. Desde ese mismo día, desde el día 7 de octubre, el Gobierno y yo mismo, como ministro de Asuntos Exteriores, hemos seguido una línea clara y constante en un contexto que —a nadie se le escapa— es complejo, de los más complejos en política exterior.

En primer lugar, hemos condenado de manera firme y tajante, desde el minuto uno, el ataque de una organización terrorista como Hamás. Hemos condenado con total rotundidad los ataques públicamente ante nuestros socios europeos, ante nuestros socios de la Liga Árabe, ante la Organización para la Cooperación

Islámica y ante los socios de la Unión para el Mediterráneo hace pocos días en Barcelona. En todo momento y en todo lugar, nuestra condena al terrorismo ha sido el primer elemento de todas nuestras declaraciones. Así se lo he trasladado a mi colega israelí, Eli Cohen; y también se lo trasladó el presidente del Gobierno al presidente y al primer ministro israelíes durante su viaje a Israel, y a toda la sociedad israelí, cuyo dolor compartió en uno de los kibutz que fue víctima de ese ataque terrorista de Hamás. Hoy quiero reiterar aquí, una vez más, en sede parlamentaria, la más rotunda condena al ataque terrorista de Hamás contra Israel. Y, junto a esa condena, hemos exigido activamente la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes. Yo mismo me he reunido con sus familiares y con la embajadora de Israel para reiterarles nuestra solidaridad; y he pedido personalmente a todas las partes —organizaciones, dirigentes e instituciones que pueden tener influencia sobre Hamás— que actúen en favor de la liberación de todos los rehenes. Y, desde esa posición activa, celebramos el acuerdo que ha permitido la liberación de varios grupos de rehenes, y agradecemos el importante papel que están desempeñando Qatar, Egipto y Estados Unidos. Es un compromiso que mantendremos hasta que el último rehén sea liberado. Y recojo el sentir de la sociedad española, y seguro que de toda la Cámara, al expresar nuestra solidaridad hacia todas las víctimas, todas las víctimas israelíes, víctimas entre las que se encuentran dos españoles: Maya e Iván, que permanecerán para siempre en nuestra memoria, y a cuyas familias y amigos, con los que he estado en contacto, quiero reiterar nuestras condolencias y nuestro afecto.

Señorías, Hamás es una organización terrorista que no representa al pueblo palestino; no podemos confundirlos, nadie en esta Cámara debe intentar confundirlos. Como tampoco hay que confundir a esa organización con la Autoridad Nacional Palestina, que ostenta la legítima representación del pueblo palestino y es nuestro socio para la paz. Hamás ha demostrado que sólo es capaz de crear dolor y sufrimiento. Ningún tipo de futuro, ningún tipo de esperanza, puede crearse sobre el terror y el sufrimiento de tantas personas inocentes. Reconocemos el derecho de Israel a defenderse de este ataque terrorista. También decimos que ese derecho debe respetar los límites del derecho internacional y del derecho internacional humanitario que protegen a la población civil palestina, y en favor de cuya protección hablaremos siempre. Tenemos la obligación de luchar contra el terrorismo, por supuesto, y ahí van a encontrar siempre al Gobierno de España.

Las víctimas inocentes del 7 de octubre y las víctimas inocentes palestinas son todas ellas igualmente insoportables. Son insoportables las más de 1.200 víctimas israelíes del atentado terrorista, son insoportables las miles y miles de víctimas civiles palestinas, los habitantes de Gaza desplazados, el gran número de hogares e infraestructuras esenciales destruidos y dañados. No podemos permitir que continúe el horror para los niños y las niñas, para las familias civiles palestinas, que solo desean vivir en paz. Esa espiral de violencia debe romperse.

Los civiles palestinos deben tener sus servicios básicos garantizados: el agua, la comida, la electricidad, las medicinas, el combustible. Es una obligación humanitaria; es una obligación moral; ante todo, es una obligación democrática. Y vamos a seguir exigiendo, tanto tiempo como haga falta, que se garantice la entrada de suministros básicos y de toda la ayuda humanitaria a Gaza.

La ayuda humanitaria debe poder llegar de forma suficiente, de forma regular, de forma continuada; y debe hacerlo sin ningún obstáculo, llegando a toda la población civil palestina de Gaza. Hoy por hoy, solo pueden hacerlo las agencias de Naciones Unidas y de la Media Luna Roja; por eso, deben garantizarse las condiciones de su seguridad, para que así sea. El derecho internacional humanitario, señorías, exige que en todo momento se distinga entre objetivos terroristas y población civil. La población civil de Gaza, los hospitales, los colegios, los lugares de culto y las sedes de Naciones Unidas tienen que estar protegidos bajo cualquier circunstancia. España pide garantizar la protección de toda la población civil en Gaza; España pide la liberación de todos los rehenes; España pide un alto el fuego humanitario, como se ha logrado en estos últimos días, pero que sea duradero. Tenemos también un firme compromiso con la llegada de ayuda humanitaria a la población civil palestina, que se materializa con hechos: fuimos el primer país que alzó la voz para decir que la cooperación europea con Palestina no podía suspenderse, al contrario, tenía que aumentarse, como se está haciendo. Así lo hemos hecho nosotros también, España, bilateralmente: desde el inicio de la crisis, hemos aumentado en 26 millones de euros la ayuda a Palestina, incluida la cooperación al desarrollo y la ayuda humanitaria para dar respuesta a esta emergencia en Gaza.

Hoy mismo, el Consejo de Ministros ha aprobado una partida de 25 millones de euros, alcanzando casi los 50 millones de euros de ayuda a Palestina; y la acción humanitaria española de la AECID ha enviado más de diez toneladas de material sanitario a Egipto para la atención de heridos evacuados desde Gaza, así como a la propia Franja, para atender a la población civil. Tenemos un compromiso firme con la agencia de Naciones Unidas para la población refugiada palestina, cuya financiación hemos aumentado en 2023 hasta casi los 20 millones de euros. Y traslado mis condolencias a la agencia de las Naciones Unidas para los refugiados, que, desde el inicio del conflicto, ha perdido a más de ciento diez trabajadores en Gaza. Quienes ponen en riesgo sus vidas por ayudar a quienes más lo necesitan representan lo mejor de la humanidad que todos compartimos. Nuestros pensamientos y todo nuestro reconocimiento están con ellos, con sus familiares y, por supuesto, con la familia de la cooperación. Y todo esto tuve ocasión de trasladárselo a los embajadores árabes residentes en España, incluyendo el embajador de Palestina y el de la Liga Árabe, en una reunión que mantuve con ellos a los pocos días de los atentados, y muy recientemente a todos mis colegas árabes y mediterráneos en Barcelona, en la ministerial de Unión por el Medite-

rráneo el pasado 27 de noviembre. Es una línea de actuación coherente con la adopción de la resolución 2712 de las Naciones Unidas y también con el plan de diez puntos para mejorar la situación humanitaria en Gaza. La tregua humanitaria entre Israel y Gaza que entró en vigor el 24 de noviembre y que se prolongó unos días fue algo que celebramos. Permitió mayor fluidez en la entrada de ayuda. Permitió la liberación de varias decenas de rehenes. Seguimos trabajando con nuestros socios y amigos en el mundo para que vuelva a tener lugar.

Y tengo una especial preocupación por la situación de los cooperantes y de los trabajadores humanitarios en Palestina. El pasado 11 de octubre, me reuní con las ONG españolas que trabajan en Palestina para reconocer su trabajo y para reafirmar mi compromiso y el compromiso del Gobierno, del ministerio que dirijo, de la AECID, con la cooperación con Palestina y con la respuesta humanitaria a esta crisis. Otra prioridad de nuestra acción, desde el atentado terrorista del 7 de octubre, ha sido la de garantizar la seguridad de nuestros compatriotas en la región. Lo hemos hecho ya muchas veces: en Afganistán, en Ucrania, en Sudán, en Níger; no hemos dejado de trabajar por ello. Fuimos de los primeros países en enviar dos aviones de repatriación para evacuar a los españoles que habían quedado atrapados en Israel por la cancelación de sus vuelos comerciales —429 personas, 334 españoles y 95 extranjeros, fueron evacuados en esos vuelos—, además de apoyar la evacuación por tierra o en vuelos de otros países de más de 130 personas. Y en cuanto a los españoles y a los hispano-palestinos que se encontraban en Gaza, el Gobierno de España ha venido haciendo gestiones a todos los niveles, con todos los países que podían ayudar a su situación desde que estalló el conflicto y Gaza quedó incomunicada. Para conseguir su salida, la salida de todos ellos, entre el 13 y el 20 de noviembre, salieron de la Franja 174 personas: 94 hispano-palestinos y 80 palestinos familiares de los anteriores. Tanto nuestras representaciones sobre el terreno como la división de emergencia consular del Ministerio de Asuntos Exteriores han reforzado desde el primer momento sus líneas de atención al público para dar respuesta a las solicitudes de nuestros compatriotas y, como hemos hecho en cualquier escenario de catástrofe humanitaria, no dejar a nadie atrás.

Quiero reiterar hoy aquí mi reconocimiento al papel que han tenido nuestros diplomáticos y nuestros funcionarios públicos —tanto del Ministerio de Asuntos Exteriores como del Ministerio de Defensa y, muy especialmente, las embajadas de España en Tel Aviv, en El Cairo y el consulado general en Jerusalén—. Gracias a su impecable trabajo en condiciones muy complejas, hemos podido garantizar la seguridad de cientos de españoles y la tranquilidad de sus familias. Señorías, España tiene una visión muy clara sobre lo que debe ocurrir tan pronto como callen las armas. La Autoridad Nacional Palestina debe retomar el control efectivo de Gaza. Europa, la comunidad internacional, el mundo árabe, todos debemos unir fuerzas para que la Autoridad Nacional Palestina recupere el legí-

timo liderazgo en Gaza y garantice la seguridad de su población, la prestación de los servicios básicos, la reconstrucción de Gaza. Toda la comunidad internacional debe estar unida en ello. Debemos apoyar a la Autoridad Palestina para que garantice los servicios básicos, empezando por la salud y la educación, la seguridad, los suministros, para que arranque esa reconstrucción, para promover la libertad y la prosperidad de las palestinas y los palestinos, que tantas décadas llevan anhelando.

La consolidación de la presencia de la Autoridad Nacional Palestina en Gaza es la mejor garantía de paz y de estabilidad para nuestros amigos de Palestina, para nuestros amigos de Israel y para todo Oriente Medio. Y, en este contexto, el reconocimiento del Estado palestino es una exigencia de justicia, pero también es la mejor garantía para la seguridad y para la paz de Israel y de toda la región; también, señorías, para el Mediterráneo y para Europa, que tan directamente estamos afectados por la situación actual. No debemos olvidar tampoco la compleja situación en Cisjordania, donde ya antes del 7 de octubre se vivía uno de los años más violentos que se recuerdan. A raíz del terrible atentado terrorista de Hamás, esta violencia se ha extendido y ha aumentado el número de víctimas mortales. También debemos apoyar allí a la Autoridad Nacional Palestina, que —insisto— es nuestro socio para la paz, y trabajar para poner fin a la política de asentamientos, los cuales violan el derecho internacional y dificultan la solución de dos Estados.

La violencia sobre la población civil palestina debe terminar si queremos poner fin al sufrimiento que ahoga a la región y construir un futuro de seguridad. Los palestinos necesitan la esperanza de un Estado; Israel necesita garantías de seguridad; los israelíes tienen derecho a esa seguridad. El impacto del atentado terrorista del 7 de octubre sobre un pueblo como el de Israel, ya marcado por una tragedia histórica de antisemitismo y de genocidio, es muy profundo. En Europa, en España, no les quepa la menor duda, permanecemos vigilantes y firmes ante cualquier brote de antisemitismo y de odio de cualquier tipo hacia cualquier comunidad, y no permitiremos que eso anide ni aflore en nuestras sociedades.

Desde el Gobierno, no toleraremos que las comunidades judías vivan con miedo. España no tolera el antisemitismo, y así se lo expresé a los representantes de las asociaciones judías en España el pasado mes de octubre, cuando me reuní con ellos para expresarles nuestra solidaridad y nuestra condena ante el ataque terrorista. La población palestina también ha sido golpeada por una tragedia que se prolonga desde hace demasiado tiempo, demasiadas décadas. Los palestinos necesitan la creación de un Estado viable y conectado entre Gaza y Cisjordania con su capital en Jerusalén Este, en el que por fin puedan vivir en paz y en seguridad.

Señorías, trabajamos en la escena internacional por la integración de Israel con sus vecinos árabes, pero también trabajamos por el reconocimiento del Estado palestino, como ya han hecho otros ciento treinta y seis países del mundo, para

materializar la solución de dos Estados. Señorías, tras décadas de sufrimiento, es dolorosamente evidente que la paz no llegará con la violencia. La paz solo llegará de la mano de la seguridad: la de Israel y la de Palestina; y ese, el de la paz, debe ser el horizonte al que dediquemos nuestro compromiso y nuestro esfuerzo. Y si la seguridad es condición para la paz, la solución de dos Estados es el camino en el que avanzar hacia el objetivo irrenunciable de un Estado de Israel y un Estado palestino viviendo uno junto al otro en paz y en seguridad.

La solución de los dos Estados ha sido, desde la Conferencia de Paz de Madrid, en 1991, la fórmula unánimemente propugnada por la comunidad internacional para resolver el conflicto palestino-israelí como base necesaria para una paz global en la región. Después de más de tres décadas de negociaciones y de acuerdos entre las partes y de parámetros internacionalmente reconocidos, esta solución sigue sin materializarse. Es hora de avanzar hacia ella. Al igual que con la guerra en Ucrania, en la que hemos tenido y tenemos un papel activo apoyando al pueblo y al Gobierno ucranianos en su defensa de la paz, de la soberanía, de su integridad territorial, abogando por la paz y la diplomacia, España trabaja con sus socios amigos y aliados en el mundo con liderazgo internacional para ofrecer soluciones a este desafío. Desde el mismo 7 de octubre, el presidente del Gobierno y yo, como ministro de Asuntos Exteriores, iniciamos los contactos diplomáticos con nuestros socios europeos e internacionales orientados a la condena del atentado terrorista de Hamás, a la lucha contra el terrorismo, a la prevención de la escalada regional del conflicto, a la defensa de la población civil, del derecho internacional, de los derechos humanos y en favor de la paz a través de la materialización de la solución de dos Estados, para que este horror no vuelva a repetirse, para que sea la última vez y para que Oriente Medio y todos sus pueblos, también el israelí y el palestino, puedan vivir con seguridad, con paz, con prosperidad. Es bueno para España y es bueno para Europa, para nuestra estabilidad y prosperidad también.

Lo que ocurre en Oriente Medio repercute en muchos de nuestros vecinos mediterráneos, también dentro de nuestras sociedades, que no deben dividirse, y nadie en esta Cámara debe ayudar a nuestra sociedad a dividirse. Todos los días, sin excepción, trabajamos con nuestros socios y amigos en el mundo, utilizando toda la capacidad de interlocución de España en la escena internacional, para acercar posiciones, para actuar en una línea clara de rechazo y de condena a Hamás y a su terrorismo, pero también de respeto a la legalidad internacional, para evitar más víctimas inocentes y para promover el diálogo, la diplomacia, la paz, la estabilidad regional. Les señalaba hace un momento que España es un país doblemente implicado en esta crisis, como país mediterráneo y como país europeo, y hemos asumido desde el primer momento un papel de liderazgo, como miembro activo y responsable de la comunidad internacional que somos y que aporta siempre soluciones, por muy difícil que sea el conflicto. Fuimos el primer país

europeo en oponerse a la cancelación de la cooperación con Palestina y en pedir a la Unión que aumentara su ayuda —como ha hecho—, al mismo tiempo que nosotros mismos aumentábamos nuestra cooperación bilateral a través de nuestro socio para la paz, la Autoridad Nacional Palestina, una decisión que siguieron después muchos de nuestros socios europeos e internacionales.

Como Presidencia del Consejo de la Unión, hemos impulsado la reacción de la Unión ante la crisis, promoviendo el apoyo al alto representante, activando y presidiendo el dispositivo integrado de respuesta política a la crisis y coordinando la elaboración de un documento conjunto de la Unión Europea sobre cuestiones humanitarias. En todo momento hemos trabajado, y lo continuamos haciendo, para acercar posiciones entre socios europeos y para que la voz de Europa sea fuerte, enarbolando la bandera de la paz. En Naciones Unidas, lideramos el grupo de países europeos que votamos a favor de la resolución de la Asamblea General que planteó la necesidad de una tregua humanitaria inmediata, como hace unos días tuvo lugar. Fuimos los primeros en proponer la celebración en el menor plazo posible de una conferencia de paz en la que participen las partes y toda la comunidad internacional para materializar esa solución de dos Estados. Lo hizo el presidente del Gobierno en la Cumbre de El Cairo por la Paz el 21 de octubre, y esa propuesta se trasladó al Consejo Europeo de octubre, en el que todos los jefes de Estado y de Gobierno europeos, todos, adoptaron unas conclusiones sobre Oriente Próximo que endosan esa propuesta española, y la endosan como la mejor manera de dar una perspectiva política a los esfuerzos para estabilizar la situación en Gaza y Cisjordania, en resumen, para que vuelva la paz a Oriente Medio.

En noviembre, la Cumbre extraordinaria de la Liga de Estados Árabes y de la Organización de la Cooperación Islámica apoyó específicamente la propuesta española de organizar una conferencia internacional de paz para materializar la solución de dos Estados. Y, más recientemente, el 27 de noviembre, en Barcelona, se ha celebrado la reunión de la Unión por el Mediterráneo, una cita que este año ha tenido una importancia especial por estar monográficamente dedicada a esta crisis entre Israel y Palestina y porque ha tenido la mayor participación a nivel ministerial de su historia. En este foro, donde los ministros de Asuntos Exteriores europeos y mediterráneos hemos mantenido un diálogo franco y profundo con el que hemos logrado entender mejor nuestros respectivos puntos de vista y acercar posiciones, las conclusiones también han reflejado un acuerdo de todos los participantes sobre la propuesta española de celebrar una conferencia de paz tan pronto como sea posible para aplicar y materializar la solución de dos Estados.

En los márgenes de esa reunión en Barcelona, mantuve conversaciones constructivas con mis colegas de Palestina, de Egipto, de Jordania, de Arabia Saudí y de Turquía, con el secretario general de la Liga Árabe y con miembros del comité ministerial conjunto de la Liga Árabe y la Organización de Cooperación Islámica

sobre la situación en Gaza. Todos me trasladaron su reconocimiento a la posición del Gobierno de España. Después del Foro de la Unión por el Mediterráneo en Barcelona, somos ya ochenta y ocho países en el mundo los que convergemos en una serie de puntos: hay que poner fin a esta crisis, hay que estabilizar y reconstruir la Franja bajo la legítima autoridad de la Autoridad Nacional Palestina y, sobre todo, tenemos que articular juntos una perspectiva creíble de paz para Israel y Palestina, entre Israel y Palestina, que solo puede basarse en la materialización de los dos Estados. Pero este conflicto puede desestabilizar más allá.

Por eso debemos estar muy atentos a la situación del Líbano, un país fragilizado, con cuyo ministro de Exteriores me reuní el pasado 27 de noviembre para mostrarle el apoyo de España a su estabilidad, a la que tan directamente contribuimos en la misión de paz de la Fuerza de Naciones Unidas en el Líbano, FINUL, que está actualmente bajo el mando del general español Aroldo Lázaro. La FINUL es un pilar fundamental de la seguridad para toda la región, es nuestro principal despliegue en las misiones de Naciones Unidas en el exterior. Quiero recordar a los quince miembros de las Fuerzas Armadas españolas caídos en el sur del Líbano desde que participamos en esa misión, garantizando la seguridad de la población civil libanesa, y quiero reconocer el trabajo incansable del general Lázaro y de todo el contingente español para prevenir una escalada y dar estabilidad a la región. Señorías, creo que todos estamos de acuerdo en que debemos luchar contra el terrorismo, defender el diálogo y la paz y trabajar por la paz, la estabilidad y la prosperidad de la región, que tanto afectan a nuestra propia estabilidad y a nuestra propia prosperidad, la de España y la de Europa.

Esa paz y esa estabilidad solo llegarán cuando se materialice la solución de dos Estados, cuando Israel y Palestina puedan coexistir en paz y en seguridad. Israel es para España un país amigo, con quien mantenemos estrechas relaciones bilaterales. España apoya al pueblo israelí, trabajando por la paz en la región. El pueblo palestino es un pueblo amigo, y le apoyamos en su aspiración nacional de establecer por fin un Estado propio. Señorías, España, el Gobierno de España, enarbolaba bien alto la bandera de la paz. Las actuaciones del Gobierno son coherentes con la condena más rotunda del terrorismo; con la defensa del derecho internacional y del derecho internacional humanitario; con la protección de las poblaciones civiles —en estos momentos, muy especialmente, la población civil palestina en Gaza—, y con la perspectiva de una solución política consistente en el establecimiento de dos Estados, palestino e israelí, coexistiendo en paz y seguridad. Son acciones que responden a un sentimiento y a unas convicciones humanitarias que, estoy convencido, recogen el sentir unánime de la sociedad española. Por todo ello, es un objetivo en el que debemos colaborar todos y que, por supuesto, supera y trasciende las diferencias partidistas y políticas.

Lo que los españoles esperan de nosotros es que estemos unidos en torno a la paz, en torno al derecho internacional y en torno a la protección de los civiles

sin distinguir partidos o ideologías políticas, porque no se trata de una cuestión de ideologías, se trata de una cuestión de pura humanidad. No más muertes de palestinos y palestinas inocentes. No más muertes de israelíes inocentes. No más niños y niñas israelíes y palestinos, palestinos e israelíes, muertos por un odio que ni siquiera alcanzan a comprender. Nunca más. Los palestinos necesitan un horizonte de paz y de esperanza, y esa esperanza es un Estado propio. Israel necesita garantías de seguridad. Ambos necesitan la paz. Señorías, trabajemos juntos por ello. Esa es la propuesta que traigo hoy a esta Cámara. Muchas gracias.

PALABRAS

en el acto de condecoración de BRILIB

(Beirut, Líbano. 24 de enero de 2024)

El conflicto y la tensión en Oriente Medio siguen agravándose a pesar de nuestros esfuerzos.

Por eso, tenemos que redoblarlos.

La comunidad internacional no puede resignarse a que siga muriendo población civil palestina inocente, a que la situación humanitaria en Gaza siga deteriorándose, y a que los rehenes israelíes y las personas desplazadas dentro de Israel no puedan regresar a sus hogares.

El compromiso constante de España con la paz y la seguridad internacionales se refleja en la participación de nuestras Fuerzas Armadas en varias misiones internacionales.

Un compromiso que se traduce en los más de 3.600 efectivos españoles que prestan sus servicios en una veintena de misiones internacionales, como esta, desplegadas en todo el mundo.

Nos hemos comprometido a apoyar al Líbano y a la región de Oriente Medio en favor de la estabilidad política e institucional y la recuperación económica, en cooperación con la Unión Europea, países socios y organismos internacionales financieros, humanitarios y técnicos.

En este contexto, no os quepa duda de que estáis llevando a cabo vuestros principales cometidos de una manera ejemplar.

Vuestro trabajo está, sin lugar a dudas, contribuyendo a evitar una escalada de tensión en Oriente Medio, a través de vuestras patrullas para la vigilancia de la línea de separación entre Líbano e Israel o el establecimiento de observatorios.

Nuestra participación y liderazgo en la misión de la FINUL en el Líbano se fundamenta en el propio prestigio de España y sus Fuerzas Armadas, en cada uno de vosotros, para sostener la paz en estos tiempos convulsos.

Como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación comparto con vosotros y con todos los españoles el orgullo del excelente trabajo que realizáis, con gran eficacia y dedicación.

También con el enorme sacrificio que conlleva la pérdida de 15 compañeros españoles, que se suman a los de otras nacionalidades.

A todos ellos los recordamos hoy con profundo reconocimiento, respeto y gratitud.

Hoy reconocemos vuestra dedicación y vuestro ejemplar compromiso, dando lo mejor de vosotros mismos para evitar la escalada de tensión en esta parte del mundo.

Esta condecoración representa un merecido reconocimiento a vuestra profesionalidad, vuestra entrega y dedicación.

Recibir una condecoración significa un reconocimiento, pero también constituye un estímulo para continuar con vuestra misión con la eficacia que siempre demostráis.

Gracias por vuestra labor.

Hoy no solo estáis recibiendo una condecoración, sino también el homenaje y reconocimiento de toda la sociedad española.

Muchas gracias, y enhorabuena.

INTERVENCIÓN

en el encuentro con el Consejo de Representantes Permanentes de la Liga Árabe

(El Cairo, Egipto. 14 de marzo de 2024)

Ya saádatul aminul aam; Your Excellency, Mr Secretary-General,

Ya sufará, Ambassadors,

Shúkran lil istidáafa. Thank you for receiving me.

It is a unique opportunity to address this distinguished Council. These are extremely tragic and decisive times for all of us, and especially for our Palestinian friends. Special greetings to the new presidency of Mauritania, a brotherly and neighbouring country.

Allow me to present my best wishes of peace and prosperity for all of you and for your loved ones during this holy month of Ramadan – *Ramadan karim!*

Spain and the Arab countries have a very deep and strong friendship. Our history and our geography bind us together. We have shared borders. Our language and our cultures are closely intertwined. We communicate easily with each other and we share very similar worldviews.

Based on this friendship, we have established a very strong partnership, based on genuine cooperation, mutual respect and respect for international legality. Arab Foreign Ministers are among my most frequent interlocutors outside the European Union.

Our economic exchanges are increasing, with leading Spanish companies active in sectors such as transport and energy infrastructure, water and agribusiness, and tourism, in practically every one of your countries. A thriving Arab community in Spain contributes to our shared prosperity, and it is well integrated in our society.

We are proud of our deep Arab roots, that enrich our culture and our identity as a nation. We have a unique institution in Madrid and in Córdoba, Casa Árabe, as a platform at your disposal for public diplomacy and as a strategic centre for your relations with Spain.

Spain has always promoted Euro-Arab dialogue and cooperation. Spain's history is embedded with Arab presence, and we were among the first to host an office of the Arab League.

Through the Barcelona process, we have led development of a comprehensive multilateral approach to our Southern neighbourhood, and today we host

the Union for the Mediterranean. We have also supported the new EU strategic partnership with the Gulf.

Spain is also a unique bridge between Latin America and the Arab world, as many of your companies and sovereign funds are discovering.

You can count on us to work together on all these tracks and many others.

Secretary-General,

Exactly 18 months ago, I had the pleasure to receive you in Madrid, where we addressed together the distinguished group of Arab Ambassadors there. As I told you then: the Palestinian question is central, “and not only because of the tragic consequences of the conflict. It is also because we are convinced that its solution, outlined for the first time in Madrid in 1991, is still possible, necessary and urgent. The implementation of the two-State solution is the basis for a more stable, prosperous and secure region”.

I have been very clear that this means the establishment and the recognition of a Palestinian State that unifies Gaza and the West Bank under the Palestinian Authority, with its capital in East Jerusalem, with a connection between the two areas and with a seaport in Gaza.

Sadly, since 7 October, violence has once again silenced our voice of peace. But this time, it has been worse than ever before. More than 30,000 Palestinians, mostly women and children, and over a thousand Israelis, have been killed. Gaza has been utterly destroyed. We must make sure that this stops, and then, that it never happens again.

I am concluding today in Cairo my third regional tour since the outbreak of the crisis. Our position has continued to be clear and consistent: we have condemned Hamas’s attacks against Israel, and we have demanded the release of the hostages. We are also very clear in raising our voice and demanding a ceasefire, compliance with international humanitarian law and immediate humanitarian access.

The world cannot tolerate death, famine, displacement and human suffering at this unprecedented scale. All lives are equally precious. Humanitarian principles and human rights are universal. There must be accountability for violations, and Spain has also been very vocal about this.

If there is no consensus in the EU, Spain will act individually, and we have just imposed sanctions against a group of violent settlers in the West Bank.

We have also been firm in blocking any attempt to delegitimize the Palestinian Authority or UNRWA. I spoke out on this issue when I addressed the European Parliament to say that the Palestinian Authority is our partner for peace.

Last year, Spain tripled its funding to the Palestinians, and we stopped attempts to cut EU funding for the Palestinian Authority, which has actually increased.

Just yesterday, I visited a Palestinian refugee camp in Jordan. UNRWA is essential for all Palestinian refugees in the region, and now it is vital for all Palestinians in Gaza.

Last week, I received Commissioner-General Lazzarini and I announced an additional 20 million euros for UNRWA, on top of 3.5 million euros last month. Fortunately, the European Commission and other partners are following our lead here, too.

An immediate ceasefire is the most urgent priority now, and all those who can exert pressure on the parties must do so now.

Once again, I congratulate Egypt and Qatar for their extraordinary engagement. All efforts must focus on increasing humanitarian aid. It is vital to open all land crossings.

Most importantly, we must avoid a military operation in Rafah. I can assure you that I will not be silent in this respect. Spain has asked the European Commission to undertake a review of Israel's compliance with the Association Agreement. International law applies without exceptions.

But if we want to prevent another crisis, we must also focus on the political solution.

I came to Cairo with President Sánchez immediately after the beginning of the crisis, on 21 October, for the Cairo Peace Summit. We called for a ceasefire, and we launched an initiative to implement the two-State solution, once and for all. This is the only way to make sure that this will never happen again, and to bring justice and peace to our region.

Spain has proposed an international peace conference with the parties to begin implementing the two-State solution. All EU leaders and all the leaders of Arab and Muslim countries have endorsed the initiative, 84 countries in total. In March, there will be another EU summit, and we will continue to push for this. We invite you to do likewise ahead of your Summit in Manama in May. A common European and Arab voice, in support for the materialization of the two-State solution, would be our biggest diplomatic asset. It will strongly resonate everywhere.

Now is the time to put our common initiative on the international agenda. The conference must convene as soon as possible. This will provide the best setting for the recognition of the Palestinian State, and to support its admission to the United Nations.

Together, we can start a diplomatic process that should be fast, time-bound, and focused on the effective establishment of the Palestinian State. We must protect it from those who wish to undermine the two-State solution everywhere.

Together, after the terrible tragedy in Gaza, we must turn a new page in regional relations, based on justice for the Palestinians, mutual recognition and peace.

Thank you very much.

INTERVENCIÓN

sobre Palestina en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

(Nueva York, Estados Unidos. 18 de abril de 2024)

Sr. Presidente, miembros del Consejo de Seguridad:

El pueblo palestino tiene derecho a la esperanza y el pueblo israelí tiene derecho a la seguridad. Ese es el camino para la paz y eso es lo que nos trae hoy aquí. Estoy convencido de que hay un camino alternativo a la violencia permanente y al dolor sin fin entre pueblos llamados a convivir.

El pasado sábado, el inaceptable ataque de Irán a Israel, que condenamos tajantemente, nos ha situado un paso más cerca del abismo. En las próximas semanas, todas las partes deben mostrar contención para frenar la violencia y sentar las bases del futuro en paz que nos trae a este Consejo. El riesgo de escalada regional es más real que nunca. No hay otra alternativa que dirigir nuestros esfuerzos hacia una solución política.

Para garantizar esa paz, todos en esta mesa sabemos lo que debemos hacer: aplicar la solución de dos Estados. Hacer esa solución irreversible es hacer irreversible la paz en la región. Y hay una vía para lograrlo: reconocer a Palestina como uno más en esta Organización de las Naciones Unidas. Por eso, hoy mi voz, y la voz de España, se une a las de los que lo piden y apoyan.

La única manera de poner fin a este bucle de violencia recurrente es la solución de los dos Estados, asumida por el conjunto de la comunidad internacional. Y este es el momento de hacerlo posible. Que la que todos reconocemos como solución —un Estado palestino conviviendo junto al Estado de Israel, en paz y seguridad— se convierta por fin en una realidad. Que por fin la paz entre israelíes y palestinos se haga realidad.

El establecimiento del Estado palestino junto al Estado de Israel es, sin duda, una cuestión de justicia, pero también la única opción viable para la paz.

Por ello, España ha decidido sumarse a los 139 países que ya lo han hecho y reconocerá al Estado palestino, y apoya hoy en este Consejo de Seguridad su ingreso en las Naciones Unidas.

España va a reconocer al Estado palestino porque el pueblo palestino no puede estar condenado a ser un pueblo de refugiados, porque es la vía a la paz en Oriente Medio, porque es bueno para la seguridad de Israel.

España va a reconocer al Estado palestino porque tiene derecho a un futuro con esperanza, al igual que el pueblo israelí tiene derecho a un futuro en paz y seguridad, y tras tantas décadas de dolor sabemos que no puede haber lo uno sin

lo otro: la seguridad en Israel, la paz en la región, están entrelazadas con la esperanza para el pueblo palestino de tener un Estado. Ambos tienen derecho a ello, exactamente el mismo derecho.

España ha propuesto la celebración de una conferencia internacional de paz en el más breve plazo, cuyo objetivo es avanzar hacia la materialización de esta solución. La Unión Europea ha hecho suya nuestra propuesta, y también lo han hecho la Liga de Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica. En total, más de 80 países. Invito a este Consejo y al secretario general de Naciones Unidas a hacer suya la propuesta, para que la diplomacia multilateral en acción contribuya a abrir una nueva página de la historia en Oriente Medio: la de la paz definitiva.

Y la mejor forma de proteger y de garantizar que se va a aplicar esta solución de dos Estados es admitir ya al Estado de Palestina como miembro pleno en esta Organización de las Naciones Unidas. Esto implica su reconocimiento por parte de todos, como lo han hecho ya la inmensa mayoría de sus Miembros, y como lo va a hacer España.

No podemos esperar más.

En mayo de 1948, tres años después de la Conferencia de San Francisco que dio origen a esta Organización, Naciones Unidas lanzaba su primera operación de mantenimiento de la paz. La primera de la historia. Hace 76 años. Y aquella primera misión de mantenimiento de la paz fue, precisamente, en Palestina.

No hay ningún problema más antiguo al que se haya enfrentado esta Organización. ¿Cuánto más debemos esperar para solventarlo?

Cientos de miles de personas —familias enteras, niños— están, en estos momentos, privadas de alimento, de agua, de medicinas, de alojamiento. ¿Cuánto más deben esperar?

Hay más de 100 rehenes en manos de Hamás. ¿Cuántos días más deben esperar ellos y sus familias para volver a casa? Desde aquel horrible 7 de octubre, la violencia se ha llevado la vida de 1.200 israelíes y de más de 32.000 palestinos. ¿Cuántas vidas inocentes más deben malograrse?

Hoy, además, existe un riesgo de extensión del conflicto y de desestabilización regional con consecuencias geopolíticas, económicas y humanitarias imprevisibles.

La escalada debe detenerse.

La espiral de violencia debe parar.

El pueblo palestino debe tener su lugar en esta Asamblea y un Estado propio, y también el lugar y la existencia de Israel deben ser reconocidos por todos aquellos que aún no lo han hecho.

Es de justicia para Palestina, es la mejor garantía de seguridad para Israel y es la primera y fundamental condición para un futuro de paz en la región.

Y eso —paz, justicia, esperanza y futuro— son los valores que vale la pena que este Consejo de Seguridad defienda y apoye. Así lo hace y lo hará España; por la paz, por la justicia y por pura humanidad.

ARTÍCULO

“¿Qué está en juego con el reconocimiento del Estado de Palestina?”

Publicado en El País

(26 de mayo de 2024)

El pueblo palestino tiene derecho a la esperanza y el pueblo israelí tiene derecho a la seguridad. Ese es el camino hacia la paz; el camino para poner fin a la violencia permanente y al dolor sin fin entre pueblos llamados a vivir juntos. Además, como hemos podido comprobar desde los acontecimientos del 7 de octubre y los que siguieron, el riesgo de escalada regional es más real que nunca, con consecuencias geopolíticas, económicas y humanitarias imprevisibles.

Para asegurar la paz, España aboga por la solución de los dos Estados. Hacer irreversible esa solución es hacer irreversible la paz en la región y hay una forma de conseguirlo: reconocer a Palestina como Estado y como miembro de las Naciones Unidas.

La única manera de poner fin a este bucle de violencia en Oriente Próximo es la solución de los dos Estados, asumida por el conjunto de comunidad internacional. Este es el momento de hacerlo y España lo hará el 28 de mayo. Que la solución que todos reconocemos —un Estado de Palestina conviviendo junto al Estado de Israel, en paz y seguridad— se convierta en un hecho. Que por fin la paz entre israelíes y palestinos se haga realidad.

El establecimiento del Estado palestino junto al de Israel es, sin duda, una cuestión de justicia, pero también la única opción para la paz. El Estado palestino debe ser viable, unificando Gaza y Cisjordania bajo la misma Autoridad Palestina, con un corredor entre ambas, con salida al mar, y con su capital en Jerusalén Este.

España se ha implicado sistemáticamente con todas las partes involucradas en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto. El presidente Sánchez y yo hemos visitado la región en varias ocasiones desde el 7 de octubre. También hemos mantenido numerosas conversaciones con diversos socios regionales y hemos instado a evitar una escalada. España ha sido pionera en pedir un alto el fuego inmediato, la liberación de los rehenes y el suministro de ayuda humanitaria a los civiles que la necesitan.

Por ello, hemos decidido reconocer al Estado palestino, porque es mucho lo que está en juego: paz, justicia, pero, sobre todo, esperanza y futuro.

España va a reconocer al Estado palestino porque los palestinos no pueden estar condenados a ser un pueblo de refugiados, porque es la vía a la paz en Oriente Próximo, porque es bueno para la seguridad de Israel.

El pueblo palestino tiene derecho a un futuro con esperanza, al igual que el pueblo israelí tiene derecho a un futuro en paz y seguridad. Tras tantas décadas de dolor, sabemos que no puede haber lo uno sin lo otro: la seguridad en Israel y la paz en la región están entrelazadas con la esperanza para el pueblo palestino de tener un Estado. Ambos tienen derecho a ello, el mismo derecho.

El Parlamento español instó al Gobierno a reconocer el Estado de Palestina el 18 de noviembre de 2014. Nuestra decisión también está profundamente arraigada en el seno de la sociedad española. El reconocimiento ha sido anunciado en varias ocasiones y es un compromiso irreversible de nuestro Gobierno. Además, España ha propuesto la celebración de una Conferencia Internacional de Paz en el más breve plazo, cuyo objetivo es avanzar hacia la materialización de esta solución. La Unión Europea ha hecho suya nuestra propuesta, y también la Liga de Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica. En total, más de 80 países. Esperamos que esa diplomacia multilateral en acción contribuya a abrir una nueva página de la historia en Oriente Próximo: la de la paz definitiva.

La mejor forma de proteger y de garantizar que se va a aplicar esta solución de dos Estados es admitir también al Estado de Palestina como miembro pleno de la Organización de las Naciones Unidas. Esto implica su reconocimiento por parte de todos, como lo han hecho ya la inmensa mayoría de sus miembros, y como lo va a hacer España.

No podemos esperar más. En mayo de 1948, tres años después de la Conferencia de San Francisco que dio origen a esta organización, Naciones Unidas lanzaba su primera operación de mantenimiento de la paz. La primera de la historia. Aquella primera misión de mantenimiento de la paz fue, precisamente, en Palestina. Han pasado 76 años. No hay ningún problema más antiguo al que se haya enfrentado esta organización ¿Cuánto más debemos esperar para solventarlo?

Cientos de miles de personas —familias enteras, niños— están, en estos momentos, privadas de alimento, de agua, de medicinas, de alojamiento ¿Cuánto deben esperar? Hay más de 100 rehenes en manos de Hamás. ¿Cuánto más deben esperar ellos y sus familiares? Desde aquel horrible 7 de octubre, la violencia se ha llevado la vida de 1.200 israelíes, de más de 35.000 palestinos. ¿Cuántas más vidas inocentes deben malograrse?

El pueblo palestino debe tener un Estado propio, y también el lugar y la existencia de Israel debe ser reconocido por todos aquellos que aún no lo han hecho. Es de justicia para Palestina, es la mejor garantía de seguridad para Israel, y es la primera y fundamental condición para un futuro de paz y prosperidad en la región.

Esos son los valores que la comunidad internacional debe apoyar y defender. Son también los que guían el compromiso de España y lo que defendemos para Palestina. Por la paz, por la justicia y por pura dignidad humana.

DISCURSO

de bienvenida en la reunión del Grupo de contacto árabe-islámico sobre Gaza

(Madrid, España. 29 de mayo de 2024)

Buenos días.

Hoy recibo en Madrid —en un día histórico, porque es la primera vez que recibimos oficialmente tras el reconocimiento del Estado de Palestina— al primer ministro de Palestina y a mis buenos amigos.

Por supuesto a Mohammed Mustafa, como indicaba, primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores del Estado de Palestina.

Al ministro de Asuntos Exteriores de Arabia Saudí, el Príncipe Faisal bin Farhan bin Abdullah Al Saud.

Al primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Qatar, el Jeque Mohammed bin Abdulrahman bin Jassim Al Thani.

Al vice primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Jordania, Ayman Safadi.

Al ministro de Asuntos Exteriores de Turquía, Hakan Fidan.

Y al secretario general de la Organización de Cooperación Islámica, Hussein Ibrahim Taha.

Llegaron ayer a Madrid en el que era un día que queda inscrito en la historia de España, en el que hemos reconocido formalmente el Estado de Palestina.

Primer ministro del Estado de Palestina, querido Mohammed, hoy nos reunimos aquí en Madrid para poner de nuevo en valor, todos juntos, la necesidad y la importancia de reconocer el Estado de Palestina como camino hacia la paz. Una decisión que ha tomado España, junto a Irlanda y Noruega. Y te quiero reiterar nuestro compromiso para avanzar en ese camino hacia la paz, y espero que otros países europeos, como mañana hará Eslovenia, sigan ese camino muy pronto.

Faisal, Excelencia, Alteza, agradecemos la extraordinaria labor de Arabia Saudí en la coordinación de los esfuerzos y en el compromiso de sumar voluntades y apoyos en favor de la paz.

Mohammed, Excelencia, damos la bienvenida a Qatar, que está haciendo un trabajo muy destacado para conseguir un acuerdo para la liberación de todos los rehenes, que tanto anhelamos, y que trabaja incansablemente por el progreso de una región libre de toda violencia y extremismo.

Ayman, Excelencia, mi querido amigo, reconocemos y agradecemos a Jordania, y a ti muy personalmente, tu trabajo para poner fin a este conflicto y el esfuerzo que hacéis en facilitar la entrega de ayuda humanitaria por tierra y por aire, en la que España está orgullosa de participar y que tantas vidas salva.

Querido Hakan, Excelencia, damos la bienvenida a Turquía, un socio fundamental y amigo de España y un actor indispensable en la región y para la paz en Oriente Medio.

Y Hussein, querido secretario general, damos la bienvenida a la Organización de la Cooperación Islámica, con cuyos líderes compartimos el objetivo de la aplicación de la solución de dos Estados y de la paz que todos buscamos y por la que trabajamos.

Bienvenidos todos. *Ahlan wa sahlan*.

Ayer España dio un paso histórico para avanzar en la solución de dos Estados. Hemos reconocido el Estado de Palestina igual que reconocemos el Estado de Israel. Una decisión que España ha tomado por justicia con el pueblo palestino, también por pura humanidad. También porque estamos convencidos de que la solución de dos Estados, un Estado de Palestina y un Estado de Israel que coexistan, es la única vía para la paz y para la prosperidad en la región.

El pueblo palestino tiene derecho a un futuro de esperanza, al igual que el pueblo de Israel tiene derecho a un futuro de seguridad. Ambos tienen derecho a la paz.

No podemos seguir viendo tanto sufrimiento, tanto enfrentamiento, tanta destrucción. Las 1.200 víctimas israelíes del ataque terrorista de Hamás y el sufrimiento de los rehenes y de sus familias nos es insoportable. Las más de 35.000 víctimas palestinas en Gaza nos son insoportables. Llevamos demasiadas décadas siendo testigos de un sufrimiento y un dolor insoportables. Es el momento de actuar, y eso es lo que hace España en este momento junto a todos nuestros amigos árabes.

España exige un alto el fuego inmediato en Gaza, la entrada sin condiciones de toda la ayuda humanitaria necesaria, la liberación incondicional de los rehenes. Exigimos que pare la ofensiva en Ráfah, que solo llevaría a una catástrofe humanitaria de dimensiones todavía peores. Exigimos el cumplimiento inmediato de la resolución de la Corte Internacional de Justicia, como país firmemente comprometido con el derecho internacional que somos. Es obligatoria para todas las partes y debe cumplirse. España va a estar siempre del lado de la justicia, siempre del lado de la humanidad, siempre del lado de la legalidad internacional.

La visita de mis colegas árabes, que llegaron ayer y que se extiende a lo largo del día de hoy —acabamos de reunirnos, yo le acompañé con el presidente del Gobierno y vamos a mantener a continuación una reunión de trabajo— es una

muestra también de la amistad profunda entre España y los países del mundo árabe.

Su presencia hoy aquí es prueba de nuestro compromiso de avanzar conjuntamente hacia la paz en nuestra región. Porque compartimos esa extensa región mediterránea. Como, por otra parte, siempre lo hemos hecho. España tiene una larga tradición de amistad con el mundo árabe; nuestros vínculos históricos, políticos, comerciales, pero, sobre todo, nuestros lazos culturales y humanos, los lazos entre nuestros pueblos, nos unen desde hace siglos. Y, en este difícil momento, esta amistad y nuestro diálogo franco cobran un valor especial y se convierten en un elemento crítico para tender puentes entre Europa y el mundo árabe. Compartimos, por lo tanto, una responsabilidad histórica para alcanzar una voz y articular una acción común euroárabe en favor de la paz.

El compromiso que hoy reafirmamos con la solución de dos Estados, con su implementación efectiva, nos permite aspirar a un futuro de paz en Oriente Medio, en el que se ponga fin a décadas de negación de la existencia del otro, que no nos ha llevado más que a una nueva espiral de violencia, la más grave hasta la fecha. Por eso es vital actuar, y actuar ya, ahora. Estamos abriendo una nueva etapa basada en el reconocimiento de las legítimas aspiraciones nacionales de palestinos e israelíes, que deben convivir en paz y seguridad en una región próspera y estable, gracias a la solución de dos Estados.

Tras el reconocimiento del Estado de Palestina vamos a seguir trabajando por la implementación de esa solución de dos Estados. Vamos a continuar trabajando para que se unan a España, a Irlanda, a Noruega, a los 146 países que ya lo han hecho, más países europeos. Con nuestros socios y amigos árabes, para que se normalicen las relaciones de los países árabes con Israel. Y cuando callen las armas, cuando llegue la paz, será el momento de construir un horizonte de paz definitiva, para siempre, de seguridad y de prosperidad para la región de Oriente Medio y en el mar que compartimos, el Mediterráneo. Y lo haremos juntos con nuestros amigos árabes.

ARTÍCULO

Artículo “Reconocer el Estado de Palestina, ¿para qué?”

Publicado en *Le Grand Continent*.

(18 de julio de 2024)

La crisis de Gaza e Israel es la más grave que ha vivido la región en décadas. Desde el ataque terrorista del 7 de octubre, ha causado y sigue causando un sufrimiento y una destrucción sin precedentes, amenazando con extenderse a una región clave para la estabilidad de nuestro continente y del mundo. Para garantizar que esta tragedia termine y que miles de personas no tengan que sufrir más las pérdidas del terrorismo y la guerra, debemos establecer un clima de paz global y duradera en la región. Europa debe desempeñar un papel activo, asumiendo el papel de vanguardia de un movimiento más amplio. No estamos acostumbrados a desempeñar este papel, sobre todo en un ámbito como éste. Pero debemos fijarnos este objetivo ambicioso y realista: nos exige aunar fuerzas y colaborar estrechamente con nuestros socios de todo el mundo, en particular con los países árabes-musulmanes, así como con Estados Unidos.

Durante las tres últimas décadas, los esfuerzos para lograr la paz entre Israel y Palestina se han basado en la esperanza de que las negociaciones entre los dirigentes condujeran a un acuerdo. La Conferencia de Paz de Madrid de 1991 y los Acuerdos de Oslo de 1993 propiciaron avances importantes, como la creación de la Autoridad Nacional Palestina en Gaza y Cisjordania. Sin embargo, el terrorismo y el extremismo, la creación de asentamientos y las medidas unilaterales han frustrado progresivamente todos los intentos de alcanzar un acuerdo definitivo, y se han incumplido todos los plazos. El proceso de paz, las interminables negociaciones se han sucedido para enfrentar un problema sin solución evidente. Se pensó que si los líderes podían hablar entre sí, se evitaría una ola de violencia; que si se intercambiaban medidas de confianza, el conflicto podría congelarse hasta que se dieran las condiciones adecuadas para resolverlo.

Este es el paradigma que se hizo añicos el 7 de octubre de 2023. Hamás lanzó el mayor ataque terrorista de su historia contra Israel, matando a más de 1.200 personas, mientras Israel ha desatado una ofensiva sobre Gaza que ya ha causado más de 37.000 muertos y la destrucción de infraestructuras esenciales. Este nivel de devastación hace imposible la vida humana en la Franja de Gaza. Después del 7 de octubre, es irresponsable volver a la idea de una simple gestión del conflicto en Oriente Próximo. Ahora debemos avanzar hacia una resolución.

Materializar una solución de dos Estados

Hemos condenado el ataque desde el 7 de octubre, y hemos exigido y seguimos exigiendo la liberación incondicional de los rehenes israelíes. Hemos reconocido el derecho de Israel a repeler esos ataques. También exigimos que Israel respete el derecho internacional humanitario; que se distinga claramente entre objetivos terroristas y población civil; y que se produzca una llegada masiva de ayuda humanitaria. España lleva varios meses reclamando un alto el fuego que permita la liberación de los rehenes y la apertura de todos los pasos terrestres para facilitar la entrada y distribución de ayuda humanitaria. Hoy, la iniciativa del presidente estadounidense Joe Biden con Egipto y Qatar representa la mejor opción para avanzar rápida y simultáneamente en todos estos frentes. Sin embargo, el alto el fuego que tanto se ha reclamado es sólo el principio. Esta vez es necesaria una acción concertada de toda la comunidad internacional para consolidarlo y, sobre todo, para garantizar que no habrá otro 7 de octubre.

Porque en esta crisis se ha derrumbado un segundo paradigma: la idea de que la seguridad se basa únicamente en la fuerza. El pueblo israelí, que ha sufrido más que ningún otro pueblo el genocidio y los crímenes contra la humanidad, sufrió el 7 de octubre una agresión en su propia tierra que le ha dejado profundamente traumatizado. El pueblo israelí tiene derecho a la seguridad, y la comunidad internacional debe desempeñar el papel que le corresponde para garantizarla. España, como Francia y otros países, participa desde 2006 en la FINUL, que ha aportado el periodo más largo de relativa estabilidad a la frontera norte de Israel, y que debemos preservar a toda costa. El 7 de octubre, además de condenar el ataque de Hamás, reiteramos nuestro compromiso inquebrantable con la seguridad regional —que incluye la seguridad de los israelíes—.

Ahora tenemos que repetir esta experiencia en la frontera sur, en Gaza. La tarea es infinitamente más compleja, porque no implica desplegar tropas allí. Pero nuestros socios de los países árabes me han dicho en repetidas ocasiones que están dispuestos a ofrecer a Israel garantías de seguridad. Se trata de una oportunidad histórica que no debemos desaprovechar. El reciente enfrentamiento directo entre Irán e Israel, el primero de la historia, fue controlado gracias en parte a un esfuerzo regional. Estamos asistiendo a un cambio sustancial en la dinámica de Oriente Próximo, que podría servir también como punto de referencia para el surgimiento de un nuevo sistema de seguridad cooperativa a escala regional.

La prioridad en este momento es que la Autoridad Palestina recupere el control efectivo de la Franja de Gaza —que ahora está devastada—. Es nuestro socio en la construcción de la paz. Y debe ser capaz de establecer allí unas condiciones mínimas de seguridad, que permitan la entrada y distribución regular de una ayuda humanitaria acorde con las enormes necesidades que nos están llegando. También debe ser capaz de restablecer los servicios básicos y las infraestructuras

para que pueda comenzar la reconstrucción. Se trata de una enorme responsabilidad, que requiere un ambicioso programa de reformas, como el que ha anunciado la Autoridad Palestina. Esta última necesitará por tanto un apoyo masivo de los países árabes, de Europa y de la comunidad internacional.

Aunque necesario, este apoyo no será suficiente. La Autoridad Palestina —y el pueblo palestino al que representa— necesitan una perspectiva política seria y creíble para el futuro. Esta perspectiva pasa por la creación de un Estado realista y viable, con Gaza y Cisjordania unificadas bajo una única autoridad legítima, conectadas, con acceso al mar y una capital en Jerusalén Este. El pueblo palestino no puede seguir siendo indefinidamente un pueblo de refugiados; él también tiene derecho a su propio Estado. Durante demasiado tiempo, los palestinos han sido testigos de un proceso que no ha dado resultados concretos a sus aspiraciones. Hoy son testigos de la implacable extensión de la destrucción en Gaza. Para romper este ciclo de violencia y venganza, necesitamos un proyecto de paz en el que puedan depositar sus esperanzas —y en el que el recurso a la violencia y al terrorismo no sea una opción—.

Por eso el Gobierno español ha reconocido el Estado palestino.

Por una voluntad de justicia para los palestinos. Porque la aplicación de la solución de los dos Estados, con Israel y Palestina conviviendo en paz y seguridad, es la única forma de satisfacer las legítimas aspiraciones nacionales de ambos pueblos. Es también la única manera de garantizar realmente la seguridad de Israel, para que, en palabras de Shimon Peres, los palestinos sean no sólo sus «vecinos más cercanos», sino también sus «amigos más cercanos». Esta es la mejor manera de avanzar hacia una paz global, justa y duradera en Oriente Próximo.

Un reconocimiento mutuo al servicio de la paz

Lejos de ser un gesto aislado e inútil, el reconocimiento del Estado palestino es, por el contrario, esencial para la consecución de la única salida a este conflicto: la solución de los dos Estados. En efecto, el tercer y último paradigma que debemos capear si queremos superar el 7 de octubre y encontrar el camino de la paz es el del no reconocimiento.

Hasta ahora, muchos países, en particular los países árabes, han condicionado el reconocimiento de Israel a la creación de un Estado palestino en Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este. Y muchos otros, sobre todo occidentales, se han negado durante décadas a reconocer el Estado palestino con la esperanza de que ello condujera a un acuerdo entre las partes. Así, los países de la región se han acostumbrado a vivir de espaldas los unos a los otros. Ahora debemos sustituir esta realidad por el reconocimiento mutuo como proceso hacia la paz. Pero esta vez, el camino debe ser irreversible.

El Consejo Europeo de Berlín de marzo de 1999 pidió a las partes que no alargaran «indefinidamente» las negociaciones, fijando el plazo de un año para concluir las, tras lo cual, «a su debido tiempo», estudiaría la posibilidad de reconocer el Estado palestino. Ha pasado un cuarto de siglo desde entonces.

Es hora de pasar a la acción. Por eso España propuso el pasado mes de octubre que se convocara una conferencia internacional de paz para poner en práctica la solución de los dos Estados. Los líderes de la Unión apoyaron la idea, pidiendo que la conferencia se celebrara «pronto», y los líderes árabes-musulmanes siguieron su ejemplo en noviembre, acogiendo con satisfacción la idea de unirse para poner en marcha esta solución de dos Estados. En total, somos casi 90 países.

Tal conferencia, convocada idealmente bajo los auspicios de las Naciones Unidas, estaría abierta a todos los países que apoyan la solución de los dos Estados, con el fin de aplicarla y defenderla frente a quienes desean frustrarla mediante el extremismo, los actos unilaterales, la violencia o el terrorismo. Consolidaría el consenso internacional sobre esta solución y promovería su aplicación rápida e irreversible. Por una vez, su objetivo no sería embarcarse de nuevo en un proceso interminable, sino establecer el Estado palestino al lado de Israel.

Está claro que las dos partes, Israel y Palestina, están *a priori* en la mejor posición para alcanzar un compromiso que conduzca a la paz en los temas más sensibles: la cuestión de Jerusalén, los refugiados, las fronteras y los asentamientos. A pesar de los acuerdos y conversaciones, las resoluciones del Consejo de Seguridad y las reglas claras del derecho internacional sobre todas estas cuestiones, nada ha conseguido expulsar la violencia de la región. A estas alturas, las partes no parecen capaces de hacerlo solas. Si hoy ya no pueden sentarse juntas a la mesa de negociaciones, la comunidad internacional puede y debe poner en marcha de forma realista la realización de una solución de dos Estados.

En Gaza, las armas aún no han callado. Pero el trabajo ya ha comenzado. Debemos forjar un consenso y una voz euroárabe común, que sin duda se hará sentir en todas partes, y que debe estar abierta a todos. El 27 de mayo, los ministros de cerca de 40 países árabes y europeos nos reunimos en Bruselas para trabajar sobre la aplicación de la solución de los dos Estados y la cuestión del reconocimiento. Debemos seguir avanzando por este camino. No es necesario que todos reconozcamos a Palestina al mismo tiempo: cada país podrá hacerlo según sus propias consideraciones, antes, durante o después de la conferencia internacional. Pero es imperativo reafirmar que no hay otra solución y que debe aplicarse lo antes posible.

Hay que asegurarla y protegerla de los acontecimientos sobre el terreno, de los procesos electorales y de otras distracciones que sin duda amenazarán con hacerla descarrilar una vez más: la determinación de la comunidad internacional debe prevalecer sobre todo lo demás.

DISCURSO

**de apertura “Paths to peace: Gaza and the global stakes of stability” en el
Curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.**

(Santander, España. 29 de julio de 2024)

Dear Minister Safadi, dear Ayman, dear Nathalie, dear colleagues, dear friends,

Let me start by thanking my dear friend Minister Safadi for accompanying us today to start this week of reflection on current trends in international affairs and foreign policy. Thank you Ayman, for coming to share with us your insight into the Middle East, the key role of Jordan, and your assessment of what is at stake, not only for Palestine but for the region and beyond.

For the past three decades, all peace efforts between Israel and Palestine have been based on the hope that negotiations can bring about a Peace Agreement. Time and time again, those efforts have been derailed as a result of terrorism and extremism, settlement policies and unilateral measures on the ground.

The Peace process has led to a succession of endless negotiations which have become an objective themselves. For long, we have thought that if leaders of both parties could talk to each other, the conflict could be managed, and further escalation could be prevented.

However, everything changed with the heinous terrorist attacks perpetrated by Hamas on 7 October and their deadly aftermath, the war in Gaza, which has cost the lives of 40,000 Palestinians, and left over 150,000 wounded and two million internally displaced people that roam the Gaza Strip desperately.

After such a tragedy, the sole idea of going back to treating the conflict in “crisis management mode” is simply ridiculous. We cannot keep managing this conflict, we need to put an end to it. This is the first notion that changed fundamentally after 7 October.

The first essential condition is a ceasefire. It is a prerequisite. We are witnessing an unbearable number of civilian victims, increasing day after day. It has to stop. We fully support the mediation efforts made by Egypt, Qatar, and the USA, especially the latest proposal made public by President Biden and reflected in UNSC Resolution 2735 (2024). Both parties need to accept it and move on to the next stage.

An immediate and permanent ceasefire must allow the massive entry of humanitarian aid and the release of all hostages still held by Hamas, and it must

be accompanied by the opening of all access routes for humanitarian aid, particularly the land crossings, which are vital. UNRWA is an essential partner in tackling the humanitarian crisis, and we will keep supporting the Agency despite attacks and attempts to limit its capacity for action.

After a ceasefire agreement is reached, all the international community will need to contribute to consolidate it. The second notion that changed fundamentally after 7 October is that security is exclusively based on the use of force. That premise is no longer valid, and now the whole international community will need to intervene to guarantee that the Israelis—who are still traumatized by the terrorist attacks—see their right to live in security fulfilled. The parameters of security and security guarantees are evolving, and we must bring out the best.

Spain's commitment to regional security is deeply rooted: we have strongly invested since 2006 in UNIFIL as proof of our commitment. Our Arab partners are telling us that they are willing to offer Israel all the necessary security guarantees. This is a historic opportunity that we need to take.

The recent clash between Iran and Israel was contained partly because of coordinated regional action. This is a fundamental change in the dynamics of the Middle East, a positive evolution in terms of mutual security, confidence and guarantees that needs to be encouraged.

And let's not forget that the best security guarantee for Israel and the region is a stable and capable Palestinian State. The Palestinian Authority (PA) is our partner for peace, and we all need to invest ourselves in providing the massive international support they will need.

The priority to consolidate the ceasefire is to have the PA retake control of Gaza in a unified Government for all the Palestinian Territories.

Spain supports PM Mustafa's ambitious reform programme. On 11 June in Jordan, President Sánchez announced an additional aid package of 16 million euros for Palestine after tripling our aid to Palestine last year. We will have a Spain-Palestine High-Level Meeting in September to discuss how we can better contribute to institution- and capacity-building in Palestine.

The chance of success of the PA in restoring basic services and security and planning for reconstruction depends heavily on the support it receives from all Palestinians. The recent agreement of all the Palestinian factions to work together is a step in the right direction.

That support will be linked to a realistic political perspective towards the creation of a viable Palestinian State that unites Gaza and the West Bank under a sole legitimate authority and is connected by a corridor, with access to the sea and its capital in East Jerusalem.

This last element is closely related to the third fundamental change that still needs to take place after 7 October: the understanding that recognition is the only way to move towards implementing the two-State solution, which is the only pathway to a lasting peace in the region. For too long, Israel and Western countries have refused to recognize the Palestinian State, and for too long, Arabs have refused to recognize Israel.

This is why Spain recognized Palestine as a sovereign State on 28 May. We cannot accept that the Palestinian people are doomed to remain a people of refugees.

This now is not only a political decision, but an obligation under international law, since the ICJ on 19 June declared that the occupation of the Palestinian territories is unlawful and must end immediately and be reversed. The Court also reminded the international community that they must act in this regard.

Mutual recognition is therefore essential for the implementation of the two-State solution, and we think that the proper framework to do it is a Peace Conference with the parties and the international community.

We are working within the Euro-Arab core group—and particularly with our Jordanian friends—to ensure that we move in that direction during the General Assembly high-level meeting in September. We need to forge a strong consensus within the international community so that the two-State solution is implemented for good and the negotiation process is brought to a successful conclusion. We cannot have a 7 October ever again.

As I have mentioned before, this tragedy is unfolding in the context of a global surge in conflicts in the last decade, both in number and intensity. In 2023, more than 150,000 people died in conflicts, one of the bloodiest years in the last three decades. There is a certain normalization of violence and the use of force, and with it, increasing impunity and erosion of international law.

This is the heavy price to pay for the erosion of multilateralism. And it is a reminder that we cannot resign ourselves to be mere bystanders. We have to act and act ambitiously. Our societies are asking us to act and not let the suffering of innocents remain as mere footage on our television screens.

The tragedy of our times is that the return of conflict is a distraction we cannot afford. Challenges like climate change, pandemics and technology cannot be addressed by countries individually, and in the end, everyone will lose if competition prevents cooperation.

This is not the world we wanted. The EU was conceived as a blueprint for a more peaceful and cooperative vision of international politics. A vision that

would enable us to overcome and outgrow our troubled past of power politics. Indeed, that was also the hope that gave birth to the United Nations. We will not give up on this vision for a better future. But our age of innocence is over, and we need to adapt to the harsh reality that surrounds us.

DISCURSO

de bienvenida a la reunión de Madrid por la aplicación de los dos Estados

(Madrid, España. 13 de septiembre de 2024)

Buenos días al primer ministro de Palestina, al alto representante de la Unión Europea y vicepresidente de la Comisión Europea, al secretario general de la Liga de Estados Árabes, al secretario general de la Organización de la Cooperación Islámica y a los ministros del Grupo de Contacto de la Liga Árabe y de la Organización de la Conferencia Islámica, los ministros de Asuntos Exteriores de Arabia Saudí, de Egipto, de Jordania y de Turquía y, por supuesto, a la ministra de Asuntos Exteriores de Eslovenia y al ministro de Asuntos Exteriores de Noruega.

Les agradezco a todos ellos, de corazón, su presencia aquí en el día de hoy, en el que países europeos, árabes e islámicos nos reunimos para tratar de impulsar, una vez más, el fin de la guerra en Gaza y una vía para salir de la interminable espiral de violencia entre palestinos e israelíes. Tenemos que evitar a toda costa que los horrores que arrancaron el 7 de octubre se repitan, y lograr que la violencia que se ha vivido en Gaza en este año tan aciago se detenga.

Fue precisamente en esta ciudad, en la Conferencia de Madrid, hace 33 años, cuando dio comienzo el llamado Proceso de Paz, un proceso que en las últimas décadas y desde los Acuerdos de Oslo ha descarrilado en incontables ocasiones como consecuencia de la violencia y del terrorismo, de la falta de visión, del tacticismo político y de la sinrazón.

Hoy en Madrid nos reunimos países que desde el comienzo del conflicto en Gaza nos hemos posicionado, siempre, a favor de la legalidad internacional y de los principios que han guiado los esfuerzos de paz. Y lo hemos hecho para abrir una nueva etapa, para evitar que lo que ha ocurrido vuelva a suceder, y para hacer realidad un futuro de paz para los palestinos y las palestinas, y para todo Oriente Medio.

La vía es clara. La aplicación de la solución de dos Estados es la única vía para garantizar una paz justa y duradera en la región a través de la coexistencia en paz y en seguridad del Estado de Palestina y del Estado de Israel. Un Estado palestino soberano, realista, con fronteras reconocidas y contiguas a las de Israel, que comprenda Gaza y Cisjordania y que tenga a Jerusalén Este como su capital. En esto coincidimos todos, y esto es lo que motivó, el pasado 28 de mayo, que España reconociera a Palestina como Estado, junto con Noruega, con Irlanda y con Eslovenia.

Los Estados aquí reunidos conformamos un grupo que no está limitado por la geografía, sino unido por un objetivo común: impulsar la acción concertada de la comunidad internacional. Hoy en Madrid avanzamos para impulsar una voz conjunta, europea, árabe, islámica, unida en torno a la aplicación de la solución de los dos Estados y para reforzar nuestra coordinación con vistas a los hitos y reuniones en los que en las próximas semanas se decidirá el futuro de la región, incluidas las reuniones previstas durante el segmento ministerial de la Asamblea General de las Naciones Unidas que tendrá lugar en Nueva York a finales de este mes.

Lo primero, lo más urgente: nos unimos para apoyar los esfuerzos de Qatar, de Egipto, también de EE.UU., para lograr un alto el fuego que permita la liberación inmediata de los rehenes y la entrada masiva, inmediata y sin obstáculos de la ayuda humanitaria en Gaza. La guerra tiene que parar ya. No caben las excusas para seguir posponiendo el acuerdo y prolongar el sufrimiento de millones de civiles inocentes.

En segundo lugar, trabajamos juntos para apoyar el retorno de la Autoridad Palestina en un Gobierno unificado para Gaza y Cisjordania. Impulsamos su plan de reformas y reiteramos su legitimidad para abordar el día después del cese de la violencia, en el que los retos serán enormes y las necesidades de apoyo aún mayores. Y quiero agradecer al primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Palestina que esté hoy aquí entre nosotros. Todo nuestro apoyo al Gobierno palestino y también a UNRWA, que es hoy un actor humanitario clave en Gaza y seguirá siendo en los años futuros un actor imprescindible para estabilizar Gaza y contribuir a levantar el Estado palestino que todos queremos.

En tercer lugar, y muy especialmente, nos reunimos hoy consolidando la aplicación de la solución de los dos Estados como nuestro marco imprescindible de referencia. Con una clara voluntad de pasar de las palabras a los hechos, de lograr avanzar hacia un calendario claro para su efectiva aplicación.

La Corte Internacional de Justicia se pronunció el pasado 19 de julio y exigió el fin de la ocupación de los territorios palestinos. Los avances en el proceso de reconocimiento del Estado de Palestina han sido muy importantes en estos últimos meses, pero no son suficientes. El ingreso de Palestina en Naciones Unidas es un elemento clave, aunque tampoco bastará para terminar con esta situación.

Hoy es necesaria una acción firme de la comunidad internacional contra aquellos que, de uno y otro lado, buscan dinamitar la solución de dos Estados, perpetuar el conflicto y extender la violencia. Es necesario igualmente impulsar un nuevo campo de la paz que sea capaz de forjar compromisos, de cumplir lo acordado y de abordar la convivencia. Es fundamental aplicar los acuerdos previos y cerrar un proceso inacabado.

Y, para ello, en línea con las Conclusiones del Consejo Europeo de noviembre del año pasado y con la Declaración de Manama de la Liga Árabe del pasado mes de mayo, queremos impulsar una conferencia internacional de paz con las partes, bajo la égida de Naciones Unidas. Y, si las partes no pueden o no quieren alcanzar la paz, la comunidad internacional debe ejercer su responsabilidad y avanzar igualmente.

Los ministros aquí presentes renovamos nuestro compromiso irrevocable con el derecho internacional, con el alto el fuego inmediato, con la paz, con la estabilidad en Oriente Medio y con la implementación de la solución de dos Estados.

INTERVENCIÓN

en la reunión de alto nivel sobre Gaza y la solución de los dos Estados

(Nueva York, Estados Unidos. 26 de septiembre de 2024)

Dear colleagues, this meeting is long overdue. It has taken a year of ravaging war and destruction in Gaza, and a spiral of regional escalation unfolding before our eyes, for the International Community to gather around a table and discuss a way to put an end to this conflict. A way to make sure that what happened on 7 October and its aftermath never happen again and that the Middle East region has a horizon of peace of stability.

First of all, allow me to express my heartfelt appreciation to the organizers, and especially to the Ministers of the follow-up committee on Gaza created by the League of Arab States and the Organisation of Islamic Cooperation, and most definitely to the High Representative of the EU for his endless efforts to forge a common European, Arab and Islamic voice that can resonate here in New York with a message of peace for the international community.

I cannot stress enough the sense of urgency that should drive this meeting, our actions and our outlook on the Middle East. In a few days, a whole year will have passed since we woke up to the horrors of war; a whole year in which we have clamoured for an end to the suffering of innocent Palestinian civilians, of the Israeli hostages and their relatives. A year in which neighbouring countries have been plunged into regional tension, which amounts to a pre-war situation.

More than 41,200 dead in Gaza and the spectre of war looming over Lebanon should not deter us from our commitment to work for peace in the region. We cannot despair, but on the ground, time is running out. An immediate ceasefire remains key to stopping the bloodshed and to allowing the entry of humanitarian aid at scale and the release of all hostages. The role of the mediators, Egypt, Qatar and the US, remains essential to bringing negotiations to fruition. Also, essential at this particular juncture is the role of UNRWA, which is the lifeline for millions of Palestinians throughout the region and has a major role to play later on in the stabilization phase.

Once we get there, we all will have to step in to make sure the ceasefire becomes permanent and for that, we all agree that Hamas cannot have a role and that only a unified, Palestinian Authority-led government in Gaza and the West Bank can ensure stability. But, the Palestinian Authority faces enormous challenges and will need massive support from the international community and access to its own revenues.

Dear colleagues, the parameters for peace in the region have been clear for a very long time and there is no point in relaunching an endless peace process that has been derailed time and time again by terrorism, violence, extremism and unilateral measures.

Most in the international community have long defended the two-State solution, but after a year of unparalleled violence we have to take another stand. If the parties cannot or do not want to solve the conflict, the international community needs to take action. Our human values as much as international law force us to do so. On 29 July, the ICJ ruled that the occupation of the Palestinian territory is unlawful and it must end.

Those of us here committed to peace must move forward in the implementation of the two-State solution. Only a viable, contiguous Palestinian State with internationally recognized borders, comprised of Gaza and the West Bank, with East Jerusalem as its capital, can fulfil the legitimate aspirations of peace and security of both Israel and Palestine, and the whole region.

We must work on the humanitarian aspects of this crisis and prepare for the stabilization phase, but without addressing the underlying political elements there can be no progress on any of them. There can be no lasting peace without a proper solution that addresses all the facets of this crisis. Not a new process, but the conclusion of the one that started in Madrid and Oslo in the 90s and has been put on hold for decades.

This strong commitment led Spain to recognize the State of Palestine on 28 May along with other partners. It is a first and necessary step to implement the two State solution. We encourage those who have not yet recognized any of the parties to do it.

We think that the proper framework to move forward in the implementation of the two-State solution is an international peace conference with the parties. To create the conditions and garner international support, we must make our common voice heard.

On 13 September, the Arab/Islamic contact group and a few EU member states signed the Madrid Joint Statement, proposing next steps and shared principles that we invite the UN membership to adhere to. It is a Statement that refuses to let things stay as they are and demands that the international community take active steps to implement the two-State solution, including universal recognition of the State of Palestine, and its admission as a full member of the United Nations.

This may be our last opportunity before we see the whole Middle East engulfed in a regional war. We cannot allow this situation to persist. We have to take action.

Thank you.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN